

Tradiciones contrahegemónicas

Experiencias de mujeres y varones en el PRT-ERP en la provincia de Mendoza (1973-1976)

Autor:

Ayles Tortolini, Violeta

Tutor:

Ciriza, Alejandra

2020

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

Tradiciones contrahegemónicas: experiencias de mujeres y varones en el PRT-ERP en la provincia de Mendoza (1973-1976)

Doctoranda: Prof. Violeta Ayles Tortolini

Directora: Dra. Alejandra Ciriza

Co-directora: Dra. Débora D'Antonio

Programa: Doctorado en Historia

Unidad Académica: Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

Año: 2020

Índice

Tradiciones contrahegemónicas: experiencias de mujeres y varones en el PRT-ERP en la provincia de Mendoza (1973-1976)	1
Agradecimientos	6
Introducción	7
Capítulo 1. Historia de los sectores subalternos: precisiones teóricas y metodológicas	18
1. Estado de la cuestión	18
1. Historia de Mendoza	22
2. Historia del PRT-ERP	32
2. Construcción de un andamiaje conceptual.....	49
2.a. Borramientos y olvidos selectivos: las interrupciones en la memoria.....	50
2. b. Sectores populares, experiencia y corporalidad	55
3. Metodología de la investigación: visibilizar lo borrado	62
Tejiendo reflexiones.....	72
Capítulo 2. Una estrategia para la Revolución Socialista en Argentina: El Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). 1965-1976.	75
“Y comprendió que la guerra era la paz del futuro...” Conformación de una estrategia revolucionaria (1965-1970).....	75
a- De los miguelitos al ejército revolucionario.....	77
b- Debates y tradiciones políticas	81
A vencer o morir por la Argentina: el Ejército Revolucionario del Pueblo	88
El proletariado industrial como dirección de la revolución	95
“Una verdadera revolución en nosotros mismos”: La ética militante, el papel de las mujeres y el partido de cuadros.....	100
Frentes de masas.....	109
a- Ejército político de las masas: el FAS	110
b- Movimiento Sindical de Base	114
c- Juventud Guevarista.....	117

d- Frente cultural	118
Políticas culturales del PRT.....	121
Reflexiones en torno a las política culturales perretistas	125
El internacionalismo revolucionario.....	127
Tejiendo reflexiones.....	130
Capítulo 3. Estructuración del PRT-ERP en Mendoza, 1973.....	135
1. Surgimiento del PRT-ERP mendocino	135
a- Las condiciones de posibilidad	135
b- Orígenes locales: el Movimiento Socialista de Base	138
c- Diana y Sebastián en Mendoza	144
2. Estructuración y organización interna	149
3. Organizar el FAS	156
4. El PRT-ERP mendocino en las publicaciones partidarias.....	162
5. El PRT-ERP en la prensa mendocina.....	171
Tejiendo reflexiones.....	178
Capítulo 4. Identidades, perfil y cultura militante	182
1. Identidades y perfil militante	183
2. Cultura militante	200
a- Formarse para militar.....	202
b- Caminos de proletarización.....	205
c- Una ética revolucionaria	207
d- Resistencia de las tradiciones subalternas: nombrar a las hijas e hijos.....	218
Tejiendo reflexiones.....	219
Capítulo 5. Experiencias de transgresión: mujeres que rompen moldes	224
Mujeres perretistas.....	227
Motivaciones para el ingreso	230
Tareas partidarias y relaciones de género	241

Proletarización	248
Relaciones de pareja	252
Crianza de las hijas y los hijos	256
Tejiendo reflexiones.....	262
Capítulo 6. Los frentes de masas.....	266
1) Hacia la clase obrera	266
2) Trabajadoras/es bancarias/os.....	273
3) Por una medicina popular	284
4) Militancia en las tablas.....	291
5) Estudiantes para la revolución	304
6) Por los barrios.....	322
Tejiendo reflexiones.....	328
Capítulo 7. Mendoza, tierra del sol, el buen vino y la lucha armada.....	333
1) Agudización de la lucha de clases en Mendoza	335
2) Secuestros que no fueron... o la política de construcción del enemigo	344
3) Desplegar la lucha armada en Mendoza	348
4) Diversas formas de participación en la lucha armada	378
5) Movilidad entre regionales: Los Patos	382
Tejiendo reflexiones.....	385
Capítulo 8. Las/os irrecuperables: exterminar al PRT-ERP.....	392
1- Acumulación primaria del genocidio en Mendoza.....	394
2 – El PRT-ERP en la mira.....	416
a) Pablo Marín: primera desaparición transitoria (enero de 1975)	416
b) Amadeo y Gladys: primer desaparecido en Mendoza... ¿primera asesinada? (junio de 1975)	421
c) Atentados, exilios, secuestros y desapariciones previos al golpe de Estado	434
3- Terrorismo de Estado a la caza de perretistas	455

Por sector	457
Tejiendo reflexiones	459
Conclusiones	465
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	476
FUENTES	476
a. ORALES	476
b. ESCRITAS.....	478
AUDIOVISUALES	481
BIBLIOGRAFÍA	481
Bibliografía teórica y metodológica	481
De referencia sobre las décadas del '60 y '70 en Argentina	487
Bibliografía sobre historia de Mendoza en los '60 y '70	492
Bibliografía sobre el PRT-ERP	497
Anexos	504
1. Militantes del PRT-ERP en Mendoza que se encuentran desaparecidas/os o asesinadas/os	504
2. Carnet de periodista de Santiago "Chiche" Illa para Patria Nueva	508
3. Representación de "La Fiaca" por el elenco La Pulga	509
4. Oblea de una campaña financiera que pertenecía a Virginia "Vivi" Suárez	509
5. Carta de Mirtha "Monona" Ramírez ante el asesinato de su compañero, Amadeo Sánchez Andía (Estrella Roja, 28/07/1975: 4)	510
6. "Del Mendozazo a Martínez Baca" (El Combatiente, 21/11/1973: 10)	511
7. Sobre el arresto de Pablo Marín: "Mendoza: respuesta a la represión" (El Combatiente, 03/03/1975: 6)	512
8. "Luján de Cuyo: El ejemplo de los petroleros" (El Combatiente, 03/09/1975:)	513

Agradecimientos

En primer lugar, mi agradecimiento a mis directoras, Alejandra Ciriza y Débora D'Antonio, por la generosidad con la que leyeron cada avance de esta tesis y acompañaron mi camino formativo, por sus aportes críticos, por la paciencia y el amor con que hicieron su trabajo.

A mi familia, Luciano, Stella y Héctor, por la confianza y el aliento. A Ernesto, por el compañerismo.

A Eva Rodríguez Agüero y a Sebastián Henríquez por la atenta lectura de capítulos específicos.

A las decenas de colegas con que intercambiamos en diversos encuentros científicos y de cuyos comentarios se nutrió la perspectiva analítica a la que suscribo, en especial a Pablo Pozzi, Andrea Andújar, Laura Rodríguez Agüero, Laura Pasquali y Héctor Löbbe.

Al Archivo Oral de Memoria Abierta, al Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas “Topo Blindado”, a Daniel de Santis y las hemerotecas de la Legislatura de Mendoza y de la Biblioteca Pública General San Martín por facilitar el acceso a fuentes orales y escritas.

A todas las personas que brindaron entrevistas para esta tesis, en particular a Eugenio “Keno” Paris que no sólo ofreció su testimonio, sino que además se entusiasmó con esta investigación y facilitó la comunicación con otras/os perretistas.

Quisiera dedicar esta tesis a quienes me abrieron las puertas de sus casas y sus memorias y fallecieron en el transcurso de la elaboración de esta tesis: Mirtha “Monona” Ramírez, Haydée Moreno de Suárez, Víctor Rodríguez, Roberto “Turco” Chediack, Santiago Ferreyra, Raúl Acquaviva y Florencia Aramburo. También a Graciela Ledda, a quien no alcancé a entrevistar. Me siento en eterna deuda con todas/os ellas/os. Esta es su historia y la de sus familias.

Introducción

Esta tesis reconstruye la historia de una de las experiencias político-militares de los sectores populares durante el auge de la lucha de clases de los años '60 y '70 en una provincia periférica respecto de los grandes centros industriales del país. Se trata de la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en Mendoza.

A lo largo de la formación académica personal, particularmente en los estudios de grado, uno de los aspectos que resultaba llamativo era la ausencia de registro sobre la conflictividad social en la provincia. Primaba la idea de que en Mendoza nunca había pasado nada. Y esa idea, la nada, resultaba demasiado densa para los sectores subalternos. Si no ha pasado nada no hay historia, no hay experiencia previa de la que recoger lecciones. Tal como denunciaba Rodolfo Walsh, la clase trabajadora debía empezar de cero, sin héroes ni mártires, sin referencia alguna. El relato presentaba un tiempo liso de dominación naturalizada, hasta tal punto que podía resultar incluso imperceptible y por ello inmodificable. Un orden establecido de manera gradual e indolora desde tiempos inmemoriales. Con progreso y buenos modales, sin genocidios ni huelgas, ni hambrunas, ni despojos. Un orden jerárquico pero natural, debido al mérito, el trabajo, el esfuerzo y la fortuna desigual.

La sospecha frente a ese relato oficial fue uno de los motores que puso en marcha la presente investigación. En el camino, se buscaron herramientas teóricas e investigaciones empíricas que se convirtieron en sólidos insumos para esta pesquisa. Entre ellas, la noción de tradición aportada por Raymond Williams, que ilumina y guía el desarrollo del trabajo. La reflexión en torno de cómo se recorta un fragmento de la superficie total del pasado, cómo se escogen determinadas prácticas y símbolos y se descartan otras, pero, principalmente, respecto de cómo esa selección es presentada no como una tradición sino como la tradición, el pasado significativo (Williams, R. 1980). Esa preocupación permitió ubicar el relato historiográfico hegemónico en Mendoza como ese recorte selectivo del pasado que ha sido presentado de modo pre-configurativo del presente, como la única tradición posible para la provincia, su pasado sin más.

Mendoza ha sido descripta por la historiografía hegemónica local como habitada por ciudadanas/os escasamente politizadas/os, una sociedad tranquila y conservadora, respetuosa de los símbolos patrios y los hábitos provincianos como dormir la siesta, pasar el lampazo a la vereda y celebrar la fiesta de la vendimia. Esa idea abarca la

totalidad, aquí no sucede nada. Cuando ocasionalmente sucede un conflicto, este obedece al accionar de elementos infiltrados, ajenos a la tradicional tranquilidad mendocina (Cueto, A., Romano, A., Sacchero, P. 1994).

Dos historiadoras mendocinas habilitaron con sus trabajos la posibilidad de desentrañar este relato hegemónico, de quitarlo del pedestal de la verdad, para ubicarlo en su lugar de perspectiva ideológicamente situada. Por un lado, se tomó la clasificación aportada por Rodríguez Agüero sobre esta corriente historiográfica denominada por ella corriente nacionalista católica militante (Rodríguez Agüero, L. 2013). Por el otro, fue de gran utilidad la noción de borramiento trabajada por Scodeller. Según esta autora, la historiografía hegemónica mendocina impulsó una política de olvido del pasado reciente de los sectores populares borrando sus experiencias, invisibilizándolas (Scodeller, G. 2009).

Si la historiografía hegemónica local -la corriente nacionalista católica militante- construyó un recorte como la tradición mendocina, si borró del relato las experiencias de los sectores subalternos, esta tesis se propuso la reconstrucción de una tradición subalterna, contrahegemónica, de allí su nombre. Un análisis que rastrea una experiencia que fue colectiva, situada y, como no podía ser de otro modo, encarnada. Por ello, se habla de mujeres y varones, reconociendo los límites de esta visión binaria, pero tras las huellas de evitar el común error de considerar a los sectores subalternos como sujeto sexualmente neutro, ajeno a las consecuencias sociales y políticas de la sexuación y a las relaciones de desigualdad impuestas por el orden patriarcal.

La perspectiva analítica adoptada se inscribe en un andamiaje teórico marxista construido a lo largo del último siglo y medio por Marx, Trotsky, Gramsci, Benjamin, Thompson, Williams y Hobsbawm, entre otras/os. La noción de tradición no puede ser separada de la de hegemonía, puesto que en ella cobra sentido. Porque existe una dominación de clase es posible que una parte presente su selección del pasado como la totalidad. Y a la vez, de modo dialéctico, ese ejercicio es fundamental para el sostenimiento de la jerarquía social sustentada en la explotación de clase y su imbricación con el orden patriarcal. La tradición opera como un poderoso medio de incorporación práctica de la situación hegemónica (Williams, R. 1980) articulando una memoria falsa pero hegemónica (Portelli, A. 2002). Rastrear otras tradiciones, pasar a la historia el cepillo a contrapelo como aconsejara Benjamin, implica pensar la historia en términos de experiencias y estructuras de sensibilidad. Analizar las formas colectivas en

que los sectores subalternos experimentan y perciben el mundo, el tiempo, el orden social y sus posibilidades de transformarlo (Thompson, E.P. 1981). Partir de la noción de experiencia implica concebir a los sujetos como agentes activos de la historia. A la vez, es preciso no olvidar que la historia de los sectores subalternos es disgregada pues, aunque ella tienda a la unidad, la iniciativa constante de los sectores dominantes la rompe y fragmenta en pedacitos dispersos (Gramsci, A. 1986).

La perspectiva de clase asumida se articula con la de género porque, como se ha dicho, es un error pensar las organizaciones políticas como integradas por sujetos sexualmente neutros. La vida política se experimenta también desde el cuerpo, el género y el rol socialmente asignado. Pero, además, el tiempo estudiado constituyó una época de transición. Las décadas del '60 y '70 en Argentina estuvieron atravesadas por cambios profundos en las relaciones sexo-genéricas. Durante aquellos años se produjo un ingreso masivo de las mujeres al mundo del trabajo formal, a la universidad y también a la militancia, incluidas las organizaciones revolucionarias que tomaron la vía de la lucha armada. Por ello, la tesis se ubica dentro de una genealogía de estudios abierta en Argentina por una serie de investigaciones que han explorado el pasado reciente a la luz de la articulación de las categorías clase y género y buscando dar cuenta, particularmente, de la historia borrada de las mujeres (Andújar, A.; D'Antonio, D.; Grammatico, K. y otras. 2005, 2009 y 2010; Pasquali, L. 2008 y 2013). La perspectiva de género cumple una función heurística, habilitando una manera distinta de ver la historia. En particular, la tesis rastrea la experiencia de las mujeres perretistas en Mendoza observando que las organizaciones armadas, aún con su densa cuota de sexismo, habilitaron otros modelos de ser mujeres. En ese sentido, fue de particular utilidad la noción de transgresión trabajada por Vassallo (2009), al analizar la militancia de las mujeres en los años '70, particularmente en organizaciones político-militares. La autora señala que, aunque no plantearan cuestiones específicas de género, como militantes rompieron con los roles y mandatos tradicionales asignados a las mujeres por la sociedad de la época.

La violencia política impulsada por los sectores subalternos es uno de los asuntos más controvertidos en las lecturas de la época. Existe una corriente de pensamiento, que hace eco en la historiografía, vinculada a las nociones del *Nunca Más* cuyo horizonte es la democracia republicana y capitalista. Desde allí, cualquier irrupción violenta popular es juzgada y condenada. No obstante, diversas/os autoras/es señalan que, lejos de

tratarse de algo excepcional, en nuestro país las acciones guerrilleras contaron con el apoyo de la opinión pública en los tempranos '70. Es ilustrativa, en ese sentido, la encuesta realizada por la consultora IPSA S.A. en 1971, citada por O'Donnell en su libro *El Estado burocrático autoritario* (1982), según la cual más del 70% de la población justificaba las acciones de la guerrilla. En la misma dirección, el trabajo pionero de Pozzi sobre el PRT-ERP, ofreció un marco interpretativo que guía esta tesis, partiendo del supuesto de la guerrilla como producto y constructo social, que empalmaba con la estructura de sensibilidad del momento, con lo que la sociedad argentina de la época vivenciaba como sentido común (Pozzi, P. 2004).

La experiencia personal vivida en los años de la formación de grado también es generacional y se encuentra atravesada por una concatenación de procesos históricos que habilitaron a la sociedad argentina a repensar el pasado reciente en otra clave. En ese sentido influyó el histórico recorrido de los Organismos de Derechos Humanos y en particular el surgimiento de H.I.J.O.S en 1994, organización de la que fui partícipe. Los cambios en la lectura de los años '60 y '70 tuvieron inflexiones en el 20° aniversario del golpe de Estado en 1996 y en la rebelión popular de 2001. En particular, en la provincia de Mendoza, el inicio de los juicios instruidos por delitos de lesa humanidad también habilitó la palabra para un sujeto históricamente invisibilizado y estigmatizado: las/os sobrevivientes. Esas modificaciones en la memoria colectiva fueron condición de posibilidad para el desarrollo de una serie de trabajos investigativos en Mendoza, desde una perspectiva de conocimiento crítico que funcionaron como inspiración y guía de esta tesis (Scodeller, G. 2002 y 2009; Baraldo, N. 2004; Scodeller, G., Baraldo, N. y otros, 2006; Lozano, P. 2006; Scodeller, G., Baraldo, N., Chinigioli, E. Molinas, M. 2010; Fantomas, 2012; Emili, M. 2012, 2013 y 2014; Rodríguez Agüero, L. 2013; Moro, S. 2013; Bravo, N., Molina, M., Baigorria, P. y Tealdi, E. 2014).

El estudio de la historia del PRT-ERP en Mendoza asume un recorte temporal que responde al de desarrollo de la experiencia: mediados de 1973 a mediados de 1976. La hipótesis central que articula el trabajo afirma que el surgimiento de la organización en la provincia tiene lugar en función de un proceso previo de politización de amplios sectores del pueblo, condensado particularmente en el Mendozazo. Este hecho social operó como bisagra en abril de 1972 dando lugar a mayores niveles de conciencia política en los sectores populares, nuevas formas de organización y de luchas, así como una transformación profunda de las correlaciones de fuerza en la lucha de clases local

(Scodeller, G. 2009; Rodríguez Agüero, L. 2013). Por ello, una parte central de la investigación se aboca a la identificación de esos recorridos previos, de los escenarios y las experiencias que llevaron a más de cien personas a integrarse y sostener una organización revolucionaria que proponía la lucha armada como medio para alcanzar el poder y construir relaciones sociales socialistas.

En ese sentido, la hipótesis desarrollada contrasta con el lugar de infiltradas/os que les ha asignado la historiografía hegemónica a las/os guerrilleras/os en la provincia. Por el contrario, las y los militantes perretistas no se hallaban por fuera de las pautas, sentimientos y prácticas habituales en amplios sectores de la sociedad mendocina. Lejos de representar la imagen de infiltradas/os en sus respectivos lugares de militancia (fueran estos el trabajo, la facultad, el barrio u otro), se trataba de personas que compartían las actividades cotidianas, experiencias y una conciencia política que las/os llevó a buscar integrar organizaciones que pretendían subvertir el orden establecido por considerarlo sencillamente injusto.

Junto con el borramiento de la conflictividad social, la idea de infiltrado es central en la construcción historiográfica hegemónica, pues sirve para reafirmar la noción de tradicional tranquilidad mendocina donde el conflicto ingresa desde afuera. En cambio, esta tesis explora las experiencias que llevaron a amplios sectores a desarrollar una sensibilidad combativa, que en muchos casos devino en militancia revolucionaria. Estos sujetos, más que infiltrados, eran personas que desarrollaron una conciencia revolucionaria a partir del análisis crítico de sus condiciones de vida y del cuestionamiento de la inevitabilidad del orden establecido. Se comprende la historia como un terreno movedizo al cual el conflicto social es intrínseco, toda vez que la sociedad dividida en clases empuja a los sectores subalternos a luchar por mejorar sus condiciones de vida (Hobsbawm, E. 1983).

Una experiencia vivida en los comienzos de la investigación da cuenta del trabajo de borramiento de esta parte de la historia y de las marcas de la situación hegemónica actual respecto del pasado reciente. Cuando se definió que el objeto de estudio sería el PRT-ERP en Mendoza, una de las primeras tareas fue establecer contacto con militantes de Derechos Humanos en la provincia, varias/os de ellas/os provenientes de organizaciones guerrilleras. La desmoralizadora respuesta obtenida de manera reiterada señalaba que el PRT-ERP casi no había existido en la provincia, que habrían sido un grupito de cinco o seis especialmente focalizados en la Universidad. Luego de varios

años de investigación, se puede afirmar que el PRT-ERP contó con más de cien militantes en Mendoza, estructurándose en distintos sectores de trabajadoras/es, estudiantes y barrios y llegando incluso a co-dirigir sindicatos como el de actores y bancarios. Que esa realidad esté ausente en la memoria de aquellas/os militantes setentistas consultadas/os en primera instancia, lleva a reflexionar sobre el efectivo trabajo de borramiento y el peso que en la trama de la memoria tienen la idea de democracia como un orden que permitió salir del horror dictatorial, una suerte de tabla de salvación, el mejor orden posible luego de la derrota sufrida. La confusión reiterada respecto de lo sucedido en el pasado reciente y el desarrollo de las organizaciones guerrilleras en el territorio provincial constituye una equivocación u olvido demasiado extendido como para atribuirlo a un mal funcionamiento de la memoria individual (Portelli, A. 2014). Una ponencia realizada por las investigadoras francesas Michel Rozon y Anne-Marie Thiesse, citada en el artículo *La historia oral como historia desde abajo*, clasifica a estos olvidos como ideológicos, en cuanto las/os entrevistadas/os asumen, a nivel de memoria, la ideología dominante (Fraser, R. 1993). Puede decirse entonces que el desconocimiento respecto de la existencia y dimensión del PRT-ERP mendocino obedece a un conveniente olvido ideológico construido por un relato hegemónico que borró de la historia local a la guerrilla o, de no haber más remedio, la presentó como un minúsculo grupo sin vínculos sociales.

Para poder reconstruir una historia que hasta el momento no había sido ni siquiera narrada en voz baja, se siguió un camino que combinara la rigurosidad científica con el imprescindible respeto ético por las fuentes fundamentales de información: las personas que aceptaron dar testimonio. El sistemático rastreo y análisis de periódicos y revistas de la época fue contrastado con las publicaciones partidarias y con la información que emerge en los documentos judiciales, principalmente las querellas. Pero para describir una organización que fue declarada ilegal y cuyo accionar se inscribía en la clandestinidad, los documentos públicos no son suficientes ni remotamente. La entrevista en profundidad con quienes protagonizaron la experiencia, así como con las/os familiares de quienes ya no están fue fundamental para acceder al conocimiento profundo de su estructuración y praxis, sus debates y construcciones. Como lo advirtiera Gramsci, se trata de una historia fragmentada y la mayoría de sus protagonistas no sólo no pueden dar cuenta de la totalidad, a veces ni siquiera pueden hacerlo respecto de lo que hacía la compañera de al lado. Por ello, se realizó un constante cotejo de la

información, volviendo a la repregunta para hilvanar esta historia. A la hora de realizar y de analizar las entrevistas, se tuvo en cuenta el especial influjo que ejerce la dimensión de la derrota. Esta proporciona una clave de lectura, de mayor peso aun cuando se impuso mediante el terrorismo de Estado y la desaparición de personas, que enturbia la memoria de los tiempos de militancia. Por ello, las entrevistas fueron estructuradas con la técnica de historia de vida, partiendo de la infancia y la familia, la escolarización y la recreación, para luego dar paso al proceso de politización y a la decisión de militar. Aun así, en casi todas las ocasiones las/os entrevistadas/os tendieron a avanzar rápidamente, saltando toda una etapa, para llegar al momento del secuestro. Ese movimiento a la hora de narrar deja ver las marcas de lo que se puede contar y lo que no, lo que está habilitado socialmente y sobre lo que todavía pesa un estigma. Fue trabajo paciente y amoroso retrotraer el relato de las y los entrevistados en dirección a las huellas de la militancia.

Para la exposición de la investigación, la tesis se encuentra organizada en ocho capítulos. Los dos primeros sirven de marco interpretativo, ya sea porque presentan el andamiaje teórico y metodológico desde el que se mira el pasado histórico, o porque exponen una historia nacional de la organización que se estudia. Luego de ello, los capítulos 3 a 8 avanzan de modo cronológico desde el surgimiento de la organización en la provincia hasta su desarticulación, haciendo un paréntesis en dos capítulos destinados a explorar específicamente la cultura perretista y la experiencia de las mujeres.

En el Cap. 1 se expone el estado de la cuestión teniendo cuenta las dos dimensiones que atraviesan este estudio: la historia de Mendoza en las décadas del '60 y '70 y la historia del PRT-ERP. En ambos casos se rastrean los trabajos de investigación científica identificando corrientes de pensamiento, hipótesis compartidas y debates. Por otro lado, se incluyen las historias militantes, aquellas escritas por las/os protagonistas de la experiencia que se ocuparon de recuperar sus propios recuerdos y vivencias. También se presentan precisiones relativas al andamiaje conceptual y los problemas que plantea la historia de las experiencias políticas de los sectores subalternos. A partir de los aportes de Portelli, se exploran los vínculos entre historiografía y memoria, los usos de los olvidos, así como las construcciones de memorias hegemónicas. Se da cuenta de las nociones de experiencia, estructura de sentimiento, tradición y hegemonía tomadas de las formulaciones de Gramsci, Thompson, Williams y Hobsbawm. Simultáneamente, se explica la perspectiva de género asumida, recuperando los aportes

en relación al análisis del protagonismo social de las mujeres en el pasado reciente argentino, tras las huellas de las historiadoras D'Antonio, Andújar y de Rodríguez Agüero. Por último, se ofrece un apartado relativo a las cuestiones metodológicas y el tratamiento de las fuentes. Se exponen los recaudos adoptados a la hora de relevar y analizar fuentes escritas y orales, atendiendo a la especificidad del objeto de estudio que presenta una serie de problemas concretos como las prácticas clandestinas o el tratamiento de la censura periodística. Del mismo modo, se analiza la utilidad de la historia oral como herramienta de conocimiento, dando cuenta del universo de personas entrevistadas y la metodología de entrevista en profundidad e historia de vida.

A lo largo del Cap. 2 se analiza la trayectoria y experiencia perretista en el país entre los años 1965 y 1976. Se identifican las modificaciones en su planteo estratégico, los frentes de masas en que se insertó, la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las diversas tácticas de la lucha armada. También se analizan los vínculos con otras organizaciones y su apuesta frentista a través del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS). Por último, se presta atención a su ideario internacionalista y su traducción en alianzas concretas. Este capítulo oficia como referencia para comprender el proyecto político nacional perretista a la vez que permite evaluar rupturas y continuidades con la experiencia mendocina.

El Cap. 3 aborda el proceso de surgimiento del PRT-ERP en Mendoza en junio de 1973. Analiza la confluencia de factores ocurrida entre la llegada a la provincia de una pareja de militantes cordobeses recientemente liberados por el Devotazo y el inmediato contacto con un grupo político local llamado Movimiento Socialista de Base (MSB) que se incorporó a la organización dando vida al PRT-ERP en Mendoza. También explora el creciente nivel de politización que llevó a decenas de personas a sumarse a este proyecto en un tiempo muy breve. Se rastrean los escenarios de politización de quienes fueron parte de la militancia perretista y se expone la estructuración orgánica de la regional. Se presta atención a la construcción simultánea del FAS mendocino. Por último, se destina un apartado a rastrear la presencia de la regional en la prensa partidaria y otro a efectuar la misma búsqueda en la prensa burguesa.

El Cap. 4 presta atención a las características identitarias del universo de personas que integraron la organización. Para ello, se analizan aspectos de la procedencia y trayectoria previa de cada una/o: tradiciones políticas y religiosas familiares; trabajo de las/os madres/padres; trayecto de escolarización; actividad y edad del/la militante al

momento de su incorporación; experiencias militantes previas y/o motivaciones para su incorporación. Del análisis articulado de la totalidad de estas referencias, se extraen conclusiones respecto de la inserción de clase, composición de género y estructuras de sentimiento compartidas. También se explora el funcionamiento interno, identificando la cantidad de células partidarias, sus miembros y responsables; los temas de estudio y debate; las relaciones políticas y personales. En particular, se analiza la recepción del documento *Moral y proletarización* y su adecuación local.

El Cap. 5 está destinado a explorar las relaciones intergenéricas en la estructura partidaria a partir de las voces de cinco mujeres perretistas. Los tópicos sobre los que se reflexiona y que a la vez ordenan el capítulo son: a) motivaciones para el ingreso a la militancia; b) tareas políticas y/o militares desempeñadas; c) política de proletarización; d) relaciones de pareja; e) crianza de las hijas e hijos. Las militantes son hacedoras de su historia, en contraste con el papel en que las han colocado varios estudios previos considerándolas como sujetos pasivos, meramente receptoras de políticas verticalistas y machistas. Esa imagen no permite entender por qué tantas mujeres ingresaron y se mantuvieron en la organización y cuáles fueron sus aportes. En particular, se presta atención al rol de Diana Triay quien se desempeñó como responsable política de la regional. Por último, el análisis se desarrolla teniendo en cuenta las relaciones intergenéricas de la sociedad mendocina que había dado nacimiento al PRT-ERP local.

El Cap. 6 expone la política general del PRT-ERP para la construcción en los frentes de masas, analizando las particularidades desarrolladas para cada uno de ellos. Este capítulo es clave para la polémica con la idea rectora en la historiografía hegemónica local que describe a las/os militantes revolucionarias/os como infiltradas/os, ajenas/os a las tradiciones mendocinas. Explorar el desarrollo partidario en diversos lugares de trabajo, estudio y vivienda, así como los vínculos que las/os militantes perretistas sostenían con sus compañeras/os en esos espacios, constituye un ejercicio necesario para contrastar con la imagen del infiltrado. Los frentes de masas explorados son: movimiento obrero, trabajadoras/es bancarias/os, médicas/os, actrices/actores, movimiento estudiantil y trabajo barrial. La información resultante permite reflexionar sobre la inserción de clase de la organización.

A lo largo del Cap. 7 se reconstruyen las acciones armadas que tuvieron lugar en la provincia. La mayoría de ellas se enmarca en la noción de propaganda armada, como la colocación de bombas panfletarias, el despliegue de banderas en puntos céntricos, o la

toma temporal de facultades con reparto del *Estrella Roja*. Las circunstancias de propaganda se veían complejizadas por tratarse de una organización que había sido declarada ilegal en un contexto de creciente represión marcado por la destitución del gobernador Martínez Baca y el accionar del Comando Anticomunista Mendoza (CAM). En este sentido, el despliegue de un plan de propaganda armada en tres puntos de la Ciudad el día 8 de octubre de 1975 con motivo del aniversario de la muerte del Che Guevara, sorteando un fuerte operativo policial, da muestras de una incipiente capacidad armada que desplegaba potencialidades en una regional de conformación tardía. También se describen las acciones más complejas llevadas a cabo en la provincia, como el incendio de camiones UNIMOG que tenían por destino la dictadura pinochetista y el copamiento de un destacamento ubicado en El Algarrobal. Varias de estas acciones luego fueron reflejadas en *Estrella Roja*, que adjudicaba la autoría al Comando 4 de abril, así denominado en homenaje a la fecha clave del Mendozazo. El capítulo muestra la estructuración interna referida a lo militar, así como los debates políticos que se llevaban a cabo sobre el tema del peso relativo asignado a la lucha armada. Presta atención a las diversas formas en la que se podía ser parte del proyecto buscando establecer precisiones y matices en la imagen monolítica que suele desprenderse de la idea de participación en la lucha armada. Por último, da cuenta de los militantes perretistas mendocinos que viajaron para incorporarse a la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en Tucumán.

El Cap. 8 ofrece una reconstrucción de las políticas represivas desplegadas entre 1973 y 1976, el período de acumulación primaria del genocidio, en Mendoza. Se analizan las características de la represión legal y extralegal explorando el accionar de las fuerzas de la policía provincial y federal y los comandos parapoliciales. El grueso de la política represiva fue articulado por el jefe de la Policía de Mendoza, Brigadier Julio César Santuccioni, el “Loco”. Santuccioni ocupó ese cargo desde octubre de 1974, designado por el primero de tres interventores federales, Antonio Cafiero (que a su vez fue nombrado por María Estela Martínez de Perón) y se extendió en sus funciones hasta diciembre de 1976. Se analizan las particularidades de la política represiva dirigida hacia el PRT-ERP a partir de su caracterización como fuerza política integrada por “irrecuperables”, reconstruyendo dos casos que fueron bisagra en la represión provincial. Luego se ofrece un repaso panorámico de todos los casos de represión hacia perretistas previo al golpe, identificando modos de operar. Se expone la

cantidad de secuestrados/as, desaparecidos/as, asesinados/as y exiliados/as extrayendo conclusiones respecto del desproporcionado porcentaje de desaparecidas/os en sus filas.

Cada capítulo cierra con reflexiones que se van entretrejiendo para brindar una nueva trama de conclusiones. Allí se hilvanan las articulaciones entre el andamiaje teórico, la metodología y los datos desprendidos de la investigación, mostrando los hallazgos, los obstáculos y los dilemas interpretativos. Particularmente se presta atención a tres ejes que recorren la tesis: los borramientos producidos por la historiografía hegemónica y por las relaciones sociales que se establecen luego de la derrota, que a menudo hacen difícil imaginar un tiempo en el cual los sectores subalternos tenían la iniciativa; las relaciones intergeneracionales y específicamente la experiencia de las mujeres perretistas frente a los moldes sociales epocales; y el asunto de la violencia política desde abajo. Asuntos que son analizados desde la especificidad que supone su transcurrir en una provincia periférica respecto de los centros industriales.

Capítulo 1. Historia de los sectores subalternos: precisiones teóricas y metodológicas

Como queda planteado en la Introducción, esta tesis busca aportar a la reconstrucción histórica de los procesos de radicalización política de los años ´60 y ´70 en Mendoza, a través del estudio de un caso particular: el PRT-ERP. Se trata de una investigación que debate con la versión historiográfica hegemónica local, la cual describe a la provincia como conservadora y despolitizada, carente de conflicto social, relegando a las/os activistas locales a la figura de infiltradas/os, ajenas/os a la tradicional tranquilidad mendocina (Cueto, A; Romano, A; Sacchero, P, 1994). Por tanto, la tesis se ubica dentro de los estudios de historia reciente y, más específicamente, en el subcampo de los trabajos sobre lucha armada en Argentina. Simultáneamente, se inserta en los debates historiográficos locales y en el campo de los estudios sobre la memoria, asumiendo una perspectiva interpretativa radicada en la historia desde abajo o desde los sectores subalternos, prestando especial atención en el análisis a las relaciones de clase y género. De este modo, se aborda el doble desafío de reconstruir la historia de la experiencia de organización del PRT-ERP en Mendoza y simultáneamente analizar los momentos, mecanismos y pujas en los procesos de memoria.

El objetivo de este primer capítulo es rastrear y analizar los aportes e hipótesis de investigaciones previas con el fin de identificar las diversas perspectivas interpretativas sobre el tema, a la vez que presentar los supuestos teóricos y metodológicos en que se sustenta esta tesis. Para ello, el capítulo está estructurado en tres apartados destinados a la exposición del estado de la cuestión, la presentación del andamiaje conceptual adoptado y la metodología del trabajo investigativo.

1. Estado de la cuestión

En función de la intersección de estudios en que se ubica el objeto de esta investigación, el rastreo bibliográfico se realizó, de modo exhaustivo, en dos direcciones: historia reciente de Mendoza e historia nacional del PRT-ERP. Por ese motivo, la exposición también asume ese ordenamiento. En primer lugar, se presta atención a la producción académica sobre historia de Mendoza en los años ´60 y ´70, identificando diversas corrientes de estudio. Además, también se da cuenta de las

historias militantes en las que confluyen trabajos elaborados por antiguos/as integrantes de diversas organizaciones y los producidos por organismos de Derechos Humanos.

En segundo lugar, se analizan los trabajos dedicados a la historia del PRT-ERP. Dentro de este universo, se exponen por una parte las *historias militantes* y por la otra los aportes producidos desde el campo académico en diversas disciplinas, pero también del periodismo de investigación. Es preciso señalar que la distinción se realiza sólo a efectos de un ordenamiento claro en la exposición, ya que los aportes de información cualitativa y cuantitativa son de valor, y las conclusiones y debates encuentran hallazgos cruzados en las producciones de ambos campos.

La intersección de estos dos ejes del estado de la cuestión, historia de Mendoza en los años '60 y '70 e historia del PRT-ERP, encuentra un vacío de conocimiento al que se busca aportar: la historia del PRT-ERP en Mendoza. Esta reconstrucción de una experiencia del pasado reciente mendocino permite reflexionar sobre las relaciones entre la escala nacional y local. En el estudio de la dimensión local se atiende a sus particularidades, rastreando las formas bajo las cuales lo acontecido en Mendoza puede resignificar los análisis de la dimensión nacional tanto en lo referido a la lucha armada como al montaje y accionar de los dispositivos represivos.

Los estudios sobre el PRT-ERP a nivel nacional se encuentran centrados en las provincias de mayor desarrollo partidario (Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Santa Fe), incluso algunos trabajos con perspectiva regional se han enfocado en los mismos territorios provinciales. Con menor extensión temporal y, por tanto, con construcciones más incipientes, el PRT-ERP tuvo desarrollo en otras provincias que hasta el momento no han sido estudiadas: Mendoza, Neuquén, Chaco, Corrientes, Salta, Jujuy y La Rioja. Esa ausencia impide un análisis más amplio de aquel proyecto político que no sólo tuvo incidencia en los epicentros de la lucha de clases en los años '60 y '70, donde no casualmente se hallaban las mayores concentraciones industriales, sino también en provincias consideradas periféricas. Esas construcciones tardías, que rápidamente crecieron en inserción y desarrollo, podrían indicar determinadas tendencias de extensión nacional del proyecto revolucionario, que se vieron truncadas con la última dictadura cívico-militar-eclesiástica. El veloz desarrollo del proyecto perretista en Mendoza, sugiere la existencia de un proceso previo de politización y radicalización en algunos sectores que fueron partícipes de la conflictividad social en la provincia y que canalizaron sus conflictos sectoriales en la lucha política contra el sistema imperante.

Además, el estudio de la represión sobre el PRT-ERP local permite observar la especificidad de una provincia que, por ser fronteriza con Chile (donde ya se había impuesto la dictadura del General Pinochet), ocupó un lugar central en el armado y ejecución de las políticas represivas en el Cono Sur, a través del Plan Cóndor.

Por último, es preciso señalar que existe una amplia bibliografía historiográfica y sociológica cuyo objeto de estudio es la guerrilla durante los ´70 en Argentina. Aquí no es analizada en detalle, puesto que excede los límites de esta tesis. No obstante, se hace breve referencia a la misma, ya que en ella se identifican dos líneas interpretativas que se constituyen en marco para las investigaciones específicas. En ambos casos, hubo trabajos pioneros que fueron contemporáneos a los hechos estudiados. Además, un aporte fundamental a los debates sobre este tema lo constituyó la revista *Lucha armada en la Argentina*, bajo la dirección de Sergio Bufano y Gabriel Rot, en la que, desde 2005, se publicaron artículos, entrevistas, polémicas y documentos sobre/de las diversas organizaciones protagonistas de la lucha revolucionaria.

De las dos matrices interpretativas generales, por un lado, existe una genealogía bibliográfica que –con matices y variantes entre las/os autoras/es– ha interpretado la guerrilla como un fenómeno extremista y/o terrorista, aislado de la sociedad, con escasa influencia sobre la clase trabajadora, protagonizado por sectores juveniles de clase media que sustituyeron la política por la violencia. Esta es explicada en términos instrumentales, de locura, pasión por la violencia y cultura de la muerte, que a la vez comportaba un elevado desprecio por la democracia. En estas obras emerge un análisis de tipo moral y psicológico que describe a las organizaciones revolucionarias como estructuras verticalistas y autoritarias, mientras la participación en ellas se explica a través de rituales o de una generación marcada por la anomia social. Finalmente, describen a la última dictadura como respuesta a la violencia y militarismo protagonizado por las organizaciones político-militares (Waldmann, P. 1978; Hilb, C. y Lutzky, D. 1984; Ollier, M. M. 1986 y 1998; Romero, L. A. 2001; Vezzetti, H. 2002; Hilb, C. 2003; Carassai, S. 2013)¹.

Por otro lado, una interpretación distinta ha puesto el acento en la historización de las organizaciones guerrilleras, apelando al contexto internacional y latinoamericano, así

¹ Más adelante se hace referencia a investigaciones que podrían ser incluidas en esta taxonomía, como es el caso de Carnovale (2011) y Oberti (2013), pero sus escritos se ocupan de manera específica del PRT-ERP.

como a los niveles crecientes de agudización de la lucha de clases en Argentina, sobre todo a partir de la dictadura autodenominada Revolución Libertadora. En particular, se ha vinculado el surgimiento de la guerrilla con el ascenso de las luchas sociales y de las huelgas obreras, así como con las tomas de los lugares de trabajo y las grandes luchas de calles, entre las que se destacan los “azos” –descritos como la fase primaria de los combates armados-. Estos trabajos han aportado información empírica demostrando el grado de inserción social de la guerrilla en la clase obrera y en los sectores populares, así como su composición de clase. Simultáneamente, se la explica como respuesta de una fuerza social -integrada por distintas fracciones de las clases populares y con preeminencia del proletariado- a la violencia del régimen, no sólo en el plano represivo, sino también en lo político, económico, social y cultural. La lucha armada es analizada como expresión del momento político-militar de la lucha de clases. Por su parte, estos estudios exploran la continuidad entre la modalidad represiva asumida por los últimos gobiernos peronistas (descrita como acumulación primaria de genocidio) y la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional. Adoptan la noción de genocidio como clave explicativa de una política de aniquilamiento de un universo amplio denominado subversión, que no sólo contemplaba a la guerrilla, sino a todo tipo de dirigentes y activistas sindicales, estudiantiles, barriales, culturales, sacerdotes tercermundistas, etc. (Balvé, B. y otras/os. 2006 [1973]; Marín, J.C. 1996 [1978]; Balvé, B. y Balvé, B. 2005 [1989]; Izaguirre, I. 1994; Bonavena, P. y otras/os. 1998; Pozzi, P. y Schneider, A. 2000; Löbbe, H. 2006; Pozzi, P. 2006; Izaguirre, I. y otras/os. 2009)².

La presente tesis adopta esta segunda matriz interpretativa como marco de abordaje de la historia del PRT-ERP en Mendoza. La historización de la experiencia perretista en la dimensión local permite analizar en concreto su grado de desarrollo, composición social e inserción/influencia atendiendo a la dinámica del ciclo de ascenso- reflujo de masas. Estos datos empíricos constituirán la evidencia desde la cual se polemiza con la interpretación historiográfica hegemónica local que construye una noción de apoliticidad mendocina.

² La mayoría de estas/os autoras/es pertenecieron o pertenecen al Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO).

1. Historia de Mendoza

1. a. Estudios académicos

1. a. 1. Corriente nacionalista católica militante: la tradicional tranquilidad mendocina

Entre las investigaciones locales, existe una hipótesis historiográfica hegemónica que representa a la provincia como territorio aislado del proceso de agudización de la lucha de clases que atravesaba el país en los años ´60 y ´70 (Santos Martínez, P. 1979; Cueto, A., Romano, A., Sacchero, P. 1994; Romano, A. 2001). Laura Rodríguez Agüero denomina a esta corriente como el “nacionalismo católico militante” (Rodríguez Agüero, L. 2013). Se trata de historiadores, ligados a sectores de la iglesia católica, que han ocupado cargos jerárquicos en la universidad y en el gobierno provincial durante la última dictadura y también en democracia. Por tanto, han ejercido una preponderante influencia sobre la academia. Por ejemplo, Santos Martínez fue rector interventor de la UNCuyo entre los años 1976 y 1981, Sacchero fue Subsecretario de Cultura de Mendoza entre 1978 y 1980, mientras Cueto ha sido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras en tres oportunidades. También fueron y son docentes de la carrera de Historia, por lo que su influencia se extiende sobre las/os futuras/os profesionales.

Esta corriente no se ha dedicado específicamente a la historia reciente. Sus obras abordan historias generales de la provincia de Mendoza, destinando algunos capítulos al período que estudia la presente tesis (a excepción de la obra de Romano sobre el impacto de la Revolución Argentina en la UNCuyo). Su perspectiva privilegia lo institucional, los cambios de gobierno, la obra pública, los acuerdos entre partidos políticos. En cambio, omite el análisis de la conflictividad social y las experiencias organizativas de los sectores subalternos. El Mendozazo, difícilmente ocultable en una historia de Mendoza por su relevancia, es descripto acudiendo a las nociones de disturbios, pillaje, saqueo, vandalismo y desolación. Estas acciones habrían sido protagonizadas por “grupos de agitadores de la revolución popular”, “subversivos profesionales”, “infiltrados”, que “aprovecharon el descontento provocado por el incremento del precio del servicio eléctrico” (Santos Martínez, P. 1979: 222). El registro de sus consecuencias se acota al recuento de muertas/os, heridas/os y pérdidas materiales, descuidando el análisis de las transformaciones en las relaciones de poder. Simultáneamente, el Mendozazo queda reducido a la jornada del 4 de abril, cuando los

enfrentamientos se desarrollaron en la zona céntrica, mientras se silencian los cuatro días posteriores en los que la disputa se trasladó a los barrios populares. Esta corriente historiográfica replica la interpretación ofrecida en 1972 por el Partido Demócrata (PD), espacio político al que pertenecía el interventor depuesto: había razones justas para una protesta pacífica que fue aprovechada por los infiltrados, desatando actos de violencia que son ajenos a la tradicional tranquilidad provinciana.

El núcleo de interpretación historiográfico se encuentra anclado en la perspectiva impuesta por los militares. Las breves referencias a situaciones de lucha en el sector estudiantil y de trabajadoras/es, reiteradamente son asimiladas a las nociones de agitación, caos y anarquía. Por ejemplo, afirman que las interrupciones de clases, las “tomas” de edificios y las simpatías por Fidel Castro y el Che Guevara “habían producido en los militares la percepción cierta y clara de que la Universidad era prácticamente un reducto de comunistas, cuya erradicación lisa y llana debía hacerse por medios drásticos” (Romano, A. 2001: 57). Por otro lado, omiten el accionar de los comandos parapoliciales en la provincia. Finalmente, reivindican al gobierno de Videla por haber erradicado la subversión y el terrorismo. Cual fábula de Esopo, comparten una conclusión aleccionadora según la cual la dictadura enseñó “a aquellos que creyeron que la solución para los problemas del país provendría de las ideologías izquierdistas y tercermundistas, impuestas por el terror y la violencia, que estaban totalmente equivocados” (Cueto, A., Romano, A. y Sacchero, P. 1994: f 24, p 9).

Además de sostener una perspectiva conservadora, se trata de trabajos poco cuidados en lo metodológico y con escasa confrontación de fuentes. La ausencia de categorías teóricas se complementa con el uso de un vocabulario idéntico al del régimen militar, de tal modo que las dictaduras son mencionadas como revoluciones, las organizaciones revolucionarias como extremistas y la elaboración de listas y cesantías por motivos políticos como tareas de depuración o reordenamiento. Por último, la pretensión de tomar la parte por el todo (la historia de las clases dominantes presentada como historia general de la provincia) no colabora en la construcción de conocimiento científico.

En síntesis, los principales núcleos interpretativos de esta corriente sostienen que la tradición mendocina se caracteriza por su tranquilidad y apoliticidad. En contraste, las organizaciones guerrilleras que tuvieron desarrollo en Mendoza, así como toda lucha de calles o expresión violenta del conflicto social, obedece a la infiltración y el aprovechamiento de algún descontento. Por tanto, esta corriente entronca con la

inaugurada por Waldmann en el plano nacional, describiendo a la guerrilla como actor aislado de la sociedad. En el desarrollo de esta tesis, esta corriente hegemónica en la historiografía provincial se constituye en el principal interlocutor con quien se debate.

1. a. 2. La “nueva historia” y el viejo enfoque institucional

En la última década se han publicado dos historias generales de Mendoza, cuyas/os autoras/es proponen ubicarse dentro de los márgenes de la nueva historia afincando en un paradigma interpretativo crítico que preste atención a las relaciones entre sociedad, política, economía y cultura (Roig, A., Lacoste, P. y Satlari, M.C. 2004; Bracheta, M.T.; Bragoni, B.; Mellado, V. y Pelagatti, O. 2011). Estas obras se apartan de la imagen de una provincia sin conflictividad social. Aparecen referencias a las luchas de los sectores subalternos, como las llevadas a cabo durante la Resistencia Peronista, los sacerdotes tercermundistas de Lunlunta, la Filosofía de la Liberación, el Nuevo Cancionero y el Malargüinazo. En cambio, la historia de la clase obrera propiamente dicha se encuentra ausente. La mirada sobre la conflictividad social no abandona el terreno de la superficie, dejando inexplorado el campo de la experiencia y las transformaciones subjetivas. Por tanto, la perspectiva institucional continúa siendo preponderante.

Ambas obras tienen matices entre sí. Los capítulos de Lacoste y Micale, en la compilación de Roig, Lacoste y Satlari, se distancian de la corriente conservadora, pero algunos de sus elementos fundamentales asoman en sus interpretaciones. Por ejemplo, definen el “estilo” mendocino como de “tradicional moderación” (Lacoste, P. 2004: 341) y presentan el período de estudio como una “etapa intoxicada de ideología” (Micale, A. 2004: 369). Micale reconoce el desarrollo de la guerrilla en la provincia y menciona algunas acciones de Montoneros. Sin embargo, en coincidencia con la historiografía hegemónica, describe la guerrilla como algo externo, implantado, que se hizo presente en Mendoza a través de la violencia. Lejos de analizar la experiencia que llevó a cientos de mendocinas/os a ser parte de esas organizaciones, realiza una descripción superficial de su accionar que bien podría ser el de cualquier organización revolucionaria en cualquier parte del mundo. Señala a la intervención de Cafiero como la que abrió espacio a la derecha peronista y a los militares golpistas y da cuenta del accionar y objetivos políticos del Comando Anticomunista Mendoza (CAM). No obstante, al soslayar el análisis sobre las razones de la violencia en los sectores subalternos, asume la fundamentación propia de la teoría de los dos demonios y expone a la sociedad como

víctima pasiva de un clima de terror, cuyos protagonistas en Mendoza serían Montoneros y el CAM.

La obra de Bracheta, Bragoni, Mellado y Pelagatti no explora el desarrollo de la guerrilla en la provincia. Pero al hacerlo en el plano nacional, señalan que esta había ganado legitimidad en buena parte de la sociedad planteando una violencia desde abajo necesaria para enfrentarse con la violencia del Estado. En este aspecto, se observa una clara diferencia con las obras anteriores, en cuanto refiere a las propuestas guerrilleras como parte y no como ajenas a la sociedad, a la vez que el debate en torno de la violencia en manos del pueblo es abordado en su sentido político. Si bien las autoras presentan una historia en la que el enfoque institucional es sobredimensionado, en cambio no sostienen una interpretación justificadora de la dictadura ni asumen la teoría de los dos demonios.

Si bien estas obras no aportan información sobre el objeto de estudio de la presente tesis, son de valor a la hora de analizar el contexto político y social de la Mendoza de los años '60 y '70. Particularmente, la exposición de diversas luchas de sectores subalternos ofrece datos para contrastar con la hipótesis de una provincia carente de conflictividad social.

1. a. 3. Una historia desde abajo: las luchas populares en Mendoza

En las últimas dos décadas, una serie de nuevas investigaciones cobraron impulso en la provincia. Los elementos que se identifican como comunes y hacen que se las enmarque dentro de una nueva corriente de sentido crítico son: a) estudian la historia reciente en el contexto local, b) confrontan con la hipótesis historiográfica hegemónica y c) proponen un análisis exhaustivo de diversas experiencias de organización y de lucha protagonizadas por los sectores subalternos. Son investigaciones que abarcan diversos formatos, desde ponencias y artículos, hasta tesis de licenciatura, doctorado y libros. Los principales aportes provienen desde la disciplina historiográfica, pero también los hay desde la sociología y el periodismo de investigación. Aunque con marcos teóricos diversos, todas las investigaciones de esta corriente asumen una perspectiva desde los sectores populares. Probablemente, este cambio radical en el tratamiento de la historia reciente local guarde relación con las profundas transformaciones en las interpretaciones luego del 20 aniversario del golpe de Estado, la formación de H.I.J.O.S. y las jornadas de diciembre de 2001 (Bustelo, G. 2001; Scodeller, G. 2002 y 2009; Baraldo, N. 2004; Scodeller, G., Baraldo, N. y otros, 2006; Lozano, P. 2006;

Scodeller, G., Baraldo, N., Chinigioli, E. Molinas, M. 2010; Fantomas, 2012; Emili, M. 2012, 2013 y 2014; Rodríguez Agüero, L. 2013; Moro, S. 2013; Bravo, N., Molina, M., Baigorrea, P. y Tealdi, E. 2014; Ayles Tortolini, V. 2012 y 2014)³.

La obra pionera que reconstruye experiencias locales del pasado reciente desde una perspectiva contrahegemónica lleva por título *Mendoza '70, tierra del sol y de luchas populares* (Scodeller, G., Baraldo, N. y otros, 2006). Se trata de una compilación de artículos de jóvenes investigadoras/es que constituye una bisagra en los estudios sobre el período. Por primera vez, emerge entre la bibliografía historiográfica local un estudio no centrado en lo institucional, sino en el análisis de la lucha de clases. Los textos que lo componen exploran diversas experiencias populares, como las luchas en los asentamientos por el acceso a la vivienda (las experiencias del Barrio San Martín y Villa del Parque); las estrategias políticas del teatro barrial y el teatro independiente (los casos del Grupo Arlequín, el Grupo Virgen del Valle y el Elenco Municipal de Teatro); el Mendozazo; la experiencia antiburocrática del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP); las tomas de edificios públicos y privados de 1973; el movimiento estudiantil (las luchas contra las restricciones de ingreso a la Universidad en 1971 y 1973) y las organizaciones de inmigrantes chilenas/os en Mendoza.

Otros trabajos con perspectiva similar, generalmente avances de investigaciones mayores que se vuelcan en artículos y ponencias, complementan el panorama de experiencias populares en Mendoza. Entre sus temas, reconstruyen la historia de la Escuela Sindical Bancaria; las experiencias sindicales de la clase obrera mendocina y en particular el desarrollo de la CGT de los Argentinos en la provincia; la participación política del estudiantado universitario; la actuación de organizaciones derechistas y organizaciones de izquierda chilenas en suelo provincial, así como las actividades de mendocinas/os en solidaridad con las/os exiliadas/os; el proceso de politización en amplios sectores de actores/actrices mendocinos/as y la constitución de la regional Mendoza de la Asociación Argentina de Actores.

En 2012, se publica otra obra relevante dentro de esta corriente de enfoque crítico. Se trata de *El Mendozazo: herramientas de rebeldía*, de autoría del Colectivo Fantomas. Constituye una novedosa y creativa propuesta –presentada como libro-herramienta- en

³ Hubo un trabajo previo que abordó específicamente el período desde una perspectiva crítica, pero fue desarrollado por investigadores/as de Buenos Aires, en el marco de una pesquisa nacional, y estuvo enfocado en los motivos políticos de la destitución del gobernador Martínez Baca (Bonavena, P., Maañón, M., Morelli, G. y Nieves, F. 1997).

cuanto se da a la tarea de divulgación histórica y está orientada a un público masivo. Para ello, exploran otras formas de escritura y transmisión retomando experiencias setentistas e interpelan al/la destinatario/a para que no ocupe un rol pasivo como lector/a, sino que involucre su cuerpo percibiéndose como un/a usuario/a de una caja de herramientas. Con ese fin, ofrecen una serie de instrucciones de uso orientadas a involucrarse con todos los sentidos en una perspectiva rebelde que recupere el pasado de los sectores subalternos: instrucciones para mirar, escuchar murmullos, recuperar papeles perdidos, (des)armar, encender, poner el cuerpo y andar a contracorriente. Además de explorar diversos modos de acercarse al pasado (como el montaje fotográfico, la viñeta, el collage de discursos, etc.), reproduce de manera íntegra dos documentos de época sobre el Mendozazo. Esto resulta un valioso aporte, ya que se trata de textos de difícil acceso en archivos y hemerotecas, así como inexistentes en librerías.

La mayor densidad de datos y análisis sobre el pasado reciente mendocino es aportada por dos historiadoras que han defendido sus tesis doctorales en los últimos años (Scodeller, G. 2009 y Rodríguez Agüero, L. 2013). Por un lado, Scodeller realiza un estudio sobre los conflictos obreros en la provincia entre los años 1969 y 1974. Acudiendo al marco teórico y metodológico del CICSO, la autora formula dos hipótesis centrales: la primera afirma que el Mendozazo significó un salto cualitativo en las luchas obreras en la provincia; la segunda refiere a que la historiografía local ha borrado la conflictividad regional en aras de mantener las políticas de la memoria desarrolladas por el sector dominante en los años '70 (denominadas por la autora como políticas del olvido sobre el pasado reciente). En esa dirección, la tesis analiza qué proyectos políticos expresan los relatos sobre el pasado reciente mendocino y por qué uno de ellos se convierte en hegemónico. Propone observar cómo actúa la memoria de los vencedores en la construcción de la identidad de los sujetos derrotados. Para ello, ofrece un exhaustivo análisis de la memoria hegemónica aplicándolo al caso del Mendozazo, demostrando las omisiones –los enfrentamientos de los días posteriores en los barrios obreros–, las mitificaciones –el protagonismo adjudicado a las maestras– y tergiversaciones –la presencia de activistas subversivos en la jornada del 4 de abril. Concluye que la pretensión hegemónica es ocultar el momento en que la lucha de clases tomó un carácter eminentemente obrero, para legar una imagen de un reclamo de clase media por motivos económicos.

Por su parte, la tesis de Rodríguez Agüero aborda el enfrentamiento entre las fuerzas del capital y los/as trabajadores/as en Mendoza entre 1972 y 1976, atendiendo tanto al momento del auge de masas como al montaje del dispositivo represivo. El recorte temporal obedece a que la autora reconoce en el Mendozazo (1972) el momento más agudo en el ciclo de protestas a nivel local, con significativas consecuencias en la experiencia y organización de la clase trabajadora. Mientras que el corte abrupto que significó el golpe de Estado de 1976 marca el cierre de este trabajo. Rodríguez Agüero asume una perspectiva de clase y de género, cuestionando los trabajos que consideran la lucha de clases como ajena a las identidades sexo-genéricas de los sujetos. La inclusión de la categoría de género como dimensión analítica, le permite leer las formas específicas de explotación de las trabajadoras. Particularmente, presta atención a los motivos de la feminización del magisterio, así como el doble trabajo impago (productivo y reproductivo) de las mujeres de los contratistas de viñas. Además de reconstruir las experiencias organizativas de los sectores de trabajadores/as con mayor protagonismo en el ciclo de protestas (docentes, estatales, bancarios y contratistas de viña), la autora también explora el accionar represivo de los órganos parapoliciales CAM y Comando Moralizador Pío XII, rastreando sus conexiones con los grupos derechistas chilenos. La exhaustiva reconstrucción cronológica del accionar represivo le permite definir modos comunes de operar, la formación del concepto de enemigo entre los sectores de trabajadores/as más activos/as y organizaciones políticas, así como el carácter sexuado de la represión. En ese sentido la investigación es pionera.

Los aportes de las diversas investigaciones permiten contar con una considerable masa crítica para el conocimiento de las experiencias de los sectores populares en Mendoza. No obstante, la historia de las organizaciones políticas revolucionarias en la provincia aún no ha sido abordada. La tesis de Lozano –cuyo título es *Alegría: Historia del PRT-ERP en Mendoza-* podría constituir una excepción. Sin embargo, al tratarse de una tesis en Comunicación Social, el acento no está dado en el trabajo investigativo, por lo que son escasos los datos que emergen sobre la organización en la provincia. Por tanto, hasta el momento los únicos trabajos historiográficos que abordan específicamente la historia del PRT-ERP en Mendoza son artículos de autoría personal, avances de la presente tesis, que exploran los frentes de masas en que se insertó la organización, así como su actividad armada en la zona, las experiencias de politización

de las mujeres perretistas y el trabajo barrial desarrollado (Ayles Tortolini, V. 2012; 2018; 2019 a; 2019 c).

Esta tesis se inscribe en la línea inaugurada por esta corriente. Entre sus aportes, no sólo se destaca el trastrocamiento de la perspectiva investigativa. Tan relevante como ello, desarrolla un cuidadoso rastreo y tratamiento de fuentes, tanto escritas como orales, conjugando metodologías cualitativas y cuantitativas, proponiendo periodizaciones y haciendo uso de categorías teóricas que aportan a un conocimiento científico del pasado reciente mendocino.

1. b. Historias militantes: testimonio de lucha

En los años '90, y más acentuadamente a partir del 2000, en Argentina hubo un amplio desarrollo de producciones testimoniales, donde las/os protagonistas de la lucha de clases y blanco del terrorismo de Estado relataron sus propias experiencias militantes y de secuestro/detención. En Mendoza, esta producción ha sido escasa, contando apenas con cinco obras. Sin embargo, constituyen una fuente de conocimiento que colabora con el entrelazamiento de las piezas del rompecabezas de un pasado reciente local poco explorado y fragmentado (Gramsci, A. 1986). En ellas emergen anécdotas, aspectos vivenciales, que permiten identificar la cultura militante, los valores, hábitos o comportamientos comunes. Además, reproducen documentos de época y fuentes periodísticas, así como entrevistas. Su propia existencia pone en cuestión la versión historiográfica hegemónica, ya que estas obras son testimonio de la militancia revolucionaria en Mendoza. En esta tesis, se las denomina historias militantes puesto que se trata de un tipo de testimonio específico: el de quienes fueron partícipes de organizaciones políticas en los años '70 y en la actualidad son parte de los organismos de Derechos Humanos.

La primera obra publicada lleva por título *La represión en la Universidad Nacional de Cuyo*. Escrita por un militante del Partido Comunista (PC), dirigente estudiantil del Movimiento de Orientación Reformista (MOR) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, presidente del Centro de Estudiantes en 1975, quien sufrió dos atentados con bomba y pasó la última dictadura en prisión (Vélez, R. 1999). A pesar del título de la obra, buena parte de sus reflexiones están orientadas hacia la militancia política previa a la dictadura, sosteniendo en general la mirada del PC y señalando a esa

organización como la dirección política de las principales luchas desarrolladas en la provincia.

Seis años después, se publica *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca* (Ábalo, R. y De Marinis, H. 2005). De Marinis fue militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y Ábalo del PC y luego Secretario de Prensa de la Gobernación de Martínez Baca. La obra recupera la memoria de la militancia peronista revolucionaria discutiendo con la imagen de una “Mendoza conservadora, equívoco de una sociología trasnochada o estereotipada que niega la tradición de lucha de un pueblo” (Ábalo, R. y De Marinis, H. 2005: 9). Los recuerdos personales y las entrevistas permiten un acercamiento valioso a la experiencia montonera en Mendoza, a la vez que al desarrollo de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), el Peronismo de Base (PB), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y la Juventud Peronista (JP). Simultáneamente, en varias ocasiones emergen recuerdos sobre el PRT-ERP mendocino, no sólo porque De Marinis tiene una hermana desaparecida que fue militante perretista, sino también por los recuerdos de entrevistadas/os que aportan otras vivencias. Se trata del primer libro que da cuenta de la existencia de la guerrilla en Mendoza desde una perspectiva contrahegemónica y testimonial.

Apenas un año después, aparece *Un allegro muy largo. De la vida social y cultural en las cárceles de la dictadura argentina (1976-1983)* (Rule, F. 2006). El autor fue militante montonero y del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP), detenido dos veces en 1972 y secuestrado en 1976, pasó preso los años de dictadura. La obra lleva la marca de un balance personal crítico con la conducción montonera. Si bien el grueso del trabajo se concentra en la experiencia carcelaria (repasando el trayecto D-2, Penitenciaría de Mendoza, Cárcel de La Plata y Caseros), también hay lugar para su trayecto militante. Respecto de su proceso de politización, ubica el momento de salto en la conciencia en el Mendozazo, al que se sumó más por rebeldía juvenil e instinto, que por conciencia política. Allí vivió sus primeras experiencias de lucha de calles y enfrentamiento con la policía, fue el momento en que comenzó a replantearse lo que el autor denomina una concepción pacifista de la política. En sus memorias, aparecen las expropiaciones, realizadas con armas, un elemento de valor en una provincia donde la historiografía y la memoria hegemónicas niegan la existencia de la lucha armada.

Por último, en 2010 se publica el primer libro cuya autoría corresponde a un organismo de Derechos Humanos: el Grupo Identidad de la Casa de la Memoria y la

Cultura Popular. Bajo el título *Hacerse cargo. La identidad de los detenidos-desaparecidos y asesinados en Mendoza (1974-1983)*, la obra propone contrarrestar el objetivo de la dictadura recuperando la identidad de las/os desaparecidas/os y sus proyectos políticos. Esto le imprime a *Hacerse cargo* un lugar de privilegio al constituirse en el primer libro que recopila testimonios de militantes de diversas organizaciones políticas de izquierda en la provincia. Las entrevistas son la fuente principal y apuntan a dos tipos: las/os militantes setentistas, en busca de reconstruir la historia política de sus compañeras/os, y las/os familiares de desaparecidas/os, testimonios que abren paso a la vida cotidiana de aquellas/os militantes. La mayoría de las entrevistas fueron realizadas con integrantes de Montoneros, JP y UES. Siguen en número las entrevistas a militantes del PRT-ERP y en menor medida a miembros de FAP, FAR, Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y PC. Dicha distribución no responde a un muestreo elaborado previamente ni refleja la distribución militante entre las distintas organizaciones. Sin embargo, es un gran aporte a la hora de aproximarse a las experiencias políticas setentistas en Mendoza. Además, el capítulo *La cacería* describe cronológicamente las tendencias generales de los objetivos políticos del genocidio en Mendoza, identificando los meses en los que la represión se centró prioritariamente en cada organización.

Como se señala en la introducción del apartado, la existencia de esta bibliografía pone en cuestión la versión historiográfica hegemónica, en cuanto se constituye en testimonio de la militancia revolucionaria en Mendoza. Los datos volcados en estas obras son retomados por la presente tesis en función de la reconstrucción histórica de la conflictividad social local y, particularmente, del PRT-ERP mendocino. Simultáneamente, se analiza el aspecto subjetivo que emerge en la literatura testimonial, a fin de comprender las búsquedas y recorridos personales/sociales que llevaron a cientos de mendocinas/os a integrar organizaciones guerrilleras.

2. Historia del PRT-ERP⁴

2. a. Historias militantes

En este apartado se repasan las historias militantes perretistas, elaboradas, en la mayoría de los casos, por integrantes de la dirección nacional. En otros casos, se trata de militantes que asumieron responsabilidades de relevancia en la dirección del frente sindical. Identificar el lugar ocupado por los autores en la estructura partidaria, permite tomar en cuenta ciertos condicionantes de sus miradas. Testimonios elaborados por la militancia de base perretista, probablemente asumirían otros enfoques y recorridos⁵. En el caso de los militantes de dirección, sus testimonios facilitan el acceso a un conocimiento amplio sobre la estructura orgánica, los debates internos, la política, las diferentes tácticas y alianzas, etcétera, puesto que son aspectos de los que no sólo tenían conocimiento, sino que en más de una oportunidad los tuvieron como protagonistas. En cambio, no expresan las vivencias y modos contradictorios en que se desarrollaba todo aquello en la militancia cotidiana (a excepción de las obras de Flores, Bohoslavsky y las últimas de Mattini que, como se verá, se asientan en trayectos personales o semblanzas de compañeras/os).

Un elemento central de estas producciones es el balance personal. Esa es la marca de cada una de las obras. Luego del asesinato de la conducción nacional perretista el 19 de julio de 1976, el partido ingresó en un proceso de debates y rupturas, atravesado por los secuestros y desapariciones que ejecutaron las fuerzas represivas sobre sus militantes. Debido a esto, no hubo algo así como un balance colectivo del rumbo político adoptado.

⁴ Algunas obras que versan sobre el PRT-ERP quedan excluidas del presente estado de la cuestión (Kowalewski, Z. 1981; Simeoni, E. 1985; Diez, R. 2000; Méndez, E. 2001; Anguita, E. 2005; Augier, P. 2009; Santucho, M. 2019). En los casos de Diez, Anguita, Augier y Santucho, responde a la decisión de no incluir trabajos de ficción, aun cuando se trate de ficciones sobre experiencias en la militancia perretista. El libro de Simeoni ofrece una reproducción de fuentes partidarias y testimonios de militares, sin brindar elementos de análisis. Los trabajos de Kowalewski y Méndez, aún con signos ideológicos contrapuestos, constituyen historias oficiales de escaso soporte documental y ausencia de análisis crítico de las fuentes. En el primer caso, el historiador polaco ofrece una historia oficial perretista donde reproduce la perspectiva de la dirección partidaria. En el segundo caso, el periodista recurre a teorías conspirativas para explicar la historia del PRT-ERP, cuyo supuesto de sentido se orienta por la teoría de la guerra sucia elaborada por los militares.

⁵ Existen testimonios de militantes de base perretistas que no han sido publicados como obras de autoría individual, sino compilados junto a testimonios de militantes de otras organizaciones revolucionarias. Es el caso de *Mujeres guerrilleras* (Diana, M. 1996) y *La Voluntad* (Anguita, E. y Caparrós, M. 1998).

Por tanto, las historias militantes son expresión de esa necesidad de balance de una experiencia de lucha armada. Como todo balance, allí subyace un diálogo entre presente y pasado, donde las actuales apuestas políticas de los autores se constituyen en marco de comprensión y reflexión sobre sus apuestas pasadas. Al igual que la construcción de las fuentes orales, las historias militantes deben ser analizadas a la luz de los debates sobre la memoria que se explicitan más adelante, en el acápite referido al sustento teórico de la tesis.

En las diversas historias militantes se puede reconocer qué aspectos se reivindican y sobre cuáles se sostiene una mirada crítica. Los temas que más polémica suscitan son la estrategia de lucha armada, la política de proletarización y la respuesta frente a la tregua propuesta por Cámpora. En este estado de la cuestión, se presta atención a esos debates y no tanto a los datos históricos (que sí son utilizados en extenso en el Cap. 2), puesto que ellos también se encuentran en los testimonios de las/os perretistas mendocinas/os. Ante la dificultad de un ordenamiento por posiciones comunes, debido a la gran cantidad de matices, la exposición sigue un criterio cronológico de publicación.

2. a. 1. La voz de Enrique Gorriarán Merlo, uno de los dos miembros del Buró Político sobreviviente al terrorismo de Estado, fue la primera en dar testimonio de la experiencia perretista. Inicialmente en dos libros de entrevistas y luego a través de la publicación de sus propias memorias –escritas desde la cárcel de Devoto– (Gutiérrez, R. 1984; Blixen, S. 1988; Gorriarán Merlo, E. 2003). El autor rescata positivamente el trabajo político del PRT en diversos sectores: sindical, barrial, estudiantil, etc. Reafirma un sentido integral del proyecto perretista, en el cual la guerrilla se insertaba como método en la lucha por el poder. Del mismo modo, valora positivamente la política de proletarización, afirmando que se trataba de una orientación que se seguía a voluntad y era apreciada por quienes la transitaban. En su testimonio, la noción de experiencia cobra centralidad. Cuestiones como los procesos de politización e incorporación al PRT-ERP o la adopción de una estrategia de lucha armada, son explicadas a partir de la experiencia individual y colectiva y no en clave de debate teórico.

En su balance, las autocríticas se presentan en el marco del reconocimiento de las complejidades propias de la militancia revolucionaria y en diálogo con el contexto. Por ejemplo, considera que haber aceptado la tregua propuesta por el presidente Cámpora tal vez hubiera permitido mayor desarrollo político, pero era difícil para la dirección

perretista vislumbrar que la tregua fuera veraz en el marco de sucesos simultáneos como la Masacre de Ezeiza. En igual sentido, ve con ojo crítico la inmovilidad territorial de la Compañía de Monte, pero ubica esta decisión en el marco de los debates con el foquismo y de los necesarios vínculos con la población. También reflexiona sobre la caracterización de la situación que se abría tras el golpe de Estado de 1976. El PRT-ERP consideró que la dictadura exacerbaría la resistencia popular. Sin embargo, en los primeros intentos de organizarla constataron el clima general de repliegue y la vertiginosidad con que avanzaba la represión.

Entre los elementos reflexivos aportados por Gorriarán Merlo, traza una distinción entre la violencia ejercida por las Fuerzas Armadas y la de la guerrilla. Este punto es de relevancia en el debate abierto por la teoría de los dos demonios. Las diferencias, según el autor, son: 1) la justeza de la causa, en tanto la guerrilla acude a la violencia en pos de luchar contra la injusticia, la proscripción y la explotación; 2) el tratamiento humanitario del enemigo y la ética revolucionaria, puesto que la guerrilla nunca acudió a la tortura, la desaparición ni ningún tipo de vejamen; 3) el origen de las acciones armadas, que en el caso de la guerrilla comenzaron como parte de la resistencia popular.

2. a. 2. La segunda publicación corresponde a Julio Santucho, hermano menor de Mario Roberto, seminarista y luego militante perretista, donde dirigió la Escuela de cuadros⁶ (Santucho, J. 1988). *Los últimos guevaristas...* es la obra de mayor densidad crítica del conjunto de historias militantes. El balance no se desenvuelve en tono autocrítico, sino que asume cierta externalidad. Según el autor, el rápido crecimiento orgánico del PRT obedeció a que sus propuestas se correspondían con las expectativas sociales, pero sus prejuicios ideológicos impidieron su maduración como fuerza revolucionaria nacional. A diferencia de Gorriarán Merlo, Julio Santucho presta una atención subordinada a la experiencia militante, concentrando su mirada en los debates teóricos e ideológicos.

Señala a la Primera Conferencia de la OLAS (1967) como el pecado original de las guerrillas latinoamericanas, por haber realizado una relectura de la Revolución Cubana desde una perspectiva socialista, desconociendo el carácter nacionalista original y asumiendo la idea de que el método revolucionario es la lucha armada, dando lugar al surgimiento del foquismo. Aunque destaca que el PRT-ERP no fue foquista y contó con la originalidad de su inserción en la clase obrera industrial y desarrollo de masas, esto

⁶ Nombre dado al espacio nacional de formación política.

no le impidió aferrarse a dogmas sectarios y militaristas propios del intento de aplicación del modelo castrista sobre otra realidad nacional.

El autor describe al Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) como el origen verdadero del PRT y formador de sus mejores cuadros obreros, mientras que Palabra Obrera (PO) es presentada como la influencia trotskista que imprimirá los prejuicios causantes de posteriores errores. El FRIP tendría orígenes nacionalistas e indigenistas y una tendencia a un sano espontaneísmo, mientras que el trotskismo en su vertiente morenista introdujo un método de análisis que ponía el acento más en lo internacional que en lo nacional, más en la ideología que en la política. Así, el trotskismo morenista había empalmado con la influencia castrista, llevando al PRT a definir el carácter de la Revolución como antiimperialista, socialista y permanente. Con ello alineaba a la burguesía nacional con la oligarquía y el imperialismo, negando la posibilidad de una fase democrática. La influencia maoísta y vietnamita se expresaba en la absolutización de la lucha armada. En las resoluciones del IV Congreso, J. Santucho encuentra la explicación del fracaso del proyecto perretista, por haber adoptado posiciones extremistas en aspectos claves, como las vías para llegar al poder. Se trataba de un sistema dogmático y ultraizquierdista que fue atractivo durante la dictadura de 1966-1973, pero que demostró su falta de flexibilidad al reiniciarse el juego democrático.

No obstante los graves problemas de concepción política, hacia mediados de 1974 el PRT había logrado una considerable inserción en el proletariado del norte, de Córdoba, Rosario, Villa Constitución, Capital Federal, Gran Buenos Aires y La Plata. Aún militarista, el PRT no destinó más del 20% de sus militantes a las tareas militares, orientando a la mayoría al trabajo político, legal y de propaganda. Contradictoriamente, el crecimiento e inserción obrera quedan escindidos, en el análisis de Julio Santucho, de la estrategia revolucionaria perretista.

2. a. 3. *Hombres y Mujeres del PRT-ERP* de Luis Mattini, el otro integrante del Buró Político sobreviviente al genocidio y último secretario general del PRT, es la obra de mayor referencia entre las historias militantes (Mattini, L. 1989). Escrita en los años de exilio en Estocolmo, exhibe una reconstrucción minuciosa de la historia partidaria que permite conocer los debates y desarrollos de las principales apuestas perretistas en los frentes de masas, en lo militar y en la solidaridad internacional. Simultáneamente,

ofrece valiosos detalles referidos a aspectos de estructuración orgánica como escuelas de cuadros y escuelas militares, mesas nacionales, finanzas y logística clandestina.

A diferencia de J. Santucho, Mattini reconoce los orígenes del PRT tanto en el FRIP como en PO y explica que el Frente Único FRIP-PO fue el resultado de una experiencia militante compartida en los ingenios de Tucumán. Por otro lado, difiere con Gorriarán Merlo respecto de su apreciación sobre la política de proletarización. Para Mattini, esta solía rozar el lumpenaje, imitando las formas de vida de los sectores más pobres, no de los obreros. Respecto del lugar de estos en el PRT, cuestiona a quienes afirman que sacaban a los cuadros obreros de las fábricas para enviarlos al monte y asegura que la mayoría de los militantes obreros perretistas permanecía en las fábricas o asumía tareas dirigentes.

La hipótesis central de Mattini es que el PRT-ERP no fue la vanguardia de la clase obrera, sino que representó los intereses de la democracia revolucionaria, que define como la masa de trabajadores no proletarios. Esto se manifestaba en su subestimación de la lucha política y en la absolutización del partido y la lucha armada. Considera que el error fatal fue afirmar que la guerra revolucionaria ya había comenzado en Argentina y que seguiría un camino ininterrumpido hasta la victoria. En cuanto a la respuesta a la tregua propuesta por Cámpora, la señala como una tragedia política que reflejó la especificidad de la política argentina, puesto que el PRT-ERP continuó despertando simpatías en las masas, creciendo en cantidad de militantes y zonas geográficas, convirtiéndose en poco tiempo en una fuerza política nacional. El autor también señala que el PRT no pudo medir a tiempo los efectos represivos sobre sus filas y el reflujo de masas. En ese sentido, el ataque a Monte Chingolo fue una acción desesperada por demostrar que mantenía la iniciativa y en cambio se convirtió en su derrota definitiva.

Mattini aportó dos obras más sobre la historia perretista: *Los perros, memorias de un combatiente revolucionario* y *Los perros 2, memorias de la rebeldía femenina en los '70* (Mattini, L. 2006 y 2007). En ellas, ofrece semblanzas de compañeros y compañeras con quienes compartió militancia. Ambos escritos se ocupan de las vivencias, anécdotas, humor y pasiones, pero a la vez no dejan de ser una historia del PRT-ERP a través de las vidas de sus militantes.

1. a. 4. Daniel De Santis, militante perretista en Propulsora Siderúrgica (La Plata) e integrante del Comité Central en 1975, aportó varias obras. Una de ellas, ineludible para

cualquier estudiosa/o del PRT-ERP, es *A vencer o morir*, donde compila documentos partidarios, internos y de propaganda. En tanto, *Entre Tupas y Perros...* recoge el testimonio del autor en primera persona, que años después será completado con *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, una compilación de clases sobre la historia perretista ofrecidas en 2007 en el marco de la Cátedra libre Che Guevara (De Santis, D. 1998, 2005 y 2010).

La obra de De Santis se inscribe en una clave de reivindicación militante del proyecto político perretista, sosteniendo la necesidad de su reedición en el presente. Afirma en general que se cometieron algunos errores, pero no discrimina cuáles. Por tanto, su balance no aporta elementos de autocrítica. En cambio, confronta abiertamente con la interpretación ofrecida por Mattini, a quien se refiere como nuestro renunciante. La contraposición de ideas es radical: Mattini había afirmado que en el PRT había pobreza teórica, que esta se había profundizado a partir de la homogeneización ideológica del V Congreso y de la proletarización entendida como lumpenización. De Santis afirma que había una sólida formación teórica y que esta se sustentaba en una importante amplitud ideológica. Contra lo afirmado por Mattini, defiende la política de proletarización –que en su caso se realizó en Propulsora Siderúrgica. Según De Santis, esta se ligaba por completo a la clase obrera, asumiendo el objetivo de acercarle la teoría revolucionaria y el socialismo y brindarle la estructuración partidaria.

2. a. 5. El libro de Gregorio “Goyo” Flores tiene la cualidad de haber sido escrito por un obrero militante, exponiendo un recorrido vital que a la vez fue el de miles de argentinos/as: nacido en una familia campesina pobre del norte cordobés, de joven migra a la capital donde trabaja, estudia tornería por la noche y finalmente entra en FIAT (Flores, G. 2006). El relato sobre su proceso de politización está atravesado por las contradicciones propias de esa experiencia, entre el disgusto por pedir aumento hasta la solidaridad con un compañero despedido y el reconocimiento de los “buchones” de la UOM. En ese proceso fue delegado y parte de la conducción del SITRAC y sus lecturas lo acercaron al marxismo.

Dedica un capítulo a dos compañeros que en sus trayectorias contienen las grandes militancias de época: el Romi Jiménez (Montoneros) y Carlos “el Negro” Germán (PRT-ERP). Otro capítulo es destinado a quienes reconoce como dirigentes: René Salamanca, Domingo Menna, Agustín Tosco y Mario Roberto Santucho. Sobre el

último, señala su dedicación entera a la Revolución Socialista, su confianza en la clase obrera y su firmeza para pensar el problema del poder. Fue Santucho quien le ayudó a comprender el ultraizquierdismo en que había caído el clasismo cordobés al asumir tareas que corresponden a un partido y no a un sindicato, que debe contener a los trabajadores de todas las orientaciones políticas.

Flores ingresó al FAS y al Movimiento Sindical de Base (MSB). Inmediatamente se identificó con el ERP, porque le generaban simpatía los asaltos a bancos y las acciones contra patrones y capataces que despedían y maltrataban obreros. Reflexiona sobre un abanico amplio de temas gremiales, como el rol que juegan en la lucha los obreros calificados, o la importancia de conducir pequeñas victorias en conflictos fabriles para que los trabajadores cobren confianza. Respecto de su experiencia en SITRAC, considera que desacertaron al sostener una actitud sectaria hacia los sectores peronistas combativos. No obstante, reivindica a la conducción clasista por ser democrática, honesta y combativa. Sus reflexiones también abarcan el terreno político. Afirma que nadie eligió la violencia revolucionaria por sí misma, sino que se trataba de las condiciones impuestas por la dominación patronal.

2. a. 6. En un registro similar al de Flores, la obra de Bohoslavsky (activista estudiantil y sindical en Medicina, en Córdoba) ofrece cuatro biografías de perretistas desaparecidos, intercaladas con artículos de análisis histórico que brindan un marco social, político y económico (Bohoslavsky, A. 2011). Su libro polemiza con dos visiones sobre los militantes setentistas: por un lado, con aquella que los califica como infiltrados, apátridas y terroristas; por otro lado, con quienes los caracterizan como utópicos que perseguían sueños nobles pero imposibles. Bohoslavsky se propone rescatar a los militantes revolucionarios reconociendo sus proyecciones políticas.

Las semblanzas de Domingo Menna, Ivar Brollo, Oscar Guidot y Raúl Elías, constituyen una apuesta consciente por humanizar la militancia y transmitir su aspecto vital. Para ello, el autor echa mano de varias anécdotas donde conviven el alto nivel de compromiso político y los momentos trágicos junto con situaciones cotidianas como la pasión por el fútbol o los vínculos familiares y amorosos. En los artículos de corte histórico sus análisis son coincidentes con los que realizaba el PRT. Define al golpe de Onganía como una dictadura contrarrevolucionaria preventiva; caracteriza al Cordobazo como una sublevación obrera y popular que avanzó de la lucha económica a la política y

abrió un período pre-revolucionario y de guerra civil; e identifica al Gran Acuerdo Nacional (GAN) como una precaria salida constitucional que permitió la reinserción de Perón en el sistema político, con el objetivo de recomponer la cuestionada dominación capitalista.

En lo referido al PRT-ERP, valora el esfuerzo de un desarrollo integral que posibilitó su inserción obrera y estudiantil, su despliegue de propaganda socialista y la conformación de una fuerza militar revolucionaria. Analiza como un error no haber llegado a las elecciones de marzo de 1973 con una fórmula obrera y socialista, tal como se había propuesto cuando se comenzó a discutir la apertura electoral, error que se habría intentado subsanar luego del autogolpe del 13 de julio proponiendo la fórmula Tosco-Jaime, que no se pudo llevar adelante debido al apoyo de Montoneros, el PC y el FIP a la fórmula Perón-Perón.

El conjunto de estas obras testimoniales es de valor a la hora de la reconstrucción de la historia del PRT-ERP. Así como las/os autoras/es que se reseñan en el apartado próximo se han apoyado en la información que de ellas emerge (tanto para sustentar sus hipótesis como para debatirlas), el Cap. 2 de esta tesis, referido específicamente a la historia nacional de la organización, recurre reiteradamente a las mismas. Por su parte, los balances y debates presentes en estas historias militantes son puestos en tensión con los expuestos por las/os entrevistadas/os en Mendoza, permitiendo reconocer trayectos comunes, así como las especificidades de los debates, inquietudes y respuestas locales.

2. b. Aportes provenientes del campo académico y el periodismo de investigación

Como un eco demorado del fenómeno de explosión del testimonio, durante la década del '90 comenzaron a publicarse algunos trabajos de investigación sobre el pasado reciente argentino. En cambio, estas obras se multiplicaron a partir del año 2000. El grueso de ellas se abocó específicamente a estudiar el período del terrorismo de Estado. Pero también se abrió paso una tendencia a investigar el desarrollo de la lucha de clases previo al golpe, tomando como temas de estudio, entre otros, la clase obrera, los azos y las organizaciones político-militares. Entre estas últimas, se encuentran los estudios sobre el PRT-ERP, cuya densidad es escasa a pesar de que exista un supuesto contrario.

Para la exposición, se ha construido un ordenamiento en función de las perspectivas interpretativas de las/os autoras/es.

2. b. 1. La memoria del Nunca más y la impugnación de la violencia revolucionaria

Algunos de los trabajos investigativos sobre el PRT-ERP, se enmarcan en la memoria del *Nunca más*. Esta fue una política de la memoria impulsada por el Estado durante el alfonsinismo, apoyada en la teoría de los dos demonios y con un sentido político de legitimación de la transición democrática, liberando a la sociedad civil y al Estado democrático de culpas y responsabilidades. Según Levín, el éxito en la acogida de esta memoria por amplios sectores sociales se debe a que se autorreferenció defensora de valores como el respeto por la democracia y los Derechos Humanos (Levín, F. 2009).

Si bien la memoria del *Nunca más* se vincula al prólogo del valioso informe elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) - que caracterizaba a la Argentina de los años '70 como atravesada por un terrorismo de extrema derecha y uno de extrema izquierda; interpretación denominada Teoría de los dos demonios- los enfoques afincados en ella lo exceden, abordando un abanico más amplio de sentidos. Principalmente, tal como refiere Levín, parten de una defensa de la democracia, pero es preciso señalar que esta es entendida en términos de democracia liberal representativa. Como contracara, impugnan la violencia insurreccional como antítesis de la democracia y hasta de la política (Levín, F. 2009). En palabras de otros autores, quienes adoptan la memoria del *Nunca más* como perspectiva interpretativa “penalizan la osadía de la rebelión frontal y radical frente al sistema capitalista” (Noel y Ramírez, 2007: 139).

Si bien polemiza con la teoría de los dos demonios, proponiendo una lectura de legitimación social de la violencia política en los años '60 y '70, Luis Alberto Romero es exponente de esta memoria *Nunca más*. En las conclusiones de un extenso y sólido trabajo en donde presenta un estado de la cuestión sobre los estudios de la violencia política en el pasado reciente, el historiador reflexiona en torno de si se puede dar por finalizado dicho fenómeno. Concluye que, con la democracia liberal y republicana

...ha declinado la ilusión revolucionaria, esa convicción en la capacidad de la voluntad humana para construir rápidamente un mundo mejor, que justificó, para unos y otros, el recurso a la violencia. Ha habido momentos de ilusión y encantamiento, pero se

canalizaron hacia la construcción de un escenario no violento, fundado en la democracia y los derechos humanos (Romero, L. A. 2007: 128).

Romero considera un acierto la apuesta a un camino de pequeñas mejoras parciales, distanciada de lo que llama “la idea de la violencia redentora” (Romero, L. A. 2007: 128). Es decir, el autor efectúa una operación por la cual la lucha por la revolución socialista es equiparada a violencia política, la que debe ser desactivada con el estado de derecho y la democracia republicana. Valorando a esta como “la gran construcción de los últimos veinte años, la herramienta capaz de ofrecer para los conflictos de la sociedad un ámbito de expresión y de negociación civilizada que excluya la violencia” (Romero, L. A. 2007: 131). Estas son las marcas que se observan en los trabajos investigativos sobre el PRT-ERP que se exponen a continuación.

Todo o nada... es la primera obra que asume este enfoque (Seoane, M. 1991). Proveniente del campo del periodismo de investigación y sustentada en un sólido y variado cuerpo de fuentes, es una de las obras de mayor referencia sobre la experiencia perretista. Seoane cuestiona al PRT-ERP por no entender la política como consenso, escogiendo un camino de violencia que contradecía, desde la perspectiva de la autora, sus propios postulados humanistas. La periodista señala la ausencia de democracia interna en el partido, que vincula con la devaluación de la idea general de democracia en la nueva izquierda. Considera además que Santucho pretendió reemplazar al sujeto de la transformación, el pueblo, por una élite, el partido de vanguardia. Replica la imagen de un partido que drena activistas obreros hacia la guerrilla en el Monte. Su conclusión es que el PRT-ERP estaba destinado a la marginación política desde sus orígenes por haber persistido en una estrategia militar en detrimento de la política. Afirma que la guerrilla contribuyó torpemente a la inclinación de la balanza a favor de la dictadura militar.

Similar sentido, aunque desde la historiografía, asume la ponencia titulada *La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP* (Antognazzi, I. 1993). Si bien la autora parte del objetivo de polemizar con el discurso que absolutiza el accionar armado perretista, ocultando su trabajo político, contradictoriamente termina coincidiendo con esta visión. Su trabajo repasa las apuestas políticas del PRT en los distintos frentes, demostrando la integralidad del proyecto. No obstante, afirma que el accionar militar del ERP borraba con el codo lo que se hacía con la mano en política. Al igual que Mattini, J. Santucho y Seoane, encuentra en la adopción de una estrategia de guerra civil revolucionaria la principal causa de la derrota del PRT-ERP. Cuestiona la incapacidad perretista para respetar la expresión en las urnas de la voluntad popular, en referencia a

la elección de Perón en 1973. En ese sentido, recupera el balance realizado en el VI Congreso en Roma (1979), en el que se concluyó que la etapa capitalista en Argentina demandaba otras tácticas y se asumió la noción de revolución democrática popular.

El artículo *La pasión según Eduardo Favario. La militancia como ética del sacrificio* de la Dra. en Artes Ana Longoni, sostiene que las organizaciones de la izquierda revolucionaria se guiaron por una lógica bélica que impuso a sus militantes una ética que encontraba en la muerte el cumplimiento del mandato de sacrificio (Longoni, A. 2000). Desde ese enfoque, valora la militancia de Favario (integrante del grupo de Artistas de Vanguardia de Rosario, militante perretista desde 1968, asesinado por el Ejército en 1975) como un camino que conducía a una derrota militar inevitable y aplastante. Pero, aun siendo conscientes de su destino de muerte segura, los/as militantes perretistas no habrían desertado debido al desarrollo de un culto al heroísmo, al sacrificio y la abnegación, que se sustentaba, según la autora, en la idea de que la muerte del guerrillero alimenta la vida de la revolución. Longoni afirma que el PRT-ERP imponía una ética sacrificial mediante la cual se renunciaba a la vida privada e incluso, *in extremis*, a la vida misma. Apoyándose en la noción de mito de Sorel, sostiene que el mito de cohesión interna en el PRT fue la creencia en la lucha armada como único camino posible para la transformación social. A pesar de que el texto se presenta como un trabajo de investigación, se trata más bien de un ensayo político con afirmaciones polémicas sin suficiente base empírica. Por ejemplo, la autora asevera que las acciones armadas se daban de modo aislado, sin sentido político y producían repudio popular, pero no ofrece ninguna prueba que evidencie su conclusión. Una reflexión especial merece el tratamiento ético que da no sólo a los archivos que le facilitó Rita, la mamá de Favario, sino a sus recuerdos y más aún a sus sentimientos presentes. Longoni relata el orgullo con que Rita le mostró las condecoraciones recibidas por Favario en el ERP y lo presenta como síntoma dolorosamente patético de la noción bélica de la política.

Finalmente, proveniente de la historiografía, el libro *Los combatientes...* estudia la historia de lo que la autora define como la organización de izquierda revolucionaria de mayor gravitación en el escenario político y militar, fuera del peronismo (Carnovale, V. 2011). La hipótesis del trabajo es que el PRT-ERP desarrolló una política militarista y que esta determinó su derrota. En tanto, polemiza con quienes explican la militarización en términos de errores políticos, desviación ideológica, esquematismo o imposibilidad

de retroceder. Para la autora, la militarización fue el resultado fiel del ideario y sentidos perretistas. Por ello, su atención se concentra en la construcción identitaria, analizando las concepciones ideológicas y prácticas políticas a fin de reconocer cuál era el sistema compartido de creencias y proyecciones imaginarias. Afirma que el sustento de aquella identidad partidaria era la idea guevarista de que en toda revolución se triunfa o se muere cuando es verdadera, de donde infiere que, para las/os perretistas, la muerte otorgaba sentido de verdad a la lucha revolucionaria. Esta idea era reafirmada en la producción partidaria, como las semblanzas heroificantes de los/as militantes caídos o la consigna: Ha muerto un revolucionario ¡Viva la revolución! Carnovale concluye que ese conglomerado de creencias y mandatos morales explican tanto el accionar perretista como su derrota.

Con diversos recorridos y haciendo foco en distintos aspectos de la experiencia perretista, estas obras encuentran como uno de sus puntos en común el señalamiento de una política militarista, que algunas autoras definen como desviación y otras como resultado de sus propias proyecciones. Por momentos, en estos trabajos aflora un juicio moralizante respecto de aspectos centrales de la estrategia perretista –la lucha armada, la proletarianización, la cultura partidaria o el centralismo democrático–, prescindiendo de un análisis histórico que explique las razones políticas por las que se adoptaron determinadas decisiones. Aunque en esta tesis no se comparta esta perspectiva interpretativa, particularmente son retomadas las obras de Seoane y Carnovale, en cuanto se sustentan en investigaciones sólidas que aportan al conocimiento de la historia del PRT-ERP.

2. b. 2. Perspectiva crítica y/o marxista: guerrilla y estructuras del sentir

Se ubican en este enfoque varios trabajos (Plis-Sterenbergh, G. 2003; Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. 2005; Noel, M. y Ramírez, L. 2007; Stavale, S. 2013 y 2014; Getselteris, G. 2015; Maggio, M. 2015; Silva Mariños, L. 2015). En este caso, no se ofrece un análisis detallado de cada obra, puesto que todas refieren a algún tema particular de la experiencia perretista (a excepción de Noel y Ramírez, cuyo artículo aborda la integralidad del proyecto). Los trabajos han tomado como objeto de investigación y análisis, respectivamente: el ataque al cuartel Domingo Viejobueno de Monte Chingolo, la construcción de la moral perretista, la lucha y organización sindical-política a través del Movimiento Socialista de Base (MSB), la experiencia de la Compañía de Monte

Ramón Rosa Jiménez, el desafío de una comunicación de masas con la fundación del diario *El Mundo* y la apuesta política frentista consolidada en el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS).

La mayoría son artículos o ponencias, también primeros avances de investigaciones que se encuentran en curso. Los aspectos comunes están dados por su abordaje desde un marco teórico marxista, analizando la praxis perretista desde sus propios objetivos de lucha socialista y vinculando su desarrollo con un fenómeno social contemporáneo más amplio, marcado por los azos y los crecientes niveles de combatividad entre obreros/as y estudiantes, así como entre curas, artistas e intelectuales. Por tanto, no presentan la guerrilla y la lucha social como carriles compartimentados entre sí. Tampoco asumen la teoría de los dos demonios, ni impugnan la violencia revolucionaria. Pero esto no les impide realizar un análisis crítico sobre diversos aspectos de aquella experiencia.

La obra pionera de la que estos trabajos se nutren, es la del historiador Pablo Pozzi (Pozzi, P. 1996 y 2001). Sus artículos sobre la experiencia perretista, así como su libro *Por las sendas argentinas...* abrieron una perspectiva de interpretación vinculada a la tradición thompsoniana. Se trata de un trabajo historiográfico teóricamente sólido, apoyado en fuentes orales y documentales. El historiador parte de la hipótesis de que toda expresión política guarda estrecha relación con la sociedad que la genera. De esta condición no estaba exenta la guerrilla, que entroncaba con estructuras de sentimiento de la sociedad argentina. Es decir, su interpretación contrasta con la memoria del *Nunca más* al reconocer a la guerrilla como producto histórico del movimiento social argentino. Simultáneamente, sostiene una hipótesis más amplia que afirma que en Argentina persiste, en niveles subterráneos, una cultura izquierdista. De allí se desprendería la condición de posibilidad para que una opción abiertamente marxista pudiera desarrollarse en el seno de una clase obrera que adscribía mayoritariamente al peronismo. La obra sale de la crítica moralizante a quienes tomaron las armas, sin por eso asumir una defensa acrítica del tipo historia oficial, permitiendo abordar la complejidad de los procesos.

El análisis tanto cuantitativo como cualitativo, le permite al autor ofrecer datos empíricos para comprender las dimensiones del proyecto político perretista: comprueba que la mayoría de su militancia provenía del interior del país, que captó activismo de diversos sectores sociales, la mayoría era de origen obrero y trabajadoras/es no proletarias/os, o que las mujeres se sumaron mayoritariamente a partir de 1972. El libro

aborda la historia de la organización, analizando diversos aspectos de su apuesta política. Explora la forma heterodoxa en que asumió diversas tradiciones marxistas y las tensiones entre posiciones teóricas esquemáticas y, como contrapartida, análisis políticos de coyuntura profundos y acertados. También presta atención a los aspectos subjetivos y culturales, analizando la identidad guevarista y la adaptación que se dio a esta. La experiencia de las mujeres perretistas insume un capítulo específico en el que se trabajan diversos datos e hipótesis y cuya conclusión afirma que, si bien la organización sostenía características patriarcales, simultáneamente era más avanzada que el conjunto de la sociedad y eso atraía nuevas militantes que a su vez presionaban para profundizar la igualdad. El trabajo también aborda la política de lucha armada y el desenvolvimiento de esta, afirmando que el período que va entre 1972 y 1975 no se caracterizó por la militarización, sino por una tendencia a la autonomización entre lo político y lo militar, de modo que en algunos casos fueron contradictorios y en otros complementarios. En ese plano, analiza que el PRT-ERP confundió los altos niveles de combatividad y de simpatía con sus acciones, con conciencia y compromiso.

Como se observa, la obra abunda en hipótesis y análisis detallados de las tensiones militantes. Simultáneamente, es partícipe de la polémica por la reapropiación del pasado. Según Pozzi, sufren de una ilusión ahistórica quienes afirman que si el ERP hubiera dejado de combatir durante el gobierno de Perón no se hubiera dado el golpe de 1976. La existencia de espacios democráticos era cuestionada por la derecha y las Fuerzas Armadas desde mucho antes del surgimiento del ERP. En debate con quienes sostienen que el PRT era antidemocrático, el historiador afirma que para la militancia perretista las continuas intervenciones militares habían demostrado que democracia y elección no eran términos idénticos.

En esta perspectiva de análisis se insertan los artículos de autoría propia que se han publicado como avance de investigación, así como esta tesis (Ayles Tortolini, V. 2011; 2012; 2017; 2019 b). Estos trabajos estudian la formación de la estrategia revolucionaria perretista entre 1965 y 1970; el desarrollo nacional en distintos frentes de masas; su accionar político y militar en Mendoza y los recorridos de las mujeres perretistas mendocinas. En todos los casos, cobra centralidad la noción de experiencia, explorando los caminos que facilitaron el desarrollo de una organización marxista con una estrategia de lucha armada para la revolución socialista.

2. b. 3. Mujeres perretistas

La perspectiva de género en los estudios sobre el pasado reciente argentino estuvo ausente durante muchos años o apenas habitando los márgenes, incluso cuando comenzaron a multiplicarse las investigaciones sobre lucha armada y sobre la dictadura. La recopilación de testimonios de mujeres guerrilleras representó un oasis en ese panorama en el que fue pionero el trabajo de Marta Diana (1996). Recién en la última década y media, la perspectiva de género y los estudios sobre las experiencias específicas de las mujeres durante el proceso de agudización de la lucha de clases comenzó a instalarse en la agenda de temas de investigación. Para ello, fue vital el aporte del grupo “Mujeres, política y diversidad en los ‘70” del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyL-UBA) y las obras surgidas de sus jornadas de intercambio científico (Andújar, A.; D’Antonio, D. y otras. 2005, 2009 y 2010). A partir de allí, diversas autoras han producido aportes significativos en relación a pensar la inserción femenina en las dinámicas políticas de los años setenta, las modificaciones en las relaciones intergeneracionales, las políticas represivas específicas hacia las mujeres y las disidencias y las experiencias carcelarias o en el exilio. Estas intelectuales pusieron en tela de juicio la mirada historiográfica masculina, que no lograba dar cuenta de la historia de las mujeres (Pasquali, L., Ríos, G. y Viano, C. 2006; Pasquali, L. 2008 y 2013; Grammatico, K. 2011; Ciriza, A. 2013; D’Antonio, D. 2013 y 2016; Rodríguez Agüero, L. 2013; Cosse, I. 2017; D’Antonio, D. y Viano, C. 2018). Si bien estas obras no se abocan específicamente a la historia del PRT-ERP, su repaso ofrece pistas a esta tesis para indagar y reflexionar en torno de las relaciones intergeneracionales en la experiencia mendocina.

El libro *Género, política y revolución en los años setenta*, de la historiadora Paola Martínez, es el primero que se aboca específicamente a analizar la experiencia de las mujeres perretistas (Martínez, P. 2009). La obra polemiza con quienes afirman que la mayoría de las mujeres ingresaron al PRT por su compromiso afectivo con un varón. Frente a ello, señala que la mayoría de las perretistas provenían de familias politizadas, con madres que asumían algún tipo de compromiso social y que estos fueron factores de su politización. Además, entre sus entrevistadas muy pocas afirman haber ingresado por su compañero, incluso algunas recuerdan que su incorporación significó una ruptura con su pareja. En cambio, casi todas formaron pareja estable dentro de la organización. Simultáneamente, Martínez ofrece una mirada crítica sobre el PRT-ERP, cuestionando

la política de proletarización en tanto impidió a las mujeres crecer profesionalmente. Le resulta paradójico que, en una época de revolución cultural e ingreso masivo de mujeres a la universidad, las perretistas abandonaran sus carreras por priorizar la militancia. En idéntico sentido, plantea que la clandestinidad era vivida por los varones sin mayores contradicciones, mientras que para las mujeres era conflictiva la separación del núcleo familiar y muchas rompieron reglas de seguridad para reencontrarse con algún pariente. Al referirse a cómo se decidía quiénes integraban la Compañía de Monte afirma que la estructura jerárquica tomaba decisiones sin tener en cuenta la elección de los/as militantes. Sustituye así la noción de partido como construcción colectiva por una imagen de verticalismo acrítico donde la conducción decidía sobre la política, las prácticas y los cuerpos de sus militantes.

Por su parte, un artículo de Ana Noguera, si bien enfocado en Córdoba y tanto en erpianas como montoneras, aporta a las reflexiones respecto de la participación de mujeres en acciones de propaganda armada (Noguera, A. 2013). La autora señala que ninguna de las entrevistadas del ERP afirmó haberse sentido relegada en una acción armada por ser mujer, e incluso, que la distribución de tareas entre varones y mujeres en una acción armada se realizaban sin distinción de género. Si, por un lado, reconocen una desigualdad respecto del uso de las armas porque la mayoría de los varones habían pasado por el servicio militar obligatorio, por otro afirman que eso se compensaba con los entrenamientos militares. Respecto de la cobertura periodística de las acciones armadas, Noguera señala que la participación de mujeres era destacada por los medios en tono de sorpresa, dando cuenta de la ruptura con lo que se consideraba el rol social del sexo femenino. Incluso, aunque estuvieran narrando acciones de violencia, se referían a ellas como las damas o las niñas. También presenta el debate sobre si la participación de mujeres en acciones armadas (así como en espacios de dirección política) implicaba su masculinización, es decir, la adquisición de características asignadas a los varones, asumiendo el rol de estrictas, autoritarias, duras o esquemáticas. Para ello, acude a la noción de masculinidades femeninas de Halberstam, haciendo referencia a conductas masculinas protagonizadas por un cuerpo de mujer. Noguera concluye que mujeres y varones fueron convocadas/os a la lucha revolucionaria, y por tanto a la acción armada, en pie de igualdad. La apelación a ciertos aspectos femeninos, como el uso de estereotipos de la madre, la puta o la novia, se

realizaron en función de no levantar sospechas o generar un elemento distractor para lograr el éxito en las acciones.

Por último, la publicación del libro *Las revolucionarias: Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, se inserta en el campo de los estudios sobre lucha armada desde la perspectiva de la participación de las mujeres (Oberti, A. 2015). La autora estudia las experiencias del PRT-ERP y Montoneros, pero en este estado de la cuestión se recogen sólo los elementos referidos al primero. La hipótesis que funciona como hilo conductor es que las organizaciones político-militares politizaron la vida privada y las relaciones personales, pero esto no implicó la revalorización de estas dimensiones, sino su subordinación a la política armada, en cuanto las organizaciones convocaban a reordenar toda la vida en función de la revolución. Oberti analiza las representaciones de género en los documentos partidarios, señalando como aspectos comunes el uso del masculino, la inclusión de las mujeres dentro de un universo –los combatientes- sin especificidades y la ausencia de reclamos propios del feminismo. A ello agrega que convocaban a las mujeres a participar de la revolución desde una posición asociada a los atributos tradicionales femeninos (cuidado, aseo y sostenimiento de la retaguardia). Por otro lado, el objetivo de que ellas elevaran su conciencia política era que dejaran de ser un impedimento para la militancia de sus compañeros, a la vez que cumplieran un rol fundamental en la construcción de la familia revolucionaria⁷. En los textos en que se vuelcan otras visiones, la autora encuentra un deslizamiento, producto de las mujeres que han ingresado a la militancia. En cuanto a las fuentes orales, analiza diecinueve entrevistas a mujeres, de las que trece corresponden a organizaciones peronistas y sólo cuatro a militantes perretistas. Se observa allí un problema, en cuanto, intercalando testimonios de militantes de distintas organizaciones, se extraen conclusiones generales que igualan experiencias que fueron diversas en sus objetivos estratégicos y en su cultura militante. Presta atención a las dimensiones de la pareja, la vida cotidiana, la influencia de la clandestinidad en la maternidad y el parto, entre otras. Resulta insuficiente la cantidad de testimonios abordados, en cuanto presenta entre dos y cuatro entrevistas por tema, extrayendo conclusiones que no son probadas en función de un entrecruzamiento de fuentes. Sus testimonios resaltan prácticas de obediencia o la idea

⁷ En la obra se realiza un extenso análisis del folleto *Moral y proletarización*, que recoge argumentos ya expuestos en un artículo anterior (Oberti, A. 2004-5). Esa polémica en particular se retoma en el Cap. 2 de esta tesis.

de una dirección política omnipresente que se inmiscuía en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Sin embargo, testimonios compilados en otros libros –incluso las fuentes orales que se construyeron para esta tesis– relativizan esa visión e incluso la contradicen. Esos contrastes son valiosos a la hora de abordar un tema complejo, que no se experimentó de igual modo en todas las regionales, ni en todos los frentes. Por último, esta obra es ubicada en este apartado del estado de la cuestión por abordar las experiencias de mujeres. No obstante, en la clasificación general que aquí se propone respecto de las obras que investigan la historia del PRT-ERP, la obra de Oberti se inserta en lo que se ha presentado como la memoria del *Nunca Más*. La autora afirma que el hecho de entender la revolución como guerra llevó al PRT-ERP a enfatizar la actividad militar antes que la praxis política y que la dirección partidaria impulsó una lógica instrumental de los sujetos con el objeto de disciplinar sus cuerpos y clocarlos al servicio de la acción armada, recuperando la noción de Schmucler.

Con diversas matrices interpretativas, los trabajos de Martínez, Noguera y Oberti tienen el mérito de ser los primeros en explorar las trayectorias específicas de las mujeres perretistas. En ese sentido, abren interrogantes que serán retomados en esta tesis. Es de interés analizar por qué el PRT-ERP, siendo una organización con resabios machistas, fue un proyecto atractivo para tantas mujeres. En el estudio específico de esta tesis, se busca analizar la composición de género de la organización en la provincia, las relaciones intergenéricas hacia su interior, la distribución de tareas y responsabilidades militantes, así como las transformaciones que operaron en las vidas personales a partir de la praxis revolucionaria.

2. Construcción de un andamiaje conceptual

El tema de investigación de esta tesis se orienta en un doble sentido. Si por un lado se aboca a la reconstrucción histórica de una experiencia, simultáneamente reflexiona en torno a los motivos del olvido de ese fragmento del pasado reciente local. En este tipo de análisis, el problema se sitúa en dos niveles “el tema de qué cosa ha ocurrido [...] y qué cosa se ha relatado” (Portelli, A. 2003: 35). Respecto del primer nivel, aquí se utiliza la noción de reconstrucción de la historia como supuesto de sentido. No se trata de relatos ficcionales sobre el pasado, sino de hacer asequible una experiencia histórica que puede ser conocida. En ese sentido, cobra valor el concepto de objetividad, no equiparado a neutralidad o a la presunción de ajenidad a las polémicas por el sentido del pasado

reciente. Oportunamente señala Cevasco que “según Williams, la defensa de una instancia totalmente objetiva y neutra es un lujo sólo reservado para quienes consideran sus propias ideas y procedimientos como universales” (Cevasco, M. E. 2003: 23). De lo que se trata es de investigar con “apego a la verdad, respeto por la condición desplegada por el objeto a explicar, antes que empirismo superficial, desapego o distanciamiento” (López Rodríguez, R. 2009: 46). Esta investigación supone la asunción de la idea de que el conocimiento de la historia reciente requiere de un proceso de objetivación y protocolos de investigación inscriptos en la tradición de la disciplina, pero a la vez asume el supuesto de que el conocimiento se halla situado espacio-temporal y corporalmente.

2.a. Borramientos y olvidos selectivos: las interrupciones en la memoria

En principio, es preciso registrar que la historia general del PRT-ERP es desconocida por amplios sectores, y no sólo su trayectoria en Mendoza. La información aportada por Seoane es elocuente. La periodista comienza su libro con un collage de artículos de prensa de los días en que la dirección perretista fue asesinada. Periódicos de diversos países latinoamericanos y europeos ofrecían la primicia bajo ampulosos titulares y afirmaban que con este hecho Argentina vencía al terrorismo ultraizquierdista, describiendo al ERP como “la guerrilla al estilo Robin Hood más organizada, disciplinada y con mayor poder de fuego” y a Santucho como “el hombre más buscado del país”, “jefe supremo de todas las organizaciones armadas de Iberoamérica... el sucesor del Che” (Seoane, M. 2009: 22-23). Para ejemplificar lo trascendental de aquella muerte, se la comparaba con la que se había dado a Guevara en Bolivia, nueve años antes. La autora advierte que a la semana siguiente la noticia desaparece de la prensa y es dable decir que hasta el día de hoy un manto de olvido cubre aquella historia.

Diversos/as autores/as han señalado un dato que se constituye en clave explicativa para este problema. Las Fuerzas Armadas argentinas realizaron una clasificación de los espacios políticos a los que se enfrentaban, a fin de definir una estrategia represiva específica. En el caso del PRT-ERP, se analizó que, por su intransigencia, alto poder de fuego, concepción marxista y, por tanto, anticapitalista, se trataba de una organización irre recuperable. El hecho de que no guardaran ninguna expectativa en su adaptación al sistema capitalista llevó a los militares a definir que el destino de aquella organización era el exterminio y que para ello la fuerza que se ocuparía de su represión sería el Ejército (Plis-Sterenbergh, G. 2003; Pozzi, P. 2004; Seoane, M. 2009). Por tanto, en el

genocidio de la última dictadura se halla una primera respuesta explicativa sobre el borramiento de aquella experiencia histórica. La política de desaparición no se extendió exclusivamente sobre los cuerpos de las/os militantes, sino que abarcó sus proyectos políticos revolucionarios y las organizaciones que les dieron vida.

Antes de continuar con el análisis sobre la memoria histórica respecto de la experiencia perretista, es preciso detenerse en los debates en torno del concepto de genocidio y explicitar el sentido de su uso en esta tesis. La figura jurídica de genocidio remite a la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de Naciones Unidas, que lo ubica como delito de derecho internacional y describe las prácticas que lo constituyen cuando sus causales sean “la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso” (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948). Es decir, no menciona las motivaciones político-ideológicas. Tampoco el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional contempla al grupo político en el marco del delito de genocidio. En la arena jurídica, han tenido lugar múltiples debates internacionales sin lograr, todavía, la incorporación de la motivación político-ideológica. Según Ives TERNON, esto responde a los inconmensurables esfuerzos de las clases dominantes por “negar o encubrir la índole política de los genocidios” (Ternon, I. 1995: 54). En Argentina este debate se encuentra presente desde los años de la última dictadura, pero se agudizó luego de la anulación de las leyes de punto final y obediencia de vida y la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad. Buena cantidad de fallos en distintos tribunales han hecho referencia al genocidio como marco de las sentencias, siendo histórico el fallo del 13 de noviembre de 2013 del Tribunal Oral de La Plata, que fue el primero en condenar por el delito de genocidio⁸. Fuera del plano jurídico, se puede apreciar un uso coloquial del vocablo que remite a lo político. Incluso, la Real Academia Española lo define como “exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad” (Real Academia Española, 2016).

El campo de la historia y las ciencias sociales no es ajeno a la polémica. El sociólogo, Daniel Feierstein ha ofrecido contundentes análisis en favor de caracterizar como genocidas a las dictaduras latinoamericanas (Feierstein, D. 2004). Por su parte,

⁸ Este tema es retomado en el Cap. 8, abocado a la reconstrucción histórica de la represión sobre el PRT-ERP en Mendoza y en el que se apela a la información construida en el contexto de los juicios por delitos de lesa humanidad en la provincia, cuyas condenas también refieren al marco del delito internacional de genocidio.

las/os integrantes del CICSO además de utilizar la noción de genocidio, conceptualizan el período 1973-1976 como acumulación primaria del genocidio (Marín, J.C. 1996 [1978]; Izaguirre, I. y otras/os. 2009). En cambio, otros intelectuales discuten sobre la pertinencia del uso del concepto en el caso argentino. Romero considera que la militancia política de las víctimas “pone de relieve la inadecuación de la caracterización en términos de genocidio” (Romero, L. A. 2007: 98). En tanto, Vezzetti sostiene que se trató de una masacre organizada argumentando que encuadrarlo dentro de la noción de genocidio ocultaría la participación de las víctimas en la lucha política. Según su interpretación, “en las masacres las víctimas son elegidas por lo que hacen o piensan [...]; en un genocidio la víctima es elegida sólo por lo que es sin ninguna posibilidad de elegir o actuar para evitar su destino” (Vezzetti, H. 2002: 159).

En esta tesis, se emplea la noción de genocidio en referencia a la última dictadura argentina. En coincidencia con lo sostenido por los organismos de Derechos Humanos y por los/as letrados/as que se han ocupado de estas causas, se entiende que se trató de un plan sistemático de aniquilación de un sector de la población constituido en víctimas a partir de la definición de los perpetradores del genocidio. Así pueden tomarse las palabras del dictador Videla afirmando que “un terrorista no es sólo el portador de una bomba o una pistola, sino también quien difunde ideas contrarias a la civilización cristiana y occidental” (Videla, J. R. 04/01/1978). Además, se sostiene que todo genocidio es político. Que la selección de las víctimas recaiga en grupos étnicos o religiosos no opera en detrimento de las motivaciones políticas que llevan a adoptar tal determinación. Por otro lado, resulta paradójico que las causales religiosas no sean consideradas ideológicas, como si la religión constituyera un fenómeno que recae sobre las personas y no una creencia que estas escogen, siempre en el marco de múltiples determinaciones.

Retornando al análisis del borramiento de la memoria de la experiencia perretista tras el genocidio, se afirma más arriba que este se encuentra vinculado de modo directo con su derrota. Entendida como ruptura de las relaciones sociales que se habían logrado construir, la derrota es continuada por el momento de realización de la victoria de los sectores dominantes, articulando nuevas relaciones sociales que reemplazan a las anteriores (Izaguirre, I. y otras/os. 1994). Una vez finalizado el conflicto del que salieron vencedores, se dispusieron a imponer su versión histórica de lo ocurrido. Ya advertía el filósofo alemán que “ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo si este vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer” (Benjamin, W. 1982: 108s). Con lo cual, el esfuerzo

historiográfico es doble, en tanto reconstruye la historia de sectores subalternos y derrotados.

La lógica desaparecedora se extiende al PRT-ERP mendocino y simultáneamente se entrelaza con otros factores locales que promueven el olvido de aquella organización revolucionaria. Para analizar por qué esa experiencia local no tiene lugar en la memoria colectiva, es preciso comprender cómo se construye esta y cuál es su relación con la producción historiográfica. Siguiendo a Levín, la memoria colectiva es social y no se trata de un mecanismo pasivo ni automático por el cual las imágenes del pasado se hacen presentes de modo intacto. Por el contrario, se trata de un proceso activo que se desenvuelve en un campo de disputas presentes que se arrojan los sentidos del pasado y de lo que es significativo recordar de él. De ese modo, “la noción de memoria mantiene una estrecha vinculación con las inquietudes, preguntas y necesidades presentes y, por tanto, con el horizonte de expectativas futuras” (Levín, F. 2009:4). Vale decir, la memoria es un trabajo productivo, una actividad humana que “genera y transforma el mundo social” (Jelin, E. 2002: 14).

Cabe reconocer, entonces, que el acto de memoria –y su par, el de olvido- es eminentemente político y guarda una relación dialéctica con la lucha de clases. Así lo señala el marxista inglés Raymond Williams, reflexionando sobre la construcción de la tradición y su sentido político:

Lo que debemos comprender no es precisamente «una tradición», sino una tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado [...] A partir de un área total posible del pasado y del presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos. Sin embargo, dentro de una hegemonía particular, y como uno de sus procesos decisivos, esta selección es presentada y habitualmente admitida con éxito como «la tradición», como el «pasado significativo». Lo que debe decirse entonces acerca de toda tradición, en este sentido, es que constituye un aspecto de la organización social y cultural contemporánea del interés de la dominación de una clase específica. Es una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar. En la práctica, lo que ofrece la tradición es un sentido de predispuesta continuidad” (Williams, R. 1980: 138).

Esta reflexión sobre el proceso por el cual se escoge un área del pasado y se la presenta como la tradición, es decir la totalidad, es recogida para pensar la hipótesis central de la historiografía hegemónica mendocina referida a la tradicional tranquilidad provinciana⁹. La corriente nacionalista católica ha escogido algunos elementos del

⁹ Se acude a la noción de hegemonía en un sentido amplio que no sólo remite a una posición dominante en las relaciones desiguales de poder e influencia que permite imposiciones y coerciones, sino también a la capacidad de desarrollar ilusorios consensos en los sectores

pasado reciente mendocino para presentarlos como el todo, promoviendo una continuidad no necesaria, sino deseada. En ese trabajo productivo de memoria, se ha puesto el acento en la obra pública, los actos de gobierno y los acuerdos políticos. Es decir, se ha escrito una historia de la institucionalidad de las clases dominantes en el poder. Otros elementos, inconvenientes para su ideología e intereses, han sido deliberadamente dejados de lado, de tal modo que ni el Mendozazo, ni las luchas obrero-estudiantiles, ni la guerrilla puedan ser concebidas como tradición de los mendocinos y mendocinas. Scodeller ha definido el trabajo de la historiografía hegemónica local como una política de olvido destinada a borrar el conflicto social y la lucha de clases (Scodeller, G. 2009). De ese modo, han logrado articular una memoria falsa pero hegemónica (Portelli, A. 2002) o, dicho en palabras de Williams, un mito que obra como recuerdo (Williams, R. 2001). Por tanto, el borramiento de la historia del PRT-ERP mendocino no es concebido en esta tesis como un vacío, sino como “la presencia de la ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada, o negada” (Jelin, E. 2002:28). Esta investigación se enmarca en la genealogía historiográfica que afronta el desafío de hacer observables las “tradiciones de rebeldía” (Jacoby, R. 2014: 6).

Simultáneamente, el desarrollo de memorias contrahegemónicas en el ámbito local es reducido. Los principales actos y conmemoraciones que pueden ser tomados como un lugar de memoria alternativa, son impulsados por los Organismos de Derechos Humanos, pero en un registro que acentúa la denuncia del terrorismo de Estado y recupera de los sujetos su calidad de desaparecidas/os y no de militantes. Por otro lado, algunas organizaciones políticas y estudiantiles que se reconocen en aquellas tradiciones revolucionarias han promovido actividades que rememoran esa parte del pasado reciente mendocino, colocando el énfasis en la conmemoración de determinadas fechas e incluso promoviendo el reconocimiento de estas trayectorias con placas y nombramientos de lugares. No sucede lo mismo en el mundo de los/as trabajadores/as, donde el esfuerzo por rescatar las historias de lucha y combatividad de su sector son casi nulas, bajo el manto de conducciones sindicales que han privilegiado la negociación al plan de lucha. Esos esfuerzos de los Organismos y de algunas organizaciones políticas y estudiantiles, los constituyen en emprendedores de la memoria, según las categorizaciones de Jelin, en

populares alrededor de interpretaciones ajenas, generando autoidentificación con las formas hegemónicas. Es decir, el sentido hegemónico expresa los intereses de las clases dominantes y su aceptación y percepción como lo normal por las clases subordinadas. Por supuesto, el proceso no está libre de contradicciones y conflictos no resueltos (Williams, R. 1980).

tanto actores que intervienen activamente en la disputa por los sentidos del pasado. No obstante, no han logrado constituir una memoria contrahegemónica que afine en amplios sectores sociales. Este resultado deficitario no responde fundamentalmente a equívocos en las estrategias de disputa por los sentidos del pasado reciente (perfectibles, sin duda), sino a la desigualdad de poder económico, político y cultural.

Recapitulando, las interrupciones en la memoria sobre el PRT-ERP encuentran una explicación nacional en la política de aniquilamiento de aquella experiencia considerada irrecuperable por las Fuerzas Armadas, en el marco del genocidio. Política que se hizo efectiva en la desaparición y prisión de gran parte de la militancia y dirección perretista y en el borramiento de la memoria de aquella experiencia revolucionaria como parte de la realización de la victoria de los sectores dominantes. En el plano local, este olvido selectivo se articula con los recortes del pasado reciente que la historiografía hegemónica, denominada corriente nacionalista católica, ha presentado como la tradición mendocina: la tranquilidad y el apoliticismo. Esa imagen incluye su contraste. Si lo normal en la población mendocina es la calma y el apoliticismo, quienes se hicieron parte de las luchas populares no pueden ocupar otro papel que el de infiltrados. La imposición de un olvido selectivo de las experiencias guerrilleras, así como de las luchas obreras y estudiantiles, ofrece una historia donde la lucha de clases está desaparecida. Los historiadores que integran esta corriente interpretativa hicieron un aporte fundamental en la construcción de la memoria hegemónica pasando una goma de borrar sobre toda conflictividad social, recortando las fotos del pasado, de tal modo que los sectores subalternos y sus luchas no sean observables.

2. b. Sectores populares¹⁰, experiencia y corporalidad

Por tratarse de la reconstrucción histórica de una experiencia política protagonizada por sectores subalternos, es preciso tomar nota de aquella afirmación gramsciana que advierte que la historia de estos es siempre dispersa, disgregada, fragmentada y

¹⁰ En esta tesis se utilizan las nociones de sectores populares y sectores subalternos, en referencia a las masas desposeídas de medios de producción y de poder político. Se trata de un concepto amplio que abarca a sectores de obreros/as urbanos/as y rurales; trabajadores/as de diversas ramas de la economía en el ámbito privado y estatal; estudiantes; pueblos originarios; curas villeros, obreros y tercermundistas; artistas e intelectuales vinculados/as a estos sectores. No debe confundirse con la idea de subalternidad, alejada del concepto de clase social y de la contradicción capital-trabajo. Antes bien, se inscribe en la tradición marxista aportada por Antonio Gramsci, Eric Hobsbawm, Edward P. Thompson y Raymond Williams, que sostienen una perspectiva de clase para el análisis de la experiencia social y cultural en sentido amplio.

episódica. Idea que antes había destacado Trotsky, señalando que “las clases oprimidas crean la historia en las fábricas, en los cuarteles, en los campos, en las calles de la ciudad. Mas no acostumbran a ponerla por escrito” (Trotsky, L. 2007: 21). Aunque en su lucha, los sectores subalternos tiendan a la unidad, “esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por tanto, sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado ya el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito” (Gramsci, A. 1986: 493). Como ya fue señalado en el apartado precedente, la experiencia perretista, como la de otras organizaciones revolucionarias de los años ‘70, no fue coronada con la victoria y eso da lugar a otros problemas. Estudiar la historia de quienes no fueron vencedores/as remite a la idea popular que denuncia que, si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia. La presente tesis explora esa otra historia no escrita y todavía oculta.

Este trabajo se inserta en una perspectiva crítica de estudio de las experiencias de los sectores subalternos. Para ello, se retoman los aportes de los marxistas ingleses Edward Palmer Thompson y Eric Hobsbawm y su enfoque de una historia desde abajo. En esa dirección, se analizan las condiciones objetivas y las experiencias que hicieron posible el desarrollo de una conciencia revolucionaria en determinados sectores populares. Desde esta perspectiva se polemiza con dos nociones claves de la hipótesis historiográfica hegemónica: la caracterización de los/as activistas como infiltrados y la negación del conflicto social en función de una supuesta tradicional tranquilidad mendocina. Esos núcleos interpretativos sólo pueden sustentarse en una concepción de la historia como un terreno sereno donde el conflicto invade desde afuera. Por el contrario, la historia es el terreno movedizo en el cual el conflicto social es intrínseco, toda vez que la sociedad dividida en clases empuja a los sectores subalternos a luchar por mejorar sus condiciones de vida. La existencia del conflicto social es una obviedad para las/os historiadores/as de las clases subalternas puesto que, si no existiera la división y opresión de clases, tampoco existiría “el problema histórico de las clases subalternas” (Hobsbawm, E. 1983: 52).

En contraste con la representación de las/os militantes como infiltradas/os, es de utilidad la noción de experiencia thompsoniana en tanto clave analítica, entendida como mediación que habilita el desarrollo de la conciencia de clase en el proceso de la lucha de clases. No se trata de trayectorias individuales, sino de una experiencia común que se da en un tiempo y un espacio determinado. Esta noción pone el acento en el/la sujeto

corpóreo y su capacidad activa de transformación social en tanto agente histórico, arrebatándolo del lugar de objeto pasivo de la dominación:

Con este término, los hombres y las mujeres retornan como sujetos; no como sujetos autónomos o «individuos libres», sino como personas que experimentan las situaciones productivas y las relaciones dadas en que se encuentran en tanto que necesidades e intereses y en tanto que antagonismos, «elaborando» luego su experiencia dentro de las coordenadas de su conciencia y su cultura (Thompson, E. P. 1981: 253).

El papel de los sujetos en tanto agentes de la historia hilvana y ofrece sentido a este trabajo que se apoya en la clásica tesis marxiana que afirma que “los hombres [y las mujeres] hacen su propia historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado” (Marx, K. 2003: 17). En ese sentido, se exploran las experiencias que llevaron a amplios sectores mendocinos a desarrollar una sensibilidad combativa, que en muchos casos devino en militancia revolucionaria. Experiencias en tanto procesos de determinación del ser social sobre la conciencia (Thompson, E. P. 1981). Esas condiciones heredadas en que los sujetos hacen su historia determinan su conciencia social, siempre que se entienda por determinación (como lo hacen Thompson y Williams) el establecimiento de límites o ejercicio de presiones y no un sentido determinista unívoco de leyes generales y predecibles (Sorgentini, H. 2000).

Un estudio reciente propone la distinción de tres sentidos de la noción de experiencia thompsoniana: experiencias de explotación, experiencias de conflicto y lucha y experiencias políticas. Entendida esta última como “la relación entre las experiencias (tanto de explotación, como de lucha) y las distintas posiciones políticas y/o alternativas de acción que desarrollan los trabajadores a partir de ellas” (Cambiasso, M. y Longo, J. 2013: 241). La presente tesis hace foco en experiencias políticas, rastreando las relaciones con las experiencias de explotación y de lucha que transitó el colectivo de mujeres y varones que dieron vida al PRT-ERP en Mendoza, en tanto forjaron un quiebre evidente en la conciencia de quienes asumieron que el orden establecido era lo suficientemente injusto como para proponerse su transformación radical. En ese sentido, determinadas experiencias permiten concebir como posible lo que antes era impensable. Es el caso de cientos de personas que participaron del Mendozazo desde una intuición de la justeza del reclamo, pero sin conciencia precisa respecto de tácticas y estrategias de transformación de las relaciones de producción. Sin embargo, esa experiencia de lucha abrió la posibilidad de pensar la acción directa e incluso la lucha armada como el camino necesario para una transformación que realmente fuera posible, otorgándole

legitimidad a métodos que antes eran impensados, en el marco de una hegemonía determinada, dando paso a una experiencia política.

Esa nueva legitimidad es analizada en términos de una estructura de sentimiento en la que se desenvuelve la experiencia y la nueva conciencia social. Se trata de prácticas sociales, significados y valores vividos y sentidos de modo activo, relacionados con las formas de producción y la organización socioeconómica dentro de una estructura, entendida como “grupo de relaciones internas específicas, entrelazadas y a la vez en tensión” (Williams, R. 1980: 154).

Las experiencias de lucha y de radicalización política que dan lugar a nuevas estructuras de sensibilidad, necesariamente son experiencias encarnadas. Así como ellas no se pueden entender por fuera de lo colectivo, tampoco pueden ser comprendidas por fuera del cuerpo. Una experiencia común, a la vez es diferencial debido al cuerpo. Sobre este tema, que se vincula con la perspectiva de género, se retorna más adelante. Otro factor que hace diferencial la experiencia política remite a lo territorial y a cómo se articulan los niveles de conciencia política con culturas y hábitos locales. Es fundamental comprender esta determinación para analizar una experiencia política local que, si bien compartió programa político y estructuración con su organización nacional, desarrolló particularidades que la diferencian de la experiencia en otras provincias. La representación de un PRT-ERP verticalista, homogéneo y sin grietas es puesta en cuestión al identificar los niveles de autonomía regional y las prácticas militantes diferenciadas.

Las estructuras del sentir varían y se modifican en relación a los niveles de enfrentamiento entre las clases. En épocas de reflujo de la lucha de clases, cuando el dominio y hegemonía burguesa se extienden casi sin fisuras, las ideas de transformación social quedan limitadas a grupos reducidos que las cuidan como se protege una tenue llamita de fuego que ofrece luz y calor en tiempos hostiles para los sectores populares. En cambio, en épocas de agudización de la lucha de clases el tiempo histórico se acelera y condensa en un breve lapso la acumulación de experiencias de años, tal vez décadas. El fueguito se convierte en llamarada. Se construye una nueva estructura de sentimiento, casi un consenso tácito, donde las ideas de transformación social revolucionaria se respiran en el aire y abarcan a sectores mucho más amplios de la sociedad, nunca a la totalidad, claro está. Las décadas de los ‘60 y ‘70 en Argentina, se caracterizaron por esa estructura de sensibilidad epocal: la idea de que la transformación radical de las

condiciones de existencia era posible, el partido como forma organizativa y la lucha armada como camino válido. Allí se hacían presentes las marcas de lo que pasaba en el continente y en el mundo, pero también la experiencia de luchas, asambleas, tomas de lugares de estudio o trabajo y enfrentamiento con la represión y las dictaduras que tenían lugar en Argentina desde hacía décadas. En esa estructura del sentir setentista, el deseo de transformación social y de radicalidad en la lucha impregnaron amplias dimensiones de la vida social, no sólo lo sindical y estudiantil, sino también la investigación científica, el cine, la literatura, la música y hasta la religión.

La necesidad, o no, de la estructuración de un partido directriz de la revolución y su relación con las masas, no sólo ha sido arena de debate para quienes a lo largo de la historia se propusieron la toma del cielo por asalto, sino también entre las historiadoras e historiadores dedicadas/os a investigar sus experiencias. Mientras las clases dominantes cuentan con un grupo selecto de cuadros –no escogidos por sus habilidades, pero que, ocupando una función de mando, pueden realizar políticas-, las clases subalternas no pueden intervenir en los asuntos públicos si no es colectivamente. “Pero aun su labor colectiva requiere, para ser efectiva, estructuración y dirección” (Hobsbawm, E. 1983: 73). Si bien la clase trabajadora y los sectores populares son los protagonistas de su lucha emancipatoria, no son ellos mismos quienes toman el poder y ejercen la hegemonía, “sino el movimiento o partido de la clase trabajadora [...] es difícil imaginar cómo podría ser de otro modo” (Hobsbawm, E. 1983: 76). En esa clave se entiende la estructuración del PRT-ERP como instancia organizada de los sectores populares que se lanzaron a la lucha por su emancipación.

Como se ha visto en el estado de la cuestión, existe una genealogía historiográfica que analiza el empeño en la lucha armada por las/os militantes perretistas, en una correlación de fuerzas ampliamente desfavorable, como producto de un militarismo o de un mandato sacrificial, a veces de un culto cuasi irracional a la violencia aún a sabiendas de la posibilidad de la propia muerte. En esta tesis, se parte de comprender que la lucha armada es una estrategia para tomar el poder por parte de sectores subalternos que buscan transformar radicalmente sus condiciones de existencia. Explica Gramsci que cuando se afirma que las pretensiones de una de las partes en conflicto carecen de sentido y aun así esta continúa sosteniendo que está en lo justo y, “lo que es más importante, continúa luchando, haciendo sacrificios [...] significa que sus convicciones no son superficiales y a flor de labios, no son razones polémicas, para salvar la cara, sino

convicciones realmente profundas y activas en las conciencias” (Gramsci, A. 1980: 170). En ese sentido, se comprende que las/os militantes perretistas protagonizaron una lucha en la que sabían que se les podía ir la vida (y de hecho, la vida le fue arrebatada a una inmensa cantidad de ellas/os) por una profunda convicción y conciencia. Respecto de una posible evaluación moral de los métodos, Gramsci propone prestar atención a:

1) ...que en un conflicto, todo juicio de moralidad es absurdo, porque sólo podría ser fundado sobre los datos de hecho existentes que, precisamente, el conflicto tiende a modificar; 2) que el único juicio posible es el “político”, es decir, el de la correspondencia del medio al fin (lo cual implica una identificación del fin o de los fines graduados en una sucesiva escala de aproximación). Un conflicto es “inmoral” en cuanto se aleja de su finalidad o no crea condiciones que aproximen a la misma (es decir, no crea medios eficaces para la obtención de ese fin) pero no es “inmoral” desde otros puntos de vista ‘moralistas’ (Gramsci, A. 1980: 171).

Como se adelantaba respecto de las experiencias políticas corporales, junto con una perspectiva de clase, esta tesis asume un punto de vista de género. Aún sin compartir el posicionamiento posestructuralista de Joan Scott, su aporte respecto del género como categoría de análisis promovió una transformación en el paradigma de la investigación histórica. Se trata de una crítica relativa a las relaciones sociales de sexo, pero también de una propuesta epistemológica y metodológica para las ciencias sociales (Martino Bermúdez, M. 2003). Por ello, se adopta la categoría de género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (Scott, J. 1988: 42).

La perspectiva de género atiende a la desigual posición en la sociedad de varones, mujeres y otras identidades disidentes. Desigualdad que se expresa, entre otros aspectos, en la división sexual del trabajo y en la asignación sexual y excluyente de los ámbitos público y privado. Una desigualdad que no remite sencillamente a características diversas, sino que expresa relaciones jerárquicas de dominación, opresión y explotación. La perspectiva asumida en esta tesis reconoce esta desigualdad en las relaciones intergenéricas, a la vez que la señala en la escritura historiográfica. Por tanto, una perspectiva de género implica la realización de otras preguntas al pasado. Simultáneamente, la necesidad de dar con entrevistadas mujeres que den testimonio en primera persona es parte del deseo de resignificación del pasado reciente local, donde la historiografía hegemónica no sólo ha legado un relato institucional de la clase dominante, ajeno a la conflictividad social, sino también masculino. Hacer visibles a las que fueron borradas de la historia, no es un ejercicio que busque complementar el relato

historiográfico dominante con otros datos, sino una apuesta radical a “poner en cuestión el marco interpretativo del pasado” (Jelin, E. 2002: 112).

Las décadas del '60 y '70 en Argentina estuvieron atravesadas por cambios profundos en las relaciones sexo-genéricas. Durante aquellos años se produjo un ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo, a la universidad y también a la militancia, en particular en las organizaciones revolucionarias. Incluso, algunas autoras señalan que el período transcurrido entre 1940 y 1970 contó entre sus características con un importante protagonismo social de las mujeres en todo el continente, lo “que les permitió una inserción en la vida pública sin precedentes” (Andújar, A; D’Antonio, D. y otras. 2005: 13). Varias investigaciones han explorado las articulaciones entre clase y género buscando dar cuenta de este salto en las experiencias de las mujeres (Andújar, A.; D’Antonio, D. y otras. 2005, 2009 y 2010; Pasquali, L. 2008 y 2013; Martínez, P. 2009; Rodríguez Agüero, L. 2013; Oberti, A. 2015). Esta tesis atiende a esas dimensiones, presta atención a la historia de las mujeres en la experiencia perretista local a la vez que a las relaciones intergenéricas al interior de la organización y las tensiones con las pautas hegemónicas y en transformación de su tiempo.

Es de interés la advertencia realizada por D’Antonio respecto del riesgo de la constitución de los estudios de género y la sexualidad como un campo aparte o subespecialidad “que no influencia el corazón de la producción histórica en los terrenos fundamentales de la economía, la política, la cultura o la historia social” (D’Antonio, D. 2012-13: 10). Atendiendo a ello, la intención no es tomar las categorías de clase y género como agregativas, sino como una perspectiva analítica integral que enfoca la historia reciente desde los sectores subalternos en el amplio sentido del concepto. La intersección de estas categorías pone de manifiesto las arraigadas articulaciones entre capitalismo y heteropatriarcado.

Por lo dicho, la perspectiva de género permitirá hacer otras preguntas al pasado reciente local y explorar otra experiencia subalterna borrada por la historiografía hegemónica: la de las mujeres revolucionarias. En cuanto al objeto de estudio específico de esta tesis, posibilitará la reflexión en torno al análisis de las motivaciones que llevaron a decenas de mujeres mendocinas a integrarse al PRT-ERP, así como las consecuencias políticas que esto produjo en sus filas; su posición en la estructura orgánica y los frentes donde desarrollaron su militancia; las relaciones intergenéricas entre militantes perretistas; la política partidaria para las mujeres en el plano local (si es

que la hubiera), así como su interpelación respecto de determinadas situaciones, como es el caso de la represión específica hacia mujeres en situación de prostitución y travestis impulsada por el Comando Moralizador Pío XII.

En síntesis, se concibe la historia del PRT-ERP mendocino como parte de la historia de las luchas y experiencias políticas de los sectores subalternos. Por ello, se parte de la precaución de reconocer que se trata de una historia fragmentada, atravesada por las marcas de la derrota de su proyecto revolucionario. Desde allí se echa mano de los aportes de la historia desde abajo, particularmente de las nociones de experiencia, tradición, hegemonía y estructura del sentir, polemizando con las dos imágenes claves de la corriente historiográfica hegemónica en Mendoza: la equiparación de las y los activistas con el papel de infiltrados y la idea de tradicional tranquilidad mendocina. Entendiendo a los sectores subalternos como agentes históricos y articulando las categorías de clase y género, se adopta un marco interpretativo del pasado reciente que echa luz sobre experiencias casi inexploradas en el ámbito local, entre ellas la participación activa de las mujeres en la militancia revolucionaria.

3. Metodología de la investigación: visibilizar lo borrado

La metodología construida toma en cuenta el carácter fragmentario de la historia de los sectores subalternos, así como el recorte selectivo del pasado que se ha transmitido como la tradición mendocina (Gramsci, A. 1986 y Williams, R. 1980). En ese sentido, los métodos investigativos no pueden obviar que se trata de la reconstrucción de una experiencia histórica sometida a un efectivo borramiento como trabajo productivo de memoria. El historiador italiano, Alessandro Portelli, investigó la historia de la masacre de las Fosas Ardeatinas, ocurrida en 1944 contra 320 partisanas/os, enfrentando problemas de distorsión de lo ocurrido similares a los que afronta esta tesis. Portelli identifica que sobre el hecho se ha construido un relato falso pero hegemónico, en tanto se atribuye la responsabilidad de la masacre a las/os propias/os partisanas/os por no haberse presentado ante las autoridades. Pero a la hora de reconstruir lo sucedido, lo cierto es que no hubo ninguna cita previa y que el comunicado que anunciaba la decisión de fusilar a 10 partisanas/os por cada uno de los 32 policías alemanes muertos en un atentado, concluía afirmando: “la orden ya fue ejecutada” (Portelli, A. 2002: 3). Lo que interesa aquí del trabajo de Portelli, es su reflexión respecto de cómo se construye, en función de una memoria falsa, un imaginario político con consecuencias concretas,

gracias a “la fuerza de penetración de una narración hegemónica” (Portelli, A. 2002: 6). Puesto que esta tesis reconstruye una experiencia cuyo devenir histórico ha sido distorsionado por un relato hegemónico, en la recopilación, construcción y análisis de las fuentes se presta especial atención a esta influencia.

La investigación se basa en un rastreo y análisis bibliográfico extenso, tal como queda expuesto en el apartado del estado de la cuestión, que abarca los siguientes ejes: a) historia argentina en los años ‘60 y ‘70; b) historia de Mendoza en las mismas décadas; c) organizaciones político-militares revolucionarias; d) historia del PRT-ERP. Esto permite la identificación y comparación de los diversos enfoques e hipótesis de investigación respecto de la temática de la lucha armada y del pasado reciente local y facilita el reconocimiento del marco histórico en que tuvo lugar, y con el cual dialogó el proyecto perretista.

El trabajo de campo incluye la recolección y análisis de audiovisuales producidos a partir de trabajos investigativos. Entre ellos, son fundamentales los documentales sobre el PRT-ERP elaborados por el grupo Mascaró Cine Americano, que indagan diversas aristas de la política perretista a la vez que ofrecen una variedad densa de testimonios. En la dimensión local se consultaron documentales referidos al Mendozazo y a la represión en la provincia durante la última dictadura, los cuales posibilitaron el acceso a testimonios, imágenes y reportajes de la época.

Como advierte Rodríguez Agüero, una de las principales dificultades para las investigaciones correspondientes a la historia desde abajo en la provincia,

radica en la ausencia de fuentes documentales escritas. Mendoza no cuenta con archivos que posean material documental de sindicatos, organizaciones sociales o partidos políticos. [...] Además, a diferencia de otras provincias, no existen repositorios documentales, “Archivos de la Memoria” de acceso público, como el de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) (Rodríguez Agüero, L. 2013: 38).

A ello se suma la inexistencia de archivos orales, a excepción del archivo oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, que cuenta con algunas decenas de entrevistas realizadas mayoritariamente a funcionarios, en sintonía con la perspectiva hegemónica de una historia institucional de las clases dominantes (Cueto, A. y Ceverino, V. 1996).

Por ello, el relevamiento de fuentes implicó un trabajo de búsqueda en los diarios locales y archivos fuera de la provincia, así como la construcción de fuentes orales. Por un lado, se realizó el rastreo, clasificación y análisis de fuentes periodísticas locales,

entre los años 1973 y 1976, archivadas en la Hemeroteca de la Biblioteca Pública General San Martín: los diarios *Los Andes* y *Mendoza*, el vespertino *El Andino* y la revista quincenal *Claves para interpretar los hechos*. Por otro lado, se analizaron las publicaciones y documentos internos del PRT-ERP —o vinculados con él— que, a pesar de los esfuerzos desaparecedores de la última dictadura, han sobrevivido gracias al generoso trabajo de archivo de varias personas e instituciones. Se trata de las revistas *Norte revolucionario*, *La Verdad*, *El Combatiente*, *Estrella Roja*, *Nuevo Hombre*, *Juventud Rebelde* y el diario *El Mundo*, así como folletos, volantes y boletines internos. El primer contacto con estas fuentes tuvo lugar gracias a Daniel De Santis que permitió el acceso a su archivo personal, así como la fotocopia de los documentos seleccionados. Luego se pudo volver a la consulta de estas fuentes cada vez que resultó necesario a través del sitio digital *Topo Blindado* y del DVD interactivo que acompaña el libro *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, que contiene un valioso trabajo de recopilación y digitalización llevado a cabo por De Santis y el Grupo Construir Proyectar Identidad del Archivo Bibliográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo (De Santis, D. 2010). Por último, entre las fuentes documentales, se contó con el acceso a trece querellas presentadas en el marco de los juicios instruidos por delitos de lesa humanidad en Mendoza. Siete de estas querellas denuncian específicamente la desaparición forzada de militantes perretistas, tres refieren a lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención y tortura (específicamente el D-2 y Las Lajas) por donde pasaron militantes perretistas secuestradas/os, mientras otras dos remiten a operativos de secuestros seguidos de desapariciones forzadas enfocados en la organización Montoneros en abril de 1977 y en los preparativos para el desarrollo del Mundial de Fútbol, en mayo de 1978.

Las fuentes orales son fundamentales en la tarea de reconstrucción de esta experiencia sometida a un trabajo de borramiento. En el Archivo Oral de Memoria Abierta —localizado en Capital Federal— se desarrolló un trabajo de rastreo de entrevistas, seleccionando once de las mismas. Seis de ellas provienen de militantes peronistas en Mendoza y familiares de las/os mismas/os. Se consideró su valor en función de la reconstrucción de la situación histórica y la estructura del sentir epocal. Las otras cinco entrevistas corresponden a familiares de militantes perretistas mendocinas/os que se encuentran desaparecidas/os (en dos oportunidades se pudo realizar una entrevista de elaboración propia con estas familiares). En un caso, la

entrevistada cubre la doble característica de haber sido mamá de perretistas desaparecidos a la vez que ella también integró la organización.

Entre las fuentes orales, se llevaron a cabo 29 entrevistas de elaboración propia que se realizaron entre diciembre de 2007 y marzo de 2016. La mayoría tuvo lugar en Mendoza, mientras cuatro se realizaron en Buenos Aires y dos en Córdoba. De estas 29 entrevistas, 14 corresponden a militantes perretistas en la provincia de Mendoza, cinco a militantes perretistas de otras provincias (entre ellas/os, un integrante de la dirección nacional partidaria, un integrante de la dirección de la regional cordobesa y un integrante del frente de salud que colaboró con la estructuración del mismo en Mendoza), cuatro a simpatizantes y colaboradoras/es, tres a familiares de militantes perretistas desaparecidas, tres a militantes del frente teatral (de ellas una entrevistada coincide con la categoría de simpatizante y un entrevistado pertenecía a la organización Montoneros) y una entrevista a un militante chileno del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que se exilió en Mendoza. En estas entrevistas, 12 fueron realizadas con mujeres y 17 con varones. Si se enfoca en el universo de testimonios de militantes perretistas en Mendoza, seis son mujeres y ocho son varones.

Cada tipo de fuente ha requerido de un proceso específico para su construcción y/o tratamiento, a la vez que de recaudos metodológicos y del cotejo con otras fuentes a fin de favorecer reaseguros a la hora de comprobar la veracidad de los datos. En el caso de las fuentes periodísticas, por un lado, estas aportan datos relativos al contexto social, político, económico y cultural con que dialogaba el PRT-ERP a nivel local y, por el otro, permiten conocer parte de su accionar público. Al tratarse de una organización con prácticas clandestinas, a diferencia de los partidos legales, nada de lo referido a su vida orgánica era de público conocimiento. Por tanto, esta información no aparece en los diarios de la época. A esta complejidad, propia de las características perretistas, se suma el férreo control estatal ejercido tanto por el último gobierno peronista, como por la dictadura. En el marco de la censura general respecto de toda información vinculada a la conflictividad social, se desarrolló una política específica para el tratamiento mediático del accionar perretista y erpiano. Esta tuvo su punto nodal en el decreto 1.454, del 23 de septiembre de 1973 (publicado en el Boletín Oficial dos días después), que declaraba ilegal al ERP y prohibía, entre otras cosas, la difusión de sus actividades. El decreto anunciaba, en su artículo 2º, que el Ministerio del Interior instruiría a la Policía Federal para la aplicación de las medidas. Seoane señala que, a partir de la

fecha, la prensa llamó al ERP “organización declarada ilegal (ODI)” (Seoane, M. 2009: 216). Efectivamente, en el análisis de las fuentes periodísticas locales, se detecta que las notas que remiten al accionar del PRT-ERP no lo mencionan por su nombre, sino que se refieren a él como la organización extremista declarada ilegal en primera instancia (mientras que, a Montoneros, a partir de 1974, se la denomina la organización autoproscripta). A pesar de las dificultades que acarrea esta política de censura, una vez identificado el lenguaje empleado, se pudo tener conocimiento de varias acciones de tipo militar protagonizadas por el PRT-ERP en la provincia, así como del accionar represivo sobre sus filas. En cuanto el FAS tenía características legales, se encuentra en la prensa local información que remite a actos de propaganda y movilizaciones de las que este fue partícipe. Por otra parte, se accedió a datos referidos a algunas personas que eran militantes perretistas, o a sectores donde desarrollaban su militancia, aunque los diarios no explicitaban esta pertenencia política. Estos datos pudieron ser identificados gracias al cotejo con fuentes orales.

El análisis de las publicaciones y documentos internos perretistas permitieron el reconocimiento de la política impulsada por la organización, así como sus principales debates. La mayoría de ese acervo es nacional y está enfocado en las provincias en que el PRT-ERP tuvo mayor desarrollo: Tucumán, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. No se localizó ningún tipo de publicación orgánica mendocina. En cambio, sí se detectó en las fuentes nacionales referencias al desarrollo perretista local, como notas que abordan sectores o luchas de las que el PRT-ERP mendocino era parte, así como acciones armadas asignadas al Comando 4 de abril, según la sección *Crónicas de la guerra revolucionaria* que aparecía en la revista *Estrella Roja*.

En las querellas y testimonios brindados en los juicios instruidos por delitos de lesa humanidad, lógicamente, predomina la información relacionada con el terrorismo de Estado y los momentos de secuestros, torturas, desapariciones y trayectos carcelarios. En cambio, es escasa la información vinculada a la experiencia militante. Estas fuentes han permitido analizar y reconstruir la política represiva específica que se diseñó y ejecutó contra la militancia perretista en Mendoza, identificando fechas de operativos, *modus operandis* de los secuestros y trayectos comunes por centros clandestinos de detención y cárceles. En la mayoría de los casos, los testimonios en los juicios constituyen la primera ocasión en que se puede contar el horror vivido, hacer pública una experiencia personal que no fue individual, identificando a los responsables

políticos y materiales y denunciando ante el Estado la política terrorista. Es un momento de catarsis en un sentido positivo, que permite sanar heridas y saldar deudas con un pasado traumático. Esa dimensión humana del relato en primera persona, así como la narración de lo que se observó, facilita el acceso a la dimensión subjetiva. Por otro lado, tanto las declaraciones como las querellas se producen en el marco de una instancia judicial y se presentan como pruebas de verdad. Principalmente las querellas, contienen una densidad de datos relevantes para esta tesis, que emergen de la investigación realizada por las/os abogadas/os.

Las fuentes orales ocupan un lugar privilegiado en este trabajo, pero es preciso partir de la siguiente aclaración: la presente tesis no constituye una historia oral, sino que acude a la oralidad como herramienta de conocimiento que permite acceder a la subjetividad, las vivencias de la experiencia cotidiana, la memoria y a datos históricos, en interacción y contraste con otras fuentes¹¹. El objeto de estudio contiene determinadas características que hacen que las fuentes orales se constituyan en una posibilidad de acceder al conocimiento de determinadas dimensiones, que son imposibles de identificar por otros medios. Tratándose de una organización que optó por la lucha armada para la toma del poder, adoptó diversas medidas de seguridad que buscaban proteger información valiosa sobre su funcionamiento. Esa política, que era necesaria en el marco de una situación definida por el PRT-ERP como guerra civil revolucionaria y que buscaba evitar que la información cayera en manos enemigas, también obstaculiza en el presente la investigación histórica de la experiencia. Como se ha explicitado respecto de las fuentes periodísticas, a diferencia de los partidos tradicionales que difundían datos referidos a dirigentes, reuniones, etc., el PRT-ERP

¹¹ El hecho de que no se trate de una historia oral no ha invalidado algunas experiencias propias de esta. Una de la más significativas se vincula con la transmisión de las historias familiares, que “se incorporan en fragmentos y anécdotas, dichas y repetidas según la ocasión” (Portelli, A. 2014: 11). Al momento de la entrevista de historia oral, ese conjunto de anécdotas toma forma ordenada y coherente en una *historia* debido a la presencia del/la entrevistador/a que con su interrogatorio especializado confiere autoridad al/la narrador/a (Portelli, A. 2014). En el transcurso de las entrevistas realizadas en función de construir las fuentes orales, ocurrió en siete oportunidades que la persona entrevistada fue acompañada por su pareja, hijos/as y ex compañeras y compañeros perretistas. Esto no sucedió porque el/la testificante no quisiera ofrecer su relato en soledad, sino porque quienes lo/a acompañaban, deseaban escuchar y conocer esta historia. Particularmente significativo fue el caso de un militante perretista, cuyo hijo, militante de izquierda en la actualidad, solicitó permiso para estar presente durante la entrevista, prometiendo absoluto silencio, porque quería escuchar por primera vez en su vida la historia política de su padre.

protegía celosamente esta información. Por lo que el camino para acceder a ella, en el caso de la regional Mendoza, está dado exclusivamente por las fuentes orales.

Las fuentes fueron construidas mediante el uso de la técnica de entrevistas en profundidad e historias de vida, con devolución y repregunta, siguiendo un esquema semiestructurado (Hammer, D. y Wildavsky, A. 1990). En ocasiones, tomaron la forma de diálogo intenso, en donde “cada pregunta brota de la respuesta precedente y es formulada de modo que produzca respuestas amplias, con espacio para digresiones” (Portelli, A. 2014: 16). Para el caso específico de entrevistas realizadas a militantes perretistas en Mendoza, se buscó agotar el universo de las/os sobrevivientes. El límite a esta orientación estuvo dado, por un lado, por la dificultad para dar con algunas personas que se encuentran viviendo fuera de la provincia e incluso fuera del país. Y, por otro lado, por la negativa de tres personas a brindar su testimonio, generalmente argumentando que son temas de los que no quieren hablar o por temor a lo que se pueda hacer público de una experiencia que fue declarada ilegal. Este razonamiento lleva la marca del terrorismo de Estado y la condena que pesó, y pesa, sobre las organizaciones guerrilleras. Aun así, se constata un cambio significativo en la disposición a brindar entrevista luego de la realización de los juicios por delitos de lesa humanidad en Mendoza. Incluso, muchas/os de las/os entrevistadas/os para esta tesis, previamente habían dado testimonio en dichos juicios. En un artículo de reflexión sobre su propio trabajo en la construcción del archivo oral de Memoria Abierta, las/os autoras/es afirman que los tiempos y las formas para dar testimonio son personales (Carnovale, V.; Lorenz, F. y Pittaluga, R. 2006). El testimonio para la reconstrucción historiográfica no puede ser compulsivo y eso requiere del respeto del/la investigador/a por los tiempos de los/as protagonistas. Simultáneamente, es importante reconocer que hay contextos sociales y políticos que habilitan y hasta estimulan a brindar testimonio y otros que, por el contrario, obstaculizan. En tal caso, los tiempos de disposición para testimoniar articulan dialécticamente lo personal y lo social.

Si bien la oralidad se constituye en una fuente crucial en esta investigación, es preciso tomar nota de sus límites y condicionantes. Entre los obstáculos para reconstruir la totalidad del proyecto, se encuentra la política de desaparición forzada de la última dictadura. Entre la militancia perretista mendocina hubo más de cincuenta desaparecidos/as. Entre ellas/os, se encuentran desaparecidas las dos personas que impulsaron la conformación de la regional y que fueron su principal dirección política y

militar, por lo que contaban con un conocimiento más amplio –aunque no total- de su estructuración orgánica. Sus testimonios, tan valiosos a la hora de indagar esta historia, están desaparecidos.

Otro obstáculo remite nuevamente a las medidas de seguridad. Las prácticas de tabicamiento, que consistían en la compartimentación del funcionamiento interno. Las/os militantes de una célula no debían conocer la composición de las otras, ni las tareas a las que se abocaban, sus responsables políticos, etc. La idea que guiaba esta práctica era que mientras menos se conociera, menos información corría riesgo de caer en manos enemigas, ya fuera por una infiltración o por un secuestro. Cuando se comenzó con esta investigación histórica, se contaba con la expectativa de dar con entrevistadas/os que pudieran describir en detalle la estructura perretista local, dando cuenta de la cantidad de células y militantes, instancias de dirección, nombres partidarios, etc. En el andar de la construcción de las fuentes orales, esa intención debió ser resignada, puesto que en las entrevistas a sobrevivientes perretistas sucede de manera reiterada que sólo pueden narrar en profundidad su propia experiencia, desconociendo las tareas que realizaban otras/os militantes, incluso quiénes eran parte de la organización. Como se señalaba respecto de la política de desaparición de personas, en la mayoría de las ocasiones ocurre que de una célula ha sobrevivido un/a solo/a militante y es difícil contrastar los datos que emergen de su relato con otras fuentes. En esos casos, se señala explícitamente los condicionantes de los datos, identificando si el relato resulta veraz a la luz del conocimiento general de la experiencia.

Otra arista, a la hora de analizar los testimonios, es el atravesamiento por las perspectivas político-ideológicas del presente. Si bien esta es una cualidad compartida por las fuentes orales -puesto que toda entrevista histórica contiene en sí misma dos tiempos: el pasado sobre el que se narra y el presente en que se construye-, en el caso específico de esta investigación los testimonios se encuentran atravesados por una vivencia singular, la de la derrota del proyecto político y social por el que se apostó. Una derrota que se expresa en las marcas de la situación traumática del terrorismo de Estado –tanto en la experiencia propia como en la pérdida de seres queridos-. A la vez esa derrota cultural y política obstaculiza la transmisión de experiencias e impone una visión hegemónica de lo ocurrido en aquellos años, constituyendo una nueva tradición (Williams, R. 1980) o una memoria falsa, pero hegemónica (Portelli, A. 2002). En alguna

ocasión, la emergencia en el testimonio de una visión crítica respecto de la opción por la lucha armada no recupera la estructura de sensibilidad o la conciencia política de la época sobre la que se está narrando, sino la del presente, atravesada por una nueva estructura de sentir y otros niveles de conciencia política, orientados a la obtención de derechos dentro del sistema de democracia representativa capitalista y no a su transformación total. Esas marcas del presente aparecen casi disimuladamente, de modos contradictorios, en la valoración de ciertos hechos. Por ejemplo, una entrevistada en un momento se quejaba de que eran jóvenes y tenían pocos debates, por lo que no entendían nada, para decir, en otro momento de la entrevista, que el problema que tenían es que todo lo discutían hasta el cansancio y se pasaban horas en debates en torno de las consignas de *El Combatiente*. No obstante, a contramano de la hegemonía actual, en la mayoría de las fuentes orales emerge una reivindicación de lo hecho, como una época de realización, de aprendizajes y donde se hizo “lo que correspondía”. Una experiencia colectiva donde se aprendieron valores y formas de pensar y actuar que se sostienen hasta el presente, como una cultura militante que aún sin partido, resiste los valores imperantes en la sociedad actual.

Los historiadores Pozzi y Schneider señalan respecto de su investigación sobre la militancia setentista que las entrevistas contienen una bisagra, dada por el momento de ingreso a la militancia. Antes de ese momento, la entrevista se concentra en aspectos de la vida familiar, la religión, los debates políticos en casa o en otros escenarios, etc. Luego del ingreso a la militancia, esta se convierte en la esfera central de relato, donde lo personal no desaparece, pero pasa a ser reordenado en vinculación con las decisiones políticas. Este antes y después responde a la intencionalidad de la entrevista, pero también a la implicancia que tuvo en la vida de las personas el ingreso a la militancia (Pozzi, P. y Schneider, A. 2000). Esta bisagra es visible en las fuentes orales construidas para esta tesis, en donde se trabaja con sujetos que fueron parte de aquella militancia setentista.

En las entrevistas, suele ocurrir que el/la entrevistado/a comienza advirtiéndole que no tiene mucho para contar, que lo que sabe es poco, que su participación fue insignificante. Luego, sucede que las entrevistas se extienden por horas y estas personas terminan narrando su participación en acciones armadas, en congresos nacionales del FAS o del Movimiento Sindical de Base (MSB), etc. Advierte Portelli que esas palabras al comienzo “pueden parecer falsos retrocesos cuando lo que indican es que el narrador

responde a una consigna de su interlocutor” (Portelli, A. 2014: 14). Es decir, este testimonio no responde a una iniciativa del/la narrador/a, sino del/la historiador/a. La persona cuya historia se está reconstruyendo, todavía no ha ubicado su experiencia personal como parte de una historia relevante. Otro factor que influye en esas palabras iniciales que adelantan que no se tiene mucho para contar –que es lo mismo que decir que no se hizo nada trascendente- es que el parámetro de comparación está constituido por la dirección partidaria o por las/os militantes que participaron de las acciones militares más reconocidas nacionalmente. También se observa en esas palabras iniciales la pregnancia de la memoria de la derrota. Aún 44 años después, el peso de la acusación ejerce influencia en lo que se puede recordar. Continúa operando la noción de víctima inocente porque en el presente la violencia desde abajo no sólo es criminalizada por el Estado sino también en términos sociales. Hay una necesidad de convencerse de que no hicieron nada, puesto que esa es la única prueba de inocencia. Por tanto, no hay nada que recordar. Mientras que haber hecho algo –aunque se tratara de mimeografiar un volante o recibir gente perseguida en la casa- inmediatamente las/os convierte en terroristas. Este factor también se manifiesta en otras operaciones habituales de las/os entrevistadas/os, como, por ejemplo, cuando se adelantan en el tiempo y todas las preguntas por los inicios de su militancia las/os remiten a contar el momento del secuestro y la tortura. Esa experiencia está habilitada socialmente para ser narrada, mientras que la militancia revolucionaria, no.

Para el procesamiento y análisis de las fuentes orales, se construyó un cuadro de doble entrada donde se volcó la información obtenida, cruzando los datos que permiten identificar para cada militante perretista en Mendoza: escenarios de politización; edad de incorporación al PRT-ERP; experiencias previas de activismo político; clase o procedencia social; religión y filiación política familiar; trayectos en el sistema de educación formal; frente de masas donde se desarrolló la militancia; participación en los Congresos FAS; principales debates internos; estructuración de su célula; situación frente a la represión parapolicial y durante el terrorismo de Estado. Este análisis integral de las entrevistas posibilita reconocer factores comunes, establecer porcentajes, identificar excepciones e ir reconstruyendo la complejidad de la experiencia.

Es preciso realizar un señalamiento ético y metodológico que cobra particular relevancia en relación al uso de fuentes orales y que fue reflexionado al calor de la lectura del artículo *La ética, la historia oral y sus consecuencias* (Pozzi, P. 2017). Es

obligación ética, en el campo de la investigación científica, no sólo tratar con respeto la palabra de quienes han facilitado el acceso a ese pasado doloroso y reciente, sino también tomar algunos recaudos respecto de las consecuencias legales que puede acarrear el uso ingenuo de información sensible. De allí que, si bien a lo largo de la tesis las personas entrevistadas son citadas con sus nombres -para lo cual brindaron su consentimiento-, en el capítulo referido a lucha armada se garantiza la confidencialidad de las fuentes orales. En esa ocasión se utiliza el recurso de la paráfrasis de las entrevistas a fin de preservar a las/os testimoniantes.

En síntesis, la metodología construida es hilvanada por el concepto de “memoria falsa, pero hegemónica” (Portelli, A. 2002) y por el reconocimiento de un efectivo trabajo de borramiento de la experiencia histórica que se busca reconstruir (Jelin, E. 2002). El extenso trabajo de rastreo y análisis de bibliografía y audiovisuales permitió reconocer los debates históricos y políticos sobre la temática y el contexto social que permitió la emergencia de la guerrilla y con el cual esta debió dialogar. Ante la ausencia de archivos orales y documentales en Mendoza, referidos a experiencias históricas desde abajo, se consultaron archivos en otras provincias y se abordó un trabajo de construcción de fuentes orales. El cotejo de fuentes incluyó publicaciones periodísticas locales, publicaciones y documentos internos perretistas, querellas y testimonios presentados en los juicios instruidos por delitos de lesa humanidad en Mendoza y fuentes orales. Cada fuente aporta aspectos cualitativos y cuantitativos a la vez que cuenta con significativas limitaciones, las más de las veces debido a la política estatal de censura, a la política perretista de resguardo de su información orgánica o a la pregnancia de la memoria de la derrota. Esto ha insumido recaudos metodológicos precisos y una rigurosa y sistemática comparación de la información.

Tejiendo reflexiones

Por tratarse del estudio de un partido nacional en una escala local, la tesis se ubica en la intersección Mendoza-PRT-ERP y completa un vacío de conocimiento. La ausencia de investigación previa sobre el asunto obedece a dos limitantes. Por un lado, los trabajos generales sobre el PRT-ERP se concentraron en las provincias donde tuvo su mayor presencia cuantitativa, descuidando su desarrollo en otras regiones consideradas periféricas, pero cuya exploración da lugar a nuevas interpretaciones. Por el otro, una historiografía local en la que la corriente nacionalista católica militante ha sido

hegemónica y efectiva en su trabajo de borramiento de las experiencias de los sectores subalternos. Frente a ella, el crecimiento de una corriente crítica, de raigambre marxista, encarnada en jóvenes investigadoras/es viene realizando valiosos aportes en cuanto al conocimiento de estas experiencias, pero cuyos objetos de estudio han estado enfocados en lo social y sindical, y todavía no en las organizaciones guerrilleras.

La presente investigación se inscribe en la perspectiva marxista de estudios sobre el PRT-ERP que analiza su praxis prestando atención a sus propios objetivos y en dialéctica con la estructura de sensibilidad epocal, rechazando la teoría de los dos demonios, la impugnación de la violencia que protagonizan los sectores subalternos y las interpretaciones moralizantes. En cuanto al plano local, se empalma con los estudios que desarrollan una historia desde abajo, con una perspectiva de conocimiento crítico y social, una mirada que integra las categorías clase y género y una atención especial al tratamiento de fuentes en función de la producción de trabajos rigurosos en el campo científico.

Al abordar el doble objetivo de reconstruir históricamente una experiencia y a la vez reflexionar sobre los motivos por los que ella ha sido olvidada, se siguen los pasos sugeridos por Portelli en torno de explicar a la vez lo que ha ocurrido y lo que se ha contado. Diversos factores inciden en el borramiento histórico de la experiencia perretista mendocina: desde la definición del PRT-ERP como organización irrecuperable para su adaptación al sistema, por lo que su destino era el exterminio, hasta el trabajo de realización de la victoria de las clases dominantes luego del genocidio. Ese trabajo incluye un acto de selección de memoria y olvido. Estuvo en manos de la historiografía hegemónica mendocina tomar la foto del pasado reciente y pasarle la tijera para dejar fuera lo que no conviene que sea recordado. Esta tesis es un esfuerzo de participación en un trabajo activo de memoria que haga nuevamente visible esas tradiciones rebeldes selectivamente borradas. Por ello, lo fundamental de las nociones de experiencia, tradición, estructuras del sentir, hegemonía, historia fragmentada de los sectores subalternos que ofrece la tradición marxista de Trotsky, Gramsci, Thompson, Williams y Hobsbawm.

La experiencia política no es abstracta, sino situada. Ella es colectiva, territorial, encarnada y generizada. Por ello, se desarrolla una mirada epistemológica y metodológica que interroga la historia desde una perspectiva de género. El debate con la historiografía hegemónica mendocina no sólo cuestiona la invisibilización de la

conflictividad social, sino también el borramiento de las mujeres, que ha legado un relato masculino e institucional de las clases dominantes. El estudio específico de la experiencia de las mujeres perretistas parte de comprenderlas como sujetos activos, hacedoras de la historia en determinadas condiciones. Por ello, la tesis también se inscribe en una corriente que viene pasando a la historia el cepillo a contrapelo a la búsqueda de las experiencias de mujeres y disidencias.

Además del rastreo bibliográfico y audiovisual, se analizan y entrecruzan distintas fuentes. En lo documental, se presta atención a los diarios locales, las publicaciones perretistas y erpianas y las querellas presentadas en los juicios instruidos por delitos de lesa humanidad en la provincia. Las fuentes orales, de relevancia fundamental, fueron escogidas entre las entrevistas del Archivo Oral de Memoria Abierta, las declaraciones en los juicios y las entrevistas elaboradas por la autora a sobrevivientes y familiares. Estas últimas fueron desarrolladas con la técnica de historia de vida y entrevista en profundidad.

El entrecruzamiento de fuentes y los recaudos metodológicos de su tratamiento buscan arribar a un relato objetivo y veraz, que no equivale a neutral ni imparcial. Se ha tomado en cuenta las condiciones de elaboración de cada fuente, las políticas de control estatal y también las de protección de la información por parte del propio PRT-ERP. Particularmente, en los testimonios se presta atención a las marcas del genocidio y la estigmatización en democracia, así como los horizontes políticos actuales de las/os entrevistadas/os.

Capítulo 2. Una estrategia para la Revolución Socialista en Argentina: El Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). 1965-1976.

En este capítulo se ofrece un análisis, a modo de contexto, del proyecto político del PRT-ERP a nivel nacional con el objetivo de conocer los lineamientos generales que caracterizaban a la organización. Para ello, se presta atención a determinados aspectos que luego permitirán analizar su vinculación con el desarrollo mendocino: la formulación de la estrategia de poder, el lugar de la lucha armada, el rol de la clase obrera, la cuestión de la ética, la apuesta por el FAS, la política para los diferentes frentes de masas y la concepción del internacionalismo. En particular, en cuanto a frentes de masas se exploran en profundidad las políticas culturales, tomando en cuenta que en Mendoza hubo una experiencia perretista ligada al teatro y a la Asociación de Actores.

Las fuentes analizadas para este capítulo son las publicaciones propias del PRT-ERP. En particular, el periódico *La Verdad* (1965-1968), los documentos del IV y V Congreso partidario, el periódico *El Combatiente* (1968-1976), *Estrella Roja* (1970-1976), los documentos *El papel de los sindicatos* (1972), *Moral y proletarización* (1972) y *Poder burgués y poder revolucionario* (1974)¹². La bibliografía específica sobre el PRT-ERP, presentada en el estado de la cuestión en el Cap. 1, también ha sido fundamental para esta exposición.

“Y comprendió que la guerra era la paz del futuro...” Conformación de una estrategia revolucionaria (1965-1970)

En la introducción de la presente tesis se afirma la primacía de una memoria hegemónica, vinculada a las nociones del *Nunca más*, en los estudios sobre las organizaciones revolucionarias de los años ´70 (Levín, F. 2009). La preponderancia de juicios morales sobre la violencia política constituye un obstáculo epistemológico en

¹² Se pudo acceder a estas fuentes gracias al trabajo de recopilación y digitalización llevado a cabo por Daniel De Santis y el Grupo Construir Proyectar Identidad del Archivo Bibliográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo, volcado en el DVD interactivo que acompaña al libro *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. También se ha consultado el archivo de la página El Topo Blindado: <http://eltopoblindado.com/>

cuanto deviene en confusiones sobre categorías que deberían ser definidas de modo preciso. En reiteradas ocasiones se da tratamiento a todas las organizaciones por igual, como si el hecho de que emplearan la lucha armada las unificara en objetivos políticos. También se generalizan conceptos que remiten sólo a un tipo preciso de estrategia. En este apartado se busca identificar con precisión cuál fue la estrategia revolucionaria que formuló el PRT-ERP, conscientes de que la lucha armada puede ser impulsada desde distintas visiones, tales como la guerra popular prolongada, el foquismo, la insurrección civil o la guerra civil revolucionaria.

El PRT fue una organización protagonista de la lucha armada en los '70 con un desarrollo extenso en el tiempo, si se compara con la trayectoria de otras experiencias revolucionarias de la época¹³. Sus once años de desarrollo político se extienden entre su I Congreso, el 25 de mayo de 1965, y el asesinato de sus principales dirigentes políticos (Mario Roberto Santucho, Domingo Menna y Benito Urteaga) el 19 de julio de 1976. Con esta delimitación temporal no se desconocen los esfuerzos posteriores de reorganización partidaria, tanto en el país como en el exilio. Sin embargo, es claro que la unidad partidaria fue un hecho hasta la fecha identificada, comenzando a partir de allí un proceso de disputas internas que llevarían, en un breve lapso, a la ruptura organizativa y la dispersión de sus militantes, fruto de la feroz represión de la que fue objeto.

Por otro lado, el PRT fue el principal partido marxista (por su desarrollo geográfico y temporal) con un planteo estratégico de lucha armada para la toma del poder, mientras que otros partidos marxistas, como el Partido Comunista (PC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR) o el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), no participaron de la lucha armada. Por el contrario, sus análisis fueron divergentes con este tipo de prácticas caracterizándolas de aventureristas, guerrilleras y hasta terroristas¹⁴.

¹³ Otras organizaciones políticas partícipes de la lucha armada tuvieron un surgimiento posterior: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) surgieron en 1967, pero fueron desarticuladas rápidamente y se reorganizaron recién en 1970; las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) aparecieron públicamente en 1970 con el copamiento de Garín, pero su experiencia como organización independiente llegó hasta 1973, año en que se fusionó con Montoneros; Montoneros apareció en el escenario político en 1970 con el secuestro y ajusticiamiento del General Aramburu. Dentro del campo del marxismo, se sumó a la propuesta de lucha armada en los años '70 (y ya conformada como organización nacional a fines de 1974) la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO).

¹⁴ Sobre izquierda no armada Cfr. los trabajos de Daniel Campione (2007) y Gabriel Rot (2006).

La estrategia revolucionaria perretista no fue siempre la misma, sino que fue sufriendo modificaciones a la luz de la lectura histórica que la organización realizaba del desarrollo de la lucha de clases. En este primer apartado se presta atención a los años de conformación de dicha estrategia (1965 a 1970), analizando las modificaciones y los factores que las motivaron.

a- De los miguelitos al ejército revolucionario

Las variaciones en el planteo estratégico perretista en gran parte se desprendieron del análisis que el partido realizó sobre las luchas más destacadas de aquellos años y de las cuales sus militantes fueron partícipes. El I Congreso del PRT tuvo lugar entre el 23 y 25 de mayo de 1965 en el Sindicato de Peluqueros del Barrio de Once en Buenos Aires. Culminaba así el proceso de unidad iniciado dos años antes entre el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO). En aquel I Congreso se resolvió que “el PRT tendría una organización celular, clandestina, y un periódico partidario, mimeografiado, bautizado como *La Verdad*” (Seoane, M. 2009: 83) y se escogió a Nahuel Moreno (proveniente de PO) como Secretario General. Desde sus inicios como Frente Único, la nueva organización se pronunció por la construcción del socialismo, para lo cual se propuso, según exponía en una nota titulada *Se constituyó el Partido Unificado de la Revolución*: “conquistar el poder político y liquidar la dependencia del país, la explotación del hombre por el hombre” (*Norte Revolucionario*, 16 de febrero 1965). Es decir, desde un comienzo la organización afirmaba su horizonte socialista y se distanciaba de las estrategias reformistas. También se afirmaba que las vías para acceder al poder político no serían las establecidas por la democracia burguesa, pero todavía no ofrecía una formulación estratégica precisa.

En aquellos años, bajo la presidencia de Arturo Illia (Unión Cívica Radical del Pueblo -UCRP), el espacio democrático era débil, siempre cercado por constantes planteos militares. Aun así, el Frente Único FRIP-PO decidió aprovechar las grietas del sistema para intentar una política de masas. Acompañó y protagonizó diferentes luchas estudiantiles y obreras y fue partícipe de sus gremios, destacándose la participación en la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). Simultáneamente, en marzo de 1965, el Frente participó de modos variados en las elecciones legislativas en Salta, Santiago del Estero y Tucumán¹⁵, obteniendo los mejores resultados en esta

¹⁵ Mientras que aplicó la táctica del voto en blanco en Córdoba, Santa Fe, Capital Federal y Provincia de Buenos Aires.

última provincia en la que logró el triunfo de los nueve candidatos obreros (dos de los cuales eran militantes de Palabra Obrera: Juan Manuel Carrizo y Leandro Fote) propuestos con un programa antiimperialista y antipatronal formulado en asambleas de ingenios, fundamentalmente en el de San José (Seoane, M. 2009 y Pozzi, P. 2004). Bajo la consigna “Diputados obreros al parlamento capitalista”, explicaban que no confiaban en las elecciones como solución a los problemas de fondo de los trabajadores, sino que buscaban aprovecharlas como un medio para difundir el programa revolucionario. Pero el contexto democrático tuvo corta duración y con el golpe de Estado del 28 de junio de 1966 cesaron las funciones de los diputados obreros. Según Pozzi:

El desenlace final de las elecciones debe haber sido bastante desalentador para la militancia nortea del nuevo PRT. A pesar de la movilización popular y del programa avanzado que llevaban, la realidad de la política provincial y nacional se impuso, confirmando una vez más, a ojos vistas, que democracia y elección no eran términos sinónimos (Pozzi, P. 2004: 64).

Entre las primeras medidas del gobierno militar, caracterizado por el PRT como la dictadura de los monopolios, se decidió el cierre de once ingenios azucareros en Tucumán y la anulación de la autonomía universitaria. Simultáneamente, se suprimieron derechos gremiales y se profundizó la política represiva. A sólo un año de la fundación del PRT, la frustración de la experiencia de participación electoral a través de asambleas obreras y los embates represivos contra los sectores en los que había desarrollado su inserción, influyeron generando variaciones en su política y propiciando el planteo de avanzar en la lucha armada.

La propuesta inicial, enfocada en la participación en frentes de masas y propaganda socialista, fue ampliándose a partir del golpe de 1966. Máxime, cuando uno de los lugares de mayor desarrollo partidario era la provincia de Tucumán y particularmente en los ingenios azucareros. Frente al cierre de estos, los obreros, obreras y sus familias iniciaron una lucha en defensa de los puestos de trabajo. De ella fue partícipe la militancia perretista, que sostuvo una presencia activa en la movilización del 12 de enero de 1967 en la columna que partió del Ingenio San José (Seoane, M. 2009). La respuesta del gobierno ante esta manifestación fue una abierta represión que terminó con la vida de Hilda Guerrero de Molina¹⁶.

La respuesta represiva que dio la Revolución Argentina tanto a las luchas obreras como a las estudiantiles (Noche de los Bastones Largos -29/07/66- y asesinato de

¹⁶ Militante de la rama femenina del Partido Peronista. Su hijo, Pichín Molina, se integró al PRT-ERP.

Santiago Pampillón -07/09/66) impactó en la evaluación que sobre la situación tenían los/as militantes perretistas. En ese contexto, el PRT publicó el folleto *La lucha recién comienza*, donde exponía su caracterización de la situación: “hay que prepararse para enfrentar una despiadada represión policial. El gobierno no trepidará en usar la policía con iguales o peores métodos, cada vez que le sea necesario para aplicar los planes de la oligarquía y la reacción” (*La lucha recién comienza...* 1966).

A partir de la conclusión de que toda lucha obtendría como respuesta una acción represiva, el PRT propuso “organizarse para luchas largas y duras: no hay que actuar con desesperación, sino organizar una resistencia combatiente... Las asambleas, manifestaciones, concentraciones, paros progresivos, huelgas, organizaciones de los activistas y las bases, son las condiciones de la victoria” (*La lucha recién comienza...* 1966). Del análisis de la situación política nacional y como conclusión de las experiencias militantes en los sectores donde tenía inserción, en el seno del PRT se fue haciendo manifiesta la necesidad de avanzar en los métodos de lucha. Sus propuestas pretendían empalmar con el sector que consideraban lo más avanzado de la lucha de clases para poder dirigirlo en función de la revolución socialista. Así analizaron una serie de rupturas y reagrupamientos que se dieron en 1968 en diversos ámbitos de la vida política, sindical y religiosa, como un proceso de radicalización y reordenamiento de las organizaciones. El propio PRT sufrió una ruptura ese año en su IV Congreso, de la cual un sector liderado por Moreno construyó temporalmente el PRT La Verdad, mientras el sector liderado por Santucho adoptó el nombre de *El Combatiente* para su órgano de prensa.

Si los dos primeros años de onганиato habían sido analizados como una época en la que el pueblo se organizaba y luchaba para resistir los embates represivos, el año 1969 y los grandes movimientos de lucha obrero-estudiantil marcaron para el PRT el inicio de la guerra revolucionaria. El Rosariazo y el Cordobazo son los dos grandes hechos de la lucha de clases que el PRT caracterizó como hitos bisagra: antes de ellos, la resistencia; después de ellos, la lucha ofensiva por el socialismo¹⁷. El artículo *Las movilizaciones*

¹⁷ Los “azos” fueron movimientos sociales de oposición política. Balvé los diferencia de las puebladas, en cuanto que estas unifican a la ciudadanía de una localidad contra un enemigo externo. En cambio, en los “azos” la población de la localidad se divide en fuerzas sociales contrarias que expresan el antagonismo de clase. Las luchas superan lo institucional y se vuelcan a las calles pasando a confrontaciones directas que en varias ocasiones hacen retroceder a las fuerzas represivas. Las reivindicaciones puntuales que dan comienzo a la lucha, rápidamente dan paso a reivindicaciones políticas. Entre los más destacados, en Argentina tuvo lugar el Cordobazo (1969), Rosariazo (mayo y septiembre de 1969), Tucumanazo (1970),

populares en todo el país dijeron: ¡Abajo la dictadura de los monopolios! condensa las lecciones que el PRT extrajo sobre las luchas sucedidas en Corrientes, Rosario y Córdoba. El extenso relato de los hechos era interrumpido por subtítulos que, enlazados entre sí, mostraban el avance en métodos de lucha según la lectura perretista. Aquellos subtítulos eran: “De los ‘miguelitos’ a las barricadas... de las barricadas a los francotiradores... de los francotiradores al ejército revolucionario!” (*El Combatiente*, 11/06/1969: 3-7). En el relato rescata el surgimiento de la Coordinadora de Lucha, en Corrientes, como “un nuevo grado de conciencia política del enfrentamiento contra el régimen” y describe el Rosariazo con estas palabras:

Hasta ese momento la defensa del pueblo rosarino no era otra que la del pueblo de Buenos Aires en 1806 contra el invasor inglés. La sagrada violencia del pueblo contra sus enemigos no pasaba del nivel técnico de las piedras y el agua hirviendo. Pero aun así, se había impuesto por sobre el aparato policial represivo, que debió replegarse [...]. Los estudiantes habían aprendido una lección nueva: hacían frente a la policía en pequeños grupos y en distintos lugares, golpeando y desapareciendo tras las puertas que la población les abría en evidente connivencia (*El Combatiente*, 11/06/1969: 3-7).

Por su parte, el Cordobazo fue analizado como el hecho que condensó lo aprendido en las luchas en otras provincias. El resultado de ese aprendizaje habría sido la elevación de los modos de lucha. Fabricando “sus propias armas, ‘los ‘miguelitos’ y las molotov, Córdoba mostró al movimiento obrero y revolucionario todo cuanto puede hacer en pocas horas la paralización de las centrales de energía, el transporte, los abastecimientos y la iniciativa revolucionaria de las masas” (*El Combatiente*, 11/06/1969: 3-7). Los francotiradores, que desde las azoteas defendían las barricadas y dificultaban el avance de las fuerzas represivas, habrían marcado “el inicio de una nueva etapa, caracterizada por la definitiva toma de conciencia sobre la naturaleza del régimen y la manera de derrocarlo” (*El Combatiente*, 11/06/1969: 3-7).

Pero, así como el Cordobazo situó en primera escena la disposición de lucha de las masas y su capacidad de respuesta a la represión, según el PRT también había mostrado las “limitaciones de la huelga de 24 horas sin objetivos, sin programa, sin dirección centralizada político-militar y, en suma, sin Partido y sin Ejército Revolucionario” (*El Combatiente*, 11/06/1969: 3-7). La nota finalizaba con el subtítulo *Todos somos extremistas*, donde se vislumbra la formulación estratégica a la que fue arribando:

La espontaneidad había dado el máximo. Lo que faltaba para oponer a un Ejército profesional de la burguesía era otro ejército. ¿Qué hubiera ocurrido con sólo 300 hombres

del pueblo, armados, disciplinados y adiestrados militarmente, combatiendo allí como avanzada del Ejército Revolucionario?” (*El Combatiente*, 11/06/1969: 3-7).

De este modo, las jornadas de 1969 fueron analizadas por el PRT como un hito en la lucha de clases que había llevado al pueblo argentino a su máximo nivel espontáneo de lucha, produciendo un alto grado de combatividad y resistencia e incorporando a las masas en la lucha política. Junto con ello, tomó nota de que fue el proletariado cordobés quien condensó las lecciones y que por tanto había asumido un rol de vanguardia. El balance confrontaba con las tendencias insurreccionalistas. Para el PRT el Cordobazo demostraba que con la insurrección espontánea popular no alcanzaba para derrotar al ejército capitalista y que era imprescindible la acción del partido y el ejército revolucionario. No obstante, consideraban que las luchas de mayo legaron mejores condiciones para poder explicar la necesidad del ejército revolucionario para la toma del poder, puesto que quienes las protagonizaron entenderían el planteo con mayor facilidad a partir de su propia experiencia. La visión perretista afirmaba que aquella vivencia directa de amplios sectores populares elevaba su conciencia revolucionaria mucho más que teniendo de “referencia tan solo el periódico o el folleto de propaganda, por claro y bien escrito que estos pudieran estar” (*El Combatiente*, 11/06/1969: 3-7).

Para la nueva etapa que se abría a partir de “la incorporación masiva del pueblo a la oposición militante contra la dictadura”, el PRT proponía la tarea de “levantar la bandera del Gobierno Revolucionario Obrero y Popular como única salida posible para que la caída de la dictadura no abra otra vez el camino a una nueva burla de los intereses de clase de los trabajadores” (*El Combatiente*, 11/06/1969: 9). En *Por una revolución latinoamericana, obrera y socialista ¡Viva el V Congreso!*, al análisis de las luchas del ‘69 sumaba “la aparición de FAP, FAL, Montoneros, Comando Che Guevara, FAR e innumerables comandos clandestinos” para afirmar de modo contundente: “La guerra ya empezó” (*El Combatiente*, 15/08/1970: 1-2).

b- Debates y tradiciones políticas

Como ya se explicó, el FRIP y Palabra Obrera habían impulsado su proyecto unitario a partir de que sus militantes compartieron luchas comunes, sobre todo en los ingenios azucareros de Tucumán. Esto no significaba que no hubiera diferencias entre ambos grupos. Las mismas iban desde las tradiciones reivindicadas hasta la forma organizativa y el sujeto social al que se dirigían. PO era trotskista, adhería a la IV Internacional e

impulsaba una táctica de entrismo al peronismo¹⁸. Para la organización, el sujeto central de la revolución era la clase obrera industrial de las grandes ciudades y su táctica política apuntaba a lograr el control de los sindicatos. El FRIP no adhería al trotskismo y se manejaba dentro de los marcos de una tradición latinoamericanista y antiimperialista, dedicando especial atención al indigenismo. Para el grupo, el peronismo era un movimiento demagógico que no defendía realmente los intereses del pueblo. En cuanto al sujeto revolucionario, su énfasis estaba puesto en el proletariado rural del norte, sobre todo en los obreros de los ingenios azucareros.

Ante este panorama, en el I Congreso las polémicas giraban alrededor de dos temas: el entrismo al peronismo y la adhesión a la IV Internacional. La primera discusión se resolvió con el abandono de PO de su táctica en relación al peronismo. Respecto del segundo tema, no se adoptó la caracterización del naciente PRT como trotskista, sino que se autodenominó marxista-leninista. La posibilidad de adherir a la IV Internacional se postergó y recién en 1966 se definió su ingreso a ella (Mattini, L. 2007 y Seoane, M. 2009). Otro debate relevante en el I Congreso giró en torno a la táctica impulsada por PO respecto de concebir a la Confederación General del Trabajo (CGT) como partido de la clase trabajadora. Sin embargo, la mayoría de los congresales se opuso a la misma, tachándola de desviación sindicalista que oscurecía los diferentes roles que caben al partido y al sindicato (*Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores*, 1968).

Como se señaló en el acápite anterior, ante el auge represivo y la extensión cada vez más amplia de las luchas populares, la organización fue profundizando una estrategia de lucha armada. Ésta, en el devenir cotidiano partidario, se manifestaba en un incipiente accionar armado a partir del cual se fueron conformando pequeños comandos guerrilleros. La orientación hacia una estrategia militar produjo diferencias internas entre una facción determinada a iniciar la lucha armada y otra que oponía resistencias, afirmando que aún no estaban dadas las condiciones para el inicio de esta. Mientras el primer grupo identificaba como referente a Mario Roberto Santucho, el segundo era dirigido por Nahuel Moreno. Esta lucha intestina devino en la ruptura de 1968 a las puertas del IV Congreso partidario, dando lugar a dos PRT que se identificaron por el

¹⁸ El lema de su órgano de difusión, *La Verdad*, invocaba: “Bajo la disciplina del General Perón y del Comando Superior Peronista”.

nombre de sus respectivos órganos de difusión: PRT La Verdad (dirigido por Moreno)¹⁹ y PRT El Combatiente (con Oscar Prada como secretario general, pero en el que ya se perfilaba el ascendente liderazgo de Santucho)²⁰.

Las diferencias con la denominada tendencia morenista se hicieron públicas en el IV Congreso partidario, cuyas conclusiones se volcaron en el documento titulado *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo* (la militancia perretista lo denominó el librito rojo). La fundamentación de la división era explicada con una crítica a la estrategia insurreccionalista sostenida por Moreno y con una opción explícita por la lucha armada en una estrategia de guerra civil prolongada. Esta estrategia suponía que

a) no hay otro camino para la toma del poder que la lucha armada; b) la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que puede comenzar como reacción defensiva de las masas y de su vanguardia, en circunstancias del más profundo retroceso (*El único camino...*, 1968: 33).

Ante la división de 1968, la IV Internacional reconoció como representante en Argentina al PRT El Combatiente. En esa época la Internacional trotskista mostraba abierta simpatía hacia la lucha armada en Latinoamérica, pero en breve se iría distanciando de estas posiciones. En 1973 el PRT decidió separarse de la IV Internacional.

El debate político sobre la estrategia que debía seguirse para construir el socialismo en Argentina no se limitaba al seno partidario, también se desenvolvía en relación a otras organizaciones políticas. Múltiples esfuerzos destinó el PRT al debate ideológico con otros partidos. Las líneas generales de esa disputa se encuentran sistematizadas en la Introducción del Documento del IV Congreso. Allí el PRT se delimitó de las distintas organizaciones de izquierda y afirmó su postulación de una estrategia que hasta el momento se encontraba vacante en el mapa político argentino. Criticaba al Partido Comunista (PC) su política reformista que lo hacía estar siempre a la saga de un proyecto burgués, relegando la independencia de clase. Respecto de las corrientes trotskistas (Posadismo, Política Obrera y La Verdad), afirmaba que su estrategia

¹⁹ En 1972, tras la fusión con una fracción disidente del Partido Socialista dirigida por Coral, pasó a llamarse Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

²⁰ La ruptura entre *El Combatiente* y *La Verdad* no debe ser igualada a una división entre los núcleos fundadores del FRIP y PO respectivamente. Muchos/as militantes provenientes de PO integraron las filas del PRT El Combatiente, siendo algunos/as de ellos/as dirigentes políticos (como Luis Pujals, Leandro Fote, Antonio del Carmen Fernández, Susana Gaggero, Luis Ortolani y Liliana Delfino).

insurreccionalista los colocaba a la espera de un levantamiento espontáneo de las masas, sin asumir las tareas que corresponden a los partidos revolucionarios. Al maoísmo (PCCNRR y Vanguardia Comunista) le reprochaba la intención de emular la estrategia de cercar las ciudades desde el campo en un país en donde la relación porcentual entre campo y ciudad era inversa a la de China. Por último, debatía con los jóvenes peronistas recriminándoles la reivindicación de una dirección de corte capitalista (*El único camino...*, 1968).

Esos debates se sostuvieron en el tiempo y el PRT-ERP priorizó dos concepciones políticas que debían ser combatidas puesto que rebajaban los niveles de conciencia revolucionaria de las masas: el reformismo y el populismo. Estas corrientes se expresaban en Argentina a través del PC y de Montoneros, respectivamente, organizaciones que el PRT-ERP valoraba y con las que tendió puentes, pero con las que no ocultó sus diferencias. Señaló al populismo como “una concepción de origen burgués que desconoce en los hechos la diversidad de clases sociales [y] unifica la clase obrera, el campesinado pobre y mediano, la pequeña burguesía y la burguesía nacional media y grande bajo la denominación común de pueblo” (*Poder burgués y poder revolucionario*, 1974: 25). Mientras que al reformismo le cuestionaba su desdén hacia la lucha armada para la toma del poder, definiéndolo como una tendencia que “desconfía de la capacidad revolucionaria de las masas, y busca en consecuencia avanzar en la obtención de ciertas mejoras por la llamada vía pacífica” (*Poder burgués...*, 1974: 28).

Esta delimitación política fue acompañada de una particular apropiación de diversas tradiciones dentro del campo del marxismo, donde se adoptaron los aportes de Marx, Engels y Lenin en lo referido a la clase obrera como sujeto revolucionario y a la necesidad del partido de cuadros y su relación con las masas. Pero también buscó hacer una original síntesis entre trotskismo y maoísmo, afirmando que ambas corrientes expresaron la continuación de la herencia del marxismo-leninismo. Finalmente, se hacía una expresa reivindicación del castrismo²¹, retomando la consigna de “crear dos, tres muchos Vietnam”, aclarando que Guevara la habría formulado así (y no diciendo muchas Cuba) porque reconocía “la excepcionalidad de la revolución cubana que no volverá a repetirse” por la pronta intervención del imperialismo. Esta situación haría que

²¹ Proponía una identidad entre castrismo y guevarismo, no reconociendo ninguna distinción entre ambos dirigentes de la Revolución Cubana.

cualquier lucha revolucionaria deviniera rápidamente en guerra antiimperialista (*El único camino...* 1968).

En su IV Congreso, el PRT escogió para la presidencia honoraria a Ernesto Guevara, León Trotsky, Ángel Bengochea²² y Nguyen Van Troi²³. La justificación se planteaba en los siguientes términos: “ubicar a nuestro partido en el marco de las grandes corrientes revolucionarias de nuestra época con toda amplitud, arrojando por la borda las posiciones sectarias del pasado y la pedantería intelectual” (*El Combatiente*, 6 de marzo de 1968: 1). En el análisis de la situación internacional, la atención perretista se centraba en la lucha vietnamita. Casi todos los números de *El Combatiente* transmitían crónicas de los últimos avances del Vietcong con sus respectivas reflexiones sobre todo lo que se debía aprender de aquella experiencia que daba batalla sostenida al ejército de EE. UU.

En relación a la formulación estratégica, ya habían descartado una perspectiva insurreccionalista luego de la ruptura con Moreno. Dos años después, en su V Congreso, también descartaban la opción foquista con los siguientes argumentos:

La cuestión del foquismo o guerra revolucionaria es un problema de política, no de número de combatientes. Si se pretende iniciar la lucha basada únicamente en la geografía, se evita el contacto con la población y se pretende enfrentar al enemigo con sólo la fuerza militar con que se cuenta; si se ignoran las necesidades del Partido Revolucionario, estamos en presencia de una desviación foquista. En cambio... si se cuenta con una política de masas correcta; si se orienta la actividad militar con un punto de vista de masas; si se comprende que lo principal es el Partido, se garantiza su dirección de la guerrilla... estamos en presencia de una línea leninista de guerra revolucionaria (Resoluciones del V Congreso, 1970: 53-54).

Frente a esas perspectivas que criticaba, en su IV Congreso el PRT definió su estrategia en términos de guerra civil prolongada en para el triunfo de una “revolución socialista y antiimperialista que llevara al poder a un gobierno obrero y popular” (*El Combatiente*, 10/09/1969: 3). Esa formulación se desprendía del análisis de clase que realizaba de la sociedad argentina, abarcando dentro del término popular al campesinado y las clases medias. En su V Congreso (realizado en las Islas Lechiguanas, en el Delta del Paraná, en 1970) modificó la formulación estratégica que pasó a denominar “guerra civil revolucionaria” (Resoluciones del V Congreso, 1970: 65). En esa

²² Dirigente de PO que se había abierto de la organización a fines de 1963 debido a sus diferencias políticas con Moreno respecto de la necesidad de iniciar la lucha armada en Argentina. Falleció en un accidente con la manipulación de explosivos junto a ocho de sus compañeros en un departamento de calle Posadas de Capital Federal, el 21 de julio de 1964.

²³ Dirigente del Frente de Liberación Nacional de Vietnam, secuestrado en mayo de 1964 y asesinado en octubre del mismo año por fuerzas estadounidenses.

instancia se fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que contaría con una prensa propia bajo el nombre de *Estrella Roja*.

Se hacía hincapié en que la guerra civil sería prolongada. No podía esperarse una rápida victoria de la revolución en Argentina por la gran fuerza del enemigo de clase en el plano nacional, la debilidad de las fuerzas revolucionarias en cuanto no existía aún un partido revolucionario que enraizara en las masas y la clase trabajadora y la segura intervención de las fuerzas militares imperialistas que ya habían sacado la lección correspondiente de la Revolución Cubana. Cuando años más tarde publicara el folleto *Poder burgués y poder revolucionario*, distinguiría entre la etapa definida como situación revolucionaria (caracterizada por la agudización de la lucha de clases) y la crisis revolucionaria (que alude al momento de la toma del poder). Al analizar que se había abierto una situación revolucionaria en Argentina, ello no suponía su resolución inmediata, sino que comenzaba un período de largos combates que constituían la condición de posibilidad del triunfo socialista (*Poder burgués...*, 1974). Además, por la segura intervención de las fuerzas imperialistas, se afirmaba que la revolución se iniciaría como guerra civil, pero desembocaría rápidamente en guerra nacional contra el imperialismo. La situación de intervención militar haría que sectores de clase media se unieran a las fuerzas populares en función de las consignas antiimperialistas, adquiriendo un sentido patriótico. Sin embargo, se advertía que la fuerza directriz de la guerra debía ser el proletariado y en el transcurso de la misma se mantendría su carácter de revolucionaria y por el socialismo.

Por el carácter prolongado que se le asignaba a la lucha revolucionaria, se afirmó que el ejército revolucionario debía iniciarse en acciones pequeñas y sencillas “procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas, templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos armados” (Resoluciones del V Congreso, julio de 1970: 66). Además, el PRT señaló como sector de vanguardia revolucionaria al proletariado industrial concentrado en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, por lo que allí era donde se desarrollaría la lucha armada tanto en su forma urbana como rural.

A partir de esas definiciones, el PRT esbozó algunas cuestiones que hacían a su concepción de cómo debía librarse esa lucha decisiva en Argentina. Su objetivo estratégico pasó a ser la conformación de un ejército revolucionario, que debía construirse en el campo. Estas explicaciones fueron volcadas en el apartado *Relación*

militar entre el campo y la ciudad en la primera etapa de guerra revolucionaria del IV congreso. El objetivo de constituir un ejército en el área rural no iba en detrimento, en el ideario perretista, de asignarle un lugar fundamental al proletariado urbano puesto que no proponía que el sujeto directriz la revolución fuera otro que la clase obrera. De lo que se trataba era de discernir en qué espacio físico había mejores condiciones para la lucha armada. Y en este sentido afirmaba que en las ciudades sólo podían constituirse pequeñas unidades de combate, en tanto que en el campo las condiciones geográficas eran favorables para la conformación de columnas móviles numerosas. Mientras las primeras se abocarían al acompañamiento de la lucha de masas y al hostigamiento guerrillero hacia las fuerzas represivas, las segundas llevarían a cabo una guerra de movimientos contra el ejército enemigo (*El único camino...*, 1968).

En síntesis, entre los años 1965 y 1970 el PRT fue realizando aproximaciones sucesivas a lo que adoptaría como su estrategia revolucionaria. En la construcción de la misma confluyeron dos dimensiones. Por un lado, la amplia tradición marxista adoptada, las polémicas internas que devinieron en ruptura con la visión insurreccionalista de Moreno y los debates con Montoneros y el PC y sus perspectivas políticas, caracterizadas por el PRT como populista y reformista respectivamente. Por otro lado, el análisis de situación tuvo un influjo determinante e hizo que fuera variando su mirada desde la participación electoral parlamentaria en algunas provincias, pasando por la organización de la lucha de masas en una etapa que caracterizaba de resistencia, a entender que la clase obrera había pasado a la ofensiva luego de los azos. En particular, concibió que el Cordobazo había condesado una etapa de aprendizajes y había significado un salto en calidad puesto que las masas se hicieron parte de la lucha política de oposición al régimen y avanzaron en los métodos de lucha callejera contra las fuerzas represivas. Finalmente, en su V Congreso, el PRT definió su estrategia como guerra civil revolucionaria. Ella tendría la característica de ser prolongada y con una fase de guerra nacional antiimperialista. La situación revolucionaria se había abierto en 1969, pero eso no implicaba una resolución en el corto plazo. Por ello, había que construir un ejército popular que se formara de lo pequeño a lo grande, desarrollando pequeñas unidades de combate en las ciudades y columnas más numerosas en el campo. Por último, consideró que la vanguardia revolucionaria estaba constituida por el proletariado industrial de Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires y que, por tanto, allí se debían concentrar las fuerzas militantes.

A vencer o morir por la Argentina: el Ejército Revolucionario del Pueblo

Cuando se fundó el ERP, en el V Congreso partidario, se lo concibió como una instancia separada del partido, dirigida por él. Para el PRT, el ejército era el brazo armado del pueblo para la lucha contra el ejército burgués. En cambio, el partido era “una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior, que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de la lucha” (Resoluciones del V Congreso, 1970: 89). El ERP nació con una prensa propia -la *Estrella Roja*-, una consigna -*A vencer o morir por la Argentina*-, una bandera -la celeste y blanca del Ejército de Los Andes, reemplazando el sol por una estrella roja de cinco puntas- y un programa. Entre los principales puntos de este se destacan el establecimiento de un gobierno revolucionario del pueblo; la ruptura de los pactos con EE.UU. y el FMI; la expropiación sin pago y nacionalización de las empresas de capitales imperialistas; la nacionalización de la banca y el comercio exterior; un programa de alfabetización; la reapertura de fábricas y eliminación de la desocupación y la supresión del ejército burgués y su reemplazo por el ERP (*Estrella Roja*, abril de 1971: 3).

Respecto del accionar armado, el V Congreso había orientado que se debía evitar cualquier acción que resultara dudosa, privilegiando las que tuvieran una lectura nítidamente popular y permitieran que las/os trabajadoras/es vieran a las/os combatientes como sus pares y no como una vanguardia aislada (Resoluciones del V Congreso, 1970). Sus acciones no apuntaban a provocar bajas humanas, sino que resaltaron la importancia de proceder con lo que llamaban “acciones limpias” (refiriéndose a que no hubieras víctimas fatales). Las acciones armadas se apoyaban en una planificación previa que tenía como factor determinante la sorpresa, de modo tal que se empleara el menor grado de violencia posible.

Los primeros acciones tuvieron por objeto conseguir armamento y consistieron en lograr el desarme de policías en la calle o en alguna garita. El factor sorpresa y la creatividad eran la clave. Junto con ello, se buscaba generar simpatía por el ERP en las poblaciones a través de acciones de expropiación y posterior reparto de alimentos, útiles escolares, etc. Estas fueron orientadas para no perjudicar a pequeños comerciantes, sino a las grandes empresas. También se buscó garantizar que el asalto a los camiones repartidores fuera con el menor grado de violencia posible, que los trabajadores del

transporte no salieran heridos, ni hubiera daños materiales. Los repartos se planificaban en barrios donde el PRT tenía trabajo militante. La intención de estas acciones no se sostenía en una lógica de tipo asistencial, sino que se constituían en un acto político de propaganda con pretensiones pedagógicas. Buscaban enseñar al pueblo mediante una actividad concreta dos lecciones: que con un ejército popular se puede sortear al aparato represivo y que los productos de primera necesidad son del pueblo y por tanto no se trataba de un robo sino de una recuperación. Esto se garantizaba mediante volantes y arengas en los momentos del reparto. También fueron comunes las tomas de porterías de fábricas, en las que un comando reducía a las guardias en horarios de entrada de los/as obreros/as, a la par que se repartían folletos y se hacía una arenga sobre el rol de los/as trabajadores/as y la convocatoria a sumarse al ERP (Mattini, L. 2007).

Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que comenzaran a realizar acciones de mayor envergadura -que convivieron con las pequeñas acciones de expropiación y propaganda-. La primera de ellas fue el secuestro del cónsul inglés y gerente del frigorífico Swift en Rosario, Stanley Silvester, en mayo de 1971, por el cual se cobró 25 millones de pesos y se consiguió el reparto por parte de la empresa de alimentos, útiles y frazadas entre las/os trabajadoras/es y vecinas/os de la zona. Según el análisis del ERP, la entrega de ese dinero sirvió para desmentir el supuesto estado de quiebra de la empresa que adeudaba salarios. También habría mostrado la connivencia entre dictadura y patronal, a la vez que se enseñaba al pueblo que “las conquistas no se mendigan, se arrancan mediante la violencia” (*Estrella Roja*, junio de 1971: 4). Para el año 1972, también se habían desarrollado las primeras acciones conocidas como ajusticiamientos, que implicaban terminar con la vida de algún policía o militar con probadas prácticas de tortura y asesinatos de militantes populares. La noción de “ajusticiamiento” remitía a la idea de desarrollo de una justicia popular, diferenciada del poder judicial al que se identificaban como parte del Estado burgués, y por tanto defensor de su aparato represivo. Ejemplo de ello fueron los ajusticiamientos, en conjunto con un comando de las FAR, del jefe del II Cuerpo de Ejército, General Sánchez (responsable de la represión en Rosario) y del torturador Agarotti, que había sido jefe de la policía tucumana y ostentaba el grado de Comandante de Gendarmería (Seoane, M. 2009).

En función del balance positivo elaborado luego del secuestro de Silvester, en marzo de 1972 secuestraron a Oberdán Sallustro, director de Fiat Concord y Materfer, a quien acusaron de ser el responsable del despido y encarcelamiento de los sectores obreros

más combativos y en cuya fábrica se desarrollaba un conflicto gremial (*Estrella Roja*, abril de 1972). El ERP exigió la reincorporación de los obreros despedidos y el mejoramiento de las condiciones laborales en todas las empresas dependientes de Fiat; la libertad de las/os presas/os políticas/os; la derogación de las leyes represivas; el reparto de alimentos y útiles escolares en barrios pobres de Buenos Aires y Córdoba y un millón de dólares. El hecho adquirió tal trascendencia, que para dirigir las negociaciones arribó a Argentina el presidente de Fiat, Aurelio Peccei. La empresa accedió a todo, salvo a la libertad de las/os presas/os y la anulación de las leyes represivas, puesto que era una decisión que excedía su incumbencia, pudiendo resolverla exclusivamente el Ejecutivo Nacional. Mientras se desarrollaban las negociaciones, que duraron unos veinte días aproximadamente, las Fuerzas Armadas localizaron el lugar donde se mantenía secuestrado a Sallustro, quien resultó muerto en la balacera. El PRT mostró el secuestro del empresario como parte de la lucha popular con la dictadura, inscripto en el marco del Mendozazo que sucedía simultáneamente (*El Combatiente*, 8 de abril de 1972). Pero se trataba de una acción que ya no resultaba tan evidentemente popular y en la que ocurría una baja humana. Según señala Mattini, nunca el ERP quitó la vida a un secuestrado, fuera este civil o militar, porque la finalidad política de los mismos era demostrar que se podía hacer ceder al Estado. En los pocos casos que hubo muertos, estos se debieron a la intervención de las fuerzas represivas que disparaban sin tener en consideración la suerte del detenido (Mattini, L. 2007).

La capacidad operativa desarrollada por el ERP le permitió protagonizar varias fugas de presas/os, siendo la primera la que realizó el propio Santucho, con ayuda de Ana María Villarreal, en julio de 1970 en Tucumán (tomó una pastilla de ácido pírico para simular una hepatitis y al ser trasladado al hospital se fugó por una ventana). Un año después, en septiembre de 1971, 16 perretistas y dos militantes del Peronismo Revolucionario se fugaron del penal de Villa Urquiza. En agosto de 1972, el PRT vio frustrada la posibilidad de una fuga masiva de la que fue impulsor y que contemplaba a casi cien militantes del Penal de Rawson (a lo que siguió el fusilamiento de 16 militantes conocido como la Masacre de Trelew). Sin embargo, sí lograron fugarse seis dirigentes de PRT, FAR y Montoneros. Mientras que en mayo de 1975, en pleno auge represivo de la Triple A, 26 presas políticas fueron liberadas de la cárcel del Buen Pastor (Córdoba) por un comando del ERP. Las fugas de prisioneras/os era parte de la

política perretista como una orientación que buscaba la reincorporación a la lucha de clases. Un caso de estas características -abordado en el Cap. 8- tuvo lugar en Mendoza.

También los asaltos a bancos fueron demuestran capacidad operativa erpiana. A fines de enero de 1972, el ERP vació la bóveda del tesoro del Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) y en sus paredes dejó inscripto un mensaje que alertaba “Esto lo hacemos para devolver algo del dinero robado al pueblo. El próximo será el Banco Nación” (Seoane, M. 2009: 155). La prensa de la época lo denominó el robo del siglo. En el artículo *486 millones para la guerra del pueblo* el PRT anunciaba que el destino del dinero sería su devolución al pueblo y el desarrollo de la guerra revolucionaria (*El Combatiente*, 30/01/1972)²⁴.

Entre 1973 y 1975, el ERP realizó siete grandes operaciones contra el Ejército. Fue una política de ataques a cuarteles que tuvo un violento freno en diciembre de 1975 con la masacre de Monte Chingolo. Los ataques en general se planificaron con la colaboración de conscriptos y suboficiales del Ejército, sobre los que el PRT-ERP desarrollaba un trabajo político. Los cuarteles atacados fueron: el Batallón 141, en febrero de 1973, por la Compañía Decididos de Córdoba; el Comando Sanidad del Ejército (Buenos Aires), en septiembre de 1973, por la Compañía José Luis Castrogiovanni; la Base de Caballería Blindada en Azul, en enero de 1974, por la Compañía Héroes de Trelew; la Fábrica Militar de Explosivos de Villa María, en agosto de 1974, nuevamente por la Compañía Decididos de Córdoba; el Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca, también en agosto de 1974, por la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez; la Fábrica de Armas Fray Luis Beltrán de San Lorenzo (Santa Fe), en abril de 1975, por la Compañía Combate de San Lorenzo; y el Batallón de Arsenales 601 Domingo Viejo Bueno en Monte Chingolo, en diciembre de 1975, por el Batallón General San Martín.

De todos los ataques, el único en el que el ERP no tuvo bajas y pudo llevarse el armamento sin mayores enfrentamientos fue el primero. En los siguientes comenzó a tener heridas/os y detenidas/os y luego también muertas/os y enfrentamientos en los que murieron altos mandos del Ejército. En Catamarca, las/os combatientes fueron detectadas/os en un alto en el camino. Un grupo de dieciséis guerrilleros fue cercado y fusilado luego de que se rindieran y entregaran sus armas. Entre ellos, se encontraba

²⁴ Sobre el asalto al BANADE se puede ver la película *Seré millones* realizada por el grupo Mascaró Cine Americano (2014).

Antonio del Carmen “el Negrito” Fernández, quien era miembro del Comité Central perretista. Mientras que en Monte Chingolo tuvieron más de 60 guerrilleros/os muertas/os -de las/os cuales 23 habían quedado con vida en la zona controlada por los militares y fueron ejecutadas/os con posterioridad-, cuatro desaparecidas/os, entre 20 y 25 heridas/os y tres prisioneros/as. Los números del lado de las fuerzas represivas fueron inversamente proporcionales: el Ejército tuvo 7 muertos, mientras que los heridos de Ejército, Policía Federal y Policía de Buenos Aires sumaron 35. Durante el combate el ERP hizo prisioneros a 9 soldados a los que despojó de armas y dejó en libertad ilesos. La masacre de Monte Chingolo se perpetró gracias a un agente infiltrado en el área de Logística del ERP, Jesús “el Oso” Ranier (Sternberg, P. 2006; Mattini, L. 2007). El accionar de Ranier también tuvo implicancias sobre la regional Mendoza, como se verá en el Cap. 8.

Mientras se desarrollaba esta política de ataque a cuarteles, en 1974 el ERP fundó la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en Tucumán, cuyo primer comandante fue Hugo Irurzún (el Capitán Santiago), mientras que el “Negrito” Fernández fue su responsable político. Los fundamentos de la elección del sitio no fueron sólo geográficos, sino también políticos, puesto que caracterizaban a Tucumán como una provincia donde diversos sectores del pueblo acumulaban una trayectoria de experiencias sindicales y políticas y también confrontaciones violentas (*Estrella Roja*, 01/07/1974). Un grupo de entre 30 y 50 militantes (el dato varía según los testimonios e investigaciones), armado con los fusiles expropiados en el copamiento del Batallón 141 de Córdoba, comenzó las primeras tareas de exploración²⁵, entrenamiento y establecimiento de contactos, pero rápidamente fueron detectados por el Ejército. Con la excusa de disuadir un conflicto con la policía local por cuestiones salariales, viajaron hasta Tucumán 500 federales al mando del jefe de la Policía Federal, Alberto Villar, que no se retiraron de la provincia cuando se cerró el conflicto. Tendieron un cerco, que el incipiente grupo guerrillero pudo romper. Inmediatamente, la dirección perretista decidió abandonar la etapa de exploración y pasar a la ofensiva. El 30 de mayo de 1974 tomaron Acheral: se ocupó la comisaría del pueblo, la central telefónica y la estación de ferrocarril, en el bar se realizó una arenga, se izó la bandera del ERP y se hizo presentación pública de la Compañía, todo sin disparar un sólo tiro (Getselteris, G. 2015).

²⁵ Se habían desarrollado dos incursiones de exploración previas en 1968 y en 1973 a modo de reconocimiento del lugar, entrenamiento e identificación de las condiciones en que se podría desarrollar en un futuro una guerrilla en el monte (Getselteris, G. 2015).

En su corta vida, algunas de sus acciones fueron el copamiento de la localidad de Saimbón (en Tafí), el secuestro de un camión que trasladaba azúcar a Buenos Aires y cuyo contenido fue repartido entre las poblaciones carenciadas, la toma y expropiación de maquinarias de la fábrica Norwinco, la toma de Santa Lucía y el ajusticiamiento de los asesinos de Ramón Rosa Jiménez (20 de septiembre de 1974), el copamiento de Los Sosas (a 5km de Monteros) y el combate de Manchalá (28 de mayo de 1975). Los combatientes de la Compañía también intentaron, en la estrecha medida de sus posibilidades, entablar vínculos con los/as pobladores/as de la zona, por ejemplo ofreciendo asistencia médica. Ese trabajo político redundó en una serie de colaboraciones, sobre todo en lo concerniente al abastecimiento: los/as pobladores/as compraban los productos necesarios en distintos almacenes y luego los trasladaban hasta el pie de los cerros para que fueran retirados por los combatientes. El 5 de febrero de 1975, el Poder Ejecutivo Nacional, a cargo de la presidenta María Estela Martínez de Perón, sancionó el decreto 261/75 que aprobaba el envío de tropas del Ejército a neutralizar y/o aniquilar la guerrilla en Tucumán, a la vez que colocaba a la Policía Federal y provincial bajo el control operacional de los militares. La táctica represiva se orientó contra las poblaciones para quitar el sustento a la guerrilla. Según diversos/as autoras/es, la Compañía de Monte llegó a tener 100 combatientes en el momento más álgido de su corta vida. Sin embargo, sólo el primer envío de fuerzas militares por el Operativo Independencia contó con 5.000 soldados²⁶. Como se verá en el Cap. 7, cuatro perretistas mendocinos fueron parte de la experiencia de la Compañía.

La última operación de envergadura protagonizada por el ERP fue la “Operación Gaviota” el 18 de febrero de 1977. La misma consistió en la colocación de explosivos en las pistas del aeroparque Jorge Newbery con el objetivo de que detonaran en el momento en que despegaba un avión cuya tripulación integraban el dictador Jorge Rafael Videla y su ministro de economía, José Martínez de Hoz. En esa ocasión, los explosivos mayores fallaron y sólo estallaron los menores, lo que provocó turbulencia en el avión pero sin mayores daños (Mattini, L. 2007).

En síntesis, la apuesta de lucha armada emprendida por el PRT a través de la creación del ERP fue desarrollar un ejército de amplio componente popular, diferenciado orgánicamente del partido. No queda claro que esto efectivamente haya

²⁶ El primer jefe del Operativo Independencia fue el General Acdel Vilas, reemplazado en diciembre de 1975 por el General Antonio Domingo Bussi.

sucedido en la práctica y varias/os autoras/es señalan que, en gran parte, el ERP era impulsado por las/os mismas/os militantes del PRT. Su accionar estuvo orientado a avanzar de acciones pequeñas a otras mayores, aunque esto se hizo realidad en un tiempo demasiado breve, lo que contrasta con la idea de que se abría una etapa de guerra prolongada. Entre las características políticas de sus acciones, se puede afirmar que estas buscaban evitar las bajas humanas concentrándose en la recuperación de armamento, dinero y bienes de primera necesidad para las poblaciones. Además, la acción en sí misma era pensada como un acto pedagógico que demostraba que el Ejército no era invencible y se le podían asestar golpes al sistema de dominación y su aparato represivo. Es de considerar que los triunfos iniciales, como las primeras expropiaciones de alimentos, desarmes de policías, el secuestro de Silvester, la expropiación del BANADE o el ataque al Batallón 141 de Córdoba, alentaron a la militancia perretista a continuar una línea de acción armada que luego implicó importantes fracasos que el PRT no logró balancear políticamente, como el secuestro de Sallustro y los ataques a cuarteles. Pero ese avance debe ser analizado teniendo en cuenta el contexto en que se desarrollaba. Los años de 1973 a 1975, los mismos que correspondieron a la táctica de ataque a cuarteles, fueron de considerable crecimiento orgánico. Se afirma que, en 1973, el PRT reunía unas 1500 personas entre militantes y aspirantes, mientras que para 1975 esa cifra se habría elevado a 6000 (Pozzi, P. 2004). Son datos relevantes si además se toma en cuenta que ese crecimiento se dio en un contexto donde se produjeron cientos de detenciones y asesinatos sobre sus filas. Además, para esa época también se constituyeron nuevas regionales (entre ellas, Mendoza), se llevaron adelante iniciativas como las del FAS o el Movimiento Socialista de Base (MSB) que reunieron a decenas de miles de personas.

No sólo el crecimiento orgánico y la masividad de sus iniciativas deben haber impactado sobre la conciencia perretista, sino también los cambios en las correlaciones de fuerza. Por un lado, el accionar represivo parapolicial se exacerbaba día a día y era acompañado por una creciente legislación represiva, situación que demandaba diversos tipos de respuestas de las organizaciones del campo popular si pretendían defender sus conquistas, así como la vida de sus militantes. Por otro lado, la clase obrera y el pueblo habían dado importantes saltos en los métodos de organización y lucha, destacándose la experiencia de las Coordinadoras Interfabriles de julio de 1975 que arrancaron la renuncia del ministro de Bienestar Social y cabeza de la Triple A, José López Rega, y

del ministro de Economía, Celestino Rodrigo²⁷. Se puede decir que se producían una serie de hechos que generaban en la militancia perretista la caracterización de una situación de avance revolucionario. En ese sentido, resulta acertada la hipótesis de Pozzi al señalar que el ERP no tuvo una desviación militarista (donde lo militar dirige lo político), sino que acentuó una tendencia de creciente autonomía entre ambas esferas. El trabajo político de masas no aminoró su marcha, por el contrario, se profundizó, pero de manera separada de las acciones militares. De tal modo que lo político y lo militar en ocasiones se complementaron y en otras resultaron contradictorios (Pozzi, P. 2004).

El proletariado industrial como dirección de la revolución

La política perretista para la clase obrera y su inserción e influencia en la misma ha sido objeto de polémicas. Existe una perspectiva interpretativa que le asigna una composición mayoritaria de clase media, sin lograr constituirse en un proyecto atractivo para la clase trabajadora. En este apartado se explora la concepción que el PRT-ERP desarrolló sobre la clase obrera y su inserción en la misma.

Desde sus orígenes, el PRT señaló al proletariado como el sujeto directriz de la revolución socialista en Argentina. Simultáneamente, al interior del proletariado identificaba como su vanguardia al proletariado azucarero y rural del norte. Es preciso aclarar que con esa formulación no se referían al campesinado (pequeños propietarios de tierra, con economía familiar), sino a las/os trabajadoras/es que vendían su fuerza de trabajo a cambio de un salario en la rama de la industria azucarera que, por esos años, ordenaba la economía local. Entre las conclusiones de su IV Congreso afirmó que su militancia debía concentrar fuerza en el “proletariado fabril, en especial de las fábricas y ramas industriales de mayor concentración” y se propuso como objetivo fundamental “penetrar en profundidad en la clase obrera” (*El único camino...*, 1968: 73).

En el texto de las resoluciones del V Congreso partidario se observan orientaciones hacia la participación en la lucha sindical, estableciendo que “la lucha económica no debe verse como opuesta a la política, sino como un nivel inferior de la lucha proletaria” de la que las/os revolucionarias/os debían ser partícipes propagando los objetivos estratégicos (Resoluciones del V Congreso, 1970: 79). Fue en ese Congreso también donde se definió la estrategia de guerra civil revolucionaria, previendo que esta pasaría por una fase de

²⁷ Para la experiencia de las Coordinadoras Interfabriles Cfr. Colom, Y. y Salomone, A. (1998); Löbbecke, H. (2006).

guerra nacional antiimperialista. El PRT advirtió que aún en esa etapa, en que sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional se pudieran unir a la lucha frente a una invasión extranjera, el proletariado debía continuar siendo su dirección política. En esta instancia, se concibió una vanguardia obrera más amplia que la que se había definido previamente, compuesta ahora por el proletariado industrial concentrado en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires.

Al año siguiente se publicó una nota en *El Combatiente* que luego fue reproducida en forma de folleto bajo el título *El papel de los sindicatos*, con la firma de Luis Pujals²⁸. El texto se explayaba sobre el rol de los sindicatos en la lucha revolucionaria y propone un análisis político que intenta asentarse en la dialéctica entre la lucha sindical y política. Identificaba a los sindicatos como “la forma más alta de organización que puede darse espontáneamente la clase obrera”, comprendiendo por espontánea la situación previa a la adopción de la teoría revolucionaria. Como organismos de masas, estos debían ser lo más amplios posibles y defender a todas/os las/os trabajadoras/es sin importar cuál fuera su adhesión política. La promoción de conducciones clasistas en la dirección de los sindicatos debía servir para que la lucha económica se diera sin claudicaciones y para el desarrollo de la conciencia política. Asimismo, el folleto explicaba los diferentes roles que le corresponden a los sindicatos y al partido revolucionario, siendo este último el espacio donde se debía organizar el proletariado más consciente, aquel que hubiera comprendido el papel histórico de su clase. En ese sentido, hace un llamado de atención para no confundir ambas instancias:

Por eso es equivocado pretender que el sindicato se convierta en dirección de la lucha política del proletariado por la toma del poder. Esta concepción, que tiende a confundir las tareas del Partido y el Sindicato, en definitiva niega la necesidad del primero al asignar sus tareas a la organización sindical. En la práctica esta concepción errónea se traduce además en la adopción de una política sectaria por parte del sindicato, acompañada inevitablemente de una táctica sindical ultraizquierdista, que lleva a tomar cada conflicto o cada empresa en conflicto como campo de batalla en el cual se decide el destino de la revolución en torno a un problema sindical (*El papel de los sindicatos*, 1971).

Otro aspecto relevante en la perspectiva perretista sobre la clase obrera fue su política de proletarización, que constaba de un doble objetivo. Por un lado, apuntaba a construir el Partido en el seno de la clase obrera. Es decir, insertase en ella llevándole las ideas socialistas (vedadas para los/as trabajadores/as dentro del sistema) y

²⁸ Proveniente de Palabra Obrera, “el Flaco” era uno de los cuadros políticos que integraban la dirección del PRT. Algunas/os autoras/es lo señalan como el segundo de Santucho. A sus 29 años, fue el primer desaparecido perretista, el 17 de septiembre de 1971 en Rosario.

nutriéndose de grupos obreros que se destacaran en la lucha y comprendieran la necesidad de mayores niveles de organización. Por otro lado, la proletarianización de sus militantes también buscaba un modo práctico mediante el cual compartir las formas de vida y trabajo, los padecimientos como las pautas culturales.

Este último aspecto fue desarrollado en el folleto *Moral y proletarianización* de autoría de Julio Parra (pseudónimo de Luis el “Nono” Ortolani) que es analizado en el apartado siguiente. En el texto señalaban como base teórica de la política de proletarianización la afirmación marxista según la cual la vida determina la conciencia. Por tanto, lo que se proponía a las/os militantes era asumir y compartir las condiciones de vida de la clase obrera. Esto no implicaba una traspolación mecanicista que concibiera que los obreros, por el solo hecho de detentar esa condición, desarrollaban una conciencia revolucionaria. En el folleto se explica esta contradicción acudiendo a la noción gramsciana de hegemonía. Sí afirmaban que, gracias al carácter social y colectivo del trabajo en la fábrica, las/os obreras/os desenvuelven una tendencia contraria a la individualista que impone la sociedad burguesa. El marco en que se resuelven estas contradicciones es la propia lucha de clases, donde los sectores más atrasados políticamente resultan más permeables a la hegemonía burguesa.

En cuanto a la composición de clase del PRT-ERP, luego de cruzar la información sobre la ubicación social de las familias de origen de sus militantes y su propia posición laboral, Pozzi afirma que un 45% de su militancia provenía de la clase obrera rural y urbana; un 42% de sectores de trabajadoras/es asalariadas/os; un 1,5% del campesinado y otro 1,5% de sectores del lumpenproletariado (Pozzi, P. 2004). Estos datos contrastan con la imagen que equipara guerrilla y clase media urbana acomodada y sirven de referencia para analizar si la composición de clase en Mendoza tenía similitudes o no con la nacional.

Entre las polémicas en torno a la inserción obrera perretista, otro lugar recurrente ha sido aquel que sostiene que el PRT sacaba a los obreros de las fábricas para enviarlos a la guerrilla en el monte. Por ejemplo, Seoane afirma que a partir de la fundación de la Compañía de Monte “los mayores esfuerzos del PRT estuvieron destinados al monte tucumano, que drenó a numerosos dirigentes obreros, extrañándolos de su medio político y social” (Seoane, M. 2009: 246). Al respecto, Mattini (quien además de ser miembro del Buró Político, fue uno de los responsables de la Mesa Nacional Sindical) afirma que la crítica es injusta, aunque tenga asidero en las apariencias y aclara:

...ciertamente que el PRT puso algunos cuadros obreros en la guerrilla rural, fiel a su política de «proletarización». Pero el grueso de los activistas obreros del PRT, o bien permanecían en las fábricas o bien se transformaban en funcionarios del Partido, asumiendo tareas dirigentes. Por el contrario, con harta frecuencia la dirección del PRT debía «frenar» a obreros que pedían ir a combatir al monte (Mattini, 2007: 291).

Por ello, al estudiar la política adoptada hacia la clase obrera en Mendoza, también se prestará atención a identificar si hubo envío de militantes obreras/os a la Compañía de monte.

Respecto de la inserción obrera desarrollada por la militancia perretista, luego del amplio trabajo desplegado entre las/os trabajadoras/es de los ingenios azucareros en Tucumán, es destacable la experiencia de los sindicatos clasistas de Fiat Concord y Materfer durante 1970 y 1971. Como resultado de esa participación, varios de sus obreros se sumaron a las filas perretistas, entre ellos Carlos Germán, Eduardo Castello y Julio Oropel -que integraron su Comité Central y Buró Político-, Juan Eliseo Ledesma -que fue comandante del ERP- el obrero Gregorio “Goyo” Flores, los asesores legales Alfredo Curutchet y Martín Federico, y los médicos Alberto Falicoff y José Verdiell (De Santis, D. 2010: 209). Según Mattini, el PRT llegó a tener una

decisiva influencia sindical en Córdoba, Villa Constitución y algunas grandes fábricas del Gran Buenos Aires; enorme incidencia en Tucumán, Salta, Rosario, La Plata, Zárate, Campana y una presencia más o menos significativa en la mayor parte de los centros industriales del país, incluso en puntos tan lejanos como Cutral-Có o el Ingenio Ledesma en Jujuy [...] En el año 1975 el PRT era la organización de izquierda que poseía mayor presencia orgánica en los sindicatos industriales del país (Mattini, L. 2007: 184).

En su estudio sobre las Coordinadoras Interfabriles de julio de 1975, Löbbe enumera varias fábricas de la zona Norte Oeste del Conurbano en que el PRT tenía inserción. El autor describe cómo a partir del volanteo y “piqueteo” de sus publicaciones se trazaban contactos con obreros/as y se conformaban células partidarias al interior de las fábricas, impulsando comités fabriles. También refiere la extensa participación perretista en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976) y los debates que sostenían con las fuerzas peronistas y la izquierda no armada (Löbbe, H. 2006: 67). Según Pozzi, el PRT estructuró células partidarias en todas las grandes fábricas de Capital y Gran Buenos Aires. En Córdoba “contaba con células en Perkins, Grandes Motores Diesel, Fiat Concord y Materfer, Thompson-Ramco; tenía una importante presencia entre los trabajadores de Luz y Fuerza y en la comisión directiva; codirigía el gremio del calzado” (Pozzi, P. 2004: 179 y 180). Además, en la provincia cordobesa organizaba en hospitales, municipales y docentes. La inserción en la zona de Quilmes, Berisso, La Plata y Ensenada se dirigió hacia YPF, Astillero Río Santiago, Swift, Petroquímica

Sudamericana, Propulsora Siderúrgica, Peugeot y Rigolleau (en esta última dirigían la fábrica). Para septiembre de 1974 el PRT publicaba y distribuía 32 boletines fabriles (Pozzi, P. 2004).

Uno de los hitos de la clase obrera en aquellos años fue el triunfo de una lista clasista y combativa en la regional Villa Constitución de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en noviembre de 1974, luego de una larga lucha por la normalización del gremio que incluyó asambleas, tomas de plantas y una huelga de siete días conocida como el Villazo. Esta seccional era la cuarta en importancia dentro de la UOM, reuniendo unas/os seis mil afiliadas/os (De Santis, D. 2010). Según Mattini, el trabajo político del PRT en el cordón industrial de Villa Constitución comenzó mucho antes de que ese centro fuera un atractivo para todas las corrientes de izquierda por su alta combatividad. Cuando el PRT comenzó a militar allí, sólo había presencia de la gente de Poder Obrero. Un buen desarrollo le permitió ser la corriente de izquierda con mayor hegemonía en los años del Villazo. Esta apreciación es compartida por Seoane, quien describe la lista Marrón que ganó las elecciones de la UOM (liderada por Alberto Piccinini) como integrada por “independientes de izquierda y varios simpatizantes de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), el PRT-ERP y Montoneros” (Seoane, M. 2009: 239). Por su parte, Löbbe describe a la Marrón como un “frente pluralista con hegemonía presencia de militantes de OCPO y PRT, y en menor medida, Montoneros, PST y otras organizaciones de izquierda marxistas y peronistas” (Löbbe, H. 2006: 63). Para considerar, en Villa Constitución, entre otras fábricas, se encontraban las tres acerías más importantes del país: Acindar, Marathon y Metcon. Por el PRT-ERP, varios obreros integraron la Comisión Directiva de la UOM de Villa Constitución, entre ellos Luis Segovia²⁹, que era el Secretario Administrativo (De Santis, D. 2010).

Luego del golpe de 1976, *El Combatiente* publicó una editorial firmada por Santucho bajo el título *La clase obrera: columna vertebral de la resistencia*, donde reafirmaba el lugar central del proletariado en el proceso revolucionario, a la vez que le asignaba un papel fundamental en la etapa defensiva. Allí revalidaba el abordaje multilateral perretista hacia las fábricas, integrando lo reivindicativo, lo político y la propaganda militar. Frente a la reducción de los márgenes legales a partir del golpe, orientaba la constitución de Comités de resistencia clandestinos en fábricas, barrios, villas y

²⁹ Sobreviviente a la dictadura, luego formó parte del Movimiento Todos por la Patria liderado por Gorriarán Merlo. Murió en el asalto al Regimiento de Infantería de la Tablada (enero de 1989).

facultades. Estos debían ser de composición amplia, integrando a las/os militantes de todos los partidos e independientes que quisieran luchar contra la dictadura (*El Combatiente*, 21/04/1976).

De lo señalado en este acápite, se desprende la centralidad de la clase obrera en la política perretista. Esto es así debido al rol directriz que el PRT-ERP, en observancia del análisis marxista, le asignaba en el proceso revolucionario. Además, implicó orientaciones políticas concretas como la proletarianización, la concentración de la fuerza militante en la inserción entre la clase obrera industrial de Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, la conformación de comités fabriles y, luego del golpe, la propuesta de comités de resistencia clandestinos. El trabajo hacia lo sindical implicó desarrollo teórico, pero sobre todo una esforzada militancia que se dirigió hacia las fábricas y que redundó en un alto nivel de inserción y presencia en la dirección de experiencias organizativas obreras de relevancia en la lucha de clases, como la seccional de Villa Constitución de la UOM o la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires en 1975.

“Una verdadera revolución en nosotros mismos”: La ética militante, el papel de las mujeres y el partido de cuadros

Dentro del proyecto perretista la cuestión de la ética ocupó un lugar de peso. No habitaba los márgenes de las polémicas, sino que se erigía en el centro. El asunto cobra una relevancia particular para esta tesis, puesto que una de las respuestas mayoritarias de las/os entrevistadas/os del PRT-ERP en Mendoza respecto de los factores que motivaron su incorporación a la organización, remiten a la dimensión ética. En función de ello, se exploran los postulados perretistas principalmente sistematizados en el folleto *Moral y proletarianización*. Otro elemento que integra este apartado es el análisis respecto del rol de las mujeres dentro de la organización. No sólo las tareas y responsabilidades por ellas desempeñadas, sino también la tensión con los moldes socialmente asignados. Finalmente, se describen las implicancias de la militancia en este partido de cuadros y la expectativa de cultura partidaria.

Una de las claves para comprender la ética perretista es su adopción de la noción de hombre nuevo formulada por Ernesto Che Guevara como idea fuerza que orientaba el estilo y valores de las/os militantes. Según Pozzi, el PRT-ERP realizó una adaptación de aquella noción, equiparándola a lo que en el conjunto social argentino se tiene como un comportamiento digno y correcto. Ese estilo y conducta de las/os militantes del PRT-

ERP las/os distinguió de las/os de otras organizaciones y permitió una mejor llegada a las/os trabajadoras/es (Pozzi, P. 2004). La cultura partidaria perretista afirmaba que quienes militaran por la revolución socialista debían estar dispuestas/os a modificar las miserias aprendidas en la sociedad capitalista. Por tanto, se incentivaba el desarrollo de prácticas solidarias y comunitarias, se valoraba la humildad y la militancia diaria, el trato fraterno con las/os compañeras/os y la idea de enseñar con el ejemplo. Una serie de conductas que forjaron una identidad partidaria y que incluso se convirtieron en un sólido sustento de lealtad y fortaleza frente a la brutal represión de los años posteriores.

La propuesta ética no se restringía exclusivamente a una cuestión de coherencia individual, sino que abarcaba múltiples dimensiones. Entre ellas, una preocupación central era el vínculo con las masas. Se entendía que esta relación no se sustentaba sólo en las propuestas políticas, sino también en las relaciones humanas entabladas por las/os militantes. Por ejemplo, en el V Congreso partidario una de las resoluciones referidas al trabajo en el seno de las masas afirmaba que “cada militante del Partido debe ganarse el cariño y respeto de las masas, no sólo por señalar el camino revolucionario sino asimismo por hacer frente a todas las injusticias y postergaciones” (Resoluciones del V Congreso, 1970: 80).

El ya citado folleto *Moral y proletarización* (julio de 1972) es el documento que sistematizó los postulados de la ética revolucionaria propuesta por el PRT-ERP. El texto retomaba la noción de hegemonía aportada por Gramsci y afirmaba que la dominación burguesa no se da exclusivamente en el campo de la explotación y la represión, sino en su capacidad de construir consensos alrededor de su ideología. Esta dominación hegemónica es cultural y abarca las relaciones humanas de la vida cotidiana. Por tanto, la discusión sobre la ética militante y la recuperación del concepto de Hombre Nuevo del Che debía desarrollarse en el marco del combate contra los hábitos propios de la sociedad capitalista, a la que se debía contraponer una nueva hegemonía proletaria. Un planteo fundamental del trabajo era que estos aspectos no podían relegarse para un incierto futuro posterior a la toma del poder, sino que debían tomarse como problemas centrales de las tareas de las/os revolucionarias/os, convocando a hacer “una verdadera revolución en nosotros mismos” (*Moral y proletarización*, 1972). Los debates en torno a la moral revolucionaria encarnaban la misma relevancia que la lucha ideológica, económica y política en función de la victoria proletaria. El texto hacía reiteradas referencias al Vietcong puesto que aquel ejército combatiente hizo hincapié en los aspectos morales, traducido en la consigna de ganar las mentes y el corazón de las

masas. Convocaban entonces a la construcción de una nueva moral revolucionaria, planteando el problema de cómo organizar la vida personal, familiar y social en torno de la guerra revolucionaria.

Contra la cosificación de las relaciones humanas promovida por el capitalismo, contra el individualismo y la competencia proponían consolidar una moral proletaria que se asentara en los siguientes valores: “humildad, sencillez, paciencia, espíritu de sacrificio, amplitud de criterios, decisión, tenacidad, deseos de aprender, generosidad, amor al prójimo” (*Moral y proletarización*, 1972). Al igual que la noción de hombre nuevo, no se trataba de una transformación introspectiva realizada a voluntad individual. Según el texto, para construir una nueva moral proletaria era condición desarrollar una práctica social en donde se fueran transformando el conjunto de las relaciones humanas. En ese sentido se inscribía en la política de proletarización a la que se hizo referencia en el apartado anterior. También se analizaba los factores en que se expresaba el individualismo burgués dentro de las organizaciones revolucionarias, señalando los siguientes problemas: subjetivismo, autosuficiencia, búsqueda de prestigio, espíritu de camarilla, liberalismo y temor por sí mismo. La característica común de estos elementos consistía “en colocar la propia consideración y las propias precauciones por encima de los intereses de la revolución, en tomarse como punto de referencia a sí mismo y no al proceso histórico, a la clase obrera y al pueblo” (*Moral y proletarización*, 1972).

Si la forma de resolver el individualismo se iría encontrando en la práctica social con las masas, el texto indicaba algunas cuestiones básicas a tener en cuenta, comenzando por la plena conciencia de este factor como un problema ideológico de clase. Además de la proletarización, se proponía profundizar la práctica de la crítica y la autocrítica como método de autodisciplina. También analizaba las expresiones de la hegemonía burguesa en las relaciones humanas cotidianas, la pareja, la familia y la crianza de las/os hijas/os y proponía otras formas de concebir estas instancias de la vida personal. Recuperando de Engels la crítica al carácter de clase de la familia, no proponía un modo concreto en que esta debería articularse al señalar que ese nuevo tipo de relación surgirá al calor de la transformación en las relaciones de producción y la sociedad toda. Sin embargo, planteaba una idea de transición para ser asumida por quienes luchaban por dicha transformación.

Los apartados destinados al análisis de la familia y la pareja resultan los de menor profundidad teórica a la vez que evidencian la ausencia de reflexiones de tipo feminista.

El texto defendía la pareja monogámica y heteronormada, en cuanto siempre se refería a ella como la unión de hombre y mujer, y sostenía que ella era la célula en que se había estructurado la familia en los Estados obreros. En cambio, criticaba la idea de amor libre como una falsa transformación que permanecía dentro del terreno de la dominación burguesa y no daba por tierra con la cosificación de las relaciones. La crítica además cuestionaba una supuesta tendencia a unilateralizar las relaciones afectivas sostenidas sólo en el sexo. La contrapropuesta era concebir que la pareja y las/os hijas/os no deben ser tomadas/os por objeto de placer o de satisfacción de necesidades, sino como personas integrales. Junto con ello, proponía construir la absoluta igualdad entre los sexos. Quienes convivían en una casa, ya fueran pareja o no, debían poner en práctica una forma de vida comunitaria. Por ejemplo, integrando sus recursos en un fondo común y rotando en las tareas domésticas, compartiendo espacios de diversión, así como responsabilidades. En relación a la crianza de las/os hijas/os cuestionaba la idea de que esta era una labor de la madre, afirmando que “es una tarea común de la pareja y no sólo de la pareja si no del conjunto de compañeros que comparten una casa” (*Moral y proletarización*, 1972).

En cuanto a las mujeres, el texto planteaba que la proletaria era sometida a una doble explotación regida por un salario inferior al del varón y por peores condiciones laborales. Frente a esto, llamaba la atención sobre la necesidad de que las mujeres proletarias se sumaran a la organización. No obstante, no proponía ninguna resolución concreta frente al problema laboral reconocido, ni tampoco destacaba otras problemáticas producidas por la dominación burguesa y patriarcal sobre el cuerpo de las mujeres (violencia de género, violación sexual, mamás solteras, aborto, etc)³⁰. Mucho menos, analizaba situaciones de discriminación/opresión que pudieran darse al interior de la organización.

El texto *Moral y proletarización* ha sido objeto de múltiples polémicas. En general, en todos los estudios sobre el PRT-ERP emerge alguna reflexión sobre estos planteos éticos. En la revista *Lucha Armada* se publicó un debate que de algún modo expresa las divergencias sobre el asunto (Oberti, A. 2004; Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. 2004). En el primer artículo se despliega una mirada crítica sobre el texto al que la autora caracteriza como una “mezcla de panfleto político exaltado y documento que buscaba orientar

³⁰ Según Pozzi, estas reivindicaciones sí eran trabajadas en la época por el PST (Pozzi, P. 2004: 222).

la acción de la militancia” (Oberti, A. 2004: 77). Le cuestiona no exceder la ortodoxia marxista y no estar en consonancia con la explosión de lo privado en lo público, de revolución sexual y feminismos que se daba por aquellos años. Por tanto, afirma que se trata de un texto que está fuera de su época. Oberti extrae conclusiones a partir del uso de una forma de análisis del discurso de matriz foucaultiana y del desdibujamiento de las fronteras entre lo real y lo discursivo. Sin prueba empírica alguna, concluye que el PRT-ERP es una organización por fuera de la clase obrera en cuanto plantea que sus militantes deben proletarizarse (lo que demostraría que no son trabajadores) y ganar obreros (lo que demostraría que no los tiene). Cuestiona el carácter predictivo del texto y su intención de formar un militante ideal. Entre las reflexiones finales, Oberti señala: “Extraer de los cuerpos todo lo que estos puedan dar, esa parece ser la consigna obligada para aquellos varones y mujeres que estuvieran dispuestos a entregar su vida por la causa revolucionaria” (Oberti, A. 2004: 83). Su visión del folleto, lo ubica como dispositivo normativo, partiendo desde una perspectiva interpretativa -desarrollada en el estado de la cuestión- que considera que las direcciones de las organizaciones guerrilleras hacían un uso instrumental de las y los militantes.

Desde una línea interpretativa divergente, y compartida en esta tesis, el artículo de Ciriza y Rodríguez Agüero analiza el sentido de *Moral y proletarización* en diálogo con el tiempo histórico en que es producido. Un diálogo que se sustenta en una estructura de sentir atravesada por la certeza del derrumbe del imperialismo y del capitalismo, y del protagonismo que cabía en ese proceso a las/os condenadas/os de la tierra de los países latinoamericanos (cuya posibilidad histórica estaba siendo probada por el pueblo vietnamita). Las autoras conciben al texto como una intención de aportar a la construcción de subjetividades capaces de atravesar la situación excepcional de la revolución en tanto etapa de guerra. El artículo polemiza con la división propuesta por Schmucler entre cuerpo del sacrificio y cuerpo del deseo, y sostiene que el deseo de revolución era “la alegría de la fiesta colectiva, el sueño utópico” al que ponían el cuerpo las/os militantes (Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. 2004: 88). No se trataría de obediencia meticulosa a los mandatos del partido, sino de corporizar el deseo de revolución. En ese sentido, la militancia perretista no es presentada como sujeto pasivo de instructivos, sino como “sujetos autónomos, capaces de tomar el cielo por asalto convencidos de que lo

hacían con la plena comprensión de sus objetivos... coherentes portadores en el presente de un futuro gozoso de la humanidad” (Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. 2004: 91)³¹.

El lugar ocupado por las mujeres dentro de la organización también ha sido motivo de debates. Según los datos ofrecidos por Mattini, en el V Congreso, de casi cuarenta delegados sólo dos eran mujeres. El mismo dato se repetiría en el Comité Central, del cual sólo participaron dos mujeres: Liliana Delfino y Susana Gaggero, mientras que el Buró Político, durante sus once años de vida, estuvo integrado exclusivamente por varones. La hipótesis formulada por Mattini es que las mujeres no disputaban los espacios de poder con la ferocidad con que lo hacían los varones, aunque eran muy radicales en la militancia cotidiana (Mattini, L. 2007).

Según Pozzi, el 90% de las mujeres perretistas ingresaron a la organización después de 1969, dando un salto en cantidad a partir de 1972. Ya para el año 1975 abarcaban el 40% de la organización. El autor coincide con Mattini respecto de su casi nula integración en ámbitos de dirección nacional. En cambio, informa que el porcentaje de mujeres crecía considerablemente en las responsabilidades de niveles medios de la organización: responsables de escuadras militares, de células políticas, de frentes de masas, etc. En relación a la distribución por frentes de inserción, la mayoría de las mujeres se volcaba hacia las tareas legales o frentes de masas, disminuyendo considerablemente en los frentes militares (Pozzi, P. 2004).

Sobre su participación en la Compañía de Monte, los datos varían según las/os autoras/es. Según Getselteris unas veinte mujeres pasaron por la Compañía, mientras que Seoane afirma que de noventa combatientes que había en 1975, sólo diez eran mujeres (Getselteris, G. 2015; Seoane, M. 2009). De cualquier modo, lo que es evidente es que se trataba de un porcentaje bastante inferior respecto de la participación masculina. No sólo eso, sino que cuando comenzaron a incorporarse mujeres, en 1975, la lectura erpiana dejó entrever una mirada de corte machista al describir los cambios en la guerrilla rural en estos términos:

Han contribuido a mejorar el orden, la calidad de las comidas, la limpieza y la higiene general [...], cuando notan a un compañero decaído inmediatamente se acercan a

³¹ La interpretación de Pozzi es coincidente con el análisis de este segundo artículo. Si bien señala que *Moral y proletarización* tenía como interlocutor a los varones, destaca que se trataba de un punto de vista avanzado para la época, “particularmente al plantear la orientación de compartir todas las tareas políticas y del hogar sobre la base de una igualdad de géneros” (Pozzi, P. 2004: 220).

preguntarle qué le sucede, si pueden ayudarlo. Desde la llegada de las compañeras ha desaparecido la rudeza del lenguaje, los compañeros son cuidadosos en las palabras que emplean (*Estrella Roja*, 01/12/1975: 18).

Según esa lectura, en lugar de guerrilleras habían sumado madres, puesto que confirmaban a las mujeres en rol que les que asignaba el patriarcado, el de los cuidados y la delicadeza (Pozzi, P. 2004). Sin embargo, la nota continuaba:

Respecto a las tareas cotidianas, no existe ninguna diferencia entre compañeros y compañeras, todos cargan la mochila, todos buscan leña, todos cocinan, todos traen agua, todos hacen guardias, todos combaten, todos hacen trabajo político entre las masas (*Estrella Roja*, 01/12/1975: 19).

Además, desatacaba su audacia y valor en el combate. Aquí el rol es bien distinto e implicaba un rompimiento con el papel asignado por el patriarcado, no sólo por el hecho de compartir las tareas por igual, sino por la posibilidad de acceder a la tarea históricamente asignada a los varones: la de combatientes. Esta contradicción, presente en un mismo artículo de la prensa, atraviesa la vida orgánica y es una tensión sugestiva para analizar y comprender, rehuendo explicaciones simplistas.

Es claro que las mujeres perretistas no accedieron a las principales instancias de dirección política y militar del PRT-ERP. También es evidente la división sexual del trabajo dentro de la organización, en tanto las tareas militares recaían mayoritariamente en varones, mientras las tareas legales y de logística eran asumidas en su mayoría por mujeres. Aun así, está dicho por Pozzi y es un dato que también se confirma en esta tesis sobre la regional Mendoza, las mujeres estuvieron muy presentes en las instancias intermedias de dirección y, aunque no de manera mayoritaria, asumieron tareas armadas. Al respecto, algunas autoras han ofrecido una lectura en términos críticos, identificando en el PRT-ERP una política machista incapaz de romper con los estereotipos de género, que se expresaría en la división sexual de las responsabilidades y tareas militantes, así como en el impedimento de continuar con sus carreras universitarias, o el corte de los vínculos familiares impuesto por la clandestinidad (Martínez, P. 2009; Oberti, A. 2013). En cambio, Pozzi, aun señalando los importantes déficits en materia de género, ha destacado que “en relación con el conjunto de la sociedad la organización era más avanzada, y esto resultaba en la incorporación de nuevas militantes. A su vez, estas presionaban para que la diferencia entre lo que se declamaba y lo que se hacía no fuera tan grande” (Pozzi, P. 2004: 220). El autor comparte una reflexión sobre sus entrevistas que resulta relevante para esta tesis, en cuanto es un dato cualitativo que también emerge de los testimonios en Mendoza: la sensación de extrañeza de las entrevistadas ante las preguntas sobre la desigualdad de género dentro de la

organización. En contraposición, las respuestas remiten a una sensación de sentirse valoradas, lo que “también reflejaba que eran la excepcionalidad dentro de la sociedad argentina” (Pozzi, P. 2004: 226).

La perspectiva asumida por este trabajo busca explorar las tensiones entre la estructura del sentir general de la sociedad argentina y la desarrollada por el PRT-ERP, que no fue otra cosa que una parte de esa misma sociedad que se organizó políticamente en torno de un objetivo socialista. En tal sentido, cabe considerar la hipótesis de que la ausencia de mujeres en el Buró Político y su mínima representación en el Comité Central además de deberse a la discriminación masculina encontrara otra causa en la imposibilidad de las mujeres de pensarse a sí mismas como dirigentes nacionales tanto en la esfera política como militar. En tal caso, esa imposibilidad constituye el resultado de años de opresión y de encasillamiento en la idea del sexo débil, cuyos valores son la emotividad y sus tareas son las domésticas, mientras lo político es escenario de varones.

Si el tema del rol de las mujeres perretistas emerge en diversos trabajos, en cambio la homosexualidad está casi ausente. Sólo Pozzi reflexiona en torno de que el PRT-ERP coincidía con un criterio generalizado en la sociedad argentina que veía la homosexualidad como una desviación. Incluso, afirma que varios combatientes del ERP eran homosexuales y que sin embargo todos/as los/as entrevistados/as negaron que hubiera homosexuales en la organización.

Por otro lado, el estilo militante y la cultura partidaria no se forjaron sólo en función de las proposiciones éticas, sino que se sustentaron también en el tipo de partido que apuntaban a construir. La adhesión a una forma orgánica de tipo partido de cuadros derivaba en la idea de especialización en determinadas tareas, de modo simultáneo con el manejo global de las mismas. Estas ideas fueron sistematizadas a fines de 1974, a pedido del Comité Ejecutivo, en una conferencia sobre formación de cuadros ofrecida por Benito Urteaga (integrante del Buró Político) que luego fue publicada bajo el título *La formación multilateral de cuadros (El Combatiente, 10/02/1975)*. El texto hacía hincapié en que el conjunto de la militancia debía desarrollar un conocimiento profundo de la línea partidaria, la táctica, estrategia y principios. Para esto, señalaba como textos fundamentales las resoluciones del IV y V Congreso partidario y el folleto *Poder burgués y poder revolucionario*. Según el texto, la construcción partidaria es dialéctica por cuanto todos sus aspectos presentan una contradicción, por ejemplo: debe desarrollar inserción de masas a la vez que organizarse de manera independiente

constituyendo una vanguardia. También existe una dialéctica entre tareas legales e ilegales, trabajo político y sindical, etc. Se señala que atender unilateralmente alguno de los polos de estas contradicciones es un error, mientras que la resolución integral de la dialéctica es un arte que debe caracterizar al/la militante perretista. Para todo ello, el partido proponía como una tarea fundamental la formación de cuadros, quienes debían ostentar: carácter de clase, ligazón con las masas, responsabilidad para cumplir las tareas, espíritu revolucionario, dedicación al estudio, capacidad para orientar creadoramente la aplicación de la línea partidaria.

Al señalar el carácter de clase que debían tener los cuadros no se hacía referencia a una perspectiva, sino al origen social, invocando la necesidad de captar cuadros provenientes de la clase obrera. El texto expresa una matriz obrerista, en cuanto adjudica a los/as obreros/as fabriles características especiales como abnegación, espíritu de sacrificio y disciplina, convirtiéndolos en los más aptos para el desarrollo de cualidades revolucionarias. Esa idea distorsiona los motivos que llevan al marxismo a señalar a la clase obrera como sujeto revolucionario (vinculados a su lugar en la producción y no a su conducta). Pero además desaparecen los ricos matices aportados en *Moral y proletarización* respecto de la tensión entre las condiciones objetivas de producción social y la hegemonía burguesa sobre las conciencias.

A las características necesarias de un cuadro revolucionario agrega el estilo de trabajo profesional y la moral de combate leninista. La noción de profesionalización implicaba la promoción de militantes que piensan y viven en función de la revolución socialista, ordenando en torno de este objetivo todos los aspectos de la vida cotidiana, así como las intervenciones políticas. Según Mattini, estas nociones primaban para la base y tanto o más para los integrantes de las instancias de dirección. A diferencia de la imagen construida según la cual las conducciones dirigían a las/os militantes desde un lugar cómodo y de nula exposición, en la militancia perretista se concebía que la dirección debía brindar el ejemplo. Recuerda Mattini que para ellos no había domingos ni feriados y que “más de una reunión [del Buró Político] se hizo alrededor de una cama de uno de los miembros con gripe” (Mattini, L. 2007: 169). El antiguo integrante del Buró Político ofrece una descripción de la economía doméstica de esa instancia, señalando que cada uno recibía una renta partidaria por sus tareas (al igual que la mayoría de los/as responsables de Regionales o de tareas especiales) y que esta equivalía a un salario

mínimo y era el mismo monto para todas/os, sin distinción de jerarquía (Mattini, L. 2007).

Recapitulando, la cuestión de la ética militante ocupó un lugar gravitante sobre la política perretista. Organizada en torno de la noción de Hombre Nuevo guevarista, puso en discusión los valores de la moral burguesa, regida por el individualismo y la competencia, y propuso contraponerle el desarrollo de una moral proletaria. Esta se debía sustentar sobre valores opuestos, como la humildad, la sencillez, el trabajo y el compañerismo. Pero no se trataba de un trabajo introspectivo individual sino de una práctica social. Entre otras cosas, se orientó sobre el reparto de tareas partidarias y en las casas desde una mirada colectiva y de igualdad de género, la proletarización y la realización habitual del ejercicio de la crítica y la autocrítica como autodisciplina consciente. En cuanto al lugar de las mujeres en el partido, parece haber habitado una zona de contradicción en la que se tensaban los mandatos patriarcales de la época y una práctica que de por sí rompía con ellos. Convertirse en integrante de una organización guerrillera constituía una verdadera transgresión del rol socialmente asignado a las mujeres. Ellas no fueron parte igualitaria de la dirección nacional, pero se situaron en cantidad considerable en las responsabilidades intermedias. Por último, la noción de partido de cuadros y de perspectiva multilateral determinó una práctica militante que acentuaba la importancia de la formación y la disciplina.

Frentes de masas

El proyecto revolucionario perretista buscó abordar integralmente diversas esferas de la vida social y política. Si es cierto que la lucha armada ocupó un lugar central en su proyecto, debido a la estrategia de guerra civil revolucionaria, no menos cierto es que el PRT impulsó una amplia variedad de espacios de participación e intervención abarcando distintos sectores. Se denominó frentes de masas a los escenarios en los que se intervenía a través de agrupaciones, organizaciones y corrientes, como el frente sindical, estudiantil o cultural. En este apartado se analizan las principales experiencias nacionales impulsadas por el PRT: el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), el Movimiento Sindical de Base (MSB), la Juventud Guevarista (JG) y el frente cultural. Una breve reconstrucción del recorrido de cada uno y un análisis de sus planteos políticos servirán de referencia a la hora de indagar el desarrollo en los frentes de masas

en Mendoza, así como la participación de algunas/os perretistas mendocinas/os en encuentros nacionales.

a- Ejército político de las masas: el FAS

El Frente Antiimperialista y por el Socialismo constituyó la experiencia más avanzada en el terreno político, de la que el PRT fuera impulsor y partícipe protagónico. La historia escrita del FAS comienza con su IV Congreso, realizado el 18 de agosto de 1973 en el Club Atlético de Villa Luján, Tucumán. Respecto de sus orígenes y trayectoria previa (que podría remitir por lo menos a tres encuentros precedentes) no se han obtenido fuentes, mientras las interpretaciones de diversas/os autoras/es divergen entre sí. La denominación oficial del congreso en Tucumán fue “IV Encuentro Nacional Pro-Formación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo”. Según *Nuevo Hombre* asistieron 5.000 personas, mientras que *El Combatiente* afirma que fueron 6.000. Entre los oradores del acto se encontraban Armando Jaime (dirigente del Frente Revolucionario Peronista y secretario general de la CGT de Salta, quien se desempeñó como presidente del FAS), Agustín Tosco y Leandro Fote (*Nuevo Hombre*, primera quincena de septiembre de 1973). Se trató del primer acto público del FAS y también del primero de grandes dimensiones políticas impulsado por el PRT (De Santis, D. 2010). En realidad, más que congreso, adoptó la forma de acto político. Uno de los ejes convocantes era lanzar una fórmula clasista y combativa –integrada por Tosco y Jaime– con miras a las elecciones de septiembre, pero esto no se efectuó por la negativa del primero.

En el encuentro participaron poco más de una decena de organizaciones de tendencia de izquierda y combativas:

Frente Revolucionario Peronista, Partido Comunista Marxista Leninista, Organización Comunista Poder Obrero, Liga Espartaco, Liga Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Izquierda Socialista, Grupo Praxis, Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base, Ejército Libertador del Norte, Acción Proletaria, Democracia Obrera Revolucionaria y Círculo Socialista (Payo, M. 2011: 3).

También asistieron otra decena de organizaciones peronistas, entre ellas la Columna Sabino Navarro de Montoneros. Otras figuras que se referenciaron nacionalmente con el FAS fueron Oscar Montenegro (PRT-ERP), Juan Carlos Arroyo (FRP), Silvio Frondizi (Grupo Praxis), Alicia Eguren (FRP), Gregorio Flores (PRT-ERP) y Manuel Gaggero (FRP) (*Nuevo Hombre*, primera quincena de septiembre de 1973). Además, entre las delegaciones provinciales se encontraban:

Neuquén, Santa Fe, Rosario, Corrientes, Jujuy, Salta, Paraná, Córdoba, Capital Federal, Laguna Paiva, San Francisco (Córdoba), Santiago del Estero, y de la provincia de Buenos Aires (La Plata, Bahía Blanca, Zárate, La Matanza, Lanús, Mar del Plata, Berisso, Virreyes), Chaco, Mendoza y La Rioja” (*El Combatiente*, 31/08/1973: 8).

La experiencia comenzaba de modo positivo, atrayendo a un variado número de organizaciones, así como figuras públicas, con una elevada concurrencia que representaba gran parte de la geografía nacional y un tono combativo expresado en las consignas y cánticos como: “clasista, obrera, Salta es guerrillera”, “Tosco presidente, del pueblo combatiente”, “Tosco, Tosco, Tosco, Tosco corazón, el pueblo te reclama para la revolución”. En la crónica del acto publicada en *El Combatiente* destacaba el carácter de clase con que surgía el Frente, por la primacía de sindicatos y agrupaciones clasistas: “queda clara la hegemonía proletaria en el mismo en estrecha unidad con amplios sectores populares” (*El Combatiente*, 31/08/1973: 9).

Los tres meses que transcurrieron entre el IV y V Congreso, fueron destinados a estructurar las regionales del FAS, abrir locales y realizar las primeras actividades públicas:

El primer acto fuerte convocado por el FAS, fue el homenaje al Che Guevara llevado a cabo el 5 de Octubre -a cinco años de su caída en combate en Bolivia- en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Los principales oradores del acto -Alicia Eguren, Eduardo Jozami y Ernesto Guevara Lynch- hablaron frente a más de 1500 estudiantes y organizaciones (Silva Mariños, L. 2015: 9).

El V Congreso tuvo lugar el 24 de noviembre de 1973 en Roque Sáenz Peña (Chaco). Al mismo asistieron unas 12.000 personas. Diversas/es autoras/es coinciden en que esta vez participaron otros sectores sociales, como las agrupaciones villeras y las delegaciones de poblaciones aborígenes: tobas, matacos, mocovíes. A ello, Payo agrega la participación de mujeres con reivindicaciones propias. Esta vez sí se trató de un congreso, con dos días de trabajo en comisiones y la aprobación de las bases programáticas del FAS, como un esbozo de programa que debía tomar la lucha económica, política y democrática con el objetivo de unificar las fuerzas progresistas y revolucionarias. Se afirmaba que el programa estaba abierto, que sufriría modificaciones al ritmo de los cambios en la lucha de clases y que las nuevas fuerzas que se incorporasen al FAS sumarían sus aportes. En las bases se incluía una serie de puntos que abogaban por la defensa del trabajo, el salario, las condiciones de salud, vivienda, servicios, educación y cultura. Este congreso tuvo como principales oradores a Tosco y Jaime, pero también hablaron un dirigente toba (Marcelo), el padre Ramondetti y Alicia Eguren.

El VI y último congreso del FAS fue el 15 de junio de 1974, en el club Tiro Federal de Rosario. La concurrencia continuó multiplicándose y esta vez participaron entre 25.000 y 30.000 personas, convirtiéndose en el acto político más grande que impulsó el PRT. Nuevamente con la participación de todas las figuras nacionales que integraban la experiencia –a las que se había sumado Rodolfo Ortega Peña-, esta vez hubo más de veinte oradoras/es. Son datos que obligan a pensar las contradicciones entre un aparato represivo cada vez más sanguinario (la Triple A había realizado su primer atentado en noviembre de 1973) y amplios sectores populares que se sumaban a la militancia revolucionaria. Se trata de momentos de agudización de la lucha de clases, de constitución de fuerzas sociales antagónicas y de radicalización en los métodos.

En cuanto a la política con la que el PRT promovió esta experiencia, en la nota *Perspectivas del Frente de Liberación* afirmaba que desde una mirada anticapitalista y antiimperialista, además del partido y el ejército se hacía imprescindible otra herramienta de intervención política: el Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS). Esta instancia se constituía en la unión de diversas clases en torno de intereses comunes, particularmente una unión entre sectores explotados –obreros, campesinos, villeros, desocupados y sub-ocupados, empleados, profesionales, estudiantes e intelectuales– contra lo que denominaban el enemigo principal: el imperialismo y sus aliados locales. Desde una concepción de defensa de la independencia política de los sectores oprimidos, en esta nota criticaban los frentes propuestos por JP y Montoneros –FREJULI-, así como por el PC –ENA-, por sus concesiones a la burguesía que los convertía en propagandistas del nacionalismo burgués en el pueblo.

El PRT consideraba que el FAS no constituía propiamente un FLNS, entre otras cosas porque para ello tendrían que participar otras corrientes populares. Por tanto, caracterizaban al FAS como embrión del necesario FLNS. Afirmaban que éste se constituiría en ejército político de las masas, diferenciado del ERP por las características de sus tareas, pero identificado con él en su programa antiimperialista. En cambio, precisaban una clara distinción con los órganos de masas (sindicatos, organizaciones campesinas, villeras, estudiantiles, etc) puesto que mientras estos últimos se debían ocupar de la lucha reivindicativa y de la solución de problemas inmediatos, el Frente debía atender a todos los problemas de las masas a sabiendas de que son expresiones parciales de una realidad más general: el capitalismo imperialista (*El Combatiente*, enero de 1974).

El FAS combinaba dos niveles de la política perretista. Por un lado, profundizaba la táctica de unidad de los revolucionarios al sostener un frente en común con organizaciones como el FRP y OCPO. Por otro, forjaba un espacio que podía ser partícipe de la lucha democrática y antidictatorial. Es apreciable el esfuerzo político de unidad por parte del PRT. El valor de la apuesta puede dimensionarse en el hecho de que a pesar de que era su principal impulsor y la fuerza con mayor peso numérico y político en su interior, la presidencia del FAS fue asignada a Jaime, integrante de otra organización política, quien además siempre tuvo el lugar de cierre de las/os oradoras/es en los actos públicos.

El interrogante que se abre es por qué la experiencia se disolvió luego del masivo congreso de Rosario. Para 1974, el PRT analizó el proceso de agudización de la lucha de clases y observó la vertiginosa derechización del gobierno peronista junto con un creciente nivel de alianzas con el imperialismo norteamericano. Frente a este panorama, consideró que los márgenes del FAS resultaban estrechos al limitarse a las fuerzas políticas que luchaban por el socialismo. Entonces, propuso transformarlo en un Frente Democrático Patriótico y Antiimperialista que, con un programa más amplio, fuera atractivo para fuerzas que sin ser revolucionarias eran progresistas y antiimperialistas. Esa propuesta devino en el alejamiento de las fuerzas socialistas, mientras que ninguna de las organizaciones de corte progresista recogió la invitación. De hecho, luego del VI Congreso se publicó en *Nuevo Hombre* la *Carta de los compañeros que se retiran del FAS*³², en la que criticaban la línea de Frente de Liberación Nacional por expresar “una posición conciliadora frente al reformismo y sectores progresistas de la burguesía” (*Nuevo Hombre*, segunda quincena de junio de 1974: 23). Según su lectura, la unidad de acción con el reformismo era necesaria, pero no se había llevado a cabo la tarea que permitiera a la militancia del FAS dar la batalla ideológica con estos sectores en defensa de la independencia de clase. En contraposición con la noción de Frente de Liberación, ellas/os sostenían que debía ponerse en pie un Frente Revolucionario³³. La salida de este

³² Esta llevaba la firma de las organizaciones que en breve se fusionarían en OCPO: El Obrero, Organización Revolucionaria Comunista, Organización Revolucionaria Poder Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Liga Socialista.

³³ Estos debates estuvieron presentes desde la fundación del FAS y probablemente signaron contradictoriamente su breve historia. Según recuerda “Goyo” Flores, en el V Congreso en Tucumán “para disgusto de algunos compañeros del PRT, en un comienzo iba a llamarse Frente Popular de Liberación que era la propuesta que traía Mariano (Benito Urteaga). Luis Fabri [...], militante de El Obrero, fue quien propuso que se llamara FAS” (Flores, G. 2006: 118).

sector, junto con el creciente accionar parapolicial, debilitó al FAS, que no pudo ser sostenido en el tiempo por el PRT ni por el FRP. Luego de esa fecha, sólo se registran algunas declaraciones (por ejemplo, la denuncia del asesinato de Ortega Peña por parte de la Triple A) y actos provinciales, pero ya no se realizó otro congreso nacional y la experiencia se fue diluyendo.

b- Movimiento Sindical de Base

El origen del MSB se encuentra en el Primer Plenario Nacional por la Defensa y la Recuperación Sindical que se realizó en el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba el 8 de julio de 1973. La Comisión Organizadora del mismo estuvo integrada por Gregorio Flores, Leandro Fote y Roberto Campbell. Con una asistencia de más de mil personas, en representación de agrupaciones sindicales de diversas provincias, se adoptaron una serie de resoluciones, como el repudio a Rucci y la defensa de las CGT Regionales combativas (Córdoba, Salta y Río Cuarto); la denuncia del Pacto Social; el reclamo de reincorporación de los despedidos y la defensa de un salario vital, mínimo y móvil. Entre las decisiones aprobadas se encontraba la de “construir un Movimiento Sindical de Bases que edite un periódico y convoque a un nuevo plenario” (*El Combatiente*, 19/07/1973: 12). Según Leiva Flores, la fundación del MSB obedeció a una orientación aprobada por el Comité Ejecutivo del PRT de abril de ese año que planteaba la necesidad de impulsar un espacio antiburocrático que asegurara la independencia del movimiento sindical frente al gobierno peronista (Leiva Flores, S. 2007: 194).

En los primeros meses de 1974 se realizó una reunión de la mesa nacional del MSB que evaluó la consolidación del Movimiento en distintas zonas del país y definió la convocatoria a un nuevo plenario. Se estableció, además, que el mismo debía aprobar una declaración de principios y un programa y conformar una dirección nacional definitiva. Se proponían además la “realización de un congreso nacional de todas las fuerzas sindicales antiburocráticas en un esfuerzo de unidad para ofrecer un frente común a la patronal y la burocracia” (*El Combatiente*, 13/03/1974: 11).

El plenario del 13 y 14 de abril de 1974, realizado en Córdoba Sport, fue designado II Plenario Nacional del Movimiento Sindical de Base. Según un artículo publicado en *El Combatiente*, al mismo asistieron representantes de ocho regionales constituidas (aunque sólo menciona siete: Córdoba, Tucumán, Buenos Aires, Rosario, Chaco, Santa Fe y Paraná) y seis en vías de formación (Salta, Jujuy, Formosa, Mendoza, Bahía Blanca y Mar del Plata), reuniendo más de 4.500 personas. Durante el plenario, distintos

oradores transmitieron los informes de las regionales conformadas, donde enumeraban las agrupaciones sindicales que se habían sumado al MSB, así como los conflictos obreros en que intervenían. El PRT destacaba la intervención de los delegados de Acindar de Villa Constitución, cuya exposición dio cuenta de la experiencia clasista de la que eran protagonistas e hizo hincapié en que la tarea del momento era la unidad.

La política del MSB adoptó una definición “antiburocrática, antipatronal y por la independencia del movimiento obrero del Estado” (*El Combatiente*, 17/04/1974: 10). Afirmaron que su política no era una CGT paralela, sino recuperar los organismos sindicales. En su proyecto de Programa, el MSB denunciaba el Pacto Social, la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, la reforma del Código Penal, la intervención de los sindicatos combativos, etc. En cuanto a las reivindicaciones inmediatas, planteaban, entre otras: un salario mínimo, vital y móvil (con un aumento inmediato); la convocatoria a paritarias nacionales; reincorporación de los despedidos por la Ley de Prescindibilidad; control obrero de los ritmos de producción y libertad a los presos políticos. En el II Plenario, se aprobó también el estatuto del MSB, se eligió Secretario General a Eduardo Castello (miembro del CC perretista, obrero de Fiat Materfer y dirigente del SITRAM) y se conformó la Mesa Nacional, que quedó integrada por quince dirigentes obreros de distintas fábricas del país. En el cierre hablaron trabajadores de Tucumán, Salta, Mendoza, Chaco y Buenos Aires. El penúltimo orador fue Castello, mientras las palabras finales estuvieron a cargo de Agustín Tosco, quien habló en nombre del Movimiento Sindical Combativo que nucleaba en Córdoba a doce sindicatos y treinta agrupaciones, destacando que el MSB era uno de sus puntales. Como era habitual, cerró su intervención convocando a construir la Patria Socialista (*El Combatiente*, 17/04/1974).

La concurrencia a estos plenarios nacionales da cuenta de la amplia inserción obrera perretista, no sólo por la cantidad de asistentes, sino también por la variedad de fábricas representadas, así como por la mística que allí se construía. Por ejemplo, una crónica relataba que “la llegada de la delegación de los trabajadores de Acindar, Metcon y Marathon fue saludada al grito de ‘luchar, vencer, obreros al poder’” (*Nuevo Hombre*, 18/04/1974: 4). Según esta prensa, había unas 120 agrupaciones representadas, mientras la delegación tucumana aportó más de mil obreros que fueron recibidos con el cántico: “A la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros”.

Es difícil detectar el desarrollo fabril específico del MSB, puesto que en los hechos se confundía con el trabajo realizado directamente por las células partidarias perretistas. En tanto, mucho del trabajo descripto en el apartado sobre inserción obrera fue volcado hacia la construcción del MSB. Según Pozzi, el origen del MSB se encuentra en el trabajo sindical del PRT-ERP en Córdoba, La Plata, Rosario y Tucumán, aunque su mayor desarrollo se dio en la primera (Pozzi, P. 2004).

La experiencia del MSB estuvo signada por una contradicción no resuelta entre crear una herramienta amplia e imponer la hegemonía perretista en la misma. Los testimonios aportados por Pozzi exponen una tensión entre el importante desarrollo sindical impulsado por el PRT-ERP que dio vida al MSB y la estrechez de éste por el férreo control perretista (Pozzi, P. 2004). De Santis también expresa estos debates, pero incluso da cuenta de las discusiones al interior del partido. Por ejemplo, relata que al conformarse la Mesa Nacional del MSB, quedó integrada por doce perretistas y tres aliados. Luego, otras agrupaciones pidieron incluir un representante más por su lado, pero se votó en contra. Santucho fue crítico de esta decisión y planteó que la representación política en la Mesa debería ser inversa, con una minoría de perretistas y una buena cantidad de aliados (De Santis, D. 2010). Del MSB participaban otras organizaciones políticas como “el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), la ‘izquierda socialista’, el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), Política Obrera (PO) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) (Leiva Flores, S. 2007: 195), pero ninguna de ellas estaba representada en la Mesa de dirección, lo que fue criticado en el Boletín Interno N°61, de junio de 1974:

Así, en una reunión del comité ejecutivo de junio del ‘74 se señaló que en el frente sindical se había asumido ‘un rumbo sectario’, lo cual constituía ‘una desviación peligrosa de la línea del partido’, recordando a sus militantes el ‘carácter amplio del movimiento, su funcionamiento legal (y) su iniciativa unificadora’, llamándose a corregir esos errores y a avanzar en la conducción del MSB por medio de la capacidad política y no por ‘medios administrativos’, aquello último en clara alusión al control de la mesa nacional con que había terminado el plenario de abril (Leiva Flores, S. 2007: 205).

Las contradicciones internas del MSB, no se debían exclusivamente a la tensión producida por el hegemonismo perretista. Por el contrario, en otros casos operaban perspectivas distintas que se relacionaban con atender a las características particulares de determinadas agrupaciones de base. Por ejemplo, a pesar de que se había orientado la construcción del MSB en Villa Constitución, allí las/os militantes perretistas integraban la Lista Marrón. Como ya se ha explicado, ésta constituía un frente único del que participaban activistas con diversas adhesiones políticas, por lo que poner en pie el

MSB en Villa Constitución implicaba competir con la Lista Marrón, que a su vez tampoco podía ingresar al MSB por la variedad de representaciones políticas a su interior (Stavale, S. 2014).

No obstante, el desarrollo del MSB, como el de todas las experiencias combativas de aquella época, no sólo estuvo signado por sus contradicciones internas, sino también por el creciente accionar represivo. Por ejemplo, la regional Buenos Aires no pudo llevar a cabo su plenario, planificado para el 8 de junio de 1974 en La Matanza, porque la policía impidió el acceso al lugar (*Nuevo Hombre*, 2º quincena de junio de 1974). Tampoco se realizó el III Plenario Nacional previsto para 1975, ni hay registro en los órganos partidarios del desarrollo de nuevos plenarios zonales.

c- Juventud Guevarista

Los orígenes de la JG remiten a una resolución del Comité Ejecutivo (CE) del PRT de julio de 1973, que orientaba el desarrollo de un trabajo específico hacia el sector de la juventud. Unos meses más tarde, en enero de 1974, el Comité Central (CC) perretista aprobó la creación de una juventud del partido, cuya estructura organizativa y de dirección se regiría por el estatuto partidario (*El Combatiente*, 30/01/1974). Este recorrido queda reflejado en la “Carta constitutiva de la Juventud Guevarista” que fue publicada en *El Combatiente* con motivo de informar la realización de su Primera Conferencia Nacional, a principios de 1976, y la convocatoria al Primer Congreso de la JG (sobre cuya realización no se ha encontrado ningún documento, ni testimonio, por lo que es posible que no haya llegado a concretarse). En aquella Primera Conferencia se escogió como símbolo la bandera del Ejército de Los Andes con la cara del Che en el centro (*El Combatiente*, 25/02/1976). Es decir, una simbología casi idéntica a la del ERP, sólo que reemplazaba la estrella roja por la cara del Che.

La JG no tuvo las mismas características que otros frentes de masas, como el MSB, respecto de su amplia composición y la unidad con otras organizaciones, sino que fue proyectada estrictamente como una juventud partidaria. Fue definida como “una organización nacional marxista-leninista que tendrá la misión histórica de dirigir a la Juventud por el camino de la guerra revolucionaria, a la vez de formar la reserva activa de futuros cuadros y militantes de nuestro partido” (*El Combatiente*, 28/01/1976: 15). En su “Declaración de principios”, la JG se pronunciaba anticapitalista y por el socialismo. Asumía el reconocimiento del programa perretista y el centralismo democrático como forma de funcionamiento. A instancias de la noción de hombre nuevo del Che, afirmaba la

necesidad de una moral revolucionaria y proletaria, a la vez que sostenía un principio internacionalista a través de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) y planteaba la necesidad de conformación de un Frente de Liberación Nacional y Social. En esos términos, la JG constituía un primer escalón para las/os jóvenes que desearan sumarse a la militancia perretista, un espacio de formación como militantes revolucionarias/os.

La JG editó una revista propia con el nombre *Juventud Rebelde*, seguido de la consigna: *El presente es lucha, el futuro es nuestro*, expresada por Ernesto Che Guevara. Sólo se pudo dar con tres números de esta, correspondientes a los meses de mayo, agosto y diciembre de 1976, pero se publicaron como año II, por lo que se puede presumir que la revista comenzó a publicarse en 1975.

De la información obtenida en *Juventud Rebelde*, se desprende que en “septiembre de 1973 se realiza la primera reunión nacional de la entonces Juventud del PRT” (*Juventud Rebelde*, 04/05/1976: 3), mientras que recién en julio de 1974 adopta el nombre de Juventud Guevarista y en noviembre de 1975 se fusiona con el frente universitario. Además, la JG tuvo Secretario General desde enero de 1975, cuyo cargo fue ocupado por Rodolfo Ortiz (llamado el “Negrito Horacio” o “Raúl”), quien era el responsable de la Juventud del PRT en la regional Capital (*Juventud Rebelde*, 04/05/1976).

El PRT orientaba sus esfuerzos específicamente hacia la juventud trabajadora. Al referirse a los sectores en los que debía enfocar su política e inserción, planteaba que la juventud de vanguardia se encontraba en:

...la juventud obrera de las grandes concentraciones fabriles y luego la juventud que gira alrededor de estas fábricas, como ser los hijos de los obreros de las grandes fábricas, de los colegios subvencionados por estas fábricas, de los barrios circundantes a estas fábricas, de los colegios técnicos, de los colegios secundarios de extracción obrera, de las facultades tecnológicas, de las Universidades determinadas principales, etc. (*El Combatiente*, 17/12/1976: 3).

Incluso después del golpe de 1976, la JG asumía como tarea del momento estrechar más su ligazón con la juventud obrera, sobre todo la de las grandes concentraciones fabriles, aunque también buscaba hacer llegar su política a la juventud de los barrios populares, los colegios secundarios y las universidades (*Juventud Rebelde*, 04/05/1976: 4).

d- Frente cultural

Este apartado da cuenta de una herramienta impulsada por el PRT-ERP en el ámbito cultural: el FATRAC (Frente Antiimperialista de los Trabajadores de la Cultura). No porque se parta de la idea de que fue la única política cultural del PRT, sino porque el

FATRAC fue impulsado desde la dirección partidaria, a diferencia de otros espacios, creados por artistas e intelectuales orgánicamente vinculados al partido, o surgidos de iniciativas desde las bases. Las políticas culturales del PRT se desplegaron en un abanico de experiencias que abarcaron, entre otras:

...el Frente Antiimperialista de los Trabajadores de la Cultura (FATRAC); el Cine de la Base, con Raymundo Gleyzer a la cabeza; el grupo Barrilete con sus producciones e “Informes” junto con la figura central del mismo, Roberto Jorge Santoro; las producciones y presentaciones del Libre Teatro Libre o los aportes de dos miembros militantes del Partido como Haroldo Conti, quien jugará un rol central en el entramado político-cultural del PRT y Humberto Constantini (Tillet, A. 2010: 6).

El FATRAC fue la herramienta de mayor relevancia que impulsó el PRT-ERP dentro del campo artístico e intelectual a partir de 1968. Su referente fue el sociólogo Daniel Hopen y lo integraron, entre otras/os, los artistas plásticos Ricardo Carreira, Eduardo Ruano y Eduardo Favario (pertenecientes a los grupos de vanguardia artística de Rosario y Buenos Aires), el escritor Nicolás Casullo y los psicoanalistas Blas de Santos y Martha Rosenberg (Longoni, A. 2005). Según testimonio de Lindor Bressan (integrante del LTL y militante del PRT-ERP), el FATRAC nucleó “a más de 250 personas que trabajábamos en la cultura: en grupos de teatro, en grupos de cine, en grupos de literatura, en grupos de plásticos” (*Un arma cargada de futuro*, 2010).

Las primeras experiencias artístico-políticas en las que el FATRAC intervino activamente fueron las acciones de boicot al Premio Broque (1968) por su concepción imperialista y su manifiesta política de censura. Y luego también se hicieron parte de la lucha por la libertad de las/os nueve detenidas/os durante la entrega del premio. El artículo *Artistas contra el imperialismo* reproduce algunos fragmentos de los volantes repartidos por el FATRAC en el Museo Nacional de Bellas Artes durante la inauguración de la exposición Broque. Entre ellos, se afirma: “No estamos dispuestos a avalar ningún proyecto cultural que provenga del fascismo francés ni de ningún otro centro del poder imperialista” (*El Combatiente*, 22/07/1968: 6).

Desde esa perspectiva combatiente contra la lógica del mercado y el imperialismo en el arte y la ciencia, el FATRAC participó de las duras polémicas desarrolladas con el “Proyecto Marginalidad”³⁴, radicado en el Instituto Di Tella y financiado por la Fundación FORD. Este Proyecto tenía por objeto estudiar las condiciones de marginación social en las poblaciones urbanas y rurales de América Latina. Las/os sociólogas/os que lo integraban, lo hacían desde una perspectiva de los sectores

³⁴ Del que participaban José Nun, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Ernesto Laclau, Néstor D'Alessio, Beba Balvé y Marcelo Norwiersztern (Longoni, A. 2005: 13).

populares. Sin embargo, el FATRAC, junto con otros grupos de intelectuales, les señalaba que ningún producto científico o artístico que se pretenda emancipador puede enmarcarse en el camino que ofrecen “los enemigos del pueblo” a riesgo de constituir una actitud colaboracionista con la dictadura y el imperialismo.

En 1971 el FATRAC hizo público el documento titulado *Los trabajadores de la cultura en el proceso de guerra popular* en el que denunciaba el control de la política de investigación por parte de empresas imperialistas a través de fundaciones como Ford o Rockefeller. Afirmaba que la dominación colonial no se ceñía exclusivamente al ámbito económico, sino que se extendía a la producción de conocimiento. El texto desarrollaba un análisis de la situación nacional que adquiría idéntico sentido que el expresado por el PRT-ERP. Definía a la Argentina como país capitalista-dependiente, denunciaba la presencia del imperialismo estadounidense y reivindicaba las luchas del pueblo y, en particular, de la clase obrera. Incluso afirmaba: “Ha comenzado en ella [Argentina] el lento y prolongado proceso de guerra popular revolucionaria...” (*Los trabajadores de la cultura...* 1971:1). Le reconocía al PRT-ERP un papel de vanguardia y definía la necesidad de que las/os trabajadoras/es de la cultura se incorporaran a la guerra revolucionaria, como ya lo venían haciendo otros sectores del campo popular. La propuesta no se limitaba a los aportes en el ámbito profesional o estético, sino que planteaba el desafío de asumir tareas políticas en la revolución. Idea que condensaban en la consigna que daba cierre al folleto: “Por una cultura militante. Por una militancia combatiente” (*Los trabajadores de la cultura...* 1971:6).

Otra polémica en el campo artístico se dio durante los preparativos de *Tucumán Arde*³⁵ y se saldó con la expulsión del FATRAC de aquella experiencia. Longoni ha interpretado este debate en términos de una diferencia por parte de las/os artistas del *Tucumán Arde* con los métodos violentos del PRT-ERP y el deseo de que la instancia no fuera copada o manipulada (Longoni, A. 2005). La escritora Rosana López Rodríguez polemiza con interpretación de Longoni, señalando que “los artistas de *Tucumán Arde* tenían un programa, el del peronismo de izquierda que representaba la CGTA” (López Rodríguez, R. 2009: 54). Según la autora, lo que Longoni presenta como una intromisión de lo partidario en lo artístico, oculta que “detrás de cada grupo de artistas hay, explícita o

³⁵ Exposición artística-política realizada a fines de 1968 en el local de la CGTA de Rosario (luego trasladada a Buenos Aires) con motivo de denunciar el cierre de los ingenios azucareros y la represión en Tucumán.

implícitamente, programas políticos que se disputan el espacio abierto por la crisis de conciencia en marcha” (López Rodríguez, R. 2009: 54).

En relación al fin de la experiencia del FATRAC no existen datos precisos. Longoni identifica 1971 como el año de cierre, mientras López Rodríguez afirma que tanto la fecha como los motivos por los que finalizó la experiencia aún son inciertos. Si bien la última publicación firmada por FATRAC es de 1971, el *Informe sobre Trelew*, elaborado en 1974, lleva, entre otras, la firma del Frente de Trabajadores de la Cultura (FTC). Sobre esto López Rodríguez propone dos hipótesis: o se trata de la continuidad del FATRAC, con un cambio de nombre; o es un nuevo frente con una política distinta. En función de una entrevista dada por Gorriarán Merlo, la autora se inclina por la primera opción, pero señalando un cambio de integrantes: “allí donde estaban Hopen y Casullo, encontraremos ahora a Conti, Constantini y Santoro” (López Rodríguez, R. 2009: 56-57).

Políticas culturales del PRT

A – Roberto Santoro y el grupo Barrilete

El grupo Barrilete fue creado en 1963 por el poeta Roberto Santoro. Este grupo desarrolló dos publicaciones que vieron la luz ese mismo año. Por un lado, la revista de poesías *Barrilete*, y por otro, los *Informes*. Estos últimos adquirieron un formato particular, distante del tipo tradicional de texto informativo. Según cuenta Carlos Patiño (integrante de Barrilete desde 1964), en el grupo se debatía y escogía colectivamente un tema sobre el cual todas/os escribían poemas que conformarían el *Informe* (*Un arma cargada...*, 2010). Los Informes que se publicaron fueron “el *Informe sobre Lavorante* (junio de 1963), el *Informe sobre el desocupado* (agosto de 1963), el *Informe sobre la esperanza* (octubre de 1963), el *Informe sobre Discépolo*, el *Informe sobre Santo Domingo* y el *Informe sobre el país*” (López Rodríguez, R. 2009: 48), este último en el año 1966. Luego de una dilatada pausa, el 22 de agosto de 1974 se editó un Informe más: el *Informe sobre Trelew*³⁶. Sin embargo, este no contó con el formato de los anteriores (que ya eran poco convencionales), sino que se trató de un sobre grande del que se podían extraer poemas, dibujos, grabados, collages, artículos de diario, la transcripción de la entrevista periodística a las/os militantes en el aeropuerto de Trelew, entre otras expresiones artísticas.

³⁶ Secuestrado por la Triple A el mismo día que se colocó en los kioscos.

El proceso de politización vivido por el grupo Barrilete encontró su principal motor en la persona de Santoro, que ya por 1963 participaba sindicalmente de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) y defendía públicamente la necesidad de ganar el sindicato. De hecho, participó en tres oportunidades en elecciones gremiales en las que su lista fue derrotada. Patiño describe el ingreso de Barrilete al FATRAC como resultado de aquel proceso de politización, que también se reflejaba en el tono antiimperialista de los *Informes* y que llevó a varios de sus miembros a integrarse a las filas perretistas, entre ellos Santoro.

B – Raymundo Gleyzer y el Cine de la Base

Otro artista que se vinculó tempranamente al FATRAC y al PRT-ERP, y que desde allí impulsó relevantes experiencias artístico-políticas, fue el cineasta documentalista Raymundo Gleyzer. En 1970 (año probable de su incorporación al PRT-ERP), sostuvo un diálogo con el director de cine cubano Tomás Gutiérrez Alea, en el que afirmó: “Soy un cineasta argentino y hago films desde 1963. He filmado quince: todos tratan sobre la situación social y política de América Latina. Trato de demostrar que no hay más que un medio de realizar cambios estructurales en nuestro continente: la revolución socialista” (Gleyzer, R. 1970: <http://www.virnayernesto.com.ar/VYEART38.htm>, 13/05/2017). Esta declaración, así como su obra, son testimonio de la experiencia de radicalización política de la que Raymundo fue parte y que lo llevó a abrazar un proyecto revolucionario. Con su producción ingresó a la familia del cine documental latinoamericano de los años '60 y '70. Entre esas obras de enfoque crítico, ya se encontraba *México, la revolución congelada* (1971) –donde criticaba la traición a los ideales de la Revolución Mexicana y responsabilizaba al PRI por la masacre de Tlatelolco³⁷.

Ya como militante perretista, Gleyzer dirigió dos comunicados filmados del ERP, uno llamado *Swift*, referido al secuestro de Stanley Silvester, y otro sobre el asalto al BANADE. A comienzos de 1973, fue impulsor del Cine de la Base, concebido como un grupo que no sólo se ocupara de filmar desde una perspectiva revolucionaria, sino fundamentalmente de hacer llegar el cine a la gente, a la base, reproduciendo las películas en barrios, fábricas y universidades, propiciando instancias de debate popular.

³⁷ La película fue prohibida en México el mismo día de su estreno, y por medio de la diplomacia también la prohibieron en Argentina. Aquí recién pudo verse en 1973, mientras que en el país azteca se exhibió por primera vez en 2007.

Según Jorge Denti, uno de los integrantes del grupo, “el concepto de Cine de la Base [...] era un cine colectivo. Entonces, las funciones eran múltiples: hoy eras camarógrafo, mañana director, pasado mañana productor” (*Un arma cargada...*, 2010). Además de los comunicados del ERP, realizaron filmaciones con entrevistas en los congresos del FAS. Para 1974 existían delegaciones de Cine de la Base en La Plata, Bahía Blanca, Trelew, Córdoba, Rosario, Paraná, Corrientes y Chaco. Se trataba de grupos que tenían proyectores y copias de las películas y las proyectaban en diversos lugares como herramienta de militancia.

El cine documental promovido por Gleyzer y el Cine de la Base, se concebía como testimonio de las injusticias padecidas por el pueblo, a la vez que de sus luchas. Desde esa perspectiva filmaron *Ni olvido, ni perdón* (sobre la Masacre de Trelew) y *Me matan si no trabajo y si trabajo me matan* (sobre la lucha de los obreros de INSUD, enfermos de saturnismo por la desidia empresarial). En ellas evidenciaban las condiciones de vida de la clase obrera y denunciaban con nombre y apellido a los empresarios responsables, así como a funcionarios y burócratas sindicales cómplices, a la vez que defendían abiertamente el socialismo y la lucha armada.

Los filmes se rodaban y producían en condiciones de clandestinidad. El paradigma en ese sentido fue *Los Traidores* (1973), su única película de ficción. Es la adaptación de *La Víctima*, un cuento de Proncet que recrea un hecho verídico: el auto secuestro del dirigente sindical peronista Framini para ganar unas elecciones. La película da cuenta del recorrido de un obrero peronista que a partir de su militancia sindical se convierte en dirigente, devenido en burócrata sindical traiciona a sus compañeros y acuerda con la patronal. El personaje central combina las figuras de Vandor, Lorenzo Miguel y Rucci: una radiografía de la burocracia sindical. El proceso previo de investigación incluyó entrevistas a obreros, empresarios y dirigentes sindicales, aguzando el ingenio para resolver problemas de lo más variados, con escasos recursos. Incluso, lograron una entrevista con Lorenzo Miguel simulando ser periodistas holandeses. Las locaciones eran ignoradas por las/os actrices/actores que eran citadas/os en esquinas y recogidas/os por autos que las/os llevaban hasta el lugar de filmación. Luego, el crudo se envió a EE.UU. donde un amigo se ocupaba de la postproducción, que no podía realizarse en Argentina por la censura. Los envíos se hacían a través de pilotos de Aerolíneas Argentinas que sacaban el material en sus valijas, sin que pasaran por Aduana.

El último film de Cine de la Base fue rodado en 1979 por los sobrevivientes exiliados. Con el título *Las tres A son las tres armas* y sobre la base del texto de la carta de Rodolfo Walsh, denunciaron el terrorismo de Estado que se vivía en Argentina.

C – Libre Teatro Libre

El LTL fue un elenco teatral cordobés conformado por la maestra y dramaturga María Escudero y algunas/os de sus estudiantes, varias/os de las/os cuales se integraron al PRT-ERP. Las búsquedas artísticas y políticas que motorizaron a este grupo tienen en común con las anteriores la preocupación por lo colectivo y, fundamentalmente, por la circulación de la producción. En palabras de Roberto Videla (integrante del LTL): “... a nosotros no nos interesaban los autores, ni tampoco los directores. Era horizontal el trabajo. Era experiencia de creación colectiva y de dirección colectiva” (*Un arma cargada...*, 2010). Bressan sintetiza:

Nos habíamos planteado, más que eso, una revolución en la forma de hacer teatro y en los contenidos del teatro. Nosotros sabíamos que no queríamos hacer un teatro formal, dentro de la institución del teatro, donde la gente iba al teatro. Queríamos sacar el teatro de ese ámbito, ya que lo considerábamos muerto, y llevarlo a lugares donde estaba la gente, donde estaban los sectores populares, donde estaba la gente que luchaba, donde estaba la gente que nunca iba al teatro (*Un arma cargada...*, 2010).

El repertorio del LTL era testimonio de su compromiso con los sectores populares. Su primera obra fue *El asesinato de X* en 1970. Desde la creación colectiva, contaron la historia de un dirigente sindical asesinado por la represión. En 1973, el LTL viajó a Tucumán por invitación de Leandro Fote y allí crearon una obra en la que contaban la lucha contra el cierre de los ingenios azucareros.

D - Escritores

Otros intelectuales que se sumaron a las filas perretistas fueron los escritores Haroldo Conti y Humberto “Cacho” Constantini. Según Mattini, estos compartieron célula partidaria con Santoro (Redondo, N. 2004: 55). Uno y otro hicieron emerger de algún modo su compromiso político en su obra literaria: Conti en *Mascaró, cazador americano* (1975) y Constantini en *De dioses, hombrecitos y policías* (1979), escrita en los primeros años de dictadura y marcada por el obligado exilio. Ambas novelas recibieron el Premio Casa de las Américas, del que además Conti fue jurado en 1971 y 1974. Los tres escritores que integraban la célula perretista realizaron sus aportes para el *Informe sobre Trelew*: Santoro, una poesía; Constantini, un cuento; Conti, un relato testimonial.

Entre sus tareas políticas, Constantini fue parte de las listas gremiales de las que participó Santoro en la disputa por la SADE. Incluso, en 1973 fue candidato a presidente de la misma, aunque, como ya se ha dicho, no lograron alzarse con el triunfo. Del testimonio de Denti emerge que Conti jugó un rol de enlace entre Cine de la Base, los otros grupos de artistas e intelectuales y el PRT-ERP. Esto también puede observarse en la revista *Crisis*, donde Conti publicaba artículos sobre literatura, obras del LTL y encuentros del FAS. Según Ana María Sívori (militante perretista), cuando lo secuestraron era el responsable de la interferencia de Radio Colonia, la primera interferencia promovida por el PRT-ERP (*Un arma cargada...*, 2010).

En el marco de los debates en torno del papel del escritor revolucionario, Santoro, Conti y Constantini asumieron un compromiso que no sólo fue escritural y de apoyo a las luchas populares, sino que fue orgánico con un proyecto de revolución social. Su literatura constituyó un arma crítica, es cierto, apuntalando otros contenidos y cuestionando formatos y convenciones estéticas. Pero su perspectiva revolucionaria emergió principalmente en su praxis. Concibiéndose trabajadores de la cultura, desarrollaron una militancia sindical en su gremio. Su desempeño como periodistas también da cuenta de la apuesta por brindar testimonio y sentido político de la explosión que se producía en el ámbito cultural como en todos los sectores populares.

Reflexiones en torno a las política culturales perretistas

En el análisis de las experiencias citadas en este apartado puede observarse el desarrollo de un movimiento dialéctico por el cual numerosas/os artistas e intelectuales vivenciaron un proceso de radicalización y encontraron en el proyecto perretista su espacio político. Simultáneamente, dentro del partido ejercieron su propia influencia, lo que redundó en el desarrollo de nuevos espacios y la incorporación de otras/os artistas e intelectuales. Por ello, las propuestas culturales promovidas por perretistas deben ser consideradas como política del PRT-ERP, aunque no hayan sido originadas por iniciativa de la dirección partidaria. Estas políticas culturales son resultado, en parte, de lo que las/os artistas perretistas pensaban sobre la articulación entre arte y política.

La amplia producción (desde comunicados y cortos hasta poemarios, cuentos y testimonios) se dio en el marco de un proceso colectivo, determinado por las condiciones de la lucha revolucionaria y marcado por la necesidad de repensar la función del arte y la literatura en relación con el proyecto político sostenido por el PRT-ERP. Varios testimonios de artistas perretistas dan cuenta de que la dirección partidaria

no interfería en los procesos creativos. Bressan afirma que nadie del PRT les planteaba a las/os integrantes del LTL lo que debían transmitir sus obras, en todo caso sí discutían dónde presentarlas. Respecto de la experiencia de Cine de la Base, Nerio Barberis relata que “el hecho de hacer los comunicados, era una decisión nuestra de que había que propagandizar a través del medio audiovisual. No había una orientación: ‘hagan tal cosa’. Sino que nosotros decíamos ‘hay que hacer tal cosa’” (*Un arma cargada...*, 2010). Simultáneamente señalan que no se las/os obligó a proletarizarse en una fábrica. Por el contrario, se desarrolló la noción de trabajador/a de la cultura que a su vez promovió la participación gremial.

El análisis de las diversas experiencias culturales promovidas por perretistas permite identificar algunos factores en común que pueden ser leídos como un programa político-cultural. El hecho de considerarse trabajadoras/es de la cultura implicaba una perspectiva clasista, una política de sindicalización y una concepción de integración con otros sectores populares. El contenido de sus productos apuntaba a la crítica social, a dar testimonio de las luchas, así como denunciar situaciones injustas; productos pensados para constituirse en herramientas promotoras de debates, organización y luchas. Se ponía en cuestión el contenido, pero también las formas tradicionales, proponiendo y ensayando innovaciones estéticas. En cuanto a la creación, desarrollaban una preocupación por lo colectivo, de tal modo que los grupos ponían en cuestión los roles fijos de escritura, dirección, vestuario, escenografía, etc., en una asunción colectiva de las diversas tareas. La inquietud no se circunscribía al momento de creación, sino que se extendía a la preocupación por la circulación masiva de los productos, hacerlos llegar a los sectores populares, llevarlos a los escenarios de su vida cotidiana. Todo esto implicó una ruptura con las instituciones tradicionales como el teatro o el cine. En definitiva, sus búsquedas no se orientaban a hacer más accesible a las masas el arte burgués. Por el contrario, apostaron a crear un arte revulsivo, capaz de cuestionar el orden establecido.

Estas prácticas político-culturales se enmarcaban en una experiencia latinoamericana que tuvo su referencia paradigmática en el “boom literario”. No obstante, su condición de posibilidad no se encontraba exclusivamente en aquella estructura de sentimiento, sino también en los debates propios de la tradición marxista que ha dedicado no poco de su atención a las relaciones entre arte y revolución. En la praxis de las/os artistas perretistas puede observarse el empuje de la punzante máxima brechtiana que no concibe el arte como reflejo de la realidad sino como herramienta transformadora. Una

carta escrita por Raymundo Gleyzer a un amigo mexicano en septiembre de 1971, ya siendo militante perretista, condensa varios elementos que se vienen analizando:

...plantearse un cine concientizador tiene su mérito, pero más lo tiene cuando el cineasta como revolucionario se incorpora a una estructura revolucionaria. No creo en el cine revolucionario, creo firmemente en la Revolución. [...] De allí que aunque totalmente de acuerdo con las postulaciones de Getino y Solanas (en general y no en particular) no me interesa tanto el elemento cultural que pueda irradiar una obra tercermundista sino su instrumentación política, con la Revolución, desde dentro de la Revolución. Pero, ojo: no la Revolución en abstracto, la Revolución que nos gustaría, sino la que uno, como ser humano, hace. O te juegas entero por la Revolución Socialista o te dedicas a realizar un cine tercermundista y andas escribiendo tu idea sobre lo que hay que hacer, sin hacerlo personalmente. Getino y Solanas, desde su óptica peronista, niegan en los hechos la lucha de clases en Argentina. Y sólo sacan a relucir su papel de brazo cinematográfico de Perón, que, como tal vez tú no sepas, es un viejo decrepito que desde Madrid imparte las más diversas y variadas y contradictorias órdenes a sus seguidores (el 70 % de la población). El hecho de que Getino y Solanas apuntalen la estrategia de Perón, con su política pendular, no es sino una evidencia más de la poca confianza que tienen en la fortaleza del proletariado argentino y su capacidad de crear (Peña y Vallina, 1998: 2).

Inscripta en los debates que tenían curso en el seno de las organizaciones populares, en la carta de Gleyzer emerge la importancia de la organicidad del artista con un proyecto revolucionario concreto. Su preocupación no se concentraba sólo en lo que el/la artista podía aportar a la revolución desde su producción, sino que se concebía a sí mismo como parte del proceso revolucionario. Desde esa perspectiva polemizaba con Getino y Solanas por ser artistas orgánicos de un proyecto no revolucionario. Ya desde el FATRAC se convocaba a las/os trabajadoras/es de la cultura a incorporarse a la guerra revolucionaria y se hacía énfasis en no debían considerarse especiales ni sobrevalorarse. Incluso, cuestionaba a quienes pretendían ver la vanguardia revolucionaria en minorías intelectuales y no en el proletariado. Afirmaba el FATRAC que “si bien la crítica ideológica es válida y necesaria, las transformaciones de las estructuras políticas-sociales-económicas, pasa por carriles políticos; de allí que las tareas fundamentales son políticas” (*Los trabajadores de la cultura...* 1971:6).

El internacionalismo revolucionario

Junto con el partido, el ejército y el frente de liberación, el internacionalismo revolucionario fue un pilar del proyecto perretista, presente a lo largo de su historia. Al momento de la fusión del FRIP y PO, el naciente PRT surgió adherido a la IV Internacional, y luego de la ruptura entre las tendencias lideradas por Moreno y Santucho, el PRT *El Combatiente* continuó vinculado a la Internacional trotskista.

La concepción internacionalista fue explicada en diversos documentos. El texto del IV Congreso partidario remitía a los aportes de Marx, Engels, Lenin y Trotsky respecto

del carácter internacional de la revolución y de la necesidad de una organización internacional revolucionaria. En el V Congreso señalaron la experiencia vietnamita como prueba de la imposibilidad de tomar y mantener el poder en un país aislado, de lo que desprendían el carácter continental e internacionalista de la guerra revolucionaria (Resoluciones del V Congreso, 1970).

Los debates políticos dentro del partido sobre la importancia del internacionalismo ocuparon un lugar relevante, sobre todo en relación con cuál era la alianza que debía impulsarse. Aquí no se analizan las diversas polémicas por exceder los límites de esta tesis. Basta con señalar sintéticamente el recorrido. En julio de 1973 el Comité Ejecutivo del PRT-ERP decidió retirarse de la IV internacional explicando sus fundamentos en un artículo titulado *Por qué nos separamos de la IV Internacional (El Combatiente, 17/08/1973)*. Ya desde 1968 el PRT-ERP era partícipe de una colaboración entre organizaciones del Cono Sur que se formalizó en noviembre de 1972 en una reunión en Santiago de Chile. Allí surgió la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), que estuvo integrada por el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) Tupamaros de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y el ERP de Argentina. La JCR publicó la revista *Che Guevara*, de la que sólo salieron tres números discontinuos: noviembre de 1974, febrero de 1975 y octubre-diciembre de 1977. Según Marchesi, las primeras coordinaciones se dieron en Chile debido a que el gobierno de Allende era promotor de una política de solidaridad internacional y asilo político que posibilitó la coincidencia en suelo chileno a miristas, tupas, elenos y perros -como se conocían en la jerga militante-. En cambio, desde 1973 el epicentro pasó a Argentina, donde se restablecía la democracia parlamentaria mientras en el resto de los países se imponían dictaduras (Marchesi, A. 2008).

El año 1973 fue de consolidación de la nueva herramienta, se desarrolló una escuela internacional de cuadros y en junio se realizó una nueva reunión política en Rosario (Marchesi, A. 2008). Recién a comienzos de 1974 la JCR se dio a conocer públicamente con una declaración titulada *A los pueblos de América Latina*. Las organizaciones compartían la reivindicación de la Revolución Cubana y la praxis internacionalista del Che Guevara, así como la vía armada y el horizonte antiimperialista y socialista. En el documento anunciaban la creación de la JCR como la concreción de una de las ideas estratégicas del Che Guevara. De hecho, adoptaban su nombre tomado del *Mensaje a*

los pueblos a través de la Tricontinental de Guevara (1967). Además de convocar a la unidad latinoamericana, hacían énfasis en la necesidad de dar batalla ideológica al nacionalismo burgués y al reformismo.

Los años 1974 y 1975 fueron de un desarrollo considerable en aspectos de infraestructura, propaganda, logística y armamento. En Argentina se acondicionaron casas para cuestiones logísticas de la JCR, como falsificación de documentos e impresión de propaganda (Marchesi, A. 2008). En el artículo *JCR1. El pueblo construye para la guerra* el ERP daba cuenta de la creación de la subametralladora JCR Modelo 1, construida en los talleres del ERP y cuyo diseño correspondía al ELN (*Estrella Roja*, 10/03/1975). Un número después, enseñaban paso a paso, con imágenes e instructivo, cómo desarmar una JCR1 (*Estrella Roja*, 24/03/1975).

La actividad de la JCR sufrió el impacto de los sucesivos golpes que se impusieron en la región: Banzer en Bolivia (1971), el autogolpe de Bordaberry en Uruguay (1973), Pinochet en Chile (1973) y Videla en Argentina (1976). El cerco se terminó de cerrar sobre la JCR con la implantación de la coordinación genocida que llevó el nombre de Plan Cóndor. Durante 1976 y 1977 hubo intentos de revitalizar la JCR desde su militancia exiliada, pero no se pudieron superar las dificultades impuestas por el terrorismo de Estado. El número tres de la revista *Che Guevara* (1977) es un indicador de aquel esfuerzo por continuar proyectando la JCR. En aquel número, se publicó un artículo titulado *Manifiesto JCR*, que analizaba la situación continental. Se definía a las dictaduras del Cono Sur como la reacción del capitalismo monopolista y el imperialismo, a través del Partido Militar como su brazo ejecutor, para frenar las luchas obreras. Los nuevos regímenes imponían el terror y barbarie, a la vez que castigaban al pueblo con una nueva ola de desempleo y superexplotación, de mortalidad infantil, desnutrición y hambre. En cuanto a las fuerzas del campo popular, se señalaba que se encontraban en una situación de resistencia que imponía la necesidad de la más amplia unidad combativa agrupada alrededor de la lucha democrática y antiimperialista, sin perder la perspectiva de la revolución proletaria y socialista. Para ello, proponían un frente político antidictatorial con una *Plataforma de lucha* que contemplaba, incluso, la elaboración de acuerdos tácticos con la oposición burguesa, siempre que se mantuviera la independencia y la hegemonía sobre el bloque popular (*Che Guevara*, octubre-diciembre de 1977).

En síntesis, la concepción internacionalista perretista integró nociones propias de la teoría marxista junto con el legado más reciente y cercano de la Revolución Cubana. Fieles a la idea de que la revolución es nacional por su forma e internacional por su contenido, expresada en el *Manifiesto Comunista*, desplegaron sus fuerzas en la construcción de una herramienta que pudiera disputar el poder en Argentina mientras simultáneamente ponían en pie coordinaciones internacionales. El paso de la IV Internacional a la JCR es expresión de su adopción del guevarismo como tradición política y como estrategia revolucionaria, comprendiendo una perspectiva continental de la revolución socialista.

Tejiendo reflexiones

A partir de diversos ensayos relacionados con los escasos márgenes de participación que permitía el sistema, pero fundamentalmente ligados al desarrollo de su militancia, el PRT fue modificando su estrategia revolucionaria. Desde su fundación en 1965, como resultado de la fusión entre FRIP y PO, había definido su horizonte socialista y la vía revolucionaria. Pero fue a partir de su particular análisis de la situación de la lucha de clases en el país, junto con los debates internos y con otras organizaciones, que resolvió adoptar una estrategia de guerra civil revolucionaria con determinadas características. Luego de haber participado en las elecciones parlamentarias de algunas provincias, y ver cómo sus diputados electos eran destituidos por un nuevo golpe de Estado, luego de orientar sus fuerzas a construir desde las bases con una perspectiva de resistencia de largo plazo, las luchas de masas desenvueltas en Corrientes, Rosario y Córdoba en 1969 provocaron la lectura de que la guerra civil había comenzado. Para llegar a esa conclusión, el PRT tuvo en cuenta el surgimiento de nuevas organizaciones, las rupturas y reagrupamientos de las ya existentes y el surgimiento de instancias de coordinación como una muestra del avance de la clase trabajadora. Junto con ello, analizaba que la lucha de calles en los azos se había constituido en una experiencia fundamental de confrontación de los sectores populares con las fuerzas represivas y que había permitido la incorporación de las masas a la lucha política. Concibió que el Cordobazo había sido el hecho histórico que condensó las experiencias previas, haciendo evidente la naturaleza del régimen y también el modo de derrocarlo.

Esta lectura, de conjunto con la ruptura con Moreno y la crítica de su visión insurreccionalista, más los debates con lo que caracterizaba como tendencias populistas

y reformistas, fueron la praxis sobre la que se sustentó su definición estratégica. A la fórmula de guerra civil revolucionaria se le dieron precisiones en relación a su rasgo prolongado, que pasaría por una fase de guerra nacional antiimperialista en la que se sumarían sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía, pero durante la cual el proletariado debía continuar sosteniendo su papel directriz. En ese sentido, concibió que la vanguardia revolucionaria estaba constituida por el proletariado de Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, por lo que allí se debía concentrar la fuerza militante. Un elemento clave de la estrategia pasó a ser la lucha armada, para lo que se definió crear un ejército popular que adquiriría la forma de pequeñas unidades en las ciudades y de columnas más grandes en el campo.

Con ese propósito se fundó el ERP en 1970, bajo la idea de construir una fuerza militar del pueblo que se forjaría de lo pequeño a lo grande, promoviendo acciones de propaganda armada que no buscaban provocar bajas humanas sino generar identificación popular. La lucha armada contaba con una arista pedagógica. Las tomas de porterías de fábricas o los secuestros de camiones de alimentos que se repartían en los barrios se orientaban a mostrar al pueblo la posibilidad de asestarle golpes al enemigo y construir una vida justa. No obstante, en un tiempo muy breve y en un contexto de agudización de la lucha de clases, el desarrollo militar avanzó con otro tipo de acciones como los secuestros extorsivos de empresarios, los asaltos a bancos y los ataques a cuarteles. Si bien en Mendoza no se desarrollaron acciones de este último tipo, sí hubo un desarrollo militar que fue orientado por esta mirada estratégica que debe ser tenida de referencia.

Entre los rasgos centrales de la política perretista se encuentra su concepción de la clase obrera como sujeto revolucionario. Se trata de una definición que orientó buena parte de su praxis, a través de definiciones concretas como la preocupación por la composición de clase del partido, su inserción en las grandes fábricas o la política de proletarianización de sus militantes. Desarrolló una considerable inserción obrera que le permitió ser parte y a veces codirección de algunas de las experiencias más avanzadas de la clase en aquellos años, como el triunfo de la Marrón en la UOM de Villa Constitución o la acción de las Coordinadoras Interfabriles.

A la par de la estrategia de lucha armada y de la centralidad de la clase obrera, otro aspecto característico de la organización fue su preocupación por el desarrollo de una ética revolucionaria. La reflexión colectiva sobre el asunto fue una constante y ocupó

tiempo concreto en reuniones que asumían la modalidad de crítica y autocrítica. El sustento de su mirada ética se hallaba en la noción de Hombre Nuevo planteada por el Che Guevara y por una crítica a la moral burguesa que era concebida como parte fundamental de la hegemonía capitalista. A través de ella, junto con la explotación, la burguesía sostenía una dominación cultural e imponía valores como el individualismo y la competencia, que en las conciencias obreras impedían el desarrollo de una moral propia. Para el PRT, la construcción ética era un aspecto tan fundamental que debía forjar una identidad y un perfil militante. Este se asentaba en valores como la humildad, la solidaridad, el trabajo colectivo, la sencillez y la paciencia, entre otros. La nueva moral revolucionaria debía construirse en el día a día, no era algo para relegar a un futuro incierto luego de la toma del poder. Y ello obedecía a que se la consideraba como parte integral de lucha de clases. En ese sentido, el planteo no era de introspección individual, sino de praxis colectiva y consciente. La política de proletarianización, además de perseguir una mayor inserción obrera de la organización, se orientaba en el sentido de compartir las condiciones de vida y padecimientos de la clase trabajadora y el pueblo.

La participación de las mujeres en el partido no puede leerse desde una mirada escindida de lo anterior. Sin tener una política de carácter feminista, la organización significaba una nueva cultura que contemplaba a las mujeres como parte de la misma con pretensiones de igualdad. Los análisis respecto de cuántas mujeres hubo en la dirección nacional merecen tener en cuenta algunos aspectos: por un lado, organizaciones de la época que sí tuvieron una política feminista, como el PST, tampoco contaron con mayor participación femenina en su dirección; por el otro, el hecho concreto de la presencia femenina no es equivalente a una política antipatriarcal – para la época, María Estela Martínez de Perón daba muestra de esto-. La presencia de mujeres se ampliaba en los espacios de dirección intermedia, lo que constituía una ruptura con el modelo de domesticidad ideado para ellas. En ese sentido, la categoría de transgresión de moldes es la que resulta adecuada para describir su praxis.

Para el triunfo revolucionario, el PRT-ERP consideraba que era preciso contar con cuatro pilares: el partido, el ejército, el frente de liberación nacional y social y el internacionalismo. La apuesta por la construcción del FAS perseguía sembrar la semilla de los orígenes de un FLNyS. Era concebido como un espacio más amplio que el partido, tanto en sus definiciones como en las condiciones para ser militante de este. El

programa del FAS era similar al del ERP, pero difería de este en cuanto a su rol, puesto que se abocaba a lo político. En cuanto al internacionalismo, para la época de constitución de la regional Mendoza, ya se desarrollaba la JCR como una instancia de intercambio entre organizaciones revolucionarias en el Cono Sur. Esto implicó tareas concretas en Mendoza, por ser provincia fronteriza con Chile, en relación con el MIR a partir de la dictadura pinochetista.

El desarrollo en los frentes de masas da cuenta del intento por abarcar un amplio espectro de sectores sociales, fortalecido sobre todo luego de 1973 por la política perretista de ir hacia las masas y por los resquicios legales que abrió por un breve tiempo el retorno a la democracia. Por esa época tuvo lugar el impulso del MSB en un intento de forjar una corriente nacional sindical que se definiera antiburocrática, antipatronal e independiente del Estado. Aunque su concreción fue más tardía, también para esa época se impulsó una política de creación de la juventud partidaria. La JG recién comenzó a estructurarse como tal a mediados de 1974. A diferencia del MSB, no fue concebida como una instancia separada del partido. La JG sostenía el mismo programa político que el PRT y se orientaba a militar entre la juventud trabajadora de las fábricas y los barrios o las escuelas y universidades técnicas. Dentro de la política de masas también se destaca la dimensión cultural. Más allá de la multiplicidad de experiencias, la mayoría de ellas compartieron algunos rasgos comunes. El primero era concebirse trabajadoras/es de la cultura, lo que evitaba pensarse como un sujeto especial, o superior, para situarse a la par del resto de la clase trabajadora. Desde esa concepción, además, se participaba de la disputa sindical en cada gremio. En cuanto a lo artístico, había una búsqueda por impulsar creaciones colectivas y horizontales, alejadas de la idea de protagonistas y prestigio. Junto con ello, la preocupación se concentraba en la difusión de los productos artísticos, haciendo constantes esfuerzos por llevarlos a los lugares habitados por los sectores populares.

Este repaso panorámico por el desarrollo perretista nacional no sólo ofrece un marco en el que cual pensar la experiencia en la escala local, sino que permite visualizar continuidades, matices y particularidades. En un grado no menor, mucho de lo aquí analizado estuvo presente en la regional mendocina, como la perspectiva estratégica y el desarrollo de la lucha armada, la construcción del FAS, los debates respecto de la ética y la inserción obrera, el internacionalismo y la construcción en los frentes. En particular, se identificó una singular experiencia de artistas perretistas en Mendoza, por lo que la

exploración sobre este aspecto a escala nacional abona a pensar algunas preguntas. Pero aunque las políticas nacionales estuvieran presentes en la construcción cotidiana, también existió una dimensión considerable de creación local, algo así como una autonomía regional que posibilitó la asunción de características propias que son analizadas a lo largo de la tesis.

Capítulo 3. Estructuración del PRT-ERP en Mendoza, 1973

Junio de 1973 es la fecha precisa en que la experiencia perretista tuvo presencia por primera vez en la provincia de Mendoza (Ayles Tortolini, V. 2012). Múltiples factores confluyeron dando lugar al surgimiento del PRT mendocino, ocho años después de su fundación a nivel nacional. El primer apartado de este capítulo explora la combinación de estos factores, detectando las razones que permitieron el desarrollo perretista a nivel local. Aquí comienza a desatarse uno de los nudos polémicos con la historiografía hegemónica local, pues el surgimiento de la organización no obedece a la infiltración de foráneos, profesionales a sueldo que vienen a romper con la paz mendocina, sino a un proceso de politización de una fracción local de la clase trabajadora, el movimiento estudiantil y los sectores de los barrios más pobres que se volcó a la lucha política integrándose a diversas organizaciones.

Paso seguido, se profundiza en la estructuración partidaria, reconstruyendo la cantidad de militantes con que llegó a contar la regional mendocina, su estructura interna y ámbitos de dirección, así como la relación con la dirección nacional partidaria. Simultáneamente, se presta atención a la participación de la regional mendocina en dos Congresos nacionales del FAS, así como los intentos de darle vida al Frente en la provincia. Se realiza un repaso de la aparición de Mendoza en la prensa del partido o publicaciones vinculadas al mismo en aras de buscar un entrecruzamiento de fuentes que permita reconstruir esos primeros meses de la naciente organización. Por último, se analiza el tratamiento que se realiza de ella en los diarios locales.

1. Surgimiento del PRT-ERP mendocino

a- Las condiciones de posibilidad

El proceso de radicalización política abierto en Argentina y con amplio desarrollo a partir del Cordobazo, adquirió elevados niveles de masividad con el retorno a un gobierno democrático en mayo de 1973. Luego de siete años de dictadura, la apertura de márgenes legales para la participación política constituyó una bocanada de oxígeno para las organizaciones revolucionarias y populares que venían desarrollando sus tareas en las dificultades signadas por la clandestinidad. Esto se tradujo en el desarrollo y crecimiento de todas las organizaciones.

En particular, para el PRT-ERP este proceso implicó una tendencia acelerada de crecimiento cuantitativo, a raíz de la incorporación de nuevas/os militantes, que se

extendió por lo menos hasta 1975³⁸. Simultáneamente, significó una importante ampliación geográfica de su proyecto, con la constitución de regionales en lugares donde hasta el momento no tenía presencia, como Neuquén, y la reestructuración en zonas donde tuvo desarrollo tiempo atrás, pero había perdido peso relativo por la salida de distintas fracciones, como en Bahía Blanca. Según relata un integrante de la dirección nacional partidaria:

De las más diversas regiones del país surgían contactos con grupos que pedían incorporarse al PRT o al ERP. Desde Ushuaia hasta Orán y desde Buenos Aires hasta Mendoza. Para 1975, el Partido tenía que optar por dejar zonas sin atención por falta de organizadores para hacer frente a las mismas (Mattini, L. 2007: 177).

Si bien la vertiginosidad del crecimiento perretista se dio a partir de la apertura electoral de 1973, Pozzi también señala que luego de la fuga de Rawson (el 15 de agosto de 1972) la organización buscó revertir cierta tendencia sectaria que había tenido lugar en el período anterior. Para ello orientó la nueva etapa bajo la consigna de ir hacia las masas. La nueva política dio sus frutos en el crecimiento de la organización en distintas zonas del país y especialmente en sectores trabajadores: “Las regionales débiles o casi inexistentes del período anterior fueron reconstruidas sobre la base de fuertes trabajos de masas, y tanto en Córdoba como Tucumán el PRT-ERP se convirtió en una de las principales organizaciones políticas” (Pozzi, P. 2004: 179). En tanto, luego de las elecciones de 1973, el historiador registra el siguiente crecimiento regional:

Entre 1973 y 1974 el Chaco pasó de tener 30 miembros a tener más de 100; Santiago del Estero creció de 25 a 75; Santa Fe se triplicó a cerca de 300; Bahía Blanca pasó de una docena a cerca de setenta miembros de la organización; zonas nuevas como Misiones o Mendoza organizaban algunas decenas de miembros partidarios; ciudades y pueblos como Neuquén, Comodoro Rivadavia (Chubut), Junín (Buenos Aires), Metán (Salta), Clodomira (Santiago), Rafaela (Santa Fe), Villa María y Río Cuarto (Córdoba) tenían entre tres y veinte personas organizadas (Pozzi, P. 2004: 79).

Entonces, uno de los factores que propiciaron la constitución del PRT en Mendoza se encuentra vinculado con esta tendencia al desarrollo de la organización en el territorio nacional. Como se ha dicho, no se trataba de una dinámica exclusivamente perretista, sino que obedecía a crecientes niveles de politización entre los sectores subalternos y a las posibilidades que abría el retorno a un gobierno democrático. No obstante, es observable como particularidad la política perretista que se sintetizaba en la consigna “ir hacia las masas”. Esta significó una orientación de fuerzas militantes hacia la inserción de masas y, principalmente, en la clase trabajadora.

³⁸ Según los datos que ofrece Pozzi (2004) el PRT contaba con unos 400 militantes en 1970; 1.500 en 1973; 3.000 en 1974 y 6.000 en 1975.

Mendoza no fue ajena a ese proceso de radicalización de los sectores populares, pero contó con sus particularidades. Para 1973, las organizaciones revolucionarias con estrategias de lucha armada que ya tenían desarrollo en otras provincias, recién daban sus primeros pasos. En ese sentido, el Mendozazo, en tanto masiva lucha de clases expresada en las calles, protagonizada por la clase trabajadora y sectores de las barriadas pobres, significó “un salto cualitativo en el proceso de luchas que llevaron a cabo los obreros mendocinos en el periodo 1969-74. Expresó un momento de ruptura del orden social vigente, que dio paso a nuevas formas de poder y articulación social” (Scodeller, G. 2009: 11). Esa inflexión histórica impactó en las conciencias de las decenas de miles de personas que participaron activamente de las jornadas, pero también en un sector más amplio de la clase trabajadora. De allí surgieron nuevas experiencias combativas y antiburocráticas, como fue la creación del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP) y la puesta en pie de Comisiones Gremiales Internas y elección de delegadas/os en todos los bancos de la provincia. Simultáneamente, ese proceso donde una fracción de los sectores populares radicaliza su experiencia, toma conciencia de los problemas de fondo y define poner el cuerpo a la lucha, es la condición de posibilidad de desarrollo de las organizaciones revolucionarias. Estas, lejos de ser experiencias impuestas desde otras provincias a partir de infiltrados a sueldo que escondían sus verdaderos intereses generando climas de provocación, son sentidas como una necesidad por una porción de la clase trabajadora y el movimiento estudiantil.

Para la misma época en que el PRT-ERP se comenzó a construir en Mendoza, también se desarrollaron otras organizaciones revolucionarias. A excepción del Peronismo de Base –Fuerzas Armadas Peronistas (PB-FAP) que se había constituido en la provincia a fines de los ‘60 y que en conjunto con integrantes del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) impulsaron la Coordinadora Peronista (CP), las otras tuvieron sus orígenes en 1972. Montoneros comenzó a desplegar inserción territorial y sindical a través de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) dieron sus primeros pasos como un núcleo surgido en el ámbito de la Central de Actualización Sindical y Adoctrinamiento (CASA) (Baraldo, N. y Scodeller, G. 2006; Ábalo, R. y De Marinis, H. 2005). También se comenzó a estructurar Poder Obrero, a partir de la incorporación del Secretario General del SOEP (aa.vv. 2009). Para mediados de 1973, estas organizaciones ya habían dado sus primeros pasos en la lucha armada a escala local. A fines de mayo, Montoneros copó el Comando

Policial Nueva Ciudad de Guaymallén logrando desarmar al personal policial presente y retirándose con armas y uniformes (*Mendoza y El Andino*, 24/05/1973; *Los Andes*, 25/05/1973). Por su parte, para la misma época las FAR habían expropiado 754 kilos de explosivos en el área de las Vizcacheras (*El Andino*, 23/05/1973; *Mendoza*, 24/05/1973).

La estructuración del PRT-ERP mendocino tuvo lugar con ese telón de fondo. En tanto sus protagonistas fueron, por un lado, un grupo local denominado Movimiento Socialista de Base (MSB) y, por el otro, los perretistas cordobeses Diana Triay y Sebastián Llorens que, recién liberadas/os por el Devotazo, se asentaron en la provincia de Mendoza.

b- Orígenes locales: el Movimiento Socialista de Base

El MSB fue un grupo local, conformado por habitantes del departamento de Maipú, cuya constitución coincidió, no por casualidad, con el Mendozazo. La mayoría de sus integrantes eran obreros y obreras rurales (generalmente jornaleras/os o contratistas de viñas), obreras/os de la construcción y de bodegas de la zona, más algunas/os estudiantes. Se trataba de amigas/os del barrio, vecinas/os, que en pocos años ya arrastraban una intensa experiencia de luchas contra las patronales del campo y de las fábricas³⁹. Otro rasgo característico de sus integrantes es su activa participación en las Uniones Vecinales de la zona. Algunas/os habían desarrollado una militancia política previa en el Partido Comunista (PC) y en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), pero ambas habían terminado en alejamientos o expulsiones que tenían al estalinismo como agua divisoria.

Avelino Domínguez, uno de los fundadores del MSB y luego militante perretista, rememora que tras el Cordobazo “había viajado a Córdoba a contactarme con alguna gente porque siempre andábamos buscando el partido de la revolución o el frente de liberación o que alguien hiciera algo” (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011). Varias/os de ellas/os habían leído sobre la Revolución Cubana y habían seguido con angustia las noticias en los días que se anunciaba la muerte del Che Guevara, hasta que fue confirmada por el comandante Fidel Castro. Habían visto con expectativa el Cordobazo y deseaban su réplica en Mendoza. Entonces, definieron que iban a crear un espacio político local, para que cuando apareciera ese partido de la revolución que buscaban, las/os encontrara organizadas/os.

³⁹ Estas son analizadas en el Cap. 4 como parte de los trayectos de politización de quienes integraron el PRT-ERP local.

Tenían inserción en las zonas de Gutiérrez y Luzuriaga, en Maipú, con amplia participación en las luchas sociales. Habían conformado una instancia llamada Movimiento de Entidades de Bien Público de la que participaban sindicatos, pequeños comerciantes, médicos, etc. y muchas veces se reunían en la parroquia porque el cura los apoyaba y sabían que allí la policía no ingresaría. Es decir, abordaban con amplitud las luchas de la zona.

El domingo 2 de abril de 1972 (dos días antes de la gran jornada de movilización del Mendoza), unas/os 50 militantes se reunían en Maipú para celebrar el congreso fundacional de su nueva organización. Según el testimonio de Avelino, el congreso contaba con un temario preestablecido que contemplaba el análisis de la situación internacional, nacional y local, la resolución sobre la forma de organización y el nombre que tendría y la definición de los frentes de masas en que intervendrían. Se trataba de una instancia fundamental para ese grupo de personas que hacía tiempo buscaban ser partícipes de una organización política. Sin embargo, el descontento por el aumento en las tarifas eléctricas ya era generalizado en otros departamentos (a Maipú todavía no llegaban las boletas) y ese día se convocó a una movilización. A continuación, se cita en extenso el testimonio de Avelino, por cuanto emerge de él para analizar las estructuras del sentir:

Estamos en ese congreso fundacional y nos enteramos de la marcha. Algunos mocionamos que suspendiéramos el congreso y participáramos de esa manifestación. Y casi nos mandan a la mierda. Incluso, con estas palabras contestó uno que era uno de los ideólogos, dice: “Nos pueden pasar mil huelgas, mil manifestaciones por encima, pero si no hacemos la organización revolucionaria es al pedo”. Charlamos entre nosotros y a mí se me ocurre proponer... porque uno me dice: “Yo voy a ir igual”. “Pará –le digo- tengo una idea”. Entonces, propongo una moción: “¿Por qué no enviamos una delegación de algunos a ver qué pasa?” Porque otros dijeron que era una manifestación en Mendoza, un domingo a las 10 de la mañana ¿quién te creés que va a ir? “Bueno, nos ofrecemos a ir nosotros tres” dijimos. A la manifestación vinimos 10.000 personas, sí, en Mendoza un día domingo. Y a duras penas, la conducción de la manifestación (que ahí se metió también la CGT y el PC tenía su influencia a través de las Uniones Vecinales) los lograban parar, de que no fueran a Agua y Energía (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

El testimonio da cuenta de un debate generalizado en la época que, evidentemente, no era ajeno para este grupo de mendocinas/os: la necesidad de estar organizadas/os políticamente. A la vez, muestra las tensiones propias de estos espacios entre algunas personas que encarnan el deseo de ser partícipes de las manifestaciones y las luchas en las calles y otras que jerarquizan la instancia de debate político que pueda direccionar esas luchas. Son tensiones lógicas en espacios militantes y que encuentran su síntesis en la organización colectiva.

En esa ocasión, la situación se resolvió con la aprobación de la moción de que algunos fueran a la movilización a ver cuál era el clima de lucha. Al regresar, quienes quedaron en la reunión ya se habían enterado de los hechos por la radio. Luego de un informe, resolvieron suspender el congreso y abocarse a la movilización. Como en Maipú no existía una “coordinadora no pague la luz”, como ya había en otros departamentos, se propusieron conformarla apoyándose en las Uniones Vecinales, que identificaban como el motor de esta lucha. Ya se había convocado a la movilización para el 4 de abril, junto con el paro de 10 a 12hs, y el grupo se puso la meta de garantizar la participación maipucina en la movilización.

Varios trabajaban en bodegas y no acordaban con un paro de dos horas. Sabían que habría una asamblea sindical el lunes 3 a las 19hs en la sede del SOEVA (Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines). Entonces, apostaron sus esfuerzos a convocar a los dirigentes de las Uniones Vecinales. Así lo relata Avelino:

Ese mismo domingo a la noche yo hablo con el dirigente de la Unión Vecinal mía y hacemos una reunión un poco chica, pero por el poco tiempo. La Comisión Directiva, nos juntamos en mi casa y el presidente de la Unión Vecinal –era peronista, después nos peleamos con él, pero en ese momento estaba combativo- dice: “Usted, lo delegamos –me dice- a usted para que combine con las otras Uniones Vecinales que ya conocen a través de ese movimiento que se ha creado y que se busque la manera de participar de la concentración. No sólo de hacer una Coordinadora para no pagar la luz en Maipú, sino para participar activamente del movimiento”. Y entró un vecino y dice: “Yo ofrezco mi camioneta”. Y otro dice: “Y vamos con carteles de la Unión Vecinal”. Bueno, todos se entusiasmaron (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Ese domingo por la noche y el lunes a la mañana, las/os militantes del grupo que todavía no tenía nombre fueron a los loteos de la zona, hablaron con las Uniones Vecinales, con los gremios y con los centros de estudiantes secundarios y los convocaron a la asamblea de las 19hs que se realizaba en el local del SOEVA Maipú. Socarronamente, Avelino bromea con que todo Maipú sabía de la asamblea a las 19hs en el SOEVA, excepto los del propio SOEVA Maipú. Incluso, se sorprendieron al escuchar por los altavoces de un auto la convocatoria a la asamblea, repitiendo las frases que ellas/os decían al hablar con las vecinas y vecinos. La idea había prendido.

El lunes por la tarde, la gente va llegando a la asamblea:

...y en la asamblea estaban leyendo los estatutos del gremio que habían hecho una reforma. Y claro, y empiezan a mirar y llegaba gente y llegaba gente. Y entonces García, que era el tesorero del gremio, un tipo más abierto (yo era amigo del hijo y de las hijas) me identifica a mí y se me acerca. Y le digo: “Che, estos compañeros que vienen conmigo son de varias uniones vecinales y de los centros de estudiantes también que venimos a ver qué van a hacer mañana porque la idea nuestra es que hay que participar”. “Cierto, esperá un poquito que estamos con esto –dice- y...” A todo esto, ellos tenían un matón, viste, el pesado, el burka, que le decían el Buey y era hermano del secretario. Ya estaba diciendo: “¿Y esa

gente? ¿esos extraños?” Viste, ya nos quería sacar cagando. Y aparte ya nos conocía, sabía que pensábamos distinto: “estos son los ultras, los revoltosos.”

Bueno, hasta que por fin los que venían con nosotros, que ya eran muchos, empezaron a decir: “Pero ¿qué es lo que están leyendo estos?” Claro, el tema era la luz ahí. Hasta que el tipo cerró el libraco y dice: “Bueno, hasta acá la lectura de los estatutos”. “Pido la palabra” dice uno que no sé quién era. “Sí, tiene la palabra el compañero”. Dice: “¿por qué estamos pelotudeando con esto de los estatutos cuando el tema del país son las tarifas eléctricas y el tema de mañana es la movilización?” Aplauden todos. Y entonces, dice: “Paren, esperen, esperen un poco” dice uno de la Comisión Directiva que era muy canchero y dice “me parece que el compañero no sabe que esta asamblea era continuación, que estábamos en un cuarto intermedio y habíamos empezado con esto de los estatutos, teníamos que terminar”. Entonces, pide la palabra el secretario, Brizuela era, lo mataron después... lo mataron a él y a García. Y entonces se manda un discurso muy bueno, claro, era un cuadro. Dice: “es evidente que el tema fundamental es ta, ta, ta... Y además quiero avisar a la asamblea que se han hecho presentes –dice- compañeros de Uniones Vecinales y del movimiento estudiantil que vienen para coordinar con nosotros qué vamos a hacer mañana. Pido un aplauso para ellos”. Nos aplauden, después que nos estaban por echar y dice: “que se presenten, que pasen para adelante” (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Luego de las presentaciones de las/os vecinas/os de los distintos barrios y delegados de otros gremios, como el Químico, y fábricas, como la Cristalería de Cuyo, se empezó a coordinar cómo sería la participación en la movilización del día siguiente. El martes 4 de abril, una nutrida columna maipucina se dirigió hacia el centro. No habían organizado estrategia de autodefensa como las que se vieron en el Cordobazo, el Viborazo u otras luchas de calles. No llevaban miguelitos, ni molotov, ni bolitas para los caballos. Sin embargo, ante el primer jeep de la policía que intentó frenar la marcha de los camiones maipucinos, varias/os bajaron a buscar piedras para defenderse. Probablemente, la autodefensa todavía no era un asunto debatido y sobre el cual se tuviera decisiones colectivas y disciplinadas, pero sí era una necesidad de la que popularmente se sabía y había una forma espontánea de responder frente a un posible avance de las fuerzas represivas.

La participación del grupo en la jornada del 4 fue dispersa, pero activa. Diseminadas/os entre las decenas de miles de personas que protagonizaron el Mendozazo, estuvieron en el acto en Casa de Gobierno, compartieron la bronca contra una burocracia sindical que jugaba a contener la movilización, padecieron los primeros gases de la policía y las corridas en busca de refugio para luego retornar. Igual que en los otros azos, la lucha se dio con repliegues y nuevos avances de los sectores populares frente a las fuerzas de seguridad. Hazañas populares en el enfrentamiento que pronto se convertirían en sus heroicas anécdotas, fueron vividas por las/os militantes que darían vida al MSB, como la del joven del barrio que era atleta y que con un lanzamiento logró romper el último vidrio que quedaba sano en Casa de Gobierno. La gente alrededor

festejaba y aplaudía. Lo mismo que la posibilidad de abalanzarse sobre un carro hidrante y, gracias a las herramientas de la bodega que llevaba uno de sus obreros, desenroscar la manguera o cómo hicieron bajar al policía que conducía un Ford 300 blindado y se lo llevaron de trofeo para pasar gloriosos frente a la gente que todavía se batía a pedrazos con la policía y tirarlo desde un puente en el Parque Cívico.

Al llegar la Gendarmería, las columnas movilizadas se desplazaron hacia el casco céntrico. Según las personas entrevistadas, de los locales chicos salía gente a aplaudir la movilización porque el blanco de los pedrazos no eran sus negocios, sino los edificios emblemáticos de la oligarquía. De una pinturería sacaron un pincel y un tarro de pintura con el que escribieron consignas como “Luchar, vencer, el pueblo al poder”. Y luego, cuando el Ejército comenzó a bajar desde Boulogne Sur Mer, la gente aprendió a montar barricadas con materiales de lo más diverso y encontrar el momento justo para darle fuego y correr hasta otra esquina para montar una nueva barricada.

La experiencia del Mendozazo cimienta nuevos niveles de conciencia en las personas que habían interrumpido su congreso fundacional para participar de esas históricas jornadas de lucha popular. Pasados los combates callejeros, el grupo volvió al debate sobre la tensión praxis-teoría. Un sector definió que ambas tareas eran simultáneas y que además había que ver qué espacios existían o surgían a nivel nacional para sumarse como un aporte ya organizado. Pensaron nombres para su naciente espacio, entre los que Avelino recuerda Organización de Izquierda Revolucionaria (OIR), pero cuya conclusión sería la formación del Movimiento Socialista de Base (MSB).

Una nueva lucha los puso en contacto con el FAS. En 1973, luego del triunfo para gobernador de Martínez Baca comenzó el proceso de tomas de edificios públicos, de asambleas de sus estudiantes y/o trabajadoras/es y de definición de quiénes serían las próximas autoridades. Particularmente obstaculizada fue esta experiencia para las/os estudiantes de la Facultad de Medicina de la UNCuyo, quienes habían propuesto para decano al Dr. Roberto Chediack, a quien llamaban el “Turco” y colaboraba con el MSB en Maipú. Chediack fue vetado por el rector Carretero por su ideología marxista y eso dio pie a una lucha que se extendió por varios días, con toma del edificio, colaboración de vecinas/os de los barrios lindantes, asambleas y movilizaciones⁴⁰. Se había

⁴⁰ Esta experiencia se describe con más detalle en el Cap. 4 al analizar los escenarios de politización de quienes fueron militantes perretistas en la provincia y también en el Cap. 6 al

conformado una especie de custodia para el “Turco” Chediack frente a posibles atentados de los comandos de derecha. Como parte de ese grupo de custodia, había dos militantes del MSB. Y en esa tarea también lo conocieron a Víctor Hugo Vera -el “Negrazón”-, vecino del Barrio Flores que en ese momento militaba en el PB, pero en breve pasaría a las filas perretistas (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

El MSB comenzó a participar de las asambleas del FAS que se hacían en Mendoza junto con otras organizaciones, entre ellas la Organización Comunista El Obrero. Al llegar a la provincia la Vicky y el Chacho (Diana Triay y Sebastián Llorens), el militante del MSB, Hugo Pacheco, hizo contacto con ellos y comenzaron a analizar la incorporación del MSB al PRT. En el FAS, eligieron a Avelino como delegado por Mendoza al Comité Nacional, allí conoció a Tosco, Jaime y Gaggero. Esa experiencia para Avelino fue definitoria:

Y lo que nos gustó a nosotros es la falta de dogma. No tiraban la línea con una regla diciendo: ‘Se tienen que organizar así, así y así’. Porque te encontrabas que los de Córdoba habían hecho una mesa de no sé qué, los otros habían hecho un comité ejecutivo de no sé cuánto, los otros lo llamaban coordinadora de construcción, los otros, junta promotora. Habían encontrado distintas formas (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

En un proceso simultáneo, en los meses de junio a noviembre de 1973, las/os integrantes del MSB tuvieron debates políticos y entrenamiento militar con las/os recién llegadas/os militantes perretistas, fueron activas/os organizadoras/es del viaje al V Congreso del FAS en Roque Sáenz Peña (Chaco) y, desde el FAS también, colaboradoras/es en la tarea de ayudar a las/os exiliadas/os chilenas/os con alojamiento. El ingreso del MSB al naciente PRT-ERP mendocino tuvo lugar en esos meses, conformando distintas células partidarias. Ya en diciembre de 1973, realizaban la primera acción armada, al prender fuego unos vehículos Unimog cuyo destino era la dictadura chilena.

Un perretista cordobés llegado a Mendoza a mediados de 1974 e integrante de la dirección regional, recuerda al MSB como “un grupo de unas treinta personas, algunos muy jóvenes y muy formados” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). El nombre del grupo hace emerger otras anécdotas:

Cuando yo llegué allá, ellos están ubicados en la zona alcoholera de Maipú... un grupo que se había constituido solo, que se llamaba Movimiento Socialista de Base. Que a nosotros nos hacía gracia porque teníamos el Movimiento Sindical de Base y ellos el Movimiento Socialista de Base, la misma sigla, entonces vos ibas a Maipú y ya estaba todo pintado (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

prestar atención a los frentes de masas en que el PRT-ERP local tuvo inserción, particularmente al estudiar el frente estudiantil.

La descripción del MSB, tanto en composición como en objetivos y expectativas, que realizó uno de sus integrantes, es coincidente con la elaborada por el miembro de la dirección regional perretista:

Por estos compañeros que venían del Movimiento Socialista de Base, teníamos un trabajo territorial, teníamos casas, teníamos amigos. Y eso repercutía porque muchos de esa misma zona iban a la Universidad. Y ese Movimiento Socialista de Base tenía como una periferia universitaria, porque eran chicos que hay que destacar el origen obrero de ellos, de la mayoría, pero tenían una vocación a superarse intelectualmente. Es decir, todos ya tenían una formación en el marxismo-leninismo, tenían una formación en el socialismo... como que nos estaban esperando (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

c- Diana y Sebastián en Mendoza

Diana Triay (Vicky o la Petisa) y Sebastián Llorens (Francisco, Chacho o la Chacha) eran una pareja de militantes perretistas cordobeses⁴¹. Ambos fueron liberados por la amnistía a presas y presos políticos conocida como Devotazo. Diana había estado presa en la cárcel de Devoto y Sebastián en el penal de Rawson. Al momento de su liberación regresaron a Córdoba, donde se definió su traslado a Mendoza. Las motivaciones de tal decisión no son claras puesto que no quedó registro escrito de aquellas reuniones, sus protagonistas se encuentran desaparecidas/os y las fuentes orales construidas con quienes vivieron de cerca aquella experiencia no ofrecen un recuerdo nítido ni coincidente entre sí. Según un hermano de Sebastián, también militante perretista, la decisión se habría tomado en alguna reunión orgánica, pero no recuerda los fundamentos políticos. Otro testimonio, da cuenta de la percepción de Mendoza como una deuda pendiente, puesto que Montoneros tenía un amplio desarrollo en la provincia y eso se percibía en Córdoba.

Diana y Sebastián llegaron a Mendoza en junio de 1973, comenzando con los primeros pasos de exploración política a partir de los cuales tuvo inicio la relación con el Movimiento Socialista de Base (Ayles Tortolini, V. 2012). Sebastián Llorens era sobrino del padre José María “Macuca” Llorens, por lo que también hicieron contactos en el Barrio San Martín, donde el cura villero realizaba un importante trabajo social. Unos meses más tarde, la “Negrita” Fátima Llorens (hermana de Sebastián) y su compañero, el “Vasquito” Eduardo, también se trasladaron a Mendoza. Mientras que, a mediados de 1974, Santiago Ferreyra fue enviado desde Córdoba. En su caso, el

⁴¹ Desparecidos en Capital Federal el 9 de diciembre de 1975. Sus restos fueron hallados en octubre de 2012 e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en marzo de 2013.

traslado obedeció a un deseo personal puesto que tenía tensiones con el responsable político de su zona. Desde la infancia, su familia y la de los Llorens estrechaban una amistad. Por ello, se decidió su traslado a reforzar la construcción que se estaba realizando en Mendoza. Según su testimonio, en los primeros meses Diana y Sebastián se abocaron a una tarea silenciosa de establecimiento de contactos y relaciones políticas y de elaboración de un diagnóstico de la situación social, política y económica local: “Chacho, como si hubiera sido un sociólogo, se hace el diagnóstico de la provincia, el ingreso per cápita, producción, todo lo que es la crisis de vitivinicultura en la provincia, el impacto del petróleo, la influencia de SUPE, la influencia de Giol, la zona alcohólica de Mendoza” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Este dato sobre el análisis de la situación local parece ser confirmado en una serie de notas publicadas en *El Combatiente* que se exploran en el apartado 4 de este capítulo. Particularmente, una titulada *Los negociados de Giol* no lleva firma y posiblemente sea de autoría de Sebastián, ya que allí se reconstruye la historia y función de la bodega estatal, así como la penetración de capitales imperialistas en otras bodegas.

De aquella pareja de militantes perretistas que venía a construir a Mendoza, Diana y Sebastián, ella era la responsable política⁴². Es un dato relevante que será retomado a la hora de pensar las relaciones intergenéricas dentro de la organización. Según algunas de las fuentes orales construidas y analizadas en esta investigación, la trayectoria de esta militante era amplia y sostenida. Diana era, dentro de los parámetros leninistas de organización sostenidos por el PRT, un cuadro político:

...el cuadro político e ideológico era Vicky. Él [por Sebastián] era más simple... Por eso él era responsable militar y Vicky responsable político (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Diana fue una de las tres mujeres invitadas al Comité Central Vietnam Liberado, antes de la muerte de ella. Sí, era una compañera... no solamente de trayectoria, porque Sebastián también. Diana había caído presa yendo a Bolivia, preparando un grupo, previendo el golpe que le iban a dar a Torres. Diana había sido responsable de las compañeras presas en el Buen Pastor, había sido una compañera ideológicamente central, había formado mucho a las compañeras en la cárcel. Diana realmente era un cuadro importantísimo (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

El trabajo político de estas/os perretistas cordobesas/es junto con el recientemente integrado MSB, permitió un rápido desarrollo en la provincia. Algunos sectores de trabajadoras/es como de estudiantes que habían sido partícipes de importantes luchas, en menos de tres meses se fueron sumando al naciente PRT-ERP mendocino. En esa época se integraron cuatro trabajadores bancarios que eran parte de la comisión interna del

⁴² Se volverá sobre esto en el apartado sobre estructuración interna en este capítulo.

Banco de Previsión Social y dirigentes de la Bancaria mendocina; un grupo de médicas/os que abordaron un trabajo político de amplio desarrollo hacia otras/os médicas/os, enfermeras/os y estudiantes de Medicina; y un sector de estudiantes que desplegaron su militancia en la Facultad de Medicina, la de Agronomía y la Escuela de Comunicación Colectiva. Es decir, que en apenas unos meses el PRT-ERP en Mendoza ya contaba con tres decenas de militantes y abordaje hacia distintos frentes de trabajadoras/es, estudiantes y vecinas/os de algunos barrios populares. Mientras que para diciembre de 1973 se registra la primera acción armada, en la cual prendieron fuego unos vehículos Unimog destinados a la dictadura chilena.

Los primeros pasos dados por la naciente regional perretista estuvieron direccionados a la inserción de masas y no a la lucha armada, que eventualmente fue desarrollada con fines de propaganda. La política de inserción se dirigió hacia el movimiento estudiantil y hacia el movimiento obrero, principalmente a la zona alcohólica de Maipú, de alimentación en San José (Guaymallén) y la zona alcohólica y petrolera de Luján. Junto con ello se desarrolló un trabajo muy profundo en el sector bancario, pero con un carácter clandestino (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Otras vertientes nutrieron al PRT-ERP mendocino. Por un lado, algunas personas que por diversos motivos -estudio, trabajo, deseos de conocer otros lugares- habían viajado a otras provincias argentinas y allí se sumaron al PRT-ERP. En tanto, a su regreso a Mendoza continuaron militando en la organización que ya estaba estructurada en la provincia. Es el caso de un estudiante y trabajador petrolero que ingresó al PRT-ERP en La Plata, de una estudiante de Odontología que comenzó a militar en Córdoba y de una actriz y un actor que se sumaron en Capital Federal, militando en Villa Itatí y que luego volvieron a Mendoza y construyeron una célula de artistas. Otra vertiente es la de las/os exiliadas/os chilenas/os que huyendo de la represión pinochetista se radicaron en Mendoza. Por lo menos tres de ellas/os se sumaron a las filas perretistas en la provincia, todos de militancia previa en el MIR chileno. Por último, varias/os militantes que habían integrado experiencias del peronismo de izquierda. Según Pozzi, en 1973:

Algunos sectores de Montoneros, en desacuerdo con distintos aspectos de la política oficialista de la organización, optaron por recostarse hacia su izquierda y terminaron ingresando al ERP. Ejemplos de esto fueron los sectores de la columna Sabino Navarro⁴³ y una cantidad de militantes montoneros en Mendoza (Pozzi, P. 2004: 308).

⁴³ La columna Sabina Navarro expresó públicamente sus diferencias con Montoneros en la segunda elección de 1973: “Los sabinos rechazaron la formula Perón-Perón, que expresaba el avance de los sectores de derecha, y sostenían la fórmula Perón-Cámpora como forma de reivindicar una línea derrotada por la burocracia” (Inchauspe, L. y Noguera, A. 2015:40). También cuestionaban a Montoneros por desarrollar una política foquista, según sus documentos. Al impulsar el Partido Auténtico, un sector de la Columna Sabino Navarro se

Ese dato sobre la incorporación de militantes provenientes de Montoneros emerge en la entrevista con Avelino, que menciona a uno de ellos con quien compartió célula partidaria y afirma que varios disidentes montoneros se sumaron a las filas perretistas en Mendoza. Según Santiago Ferreyra, esta incorporación se encuentra vinculada a la ruptura de Alfredo Guevara, el “Gordo”, con Montoneros. El “Gordo” Guevara era un viejo militante peronista, desde la época de la Resistencia, y abogado defensor de presas/os políticas/os⁴⁴.

La cuestión es que había descontento en la organización Montoneros y aprovechó el descontento el “Gordo” y se dividió en dos. Ninguno se fue con el “Gordo”. Y se nos vinieron como veinte compañeros con nosotros (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Santiago recuerda a algunas/os de ellas/os. Afirma que eran cuadros y que varias/os habían militado en el Barrio San Martín junto al padre “Macuca” Llorens. Según su relato, eran tantas/os militantes que tuvieron que pedir una cita con Montoneros para aclarar que el PRT no crecía “sobre la base de hacer proselitismo sobre ustedes, para nada”. Y le pasaron la lista de los compañeros que se habían integrado, no sólo para aclarar las cosas sino también para que les confirmaran la fiabilidad de esos militantes: “no nos pasaron ningún botón” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

En tanto, el trabajo de Horacio Silva sobre la perretista desaparecida Rosa Sonia Luna confirma la incorporación de militantes montoneras/os al PRT en el departamento de San Rafael (al sur provincial), pero señala que esto fue resultado de un trabajo político hacia la organización

En esos días [para las elecciones de marzo del 73] comenzaron a frecuentar el local [La Unidad Básica Constitución de 1949] algunas caras nuevas: Irma Ester Berterré, una chica algo gordita, acompañada de su inseparable amiga, la «flaca» Paula Aybar; poco después se incorporaron también Santiago “Chiche” Illa, su amigo Luis “Bichi” Sabéz, y Marta Angélica Guerrero, conocida como “La Petisa”. Todos ellos pertenecían en realidad al PRT; iban allí con el objeto de conocer gente del peronismo y ganarla para su partido.

Hacia junio de 1974, poco después de la expulsión de Montoneros de la Plaza de Mayo, el grupo del PRT consiguió incorporar a los tres mejores militantes de la UB “Constitución de 1949”: “Pitingo” Ozán, “el Gordo” Ríos y “Pancho” Amaya. “Fueron muy inteligentes, nunca nos dieron un discurso antiperonista; simplemente, nos hacían un análisis concreto de la realidad, sin atacar la figura del General, haciéndonos ver qué pasaba dentro del peronismo”, recordará años después Amaya (Silva, H. 2013: 4).

reintegró a Montoneros mientras otro sector se sumó al PRT-ERP (Inchauspe, L. y Noguera, A. 2015).

⁴⁴ En una entrevista en *Mendoza montonera*, Alfredo Guevara cuenta sobre su ruptura con Montoneros, aunque no está vinculada con la Columna Sabino Navarro. Él recuerda que la separación se dio luego de la muerte de Perón y que le cuestionaba a la organización su política “militarista” (Ábalo, R. y De Marinis, H. 2005).

Distinto fue el caso de algunos militantes que provenían del Peronismo de Base, como Luis “Pelado” Ocaña y Víctor Hugo “Negrazón” Vera. Al preguntarle a Luis los motivos por los que se fue del PB, afirma:

Porque me echaron. Uno de los referentes del PB, Rolando Concatti... hacíamos una especie de congresito provincial en Vallecito, estaba el “Negrazón”, todos estos.

El eje de la discusión de ese congreso era el rol de Perón (Perón ausente). Y yo me opuse a la discusión del rol de Perón y me contestaron: “Bueno loco, si no te gusta discutir el rol de Perón andate a la izquierda”, así de frente.

P: ¿Por qué no querías discutir el rol de Perón?

Porque me parecía que lo que había que discutir era el rol de los peronistas que estaban acá, trabajando en el Peronismo de Base, y de lo que quedó de la Resistencia Peronista, que los cagaron a todos. Ninguno, muy pocos son los que han entrado al PJ. [...] Pero a nosotros nos parecía, el Negrazón también se prendió en esa, es decir: “loco, tenemos que ver qué rol tenemos nosotros hoy, aquí.” Entonces ahí se calentaron y me dijeron: “si no te gusta, andate a la izquierda.” Y a la mierda, ya está (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

Por último, el testimonio de Alfredo Guevara confirma la presencia del PRT en Mendoza en 1973 y algún tipo de relaciones políticas con la Tendencia:

Recuerdo que un día vino y me pidió, Carrizo el del ERP, una reunión con MB [por el gobernador Martínez Baca]... a las siete de la mañana nos reunimos ahí en la casa de gobierno. Ellos en un auto afanado, un Torino, yo iba con el tercer jefe del ERP, a verlo al gobernador. “Y bueno”, dice el viejo, “si ustedes lo secuestran al Gordo Mendoza yo no voy a decir nada”. Y Carrizo, no, que nosotros no tenemos esa línea (Ábalo, R. y De Marinis, H. 2005: 60).

En síntesis, los orígenes y primeros pasos del PRT-ERP en Mendoza están dados por la integración del MSB al PRT personificado por las/os militantes que vinieron de Córdoba, principalmente Diana y Sebastián. En pocos meses se fueron integrando personas de diversos sectores, con experiencias de luchas previas, entre quienes se destacan trabajadores bancarios, médicos/as y estudiantes. Tres vertientes más -personas que se sumaron en otras provincias y luego volvieron a Mendoza, exiliadas/os del MIR chileno y militantes provenientes de Montoneros en la provincia- dieron forma al naciente PRT.

Como se observó en el Cap. 2, para esta época el PRT a nivel nacional ya había definido su estrategia de guerra civil revolucionaria y había fundado el ERP. El surgimiento de la regional mendocina, ocho años después de la fundación del partido, se dio conteniendo aquellas definiciones. En ese sentido, la militancia mendocina no vivió la ruptura con Moreno en el IV Congreso ni las críticas al espontaneísmo. Tampoco hubo rupturas locales. No obstante, como se verá más adelante, en la regional se sostuvieron debates en torno de cuál debía ser la política con que orientar la actividad armada.

2. Estructuración y organización interna

Hasta aquí se ha analizado el proceso de conformación de la regional mendocina del PRT-ERP, reconociendo sus primeros/as integrantes. En este apartado se pasa a describir la estructura interna del partido que, si bien respondía en líneas generales a los criterios organizativos nacionales, contaba con sus particularidades. En su libro, Mattini señala un reordenamiento de regionales realizado a partir de la liberación de presas y presos políticos en el Devotazo:

...parecía por momentos, la reconstrucción de un país después de una guerra. Con el refuerzo de los militantes liberados en las jornadas de mayo, la Dirección disponía de un incremento humano más o menos experimentado y sobre todo de confianza, con un empuje incondicional para hacer frente al inicio de un ‘ininterrumpido desarrollo del Partido’.

Durante esos meses, la tarea fundamental de los miembros del BP [Buró Político] en las provincias fue la de organizar ‘secretariados regionales’ que cobraban autonomía, de dirección para permitir la efectiva centralización de la Dirección Nacional independiente de la atención directa a las regionales. De este modo el mecanismo consistía con trabajar con el dirigente de la región y el grupo más experimentado o que mostrara especiales características para ir formándose como dirigente.

Por otro lado, surgían las ‘zonas independientes’ es decir ciudades o regiones que tenían un desarrollo importante pero no suficiente para ser consideradas regionales y que al mismo tiempo estaban relativamente lejos de los centros más importantes del país. Mendoza, La Rioja, Bahía Blanca, Neuquén, Olavarría, etc. (Mattini, L. 2007: 177 y 178).

Continuando con la descripción orgánica que hace el antiguo integrante del Buró Político perretista, cada regional debía contar con un Comité Regional -elegido por las bases y que funcionaba como órgano deliberativo con reuniones mensuales- y un Secretariado Regional -integrado por cinco miembros con funciones de dirección ejecutiva y reuniones semanales, pero funcionamiento diario-. Al interior del Secretariado había un/a responsable político/a y un/a responsable militar, ambas/os elegidas/os por el Comité Central, mientras las/os demás integrantes del Secretariado Regional debían ser elegidas/os por el Comité Regional (Mattini, L. 2007).

De las fuentes orales construidas para esta tesis -dos de ellas integrantes de la dirección regional- se desprende que en Mendoza no hubo una instancia que cumpliera las funciones que Mattini describe para el Comité Regional. En cambio, sí funcionó algo así como un Secretariado Regional -aunque nadie lo menciona por ese nombre-, integrado por cuatro miembros entre 1973 y 1975. A principios de ese año Fátima fue detenida, mientras que a mitad de año Diana fue trasladada a cumplir responsabilidades nacionales en el área de Logística del Estado Mayor en Buenos Aires y a fines de año le siguió Sebastián. Esas/os cuatro integrantes de la dirección local eran cordobesas/os y fueron designadas/os en sus funciones por instancias de dirección nacional. Esto se

debió a que, al no estar constituida la regional como tal, se designaba a militantes con capacidad de dirección para desempeñar la tarea mientras se extendiera el proceso de consolidación orgánica que luego permitiría una elección democrática protagonizada por las/os militantes de la zona. No obstante, por la celeridad de los acontecimientos este proceso no tuvo lugar.

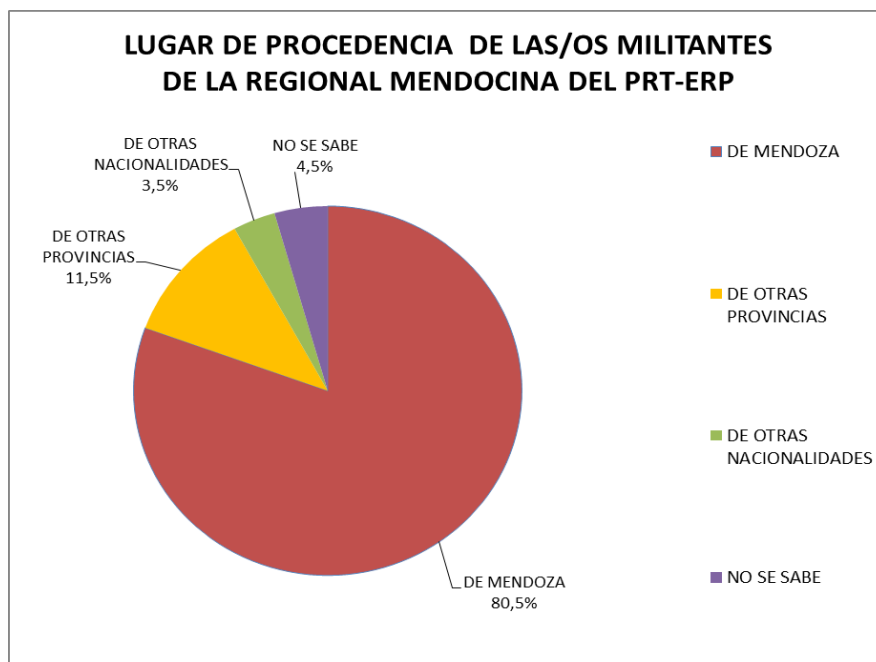
En ese período de 1973 a 1975, las responsabilidades dentro de la instancia de dirección regional se asignaron del siguiente modo: Diana Triay era la responsable política regional, Sebastián Llorens el responsable militar, Fátima Llorens la responsable legal y Santiago Ferreyra (quien se integró a la dirección en 1974) el responsable de propaganda. Según la entrevista realizada con Santiago, en un principio el encargado de la atención política de la regional fue Enrique Gorriarán Merlo. Diana le reportaba directamente a él. Luego de un conflicto interno, sobre el cual se vuelve más adelante, hubo una intervención de Domingo Mena. Y, finalmente, ya en 1975 la atención de la regional dejó de estar concentrada en el Buró Político y quedó a cargo de Hugo el “Negrito” Castelo -integrante de la dirección regional cordobesa-.

Otro militante perretista en Mendoza, Néstor Ortiz, confirma la aseveración de Mattini: “no éramos una regional porque, si bien teníamos conformadas las tres zonas, no cubríamos todos los frentes en cada una de las zonas” (Entrevista a Néstor Ortiz, 28/09/2012 y 18/01/2013). Aunque no se ha podido identificar con precisión cuál era la delimitación geográfica de esas zonas, sí se ha comprobado la existencia de una célula perretista en la zona de San Rafael, al sur provincial.

Durante los tres años de desarrollo perretista en Mendoza, la organización llegó a contar, por lo menos, con 113 militantes. Se arribó a este número a través del entrecruzamiento de diversas fuentes. Por un lado, se rastrearon los casos de desaparecidas/os en Mendoza que militaban en la organización. Por otro, se entrevistó a catorce sobrevivientes del PRT-ERP mendocino que brindaron información sobre sus compañeras/os de célula, de frentes de masas o que conocían por otros motivos. Por último, el diálogo permanente no sólo con esas personas entrevistadas sino también con sus hijas e hijos posibilitó la identificación de otras personas que militaron en el PRT-ERP local. Incluso, en la etapa final de escritura de esta tesis, se pudo identificar un militante sobre el que no se tenía registro. Por ello, se puede afirmar que no hubo menos de 113 militantes, pero tal vez hubo más.

De ese universo, trece personas provenían de otras provincias (principalmente Córdoba, aunque también Rosario) y llegaron a Mendoza a cumplir tareas militantes, mientras que 91 eran mendocinas/os y cinco tenían otras nacionalidades (tres chilenos, un peruano y una polaca). Hay cuatro militantes sobre las/os que no se pudo determinar su lugar de procedencia, por lo cual como muestra el gráfico N° 1, más del 80% de la regional estaba integrado por personas de origen local.

GRÁFICO N° 1



Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

La mayoría fueron militantes activas/os, con reuniones semanales, tareas de formación, colocación de la prensa partidaria, responsabilidades en un frente de inserción y participación en alguna acción de propaganda armada. Sólo unas catorce personas se desempeñaban como colaboradoras/es, ya sea porque el nivel de exposición pública propia no le permitía avanzar en tareas militantes o porque no decidían todavía su incorporación plena. En estos casos, de igual modo, el nivel de colaboración era alto incluyendo la participación como retaguardia en acciones armadas o de propaganda, además del sostenimiento de reuniones periódicas y la ayuda para resolver cuestiones logísticas como el transporte de materiales o la impresión de volantes.

Es difícil precisar la cantidad de células que se establecieron en Mendoza, puesto que había un movimiento constante de militantes que respondía a la asunción de otras tareas y responsabilidades, a la incorporación de nuevas/os militantes -como, por ejemplo, un

grupo de seis personas que se sumaron en 1975 conformando la Juventud Guevarista- y las caídas en manos del aparato represivo que ya accionaba de manera legal y extra legal. Como ya se ha advertido con anterioridad, la estricta política de tabicamiento que impedía el conocimiento de la estructuración partidaria por fuera de la célula propia, sumada a la gran cantidad de desaparecidas/os, dificulta la tarea de identificación de la composición de cada célula y sus actividades. A ello se suma que, ante el desconocimiento de la estructura interna, en un intento personal de reconstruir cómo era el funcionamiento partidario, a veces las/os sobrevivientes realizan deducciones que no se corresponden con la realidad. Por ejemplo, Eugenio “Keno” Paris una vez tuvo que ir a buscar algo a una casa donde se desarrollaba una reunión con personas que él consideraba que eran parte de la dirección regional. Por un lado, estas personas no eran efectivamente la dirección regional, si bien desarrollaban lugares intermedios de responsabilidad política. Por el otro, Eugenio asumió que el dueño de la casa era parte de la dirección local, pero al entrevistarlo resulta que esta persona sólo prestó su casa para el funcionamiento de dos reuniones. Es decir, la reconstrucción de la estructura interna de la regional demanda un esfuerzo de entrecruzamiento de fuentes orales.

Con los recaudos mencionados, se ha podido identificar un mínimo de diez células incluyendo a la dirección regional y al grupo de San Rafael. Con certeza han sido más, puesto que de otro modo significaría que había más de diez militantes por célula, cuestión que no sólo no era política del PRT, sino que además hubiera imposibilitado su funcionamiento clandestino. En algunos casos se ha logrado reconstruir la totalidad de la composición de la célula e identificar a la/él responsable político de esta.

En cuanto a la participación en tareas nacionales, una de las entrevistadas, Mirtha “Monona” Ramírez, recuerda que ella y su pareja -estudiantes de Comunicación Colectiva- escribían notas para el diario *El Mundo* y les estaban por llegar los carnets del diario cuando su marido fue asesinado⁴⁵. También Santiago “Chiche” Illa, militante

⁴⁵ *El Mundo* fue una apuesta comunicacional amplia impulsada por el PRT y cuya breve experiencia se extendió por apenas siete meses, entre el 28 de agosto de 1973 y el 14 de marzo de 1974, poniendo en la calle 164 números. La decisión de crear una publicación que no se encontrara vinculada al partido se debió a la intención de aprovechar lo que caracterizaba como resquicios legales momentáneos, abiertos luego de la retirada de la dictadura de Lanusse. Si bien contó con corresponsalías en algunas provincias, la sede central se ubicó en Buenos Aires. La creciente política represiva tuvo a *El Mundo* como uno de sus objetivos. El 28 de septiembre de 1973 el presidente interino Lastiri intentó clausurarlo, pero se consiguió un amparo en favor del diario. El 21 de enero de 1974, la Policía Federal ingresó a su imprenta en Buenos Aires e

perretista en San Rafael, trabajó para el diario *El Mundo* y por ello vivió un tiempo, junto con su pareja, en Córdoba y en Buenos Aires, desde donde volvieron a la provincia cuando la persecución policial se hizo inevitable⁴⁶. Desde principios de 1974, el diario *El Mundo* incluía entre sus “Agencias del Interior” a Mendoza, con dirección en Barrio Cano 523 (*El Mundo*, 11/01/1974). Esa dirección evidentemente no remitía a ninguna concreta, puesto que es el nombre de un barrio y la numeración de una calle que no se menciona, pero da cuenta de la presencia del diario en la provincia. Siguiendo con la participación en tareas nacionales, por lo menos dos perretistas mendocinos, un hombre y una mujer, asistieron a escuelas nacionales de cuadros organizadas por el partido. Además, se participó con nutridas delegaciones mendocinas en el V y VI Congreso del FAS, en Resistencia y Rosario respectivamente⁴⁷. Por otro lado, por lo menos cuatro perretistas mendocinos/as viajaron a la Compañía de Monte en Tucumán⁴⁸.

Entre la militancia de perretistas mendocinas/os en responsabilidades nacionales, se destaca la de los hermanos Gertel. Ambos hijos de Clara Gertel, una inmigrante polaca, judía y bolchevique -según sus propias palabras-. Clara llegó a Argentina en 1938, huyendo del holocausto nazi, donde había perdido a toda su familia. En Mendoza tuvo a sus dos hijos e hizo un paso por la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) que estaba vinculada al PC⁴⁹. Pero se distanció de ese espacio afirmando que no era el partido que necesitaba la clase obrera: “Era más bien, medio tibio ¿viste? Entonces, no me gustaba. Pero, ya después... uno sigue buscando y siempre encuentra. El que busca encuentra” (Entrevista a Clara Gertel, 03/07/2002). En sus búsquedas, Clara también estimulaba a sus hijos a tomar un camino de militancia y compromiso. Ángela Ternavasio, vecina de los Gertel y hermana de María Ternavasio (militante perretista desaparecida) recuerda haber compartido militancia con Fernando Gertel en el Partido Socialista (PS): “Claro, él entró en el partido, finalmente, llevado por nosotras. ‘Aunque sea en el Partido Socialista’ dijo la

incendió pilas de diarios. Nueve días después apareció el nombre de Manuel Gaggero, director del diario, en la nómina de condenadas/os a muerte que hizo pública la Triple A. A fines de febrero el edificio fue baleado por la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) y, finalmente, *El Mundo* fue clausurado definitivamente por el decreto 811 de Perón, el 14 de marzo de 1974 (Maggio, M. 2015).

⁴⁶ Fotos de su carnet como periodista de *El Mundo* se exhiben en los anexos de esta tesis.

⁴⁷ La participación mendocina en los Congresos del FAS es ampliada en los Cap. 5 y 6.

⁴⁸ Se profundiza sobre esto en el Cap. 7, referido a la lucha armada.

⁴⁹ Sobre la UMA Cfr. Casola, N. 2014; Valobra, M. A. 2017.

madre” (Entrevista a Ángela Ternavasio, 12/10/2010). Ambos hermanos cumplieron tareas militantes en Mendoza, aunque no se ha podido precisar cuáles específicamente puesto que militaban en el PRT antes de que este se fundara en la provincia. No obstante, varias/os entrevistados/as los/as ubican en reuniones políticas. El mayor de los Gertel, Ángel –“Petete”-, se fue a vivir a Santa Fe donde se recibió de psicólogo, allí cumplió tareas políticas y militares, estuvo preso, salió con la opción de exilio a Perú y regresó a Argentina. Finalmente, fue secuestrado y desaparecido el 8 de diciembre de 1975 entre las caídas que produjo la infiltración del Oso Ranier, puesto que Ángel cumpliría tareas en el operativo contra Monte Chingolo. En tanto el menor de los Gertel, Fernando –“Quique”-, se fue a vivir a Buenos Aires, donde estudió la carrera de Contador Público hasta su primera detención. Llegó a ser el secretario del Buró Político, responsable de las finanzas partidarias y enlace con Montoneros. Su desaparición se encuentra vinculada a la de toda la dirección nacional el 19 de julio de 1976 (Entrevista a Diana Cruces, 21/04/2005).

Por último, para concluir este apartado que analiza la estructura orgánica de la regional perretista, se presta atención a un cambio a nivel de dirección local. Como se señaló con anterioridad, esta estuvo integrada por cuatro militantes cordobesas/es entre 1973 y 1975. Si bien su reestructuración más amplia transcurrió durante 1975 debido a una detención y dos traslados de militantes a Buenos Aires, hay un hecho político que supuso un debate y cambio de responsabilidades. Los cuestionamientos apuntaron a las características de Sebastián Llorens y llevaron a que dejara de ser el responsable militar de la regional.

Los fundamentos de los cuestionamientos no son claros, puesto que el tema no es conocido por toda la militancia perretista mendocina sobreviviente, mientras que quienes estuvieron al tanto -por sus niveles de responsabilidad política- guardan un registro variado del asunto. En la memoria de Santiago Ferreyra, a Sebastián se lo cuestionaba por ser muy rígido a la hora de exigir disciplina partidaria. De todos modos, siempre según su relato, esto también le traía sus adeptos, principalmente entre quienes militaban en el frente militar. Aquí las críticas parecen dirigirse a una política militarista que promovía el impulso de un accionar armado que no se condecía con el reciente surgimiento de la regional ni con el creciente despliegue del aparato represivo. Según Santiago, Diana presionaba a Sebastián para que se operara militarmente porque a ella se lo exigía el partido encarnado en la figura de Gorriarán Merlo, que era quien se

ocupaba de la atención política de la regional por el momento. En tanto, Sebastián era la cara visible para las/os compañeras/os en Mendoza, que transmitía esa presión militar. El descontento se habría acrecentado luego del frustrado intento de tomar el destacamento policial de El Algarrobal en mayo de 1975, que no sólo no pudo efectuarse, sino que culminó con dos militantes presas/os (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

El relato de Luis “el Pelado” Ocaña es más confuso e integra diversos elementos. Por un lado, lo recuerda como una diferencia que sostenían Sebastián y Diana con “algunas líneas de orden nacional”. Pero en su memoria, el eje del debate estaba puesto en el personalismo y en lo que él menciona como “una marcadísima tendencia estalinista”. A esta tendencia la ejemplifica con acusaciones morales, referidas principalmente a posibles infidelidades en relaciones de pareja, que generaban un clima de desconfianza interna. Pero a ello también suma un cuestionamiento referido al militarismo. A Luis le parecía que era desperdiciar el gran trabajo sindical que tenían, sobre todo en bancarios, y generar una disociación entre el partido y las masas. Pasar a la etapa militar era no respetar los tiempos de la construcción que se venía desarrollando. En su versión, esta presión era ejercida por el partido a nivel nacional y se le cuestionaba a Sebastián una actitud “sindicalera” por favorecer el trabajo que se hacía en bancarios, lo cual lo lleva nuevamente al tema del personalismo, en cuanto hacía que todas las decisiones pasaran por él (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04/2011 y 15/04/2011). Por el contrario, Avelino considera que Sebastián no aprovechaba su jefatura militar y muchas cosas las consultaba con él (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

A pesar de las divergencias referidas a los motivos del debate, las fuentes coinciden en que este se resolvió en una reunión a la que vino Domingo “el Gringo” Menna, quien, para esa fecha, era el responsable de Organización del partido (Mattini, L. 2007). Santiago recuerda que luego del Comité Central Vietnam Liberado (julio de 1975), al que Diana fue invitada, el Gringo Menna viajó a Mendoza en donde se tuvo una reunión con las/os integrantes de la dirección regional y otras/os militantes con responsabilidades políticas, entre ellas/os Luis Ocaña. La resolución fue que Sebastián ya no fuera responsable militar, lugar que pasó a ocupar Santiago -hasta ese momento responsable de propaganda-, y que se dedicara a la construcción obrera entre los petroleros de la Destilería de Luján de Cuyo. Uno o dos meses luego del hecho, Diana

fue trasladada a Buenos Aires, y Santiago quedó como responsable político de la regional.

Estos relatos respecto de la actuación de Menna coinciden con una apreciación realizada por Bohoslavsky, perretista cordobés, compañero de estudios y amigo del “Gringo”:

Su preocupación estaba en las regionales y las zonas, donde –decía– las conducciones no son muy buenas y, además, muchas veces andan en contradicción con su propia base. Mingo decía que eso se debía a que en la mayoría de los lugares, por el crecimiento rápido, los militantes no elegían a la dirección zonal y regional y que los distintos responsables iban siendo colocados a dedo por otro responsable. Y así se iba deformando la organización partidista. Me explicó que como responsable de Organización del Buró, se había metido de lleno a solucionar este problema a nivel nacional y que quería no sólo democratizar internamente al partido, sino hacerlo más representativo de todo lo nuevo que había dado el último período, en el cual habían ingresado muchos obreros (Bohoslavsky, A. 2011: 36).

A pesar de las dificultades para esclarecer los argumentos en debate que, como ya se ha señalado en reiteradas oportunidades, obedece tanto a la falta de documentos escritos y el tabicamiento como a la política de desaparición de personas de la última dictadura, la situación analizada permite algunas reflexiones. Expresa, en primera instancia, la existencia de diversas miradas en la vida interna partidaria. Imagen muy distante a la presentada por algunas/os historiadoras/es que replican la imagen de un partido verticalista y homogéneo, donde el debate no era posible. Aquí se observa, no sólo un debate abierto sino además sus implicancias sobre miembros de dirección regional. El registro da cuenta de cómo un debate local llega a la dirección nacional partidaria y cómo esta resuelve en favor de lo que se pudiera estar cuestionando desde la base. A la vez, esto se resuelve en una instancia de reunión colectiva y no a través de una orden no explicada ni debatida. Tampoco implica una expulsión ni una sanción, sino un cambio de responsabilidades. Sería un error pretender mostrar este hecho como un ejemplo paradigmático de cómo se resolvían los debates políticos en el PRT-ERP. Pero también se cae en una trampa si se desconoce el proceder de la organización en múltiples situaciones en distintas regionales que conformaron la organización revolucionaria.

3. Organizar el FAS

Como se explicó en el Cap. 2, gran parte de la apuesta que significó la experiencia del Frente Antiimperialista por el Socialismo se concentró en sus congresos nacionales que funcionaron como actos políticos. Su IV Congreso en agosto de 1973 en Tucumán operó a modo de acto de lanzamiento del Frente, luego del cual se comenzaron a

estructurar las regionales. Este fue uno de los elementos aglutinantes de la naciente regional mendocina del PRT, que destinó esfuerzos a la organización de los viajes desde la provincia.

De las 113 personas que militaron en el PRT-ERP en Mendoza, por lo menos unas 24 viajaron a los Congresos del FAS realizados en Roque Sáenz Peña (Chaco), el 24 de noviembre de 1973, y al de Rosario (Santa Fe), el 15 de junio de 1974. Además, cinco militantes sólo viajaron a este último. En cambio, se ha constatado que once no viajaron a ninguno de los dos, debido a su incorporación partidaria posterior a la realización de los congresos del FAS.

No se ha podido determinar qué cantidad de ómnibus salieron de Mendoza rumbo a los Congresos del FAS, pero todas/os las/os entrevistadas/os coinciden en señalar que fueron varios y que entre los colectivos iban autos que también formaban parte de la delegación. Para Mirtha “Monona” Ramírez en uno de los viajes fueron cuatro o seis colectivos, además de los autos, y su esposo, Amadeo Sánchez Andía, era responsable de uno de los ómnibus. Al Congreso de Rosario viajaron adherentes de la Escuela de Comunicación Colectiva donde ella militaba. Entre ellos, iban dos estudiantes de Comunicación, Héctor Iturbe y Juan Vielma, que al regresar se incorporaron a la regional mendocina del PRT-ERP. Vielma y Hernán Fierro habían militado en el MIR en Chile y se había exiliado tras el golpe de Estado contra Allende. Cuando Vielma se sumó al PRT, Fierro también lo hizo (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011). Luis “Pelado” Ocaña, afirma que no puede recordar la cantidad de micros que llevaron, pero que con seguridad fueron más de dos.

La etapa de preparativos para los viajes era un momento intenso donde hacer política. Incluso algunas/os entrevistadas/os que no fueron a los Congresos tienen recuerdos de la participación de otras/os en estos preparativos. Por ejemplo, Eugenio “Keno” Paris no viajó porque se incorporó más tarde al partido, pero recuerda a su amigo Daniel Moyano, ya militante perretista, organizando el viaje y pegando afiches del Congreso del FAS. Ángela Ternavasio recuerda que su hermana María siempre estaba en la organización de estos viajes: “Bueno, iba también a todas las reuniones con Tosco. Cargaba el auto de sanguches, de gaseosas y de gente y se iba. Y venía siempre con grandes energías” (Entrevista a Ángela Ternavasio, 12/10/2010). Según Avelino Domínguez, María Ternavasio y su compañero, Rubén Hoffman, eran algunas de las caras visibles del FAS en Mendoza.

En la nota que publicó *El Combatiente* sobre la realización del IV Congreso en Tucumán se mencionaba a Mendoza como una de las delegaciones provinciales que había participado (*El Combatiente*, 3 de agosto de 1973). Teniendo en cuenta que Diana y Sebastián llegaron a la provincia en junio, resulta poco probable que en menos de dos meses ya hayan participado como regional. Tal vez alguno de ellos haya viajado. No obstante, en octubre las páginas de *Nuevo Hombre* anunciaban la formación de una comisión para construir el FAS en Mendoza. Según un artículo, en esa comisión participaban “militantes de organizaciones de base, barriales (Barrio Flores, Espejo, Aeronáutico, Maipú, etc.), gremiales (químicos, empleados públicos, bancarios, etc.), estudiantiles (facultades Tecnológica, Petróleo, Psicología, Medicina, etc.) y políticas” (*Nuevo Hombre*, 1ra quincena de octubre de 1973: 12). Los sectores enumerados son coincidentes con los sectores en que se encontraban desarrollando inserción el PRT y Poder Obrero. Además, el artículo afirma que en aquellas reuniones se habrían acordado las siguientes tareas:

- a) dar a conocer las declaraciones y programa del F.A.S. a nivel barrial, estudiantil, gremial, etc.; b) programar el viaje al próximo encuentro del F.A.S. a realizarse el 3 de noviembre en Resistencia, Chaco; c) impulsar un acto el 8 de octubre en homenaje al Comandante Ernesto Che Guevara (*Nuevo Hombre*, 1ra quincena de octubre de 1973: 12).

Según el testimonio de Avelino Domínguez, aquellas reuniones efectivamente ocurrieron. Avelino recuerda que los inicios del FAS coincidieron con el proceso de incorporación del MSB al PRT, pero por un tiempo decidieron sostener el nombre del Movimiento para darle forma al Frente. Entonces hacían reuniones en el anfiteatro Gabriela Mistral de las que inicialmente participaba el MSB, El Obrero y el PRT. Avelino asistía por el MSB y Fátima Llorens (la responsable de Legal de la dirección regional) por el PRT. Avelino relata:

Y bueno, como hice ese acercamiento a mí me eligen para asistir a las reuniones nacionales. Me elijen como delegado al Comité Nacional. Ahí conozco a Tosco, a Jaime, Gaggero. Reuniones que se hacían en Córdoba primero, iba a esas reuniones. Incluso, siempre me mandaban a mí, una vez una chica de El Obrero cuestionó, dice: “¿Por qué vas siempre vos?”

P: ¿Ibas solo vos?

Iba solo. Entonces le digo: “Escuchame, de todos los lugares van delegaciones e incluso promueven que vaya gente muy de base y hay algún permanente, por ahí, algún militante experimentado –le digo- pero, bah, yo he visto ir gente muy, muy de base. De Jujuy, de Tucumán viene gente que vos notás que son muy humildes. Y eso enriquece mucho”. ¡Ah! fue una experiencia fabulosa (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Como se señaló en el apartado sobre el MSB en este Cap., para sus integrantes resultó atractivo que el FAS no adoptara una forma monolítica, sino que tomara

diversos estilos de agrupamiento, como mesas, coordinadoras, comités, etc. La variación también se daba en la composición:

Y los más raros eran del sur, de Trelew venía una flaca que cuenta que la Unión Obrera Metalúrgica estaba en el FAS, en las reuniones previas... de lo que hablaba parecía que era de otro planeta... no otro país, sino otro planeta. Porque claro, era muy distinto, el sur era muy distinto. Ahora, el peso estaba para el norte, Córdoba, Rosario (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Entre el V y el VI Congreso del FAS, el MSB ya hizo su incorporación plena y pública al PRT en Mendoza. Según Avelino, viajaron a los dos Congresos en colectivos de turismo que se contrataban para tal fin. Al de Chaco “fuimos poquitos, entre tres a cinco colectivos. Pero al de Rosario sí ya contratamos una flotilla grande. Mirá, los contraté yo y no me acuerdo cuántos eran. No eran grandes, eran de 21 asientos” (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011). Continuando con la entrevista de Avelino, afirma que él fue el responsable de la organización del viaje a Rosario y de la delegación que viajó:

Y decidimos que... como teníamos muchos médicos y gente de sanidad, decidimos que cada micro tuviera un delegado y un responsable sanitario con un botiquín de auxilio. Pero el viaje fue... solamente en un bache se golpeó la cabeza alguno, se puso una curita y eso fue todo. Tuve una discusión con la Negrita [Fátima Llorens] porque se metía a veces en la organización del desayuno... alguna crítica por el comportamiento, pero eran independientes, gente del SOEP, gente de estatales que más allá de la cena se compraron una botella de coñac y tomaron. Pero no podíamos decirles nada porque... igual creo que se debatió.

Y les llevamos a todos un brazalete argentino que decía FAS. Los delegados tenían un brazalete de otro color para que pudieran ubicarlos rápidamente. Y el único que llevaba un brazalete rojo era yo, como responsable de toda la delegación.

[...]

Incluso, me tuvieron que convencer a mí, porque de los cuatro que te nombro, que nos veíamos siempre [se refiere a cuatro integrantes del MSB: Armando Bustamante, Hugo Pacheco, el “Turco” Chediack y él], yo era el más prudente... yo estaba avizorando... Tenía una mezcla, una lucha interior entre que, políticamente va a crecer el Frente, era interesante el Frente, pero también yo quería ser guerrillero, esa era mi contradicción. Y lo digo con un poco de culpa, porque de haber sido más maduro tal vez hubiera aportado más en ese frente. Estoy seguro de que tenía más para dar. En cambio, las acciones las puede hacer cualquiera. Para lograr sintetizar un programa político, llevar una asamblea, coordinar distintas opiniones y todo eso, lleva un aprendizaje largo. Y esas condiciones yo las tenía, esas condiciones políticas las tenía más que las otras. Por eso digo que podría haber aportado mucho más (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

En el testimonio se pueden observar aspectos que hacen a la logística, a la militancia cotidiana y a debates más profundos. Efectivamente, la organización de los viajes a los Congresos del FAS condensaba todo eso. Allí se desarrollaban tareas como la contratación de colectivos, la distribución de las delegaciones, la seguridad de las mismas, etc. En esa experiencia, algunas/os iban aprendiendo a desempeñar roles

políticos en los que se combinaba organizar y dirigir. Y todo era atravesado por el gran debate de la época respecto de la necesidad de la lucha armada. Este se filtraba incluso en los pensamientos personales a la hora de asumir tareas de masas, en donde entraba en conflicto el deseo de pasar a la acción contra el enemigo.

En esa experiencia también participó Roberto “Turco” Chediack, que había integrado el MSB y como parte del proceso de discusiones para la incorporación al PRT viajaba a los Congresos del FAS como uno de los médicos de la delegación. Florencia Santamaría, que ya era estudiante avanzada de Medicina y se había incorporado al PRT, también recuerda cómo orientaban la ampliación del Frente para que participaran más personas que no necesariamente fueran militantes de algún partido (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

La participación del PRT-ERP mendocino en el Congreso de Roque Sáenz Peña fue confirmada por Abel Bohoslavsky, un perretista cordobés que participó de la instancia cumpliendo tareas de propaganda y realizando la cobertura para la revista *Posición*. Según su recuerdo, él vio entrar una columna identificada como proveniente de Mendoza que llevaba una bandera que tenía un casco y una estrella roja:

Y entonces yo reconozco, pero la compañera no me reconoce a mí, era Diana Triay. La veo así, me sorprende. Y venía junto con una columna... mediana y le pregunto “¿De dónde vienen compañeros?” “De Mendoza” me dicen, ta, ta, ta “Pertenece al...” El movimiento este tenía un nombre que yo no lo recuerdo. “¿Qué significa esta bandera?” Y entonces la compañera me explica, eeee, se ve que había un trabajo en petroleros creo, y dice, “Bueno, este es el casco de los obreros petroleros y esta es la estrella roja internacionalista y socialista”. Me acuerdo porque esto lo sacamos en una breve nota en la revista (Entrevista a Abel Bohoslavsky, 18/11/2009).

En la entrevista a Avelino Domínguez, emergió un relato sobre el mismo hecho, aunque con una versión distinta:

El del Chaco, que armamos una bandera del Movimiento Socialista de Base. Sí, incluso es cómico porque nosotros le diseñamos un símbolo a las banderas nuestras. Era una estrella, pero con un casco. Un casco obrero sobre una estrella roja. Y cuando se acerca alguien a preguntar, para grabar con micrófono (uno de nuestros periodistas) se acercan, en el Chaco, a preguntar qué es lo que significaba y contesta una chica de El Obrero. No le dice: “Acá están, preguntale a ellos”. No, ella le explica lo que significaba el símbolo: “El casco –dice- representa el poder obrero y la estrella –dice- la liberación de los cinco continentes”. Así, yo la escuché y digo: “Está bien”. [Risas] Pero no era... nosotros no habíamos pensado en todo eso (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Más allá de las contradicciones en los recuerdos, lo cierto es que la delegación Mendoza estuvo presente allí en el Congreso de Roque Sáenz Peña, con aquella bandera propia que enarbolaba una estrella roja de cinco puntas y un casco obrero. En esos colectivos también viajaron los bancarios que se habían incorporado recientemente al PRT. Luis “Pelado” Ocaña recuerda que además viajaron “militantes del PB, de CASA,

del sindicato de petroleros, del Obrero y gente que estaba rompiendo con el PC” (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08 y 15/04/2011). Ese recuerdo ya da cuenta de una composición más amplia en términos políticos, puesto que el PB y CASA eran organizaciones de raigambre peronista. Para Luis, el FAS fue una herramienta fundamental, aunque se filtraban criterios sectarios:

Y nosotros teníamos una... yo, personalmente, tuve una alegría infinita de ver... qué sé yo, éramos miles. Yo no sé cuántos hubo... [...] Y en realidad había de todo ahí adentro, te digo, de todo. Una movilización bastante interesante de todas las fuerzas que participaron. Evidentemente estoy hablando de personajes como la mujer de Cooke, como el Pelado Juvé, con el cual después compartí la cárcel, el Cacho Envar el Kadri, el Gringo, había grupos de aborígenes, de estudiantes, de obreros, sindicatos. Era muy, muy amplio y nos daba una lectura y una posibilidad de enfrentamiento y de asentamiento de un frente de oposición bastante serio y amplio. Me parece que se detuvo un poco porque algunos priorizaron o insistieron en este sectarismo del cual estábamos hablando recién, de querer definir al frente como peronista o de izquierda (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

Es probable que lo central de la experiencia del FAS en Mendoza haya pasado por los viajes a los Congresos nacionales. Pero también tuvo una dimensión de intervención local que puede evidenciarse en su participación en actos que fueron registrados por los periódicos. Ejemplo de esto fue el acto que del 1 de mayo de 1974 con motivo del día del trabajador. Mientras Montoneros y FAR priorizaron viajar al acto que se realizó en Plaza de Mayo, el FAS, PB, FAP y la Coordinadora Peronista realizaron un acto en Plaza San Martín de Mendoza (*Mendoza y Los Andes*, 02/05/1974).

Se puede concluir que la experiencia local del FAS tuvo mucho en común con lo visto a escala nacional. La apuesta por un frente que aglutinara a distintas tendencias políticas de izquierda y la participación en esos congresos masivos en los que se hablaba de revolución y de socialismo realmente entusiasmaba y generaba mayores deseos de participación política. Fue así que algunas de las personas que viajaban a los Congresos del FAS luego se incorporaban al PRT-ERP. En la provincia la coordinación principal se dio con El Obrero, pero también participaron sectores peronistas de izquierda. Aunque no se haya podido determinar la cantidad de colectivos que viajaron, pensar en la probabilidad de que hayan sido entre tres y seis ya da cuenta de un alto nivel de convocatoria. Si se comenzó diciendo que del PRT-ERP local viajaron unas 24 personas, eso quiere decir que el resto de los colectivos se completaron con personas que no eran militantes del partido. Evidentemente hubo algunos intentos de hacer política en la escala local desde el FAS, por lo menos hasta mediados de 1974. El sectarismo al que remite Luis “Pelado” Ocaña puede ser leído a la luz de las tensiones

analizadas en el apartado sobre el FAS en el Cap. 2 respecto de si debía avanzar hacia un frente de liberación social ampliando su composición o debía constituirse en frente revolucionario como sostenían, entre otros, El Obrero. Lo cierto es que en Mendoza las tareas que desprendía el objetivo de poner en pie el FAS funcionaron como aglutinante de la militancia perretista en su etapa inicial de conformación del partido y de articulación con otras organizaciones sociales y políticas.

4. El PRT-ERP mendocino en las publicaciones partidarias

Como se observó en el Cap. 2, la política comunicacional impulsada por el PRT incluyó diversos formatos entre los que se encontraban *El Combatiente* y *Estrella Roja* como los órganos de propaganda del PRT y del ERP respectivamente; la revista *Nuevo Hombre*, impulsada por el partido, pero con participación de otras organizaciones y vinculada al FAS; y el diario *El Mundo*, cuya referencia se desvinculaba del partido para presentarlo como un diario de tirada masiva. En este apartado se rastrea la presencia de la regional mendocina en estos soportes comunicacionales. Esto permite añadir pruebas respecto de la existencia y desarrollo de la regional, aportar datos al análisis de la inserción en frentes de masas y del accionar armado -que se realizan en el Cap. 6 y 7 respectivamente-, a la vez que posibilita identificar si hubo, o no, alguna lógica orgánica de participación mendocina en la redacción de los materiales nacionales.

Las primeras notas que hacen referencia a la provincia, tanto en *El Combatiente* como en *Estrella Roja*, aparecieron a principios de 1972 con motivo de las jornadas del Mendozazo. Estos artículos precedieron a la constitución de la regional perretista en Mendoza y eso se evidencia en su registro general de análisis político sin contar con detalles de la experiencia concreta o testimonios. De todos modos, eso no inhibe la exposición de una caracterización política del hecho. El Mendozazo es presentado como una violenta explosión masiva de lucha popular que reacciona al aumento del costo de la vida impulsado por la dictadura, caracterizada como gobierno de los monopolios, y a su política represiva. A diferencia de las versiones oficiales que se concentraban en la jornada del 4 de abril, las prensas del PRT y del ERP extendían la noción de Mendozazo a los días 4 al 7 inclusive, visibilizando las luchas en los barrios obreros. Además, las presentaron como demostración de que la guerrilla no se encontraba aislada, sino en vínculo con las necesidades populares y sus métodos combativos de lucha. También se

confrontó, ya en esa época contemporánea a los hechos, con el relato que pretendía explicar el Mendozazo en función del accionar de elementos infiltrados:

Por sobre la traición -¡otra más!- de la burocracia cegetista, por sobre el aparato represivo de la policía, la gendarmería, el ejército las masas mendocinas inflingieron [sic] una dura derrota a la dictadura, demostrando la permanente combatividad del pueblo y de la clase obrera y la posibilidad de obtener victorias cuando las medidas de fuerza no consisten en paros domingueros, sino en auténticas movilizaciones del pueblo, que permitan a las masas desplegar toda su potencialidad combativa (*El Combatiente*, 08/04/1972: 5).

En vano los militares tratan de hacer aparecer las movilizaciones de Mendoza y San Juan como hechos a los cuales el pueblo había sido arrastrado por quién sabe qué peligrosos individuos. Al fin debió confesar su derrota, accediendo a la suspensión del pago de las facturas eléctricas, reconociendo así lo justo de los reclamos populares y la masiva participación del pueblo en las movilizaciones (*Estrella Roja*, marzo-abril de 1972: 6).

Luego de eso, la provincia de Mendoza no volvió a tener lugar en las páginas de la prensa partidaria hasta agosto de 1973 cuando es mencionada como una de las delegaciones participantes del IV Encuentro Nacional Pro-Formación del Frente Antiimperialista que se desarrolló en Tucumán (*El Combatiente*, 31/08/1973). Como se ha visto en este capítulo, para esa fecha la regional mendocina estaba dando sus primeros pasos. Luego, se repetirá la alusión a la provincia en el V Congreso del FAS, desarrollado en Roque Sáenz Peña, Chaco. Además, en esa ocasión se destina un recuadro a la mención de las organizaciones presentes, entre las que se encontraba “Empleados Públicos de Mendoza (lista antiburocrática que acaba de triunfar)” (*El Combatiente*, 28/11/1973: 6), en evidente alusión al SOEP. La provincia también es identificada entre las regionales en vías de constitución del Movimiento Sindical de Base que participaron en su Segundo Plenario Nacional (*El Combatiente*, 17/04/1974). Por último, en el VI Congreso del FAS, realizado en Rosario, se señala entre las/os oradoras/es a “un compañero de la Construcción de Mendoza (Consignas: Abran paso, que viene el Mendozazo)”, pero no se lo identifica con nombre (*El Combatiente*, 19/06/1974: 7).

En alguna ocasión la provincia fue parte de los análisis políticos nacionales, sobre todo en el marco de las internas peronistas. En un editorial escrito por Santucho, donde analizaba la situación previa a las elecciones del 23 de septiembre de 1973, se afirmaba que la ofensiva contra los sectores progresistas se detendría momentáneamente para el momento electoral, pero se reanudaría inmediatamente, siendo el gobierno de Mendoza “un blanco que ya está en la mira” (*El Combatiente*, 7/09/1973: 2).

Dos meses después, un artículo titulado *Del Mendozazo a Martínez Baca* ya se concentraba específicamente en el análisis político local desde una perspectiva de clase. Por el grado de detalles que se expone, aunque no lleva firma, se puede suponer que su

autoría corresponde a alguien que militaba en la regional. Probablemente esto esté vinculado al análisis elaborado por Sebastián Llorens que menciona Santiago Ferreyra en su entrevista. El artículo afirmaba que el Mendozazo significó una reacomodación de fuerzas sociales en la provincia, barriendo con la imagen de una Mendoza conservadora y tranquila y aflorando las luchas de clase que hasta ese momento se expresaban de forma esporádica. Esta modificación en la correlación de fuerzas habría puesto en jaque el proyecto político de la clase dominante local, la burguesía agroindustrial-vitivinícola, y dado lugar al gobierno de Martínez Baca que fue el gobernador más votado de todo el país, levantando la bandera de la “patria socialista” durante la campaña. Luego de la reunión de Perón con los gobernadores y la difusión del documento reservado, la derecha peronista local, concentrada en sectores de la burocracia sindical (CGT, UOM, ATSA) desplegó una ofensiva contra la “infiltración marxista” en el movimiento, personificada en los ministros de Educación y Gobierno y en el propio gobernador. Martínez Baca se resistió a reorganizar su gabinete hasta que finalmente terminó cediendo. Si bien el artículo centraba la denuncia del retroceso en “la presión macartista y fascizante de la burocracia local, el Consejo Superior y el propio Perón”, también dejaba lugar para expresar sus diferencias con los sectores de la JP. Por un lado, le cuestionaba su accionar sectario al convocar a asambleas donde no sólo prohibieron la participación de “organizaciones de izquierda, combativas, progresistas y revolucionarias no peronistas”, sino que hasta impidieron la participación de “sectores del peronismo combativo como la Coordinadora Peronista”. Por otro lado, criticaba “el método equivocado elegido por el sector progresista para enfrentar la ofensiva reaccionaria: la negociación con ellos, el arbitraje de Perón. En este terreno, la victoria del macartismo estaba asegurada de antemano” (*El Combatiente*, 21/11/1973: 10).

Una nueva nota de análisis de situación local apareció en *El Combatiente* cuatro meses después. Bajo el título *Los negociados de GIOL*, el artículo repasaba la historia de Bodegas y Viñedos GIOL, ubicada en Maipú, que luego de la estatización en 1946 había cumplido una función reguladora de precios en el área. La empresa debía garantizar que se pagara bien la cosecha a los pequeños y medianos productores y que la venta del producto elaborado se sostuviera en un precio razonable. Al ser una empresa estatal, su administración estuvo sujeta a los cambios de gobiernos. Los grandes bodegueros, siendo parte de algunos gobiernos, presionaron para que GIOL perdiera funciones. Otro tanto jugaron los capitales imperialistas como Salimei (testaferro del

grupo MORGAN) que compró las Bodegas Gabrielli y Baldini, o Rockefeller que adquirió un importante paquete accionario de la bodega Peñaflor. Todo esto fue en desmedro de su rol regulador, comprando cada vez un stock menor de uva. Según la nota, el gobierno peronista no había contrarrestado esa tendencia y había agregado la explosión pública de un gran negociado por el cual se lo llevaría a juicio político al gobernador Martínez Baca, que posiblemente sería destituido, ya no por marxista, sino por corrupto. Frente a esta situación, la propuesta política del PRT local señalaba:

Estos hechos no deben sorprendernos a los trabajadores; nada ha cambiado desde que gobernaban los “honestos demócratas”, o los militares: no existe en el mar tempestuoso de los intereses capitalistas, una sola isla apacible que se oponga a todo el sistema.

La solución a todos los problemas, sociales y económicos, que sufren los pequeños viñateros, los obreros rurales, contratistas y obreros de bodegas, no es una empresa estatal como GIOL en manos de un Estado de la burguesía, ya que los bajos salarios, la desocupación, los delitos económicos de los burgueses, el déficit habitacional, terminarán sólo cuando todas las bodegas y demás fábricas sean de un Estado dirigido por los propios trabajadores.

Los hechos han demostrado que el llamado “gobierno popular” no ha logrado variar esta situación. Por eso los obreros mendocinos no pueden confiar sino en ellos mismos (*El Combatiente*, 10/04/1974: 4)

La tercera nota de análisis local, bajo el título *El pueblo mendocino y la intervención*, recuperaba los análisis sobre el gobierno de Martínez Baca y los extendía hasta la intervención de Cafiero, haciendo énfasis en la estructura socioeconómica de la provincia y las expresiones políticas de los sectores de clase:

La economía de Mendoza se apoya en dos pilares fundamentales. La producción de vino, la elaboración de conservas de frutas y dulces por un lado, y la producción y explotación del petróleo por el otro. Es importante este último, dado que la mitad del petróleo que se consume en el país sale de Mendoza.

Tanto la industria del vino, y otros derivados de la uva (alcoholes y aceites), como la industria de otras frutas, vienen sufriendo en estos últimos años un proceso de monopolización. Las principales envasadoras de frutas, las bodegas y viñedos más importantes han pasado de pequeños productores a manos de los grandes monopolios. Bunge y Born, por ejemplo, a través de Centenera, fábrica de envases de lata, ha copado la industria de envasados. La gran burguesía bodeguera y terrateniente mendocina, se ha convertido en socio menor de las empresas imperialistas, mientras los pequeños bodegueros se ven cada más acosados. Este sector, es necesario aclarar, es numeroso e importante. En 1973, oponiéndose a la reforma educacional que propiciaba el gobierno de Martínez Baca, movilizó cerca de 6.000 a 7.000 personas. Políticamente, este sector se nuclea en el Partido Demócrata, que dirigen los grandes bodegueros y terratenientes (*El Combatiente*, 28/08/1974: 5).

En cuanto al petróleo, el artículo afirmaba que YPF era sólo una máscara, puesto que producía contratando a otras empresas, en su mayoría de capitales estadounidenses. Además de beneficiar a las empresas imperialistas, era centro de grandes negociados y corrupción. En tanto, se consideraba que el fundamento de que los trabajadores petroleros recibieran sueldos más altos que otros sectores se debía a que eran la rama

que generaba las mayores ganancias para la burguesía imperialista. Mientras, los obreros del surco, peones rurales y contratistas de viña recibían salarios miserables:

El sector más oprimido de todos, es el obrero temporario; en su mayoría son mujeres, que hoy trabajan en una fábrica, mañana en otra; no reciben beneficios sociales, y se les exige trabajar hasta 16 (dieciséis) horas diarias, y con la incertidumbre de saber si al día siguiente tendrá trabajo, puesto que eso depende del patrón, quien se encarga de determinar quién trabaja al día siguiente y cuántas horas, como es el caso de la industria MATAS, de dulces y esencias naturales, que como su nombre lo indica, MATA a los obreros (*El Combatiente*, 28/08/1974: 5).

Es interesante llamar la atención sobre el reconocimiento de las mujeres de la clase obrera temporaria como el sector más oprimido. Si bien el artículo no se explaya en el tema, aparece allí una identificación de la diferenciación sexuada de la clase en cuanto a su explotación. La nota continúa afirmando que la situación de pauperización de buena parte de la clase trabajadora, sumado a la pérdida de estabilidad de la pequeña burguesía, empleados y comerciantes, y el creciente desprestigio del Partido Demócrata que había colaborado con funcionarios en la dictadura, habrían constituido las condiciones que permitieron el triunfo de Martínez Baca con apoyo en la Juventud Peronista y la promesa de avanzar hacia el socialismo nacional. Hasta ahí, el artículo retomaba el análisis de la nota del año anterior, titulada *Del Mendozazo a Martínez Baca*, profundizando en algunos aspectos. Pero al avanzar en el tiempo, afirmaba que las expectativas populares se vieron defraudadas en cuanto nada había cambiado en un año de gobierno peronista. Finalmente, cuando Martínez Baca fue desplazado del poder por la burocracia sindical encarnada en la figura de su vicegobernador, Carlos Mendoza, este se dedicó a sus propios negociados. Aún menos podía representar los intereses populares el interventor Antonio Cafiero, “reconocido defensor de empresas imperialistas, asesor de Rockefeller” (*El Combatiente*, 28/08/1974: 5). El artículo concluía llamando a la clase obrera a no confiar en ningún sector burgués, sino en sus propias fuerzas combativas. En cuanto a tareas específicas, planteaba:

La clase obrera y el pueblo de Mendoza, y todo el pueblo argentino, debe tomar ahora, con más firmeza que nunca, la bandera de las libertades democráticas; el pueblo debe luchar firmemente para que se respete la autonomía provincial, para que se vuelva a elegir un nuevo gobernador, luchar por un gobierno auténticamente popular (*El Combatiente*, 28/08/1974: 5).

A fines de 1974, la prensa partidaria realizó una breve mención a un conflicto protagonizado por empleados de Comercio que se publicó en el *Noticiero Sindical*. Esta sección apareció por primera vez en el n° 124 de *El Combatiente*, en julio de 1974, y por última vez en el n° 209, en marzo de 1976. Tenía un formato sencillo que comenzaba anunciando la provincia de la que se trataba y, luego, en dos o tres oraciones

informaba un conflicto sindical mencionando a sus protagonistas y reclamos –la mayoría salariales y contra despidos–, sin profundizar en su desarrollo. Durante el año 1975 y principios de 1976, aparecieron variadas referencias a Mendoza sobre luchas de empleados públicos, periodistas, obreros metalúrgicos, trabajadores de automotrices, judiciales, obreros vitivinícolas, docentes y trabajadores del transporte urbano.

Llama la atención que no haya menciones en *El Combatiente* a determinados hechos relevantes para la vida partidaria en Mendoza. En algunos casos, tal vez la explicación obedezca a la discontinuidad de los números que quedaron en archivos. Por ejemplo, en ninguno de los archivos consultados se ha encontrado *El Combatiente* n° 166, correspondiente a la primera semana de mayo de 1975, donde tal vez podría haber alguna referencia al frustrado intento de toma de un destacamento policial que se produjo el 30 de abril de ese año. En cambio, sobre otros hechos de relevancia, como puede ser el secuestro y posterior hallazgo del cuerpo ultrajado del perretista Sánchez Andía (primer asesinado por comandos parapoliciales en la provincia) no hay ninguna referencia, a pesar de que están disponibles todos los números cercanos a la fecha.

Luego, durante el año 1975, se han encontrado sólo dos notas de Mendoza. Una informaba sobre el primer secuestro del bancario perretista Pablo Marín y la asamblea de compañeros que lo esperó hasta su liberación (*El Combatiente*, 03/03/1975). La segunda describe una lucha emprendida por los petroleros de la Destilería de Luján de Cuyo, donde el grado de detalle del desarrollo cotidiano podría indicar que fue escrita por alguien que estaba inserto/a en el sector (*El Combatiente*, 03/09/1975)⁵⁰.

En cuanto a la revista *Estrella Roja*, allí se publicaba una sección titulada *Crónica de la guerra revolucionaria*. La misma, hacía un repaso diario por distintas provincias informando a modo casi telegráfico situaciones referidas a la lucha de clases, entre las que se podían encontrar conflictos sindicales, accionar de los grupos parapoliciales y de las organizaciones guerrilleras. En esta sección se observa mayor presencia de noticias de Mendoza. Un dato curioso está dado por una cónica que informaba que el 17 de septiembre de 1972 un comando del ERP incendió una concesionaria IKA en Mendoza (*Estrella Roja*, octubre de 1972). La peculiaridad se debe a que se trata de una fecha que precede en varios meses al surgimiento de la regional perretista. Si bien la información también fue recogida en los diarios locales, luego fue desmentida, aunque de un modo

⁵⁰ Ambas notas son analizadas en profundidad en los Cap. 6 y 8, al prestar atención a la inserción en frentes de masas y a las políticas represivas.

un tanto dudoso. Bajo el titular *Incendio intencional en una concesionaria de autos, Los Andes* informaba que, pasadas las 2.45hs de la madrugada, dos hombres redujeron, ataron y amordazaron al sereno -Silvio Colucci- de la concesionaria IKA-Renault, ubicada en la capital mendocina e incendiaron la misma. Al retirarse, sin robar nada, pintaron la sigla ERP en una pared, acompañada de la estrella de 5 puntas (imagen que puede observarse en las fotos publicadas por los diarios). A las dotaciones de bomberos les tomó cinco horas terminar con el incendio, mientras que los directivos de la concesionaria indicaron que las pérdidas rondaban los 150.000 pesos nuevos. Inmediatamente al lado de esta nota, otra ya anunciaba la resolución del caso. Bajo el título *Ha sido aprehendido uno de los autores del hecho*, el diario afirmaba que:

la Sección de Robos y Hurtos de la Dirección de Investigaciones logró aclarar totalmente el hecho perpetrado contra Marti S.A., concesionaria de IKA-Renault, al detener a uno de los autores materiales del siniestro descartándose que hubieran intervenido elementos extremistas, pues se trata de un delincuente común, de 17 años, a quien se conoce por el nombre, de pila, de Oscar (*Los Andes*, 18/09/1972: 7).

Según el diario, Oscar había declarado que incendió la concesionaria en complicidad con un amigo –mayor de edad que se encontraba prófugo- a fin de cubrir un robo que había realizado su hermano, quien era cajero en la empresa. Para encubrir sus identidades, habían planificado la acción en función de que fuera tomada como la de un “comando subversivo”. Al día siguiente, en la nota *Una sorprendente historia relató un menor detenido*, se informaba que al ser detenido, la primera versión de Oscar fue que “se había conectado con una célula extremista, a cuyos miembros había conocido en Córdoba en su época de mochilero y más tarde en el Cuerpo de Caballería, cuando estuvo arrestado por los sucesos del 4 de abril” (*Los Andes*, 19/09/1972: 9). Allí habrían acordado hacer algunas acciones armadas en Mendoza. Pero luego, la policía detuvo a las personas por él señaladas, que resultaron ser sus compañeros/as de trabajo y Oscar relató la versión de la acción como tapadera del robo realizado por su hermano. Las mismas versiones se repitieron en el diario *Mendoza* del 18 y 20 de septiembre. No obstante, no volvieron a aparecer noticias relacionadas con el tema en los días posteriores y el hecho tampoco pudo ser confirmado o refutado por fuentes orales.

Regresando al análisis de *Estrella Roja*, la siguiente noticia sobre la provincia corresponde a principios de 1974, donde se comunicaba el incendio de vehículos destinados a la dictadura chilena, realizado el 5 de diciembre de 1973 por un comando del ERP denominado “4 de abril” –en alusión a la fecha clave del Mendozazo- (*Estrella Roja*, 07/01/1974). Del mismo modo que emerge en las fuentes orales, esta parece haber

sido la primera acción armada de la organización en la provincia. Acción que se repetirá el 20 de mayo del mismo año logrando incendiar tres camiones militares (*Estrella Roja*, 01/07/1974). Durante 1974 y 1975, aparecieron otras noticias sobre Mendoza en esta sección, algunas de ellas centradas en el accionar del ERP o en el secuestro de sus militantes, que serán analizadas en los próximos capítulos. En cambio, la única nota específica sobre Mendoza informaba brevemente sobre el secuestro y asesinato de Amadeo Sánchez Andía, acompañada de su foto y de una carta escrita por su compañera (*Estrella Roja*, 28/07/1975).

La aparición de una serie de notas sobre Mendoza en los números de septiembre y octubre de 1973 y mayo y julio de 1974 en *Nuevo Hombre*, también dan cuenta de la estructuración de la organización en la provincia. Se trata de artículos que relataban los pormenores del juicio popular a Pérez Guilhou, entrevistas a dirigentes del SOEP, la constitución del Frente Antiimperialista de Estudiantes Secundarios (FAES) y del FAS en Mendoza, los actos para el segundo aniversario del Mendozazo, luchas estudiantiles y de trabajadoras/es de sanidad. No se ha podido identificar al autor o autora de estos artículos puesto que no llevan firma. No obstante, dan cuenta de la presencia de la provincia en esta revista nacional, lo que difícilmente pueda responder a otras razones que no sean la estructuración perretista en Mendoza. Luego, no aparecieron noticias sobre Mendoza durante 1975 y los primeros meses de 1976. Pero esto coincide con el hecho de que, durante esos años, última época de la revista, el nuevo formato casi no ofrecía notas provinciales, concentrándose en artículos de análisis político, económico y gremial general, de historia y de análisis internacional.

Finalmente, prestando atención al diario *El Mundo*, como se señaló previamente entre sus agencias del interior figura una en Mendoza, ubicada en el Barrio Cano. En los números que quedan archivados en la Biblioteca General San Martín y en el archivo online *El Topo Blindado*, aparecen varias notas referidas a Mendoza. En los meses de noviembre y diciembre de 1974, algunas informaban sobre la situación crítica del gobierno de Martínez Baca, otras sobre conflictos sindicales –en el casino, contratistas de viñas, mineros, SOEP, UOCRA, elecciones en la CGT- y otras, como por ejemplo una entrevista a Ángela Ternavasio (dramaturga y hermana de la militante perretista María Ternavasio) sobre el teatro en Mendoza o la publicación de una revista en apoyo a la resistencia chilena:

MENDOZA- Hoy aparecerá en esta ciudad el primer número de la revista ‘Resistencia’, órgano de los comandos de Apoyo a la Resistencia Revolucionaria Chilena. La

publicación, que se elabora y edita en Mendoza, complementará el periódico ‘Resistencia’ que se publica en Buenos Aires.

La nueva revista será quincenal y, según se informó a EL MUNDO, su material estará conformado centralmente con informaciones sobre la actual situación política en Chile de los diferentes grupos revolucionarios activos en el vecino país. Se informó asimismo que por medio de la revista se persigue el doble objetivo de ‘proporcionar una información realmente objetiva y cierta de la lucha del pueblo chileno contra la dictadura fascista’ (*El Mundo*, 18/12/1973: 5).

Entre enero y marzo de 1974 (fecha en que Diario *El Mundo* fue clausurado por decreto de Perón), el registro sobre Mendoza se mantiene en un sentido similar: notas sobre la situación del gobierno, sindicales –luchas de vecinas/os del Barrio Flores y del Barrio San Martín, telefónicos, mineros, empleados de bodegas, trabajadores del frigorífico El Andino y municipales-, a eso también se suma un conflicto protagonizado por la policía local en busca de aumento salarial que incluyó un auto acuartelamiento. Entre las acciones guerrilleras, se menciona un intento de volar el tren trasandino sin aludir a la autoría del hecho (*El Mundo*, 06/01/1974), un atentado con bombas molotov contra el auto de Fenzantana Nortes –dueña de Nortes Argentina- (*El Mundo*, 04/03/1974) y luego la cesantía de 54 obreros de la misma empresa acusados de extremistas (*El Mundo*, 11/03/1974).

El rastreo y análisis de los diversos soportes gráficos orgánicos o vinculados al PRT, permite realizar algunas observaciones. Por un lado, es dable afirmar que, excepto situaciones muy particulares, la regional Mendoza no solía ocupar las páginas de ninguna de las dos prensas orgánicas. Este hecho puede responder a diversos motivos. En el caso de *Estrella Roja*, eran escasas las notas que aludían a una provincia en particular. Se concentraba más en cuestiones históricas y análisis generales vinculados a la lucha armada y sus fundamentos políticos. Aunque también es cierto que solían replicar los partes de guerra que formulaban comandos del ERP en distintas provincias, y allí no apareció ninguno de Mendoza, aunque sí existieron. En el caso de *El Combatiente*, las noticias provinciales se concentraban en Córdoba, Rosario, Tucumán y Buenos Aires, con ocasionales notas de Chaco, Santiago del Estero, Salta, Corrientes, Jujuy y Entre Ríos. Esto se vincula a que no sólo eran las provincias donde el PRT-ERP tenía mayor desarrollo, sino que entre las resoluciones del CC ampliado “Vietnam liberado” de julio de 1975 se había definido dos zonas estratégicas: “Una integrada por las grandes concentraciones urbanas existentes en torno a las zonas industriales de La Plata, Buenos Aires, Riberas del Paraná, Rosario y Córdoba, y otra extendida en el ámbito rural del Norte argentino, con centro en Tucumán” (*El Combatiente*, 12/11/1975: 8). Mendoza, ni la región

de Cuyo, se encontraban en una zona considerada estratégica, sino más bien de retaguardia. Junto con ello, es posible suponer que, al tratarse de una regional en conformación, no contara con la cantidad suficiente de cuadros políticos que pudieran asumir la responsabilidad de escribir con sistematicidad para las prensas en simultáneo con las múltiples tareas locales que implicaba poner en pie la regional.

Por otro lado, la publicación de notas sobre Mendoza en *Nuevo Hombre* y *Diario El Mundo* es más amplia, aunque no ofrece una sistematicidad. Estas dan cuenta de la presencia perretista en la provincia, de los sectores sociales en los que se iba desarrollando inserción y de una participación de la militancia local en estos órganos de difusión nacionales. A diferencia de las prensas orgánicas, estas eran legales y más amplias en su contenido.

5. El PRT-ERP en la prensa mendocina

Para completar la reconstrucción histórica del surgimiento del PRT-ERP mendocino, este apartado da cuenta de la presencia/ausencia de la organización en los diarios locales, propiedad de los grupos dominantes: *Los Andes*, *Mendoza* y el vespertino *El Andino* (perteneciente al grupo *Los Andes*). Para llevar a cabo la tarea se realizó una lectura crítica de los artículos referidos al PRT-ERP local. Las piezas periodísticas son comprendidas como documentos históricos que permiten su entrecruzamiento con las fuentes orales a fin de corroborar determinados hechos políticos y acciones armadas, a la vez que habilitan el análisis de la interpretación política que se buscaba imponer y las disputas de sentidos. Por estar vinculado con los orígenes del PRT-ERP mendocino, este apartado sólo expone el rastreo de artículos correspondientes al año 1973, mientras que los años posteriores serán analizados en capítulos específicos.

La primera noticia local vinculada al ERP durante 1973 es confusa. Se trata del secuestro de Carlos Pulenta, hijo del gerente general de Bodegas y Viñedos Peñaflor, Antonio Pulenta, en Coquimbito, Maipú (*Los Andes*, 13/07/1973). Haciendo seguimiento de la noticia, se observa que el hijo del bodeguero estuvo secuestrado catorce días, desde el 11 al 25 de julio. Fue liberado en las cercanías de la casa central de la firma en Buenos Aires y regresó a Mendoza el 26 de julio. La única hipótesis que arriesgaron los diarios, al unísono y en reiteradas oportunidades, fue que el ERP era el autor del secuestro, pero no hubo confirmación por parte de la familia ni del gobierno o la policía.

Desde esta reconstrucción histórica, no parece probable que una organización que recién se estaba estructurando hacía un mes en la provincia, pudiera tener el nivel de operatividad necesario como para secuestrar al hijo de un empresario. Aunque bien podrían haber viajado militantes de otra provincia para llevar a cabo la acción. Pero tampoco existe registro en la prensa erpiana ni en la perretista sobre el hecho. Lo cual lo hace más dudoso puesto que la política habitual de la organización era difundir su accionar, dando muestras de las posibilidades de un ejército popular contra la prepotencia de la burguesía. No obstante, un diario señalaba que a un gerente de la firma en Capital Federal le llegó una carta con las peticiones “firmada por un grupo extremista con una estrella al pie de la nota” (*Los Andes*, 21/07/1973: 7). Si bien el diario reiteraba que se trataba del ERP, otra posibilidad es que esa estrella fuera la estrella federal que Montoneros utilizaba como símbolo. Entre las peticiones que enumeraban estaba el pago de 2 mil millones de pesos, la construcción de una escuela en Mendoza y la distribución de leche en villas de emergencia. Dichas exigencias efectivamente se encuentran dentro del abanico de lo que solían reclamar las organizaciones guerrilleras. Finalmente, Carlos Pulenta fue liberado el 26 de julio. Una versión periodística dice que la familia pagó un rescate de mil millones de pesos, pero tampoco hay confirmación oficial de este dato. A su regreso a Mendoza, Pulenta sólo indicó a la prensa que estaba bien y que no lo habían maltratado. En la última noticia referida al caso, *Los Andes* afirmaba que la hipótesis de que se trataba del ERP había quedado descartada y que lo más factible es que fueran delincuentes comunes (*Los Andes*, 13-29/07/1973). En cambio, el diario *Mendoza* afirmaba que una persona vinculada a la familia aseguró que lo secuestraron del ERP y que la familia entregó 2 mil millones de pesos y los medios suficientes para la construcción de una escuela (*Mendoza*, 26/07/1973).

En los próximos días hubo intentos de secuestros en la provincia que fueron vinculados al ERP por la prensa local, pero en uno no se demostró su autoría y el segundo fue desmentido ya que la organización firmante del comunicado era el Comando 26 de Julio Evita Capitana. En el primer caso, se trataba de Eduardo Arroyo Benegas, representante de Acindar en Mendoza y dueño de un motel y una estancia. Se informaba que recibió una carta sellada con una estrella similar a la del ERP, donde le exigían dinero para evitar su secuestro. Luego, habría recibido varias llamadas telefónicas (*Los Andes*, 28/07/1973). El segundo caso corresponde al intento de secuestro del presidente del Banco de Crédito de Cuyo, Moisés Burstein, puesto que cuando

ingresaron a su domicilio, éste se encontraba en Buenos Aires. Si bien el diario *Mendoza* vinculó al ERP con este caso, inmediatamente se dio a conocer que su autoría correspondía al Comando 26 de Julio Evita Capitana (*Mendoza*, 30/07/1973; *Los Andes*, 31/07/1973).

En los días siguientes, el diario *Los Andes* publicó noticias sobre una serie de intentos de secuestros y llamadas extorsivas. Todas resultan confusas, no está clara la autoría ni son reivindicadas por ninguna organización. Se trata del secuestro del hijo de un comerciante que al día siguiente resultó ser un simulacro de secuestro planeado por el adolescente. El jueves 2 de agosto se comunicaba que había ocho empresarios a los que se les había pedido importantes sumas de dinero a cambio de que no se atentara contra sus vidas o las de sus familias; y el viernes 3 se informaba sobre un atentado con bomba realizado por la madrugada en la vivienda de un integrante del Directorio del Banco Crédito de Cuyo (*Los Andes*, 01-03/08/1973). Estas noticias podrían dar cuenta de una organización revolucionaria operando en la zona, como de situaciones de delito común o, incluso, de un intento de generar el clima necesario para avanzar con políticas represivas. Recién volverán a aparecer noticias de este tipo a fines de mes, cuando se anunció que dependencias policiales recibieron llamadas telefónicas en las que personas que se identificaban como integrantes del ERP amenazaron con que matarían a dos funcionarios policiales, entre ellos Carlos Huetagoyena, Comisario de la Sexta de Capital (*Mendoza*, 28/08/1973). Pero dos días después el mismo diario señalaba que en realidad se trataba de una banda de narcotraficantes.

Luego de esta seguidilla de noticias poco claras y no corroboradas por la organización, publicadas entre julio y agosto, la primera referencia cierta en la prensa local a la naciente regional perretista es de agosto de 1973. En la nota “*Juicio político a un profesor universitario*” se mencionaba la lectura de una adhesión del ERP a la asamblea estudiantil⁵¹ (*Los Andes*, 10/08/1973). Mientras que la segunda mención a la

⁵¹ El juicio político al Dr. Dardo Pérez Guilhou, efectuado por una asamblea estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, fue uno de los de mayor resonancia. Se lo acusó de ser un exponente del continuismo y el imperialismo, cómplice de la política educativa y represiva de la dictadura, por su cargo de ministro de Cultura y Educación de la Nación durante el gobierno de facto de Onganía y por haber firmado el decreto que legalizaba la pena de muerte. La asamblea votó un veredicto que sancionaba su expulsión de la universidad, para lo cual se le hizo llegar un telegrama al Dr. Carretero (rector de la UNCuyo) y al Dr. Taiana (ministro de Cultura y Educación de la Nación), a la vez que se pautó no asistir a sus clases.

organización fue a fines del mismo mes, en el contexto de un acto realizado el día 22 en homenaje a las/os fusiladas/os en Trelew, coordinado por la Comisión de Conmemoración de la Masacre de Trelew. El mismo se realizó a las 20hs en San Martín y Garibaldi, a pesar de un comunicado emitido por la policía local que prohibía los actos públicos en espacios abiertos para ese día. En la lectura de las organizaciones que adherían al acto se mencionaba al Movimiento Socialista de Base y al PRT-ERP. También adhirió la Agrupación de Médicos Independientes, espacio en el que, como se verá en el Cap. 6, participaban médicos/os perretistas (*Los Andes*, 22 y 23/08/1973; *Mendoza*, 23/08/1973). La aparición de las adhesiones del MSB y el PRT por separado, puede indicar que el proceso de confluencia entre ambos espacios todavía se encontraba en curso, como también puede haber respondido a una necesidad política de mostrarse por separado como lo había explicado Avelino Domínguez respecto de la participación en el FAS.

A partir del 12 de septiembre, casi a diario se realizaron actos y movilizaciones de repudio al golpe de Estado de Pinochet en Chile⁵². Estos tenían lugar frente al consulado chileno y eran protagonizados por residentes chilenas/os en Mendoza y por diversas organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles. A pesar de que mediante fuentes orales se tiene conocimiento de la participación perretista en esos actos, la misma no aparece en la prensa (*Los Andes* y *Mendoza*, 12-19/09/1973). Recién el 19 de septiembre, se hizo mención en el diario *Mendoza* al Movimiento Socialista de Bases como orador en un acto de homenaje a Salvador Allende. Múltiples factores pueden explicar la ausencia del PRT-ERP local en la prensa. Por un lado, se trataba de un espacio político de conformación reciente que apenas estaba dando sus primeros pasos en la provincia. Además, esto se daba en el contexto de boom del peronismo luego de ganar las elecciones de mayo y de lograr el regreso del General Perón. Por ejemplo, en decenas de números de *Los Andes* y de *Mendoza* se anunciaban proyecciones de las películas *Operación Masacre* y *La hora de los hornos*, mientras realizadores perretistas como Raymundo Gleyzer o no fueron expuestos en Mendoza o su exhibición no fue difundida en los diarios. Al no participar de la disputa electoral, el PRT tampoco contaba con figuras legales a las que los diarios buscaran entrevistar (espacios que sí eran logrados

⁵² También hubo actos de apoyo al golpe de Estado, realizados en Plaza Chile e impulsados por residentes chilenas/os en Mendoza, en su mayoría emigradas/os durante el gobierno del socialista Salvador Allende.

por otras organizaciones de izquierda, como el PST que trajo a la provincia a Coral, su candidato a presidente). Generalmente, el PRT-ERP aparecía en la prensa cuando realizaba una acción armada, y todavía no era el caso en Mendoza. Además, a mediados de septiembre de 1973 se sumó el decreto 1454 del presidente Lastiri que declaraba ilegal a la organización. Entre otras repercusiones del decreto, se aplicó una política de censura en la prensa que prohibía mencionar al PRT-ERP en sus páginas. A partir de ese momento pasó a ser nombrado como “la organización declarada ilegal en primera instancia”.

A pesar de darse en un contexto de retorno a un gobierno constitucional y con una reapertura de márgenes legales para la participación política, la conformación de la regional Mendoza coincidió también con un recrudecimiento en la política represiva. La apertura que significó la etapa conocida como “primavera camporista” tuvo breve vida. En unos meses, lo conquistado con la libertad de las/os presas/os políticas/os, los puestos en las universidades y cargos jerárquicos de política educativa, fue revertido con el ascenso de la derecha peronista que no estaba dispuesta a relegar posiciones frente a quienes enarbolaban la bandera del socialismo nacional. Esta contraofensiva se acentuó luego de las elecciones que habilitaron a Perón a ejercer su tercer mandato como presidente de la Argentina. La política represiva y los atentados parapoliciales es analizada en profundidad en el Cap. 8, pero aquí su mención es necesaria en tanto el inicio de estas prácticas es previa al golpe de Estado de 1976, y el naciente PRT-ERP mendocino dio sus primeros pasos en estas condiciones. Por ejemplo, en una noche de principios de octubre de 1973, el Comando de Operaciones “José Rucci” F.A.C. (Federación Anticomunista) realizó un atentado con bomba contra la casa del filósofo Enrique Dussel, donde dejaron panfletos que lo acusaban de “adoctrinamiento marxista a mentes juveniles” (*Los Andes*, 03/10/1973: 8). En tanto, a fines de ese mes el mismo Comando realizó otro atentado con bomba, esta vez contra el despacho del gobernador Martínez Baca en Casa de Gobierno, en el que un ordenanza resultó herido (*Mendoza y Los Andes*, 23/10/1973).

De hecho, la próxima noticia en la prensa local referida al PRT-ERP trataba sobre la detención de algunos de sus militantes. En *Presuntos miembros del ERP fueron detenidos*, el diario *Los Andes* informaba que el jueves 4 de octubre, tres jóvenes de entre 19 y 26 años fueron arrestados por la madrugada en la intersección de Boulogne Sur Mer y Los Paraísos (Barrio Cano). Según la información policial, los militantes

salían del Barrio San Martín y llevaban aerosoles e inscripciones del ERP, junto con panfletos que reivindicaban el copamiento del Comando de Sanidad y explicaban cómo colaborar con el ERP. Aunque no se les encontraron armas ni explosivos, fueron trasladados a la comisaría 33 (*Los Andes*, 05/10/1973). La justicia federal recién los liberó bajo fianza el jueves 11. En el transcurso de esa semana, el viernes 5 fueron detenidos cuatro actores vinculados a FAR y Montoneros que llevaban explosivos en un auto. Mientras el viernes 5 y sábado 6 se realizaron allanamientos en las casas de los jóvenes y hubo nuevas detenciones llegando a doce presos. En el allanamiento de la vivienda de uno de los detenidos, un familiar le dijo a la prensa: “Creímos que la época de la represión había terminado. Resulta que en vez de un gobierno del pueblo ahora tenemos un gobierno de derecha, o fascista...” (*Mendoza*, 05/10/1973: 14). En un nuevo allanamiento realizado el domingo 7 en una habitación de la Casa del Maestro, la policía afirmó haber hallado material impreso del ERP (*Los Andes y Mendoza*, 05-12/10/1973). La información ofrecida por la policía y publicada en los diarios es confusa respecto de la identidad política de los detenidos. Varios de ellos fueron señalados como militantes erpianos, pero sus familias y/o abogados desmintieron esas versiones y los identificaron como peronistas. Incluso, dirigentes de la JP se acercaron a los diarios a aclarar la pertenencia política de sus compañeros presos. De todos los detenidos, en la investigación de esta tesis se ha comprobado que dos de ellos efectivamente eran militantes perretistas. En uno de los casos, se pudo entrevistar a la persona. En el otro, se trataba de Sebastián Llorens, quien fue detenido bajo la identidad falsa de Francisco Gauna.

Luego de estas detenciones, en el marco del avance de las fracciones de derecha dentro del peronismo y los crecientes ataques al gobernador Martínez Baca, se acentuó la política represiva contra las organizaciones revolucionarias. Esto puede observarse en la prensa. Por ejemplo, el artículo *Ponen en vigencia normas sobre hechos subversivos* explicaba que la Policía de Mendoza, a través de una circular, indicó que regían nuevamente dos resoluciones de febrero de 1972. Estas expresaban una serie de resguardos frente a posibles ataques guerrilleros a comisarías y al D-2 (*Los Andes*, 09/11/1973). A finales del mismo mes, se desplegaron operativos policiales y razias en la zona del Gran Mendoza. Si bien se informó que estos estaban destinados al delito común y la prostitución⁵³, lo cierto es que la presencia policial avanzaba en las calles

⁵³ En esa ocasión se detuvo a 45 mujeres en situación de prostitución. Algunas de ellas se acercaron a los medios a denunciar que fueron golpeadas durante el arresto.

mendocinas. En una demostración de su capacidad operativa, en una razzia realizada en los barrios más pobres se detuvo en un solo día a 315 personas, la mayoría por averiguación de antecedentes (*Los Andes*, 24/11/1973). Dos días después, un nuevo operativo policial detuvo a 309 personas (*Los Andes*, 26/11/1973). El objetivo todavía no declarado, fue reconocido ante el despliegue inmediato de operativos policiales en rutas y calles de Mendoza, luego del ataque al cuartel de Azul en Buenos Aires. En esa ocasión, fuentes policiales declararon que

...el operativo había sido ordenado en prevención de una presunta actividad guerrillera o bien para detectar personas vinculadas con organizaciones extremistas, aun cuando se dijo que en nuestra provincia las tareas de vigilancia y de control en sectores estratégicos, han sido mantenidos permanentemente (*Los Andes*, 22/01/1974: 4).

En síntesis, respecto de la información ofrecida por la prensa local, se puede afirmar que la primera noticia comprobada referida al PRT-ERP data del 10 de agosto de 1973 y corresponde a una adhesión al juicio político desarrollado por las/os estudiantes contra el Dr. Dardo Pérez Guilhou. También es observable que, durante la segunda mitad de 1973, hubo referencias al PRT y al MSB como dos organizaciones diferenciadas, tal vez por el sostenimiento de esa zona gris entre ambos espacios, que se mantuvo por un tiempo de modo intencional, según el relato de Andrés. Ambas referencias, aparecen exclusivamente en adhesiones y actos públicos.

Una reflexión específica demanda las noticias referidas a secuestros que los diarios locales, en primera instancia, adjudicaron al ERP para luego desmentirlo, por tratarse de delitos comunes, o porque otra organización reivindicaba su autoría. Estas situaciones, de todas maneras, estaban sujetas a un halo de incertidumbre. Una posibilidad es que las noticias confusas respecto de la autoría de los secuestros obedecieran a las fronteras borrosas entre delincuencia común y prácticas guerrilleras, consideradas como parte del irrespeto hacia las normas de convivencia democrática. Otra posibilidad reside en que las/os periodistas tuviesen escasas herramientas para la lectura del accionar guerrillero en la provincia, pues se trataba, por entonces, de un fenómeno novedoso. Finalmente, no se puede descartar la existencia de una línea editorial que buscaba, de manera intencional, la creación de un clima favorable a las políticas represivas, en tanto se desarrollaba la imagen de nutridos y eficientes grupos guerrilleros operando en la provincia y con capacidad de secuestrar empresarios por decenas, cuestión que no ocurría.

Tejiendo reflexiones

La doble raíz que dio lugar al surgimiento del PRT-ERP en Mendoza, ese encuentro entre quienes integraban el MSB junto con las/os cordobesas/es perretistas, expresa una estructura del sentir particular que debe ser aprehendida y analizada si se pretende comprender el movimiento de la historia. Esa estructura de sentimiento, al decir de Williams, no es casualidad sino causalidad. Impulsó a un grupo de jóvenes maipucinas/os –mayormente de extracción popular, obrera y rural- a una búsqueda constante de un espacio de organización política para la revolución, en una época en que las organizaciones revolucionarias –entendidas como conjunto de personas y no como maquinaria instrumental impersonal- avanzaban en dirección a la construcción de partidos o movimientos de alcance nacional. El aporte del MSB al naciente PRT-ERP mendocino no sólo es relevante porque permite registrar el proceso de construcción política y sus sinuosidades, sino porque se trataba de jóvenes de sectores subalternos, de procedencia rural obrera, en contraposición con la imagen de las organizaciones armadas como integradas por jóvenes de clase media con ínfulas de heroísmo y sed de violencia.

Ese encuentro, ese doble afluente de la nueva regional perretista mendocina, da cuenta de un proceso histórico más complejo que las explicaciones ofrecidas por los sectores dominantes en su época y replicadas por la historiografía hegemónica local, en las que todo se ajusta a un esquema que va de afuera hacia adentro, o de arriba hacia abajo. En esas perspectivas interpretativas del pasado, la guerrilla local sólo se puede entender como resultado de infiltrados foráneos en una Mendoza tranquila y despolitizada. Por lo mismo, quedan fuera de las tradiciones puesto que su breve presencia se registra como una leve disrupción en una laguna histórica que continúa apacible.

El surgimiento de la regional perretista mendocina, el anudamiento entre las/os jóvenes maipucinas/os y la incorporación acelerada de otros sectores combativos -como algunos integrantes de las CGI bancarias, trabajadoras/es de la salud, estudiantes y artistas- encuentra su causa más profunda en las condiciones de vida de los sectores subalternos, en un horizonte de expectativas que hacía que las personas consideraran no sólo que la realidad era injusta sino que la transformación de esas injusticias era posible. En palabras del historiador inglés, “todo grupo de hombres [y mujeres] sometidos y

explotados sueñan un mundo sin sometimientos y sin explotación, hay un elemento revolucionario en todos los movimientos de las clases subalternas” (Hobsbawm, E. 1983: 53).

En la construcción de esa conciencia contra las explotaciones hay experiencias que resultaron bisagra, marcando un antes y un después no sólo en el pensar sino principalmente en el campo del hacer. El acontecimiento que precipitó el proceso organizativo fue el Mendozazo que, en tanto masiva lucha de calles, constituyó la coyuntura específica en donde procesos de conciencia que en otras épocas son lentos, larvados y dispersos, se aceleraron modificando sustancialmente la correlación de fuerzas entre las clases sociales, posibilitando a los sectores subalternos el surgimiento de horizontes de protagonismo histórico cuyo correlato fue la construcción de sus propias organizaciones. En ese sentido, no sólo surgió el PRT-ERP, sino que en la provincia tuvieron desarrollo también las FAP, FAR, Montoneros y Poder Obrero.

La regional perretista creció de manera acelerada en un tiempo breve, mostrando en el proceso de su construcción más flexibilidad de la que la mayor parte de las interpretaciones le asignan. En ese sentido las formas de resolución de conflictos no necesariamente obedecen a una lógica vertical, sino a procesos de construcción mucho más vitales, vinculados a las variaciones en las coyunturas, a las realidades regionales y a una dinámica compleja de tentativas y rectificaciones.

El carácter abierto del terreno político se revela también en la porosidad de las fronteras entre las organizaciones. ¿Qué significado tiene el desplazamiento de un grupo de militantes de Montoneros hacia el PRT-ERP? Puede haber muchas explicaciones coyunturales, pero en este trabajo se apela a nociones teóricas como la fluidez de la experiencia y la concepción de los sujetos subalternos como sujetos de su propia historia, y no como seres pasivos, manipulados por otras/os que dirigían sus destinos políticos. A partir de esta perspectiva los cambios en las definiciones políticas de las personas son interpretadas como construcciones sujetas a límites y presiones, afectadas por las relaciones cambiantes entre diferentes elementos de sus culturas políticas, como verdaderos procesos en los cuales se jugaban elementos residuales, e incluso arcaicos y emergentes. Se puede observar la fluidez de la experiencia y las transformaciones en los posicionamientos que llevaron a las personas, en más de una ocasión, a experimentar en distintas organizaciones, a romper con ellas, a procurar por reagrupamientos en un clima de transformaciones sociales y políticas de alta densidad.

La construcción orgánica, el perfil leninista de partido adoptado por el PRT, implicó la designación de una dirección regional que en este caso fue desempeñada por cuatro perretistas cordobesas/es. El hecho de que esta instancia fuera ocupada por dos mujeres y dos varones, y que la responsable política de la misma fuera una mujer, Diana Triay, no obedeció a una política perretista que atendiera a lo que hoy se llamaría cupo de mujeres, ni a una perspectiva de género, pero evidentemente subyacía allí una visión de las compañeras como pares, un respeto hacia sus capacidades políticas, intelectuales y organizativas, que confluyó dialécticamente con el rol activo de estas militantes que rompían a su paso cualquier mandato de domesticidad para las mujeres.

Si por un lado la naciente regional reportaba directamente al Buró Político del partido (por lo menos hasta 1975 cuando pasó a depender de la dirección de la regional cordobesa), por el otro iba organizando su estructura local al ritmo de su crecimiento en sectores de la clase trabajadora y el pueblo mendocino. Asentada en los departamentos del Gran Mendoza (al norte de la provincia) y en el sureño departamento de San Rafael, contó en su seno a 113 militantes, de las/os cuales más del 80% eran oriundas/os de la provincia. Parte de la primera etapa organizativa estuvo vinculada a la constitución del FAS local. El impulso a las reuniones con otros grupos para organizar los viajes a los Congresos y la participación en actos locales, en momentos en donde el MSB se integraba al PRT, significó una experiencia concreta del hacer política que no sólo se mostró en sus posicionamientos sino en una praxis determinada. La naciente regional emergía con una mujer a la cabeza y en una praxis de articulación con otras organizaciones políticas.

Durante esos primeros meses también se desarrolló un exhaustivo análisis social, económico y político de la situación local, que puede rastrearse en algunos artículos publicados en *El Combatiente*. Allí se volcó una caracterización del Mendozazo en tanto lucha de masas que había traído aparejado un salto en la conciencia política local a la vez que se presentaba como una demostración más, en el plano nacional, de la oposición a la dictadura. Desde ese momento, en la prensa del PRT se discute con la idea de agentes infiltrados de la que echa mano el gobierno y se pone el acento en las situaciones de padecimiento popular que llevaban a amplios sectores a tomar a las calles como escenario de la lucha política. La lectura del conflicto de clases partía de una visión de la economía provincial como asentada en dos pilares: en primer lugar, la producción de vino y conservas y, en segundo lugar, el petróleo. Ambos sectores se

hallaban en proceso de extranjerización. En el caso de las bodegas y conserveras se estaba ante una creciente monopolización, en tanto que, por el lado del petróleo, se observaba que la mayor parte de la producción se tramitaba a través de la concesión a empresas norteamericanas. La burguesía agroindustrial-vitivinícola, la clase dominante local, estaba representada políticamente por el PD. En cuanto a la clase trabajadora, los petroleros resultaban ser el sector mejor pago, mientras los peones de surco y contratistas de viña, vinculados al principal pilar de la economía mendocina, eran los que recibían peores pagos. Las mujeres trabajadoras temporarias fueron caracterizadas como el sector más oprimido de la economía local, por sus extensas jornadas laborales y por la incertidumbre respecto de la continuidad del trabajo. En la escena política, había una denuncia hacia el ala reaccionaria del peronismo y su avance en aspectos represivos. Esto no opacaba la crítica al gobierno de Martínez Baca y al peronismo de izquierda por su táctica de negociación y equilibrio, en lugar de dar impulso a la movilización de masas. En ese sentido, se observó cómo la resultante de los esfuerzos de equilibrio siempre inclinó la balanza hacia el lado del macartismo.

En cuanto al tratamiento que le dio la prensa local a la naciente regional, en un primer momento se observa una buena cantidad de noticias que adjudicaban al ERP secuestros y extorsiones que en ningún caso fueron oficialmente confirmados, y que en algunos casos fueron desmentidos al comprobarse que se había tratado de otra organización o de delincuentes comunes. Luego de ese momento de desinformación, recién se publica una primera noticia cierta al reconocer el apoyo del PRT-ERP al juicio político impulsado por las/os estudiantes contra el Dr. Dardo Pérez Guilhou a principios de agosto de 1973. Durante los meses contenidos en la segunda mitad del año 1973, las referencias separadas al PRT y al MSB dan cuenta del sostenimiento de esa zona gris entre ambos espacios, que se mantuvo por un tiempo de modo intencional.

De modo que el proceso de estructuración del PRT-ERP mendocino se produjo en el terreno fertilizado por el Mendozazo, por las experiencias de diversas personas que confluyeron en una organización que se posicionaba de manera crítica respecto del orden establecido por las clases dominantes, desde luego, pero también respecto de sectores peronistas que eran más próximos a la organización en el espectro ideológico-político. Sus posiciones `pueden rastrearse en los análisis de situación que volcaron en la prensa partidaria; el modo cómo eran registrados por sus adversarios de clase es perceptible en la construcción de noticias llevada a cabo por la prensa burguesa.

Capítulo 4. Identidades, perfil y cultura militante

En este capítulo se analizan las características identitarias del colectivo de personas que integraron el PRT-ERP en Mendoza, su perfil político y cultura militante. El

objetivo general que se persigue es realizar un abordaje complejo e integral de la organización, que no se reduzca exclusivamente al rastreo de sus posiciones políticas o fechas clave, sino que permita desentrañar las redes y estructuras de sentimiento más ocultas o invisibilizadas que posibilitaron su desarrollo. Reconocer algunas características identitarias del colectivo perretista –como, por ejemplo: la filiación política, creencias religiosas y clase social de su familia de procedencia; sus recorridos previos de militancia o escenarios de politización; edades al momento de incorporación a la organización, etc.- permite una aprehensión más cabal de esa experiencia política y constituye un pilar fundamental para la polémica sobre la noción de infiltrados, sostenida por la historiografía hegemónica local. Simultáneamente habilita la participación en otros debates historiográficos sobre la guerrilla en general, también presentes en los estudios especializados en el PRT-ERP, tales como su composición de clase, la subordinación de las mujeres o su nivel de inserción e influencia en la clase obrera y sectores populares.

1. Identidades y perfil militante

Para la reconstrucción de las características identitarias y perfil militante del colectivo perretista mendocino, se sigue la metodología propuesta por Pozzi en el capítulo *Una persona entregada de cuerpo y alma a la Revolución* de su libro sobre la historia del PRT-ERP (2004). A partir de las fuentes presentadas en el Cap. 1 de esta tesis, y tomando como pilar fundamental las entrevistas realizadas a quienes fueron militantes perretistas en Mendoza –que brindaron información sobre sí mismas/os, así como sobre sus compañeras/os- y a familiares de perretistas desaparecidas/os, se reconstruyó la historia de vida, de la forma más completa posible, de las/os 113 militantes identificadas/os. En función de las entrevistas desarrolladas se observa que en Mendoza no se utilizó, por lo menos de forma explícita, la categoría de aspirante. Se retornará sobre este tema al analizar las particularidades regionales en el apartado siguiente. El número de 113 militantes incluye ocho colaboradoras/es. Se trata de personas que tenían reuniones, recibían la prensa y participaban de diversas actividades, pero no integraban una célula orgánica.

Para responder a la pregunta ¿quiénes eran las/os perretistas mendocinas/os? la información obtenida fue entrecruzada en una base de datos común de elaboración propia. Los datos incorporados en ella fueron: nombre y apellido; apodo o nombre

partidario; nacionalidad, trabajo, religión y filiación política de la familia de procedencia; trayectos de educación formal; edad y actividad al momento de su incorporación al PRT-ERP; militancias previas; fecha de incorporación, motivaciones y dudas; participación en Congresos del FAS; frente de masas en que desarrolló su actividad; compañeras/os de célula; participación en acciones armadas; situación ante la represión (desaparecida/o, asesinada/o, presa/o, exiliada/o, exilio interno); edad al momento del secuestro; fuentes utilizadas y observaciones generales. Como se expone, esta base de datos integra información cuantitativa y cualitativa.

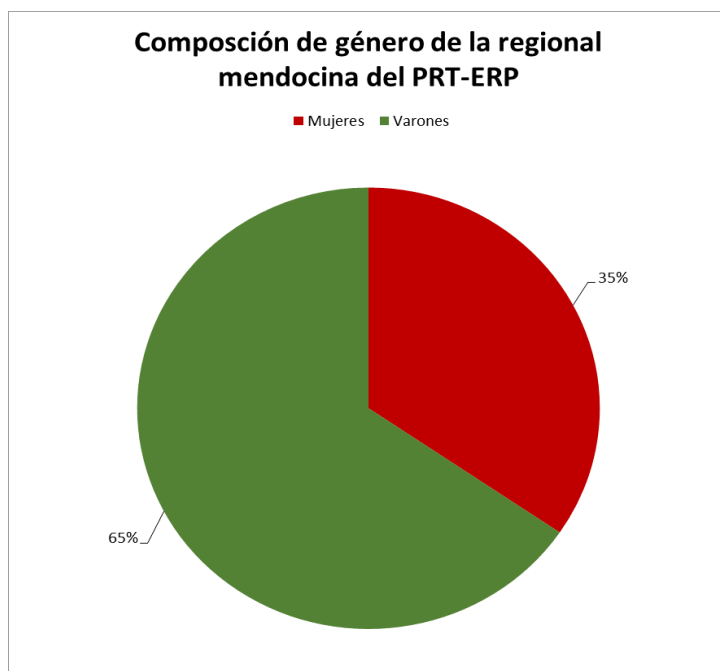
En el proceso investigativo y de análisis para la reconstrucción de las historias de vida, se encontraron varios obstáculos vinculados a las dificultades de reconstruir la historia de una organización clandestina que estuvo bajo la lupa de la represión estatal. Hay militantes sobre quienes no se pudo acceder a información precisa, principalmente en lo referido a su origen familiar, infancia y adolescencia. Se trata de personas que se encuentran desaparecidas y que han sido reconocidas por más de una/un antiguo miembro de la organización y/o figuran en las bases de datos de desaparecidas/os de Mendoza como militantes perretistas, pero sobre quienes no hay más datos disponibles. En estos casos, la escasez de información refiere a distintos aspectos. Hay quince personas de las que no se pudo obtener más datos que el nombre y apellido, la pertenencia al PRT-ERP y la fecha de desaparición. En cambio, de una buena cantidad de militantes se conoce sus trayectos políticos previos, principal frente de militancia y su participación en congresos del FAS o acciones armadas. El sustento denso de los resultados volcados en este apartado lo constituyen las 64 historias de vida que se reconstruyeron casi en su totalidad –es decir, completando casi todos los casilleros de la base de datos asignada a cada persona-. Respecto de las treinta y cuatro personas restantes, la cantidad de información obtenida es variada.

Como se puede observar en el gráfico n° 2, de las/os 113 militantes perretistas en Mendoza, el 65% eran varones y el 35% mujeres⁵⁴. Ninguna/o se identificó como lesbiana, gay, trans o travesti. En cuanto a la procedencia geográfica, la gran mayoría, un 67%, provenía de los departamentos del Gran Mendoza –Capital, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras, Luján y Maipú-. Pero generalmente el primer contacto no se

⁵⁴ Porcentajes similares a los expuestos por Pozzi a nivel nacional, aunque con un poco más de participación femenina. Según el historiador, la composición nacional era: “75 por ciento son hombres y 25 por ciento son mujeres” (Pozzi, P. 2004: 71).

daba por el lugar de origen, sino por otros escenarios compartidos como el trabajo o la universidad. La excepción la constituyen las/os militantes provenientes de Maipú, especialmente de los distritos de Gutiérrez y Luzuriaga. En ellas/os sí se detecta la importancia del territorio compartido, puesto que fueron a las escuelas de la zona – varios a la escuela primaria Serú-, tuvieron trayectos laborales similares –incluyendo la cosecha en la viña y el trabajo en la fábrica SASETRU- y una militancia sostenida en las Uniones Vecinales del lugar y en el Movimiento Socialista de Base. Por fuera del Gran Mendoza, se cuentan tres militantes oriundas/os de General Alvear, pero que activaron en la capital mendocina. Distinto es el caso de San Rafael, donde había trece militantes que desarrollaron el PRT-ERP en el sur provincial. De otras provincias, vinieron a militar dos de Santa Fe, dos de Buenos Aires y doce de Córdoba. Este último caso incluye a las personas que vinieron con responsabilidad política a construir la regional, así como a personas que nacieron en aquella provincia y en la infancia se trasladaron aquí, y dos militantes perretistas perseguidos en Córdoba que llegaron a Mendoza escapando. Por último, cinco militantes provenían de otros países –Chile, Perú y Polonia-.

GRÁFICO N° 2



Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

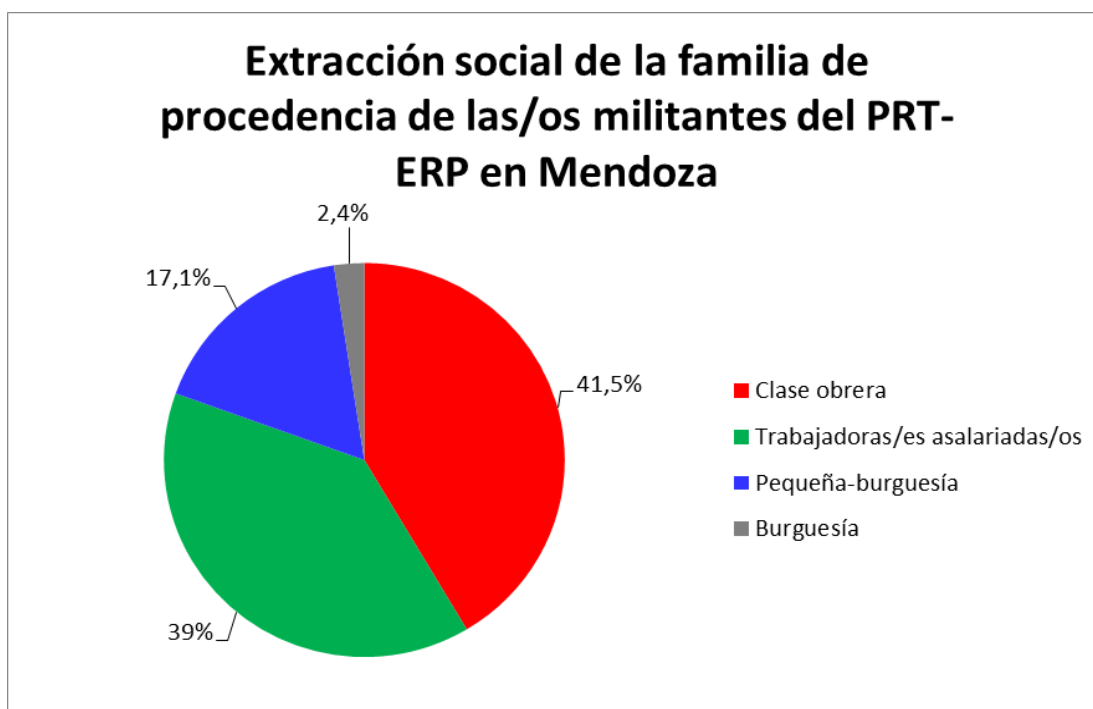
En cuanto a la extracción social de la familia de procedencia, se ha decidido agrupar sus oficios en clases sociales ordenadas de la siguiente forma: Se toma por clase obrera la que está ligada a la producción y de quien se extrae plusvalor. Además, se definió

incluir dentro de clase obrera a las seis familias que eran contratistas de viñas, donde toda la familia trabajaba en la cosecha en la finca de un patrón, además de cuidar la siembra y trabajar ocasionalmente en una fábrica vinculada. Por otro lado, se agrupó en la categoría trabajadoras/es asalariadas/os a quienes trabajan en relación de dependencia y no forman parte de la clase obrera. La noción de pequeño-burguesía contiene a quienes eran dueñas/os de un pequeño negocio, donde la mano de obra estaba constituida por la familia o algún/a empleado/a, lo que no permitía la acumulación de capital. Por último, se utiliza la noción de burguesía para referir a los dueños de medios de producción que explotan mano de obra para la reproducción de capital.

Respecto de esta unidad de análisis, hay 63 militantes de las/os que no se pudo obtener datos sobre la ubicación social de su familia. Por tanto, la totalidad sobre la que se calculan los porcentajes es de 41 familias⁵⁵. De esto se desprende que el 41.5% provenía de familias obreras -trabajadoras/es de fábricas y de construcción más los trabajadoras/es de la viña-; el 39% de familias de trabajadoras/es asalariadas/os –esto incluye empleadas/os de comercio o estatales, artistas, bancarios y profesionales-; el 17.1% de familias de la pequeño-burguesía –dueñas de una verdulería, almacén, peluquería o mercería; por último, se podría decir que un 2.4% provenía de la burguesía si se ubica aquí al único caso de un militante de San Rafael que fue descripto como proveniente de una “familia acomodada” que era dueña de una finca (aunque se desconocen sus dimensiones, producción y contratación de mano de obra). Si se presta atención a la categoría de género a la hora de analizar la procedencia social, hay que señalar que todas las familias ubicadas dentro de la clase obrera responden a que el papá era obrero, puesto que no se ha identificado ni una sola mamá obrera. En contraste, es muy común que las mamás fueran amas de casa –un 37%-, docentes, empleadas estatales o trabajadoras eventuales. Esa división sexual del trabajo de las familias de los/as perretistas mendocinos/as guarda una estrecha relación con la de la sociedad mendocina y argentina de la época.

⁵⁵ El número es menor a 50 porque hay cinco casos de hermanas/os, donde sólo se ha contabilizado por uno la ubicación familiar.

GRÁFICO N° 3



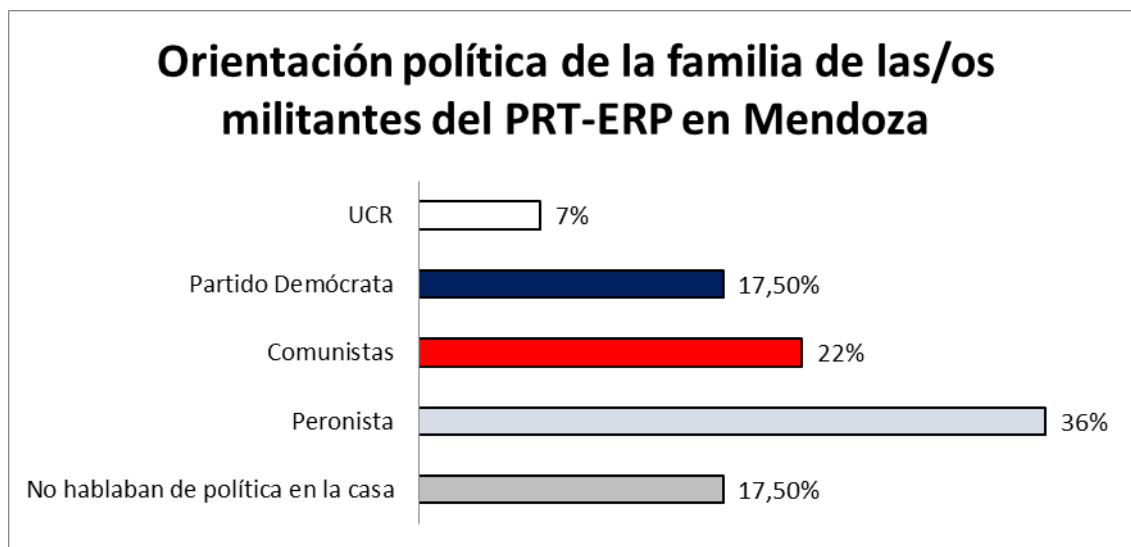
Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

La observación de los datos referidos a la ubicación social de las familias de las y los militantes perretistas en Mendoza, permite señalar una composición social casi idéntica a la investigada por Pozzi a escala nacional (2004). Además, demuestra el importante peso de militantes provenientes de la clase trabajadora. Si se suman clase obrera y trabajadoras/es asalariadas/os, resulta que el 82% de las y los perretistas en Mendoza provenían de familias trabajadoras.

Del total de familias sobre las que se pudo obtener datos respecto de su filiación política, se detectó un 17.5% que no hablaban de política en la casa. En cuanto a las que contaban con grado de politización, la mayoría expresaba adhesión peronista –un 36%–, incluyendo 3 familias que tuvieron papás con militancia sindical. Luego, un 22% simpatizaba con el Partido Comunista, un 17.5% con el Partido Demócrata y un 7% con el radicalismo. Estos datos confirman los obtenidos por Pozzi a nivel nacional en cuanto a que la mayoría de las/os militantes perretistas provenían de familias peronistas. Por lo visto, no fue problemático para el partido entusiasmar a personas procedentes de familias trabajadoras y peronistas, lo cual por lo menos pone en cuestión la imagen de una organización “gorila”. En cambio, las adhesiones al comunismo y a los demócratas –los gansos– responden a particularidades locales. En cuanto al comunismo, su influencia está dada, sobre todo, en las familias que eran

contratistas de viñas o tenían experiencias de participación en Uniones Vecinales y cooperativas, tres ámbitos donde el PC tenía inserción. Por su parte, el Partido Demócrata es un partido local que por aquellos años había estado en el gobierno mendocino varias veces. Incluso, dos de las familias demócratas tuvieron papás que fueron funcionarios de gobierno. Esta filiación política es de derecha y en la mayoría de los casos significó una ruptura entre padres e hijas/os al ingresar a la militancia.

GRÁFICO N° 4



Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

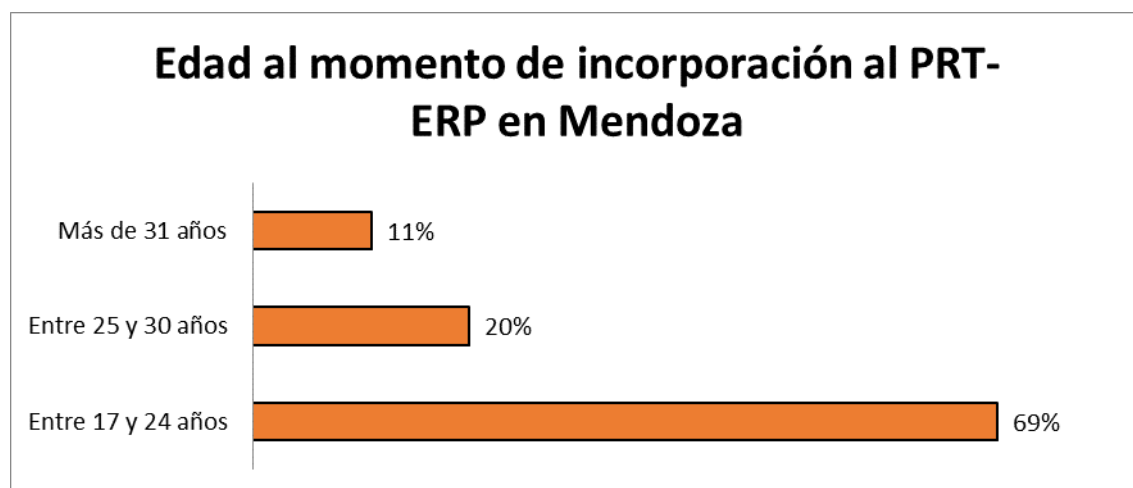
Por último, la mayoría de las familias de origen eran católicas –un 74% de la muestra-. Sin embargo, esto abarca una variedad muy diversa de compromisos con la iglesia. La mayoría afirma que su familia era católica no practicante, relatando que bautizaban a las/os hijas/os y les hacían tomar la comunión casi como una cuestión tradicional, pero no iban a misa ni la religión ocupaba una presencia fuerte en la casa a través de rezos, peregrinaciones o ritos similares. Sólo un colaborador perretista señaló que su papá era ortodoxo, cercano al Opus Dei (coincidiendo con su filiación con el PD) y dos militantes fueron enviadas a la Juventud Católica y a las Guías Argentinas, pero estos fueron lugares donde iniciaron su compromiso social. El porcentaje de familias ateas y judías es ínfimo. A pesar de las religiones, el 82% de militantes que componen la muestra, fueron enviadas/os a escuelas públicas no religiosas, tanto en la primaria como en la secundaria.

Para definir el crecimiento anual perretista en Mendoza, se tomó el año de su traslado a la provincia para las/os militantes que llegaron desde otras regionales. Los

resultados obtenidos señalan que en el año 1973 se incorporó el 50%; en 1974, el 26%; en 1975 el 22%; y en 1976, el 2%. No obstante, fue difícil establecer el año de incorporación de una buena cantidad de personas que se encuentran desaparecidas. Esos datos, probablemente revertirían la información de modo que 1974 y 1975 contarían con mayor cantidad de incorporaciones. De cualquier modo, lo cierto es que entre mediados de 1973 y mediados de 1976, el PRT-ERP sumó 113 militantes en la provincia. Teniendo en cuenta que se trataba de una organización clandestina, que requería altos niveles de compromiso y exposición frente a una política represiva en ascenso, puede afirmarse que el crecimiento fue ostensiblemente veloz. Y esa celeridad respondía a un proceso de politización y experiencias de lucha previas.

En cuanto a las edades que tenían las/os militantes al momento de su ingreso a la organización –una de las informaciones más completas en la base de datos- el 69% tenía entre 17 y 24 años; el 20% entre 25 y 30 años; y sólo un 11% se sumó con más de 31 años. En este sentido, es claro que se trató de una regional con una marcada composición juvenil. Esto se vincula con su tardía conformación en 1973. De haber surgido antes, probablemente contaría con otra composición etaria.

GRÁFICO N° 5

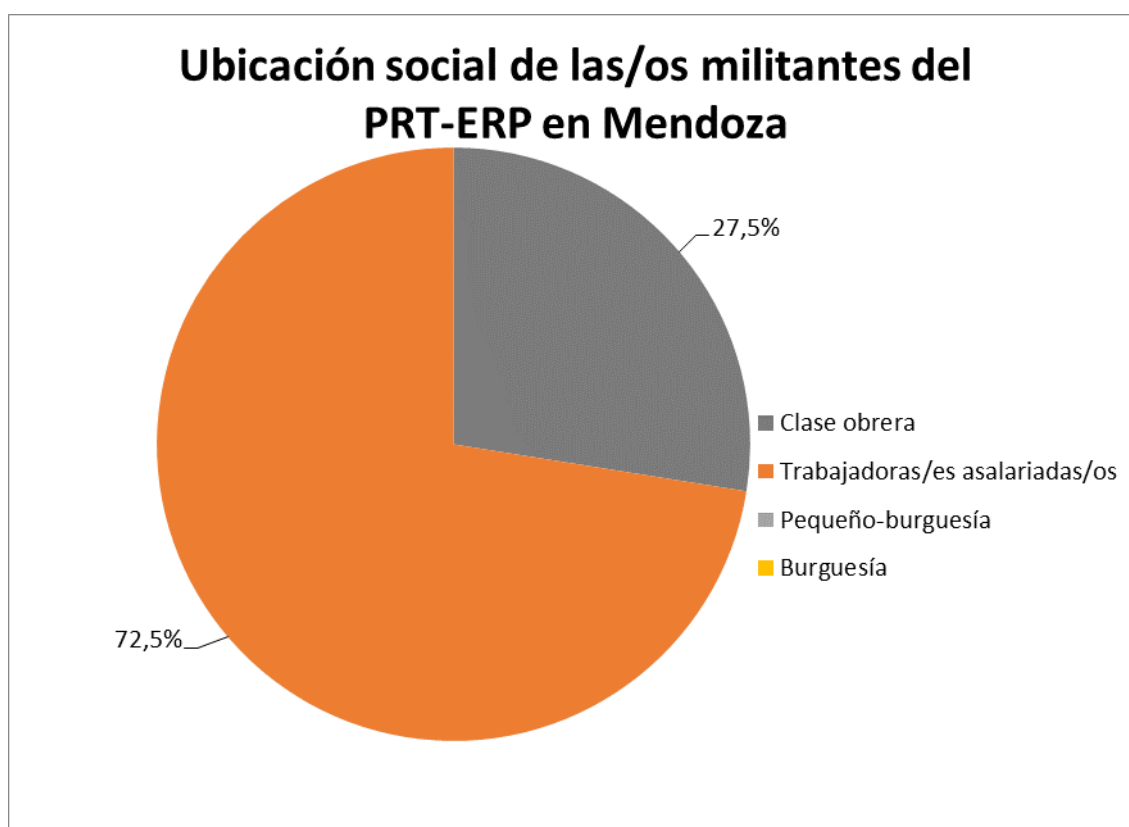


Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

También se buscó identificar a qué actividad se dedicaban las/os perretistas al momento de su incorporación a la organización. Esto pudo definirse para 83 de las/os 113 militantes. De estas 83 personas, 69 tenían un trabajo formal. De ellas, 19 integraban la clase obrera (doce obreros de fábricas -bodegas, destilería, industrias,

conservas-⁵⁶ y siete obreros de la construcción, albañiles y pintores) mientras el resto se podría agrupar dentro de la categoría de trabajadoras/es asalariadas/os: once médicas/os; ocho empleados/as de comercio; siete actrices/actores y una bailarina; siete docentes (cinco de nivel primario y dos de universidad); siete empleadas/os estatales; cinco bancarios; dos empleadas domésticas; y dos periodistas. Retomando nuevamente las categorías de clase ya descriptas, se puede afirmar que el 27.5 % de las/os militantes perretistas en Mendoza formaba parte de la clase obrera al momento de su incorporación partidaria, mientras el 72.5% eran trabajadoras/es asalariadas/os. Ninguna/o pertenecía a la pequeño-burguesía o a la burguesía.

GRÁFICO N° 6



Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

Esta composición de clase contrasta con varias perspectivas interpretativas sobre la guerrilla en los '70: infiltrados a sueldo (Santos Martínez, P. 1979; Cueto, A., Romano, A. y Sacchero, P. 1994); compuesta mayoritariamente por jóvenes de clase media exaltados y violentos, sin influencia sobre la clase trabajadora (Waldmann, P. 1978; Hilb, C. y Lutzky,

⁵⁶ Varios de ellos habían trabajado previamente como cosechadores de viñas.

D. 1984; Ollier, M. M. 1986 y 1998; Romero, L. A. 2001; Vezzetti, H. 2002; Hilb, C. 2003); ajena a la gente común (Carassai, S. 2013). Por el contrario, lo que puede observarse del estudio de la composición social del PRT-ERP mendocino es que, efectivamente, se trataba mayoritariamente de jóvenes, pero estos no sólo provenían en su mayoría de familias trabajadoras, sino que ellas/os mismas/os eran trabajadoras/es. Si es que se toma por válida la ambigua noción de gente común, se debería afirmar que la guerrilla mendocina estaba integrada por ella.

Desde la categoría de género, la división sexual del trabajo entre las/os militantes perretistas es similar a la observada respecto de las ocupaciones de sus familias de procedencia y, como se ha dicho, a la de la sociedad mendocina en general. Aunque se observa mayor cantidad de mujeres con trabajo formales, estas se ocupan principalmente de las tareas de cuidados, mientras los varones concentran el trabajo productivo. Entre quienes eran empleadas/os estatales y del sector privado había paridad de género. En cambio, los obreros eran todos varones; las empleadas domésticas, mujeres; y las docentes también, a excepción de un varón que era docente universitario.

Un último elemento a observar respecto de las actividades que desarrollaban al momento de su incorporación al PRT-ERP es que el 36,5% eran estudiantes universitarias/os –la mayoría de la Facultad de Medicina y de la Escuela de Comunicación Colectiva-. Las variables trabajo y estudio en muchos casos se superponen, ya que, del total de estudiantes, el 57% trabajaba simultáneamente. Aquí también cabe una reflexión sobre las memorias hegemónicas. Al comenzar la investigación para esta tesis, en los primeros contactos para saber qué se conocía del PRT-ERP en Mendoza, varias/os afirmaban que eran muy poquitos y estaban sólo en la universidad. Es decir, eran todos estudiantes (y en masculino). Lo cierto es que ni siquiera la mitad de la composición perretista en la provincia asistía a la universidad. Si además se tiene en cuenta que entre quienes estudiaban, el 57% simultáneamente trabajaba, esto arroja una imagen bien distinta de la hegemónica. Por último, hay que señalar que la universidad ni siquiera fue el principal frente de militancia de la organización, pero esto se verá en el Cap. 6.

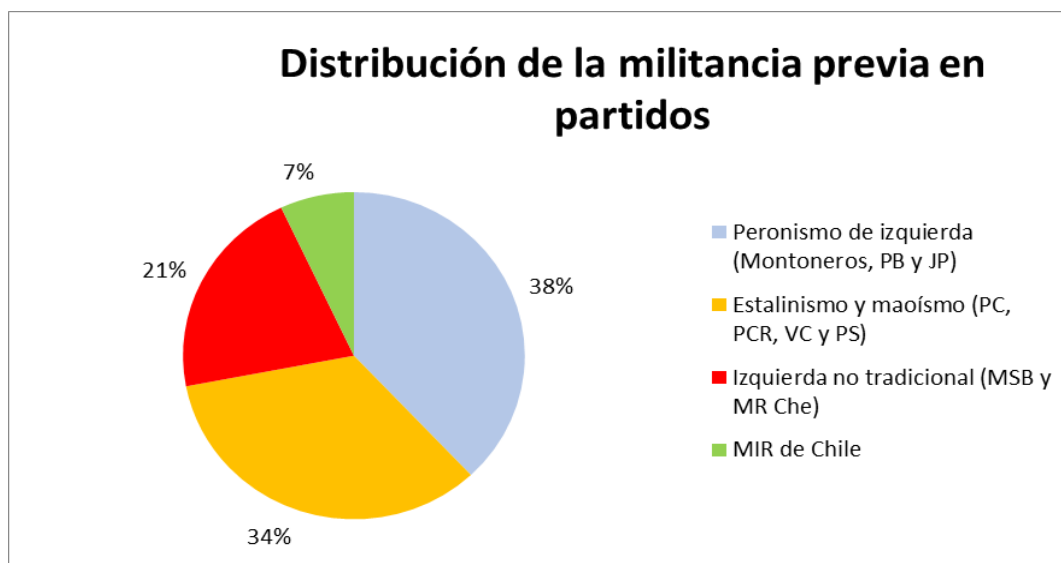
Sobre los recorridos previos de militancia, se pudo recabar información correspondiente a 64 perretistas. Del total, el 17% no tuvo ninguna militancia previa, el 30% desarrolló alguna militancia no partidaria y el 53% contó con algún antecedente de

militancia política. Considerando que el 83% tenía algún tipo de experiencia previa, esto confirmaría el nivel de politización señalado párrafos arriba en referencia al veloz crecimiento partidario. Entre la militancia no partidaria se encuentran casos de activismo sindical, estudiantil, barrial y vinculados a la iglesia. En tanto, entre la militancia orgánica no se detectaron casos de personas con alguna experiencia en partidos tradicionales como el PJ, la UCR o el PD. Es decir, toda la militancia orgánica previa se había realizado en partidos de izquierda. Dentro de este universo, el 38% provenía del peronismo de izquierda –incluyendo Montoneros, PB y JP- un 7% había pasado por el MIR chileno y un 21% provenía de organizaciones de una izquierda no tradicional como el MSB –uno de los afluentes del PRT-ERP mendocino- y el Movimiento Revolucionario Che (MR Che). En cambio, el 34% había tenido algún paso por partidos estalinistas o maoístas, como PC, PCR, VC y PS. Esto último es un dato llamativo, ya que para la mayoría de ellas/os estas experiencias previas representaron lo que no querían hacer. Emerge una reflexión sobre estos trayectos como espacios carentes de debates y sin propuestas concretas. En contraposición, la incorporación al PRT-ERP es descripta como un paso activo hacia el protagonismo militante por la revolución socialista. Por otro lado, no se registran perretistas en Mendoza que hayan realizado una experiencia previa dentro de organizaciones trotskistas.

GRÁFICO N° 7



Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

GRÁFICO N° 8

Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

Como queda expuesto, el PRT-ERP integró a sectores provenientes del peronismo en Mendoza, lo que evidenciaría una amplitud de criterios que distancia a la experiencia de lo que el propio peronismo llamaba la izquierda gorila. En ese sentido, el caso de la construcción en San Rafael, citado en el Cap. 3, en función de un acercamiento paciente con militantes que activaban en una Unidad Básica, constituye un buen ejemplo. En las entrevistas, quienes se delimitaron del peronismo señalaron que este tenía planteos muy confusos y que nadie tenía claro qué significaba el socialismo nacional. En cuanto a acciones concretas, pusieron en cuestión el Operativo Dorrego donde Montoneros hizo una acción territorial en conjunto con el Ejército. Se le cuestionaba a la organización que de ese modo legitimaba a la fuerza militar contra la que se debía luchar. Pero esta visión crítica no impidió que el PRT-ERP local captara personas que habían desarrollado una experiencia previa en el peronismo de izquierda. Esa posibilidad estaba dada, no sólo por la política perretista, sino por un contexto de activa movilidad de militantes entre organizaciones a nivel nacional y local. Así lo expone Hugo de Marinis, militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), al contar que su hermana Lidia volvió de Córdoba militando en el PRT-ERP y vivió un tiempo en el hogar familiar: “El departamento pasó a ser mitad del ERP y mitad de los Montos. Era un desbole, eso era increíble. Los Uesos casi pasamos... quiero decir, casi pasa la UES a ser la Juventud Guevarista, salvo el Edgardo” (Casa de la Memoria y la Cultura Popular. 2010: 109).

Un último análisis dentro de este apartado busca identificar los escenarios de politización de las/os militantes perretistas en Mendoza. Es decir, cómo comenzaron a tomar contacto con la política y qué las/os llevó a definirse por su incorporación a una organización revolucionaria. Estos escenarios son variados, ya que no todas/os hicieron los mismos trayectos. Sin embargo, se pueden reconocer algunos lugares comunes de politización. Uno de ellos, fue la universidad. Varias/os perretistas narran cómo les impactó encontrarse con las primeras asambleas estudiantiles y escuchar a sus pares debatiendo sobre la realidad. Conviene recordar que muchas/os de estas/os entrevistadas/os procedían de familias trabajadoras, algunas muy pobres, donde la mamá y/o el papá habían tenido que abandonar sus estudios, algunas/os incluso no habían terminado la primaria y hacían un gran esfuerzo para que su hija/o pudiera llegar a la universidad. En ese ambiente agitado de la universidad, estas/os fueron encontrando las explicaciones de sus padecimientos familiares, nombraron las injusticias vividas a la vez que concibieron la posibilidad de luchar por su transformación. Es decir, se produce aquí un encuentro entre la experiencia propia y la revelación de que no se trataba de una cuestión individual, sino de una condición de vida compartida por miles. También impactaba el contraste entre el activismo estudiantil y la realidad de las casas.

Víctor Rodríguez era un joven nacido en una familia humilde de Maipú, cuyo sustento era el contrato de viña que tenía el padre y el trabajo de toda la familia, inclusive de niños, en la cosecha. Con mucho esfuerzo, en 1971 ingresó a estudiar Ingeniería Electrónica en la UTN. Ante la pregunta sobre cuándo le comenzó a interesar la política, rememora:

Y... un poco la facultad. En la facultad me gustaba la idea de compartir ideas, de comprometerme con la realidad que... que yo la veía. Por un lado, vivía en una realidad, y en la facultad veía, así a lo lejos otras opciones que nunca se me había ocurrido que podían existir. Para mí, mientras yo era hijo de contratista, el futuro era ser un contratista más el día de mañana o un empleado. Un futuro promisorio sería conseguir un empleo en una empresa y terminar mi vida como un empleado de fábrica, si era posible. Y bueno, en la facultad conocí opiniones de distintos lados. Me gustaba escuchar las asambleas. No participaba prácticamente. Nunca participé, nunca me subí al estrado a opinar, pero sí escuchaba. Me gustaba escuchar, me gustaba recibir los panfletos de las distintas organizaciones. Y los leía, los leía, los analizaba. Sólo, no... no buscaba en ese momento una organización o un partido político al cual pertenecer (Entrevista a Víctor Rodríguez, 18/11/2010).

Mientras estudiaba, Víctor consiguió trabajo en la fábrica SASETRU. Ingresó como changarín, pasó a ser dibujante técnico y en muy poco tiempo encargado de mantenimiento. En 1973, con 20 años, este joven obrero y estudiante también tenía

adjudicada una casa en el barrio frente a la fábrica. Por eso, cuando su amigo de la infancia y del barrio, Armando Bustamante, le proponía sumarse al PRT-ERP, Víctor le decía que acordaba con sus ideas, pero que no tenía tiempo para militar. Sin embargo, se convirtió en un activo colaborador:

La empresa tenía un mimeógrafo y yo, en escondidas digamos, les hacía los panfletos. Me metía al sótano y les decía: “Mirá, tengo que quedarme a trabajar hasta las 10 de la noche”. Y sacaba tocos de panfletos. [...] Así que bueno, él me traía material y me pedía colaboración así, de trabajos (Entrevista a Víctor Rodríguez, 18/11/2010).

Sus colaboraciones fueron cada vez más asiduas, hasta su detención el 19 de octubre de 1975, cuando repartían volantes frente a la fábrica Casale.

Al igual que para Víctor, la universidad también significó un salto político para militantes con otros trayectos previos. Virginia Suárez, la “Vivi”, había desarrollado actividades sociales cuando participaba de las Guías Argentinas, como por ejemplo ayudar a las vecinas y vecinos de un barrio inundado por el aluvión. Luego realizó tareas de alfabetización en el Barrio San Martín junto al padre Llorens. Pero su arribo a la Escuela de Comunicación Colectiva fue lo que la puso en contacto con la lucha y con el PRT-ERP. Su hermano, Carlos, recuerda:

Yo bajo de Ciencias Económicas con el Rambler y me acerco a retirar a Vivi. Para venir acá a casa a cenar. En eso, los encuentro en la vereda, sentados con el poncho a Vivi. Era en invierno. Y me dice: “No, decile en casa que hemos tomado la Facultad de Periodismo, que me quedo a la toma” (Entrevista a Haydée Moreno de Suárez y Carlos Suárez, 25/01/2011).

Como se observará en el Cap. 6, la Escuela de Comunicación Colectiva fue un lugar donde el PRT-ERP tuvo considerable desarrollo. Dentro del ámbito de la educación superior, otro escenario donde la organización creció –en este caso tanto entre estudiantes como entre profesoras/es– es la Facultad de Medicina de la UNCuyo. En esa casa de estudios hubo desarrollo militante de varias organizaciones al calor de las luchas estudiantiles contra el limitacionismo⁵⁷ y por la designación de decano en 1973. Incluso, era recurrente que aparecieran noticias en los periódicos locales que seguían los conflictos de Medicina por su alto nivel de combatividad, donde muchas veces el centro de estudiantes perdía la dirección en favor del cuerpo de delegadas/os. Por ejemplo: *Estudiantes de medicina reunieron en asamblea* (Los Andes, 25/04/1973: 5), *Siguen en huelga los estudiantes de medicina* (Los Andes, 26/04/1973: 9), y *Tomaron la facultad los estudiantes de medicina* (Los Andes, 27 /04/1973: 7). La Facultad de Medicina fue un

⁵⁷ Concepto con el que se llamaba a la política universitaria de contar con cupos (límites) de estudiantes ingresantes por año.

escenario floreciente de politización que también convocó a los barrios colindantes: “Los estudiantes marcharon por calles del barrio Flores explicando a los vecinos sus reclamos y la necesidad de una medicina al alcance del pueblo” (*Los Andes*, 27/04/1973: 7). Este acercamiento al Barrio Flores extendió las relaciones políticas. De hecho, allí fue que el “Negrazón” (con una militancia previa en el PB) se incorporó al PRT-ERP.

El testimonio de Jorge sobre su hermana “Piri” Lillo confirma a la Facultad de Medicina como ese escenario de politización:

Yo creo que [...] Medicina fue el punto más álgido dentro de la Universidad, de la rebelión estudiantil, a nivel intelectual. [...] Mi hermana comenzó a militar no sé en qué momento en el PB (Peronismo de Base). [...] En algún momento hubo un impasse en el cual mi hermana se dedica a la Facultad en una forma extraordinaria; estaba sólo concentrada en eso. Y deja el PB desde que comenzó a relacionarse con este chico Espeche y la esposa, que trabajaban en el Hospital Central...

Y a mi hermana la recuerdo militando en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y trabajando, siendo estudiante de Medicina, en una factoría de tomates con las empleadas que hacían conservas, con las obreras... Cuando se enteraron de que era estudiante de Medicina, la echaron (Casa de la Memoria y la Cultura Popular, 2010: 107 y 108).

La universidad no fue el único lugar de politización. En la época, la política se hacía presente en todos lados, se encontraba en ebullición. María Ternavasio, ya en los ‘60 comenzó a participar en obras de teatro del TNT, se sumó al PS y viajó a Cuba. La Masacre de Trelew y la llegada de las/os primeras/os perretistas a Mendoza, la definió por su incorporación al partido (Entrevista a Ángela Ternavasio, 12/10/2010).

Sirio Vignoni se hizo amigo de un hombre que le alquilaba una imprenta y que le pasaba cuadernillos del EGP. Juntos construyeron el MR-Che en Mendoza. En ese tránsito, Sirio dice haber asumido una perspectiva clasista que lo llevó a romper con la conducción de Judiciales, de la que era parte, y a conformar la Agrupación Judicial Independiente. Pero la experiencia del MR-Che no prosperó y muchas/os de sus militantes en Córdoba y Buenos Aires se fueron pasando al PRT-ERP. Sirio no ingresó a militar al partido, pero colaboró con su casa para algunas reuniones (Entrevista a Sirio Vignoni, 03/11/2011). Tanto el recorrido de María como el de Sirio, no sólo dan muestra de la intensa actividad política de la época, sino también de la movilidad de militantes entre organizaciones.

En un registro similar, se inscribe el proceso de politización de Luis “Pelado” Ocaña. Estudiando en el Seminario de Lulunta, cuna del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Mendoza, recuerda que escondieron en el sótano a varios dirigentes sindicales y comunistas perseguidos por el Plan CONINTES: “Entonces, arriba

cantábamos el Salmo 22 y abajo cantaban La Internacional ¡era un despelote! En ese ambiente hice yo el seminario” (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011). Esto se articuló con la experiencia posterior en la Facultad de Ciencias Políticas, donde estudiantes y profesores planificaron un simulacro de explosivo para asustar al rector interventor. Luego, se instaló en Formosa, donde vivía un amigo, y formaron una cooperativa de trabajo con los hacheros. Finalmente, a su regreso a Mendoza, reingresó como administrativo al Banco de Previsión Social donde en conjunto con otros compañeros hicieron una experiencia de construcción sindical y varios de ellos se integraron al PRT-ERP. Esto obedece a que la militancia sindical bancaria también fue escenario central de desarrollo perretista y, al igual que en el caso de la Facultad de Medicina, sus conflictos también eran seguidos por la prensa local. Incluso, en algunos casos se menciona en conferencias de prensa a dirigentes que meses después se incorporaron a las filas perretistas, como es el caso de Pablo Marín (*Los Andes*, 17/01/1973).

Otras experiencias no alcanzaron el nivel organizativo de la militancia bancaria, sin embargo fueron realmente combativas en situaciones laborales de mayor exposición frente a la patronal. La participación en ellas, también abonó al proceso de politización de algunos perretistas. Así lo recuerda Avelino:

Tuve un paso por la industria vitivinícola, trabajé en la Bodega Tupungato. Ahí me echaron porque le pasamos por encima a la comisión interna. La gente le pasó por encima, pero terminaron señalándome a mí... nos despidieron a mí y al hijo de un mártir de un gremio de Maipú que es García. A mí y al hijo de él, el Flaco García, medio que nos responsabilizaron de haber armado todo. Lo cierto es que yo corté, paré las máquinas de la sección embotellados que es la más numerosa. Y habíamos hablado de que... estaban los directivos, porque ya la bodega era de SASERU. Y nosotros teníamos toda una cantidad de reivindicaciones. La comisión interna era muy vendida, yo les piqué el boleto enseguida de que eran rastreros, rastreros. Aparte, los habíamos desenmascarado en un par de actitudes, con un grupo. Y terminamos siendo una agrupación en este lugar. Y bueno, la misma gente nos decía a nosotros: “¿Qué hacemos?” Y uno dice: “Me avisaron de la oficina de que estos se toman... tienen vuelo ya. Han mandado a comprar boleto para la una de la tarde”. Entonces, si hasta las 11 no salen los delegados de ahí, con una respuesta [...] Bueno, lo hicimos nomás, a las 11 paramos la bodega y chau. Entonces, veo que sobre todo en embotellados trabajaban muchas mujeres. Y estaban las de vino fino que era abajo y habían subido al patio, que era una plataforma grande en el centro. Hago así y veo que todos me están mirando. Entonces, agarré y corté la máquina que va a todo el circuito del embotellado, corté la luz. Y al mismo tiempo, otro compañero mío le había avisado al de la caldera. Y fue y le dijo: “No es compromiso tuyo –porque el calderero es uno solo- toco la sirena”. Y de golpe, se encontraron toda la patronal y todos los delegados con que salimos a hacer una asamblea en el patio.

Esta es la explicación, que no era que éramos nosotros. Porque ellos siempre buscan un responsable, un demonio, un agitador. Pero resulta de que era la gente que estaba en un auge de masas. Todos estaban dispuestos. Eee... lo que... en este caso, lo que de mí esperaban era una señal, me habían puesto en ese lugar. Y entonces, la misma gente que me dijo “¿Y?” Y corté. Y salen los delegados porque en ese momento los habían recibido, a

última hora. Pero los habían recibido para no darles nada. Entonces, con este despelote vuelven para adentro mientras otros se quedan afuera. El mismo delegado de fábrica dice: “¿Qué están haciendo? ¡Vayan a trabajar!” Se pusieron tan en evidencia...

Bueno, no se hizo asamblea. En realidad, volvimos a trabajar porque gritaban que ya los habían recibido, que estaba todo bien. Pero no estaba todo bien. Entonces, después nos mandan telegrama de despido a dos y telegrama de suspensión... suspenden a buena cantidad, que no los iban a volver a tomar. Hubo algunos conatos de resistencia. En ese momento SOEVA Maipú, que era conducido en parte por el PC, nos da la espalda porque nosotros no estábamos... Yo había tenido un paso por el PC, pero había roto por la ruptura que produjo el PCR, pero tampoco yo estaba en el PCR, cuando viró al maoísmo nos fuimos de ahí (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Como puede observarse, las experiencias de politización se dieron en diversos escenarios. Algunos casos incluyen anécdotas que bien podrían ser la trama de cuentos y novelas. El mismo Avelino cuenta que unos años después, trabajando como dibujante, tuvo una conversación con su jefe en la que se confiesan mutuamente su deseo de participar de la lucha armada:

...y él me pregunta: “¿usted está vinculado?” “No, no. No conozco a nadie”. Entonces, le cuento una cosa que era una rareza, que con un primo lejano mío cuando estuvimos el último año de contrato en el Este hablábamos de estos temas, hablábamos de Cuba y nos hicimos muy amigos. Y le dije: “Yo estoy. Si alguien tomara la iniciativa acá, yo lo secundaría”. Y él me dijo: “yo también”. Y nos dimos manija y en eso entramos a pensar qué podíamos hacer. Y yo había cambiado una bicicleta por un winchester 22, que era muy largo y era una cosa rara. Pero era un calibre 22, muy lindo para caza. Fue un año duro así que yo, que no me gusta cazar, cazaba para comer carne porque nosotros volvimos a ser contratistas y no teníamos nada de antes, entonces la pasamos duro ese año. Y un día le digo a mi jefe: “Ahora voy a ir a San Martín, me voy a comprar unas cajas de balas y practicamos”. Y practicamos pensando en una guerra de guerrillas (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

La remembranza da cuenta de que, aún antes de la existencia real de organizaciones guerrilleras en Mendoza, había personas que tomaban conocimiento de su desarrollo en el país y que comenzaban a verlas como una opción que les provocaba ilusión, de la que querían formar parte.

En tanto experiencias de politización, un hito que atraviesa casi todas las trayectorias es el Mendozazo (abril de 1972). A excepción de quienes para la fecha no se encontraban en la provincia, para la mayoría fue una situación clave. Una experiencia común que las/os atravesó de distintas maneras, pero simultáneamente, más de un año antes que el PRT-ERP tomara forma en Mendoza. Mirtha “Monona” Ramírez, recién llegada de General Alvear, lo vio desde el balcón del departamento que alquilaban en el centro. En ese momento fue una aventura para ella, vivida desde afuera, pero al año siguiente formó pareja con un compañero que había sido parte de la lucha en las calles y con quien ingresó al PRT-ERP. Eugenio “Keno” Paris, que aún era estudiante secundario, no participó en el Mendozazo, pero este le dejó una marca de por vida, ya

que allí mataron a su compañero de banco de la escuela, Eduardo Mallea. “Mariú” Carrera recuerda que una tía suya, que era maestra, fue reprimida frente a la sede del sindicato. Las/os militantes del MSB, como se adelantó en el Cap. 3, fueron activas/os partícipes de la lucha de calles. Luis recuerda haber participado activamente junto a Pablo Marín y otros compañeros bancarios: “Andábamos todos juntos ahí en este quilombo que empezó con los maestros y toda esa cosa. Y dimos vuelta un carro de asalto de arriba del puente” (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011). En tanto, Daniel Moyano, Luis Ocaña y Raúl Acquaviva fueron detenidos por primera vez en esas jornadas. Ante la pregunta respecto de qué lo motivó a militar, Raúl evoca inmediatamente esta experiencia:

El Mendozazo a mí me marcó, porque fue la primera vez que yo viví un enfrentamiento del Ejército y de la ocupación territorial por parte del Ejército y la policía en represión a toda la gente que se estaba sublevando. [...] Me tocó estar detenido en Caballería porque yo fui a ver qué es lo que había pasado en la Ciudad. Yo vivía en la Quinta Sección, me fui caminando y fui detenido por ir a ver nada más (Entrevista a Raúl Acquaviva, 13/11/2010).

Recapitulando, se ha podido trazar un perfil militante bastante claro, reconstruyendo las características identitarias de este colectivo de 113 militantes. En cuanto a su composición de género, si bien la gran mayoría eran varones, hay que señalar que no es menor una participación del 35% de mujeres en relación con la participación política en general de las mujeres en la época. A ello se agrega que, como se observó en el Cap. 3, la responsable política de la regional era una mujer, así como muchas responsables de línea intermedia.

La mayoría militante se concentraba en el Gran Mendoza, a excepción de un núcleo de San Rafael, donde funcionaron dos o tres células. Entre las/os militantes que arribaron desde otras provincias, el mayor peso lo tienen quienes provenían de Córdoba. No obstante, sumando las tres provincias de las que vinieron militantes, estas/os representan apenas el 14% de la totalidad de la regional Mendoza, y hay que tener en cuenta que no todas/os coincidieron en un mismo tiempo. Esto también socava la idea de una infiltración foránea y habilita la reflexión sobre las motivaciones de las/os mendocinas/os para ser parte de una organización revolucionaria.

Si se ha definido que la gran mayoría eran jóvenes menores de 25 años –seguidas/os por una buena cantidad de militantes que iban entre los 26 y 30 años-, también es contundente su raíz trabajadora. El 82% provenía de familias trabajadoras. En cuanto a sus propias actividades y ubicación de clase, el 73,5% eran trabajadoras/es asalariadas/os. Además, había un 36,5% de perretistas que estudiaban en la universidad.

Pero de ellos/as, la mitad trabajaba simultáneamente. Al prestar atención a la categoría de género, se observa que la división sexual del trabajo es casi idéntica entre sus familias de procedencia y ellas/os mismas/os. Los trabajos de las mujeres están vinculados a las funciones de cuidado. La diferencia está dada por la cantidad, en tanto hay más mujeres con trabajos asalariados entre las militantes perretistas que en el caso de sus madres, donde la mayoría se encontraba abocada al trabajo doméstico en la casa.

Por último, el análisis de las militancias previas y escenarios de politización permite extraer varias conclusiones. La primera es que la mayoría había tenido experiencias previas (un 83%). Esto quiere decir que la constitución de la organización se asentó sobre una base social que venía activando con anterioridad y avanzando en sus niveles de conciencia. En cuanto a estos, la mayoría no exhibe un sólido sustento teórico, sino más bien ideológico. Además, permite observar la movilidad de militantes entre organizaciones. Por ello, estas no deberían ser estudiadas como una foto estática, sino que la atención debe concentrarse en su movimiento. Por último, el Mendozazo emerge como un hito de la lucha de clases a nivel provincial que condensó lo acumulado, que brindó una experiencia de combate callejero y facilitó una transformación cualitativa y cuantitativa entre las organizaciones de los sectores subalternos.

2. Cultura militante

Todo grupo humano -y en particular los partidos políticos- genera pautas de comportamiento que le dan cohesión y a la vez lo distinguen de otros. Es decir, construye una identidad que no sólo se expresa en los documentos teóricos o posicionamientos políticos, sino también en los hábitos cotidianos, en los valores, en la distinción entre las actividades que son consideradas relevantes y las que no, etc. Estas son las esferas que se exploran en el presente apartado.

Al reflexionar en torno de la cultura militante perretista en Mendoza, se retoma la densidad del concepto aportado por Williams. En su *Palabras claves*, le reconoce tres sentidos posibles a la palabra cultura en su uso moderno. Aquí se recurre a la que presenta como segunda acepción: “el sustantivo independiente, ya se lo utilice de manera general o específica, que indica un modo de vida determinado, de un pueblo, un período, un grupo o la humanidad en general” (Williams, R. 2000: 91). Escarbando un poco más, este capítulo recupera el planteo que el marxista inglés realizó en uno de sus primeros ensayos: *Culture is ordinary* (1958). Allí, como su título lo indica, evoca la cultura

como una experiencia ordinaria, susceptible de ser vivida por cualquier persona, aunque no asista a los sitios tradicionalmente reconocidos como instituciones culturales, tales como cines, bibliotecas, universidades, teatros, etc. Así lo explica Cevasco:

Claro que Williams conoce y resalta el hecho de la exclusión de la clase obrera de los productos y de las condiciones para acceder a la educación y al arte, pero, he ahí una razón política para extender el significado de cultura, la cultura de la clase obrera encuentra expresión en su modo de vida, regido por un principio opuesto al de la clase dominante: la solidaridad. Se trata de una idea radicalmente distinta de la naturaleza de las relaciones sociales. En este sentido, la producción cultural de la clase obrera, su contribución específica a la herencia común, más que obras individuales son las instituciones en las que se practican ideas colectivas de desarrollo social. Desde esa óptica, “los sindicatos, los movimientos cooperativos, los partidos políticos [pueden ser vistos] como una realización creativa notable” (R. W. Culture and Society, 1958, p. 237. En: Cevasco, M. 2003: 67 y 68).

Se trata de una noción que resulta enriquecedora para estudiar una experiencia histórica protagonizada por sectores subalternos. Simultáneamente, se tienen en consideración algunas críticas realizadas por otros intelectuales marxistas a esta concepción, quienes ponen el acento en la dominación ideológica de las clases dominantes en el capitalismo. Aquí se busca pensar en la complejidad de estos aspectos, más como una relación en movimiento que como una foto estática. Tras Gramsci se puede decir que las clases dominantes no sólo mantienen esa posición por su concreto dominio económico a través de la explotación, sino también por la capacidad de construir hegemonía. Vale decir, de determinar, a través de límites y presiones, las ideas y los modos de vida de los sectores subalternos. A la vez que esto sucede, simultáneamente y como contradicción dialéctica, los sectores subalternos encuentran resquicios por donde romper con la dominación. A veces de manera parcial, fragmentada y silenciada, otras de formas más radicales y algunas veces triunfantes. De otro modo, jamás hubieran sido posibles las revoluciones sociales. Por tanto, aquí se trata de observar la cultura de la regional perretista como sinónimo de su modo de vida. Para ello se presta atención a sus comportamientos, hábitos y valores en tensión constante con los de la sociedad y el tiempo que habitaban, identificando rupturas, continuidades y disputas.

Además de clarificar el uso del concepto de cultura, es preciso abordar otra particularidad de este estudio. Por tratarse de la indagación en la historia de una organización armada de izquierda que, por sus propios objetivos políticos de ruptura con el sistema capitalista, desplegaba un accionar considerado ilegal por el Estado y se

movía simultáneamente en espacios públicos como en tareas clandestinas, es preciso no partir de modelos a priori que establezcan como punto de comparación a los partidos tradicionales. El análisis de la cultura militante perretista, su modo de vida, es realizado prestando atención a la dialéctica con sus propios objetivos políticos e ideológicos y a las condiciones objetivas en que desplegaban su militancia. En un mismo sentido, y como se ha adelantado en el Estado de la cuestión, esta tesis se distancia de las perspectivas interpretativas que tienden a explicar la cultura militante guerrillera a partir de pautas psicológicas del tipo: anomia social, consecuencia de la alta tasa de divorcio, tendencia a la violencia, rebelión adolescente y juvenil, entre otras (Waldmann, P. 1978; Hilb, C. y Lutzky, D. 1984; Ollier, M. M. 1986 y 1998; Romero, L. A. 2001; Vezzetti, H. 2002).

La indagación en el modo de vida de la organización, la búsqueda por detectar hábitos, valores y tensiones, encuentra en la historia oral la herramienta metodológica indicada. Por ello, este apartado se estructura a partir del análisis de los testimonios de quienes fueron protagonistas de esa experiencia.

a- Formarse para militar

El estudio como primer paso para ser militante del Partido, emerge como un elemento común en la totalidad de las y los entrevistados perretistas. Puede afirmarse que, luego del acercamiento y afinidad en algún frente de masas, el recorrido formal de incorporación partidaria en Mendoza comenzaba con la lectura y debate de textos partidarios y clásicos de la tradición marxista. Algunas/os perretistas primero integraron células específicas de estudio, para luego pasar a una célula militante. Este fue el caso, por ejemplo, de un grupo de jóvenes que se integraron al PRT en 1975 y dieron nacimiento a la Juventud Guevarista:

En una de esas células era una combinación entre amigos y parejas que nos juntábamos con la responsable. Y, fundamentalmente, en esa célula era una especie de preparación, o de conocimiento, o de tratar de buscar las herramientas con las cuales empezar a hacer los análisis políticos de la realidad. Era una célula de lectura, si se quiere. Leíamos la revista, tratábamos de empezar a leer alguna cuestión teórica relacionada con el marxismo ¿viste? Y empezar a ver introducción a la economía política. Tratar de empezar a ver lo que fue *El Capital*. Nos trajeron una vez el *Qué Hacer* de Lenin. Una serie de libros así, con los cuales... *Historia de la Revolución Rusa*, con los cuales tratar de empezar a buscar las herramientas para la participación y para el análisis político (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

En otros casos, la formación fue abordada directamente en la célula en que se estructuraban por su frente de masas. Por ejemplo, una militante que participaba en una célula de Medicina relata:

Claro, había reuniones de estudio, sí. Estudiábamos *El Combatiente*, *La Estrella Roja*. Estudiábamos textos también, de vietnamitas, de Ho Chi Min, libros de marxistas. Ordenadamente no me acuerdo. Pero se leía un artículo y se discutía. Se estudiaba marxismo y la línea del PRT. Que ahí es donde yo digo “bueno, nos faltó...” Porque me acuerdo que leíamos a vietnamitas y decíamos “el trabajo lento, de hormiga” y acá todo era pim, pam. No se correspondía, viste, la práctica con la teoría que estabas leyendo (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

Es difícil identificar cuáles fueron específicamente los textos de formación política. Entre el material partidario, todas/os las/os entrevistadas/os coinciden en la mención de la lectura y el debate de la prensa *El Combatiente* y *Estrella Roja*. Pero a la hora de citar otros documentos partidarios de formación, sólo algunas/os mencionan el Documento del V Congreso Partidario (1970) y el texto *Poder burgués y poder revolucionario* (1974), mientras que la mayoría no recuerda haberlos leído. En cuanto a la tradición marxista, la coincidencia se da en torno a los textos de Lenin y de los vietnamitas, pero salvo el *Qué Hacer*, nadie recuerda los títulos específicos. Otras menciones refieren a Milcíades Peña, a Jauretche y al Che (aunque una entrevistada señala que era muy difícil conseguir libros del Che en la época). Por último, en la célula de actrices/actores, se realizaban lecturas específicas sobre teatro y política.

Aquí son oportunas algunas reflexiones que tal vez maticen un poco los testimonios. Por el poco tiempo de militancia, por ejemplo, para el grupo de jóvenes que se incorporó a mediados de 1975 y que en mayo de 1976 ya estaban presas/os, es probable que no se hayan abordado todas las lecturas mencionadas. El tiempo objetivo lo pone en cuestión: difícilmente alguien pueda leer *El Capital* y *La historia de la Revolución Rusa* en sólo once meses mientras, simultáneamente, se trabaja y se milita esquivando el accionar del aparato represivo. Es probable que, en algunos casos, a la hora de mencionar los textos de formación, se evoquen lecturas realizadas en la cárcel o, incluso, ya en la restauración democrática y que, se sabe, eran parte del acervo general partidario. De todos modos, lo significativo de las entrevistas está dado porque todas/os hacen hincapié en que el estudio era una tarea importante y recuerdan experiencias propias en ese sentido.

Otra reflexión necesaria remite a lo no mencionado. Por ejemplo, salvo el militante que señala la *Historia de la Revolución Rusa*, nadie menciona específicamente a Trotsky. Tampoco aparecen lecturas de Gramsci o Mao y, mucho menos, de una perspectiva feminista como Luxemburg o Kollontai. Estas ausencias son reales. Es decir, el hecho de que no se mencione a estas/os revolucionarias/os no obedece al olvido

de una lectura realizada, sino a que, efectivamente, no fueron parte de su formación política.

Por otro lado, si bien es claro que la lectura y debate constituyeron una práctica importante del colectivo perretista mendocino, es probable que esta formación no desprendiera análisis originales que permitieran formular políticas específicas para la etapa. Por lo menos, así lo señala explícitamente el testimonio de Florencia Santamaría. Tampoco hay otro testimonio que refiera a las conclusiones extraídas de la formación o su aplicación en la elaboración de línea política. Una vez más, se hace preciso contextualizar que dicho ejercicio formativo ha sido fragmentario y disperso por las condiciones represivas en que se desarrollaba y por el escaso tiempo de vida del PRT-ERP mendocino.

A pesar de que en algunos casos las/os entrevistadas/os comienzan minimizando la experiencia de formación, del análisis de la totalidad de testimonios surge que todas/os las/os militantes pasaron por este tipo de instancias de lecturas. La entrevista a Luis “Pelado” Ocaña es singular en ese sentido. Al preguntarle qué estudiaban, Luis advierte que no era mucho, pero paso seguido señala que a él le entusiasmaba leer los debates entre Lenin y Kerensky. El asunto queda allí. Más adelante en la entrevista, y como si no tuviera vínculo alguno con la formación, relata que a principios de 1974 fue elegido por la “Petisa” y el “Chacho” (Diana y Sebastián) para participar de una escuela de cuadros del partido:

Yo creo que fueron alrededor de tres o cuatro días. Era estilo PRT. Entrabas más o menos 20 cuadras antes con los ojos vendados, así como te llevaba la cana, igual. No sabías dónde estabas y de repente te encontrabas adentro de una casa. Una casa que evidentemente tenía una apariencia externa, tiraban a la onda de gente con guita. Tenía un parque, una piscina a la cual nosotros no teníamos acceso. [...]

Mattini daba algo, el Gringo Menna otras cosas. Pero fundamentalmente Mattini. Eran análisis teóricos sobre todo, la insistencia de ir saltando hacia lo político. Por supuesto, la casa estaba llena de baldes cargados con molotov, era un quilombo!! Yo decía “por dios que nadie tire una colilla acá” [risas]

P: ¿Te acordás cuántos compañeros participaban?

Unos 30, por ahí. Y hacíamos grupitos de estudio. Era exclusivamente política, no había entrenamiento militar (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

Por último, si bien las/os entrevistadas/os no mencionan debates teóricos ni parece que haya sido la preocupación central entre las/os perretistas mendocinas/os, tampoco emergen visiones anti intelectuales, tal como las señala Pozzi en su obra, del tipo que un militante con capacidad teórica era visto como un discutidor o “un intelectual pequeño burgués” (Pozzi, P. 2004: 127). Por el contrario, las/os entrevistadas/os suelen rescatar a

las personas que tenían claridad política, que estaban formadas/os o que cumplían el rol de cuadros de dirección.

b- Caminos de proletarización

La política de proletarización impulsada nacionalmente por el PRT (y que era central en el Partido, como se vio en el Cap. 2) en la regional Mendoza adquirió características particulares. En las entrevistas, todas las y los militantes mendocinos señalan que la clase obrera es el sujeto central de la Revolución Socialista y hacen hincapié en la importancia de compartir sus condiciones de vida. No obstante, no se encuentran casos de militantes a quienes se les haya orientado a dejar sus actividades cotidianas para ir a trabajar a una fábrica. Esto puede obedecer a múltiples factores. Por un lado, había un grueso de militantes, principalmente provenientes del núcleo del MSB, que eran obreros antes de ingresar al Partido. No sólo eran obreros, sino que el debate sobre la proletarización era parte de sus conversaciones cotidianas. Ante la pregunta de si estaba de acuerdo con proletarizarse, uno de ellos responde:

Sí, estaba de acuerdo con eso. O sea, yo siempre creí que el motor de esto era la clase. Sin conocer a las otras clases, quizás por instinto. Pensaba que iba a ser más consecuente el tipo que labura que quizá un comerciante. También había mucho de decir yo soy obrero. A Armando le pasaba eso, él odiaba a los estudiantes y yo le decía “¿Qué te pasa?” Incluso, me lo decía un hermano mío, en esos debates que a veces hacíamos en casa, él decía “yo valoro a aquel que nació en cuna de oro y se juega. Nosotros nos tenemos que jugar porque no nos queda otra, porque somos las víctimas, los explotados. Entonces, es más valioso cuando el hijo de un rico decide pasarse” (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

En contraste con lo señalado en el apartado anterior, en relación a que no se observan posiciones anti intelectuales entre la militancia perretista mendocina, sí emerge en diversos testimonios una visión obrerista. Esta toma forma en expresiones donde, para criticar a alguien se le dice pequeño burgués. Se trata de un hábito que se ha detectado también en los libros de investigación sobre el PRT-ERP a nivel nacional, así como en las historias militantes. El adjetivo de pequeño burgués como insulto no obedecía a ningún rigor teórico. Es decir, no estaba destinado a quienes eran dueños de sus medios de vida, sino a cualquiera que no fuera estrictamente clase obrera, aunque fueran laborantes más precarizadas/os y con salarios inferiores. La expresión más extrema de esta contradicción, la constituye una anécdota en la que un militante partidario le profiere el insulto de pequeño burgués a un colaborador que era obrero en SASETRU, pero ante las demandas de mayor compromiso militante decía que quería cuidar su trabajo (Entrevista a Víctor Rodríguez, 18/11/2010).

Por otro lado, un número considerable de militantes tenían trabajos que, aunque no se realizaran en la producción fabril, generaban un desarrollo político partidario y de masas de relevancia (es el caso de los bancarios y de las/os médicas/os). Una particularidad regional lo constituye el caso de las actrices y actores mendocinos que impulsaron un debate por el cual afirmaron que ellas/os se proletarizaban en el arte: eran trabajadoras/es de teatro. Esa posición política sustentó una práctica específica en la cotidianeidad de la célula y la posibilidad de poner en pie la Asociación Argentina de Actores delegación Mendoza. En palabras de “Mariú” Carrera:

Nunca se nos ocurría que podíamos, qué sé yo, chupar y al otro día no levantarnos, jamás. O sea, nosotros nos levantábamos, nosotros hacíamos gimnasia, nosotros éramos TRA-BA-JA-DO-RES. Investigábamos por eso centralmente, porque éramos trabajadores. Participábamos en el gremio porque éramos trabajadores, íbamos a los barrios porque éramos trabajadores. Y en esos lugares, el teatro para nosotros era una necesidad.

Mirá, por un lado el trabajo de la Asociación, de lo gremial. Pero nosotros íbamos marcando una manera que era el trabajo concreto de proletarización en el arte. Habíamos sido un fracaso dentro de la proletarización en una fábrica porque terminamos armando un elenco ¿viste? (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02 16/02 y 16/03/2010).

Esta experiencia concreta, de las actrices y actores perretistas, será analizada en el Cap. 6 dedicado al estudio de los frentes de masas impulsados por el PRT en Mendoza. Por ese motivo, aquí no se explora el trabajo en la Asociación de Actores. No obstante, es oportuno traer el debate a colación, de modo sucinto, para poder observar la variedad de planteos que emergieron respecto de la orientación partidaria de proletarización. Además, este dato también permite complejizar determinados análisis que han estudiado la experiencia perretista presentándola como un todo homogéneo, donde una dirección casi totalitaria toma las decisiones en soledad y ordena lo que se debe hacer. Se trata de una interpretación que desatiende a la riqueza de su construcción, las diversidades regionales e incluso por frente y que invisibiliza el rol activo de la militancia perretista a la hora de definir la política partidaria.

Existen referencias a algunos casos particulares de militantes perretistas que fueron a trabajar a fábricas, como es el caso mencionado en el primer apartado de este Cap., donde el hermano de “Piri” Lillo cuenta que la estudiante de Medicina fue a trabajar un tiempo a una conservera de tomates (Casa de la Memoria y la Cultura Popular. 2010: 107 y 108). También Silvia Faget relata que ella y su marido, “Chiche” Illa, hicieron una breve experiencia de proletarización en San Rafael. Ella en una fábrica y él una carpintería de barrio. Pero no recuerda mayores precisiones sobre el tema (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015). No obstante, se trata de muy pocos casos.

En cuanto a la militancia estudiantil perretista, que en Mendoza se concentraba principalmente en la Facultad de Medicina y en la Escuela de Comunicación Colectiva, tampoco se registran datos de militantes a quienes se les hubiera indicado que abandonaran el estudio para dedicarse al trabajo fabril. Los datos verificados, como se señaló en el apartado anterior, confirman que varias/os de estos/as estudiantes simultáneamente trabajaban. Pero en esos casos se trataba de trabajos precarios, cuyo objetivo era económico, para vivir, y no de inserción militante. En cambio, algunos testimonios señalan que las orientaciones partidarias estaban dirigidas a que debían ser las/os mejores estudiantes, tanto en asistencia como en participación y calificaciones:

Ah y aparte llegó la orden en un momento dado, ya el último tiempo, que teníamos que ser alumnos 10. Por lo cual, los últimos años nosotros teníamos sobresalientes. Me acuerdo que no se ponía nota, se ponía aplazado, regular, bueno, muy bueno y sobresaliente. En algunas materias teníamos sobresaliente. Militábamos 24 por 24 y teníamos que ser sobresalientes. Y cuál era la justificación, que nosotros no podíamos ir a hablarle a un compañero de política y proponerle la revolución porque nos podía decir: “¿Vos me venís a hablar si ni siquiera estudiás?” Entonces, mientras que si nosotros éramos brillantes, nosotros podíamos decir: “Nosotros nos rompemos el alma estudiando porque queremos un país nuevo, un hombre nuevo y queremos la revolución.” ¿Me entendés? Ese es el razonamiento que se hacía y el nivel de exigencia que teníamos (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

El testimonio de “Monona”, además de ejemplificar las orientaciones específicas para el frente estudiantil, da paso a otro elemento de suma importancia en la militancia perretista: el factor moral. Sobre este aspecto trata el apartado siguiente.

c- Una ética revolucionaria

Las organizaciones políticas delimitan prácticas comunes que se resaltan y se valoran, frente a otras que se critican e incluso se reprimen. Esto se encuentra íntimamente vinculado con los objetivos políticos y con el código ético que se sostiene. En parte, sobre este tema se reflexiona y escribe orgánicamente desde múltiples herramientas, como documentos internos, notas de prensa, estatutos disciplinarios, etc. Pero también se construye en la cotidianeidad y se transmite de militante a militante como un código común. Se puede decir que esta es una característica común a todos los partidos políticos, sin importar su adscripción ideológica o de clase, lo que varía son las prácticas resaltadas y las reprimidas. Algunas organizaciones alimentaron la idea de militantes humildes y sencillas/os, mientras otras resaltaron prácticas pedantes y hasta con métodos de patota, siempre dispuestas a la pelea física incluso dentro del campo popular. Al interior de las organizaciones hubo matices y disputas, diferencias de perfil militante por regional o incluso por frente de inserción. Los “criterios morales quedaban

tamizados por la experiencia individual y las características de la cultura regional” (Pozzi, P. 2004: 138). No obstante, algunas características permitían identificar con celeridad la diferencia entre alguien que militaba en el PRT, en Montoneros o el PST, por pensar algunos ejemplos.

Como se analizó en el apartado *Una verdadera revolución en nosotros mismos. La ética militante*, en el Cap. 2, uno de los aspectos característicos del proyecto perretista – del cual la regional Mendoza no estuvo exenta- lo constituye su énfasis en cuestiones éticas. Si bien esta fue una preocupación que concentró la atención de varias/os dirigentes revolucionarias/os a lo largo de la historia, el PRT-ERP lo retomaba particularmente de la tradición guevarista y del concepto de “hombre nuevo”. El objetivo político de la revolución socialista no se reducía a la toma del poder y la socialización de los medios de producción. Implicaba, también y fundamentalmente, la consolidación de una ética nueva, acorde a las nuevas relaciones sociales que se construirían y opuesta por el vértice a la ética capitalista. Estos debates se dieron a través de instancias orgánicas, como las reuniones de crítica y autocrítica, en artículos de la prensa, textos de Congresos partidarios y, particularmente, en *Moral y proletarización* (1972). Frente a la moral burguesa que destaca valores como el individualismo y la competencia, el PRT-ERP apostaba a la construcción de una moral proletaria que arraigara en valores como la solidaridad, humildad, sencillez, el trabajo, la paciencia, la generosidad y la importancia de lo colectivo, entre otros. Una de las apuestas perretistas en este sentido se sintetizaba en su consigna “ganar el corazón y las mentes del pueblo”. No se trataba sólo de convencer al pueblo de un proyecto político, sino también de ganar su confianza. Para ello, entre los mandatos partidarios se encontraba la orientación de que las y los militantes debían destacarse como “los mejores hijos del pueblo”. Esta política no se reducía a las tareas exclusivamente militantes, sino que abarcaba las distintas instancias donde la/el perretista desarrollaba su vida cotidiana, ya fuera el estudio, el trabajo, el barrio, la familia, etc.

La cuestión de la moral militante no habitaba los márgenes del proyecto perretista, sino que se ubicaba en el corazón del mismo. En las entrevistas construidas con perretistas mendocinas/os, también se evidencia la persistente reflexión en torno de la moral revolucionaria. En algunos casos el tema aflora a lo largo de la entrevista en reiteradas ocasiones, sin necesidad de que se interrogue sobre el mismo. Todas/os las/os entrevistadas/os recuerdan las reuniones de crítica y autocrítica como una práctica

habitual y la mayoría expresa haber leído en su momento el *Moral y proletarización*⁵⁸. También se observa que la cuestión de la moral no fue vivida de manera homogénea y unívoca por el conjunto de la militancia mendocina. Lo que para algunas/os constituía una de las grandes fortalezas del partido, para otras/os significaba un ambiente opresivo.

En la memoria de un militante proveniente del MSB, los debates morales siempre rondaban los mismos ejes: “Había tres o cuatro temas puntuales que siempre se planteaba lo mismo como un disco rayado. A mí eso no me gustaba [...] Cuando se debatía sobre la moral eran lugares comunes: la moral combatiente, el ser buen vecino, etc. etc., no se profundizaba demasiado” (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011). No obstante, simultáneamente cuenta que la idea de la autocrítica para él era una novedad valiosa: “En la autocrítica es uno el que descubre qué tiene que cambiar para mejorar. El que tiene la capacidad para autocriticarse es más fuerte” (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

La cuestión moral como elemento opresivo emerge en los testimonios de los más jóvenes. Por ejemplo, el registro de Eugenio “Keno” Paris sobre el tema se sintetiza cuando afirma que le generaba “mucho conflicto interno”. Este conflicto no se inscribía en la esfera de las diferencias políticas, sino en el plano de la vivencia personal. Respecto de si accedieron al texto *Moral y proletarización*, Eugenio reacciona:

Sí, lo leímos. Sí, me pareció una cuestión terriblemente dura, casi monástica. En el sentido de... como querer implementar una religión con respecto a la moral. A ver, cómo poder explicártelo en términos más o menos... Eeee... Uno es joven, y tiene muchas inquietudes, muchas ganas, o muchas sensibilidades. Y como que la cuestión de la compañera, la cuestión del amor era como, me parecía como muy, muy duro, muy... Cómo, a ver si encuentro la palabra exacta para decírtelo. Muy impuesto. Como que no iba con lo biológico de la vida, lo biológico de la juventud. Que es muy difícil que a una determinada edad te vengan imponiendo una moral en la cuestión sexual que fue lo que más me, me impactó a mí.

Además, que en el año '68, '69 había estado toda la cuestión esta del movimiento hippie, seamos libres, una serie de cosas con... Yo no me podía sentir identificado porque tenía 16, 17 años. Pero, esteee... te picaba, te llamaba la atención eso. Y que después te vengan con esto del *Moral y proletarización* tan en forma esquemática (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

Las palabras escogidas por Eugenio, la vinculación con la religión, el contraste con el movimiento hippie, expresan con densidad una sensibilidad que también emerge en los testimonios de otros integrantes de la Juventud Guevarista, como Carlos Roca y Raúl Acquaviva. Ninguno de ellos llegó a militar un año en el PRT-ERP, puesto que junto con otras/os jóvenes, ingresaron en la segunda mitad del año 1975 y en mayo de 1976 fueron detenidas/os. Pero para ellos, los debates morales tomaban forma muy concreta

⁵⁸ Texto que no fue mencionado por ninguno/a de los/as entrevistados/as ante la pregunta sobre la formación política.

en sus vidas cotidianas. La entrevista con Eugenio, por su predisposición personal y por la cercanía geográfica, permitió profundizar en varios temas. Respecto de las contradicciones que le planteaba la moral partidaria, evoca:

Yo laburaba de noche yyy... yo tenía una compañera y había momentos en que... bueno, que me gustaba salir y que me escapaba. Tenía mis pequeñas cuestiones ¿viste? Entonces, cuando hacías la autocrítica del accionar personal en ese aspecto... Es como ponerse frente a un psicólogo o un psiquiatra y costaba ¿me entendés? Porque autocriticar hoy, o criticar hoy la línea de un partido político, después de haberla tratado de comprender en su totalidad, cosa difícil, es como más sencillo. Pero, criticar y autocriticarse el accionar de cada uno en un determinado momento, con tus pequeñas bajezas o flaquezas morales, si se quiere, no es sencillo ¿viste?

Fue una etapa muy conflictiva con respecto a eso ¿viste? Porque eeeh... no es que uno se analice únicamente la cuestión de la moralidad en cuanto a las relaciones sexuales, sino que vivías en todo un fárrago de cosas, de estudiar, de laburar y de tratar de militar, de tener una compañera, de tener que tratar de mantener una relación con una compañera porque más o menos era la pareja que te venían mostrando como una cuestión ideal ¿entendés? Entonces, era... para mí fue conflictivo. No sé si me hubiera agarrado en otro momento biológico de mi vida, en otra edad, a los 30 años, no sé. Pero a los 19, 20 años... [Risas]

P: Tus hormonas se oponían a la política del Partido...

Es que yo no he leído, ni he comprendido los por qué de esas concepciones ¿viste? Tal vez, imbuidos por la época, imbuidos por el momento... Porque en Montoneros fue igual. He charlado con algunos compañeros montoneros y también.

A mí me gustaban las minas, había que tener... Aparte, que por ahí en los mundillos, viste, en los corrillos de bombas que siempre existen en este mundo, vos te enterabas de ciertas... y bueno, te dicen una cosa y te hacen otra ¿entendés? (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

Su relato da cuenta simultáneamente de dos realidades. Por un lado, de lo opresivo que le resultó a este grupo de jóvenes varones los mandatos morales perretistas. Por otro lado, vuelve a confirmar la presencia y centralidad de estos aspectos en el proyecto político de la organización. Además, emerge el mandato moral partidario, ya analizado en el Cap. 2, respecto de las relaciones de pareja heteronormadas y monogámicas.

Una pregunta específica que se realizó a los dos militantes cuyos testimonios se están analizando, refiere a las marcas patriarcales en la vida partidaria. Al preguntar a Avelino Domínguez sobre si él observó machismo en el PRT, responde con seguridad que no. Y ante la consulta de por qué piensa eso, afirma: “Y, nos mandaba una mujer”, en referencia a Diana Triay, la responsable política de la regional Mendoza. En cambio, consultado por la discriminación hacia las/os homosexuales, el registro es distinto:

Ahí sí, y me incluyo. Porque yo tenía una frase: “no tengo nada contra los putos, pero lejos de mí”. Porque, bueno, no lo entendía. No lo entendía y las experiencias que había visto siempre eran problemáticas. En La Plata, el buchonaje es organizado por homosexuales. Bueno, no es que todos sean así, porque había otros con actitudes dignísimas. Pero yo decía, por las dudas, no tengo nada en contra, pero si los ponen bien lejos mejor. Es una apreciación que la he cambiado.

A mí me contó, un combatiente de la guerra civil al que escuchaba mucho, que lo salvó de que lo diezmaran, un homosexual. Entonces, al otro día, como era común, todos formados

rindiéndole homenaje al maricón. Y lo decía como una cosa graciosa y fuera de lo común (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Avelino argumenta la ausencia de machismo recurriendo al lugar ocupado por algunas mujeres con importante nivel de responsabilidad política en la regional. Pero, aunque no realice el análisis integral, él mismo reconoce prácticas machistas hacia lo que rompía con el mandato heteronormado. En el caso de Eugenio, la reflexión abre una posibilidad a pensar los vínculos entre proyecto político y estructura de sensibilidad epocal. Al preguntarle si observaba relaciones machistas en el PRT, Eugenio responde afirmativamente y analiza:

No puede ser de otra manera porque cambiar las relaciones sociales en una sociedad es un proceso de mucho tiempo. Y, por más que un partido vaya adhiriendo a una línea, eso no cambia automáticamente en los componentes del partido, sus relaciones. No es una cuestión matemática. Entonces, se reproducía casi exactamente lo mismo que se reproduce en la sociedad. Con el agravante de que por ahí muchos compañeros, lo decían de la boca para afuera ¿entendés? O sea, que sí, que tenemos que construir el hombre nuevo, la participación de la mujer y todas esas... cosas que empiezan a circular, pero que, en la práctica, por tu formación, por todos los años de haberla practicado, por toda la educación, no se da. Y, yo te digo, para mí fue igual de machista de lo que era la sociedad en ese momento. Intellectualmente se trataba de comprender la cuestión, pero en la práctica, en tu formación, en tu accionar éramos muy machistas (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

Esos nudos de tensiones entre lo que plantea el partido y lo que plantea la sociedad, entre lo que se analiza y lo que se siente, entre lo que se pretende hacer y lo que efectivamente se puede, constituyen las contradicciones habitadas por quienes integraban el PRT-ERP mendocino respecto del machismo. Es interesante observar que el registro de las mujeres militantes sobre la política moral es bastante diferente y se valora positivamente. Dice “Mariú” Carrera en cuanto a la moral perretista:

A nosotros nos calzaba, nos contenía. Tenía que ver con que esta moral y la proletarización iban unidas. Eran un pensamiento nuevo, en el sentido de que estaba basado en el ejemplo de ciertos obreros que nosotros respetábamos, dedicados a su familia, a su trabajo, haciéndolo honestamente, escuchando a los compañeros. SACRIFICADOS, esa era una palabra para nosotros muy valiosa. El sacrificarse. Podías a lo mejor no tener ganas de algo, pero era necesario porque no había...

A mí me calzaba, por ejemplo, el librito del *Moral*. Me daba fuerza y me contenía porque pensaba que era sobre ese valor, sobre ese sacrificio, ese creer a los compañeros, de escuchar a todos, esteee... todo eso, y ser honestos, no mentir, por ejemplo. No mentir, una infidelidad era una mentira. Si vos hacías eso vos podías hacer otra cosa. Cómo te ibas a aferrar, cómo ibas a luchar si vos podías mentir. Cuál era tu seguridad si vos podías mentir. Mentirle a tu compañera, por ejemplo, o a tu compañero. Entonces, nosotros éramos muy frontales entre nosotros (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02 16/02 y 16/03/2010).

En su análisis de las reuniones de crítica y autocrítica:

Nos criticábamos esa falta, por ejemplo, de sacrificio, de haber dicho que hiciste una cosa y no la hiciste. Nos exigíamos en eso. Eeeeh..., pero..., pero yo nunca lo tuve como una cosa así exacerbada o persecutoria. Era, para mí era una confianza eso. A mí el PRT me da en

muchas cosas una especie de mala costumbre, en el sentido de que yo nunca puedo estar en una interna. Si hay una interna en un lugar a mí me revienta ¿viste? Yo no la logro entender, que entre compañeros haya una interna. O que vos tengas que hacer tal cosa y el otro que no se entere y entonces zum, zum, conseguiste algo. Para mí eso es... yo llego a estar en un lugar así, yo me retiro. Yo me retiro, yo ni la peleo, no sé hacer eso, porque me parece..., me parece una mentira (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02 16/02 y 16/03/2010).

El relato de “Mariú” retorna en varias oportunidades a la cuestión moral. Esto se observará en mayor profundidad en el próximo apartado. Más allá del recurso de idealización que conduce a rememorar esta experiencia como si hubiese estado exenta de tensiones, es probable que la idealización se construya en base a elementos que tuvieron centralidad en el proyecto perretista. Hay sin embargo dos cuestiones que se pueden observar con claridad en el relato: los aspectos morales ocupaban un lugar importante en los debates perretistas y en el caso particular de “Mariú”, su percepción es positiva.

También las repuestas de “Monona”, ante las preguntas sobre la moral de la organización, rescatan positivamente la autocrítica como un hábito que aprendió en la militancia perretista e incorporó para su vida. Se trata de algo que para ella es distintivo y valioso:

Y bueno, el ejercicio de la autocrítica yo lo aprendí ahí y lo sostengo hasta ahora. Para mí fue un aprendizaje hermoso el de la autocrítica. De aprender a reflexionar sobre lo que hacés. Y poder criticarte: “estuve mal en esto, tengo que mejorar”. Y por eso te digo que éramos muy duros en las cosas con los compañeros, a veces (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Este contraste entre la valoración de la moral perretista entre dos mujeres y dos varones, se observa también en otras entrevistas⁵⁹. Generalmente, las molestias planteadas por varones en cuanto a una moral opresiva se ubican en el plano de la sexualidad y no así en otros aspectos como los valores de humildad y solidaridad, la necesidad de proletarización y de compartir la vida de las/os trabajadoras/es, la exigencia de ser las/os mejores estudiantes, etc. La distinción por género respecto de las valoraciones sobre la moral sexual podría ser observada, de un modo superficial, como una reacción conservadora por parte de las mujeres y liberal por parte de los varones. Pero si se analizan en profundidad y desde una perspectiva de género, se puede visualizar que lo que operaba era la formación patriarcal arraigada desde la infancia en el desigual registro corporal. Los varones sentían coartadas libertades que les fueron otorgadas por una sociedad machista que los habilitaba para explorar abiertamente su

⁵⁹ Se vuelve sobre esto en el apartado siguiente, referido específicamente al análisis de las experiencias de las mujeres perretistas.

vida sexual con variada cantidad de mujeres (socialmente la homosexualidad era penalizada). En contraste, las mujeres habitaban algo así como un sentimiento de protección frente a un sistema de dominación que siempre las ubicó en el lugar de castas a riesgo de ser putas. Por ello, el precepto de monogamia, acompañado de valores como la verdad y la solidaridad, les permitía habitar con mayor tranquilidad sus relaciones sexo-afectivas. De fondo, el mandato moral sexual ponía freno a algunas prácticas sexuales patriarcales, pero no ponía en cuestión su razón de ser y mucho menos liberaba de opresión las relaciones sexo-afectivas. No obstante, el ataque sin miramientos a la idea de doble moral, que permite desiguales comportamientos a mujeres y varones, era percibido como progresivo y, por tanto, valorado principalmente por las mujeres.

El hecho de que la moral objetada por los varones era la que remitía exclusivamente a la sexualidad, se observa en el mismo testimonio de Eugenio. Ante su expresión de malestar, se le preguntó por qué continuó militando en el PRT-ERP. Su respuesta se ubica nuevamente en un registro ético: “Me seguía llevando adelante para militar la cuestión de la coherencia. Yo vi, hasta marzo del ‘76, una coherencia entre lo que se decía y lo que se hacía dentro del PRT que no la veía en ninguna de las otras fuerzas” (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010). Y, a fin de cuentas, hay una revisión de los debates morales, que colocan a los mismos como sostén de la militancia y de la vida:

Es siempre en relación a los momentos en los que uno vive. Porque a mí te digo que la cuestión de la persistencia de lo ideológico, la cuestión de que hablábamos constantemente de la moral revolucionaria, a mí en la cana me sirvió muchísimo. Y eso me mantuvo vivo. Y eso me posibilitó a mí enfrentarme al enemigo. Que no me quiero adelantar, pero lo traigo a colación porque, como te decía, que cuando se insistía en la cuestión de la moral revolucionaria, se insistía en la cuestión de lo ideológico, cuando se insistía en todo eso, bueno, en un determinado momento para mí fue la barrera de contención mía. Y yo vi en la cárcel la solidaridad de los compañeros del PRT y la búsqueda de los consensos, la búsqueda de la unidad. No la vi en otras fuerzas políticas como la vi en el PRT. Nosotros éramos mucho más humildes, teníamos muy pocas cosas, pero las compartíamos. Montoneros no. Y hay una gran diferencia en eso (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris”, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

Los testimonios confirman una y otra vez la centralidad de la moral revolucionaria en los debates partidarios y su íntima ligazón con el proyecto ideológico. Es decir, no se trataba de una moral en abstracto que dictaminaba lo bueno o lo malo. Se trataba de la construcción de una moral revolucionaria que respondiera a la política perretista, a la clase social de la que se era parte y a la situación que enfrentaban las/os militantes. Las contradicciones observadas, lejos de anular esta realidad la enriquece, en tanto permiten identificar las tensiones, rupturas y continuidades con la estructura del sentir más general de la sociedad mendocina. Hay, entre la militancia perretista de la provincia,

una reivindicación generalizada de los aspectos morales del partido, como un rasgo distintivo que las/os hacía buenas/os militantes, coherentes y que las/os sostuvo con firmeza frente a la represión y las prácticas humillantes de los genocidas. Simultáneamente, se lo resalta como un aprendizaje que signó sus vidas luego de la dictadura también.

En la ética militante también se enmarcaba el modo de vida y la administración de las finanzas partidarias. Por ejemplo, Santiago Ferreyra explica que a su llegada a Mendoza:

Nos fuimos, y en vez de alquilar una casa, compramos esa casa para tener más economía. Pero eso no era una casa, eran dos cuartos separados por una pared con una puerta, de adobe, caña, chapa, una letrina. Sebastián –Llorens- hizo los marcos con barro, todo, puso los dos ventanales maravillosos, una manta de cortina, la puerta (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

El testimonio da cuenta de un relegamiento de las condiciones de vida personales en función de potenciar las posibilidades económicas de la organización. En un registro similar se inscribe el siguiente fragmento sobre la perretista María Ternavasio, donde su hermana recuerda una anécdota de las cosas que hacía como parte de su militancia en el FAS:

Hasta ahí, en el FAS. Que estaba en Las Heras, que hacían el jardín de infantes, que ella les llevaba comida cuando podía cambiar los oros de la familia [risas].

P: Contame eso, que me lo contaste antes...

Ella, por ejemplo, yo iba a buscar algún pantalón para Carlitos y no los encontraba. Entonces, un día le digo: “María ¿No sabés qué pasó con unos pantaloncitos que yo tenía?” Porque a veces colgaba en el patio de mi mamá que había más sol. “Yyy... yo se los llevé a unos chiquitos. Vos tenés más”. “Pero avísame al menos, que me vuelvo loca”.

Entonces, después, otro día venía mi mamá que no tenía el reloj, que no tenía la pulsera de oro, que no tenía la medalla de oro, que no tenía los aros de oro... los había empeñado. “Che, María ¿los empeñaste?” “Sí, tomá el papel” me dijo. Y yo iba a desempeñar los oros (Entrevista a Ángela Ternavasio, 12/10/2010).

Los testimonios habilitan algunas reflexiones, por ejemplo, la nulidad de privilegios económicos para quienes ocuparon lugares de responsabilidad política y dirección. Incluso quienes percibieron rentas para poder desarrollar su militancia, estas no les garantizaban comodidades, sino lo mínimo para vivir. Estas/os jóvenes podrían haber tenido otro estilo de vida por sus condiciones sociales de origen, con carreras universitarias y trabajos bien pagos, viviendas en condiciones, etc. La militancia, en sus vidas, no significó enriquecimiento, ni acomodos en el Estado, ni siquiera prestigio social. Por el contrario, implicó altos niveles de esfuerzos, sacrificios y renunciamentos. Estos eran posibles, asentados sobre una firme convicción ideológica y una ética que garantizaba vínculos de confianza y fraternidad.

El compañerismo era parte de esta ética perretista, distante del estereotipo expuesto en algunos trabajos sobre el PRT en que las/os militantes son presentadas/os como asépticos, duras/os o insensibles. Los testimonios de quienes fueron perretistas en Mendoza evocan experiencias singularmente emotivas, donde la marca de confianza y respaldo es excluyente. Por ejemplo, retornando a la entrevista de Santiago Ferreyra, él cuenta la despedida con Sebastián Llorens, con quien había convivido por meses en Mendoza. Sebastián partía rumbo a Buenos Aires a reencontrarse con Diana y asumir otras tareas políticas. Como se expone en el Cap. 8, al día siguiente de llegar a Capital Federal, Sebastián fue secuestrado. Santiago recuerda así la despedida en Mendoza:

Yo sentía que había sido como algo injusto con él, por lo que había sucedido que lo sacan de responsable militar y lo mandan a construir en petroleros. Toda la situación, que Diana se fuera con la chica, todo era muy pesado. Sebastián era más cortado, no es como Manuel que es simpático, más cortado. Entonces: “Bueno, hermano” Con el chiquito, la mochila, con el poncho marrón... “Me voy” y me hace así. Y bueno, “Chau, Sebastián, que tengas mucha suerte”.

Se va por el pasillo y yo me quedo así, viste. Dejó la motoneta, una especie de Vespa, que la había pintado 500 veces. Y yo me quedo en el pasillo y digo: “puta, qué imagen.” Vos sabés que se paró, había un borde para bajar a la calle como de tres metros de cascotes así. Se paró, se regresó y me dice: “Dame un abrazo hermano”. Y nos dimos un abrazo. ¿Sabés qué hizo? Se sacó el poncho: “Te lo regalo” me dice. Quería tanto el poncho ese que a la vez siguiente que me cambiaron de Regional, fui y pasé por casa, la cité en Buenos Aires a mamá y le dije “tomá mi libreta de enrolamiento, guardamelá, y guardame el poncho”. Mi mamá pensó que era mío el poncho, tenía unos huecos así y me los zurció. Y como se tenía que exiliar, que tenía 24 horas, agarra una valijita, los chicos un solo juguete, ella sola una cosa, se lleva mi poncho y mi libreta de enrolamiento. Entonces un día, fui a la Negra – Nelly Llorens- y le dije tomá el poncho de Sebastián. Pero mirá las vueltas que dio el poncho. Como si Sebastián se lo hubiera mandado a su vieja, viste. Porque imaginate, tuvo que desvalijar la casa entera, y se llevó el poncho. Fui a México y nada más me traigo el poncho, porque es el poncho de Sebastián.

Él caminaba pasos grandes como su papá, y de golpe se paró, porque le costaba pararse a él... hizo así, se quedó quieto, se dio vuelta y me dio un abrazo que se lo agradezco tanto (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

La entrevista realizada a Hugo De Marinis, hermano de la perretista desaparecida Lidia “Lila” De Marinis, presenta un doble interés: por su condición de familiar y por su militancia en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en Mendoza. Esto último, posibilita observar también cómo era percibida por integrantes de otras organizaciones la militancia perretista. Al preguntarle cómo reaccionó Lidia cuando le contó sobre su militancia en la UES, Hugo recuerda:

Mi mamá le había dicho antes por carta. Porque antes no era tan fácil hablar por teléfono, por carta se contaban... le había dicho que yo me había hecho militante. Mi madre le decía a mis amigos que yo me había ido hacer de guerrillero a Montoneros [risas]. Entonces, yo me encontraba con uno y me decían: “Che ¿así que te has hecho montonero? [Risas]. Así era en Mendoza ¿no? Te imaginás. Era lo contrario a la gente del PRT, que no te enterabas... yo nunca me enteré que podían haber 90 personas del PRT acá en Mendoza,

jamás, no te iban a decir nunca. O sea que bastante diferente éramos (Entrevista a Hugo de Marinis, 11/07/2011).

Su relato confirma varios aspectos analizados en el Cap. 3 en relación a determinadas pautas de funcionamiento orgánico como la clandestinidad o el tabicamiento. A la vez, ilustra la percepción sobre los perfiles militantes entre quienes desarrollaban una militancia pública y quienes no. De todos modos, la continuidad de su relato muestra también las fisuras en aquellas pautas y perfiles. Hugo cuenta que Lidia y sus compañeras/os se reunían en su casa familiar:

Sí, eran todos los que venían de afuera, ninguno de Mendoza. Era gente, bueno, el Santiago Ferreyra..., o sea, gente de la conducción..., el Negrazón, dos chicos que eran simpatiquísimos, uno de ellos era sobreviviente de Trelew, le decían el “Francés” y acá le llamaban el “Pato” que tenía una compañera que le decían a su vez la Pata, de Santa Fe eran los dos. Tuve sus nombres, no los retuve, no los escribí, los desaparecieron en Santa Fe como te digo. Los patos, simpatiquísimos [...] Bueno, vos lo sabrás mejor que yo, pero el “Pato” era un histórico. El “Pato” era uno de los que se quedaron en la cárcel cuando se escaparon los de Trelew. O sea, era uno de los que iba a salir con los camiones que supuestamente tenían que llegar después. Entonces, había mucho respeto por él. El “Pato” era loco en el sentido de las cuestiones de seguridad... Algunos hablaban con mi padre y este tenía un defecto con la “r”, entonces hablaba como si fuera francés, por eso le decían... mirá qué originales, le decían el “Francés” porque hablaba así con esa... Hablaba con mi papá: “¿Cómo está usted? ¿Cómo está la vida?” Y mi viejo: “¿y este? ¿Por qué tanta confianza?” Pero un tipo simpatiquísimo, se hizo muy compinche de nosotros ¿no?

[La compañera de Hugo, presente en la entrevista le pregunta: ¿Y cuál era el que le pedía a tu mamá de comer?].

No, ese era “Negrazón” [risas]. El “Negrazón” venía y le pedía comida a mi vieja. ¡Muy simpático! Sí, me acuerdo que nosotros estábamos comiendo y él se metía... Ese departamento era pequeñito, había tres habitaciones y una cocina que parecía una kitchenette y un comedor ¿no? Entonces, estábamos almorzando y venía, tocaba el timbre... Siempre venía al medio día el “Negrazón” [risas]. Entonces, venía y llegaba y miraba, pero no entraba al comedor, sino que entraba a la cocina y qué sé yo, por una cuestión de respeto, todos nos quedábamos mirándolo, pero de todas maneras entraba a la cocina y ahí iba mi mamá urgente. Y le decía: “¿No me podría dar un poquito a mí también?”. Entonces, por supuesto, mi mamá lo hacía sentar y toda la cosa... con nosotros ¿no? Se veía un muchacho muy humilde.

[...]

No sé si ese era un cuento de mi hermana o qué. Pero mi hermana me decía que a este chico... Había una especie de competencia muy tontita entre mi hermana y yo. Entonces, ella decía que nosotros éramos todos burgueses, los montos. En cambio, ellos tenían al “Negrazón” que lo habían captado en la cárcel, que esos eran los que iban a hacer la revolución. Era el proleta que tenían [risas], que lo ponían de frente, eran muy, muy gracioso (Entrevista a Hugo de Marinis, 11/07/2011).

En su testimonio, Hugo deja ver amplias fisuras en la política de tabicamiento del PRT-ERP mendocino. El conocimiento mutuo entre la familia de Lidia y sus compañeras/os (todas/os cuadros de dirección partidaria) transgrede las reglas establecidas. Pero no se trata de una excepcionalidad, sino de cómo se lograba articular la vida cotidiana con la militancia revolucionaria elegida. Otros echaban mano de mecanismos consensuados familiarmente:

Bueno, y este Marcos le decíamos, entró a un equipo con “Negrazón”.

P: ¿El chileno que no militaba antes?

Claro, el chileno que estaba en casa.

P: ¿Marcos le decían ustedes o se llamaba así?

Marcos le puso mi vieja. Nosotros, a los que llegaban a mi casa les poníamos un nombre para no preguntarle quién era. Eso era común (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Esto permite explorar de modo profundo, no estereotipado, las tensiones y la dialéctica entre las orientaciones partidarias y su puesta en práctica en la vida cotidiana. Estas/os militantes eran parte de instancias de dirección, discutían y establecían cuestiones de seguridad ante las políticas represivas, pero también eran personas con vínculos afectivos y necesidades concretas que podían ir desde un lugar donde reunirse hasta la necesidad de los afectos. Todo esto envolvía y entrecruzaba las prácticas militantes y permite humanizar su entendimiento. Es decir, no observarlas como mandatos puros unidireccionales, sino como apuestas vitales, llenas de deseo y pasión. En el mismo registro se analiza la presunta ostentación del “Negrazón” como militante proletario frente a los peronistas. Un juego entre hermanos que encarnaba una discusión política de época sobre la centralidad de la clase obrera.

Efectivamente, Víctor Hugo Vera, el “Negrazón”, era un muchacho de extracción humilde. En 1973 vivía en el Barrio Flores y su acercamiento a las tomas de la Facultad de Medicina lo llevaron a militar en el PRT-ERP y a formar pareja con una estudiante de Medicina con quien tuvieron una hija. Santiago Ferreyra recuerda que siendo él parte de la Dirección Regional mendocina, fue detenida la compañera del “Negrazón”:

Quando a ella la meten presa, él se quiere morir, se pone tan triste... Al mes desaparece. Yo iba a la casa a buscarlo y no estaba. Hasta que me enteré dónde estaba y fui a retarlo. No lo conocía demasiado. Me dijo: “Mi hermano, mi vida ha sido muy triste”. Y me contó toda su vida. Casi me muero con la vida de él, casi me muero. La primera muerte que tenía él, tenía 14 años, un verdulero porque un chico le había robado una mandarina agarró un cuchillo y se la dio en la espalda, bum. Y así... mucha cosa. En un barrio la parte más villa vivía su abuela. Él tenía una Puma. Entonces, en la Puma, de Mendoza desapareció un mes porque se había ido a ver a la abuela, estaba muy triste. Divino el “Negrazón”. Antes lo habían metido en cana y había estado con los presos comunes en Córdoba. Era encargado del pabellón de mala conducta de la televisión. Cargo que se lo dan... el motivo de un pabellón de comunes, la pelea es qué programa vamos a ver. Entonces hay que ser muy sabio para... el “Negrazón” se iba, siendo común, se iba a tomar consenso para la cantidad de votos y entonces a la mañana daba el programa de cómo se veía la tele del día. Divino el “Negrazón”. El “Negrito” había rescatado compañeros de cárceles, siendo chorro. Había corrido tres, cuatro cuadras con un compañero herido, un chorro herido, cagándose a tiros (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

La exaltación de la figura del “Negrazón” por parte de Lidia frente a su hermano, recurso que se ha observado en otras fuentes orales, deja ver el perfil que resaltaban las y los militantes perretistas. Aparecen allí la idea de humildad y pobreza, mucho más que

la pertenencia estricta a la clase obrera propiamente dicha. Simultáneamente se resaltaban valores como el coraje, la rebeldía frente a la policía o los códigos de la calle. Estas prácticas y códigos éticos puestos en valor se pueden rastrear en la literatura política de la organización como en sus estatutos. Pero es de interés poder observar cómo esa moral propuesta encarnaba de manera vívida en las y los militantes perretistas. Al recordar a su compañero, Amadeo Sánchez Andía, “Monona” resalta:

Bueno, pero conociéndolo lo empecé amar. Empecé a ver quién era. Que era una persona realmente muy especial. De una solidaridad absoluta. Él podía quedarse sin comer, sin ropa, sin lo que fuera, para dárselo a los demás. Sabía un montón porque vivía leyendo. A parte de cursar las dos carreras, también había hecho un año de Ingeniería, me parece. Y una persona sumamente culta, pero sumamente humilde, viste (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Más allá de que realmente Amadeo reuniera todos esos atributos o no, la utilidad del testimonio está dada por lo que se recuerda que valoraba. Nadie registra como valores aspectos como tener dinero, una carrera exitosa o ascensos laborales. El hincapié no está puesto en logros individuales, sino en la apuesta colectiva.

d- Resistencia de las tradiciones subalternas: nombrar a las hijas e hijos

A partir de las nociones de cultura -en tanto modo de vida (Williams, R. 2010) -, de tradición -en tanto recorte selectivo del pasado que se transmite con predisposición intencional de continuidad (Williams, R. 1980)- y de hegemonía -en tanto ideas dominantes en una sociedad desigual (Gramsci, A. 1986)- se abre un apartado que observa uno de los modos de resistencia a la hegemonía y la búsqueda de transmisión de las propias tradiciones de las/os militantes perretistas. La resistencia al terrorismo de Estado y su búsqueda de borrar de la historia las tradiciones revolucionarias fue variada, incluyendo luchas activas y de calle, formas originales y creativas en los lugares de trabajo, barrios y cárceles y también aspectos mucho más singulares como la tradición oral dentro de la familia, que busca mantener viva la experiencia.

Entre esos aspectos singulares de la resistencia en la vida cotidiana se halla la importancia de nombrar a las hijas e hijos. Ciriza y Rodríguez Agüero advierten que “la reproducción de la vida humana, lenta y morosa, incluye la transmisión de tradiciones culturales y políticas, aun a través de los nombres que rememoran los nombres de los y las ausentes, de los relatos, de los rituales repetidos a través de los cuales invocamos sus memorias” (Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. 2004-5: 86).

En esta historia subalterna también se encuentran esas marcas de transmisión, esa evocación de quienes ya no están. Un breve recorrido por los nombres elegidos por varias y varios perretistas mendocinas/os para sus bebés constituye una muestra de esta intención de memoria. Como José “Pepe” Lozano que nombró a su hijo Pablo en honor a su compañero Pablo Marín –perretista, secretario de prensa de la Bancaria mendocina, desaparecido-. “Monona”, quien estaba embarazada cuando asesinaron a su esposo, Amadeo Sánchez Andía, eligió llamar a su hija Gladys Beatriz en honor a Gladys Beatriz Sabatino, quien murió de manera dudosa en el Hospital Central luego del accidente que tuvo el colectivo que la transportaba junto con Amadeo y otro compañero rumbo a Córdoba. Hugo de Marinis cuenta que su hermana Lidia y el también perretista Horacio Bastera le dieron como segundo nombre a su hijo Sergio, en honor a un mirista chileno que murió en la Compañía de Monte en Tucumán, al lado de Horacio. Los hijos de Santiago “Chiche” Illa y Silvia Faget se llaman Reynaldo, trayendo a la memoria a la pareja de la compañera que los recibió en Córdoba y que había sido asesinado un tiempo antes, y Ana Clarisa evocando a dos históricas perretistas asesinadas en la masacre de Trelew: Ana María Villarreal y Clarisa Lea Place.

Esa evocación de las compañeras y compañeros pretende colocar límites al exterminio con barricadas de memoria. En tanto trabajo de memoria, constituye una pauta de cultura que no es exclusiva del PRT-ERP, pero que no por eso deja de serle propia.

Tejiendo reflexiones

De lo analizado en este capítulo se desprenden conclusiones relevantes en torno de la polémica sostenida con las tesis historiográficas hegemónicas en el plano local, que en su efectivo trabajo de borramiento de la conflictividad social mendocina construyen la noción de infiltrados profesionales, foráneos y a sueldo para quienes protagonizaron la guerrilla en la provincia (Cueto, A.; Romano, A.; Sacchero, P. 1994). Simultáneamente, el estudio de la Regional Mendoza aporta datos que contrastan con la interpretación del PRT-ERP como una estructura homogénea, verticalista y autoritaria, cuya dirección política hacía uso instrumental de las y los militantes (Oberti, A. 2015; Carnovale, V. 2011; Martínez, P. 2009; Longoni, A. 2007 y 2000).

El hecho de que de las/os 1113 perretistas que activaron en Mendoza sólo el 11.5% proviniera de otras provincias –lo que equivale a decir que la mayor parte de la

militancia era oriunda de la provincia- despeja la idea de infiltración foránea. El surgimiento del PRT-ERP en Mendoza, así como el de otras organizaciones guerrilleras, obedece a un extenso y profundo proceso de politización protagonizado por amplios sectores. Como se ha visto, la mayoría de las y los militantes perretistas no sólo provenía de familias trabajadoras, sino que ellas/os mismas/os eran trabajadoras/es asalariadas/os. Un 36,5% estudiaban en la universidad, pero de ellas/os la mitad trabajaba simultáneamente. Por tanto, una primera conclusión indica que la militancia perretista en Mendoza no estaba integrada por profesionales de la subversión, sino por personas que llevaban vidas semejantes a las de otras personas de su sector social. Y este dato también despeja el mito de los jóvenes de clase media.

Entonces, cabe preguntar qué llevó a estas personas a hacer una opción por una militancia de izquierda que propiciaba la lucha armada para derribar al capitalismo y construir una sociedad socialista. Para comprender estas motivaciones es crucial el análisis de los escenarios de politización. Es decir, esos lugares en donde determinadas experiencias fueron abriendo esa posibilidad en la universidad, elencos de teatro, el barrio y los lugares de trabajo, ya fuera el banco o la bodega. Escenarios cotidianos, recuperados en los relatos de las/os activistas, donde las experiencias de lucha dieron paso a distintas experiencias políticas, incluyendo la posibilidad de la lucha armada.

En lugar de la foto estática de la historiografía hegemónica local que representa a un subversivo –siempre masculino- como esa persona que se aprovecha de los descontentos genuinos del pueblo, aquí se indaga en el movimiento de la película porque este es el que permite historizar. Lo que se observa en el transcurso de la película es que la militancia perretista era parte de ese pueblo con descontentos genuinos, que tomó un curso de acción determinado. Ese paso se produjo en un momento histórico donde los sectores subalternos radicalizaron sus experiencias de lucha desplazando el horizonte de lo posible.

La politización de las mujeres y varones que integraron el PRT-ERP mendocino se dio en sus lugares cotidianos de vida, donde despertaron aspectos como la sensibilidad social o el descontento con las injusticias. Esos sentimientos se potenciaron en experiencias concretas de lucha reivindicativa, como fueron las del ingreso irrestricto a la universidad o por el aumento de salario en la bodega. Experiencias que dejaron lecciones y que tuvieron lugar en un momento histórico donde lejos de ser la excepción,

eran la regla. Experiencias que en gran parte fueron catalizadas en un hito bisagra que transformó las correlaciones de fuerza en la provincia: el Mendozazo.

Estos trayectos vitales de politización son observables con claridad si se asume una perspectiva de la historia como lucha de clases. A contrapelo con la noción maniquea de la historia que se proyecta en la idea de infiltrados a sueldo, “las masas no van a la revolución con un plan preconcebido de la sociedad nueva, sino con un sentimiento claro de la imposibilidad de seguir soportando la sociedad vieja” (Trotsky, L. 2007: 20). El desarrollo de ese sentimiento, devino en la necesidad de ser parte de los espacios organizados que ensayaban los caminos para la nueva sociedad.

También se observa que muchas/os de quienes integraron el PRT-ERP mendocino, habían tenido otras experiencias orgánicas previas. Como se ha señalado ya en el Cap. 3, la movilidad entre organizaciones era un elemento bastante común en la época. Tal como se analiza en *Los setentistas*, “el proceso de vinculación a una organización en particular pocas veces fue lineal y directo” (Pozzi, P. y Schneider, A. 2000: 13). Esa movilidad obedece a la necesidad de la experiencia propia, la que permite decidir si una estrategia política es correcta, si ese espacio organizado es el que se necesita, etc. No obstante, el hecho de que contaran con experiencias de lucha y militancias previas no equivale a que poseyeran formación marxista. Para el orden nacional, Pozzi afirma que “del conjunto de entrevistados, la mayoría parece haber llegado al marxismo después de haber ingresado en la organización; la línea política tuvo menos que ver con su decisión que el hecho de sentir, casi intuitivamente, que el PRT-ERP expresaba sus necesidades y experiencia de vida” (Pozzi, P. 2004: 82 y 83). En la dimensión local la incorporación militante expresa un modo casi idéntico. Ante la pregunta de qué las/os motivó a sumarse al PRT-ERP y no a otra organización, la mayoría de las/os entrevistadas/os para esta tesis pone el acento en la calidad de las/os militantes que componían la organización. En segundo orden, también emerge la imposibilidad de que ellas/os militaran en el peronismo. Esos dos atributos, calidad de sus militantes y diferencia con el peronismo, se sintetizan para las/os entrevistadas/os en un concepto: coherencia. El acento no está puesto en la exactitud o no de una estrategia general o en los aciertos de diversos planteos tácticos. Según sus relatos, lo que las/os decidió a sumarse fue la certeza de que integraban un colectivo que

no sólo decía que quería una sociedad justa, sino que luchaba por ella sin rodeos y, más importante aún, construía relaciones de compañerismo y no de jerarquía⁶⁰.

En cuanto al recorrido ya dentro de la organización, el estudio constituía el primer escalón y luego se sostenía como una tarea relevante. Se ha comprobado que la lectura y debate de la prensa, así como de textos partidarios y bibliografía marxista, eran ejercicios cotidianos en la vida orgánica. Simultáneamente, esa dinámica no implicó profundización en aspectos estratégicos de la tradición marxiana. Incluso varias/os autoras/es revolucionarias/os no eran leídas/os. El breve recorrido histórico del PRT-ERP en la provincia, así como los tiempos de agitada militancia y crecientes niveles represivos, fueron los factores que condicionaron una formación de características dispersas y fragmentarias. Existió, a la par, un énfasis en la idea de que “la revolución no se hace leyendo ni en un café discutiendo”. Pero eso no se tradujo en una tendencia anti intelectual o en un desprecio por la formación, sino en un hincapié en la praxis. La praxis militante comprende la síntesis entre acción y estudio en una relación dialéctica.

Respecto de las políticas de proletarización, en la provincia se detectaron las siguientes situaciones: un sector de militantes considerable –principalmente provenientes del MSB- eran obreros antes de ingresar al PRT-ERP; otros sectores, sin pertenecer a la clase obrera propiamente dicha, eran parte de la clase trabajadora en frentes dinámicos y con desarrollo militante, como bancarios/as y médicos/as; las actrices y actores perretistas asumieron la iniciativa de proletarizarse en el arte, concibiéndose trabajadoras/es del teatro; en tanto que al sector estudiantil no le llegaron orientaciones de proletarización, pero sí de ser las/os mejores estudiantes en términos de asistencia, estudio, participación y calificaciones. Más allá de la composición de clase, de la que ya se ha dado cuenta, las diversas situaciones analizadas por sector contrastan con la idea de una dirección nacional que ordenaba dejar de lado la vida personal para ir a trabajar a una fábrica. Eso no contradice la orientación política perretista de inserción en la clase obrera, pero pone en cuestión la idea de la proletarización compulsiva y habilita para observar experiencias diversas e incluso creativas.

Por último, en una dimensión similar se inscribe el análisis sobre los debates y reflexiones en torno a la moral partidaria. Si por una parte se reunió la suficiente

⁶⁰ Esto no debe entenderse como que en el PRT no existieran las jerarquías. Se trataba de un partido con centralismo democrático y distintos ámbitos de dirección. Lo que emerge de las fuentes orales es el hincapié hecho en que las instancias de dirección no impedían las relaciones de compañerismo y solidaridad.

evidencia como para afirmar que se trataba de un aspecto central del proyecto político, al que se le dedicaban instancias específicas como las reuniones de crítica y autocrítica, por la otra hay una gama amplia de percepciones e interpretaciones. El código escrito y oral que configuraba la cultura perretista no obedecía a una lectura abstracta y externa a las implicancias de la militancia cotidiana para personas que trabajaban y/o estudiaban, compartían hogar con su familia, vivían situaciones complejas, tenían sueños y afectos. Las perspectivas interpretativas que imaginan obediencias ciegas y cerradas proyectan sobre las/os militantes un imaginario de cúpulas autoritarias que no encuentra asidero en este estudio, en el que los datos evidencian un amplio espacio de elaboraciones colectivas y de interpretaciones diferentes.

Queda claro que la incorporación a la militancia revolucionaria no obedeció a la captación ejercida por infiltrados. También, que buena parte de la elaboración política en aspectos centrales del proyecto como la proletarianización y la moral revolucionaria no respondían a órdenes emergidas desde direcciones autoritarias. El motor que puso a andar esos recorridos y que posibilitó que esas personas renunciaran o postergaran importantes aspectos de sus vidas en tiempos de creciente represión es el deseo de revolución. Un deseo que es colectivo y que se alimenta de las luchas de esos sectores subalternos que se rebelan ante las injusticias, que se muestran indómitos ante las embestidas represivas, que suman voluntades y avanzan en confrontaciones que tal vez antes no hubieran imaginado, como la ocupación de su establecimiento laboral o la barricada en la calle. Ello sucedió en ese tiempo, un momento donde se desplazó el horizonte de lo posible dando lugar al deseo de revolución, un deseo que posibilita que las personas sean sujetos protagonistas de la historia. Y eso incluye la historia de sus organizaciones.

Capítulo 5. Experiencias de transgresión: mujeres que rompen moldes

La articulación de las categorías género y clase es uno de los pilares de esta tesis (Cfr. Cap. 1). El objetivo particular de este capítulo busca explorar experiencias subalternas borradas por la historiografía hegemónica: las de las mujeres revolucionarias mendocinas. Para ello se analizan las entrevistas realizadas a mujeres que militaron en el PRT-ERP en Mendoza prestando atención a los siguientes tópicos: a) motivaciones para el ingreso a la militancia; b) tareas partidarias desempeñadas; c) política de proletarianización; d) relaciones de pareja; e) crianza de las hijas e hijos.

Se exploran específicamente los trayectos de las mujeres perretistas en Mendoza porque se parte de la idea de que las experiencias de lucha y radicalización política que dan lugar a nuevas estructuras de sensibilidad necesariamente son experiencias encarnadas. Así como no se pueden entender por fuera de lo colectivo, tampoco pueden ser comprendidas por fuera del cuerpo. La perspectiva de género asumida toma como punto de partida la idea de la desigualdad en las relaciones sociales entre los sexos como elemento constitutivo de un sistema social organizado bajo patrones heteropatriarcales. Esta desigual posición en la sociedad de varones, mujeres y otras identidades disidentes se expresa, entre otros aspectos, en la división sexual del trabajo y en la asignación sexuada y excluyente de los ámbitos público y privado. Una desigualdad que no remite sencillamente a características distintas, sino que expresa relaciones jerárquicas de dominación, opresión y explotación.

Esa desigualdad en las relaciones sociales intergenéricas también se encuentra en la escritura historiográfica hegemónica. Esta no sólo ha legado un relato institucional de la clase dominante, ajeno a la conflictividad social, sino también masculino. A contrapelo, en esta tesis se realizan otras preguntas al pasado reciente local y se habilita la palabra de entrevistadas mujeres que dan testimonio en primera persona de sus propias experiencias. Hacer visibles a las que fueron borradas de la historia, no es un ejercicio que busque complementar el relato historiográfico dominante con otros datos, sino una apuesta radical a “poner en cuestión el marco interpretativo del pasado” (Jelin, E. 2002: 112).

Si se recupera lo analizado en el Cap. 1, tanto en el *Estado de la Cuestión* como en el apartado *Sectores populares, experiencia y corporalidad*, la experiencia de las mujeres perretistas en Mendoza es analizada en el contexto de décadas signadas por cambios

profundos en las relaciones sexo-genéricas, como el ingreso masivo de las mujeres al mercado del trabajo registrado, a la universidad y también a la militancia, en particular en las organizaciones revolucionarias (Andújar, A.; D'Antonio, D. y otras. 2005, 2009 y 2010; Pasquali, L. 2008 y 2013; Martínez, P. 2009; Rodríguez Agüero, L. 2013; Oberti, A. 2015). Es decir, la experiencia de las mujeres perretistas al interior de la organización se encuentra en relación con las pautas hegemónicas de ese tiempo y las tensiones producidas por los procesos de transformación mencionados. Las categorías de clase y género no son tomadas como agregativas, sino como una perspectiva analítica integral que enfoca la historia reciente desde los sectores subalternos en el amplio sentido del concepto. La intersección de estas categorías pone de manifiesto las arraigadas articulaciones entre capitalismo y heteropatriarcado.

Existen datos sobre el lugar de las mujeres en el PRT-ERP probados con fuentes, particularmente en el capítulo destinado a este tema en la obra de Pozzi (2004). Queda claro que su participación en la dirección nacional fue escasa: llegó a haber dos mujeres en el Comité Central y ninguna en el Buró Político. Sin embargo, su participación fue más amplia en las instancias intermedias de dirección. Además, ha quedado planteado que les era difícil acceder a las tareas de acción armada, pues la mayoría se abocaban a tareas legales, como la defensa de las/os presas/os, la militancia barrial o villera y el FAS. Aun así, y analizando fuentes orales, el historiador afirma que, en relación a la sociedad de su época, la organización era más avanzada y por ello se incorporaban mujeres, simultáneamente “estas presionaban para que la diferencia entre lo que se declamaba y lo que se hacía no fuera tan grande” (Pozzi, P. 2004: 220).

Por otro lado, investigaciones más recientes interpretan al PRT-ERP como una estructura verticalista, donde no había debates ni tensiones, en la cual la dirección política aplicaba una lógica instrumental sobre las personas que la integraban y se inmiscuía en sus vidas. Por tanto, el PRT-ERP, reproductor de los mandatos machistas, habría sido un obstáculo para el desarrollo de las mujeres que lo integraron (Martínez, A. 2009; Carnovale, V. 2011; Oberti, A. 2015). Estas perspectivas interpretativas coinciden también en afirmar, con diversas formulaciones, la idea de que la concepción de la revolución como guerra hizo del PRT-ERP una organización militar con escasa formulación e intervención política. En palabras de Oberti:

La subordinación de las distintas experiencias por las que atraviesa un sujeto a una lógica instrumental que se expresa en la política como técnica, implica la aceptación de la existencia de los sujetos de manera fragmentaria. Una desarticulación que es propia del

modo en que el capitalismo interpreta el mundo y que ‘la izquierda que se pretende revolucionaria’ ha reproducido (Oberti, A. 2015: 163).

Las afirmaciones de la socióloga recurren a las tesis de Schmucler: “La revolución aparece como una máquina que utiliza a los hombres para sus fines propios; la revolución pasa a ser un monstruo al que se sirve” (Schmucler, H. 1980: 5). Estas son las premisas que guían su investigación sobre mujeres revolucionarias en los ’70 volcada en su libro *Las revolucionarias* (2015).

En esta tesis doctoral se considera que las interpretaciones citadas no condicen con la complejidad de la construcción política colectiva y dejan por fuera a las mujeres como sujetos protagonistas de su historia, presentándolas como objetos sobre los que se tomaban decisiones. En este capítulo se corre el foco y se estudia la experiencia de las perretistas como protagonistas que tomaron sus propias decisiones en determinadas condiciones. En esa dirección, es de interés reflexionar sobre las tensiones en las que se articulan las nociones patriarcales con las que estas mujeres fueron formadas en sus vidas y las rupturas que generaron, incluso dentro del PRT-ERP.

La afirmación de que las personas hacen su propia historia en circunstancias no elegidas, que les son heredadas directamente del pasado (Marx, K. 1852), contiene dos elementos que se articulan dialécticamente. De un lado, las circunstancias objetivas que operan como condicionamiento, como límites y presiones sobre la vida presente. Del otro, la humanidad como sujeto activo, protagonista de la historia. Para el caso particular que se estudia en este capítulo, se parte de entender que las circunstancias específicas en que las mujeres perretistas hicieron su historia estaban marcadas por un momento de transformación. Un modelo residual de lo femenino, modelo de la domesticidad según Isabella Cosse (2009), se estaba resquebrajando, pero todavía no era arcaico. Nuevos imaginarios y posibilidades aparecían en el horizonte, sin ser hegemónicos. En ese escenario de disputa, todavía operaba, al estilo de molde, la idea que las mujeres debían estar en el hogar, casarse con un varón y darle hijas/os. A la vez esos moldes se rompían, a veces con una pequeñísima grieta generada desde un nuevo hábito, y otras a martillazos de transgresiones colectivas. Cabe preguntarse en qué medida las mujeres perretistas en Mendoza se adecuaban a estos moldes a la vez que buscaban transgredirlos.

La noción de moldes, que opera como metáfora de mandatos, modelos o estereotipos, fue trabajada en una ponencia presentada en las Jornadas “Construcción y deconstrucción de arquetipos de género. Pasado y Presente” organizadas por la

Universidad de Málaga (Ayles Tortolini, V. 2017). La idea de transgresión de esos moldes, es tomada del artículo *Militancia y transgresión* de Marta Vassallo (2009). En ese estudio, la autora analiza la militancia de las mujeres en los años '70, particularmente en organizaciones político-militares, señalando que, aunque no abordaran cuestiones específicas de género:

ello no impidió que sus vidas dramáticas, y en muchos casos vertiginosamente breves, operaran a un alto costo personal rupturas drásticas con la educación recibida y con los roles que la familia y la sociedad les asignaba [por tanto, esas militantes son parte de] “la historia de las resistencias y de la transgresión a las coacciones que pesaban sobre su condición de mujeres (Vassallo, M. 2009: 30 y 31).

En consonancia con esa mirada interpretativa, en este capítulo se presta atención a las experiencias políticas de las mujeres perretistas mendocinas, identificando en sus huellas esas transgresiones de mandatos que constituyen su historia particular.

Mujeres perretistas

Para comenzar es preciso repasar algunos datos que surgen en la investigación historiográfica respecto del lugar de las mujeres en el PRT-ERP mendocino. Como se observó en el apartado *Identidades y perfil militante*, la regional mendocina llegó a contar con alrededor de 113 militantes, de las/os cuales, 40 fueron mujeres. Es decir, un 35% de su militancia era femenina⁶¹. La responsable política de la regional era una mujer: Diana Triay. No sólo eso, la dirección regional estuvo compuesta por cuatro personas (por lo menos hasta 1975), de las cuales dos eran mujeres y dos varones. Si bien esta composición no respondía a una definición política en función de garantizar la igualdad de género, es una muestra del acceso de mujeres a la mayor instancia de dirección local. No se ha detectado que hubiera una persona que fuera responsable de cada frente de inserción, pero sí se han identificado militantes que ejercían roles de dirección en los mismos. De seis frentes de militancia en donde el PRT-ERP local tuvo inserción, cuatro contaban con mujeres en las primeras líneas de dirección. Se trata del frente estudiantil-juventud, artistas, medicina y barrial. También muchas mujeres estuvieron implicadas en la organización de los viajes a los congresos del FAS de Roque Sáenz Peña y Rosario. Además, en las principales acciones armadas que se

⁶¹ No parece una cifra menor si se tienen en cuenta otros datos de la época. Por ejemplo, para 1968 las mujeres representaban el 34% de la matrícula estudiantil de la Universidad de Buenos Aires (Wainerman, C. y Geldstein, R. 1994).

realizaron en la provincia hubo participación de mujeres, aunque en minoría respecto de los varones.

En este capítulo se analizan cinco entrevistas realizadas entre los años 2010 y 2015 a mujeres mendocinas que militaron en el PRT-ERP. Las mismas se efectuaron mediante la técnica de entrevista en profundidad, semiestructurada e historia de vida. Se trata de técnicas que permiten ubicar la militancia dentro de un relato de vida. No la recorta ni aísla, por tanto, ofrece la posibilidad de analizar rupturas y continuidades, identificar procesos de politización y reconocer tensiones. En la exposición, ante la cita de sus testimonios, se muestra qué preguntas o polémicas se les presentaron poniendo de manifiesto la presencia de la entrevistadora al momento de construir la fuente oral. Esto es relevante, en cuanto las entrevistas de historia oral pueden ser tomadas como resultado de la memoria unívoca, solitaria y espontánea de la persona entrevistada, cuando en realidad son construcciones en donde la presencia de la historiadora juega un rol activo.

Se ofrece una breve presentación de las entrevistadas a fin de comprender las respuestas particulares en un marco más amplio:

“Mariú”: Nacida en Mendoza en 1949, vivió su infancia y adolescencia en Ciudad. Su papá era un trabajador asalariado con simpatías con el radicalismo. Su mamá era ama de casa, pero por necesidades económicas empezó a trabajar fuera, no tenía filiación política, pero era parte de un sentir antiperonista. Ambos nacidos en Argentina. *“Mariú”* comenzó a hacer teatro en Mendoza y con su pareja, también actor, decidieron ir a Buenos Aires en 1972. Allí empezaron a militar juntos en el PRT-ERP, a sus 23 años. Lo hacían en Villa Itatí. Volvieron a Mendoza a mediados de 1973 y continuaron su militancia perretista vinculada al teatro. Se separaron y *“Mariú”* formó pareja con otro compañero, con quien tuvieron un bebé en febrero de 1976. Participó del VI Congreso del FAS. Crearon el grupo de teatro *“La Pulga”* y fundaron la regional Mendoza de la Asociación Argentina de Actores. *“Mariú”* tiene a su esposo desaparecido, igual que su hermano y su cuñada, que estaba embarazada (Entrevista a María Rosario *“Mariú”* Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

“Monona”: Nacida en General Alvear (al sur de la provincia de Mendoza) en 1952, donde vivió su infancia y adolescencia, hizo su primera experiencia dentro de la Juventud Peronista, puesto que su papá militaba en la Resistencia. Su mamá era ama de casa y su papá obrero de bodega, ambos tenían estudios primarios incompletos y eran

católicos. Sin embargo, a “Monona” la enviaron a escuelas públicas. A sus 19 años se fue a estudiar Periodismo a Mendoza. Posiblemente esa sea su primera ruptura de moldes, ya que su mamá y papá no querían que se fuera de Alvear. Si bien ella deseaba estudiar Derecho en Córdoba, de la negociación familiar resultó que podía ir a Mendoza. Allí se puso en pareja con un compañero de estudios y juntos comenzaron a militar en el PRT-ERP en 1973, cuando ella tenía 21 años. Participó del V y VI Congreso del FAS y desarrolló su militancia en la Escuela de Comunicación Colectiva, donde llegó hasta cuarto año. Su esposo, con quien tuvo una beba que él no llegó a conocer, fue el primer asesinado por las fuerzas parapoliciales en Mendoza, en junio de 1975 (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Florencia: Nacida en Mendoza en 1950. Proveniente de una familia conservadora. Si bien su mamá y papá eran católicos no practicantes y con críticas a los curas, la enviaron a ella y su hermana más chica a cursar sus estudios primarios y secundarios a un colegio privado de monjas: Sagrado Corazón. Su mamá era farmacéutica y su papá, hombre del Partido Demócrata, fue funcionario en varias oportunidades en cargos ejecutivos y legislativos. En la Facultad de Medicina, luego de un paso por la TUPAC (agrupación estudiantil vinculada a Vanguardia Comunista), en 1973 y con 23 años se integró al PRT-ERP. Formó pareja con otro militante perretista, con quien tuvo una beba. Participó del V y del VI Congreso del FAS y concentró su militancia en la Facultad de Medicina, donde llegó hasta sexto año. Fue detenida junto a otro compañero en abril de 1975 y pasó por la Comisaría 16 de Las Heras, el D-2, la Penitenciaría de Mendoza y Devoto, de donde la liberaron en 1981. Su compañero fue asesinado en Tucumán y su hermana está desaparecida (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

Silvia: Nacida en 1952 en San Rafael. Su mamá y papá eran podólogos en una obra social. Su mamá era simpatizante del PD y su papá del PJ. Ambos católicos no practicantes, la enviaron a escuelas públicas tanto en primaria como en secundaria, donde ella abandonó los estudios en tercer año. Formó pareja con un sanrafaelino y se integró al PRT-ERP en 1974, con 21 años. Con él viajó a Córdoba y a Buenos Aires, donde desarrollaron parte de su militancia. Luego volvieron a San Rafael. Tuvieron un hijo y una hija. Su esposo fue secuestrado en marzo de 1976. Pasó por el D-2, la Penitenciaría de Mendoza y el Liceo Militar, de donde fue liberado y desaparecido al salir (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Vilma: Nacida en Mendoza en 1951. De mamá y papá italianos, que llegaron a Argentina huyendo de la Segunda Guerra Mundial. Su mamá era ama de casa y su papá trabajó en la construcción de la fábrica de cemento CORCEMAR. Ambos católicos no practicantes y sin el hábito de hablar de política en la casa. No obstante, aunque Vilma hizo la primaria en una escuela pública, para la secundaria la enviaron a un colegio de monjas: María Auxiliadora. Para sus estudios superiores, Vilma ingresó primero a Filosofía y luego se cambió a Periodismo, pero su interés vital pasaba por el mundo artístico. Ella era bailarina. Dos viajes realizados con amigas, uno a Perú y otro a Chile, perfilaron su compromiso social. Pero fue en la Escuela de Comunicación Colectiva, recién en 1975, donde definió su militancia orgánica por el PRT-ERP. A mediados de 1976, con 25 años, tuvo su bebé y dos días después fue secuestrada de la casa de su madre. Estuvo presa en el Casino de Suboficiales, en la Penitenciaría de Mendoza y en Devoto, hasta 1979 (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011).

Motivaciones para el ingreso

Como se adelanta en la introducción de este capítulo, la técnica de historia de vida para la construcción de las fuentes orales permite profundizar en los procesos de politización de estas mujeres abarcando una dimensión temporal mucho más extensa y compleja que el momento puntual en que ingresaron al PRT-ERP. En sus historias familiares, trayectos escolares, relaciones afectivas, entre otras, van apareciendo experiencias que fueron perfilando sus ideas.

En la obra de Martínez, *Género, política y revolución en los años setenta* (2009), la historiadora señala que “ante la pregunta de por qué ingresaron al PRT-ERP, algunas de las mujeres manifestaron una razón de tipo ideológica: eran marxistas, no peronistas [...] Pero la gran mayoría, hizo hincapié en el modelo de militante del PRT-ERP” (Martínez, P. 2009: 46). En esos testimonios, emerge el valor de la coherencia que ya se ha analizado en el capítulo anterior. En cuanto a los recorridos de su incorporación, la historiadora polemiza con quienes sostienen que las mujeres se sumaban a la organización a través de un hombre. Ella identifica tres vías de incorporación: a través de ámbitos relacionados con la cultura (escuela, universidad, teatro), por un grupo de amigos con incorporación previa (demostrando la existencia de ingresos colectivos) y una minoría que afirma haberse sumado porque su pareja varón era militante perretista. Dice la autora:

Sin embargo, algunas de ellas nos comentaron que su ingreso al partido les significó romper con sus parejas, debido a que no estaban de acuerdo con posturas tan radicalizadas. El hecho de que casi todas las entrevistadas formaron parejas estables posteriormente a su ingreso y que se convirtieron en madres dentro de la organización, pone aún más en tela de juicio las tesis más comunes que sostienen que empezaron a militar y entraron a la organización influenciadas por sus parejas (Martínez, P. 2009: 48).

Para el análisis del proceso de incorporación de las perretistas mendocinas, se le preguntó a “Mariú” cómo se empezó a comprometer con la política. Ella menciona tres fenómenos de política internacional que llamaron su atención. Es interesante que no remite a la Revolución Cubana o al Mayo Francés, sino a temas menos frecuentes entre las memorias perretistas: la guerra por la independencia de Biafra (1967-1969), los estadounidenses que eran enviados a la guerra de Vietnam y volvían mutilados y el asesinato de Martin Luther King. Esos hechos generaron en “Mariú” una noción de injusticia que remarca cada vez que menciona:

Nos llegan noticias de Biafra y de la gente que moría en Biafra ¿no? de hambre, los niños. Entonces, a mí me empieza a hacer en la cabeza un... ¿Qué pasa? ¿Cómo un niño se muere de hambre en Biafra? Es decir, no me surge el razonamiento social, político, sino que me estampa contra una religión que me mentía ¿no? Contra un dios en realidad, que me mentía. Y rescato a partir de ahí la figura de Jesús como una persona muy buena, nada de dios ni de nada. Y a dios lo ubico como que es católico y chau, te fuiste.

A partir de ahí yo, durante mucho tiempo me considero atea. Cuando comenzamos a militar, una de las razones que para mí me calza el PRT es porque el PRT, desde los compañeros que yo conocía, después conocí a otros que eran creyentes, pero desde los compañeros que yo conocía no eran creyentes. Estaban en contra de la iglesia, o por lo menos de esa iglesia oficial, digamos. Entonces eso a mí me parecía correcto (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

La percepción de lo injusto que resultaba que los niños murieran de hambre en Biafra marcó un distanciamiento temprano con la iglesia. Esa ruptura puede ser considerada como un primer corrimiento fuera del molde de lo que era esperado para una jovencita mendocina. A la vez, ella vincula de modo directo esa decisión personal y su militancia perretista. Una relación que hace de manera espontánea, puesto que no se le había preguntado todavía por su militancia, sino por la religión familiar. Es una reflexión que se ubica en la dimensión de los valores sobre lo justo y lo injusto, una apreciación ideológica. Para “Mariú”, su acceso a la política se debe a “una búsqueda de justicia ¿viste? Yo buscaba una transformación. A mí el mundo como estaba no me gustaba, me parecía INJUSTO. Entonces me empiezo a relacionar, a comprender, a enterarme de la explotación” (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010). A sus 18 años, ella obtuvo una beca para ir a una escuela en Minesotta (Estados Unidos). Esa experiencia que transcurrió entre 1968 y 1969, abonó ese sentimiento de malestar y broncas contra situaciones injustas:

Me marca mucho en Estados Unidos la guerra de Vietnam. Porque veo cosas muy tremendas. Y ahí empiezo a llevar un diario de las noticias, en un cuadernito. Yo estaba en un pueblito verdaderamente conservador, de campo, muy pequeño en Minnesota. Minnesota se caracteriza por ser un lugar derecho en Estados Unidos, hasta la actualidad. Como si fuera San Rafael acá en Mendoza, una cosa así. Al segundo, tercer día de mi llegada allá, voy al banco con los Melser. Y había un muchacho en silla de ruedas con las piernas cortadas. Entonces se saludan. Todos se conocían. Me explican después que este muchacho había egresado de la escuela un año antes de la llegada de nosotros, inmediatamente va a Vietnam. Tiran una bomba, una granada, qué sé yo, que le corta las piernas y él con la fuerza que tenía, consigue, sin perder la conciencia, arrastrarse y escapar. Lo rescatan, pa, pa, pa... ahí estaba en el banco trabajando de portero. Bueno, para mí eso se llamaba INJUSTICIA. Para mí eso..., es decir, yo no, no sabía del imperio, de esto, de lo otro. O sea, para mí eso era INCONCEBIBLE. Y había que hacer algo (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

De esa experiencia en Estados Unidos también volvió con el registro de la injusta vida de la población negra y del asesinato de Martin Luther King. A su regreso a Mendoza comenzó a hacer teatro y siguió rompiendo moldes. Su familia no vio con buenos ojos esta elección que la metía en un mundo de gente relajada, divorciada, etc. No obstante, “Mariú” siguió adelante con sus deseos e, incluso, se fue a vivir con su pareja, Osvaldo Zuin, a Buenos Aires. Comenzaron a estudiar teatro en el Pairó - vinculado al Partido Comunista- y vivían en una villa donde militaban sectores peronistas de derecha, pero ninguno de esos proyectos políticos les parecía adecuado. Un día de 1973, Osvaldo fue a Plaza de Mayo y

alguien le da un volante y habla con él. Y él invita a esa compañera a la casa nuestra a que nos cuente del PRT. Entonces llega y dice lo que ha hecho. Y a todos nos parece muy bien y a la semana siguiente estábamos en el PRT [risas]. A mí la compañera me cayó bien, lo que dijo, todo, pa, pa, pa, listo, somos del PRT y con esto a militar (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

Previo a sumarse, habían estado trabajando con un grupo de compañeras y compañeros de teatro en un libreto de cine cuyo nombre era *Trelew*. Allí “Mariú” había conocido la masacre ejecutada en la Base Almirante Zar y había seguido abonando su idea de que en el mundo pasaban cosas muy injustas y que había que hacer algo.

Y todas esas cosas yo las relaciono con una sola palabra INJUSTICIA. Para mí eso era INJUSTO ¿Viste? O sea, me revolvía el hígado, porque era INJUSTO. Y eso yo no lo quería, entonces iba poniendo material mío, iba poniendo vida mía para que eso dejara de pasar. Si yo lo que quería era luchar por la justicia, era vivir en un lugar justo, era que hubiera pan para todos, era que los chicos en Biafra no se murieran de hambre (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

Esas sensaciones, esas experiencias, sus reflexiones sobre las mismas, son las que definieron su militancia. En su caso, no se trató del resultado de una formación teórica, tampoco hay algo así como una persona que la convenciera de algo, ni mucho menos alguien que se aprovechara de sus sentimientos genuinos. Se trata de una experiencia de vida que ella fue madurando hacia la acción.

Pero para mí, eso yo no lo veo como una falta de un razonamiento, un infantilismo, no. Es mi manera de vivir. O sea, yo no soy irreflexiva, yo soy muy reflexiva. Pero yo reflexiono a mi manera. Y me hacen reflexionar las cosas con las que yo vivo a lo largo de los años. Pero, evidentemente era que nos calzaba eso ¿viste? La compañera fue con su bebé. El bebé tenía dolor de panza. Entonces, ella nos hablaba, le hacíamos masajitos con las patitas. Este, y era todooo, a mí me parecía todo bien ¿Entendés? O sea, me daba una confianza, una cosa, eran personas y yo también. Me pareció ella muy valiente de ir con su bebé ¿viste? Muy bueno. Y que nos lo diera y que todos participáramos. Yo no lo razoné a eso separado. Yo lo sentí, lo viví y me sentí tranquila (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

Desde esa experiencia, formaron el Grupo de Teatro Testimonial con el cual empezaron a ir a la villa Itatí a presentar obras. El cura del barrio, tercermundista, las/os invitó a ir a vivir a la villa y allá fueron todas/os. Luego, cuando en 1974 volvieron a Mendoza, contactaron a un grupo de actores y actrices con quienes crearon el elenco *La Pulga*, todas/os ingresaron al PRT-ERP, varias/os se fueron a vivir juntas/os y compartían diariamente sus rutinas militantes. En los hechos, todo esto constituyó una sacudida a todos los moldes establecidos para una mujer mendocina. Si bien no le significó a “Mariú” una ruptura de relaciones con su mamá y papá, sí implicó tensiones:

A mí ahí me costaba mucho hablar con ellos porque ellos estaban muy en contra de que yo estuviera haciendo teatro en Buenos Aires. En realidad, yo de la militancia les cuento cuando vuelvo a Mendoza. Y, por supuesto, es muy mal vista. A ellos les parecía que hacíamos cosas muy raras. Digamos mmm..., mucha práctica de la nuestra y que en realidad era la práctica de la ruptura: yo no volvía más a los almuerzos dominicales en la casa de la tía mayor o de la fulana, no iba a misa, criticaba todo lo que existía que había sido normal hasta ese momento. Hacía teatro, ya ni siquiera en el teatro si no en vaya a saber dónde hace teatro. O sea que no va a ser ni famosa. Claro, porque de última si vos tenés un pariente que es artista pero es muy famoso más o menos compensa [risas].

En fin, era como que se rompían las costumbres. Los compañeros tenían barba, otros tenían pelo largo... Nosotros alquilamos un lugar y nos vamos a vivir todos juntos, que en aquel momento no era habitual. Se hacía en Buenos Aires, se hacía en los grupos de teatro ¿viste? Pero acá era completamente insólito que un grupo de jóvenes que no estuvieran casados vivieran juntos (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

Los trayectos de “Monona” encuentran puntos en común con los de “Mariú”. Ella también tuvo un rompimiento con la iglesia católica, pero mucho más temprano. A sus doce años, en una confesión le contó a un cura que le gustaba un chico y este le empezó a hacer preguntas sobre si él le tocaba los pechos, la cola... “Monona” se sintió incómoda y se alejó de la iglesia. Respecto de su proceso de politización, acompañó a su papá a varias reuniones ya que era dirigente sindical y militante peronista. Ella misma fue parte de la JP en Alvear. Sin embargo, dice que no entendía mucho, que era como un juego. Lo mismo sucede con su percepción del Mendozazo (1972). Cuenta que lo vio desde la ventana de la pensión donde vivía porque estaba en una zona céntrica y que para ella todo era una aventura. Recién identifica sus primeras inquietudes políticas

en sus conversaciones con su futuro marido, Amadeo Zenón Sánchez Andía, cuando todavía eran amigos:

Pero él me hablaba siempre de política. Me hablaba y me hablaba y me hablaba. Y así me fue abriendo los ojos. Porque yo en un primer momento, todavía no me cuestionaba nada. Y bueno, yo creo que un poco lo que yo ya traía en mí ¿cierto? más lo que él me empezó a cuestionar. Bueno, ahí fue donde abrí los ojos a la realidad, que no los pude cerrar nunca más (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

No se trata de una relación unidireccional donde él enseña y ella aprende. No sólo porque “Monona” reconoce sus inquietudes previas, sino porque fue ella quien propuso la militancia en el PRT-ERP:

Andábamos en las manifestaciones. En toda manifestación que había ahí estábamos los dos siempre juntos. Entonces, en un momento dado, vimos una pintada del PRT-ERP. Y yo le dije: “Negro, acá tenemos que estar nosotros”. Y él me dijo: “Sí, acá tenemos que estar”. Porque nosotros no creíamos en la vía electoral. Entonces, considerábamos que teníamos que buscar un espacio de construcción política, pero de otro modo.

Y empezamos a buscar el contacto. Pero ya eran clandestinos, viste ¿Cómo los encontrábamos? Entonces, en una manifestación... me acuerdo el momento, no me acuerdo qué manifestación era, iban unos compañeros que iban encapuchados, viste, y era la democracia. Pero ellos, como estaban ilegales. Esto en la época después de Cámpora, me parece que fue. Entonces nos arrimamos a estos compañeros que iban encapuchados y les dijimos: “Nosotros queremos estar con ustedes” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Ante la pregunta de si analizaron por qué en el PRT-ERP y no en otra organización:

Porque no sé por qué... O sea, después yo hago un análisis político y lo podría explicar. Pero, en aquel momento yo nunca me acerqué al peronismo, nunca... Ni siquiera coqueteé, digamos, con el peronismo. Cuando yo tomé una conciencia política, y como ya estaba en pareja, fue siempre para el lado del marxismo. Y leíamos muchísimo Marx, Lenin y todo eso, y Mao, todo. Entonces, no creíamos, como te decía, que la vía electoral era la solución dentro del marxismo. Y un partido marxista y revolucionario que planteara la lucha armada y no la vía electoral era el PRT... Era como sumar dos más dos nos daba cuatro, viste. Pero yo no me acuerdo haber hecho, así tan profundamente, este análisis en ese momento. O sea que fue más... visceral (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

A la par de las rupturas con ciertos mandatos familiares, ambas señalan otros aspectos que fueron pilares en su formación. “Mariú” evoca los juegos en la casa y la libertad con que los criaron. “Monona” encuentra allí el incentivo por el estudio:

Otra cosa que te quería decir sobre mi casa: los tres hijos fuimos muy buenos alumnos. Siendo que nuestros padres eran prácticamente analfabetos porque no habían ido a la escuela, sabían leer y escribir. Yo me acuerdo haber aprendido a leer antes de ir a la escuela, en unas carpetitas de diarios que hacía mi mamá... Es decir, yo tuve mucha avidez por la lectura. Pero en nuestra casa, a pesar de ser humilde, siempre hubo un ambiente favorecedor al estudio ¿viste? Se valoraba el estudio y se generaba un clima para que pudiéramos estudiar (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

En el caso de Vilma, ella señala que sus principales confrontaciones con sus padres no pasaban por la política, sino por su opción por la danza: “Yo bailaba, entonces el problema mayor era que yo bailaba y no entendían para qué bailaba y no estudiaba bioquímica. Ese era el problema mayor” (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011). Al igual que en la

historia de “Mariú”, la primera ruptura de moldes de Vilma estuvo vinculada a su decisión de vivir en el arte.

Ante la pregunta sobre cómo comenzó a interesarse por la militancia, Vilma evoca un viaje a Perú que hizo con una amiga:

Entonces, yo vi lo que era Latinoamérica de tremendo. Me di cuenta que había una injusticia muy grossa. Te digo la Liliana porque ella me invitó una vez a un campamento de trabajo en la época de Allende en el sur de Chile. Y eso ya fue como bastante definitivo para mí. Y entramos a la Universidad de Concepción, yo tendría 17 años y nos recibían [canta]: “Donde cayó Camilo nació una cruz, pero no de madera sino de luz”. Eso en todos los parlantes de la Universidad en la época de Allende y llegamos nosotros, un contingente de acá, de Argentina a hacer trabajo voluntario en los campos. Y teníamos muchas reuniones interesantes. Yo asistía a reuniones de arquitectos donde planeaban cómo subir a las casas de los lugares altos... los troncos para construir las casas. Toda una serie de cosas muy constructivas, muy interesantes. Entonces, para mí eso fue eeh... ya un compromiso (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011).

Ese compromiso social la había empujado a ir participando de distintas luchas. Mientras que lo que la definió por una militancia orgánica fue el asesinato de su compañero de la Escuela de Comunicación Colectiva, Amadeo Sánchez Andía:

Entonces, vos sabés que una noche llegan y estábamos todos tomando clases... con unos profes divinos que teníamos. Se llamaba Comunicación Colectiva la carrera. Teníamos unos profes como Daniel Prieto, unos filósofos... Todo muy bueno ¿no? Dussel. Y resulta que nos dicen: “¡Han matado a un compañero de ustedes! Amadeo Sánchez, de 22 balazos en Canota”. Entonces, nosotros nos reunimos con uno que tenía un rastrojero. Y pensamos: “¿Qué hacemos?” “Vamos al diario *Los Andes* a hablar con nuestros profesores”. Fuimos al diario *Los Andes* y nos dieron vuelta la cara. Dicen: “No, nosotros no sabemos nada”. Los profesores nuestros de la Facultad.

Bueno, entonces nosotros sacamos una revista en la Facultad que se llamaba *Amadeo Sánchez*. Y yo... mi novio era peronista, era... un tiempito ¿no? En esa época yo estaba de novia con el Billy Hunt, que era un divino. Él era peronista pero yo no, yo era del PRT con la Vivi y el Daniel y también el R.M. y etcétera. Entonces, nosotros organizamos bien esa revista. Nos llevábamos muy bien con el resto de los otros partidos porque hacíamos actividades en común. En esta revista todos nos aportaban, pero era del PRT (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011).

Frente a esta definición, se le preguntó:

P: ¿Y vos te acordás por qué te sumaste al PRT y no, por ejemplo, a las otras agrupaciones que había en tu facultad?

Y porque con esto de Chile, de Allende y todo eso, ya tenía un marco de definiciones como el Socialismo, algo así. El peronismo siempre me pareció muy confuso. Entonces, eso era más claro, más claro como los... las lecturas que nosotros hacíamos eran muy claras. Estudiábamos bastante (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011).

Los viajes, y en particular el viaje a Chile, operaron como un despertar de la conciencia hacia el compromiso social. Pero no sólo eso. También dieron un marco político-ideológico que se hizo evidente cuando un hecho puntual –el asesinato de Amadeo Sánchez Andía– la decidió a militar en un partido.

En el recorrido vital de Florencia, hay una presencia de la mujer como trabajadora y sostenedora desde la infancia. Ella recuerda que su papá era militante del Partido Demócrata y ocupó varios cargos públicos: “Fue muchos años director del Departamento de Trabajo, yo creo que eso fue en la dictadura de Onganía. Antes había sido director del Matadero Provincial, también un montón de años. Y después fue... bueno, diputado y senador” (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011). Y también señala que cuando el PD no gobernaba su papá no trabajaba. Y entonces ¿de qué vivían? “Vivíamos porque mi mamá era farmacéutica. La que trabajó siempre, todo el tiempo, fue mi mamá” (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011). Pero simultáneamente, la ideología conservadora también era sostenida por su madre:

Sí, mi mamá es muy especial. Claro, la adherencia de ella es muy light ¿viste? No sé cómo decirte, mi mamá en realidad es sumamente... individualista sería la expresión. En realidad, la política no le importa si a ella no le reditúa ningún beneficio. Y, sin embargo, es defensora acérrima de los gansos, anticomunista ¿qué sé yo? fascista, nazi, todo lo que vos quieras. En realidad, nuestra crianza fue muy conservadora. Nosotros... mi hermano iba a una escuela de curas que estaba ahí cerca de mi casa. Y nosotras, las dos mujeres, íbamos a una escuela de monjas. De primer grado hasta que salimos del secundario (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

El proceso de politización en el caso de Florencia se dio en abierto contraste con el mundo familiar y contó como escenario con la Facultad de Medicina. Ella recuerda que después del colegio secundario

Bueno, yo seguí siendo religiosa, creyente qué sé yo. Pero además empecé a tomar contacto con otras cosas. Yo no conocía más que mi casa, mi grupito de amigas, la escuela, el club y mi novio, nada más. Era un ambiente sumamente cerrado porque era una escuela privada, y el club también era un ambiente privado. Así que yo no tenía mucho roce social, yo creo que eso me jugó en contra en muchas cosas. En la facultad empecé a escuchar hablar de política. Aparte entré en los años de mayor efervescencia. Yo iba a todas las asambleas para aprender, porque no tenía ni idea. Me acuerdo de haber leído la noticia de los estudiantes muertos en el norte, en Entre Ríos creo que fue.

P: Corrientes.

O en Corrientes. Y yo decía: “bueno, se lo habrán tenido merecido” [Risas]. Claro, porque eso es lo que yo escuchaba en mi casa. Tenía compañeros que iban a manifestaciones. Yo, por supuesto, no iba.

Y bueno, me fui interesando, fui escuchando, me melonearon. Y empecé a tomar otra postura, empecé a ir a movilizaciones. Y después iba a la iglesia el domingo y escuchaba que hablaban mentiras y digo el cura hijo de puta. Por ejemplo, una movilización, la del 25 de mayo, que hubo represión, yo había estado ahí. Me acuerdo que mi papá esa vuelta había sacado un revólver que tenía y me dijo: “si vos te vas yo me pego un tiro”. “Pegátelo” le dije. No se pegó el tiro... lo conocía bastante. Ellos me extorsionaban, ellos sabían que iban a reprimir. Y el cura decía que nosotros habíamos provocado a los milicos, y era mentira. Entonces yo dejé de ir a la iglesia. Decía “creo en dios, no creo en los curas” (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

Es llamativa la reiteración del proceso de ruptura con la iglesia percibida como parte fundamental de la experiencia personal en las entrevistadas. Simultáneamente, se observa un paso importante en el momento de comienzo de la adultez. Es decir, al

terminar los estudios secundarios y comenzar con los universitarios se da a la par un fenómeno de contraste con lo conocido hasta el momento, todo lo que era moldeado por una familia conservadora que había previsto para su hija un camino bien distinto del de la guerrilla.

Ante la pregunta de cómo conoció al PRT-ERP, Florencia señala que fue en una reunión. Pero antes da paso a una reflexión sobre sus contrariedades con la propuesta:

Porque ahí yo estaba conflictuada con Vanguardia hacía tiempo. Yo no me acuerdo bien, pero había algunos conflictos, mucho esquematismo, mucha discusión sin llegar a nada. Mucha cuestión como vacía, o sea que vos hablabas, hablabas, hablabas... Discusiones al cuete, digamos. Yo no estaba de acuerdo con la lucha armada tampoco. Yo decía: “nosotros no podemos pedir guerra”. No me cabía en la cabeza. Aparte, yo creo que mucho incidió mi visión profesional, mi vocación. Porque en realidad vos estás para salvar vida, no para crear más conflicto, si no para resolver problemas vitales. Entonces, siempre se me hizo muy contradictorio a mí aceptar la violencia. Yo la acepté intelectualmente, pero no interiormente. Como una cuestión de decir “bueno, no hay más remedio, qué se le va a hacer”. Pero no es algo positivo (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

Y continúa:

Bueno, cuando salen de las cárceles es cuando vienen acá. O sea, después del 25 de mayo del 73. Yo creo que ese invierno vinieron, no me acuerdo bien qué fecha era. Llegaron a Mendoza y empezaron a tomar contacto con los grupos políticos, a hacer reuniones. En realidad, no te ofrecían hacerte miembro de nada. Simplemente te ofrecían discusión política.

P: O sea que vos fuiste de las primeras simpatizantes mendocinas...

Claro, gente que se acercó...

P: ¿Y por qué te acercabas?

Porque me parecía que tenían propuestas más concretas. Era como una cuestión que yo sentía que eran discusiones muy estériles las que teníamos...

P: En la TUPAC.

En realidad ya no estábamos en la TUPAC, estábamos rozando otros como el Poder Obrero, era una cuestión bastante fluctuante. Mucha discusión política, mucha discusión sin cosas muy concretas. Yo creo que era una disconformidad interior, porque no encontraba que fuese algo positivo y concreto. Las ideas podían ser muy buenas, pero nos la pasábamos en discusiones estériles. Y buscaba otra cosa, en realidad, que apuntara a algo positivo. Ahí empecé a ir a reuniones y a entusiasarme más con toda la línea del PRT, me parecía mucho más realista que la otra, menos teórica. Que en realidad, no sabía ni cómo yo... porque yo me acuerdo que en las discusiones te decían “qué opinás vos de tal cosa”. A mí no se me ocurrían muchas cosas. A mí me parecía bien lo que decían, porque yo no tenía realidad con la cual contrastar una teoría. Yo no sabía cómo era la gente, tenía una idealización de la gente, del sufrimiento, de la pobreza... pero realmente no conocía a la gente. Entonces, a mí me parecía positivo lo que decían, real, bueno, viable. Yo creo que éramos todos muy jóvenes (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

El testimonio de Florencia reafirma una noción sobre la que esta tesis retorna en varias oportunidades relacionada con la amplia movilidad entre organizaciones, una fluidez entre una y otra que da cuenta de intensas búsquedas. En esa dirección, aún a pesar de sus contrariedades con la política de lucha armada, Florencia se reúne con gente del PRT-ERP en la provincia. Son datos significativos, porque la regional todavía

no estaba conformada, es decir que Florencia no lo hizo atraída por una construcción que conociera. Pero es claro que su incorporación responde a una búsqueda consciente, basada incluso en experiencias previas. Se puede pensar que la idea de que la militancia obedece a la juventud y que no tenía opinión propia, es una reflexión elaborada en el presente con las marcas del tiempo, de la derrota, del genocidio y de la amplia hegemonía burguesa durante los gobiernos constitucionales. En cambio, cuando Florencia relata cómo fueron sucediendo las cosas permite entrever las motivaciones, experiencias y hasta contradicciones que eran pensadas en aquel tiempo.

En el caso de Silvia también hay un distanciamiento con la iglesia, pero esta vez no ocupa un lugar central en su proceso de politización:

Mi madre era católica, también por tradición. Mi padre... no sé, me parece que no porque lo insultaba a dios, lo subía, lo bajaba... Y mis hermanas, no practicamos la religión católica. A mí me obligaron a tomar la comunión a los 15 años porque yo no quería saber nada. No creía, desde chica... No tengo fundamentos para decirte... yo empecé a sentir una rebeldía sin causa, porque todavía no sabía. Simplemente no creía (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

En cambio, tuvo una rebeldía desatada contra la escuela, por la cual terminó abandonando los estudios secundarios después de haber pasado por tres colegios. Pero en su propia evocación, no hay aquí un sentido de rebeldía a la autoridad o a la imposición:

No sé, no te digo que era rebelde. No quería estudiar... no sabía por qué, ni tampoco mis padres me decían o me explicaban lo mejor del estudio. No me encontraba, esa era la clave... no me encontraba en algún lugar u orientada hacia algún lugar. Si bien nos destacábamos en la parte de educación física porque íbamos a danza, entonces ahí era sumamente hábil, era la mejor, me ponían de ejemplo, me encantaba. Y aun así, en primer año siendo la mejor, me la hizo llevar la profesora. El primer año me llevé todas las materias, hasta educación física. Me la hizo llevar porque yo no iba, porque las clases eran los sábados. No me gustaba estudiar (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Frente a la pregunta de si su esposo desaparecido, Santiago “Chiche” Illa, ya militaba cuando se pusieron de novios o comenzaron la participación política juntos, Silvia reflexiona:

No, ahí empieza todo. Yo, ajena a todo lo que es política... En esa época, sí empezaba a notar que había cosas que a mí no me gustaban. Por ejemplo, lo veía en la escuela, que las compañeras que a lo mejor eran más humildes eran dejadas de lado. Yo me arrimaba, me hacía amiga de esas compañeras que eran más humildes económicamente. Se notaba la diferencia de clase. Yo me llevaba bien con todos y me daban cabida en todos los grupos, pero a esas compañeras no. Eso me pasó en el Nacional, por ejemplo. Entonces, había todo ese tipo de cosas que yo no sabía por qué a mí me molestaban esas diferencias de clase. De hacerlas a un lado, discriminarlas... me molestaba.

Entonces, cuando lo conozco, él empieza a hacerme mirar la política. Él ya estaba leyendo. Yo hasta el día de hoy no sé quién fue su... Porque siempre hay alguien que te lleva, o que te enseña... un profesor, un amigo, alguien. Había una diferencia de él conmigo, él leía mucho. Y él me enseña a mí a leer ciertos libros, pero entre ellos también

poesía... de Pablo Neruda. Yo no acostumbraba a leer y bueno, él me va orientando en cuanto a la lectura y políticamente, obviamente.

P: ¿Te acordás qué leían?

Políticamente, lo primero que me mostró fue *El Capital* de Carlos Marx [Risas].

P: ¡Pura pedagogía!

Yo cuando lo vi dije: “¿Esto tengo que leer?” “Tenés que leerlo” Entonces, yo... obviamente no había tenido filosofía en ningún colegio. No sabía nada, esa es la verdad. Entonces bueno, empecé a leer y él me explicaba. No lo terminé nunca, porque no había terminado ese que ya me estaba pasando otro libro y así sucesivamente.

En cuanto a poesía, aparte de Neruda, leíamos también a Nicolás Guillén. Vinícius de Moraes le gustaba mucho a él, me regalaba todos los libros de Vinícius de Moraes, todos dedicados. Después, en cuanto a música, nos gustaban los Beatles. No me regaló de los Beatles en esa época, pero sí me regaló... Me trajo de Córdoba, bueno pero él ya se había ido a Córdoba, cuando me trajo unos discos, que uno era de poesía de Antonio Machado. Después, como habíamos ido a ver *Woodstock* en el cine, nos volvimos locos también. Él también me enseñó a ver buenas películas. Mi mamá y mi papá nos mandaban al cine. Pero con él descubro otro cine, más cine arte, porque empiezo a ver Pasolini, Godard, Fellini... En realidad, me abrió la cabeza (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

En el relato de Silvia se encuentran elementos comunes con “Mariú”, principalmente un sentir de profunda molestia frente a situaciones de la vida cotidiana que les resultaban injustas y que se vinculaban con las diferencias de clase, es decir, con las injusticias del capitalismo. Pero se trata de un sentir previo a la posibilidad de nombrar esas experiencias, previo al debate político y entendimiento cabal de las causas de las mismas. Para Silvia, ese entendimiento vino de la mano de su reciente noviazgo y estuvo inmerso en un trascorrer cultural más amplio que lo partidario, protagonizado por el acceso a una música, literatura y cine social y de protesta. Cuando se le pregunta por su proceso de politización, Silvia lo vincula al de “Chiche”:

Él comienza a tener reuniones de las cuales, fijate vos, yo me vengo a enterar no hace mucho, hace exactamente unos días. Él me decía que se iba a reuniones, cuando estábamos de novios.... No sabía yo, leía lo que él me iba largando. Pero yo en esas reuniones no participaba. Yo lo idealizaba, diciendo “¿Qué reuniones serán? ¿Con quién estará?” Sin conocer nada.

[...]

Entonces él venía y me hablaba... ya me estaba nombrando al ERP, al PRT, ya hablábamos del Che Guevara, hablábamos de Fidel, de la Revolución Cubana. Yo a él lo admiraba, era como mi ídolo, porque él me saca del ostracismo que tenía yo. Y yo veo que eso sí me gustaba, porque yo no estaba de acuerdo con lo que proponía esta sociedad. Podía hablar ya con mi padre. Ya me miraba de otra manera mi padre, porque podíamos hablar políticamente.

Él empieza ahí a trabajar en el diario *La Voz del Sur* de San Rafael, no me acuerdo cuánto tiempo y ya después me plantea: “Silvia, yo quiero hacer contacto con el PRT. Acá no, en San Rafael no”. En San Rafael no pasaba nada. Nosotros queríamos más, queríamos aprender, queríamos militar de otra manera. No así, porque yo no podía decir que era una militante ahí, ni él tampoco. Entonces, él dice: “Yo voy a viajar a Córdoba, a ver qué contactos hago”. Y así se largó. Me manda una carta, me dice: “prepará todo, los papeles, nos casamos. Para abril, tal fecha, yo voy. Nos casamos y nos venimos. Ya hice contacto”.

P: ¿Él se va de San Rafael ya sabiendo que quiere hacer contacto con el PRT?

Sí, sí, decidido.

P: ¿Y vos qué pensabas de eso?

Yo estaba segura también de eso.

P: ¿Y por qué? ¿No conocían a los Monto, por ejemplo?

No, fijate vos que no. En San Rafael yo no conocía a ninguno que fuese monto. Y me guié por él, lo seguí a él. Sí, no tengo ningún problema en reconocer que él fue mi maestro.

[...]

Entonces '73. 21 tenía cuando me casé. Mi papá fue un poco machista y no le hablé de que te ibas a ir a vivir con tu novio, nooo, te traía de los pelos. O, por lo menos, esa era la idea que yo tenía. Entonces yo pensaba que me tenía que casar por eso, pero yo no me quería casar. Por más enamorada que estuviese, todo, yo no me quería casar. Después deduzco que a raíz de todo lo que uno vivió con sus padres, o lo que le mostraron como familia... yo no me quería casar ni ahí. Esa era otra de las cosas que a mí me llevaban a ser un poco distinta, porque todas las chicas en ese momento querían ponerse de novias, el vestido blanco, casarse y yo no... ni me hablé de casamiento, ni me hablé de vestido blanco (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Silvia identifica a su marido en un lugar determinante para su militancia, no sólo en general, sino en particular en la elección de partido. Desde una mirada superficial, esto puede interpretarse como un lugar común del machismo, donde la mujer sigue al hombre. Sin embargo, su relato es rico en matices para reflexionar. Ella ubica una pasión propia en eso que ha encontrado a través de su novio. Tal vez no hay un ejercicio de reflexión clara sobre la experiencia, pero en su relato emerge el entusiasmo con este proyecto que le proponía una transformación de las situaciones que le disgustaban, en tanto le parecían injustas. A la vez, destaca que por primera vez se siente en algo que la saca de ese desencanto con todo y simultáneamente la coloca a la altura de hablar con su padre. Es fundamental observar la ruptura de moldes en toda su complejidad. Cómo se enlazan la rebeldía con el ceder ante algunos preceptos, en su caso casarse.

En síntesis, las motivaciones que llevaron a estas mujeres a incorporarse al PRT-ERP fueron variadas. Ya Paola Martínez descartó con contundencia la tesis que coloca a las mujeres en el partido siguiendo los pasos de sus parejas varones (Martínez, P. 2009). Como se observó, de los testimonios analizados sólo en un caso el lugar del varón es central, pero a la par de otras experiencias personales. En todas emerge un sentimiento previo de profundo malestar con situaciones que se consideran injustas. El PRT-ERP empalmó con esa sensibilidad, ofreciendo una apuesta radical a terminar con las injusticias y construir una sociedad justa. Además, se va dando un fenómeno de ruptura con la iglesia que, aunque se viva singularmente, era una realidad social y la apuesta perretista se definía atea, aunque contuviera a militantes creyentes. Pero lo fundamental, está dado por una experiencia común con las mujeres de su generación, que tal como “Mariú” define, son la generación de la ruptura. El quiebre con los hábitos familiares, desde la ausencia en algunas reuniones, el abandono de la misa, hasta los viajes en

búsqueda de nuevos horizontes no convalidados por madres y padres, dan cuenta de una rebeldía contra los moldes pensados para ellas, y en esa transgresión también se inscribe su opción por una militancia revolucionaria.

Tareas partidarias y relaciones de género

Otro tópico sobre el que rondan los debates sobre las relaciones de género al interior del PRT-ERP refiere al reparto de las tareas militantes. Se afirma la asignación desigual de tareas militares a varones y tareas legales y democráticas a mujeres en función de evidencias, pero sin contemplar matices, como por ejemplo la cantidad de mujeres que combatieron en el ataque al cuartel de Monte Chingolo. Pero, además, se explora escasamente qué procesos sociales delimitaban esa división sexual de las tareas y, fundamentalmente, cuál era la percepción de las militantes en la época.

La obra que condensa esta interpretación es *Las revolucionarias*. Allí, Oberti afirma –a partir del análisis de algunos artículos de *El Combatiente*– que el PRT-ERP se proponía sumar a las mujeres porque eran un factor negativo para el desarrollo de los cuadros. Por ello, había que vencer su atraso de conciencia y además extender sus funciones en la familia a todo el proyecto revolucionario: alentar a los militantes a que vayan al combate, cuidar la retaguardia, organizar la economía y educar a las nuevas generaciones. La autora señala que algunos artículos rompen con estos estereotipos y presentan a las compañeras en la guerrilla rural como capaces de cargar mochilas, armar campamentos o dirigir un operativo, pero velozmente retornan a resaltar los atributos femeninos tradicionales. En sus palabras, el PRT-ERP:

A la vez que las llama a participar de la revolución, las reenvía a hacerlo desde una posición asociada a los atributos femeninos. Cuidar, alentar y no obstaculizar y, a la hora de cargar el fusil y la mochila al hombro e internarse en el monte, consolar a los compañeros, llevar orden e higiene. Pero también con la gracia propia de su género y su juventud, perderse en el monte, cual ninfas indefensas y atravesar serenamente poblaciones que –no es necesario recordar– en los últimos meses de 1975 estaban ya sitiadas por las fuerzas de seguridad (Oberti, A. 2015: 94).

Las conclusiones de la socióloga tienen una base de sustento dada por artículos publicados en la prensa partidaria que efectivamente sostenían estas visiones de la participación de las mujeres en la actividad revolucionaria. No obstante, es un error tomar la parte por el todo. Esos artículos son contradictorios con otros elementos de la política perretista que se pueden observar en otros artículos y documentos, pero principalmente en la reconstrucción histórica de la experiencia.

En el caso de “Mariú”, efectivamente su primera pareja, Osvaldo Zuin, se inclinaba por las tareas militares, mientras que a ella le interesaba más lo social, el trabajo en las villas, el teatro como herramienta de debate y de organización a través del juego.

El FAS me calzaba mucho dentro de la militancia porque lo militar nooo... Lo veía como una necesidad, pero yo... este..., mi búsqueda tenía que ver con otras cosas más ¿viste? O sea, a mí me parecía inevitable la lucha armada. Por eso me calzaba lo del PRT, que tuviese lucha armada. Pero yo, en lo personal, era como que mi militancia era de otra índole. También, yo tengo el registro de haber planteado con mucha más fuerza lo de mi participación desde el arte. Entonces, yo voy realizando tareas y voy participando mucho más en el FAS y mucho más en los barrios (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

La elección del sector donde desarrollar sus actividades militantes, según su testimonio, obedeció a una decisión personal y no impuesta. No aparece una situación en la que “Mariú” prefiriera desempeñar una tarea que sus compañeros varones le negaran. A esto se agrega que su segunda pareja, Rubén Bravo, compartió estas búsquedas con ella y también dedicó sus fuerzas militantes a la construcción del frente teatral. Ante la pregunta de cómo era el lugar de las mujeres en el Partido, “Mariú” afirma que no había discriminación, que ella hacía las mismas tareas políticas que sus compañeros varones y que ellos también cuidaban a los bebés, les preparaban las mamaderas y les cambiaban los pañales. Frente a esa respuesta, en la construcción de esta fuente oral se le insistió en evaluar por qué casi no había mujeres en la dirección nacional partidaria ¿acaso no había mujeres con capacidad de dirección?

¿Sabés a qué atribuyo una cosa así? No me cabe duda que ha habido una visión mmm... ¿cómo decirte? no tan igualitaria en todos los compañeros y las compañeras. Pero la generación nuestra, esa generación que hace eso, es la que rompe con una estructura muchísimo más fuerte de machismo. Vos no podías pasar de esa visión que tenía mi mamá y mi papá a tener una visión donde yo estuviera... ¿me entendés?

Yo donde tuve ganas de estar, yo estuve. A mí no hubo ningún compañero que me dijera “vos ahí no podés estar porque sos mujer y no vas a poder”. Sí sé que ha habido límites. No me cabe duda porque yo también los he tenido. Pero me parece que es importante reconocer que..., por lo menos yo al PRT le reconozco eso... que dentro de esa ruptura y esa elección de nuevas maneras de hacer cosas estaba mucho más cerca de cosas buenas, de lo que yo interpretaba como revolución, de cambio (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

“Monona” desempeñó tareas en el área que denominaban prensa y propaganda, consistentes en hacer pintadas, repartir volantes, escribir notas, etc. Además, fue integrante de la Mesa Provincial Universitaria del PRT –así la menciona ella, aunque no se ha podido constatar la existencia de esa instancia-, desde donde organizaban la política estudiantil. Como era estudiante de la carrera de Comunicación Colectiva, allí desempeñó buena parte de su militancia. Participaban de las luchas reivindicativas del sector, repartían *El Combatiente* y *Estrella Roja* y se presentaban como parte del FAS.

Estas tareas eran las mismas que desempeñaba su pareja, Amadeo Sánchez Andía. Pero también cuenta que fue parte de entrenamientos militares y de acciones de propaganda armada. Ante la pregunta respecto de si ella pensaba que había machismo en el PRT:

Yo no sentí tampoco que no avanzara dentro del Partido por una cuestión de género. No lo sentí. Eee... mirándolo a lo lejos, yo ahora veo que cuando yo... cuando nos estábamos preparando para irnos a Tucumán, yo estaba embarazada y a mí no me eligieron para ir. Y después, por las lecturas que yo he hecho, es porque a las compañeras embarazadas no las llevaban al monte, viste (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

La reflexión sobre el lugar de las mujeres embarazadas en la guerrilla emerge en varios libros de testimonios sin arribar a un consenso en torno de cómo debería haberse desenvuelto. Si por un lado surge la crítica de que no les permitieran desarrollar algunas tareas, principalmente militares, como un tipo de discriminación, por el otro se detracta que las expusieran a situaciones de peligro para su embarazo y su vida misma. En este caso puntual, lo que se observa es que la decisión tomada por el partido fue no exponer a “Monona”, en ese momento embarazada, a la vida de guerrilla rural. También es claro que ella no fue parte de esta decisión, sino que tuvo que aceptarla. Incluso, recién en el presente puede identificar las verdaderas razones por las que no la llevaron a Tucumán, a donde ella quería ir. Su exclusión parece correcta, puesto que no se trata de su condición de mujer, sino de su condición de embarazada. No obstante, su falta de participación en una instancia que decide sobre su propia militancia exhibe una política tutelar.

Vilma ya había señalado su ingreso a la militancia perretista a partir del asesinato de su compañero de facultad, Amadeo Sánchez Andía, y cómo comenzaron a publicar una revista con su nombre. Eso fue perfilando sus tareas:

Entonces, yo me empecé a especializar en eso de la prensa un poquito, pero también en la estética de la prensa. No era mucho mi especialidad, pero para el caso venía bien. Y entonces después, cuando hubo un reordenamiento, yo pasé a trabajar con otra gente que desconocía. Primero trabajaba con ellos, digamos...

P: Con los compañeros de la facu.

Con los compañeros de la facu. Y después yo tenía en mi casa una imprenta ¿viste? de la revista del partido, que era la *Estrella Roja*. Que era en colores y toda la imprenta en mi casa. Y siempre venía gente que yo no le conocía el nombre. Después me encontré con algunos. Por ejemplo, a una que yo le decía Laura y se llama Florencia. Entonces, yo siempre la veo y le digo: “Laura ¿cómo estás?” [risas] Yo la conocía por Laura.

P: ¿En tu casa tenías mimeógrafo o era toda una imprenta?

No, no. Era grande, con una Olivetti electrónica también que... eléctrica, que era como la novedad en esa época porque nosotros teníamos máquinas de escribir a mano, así con las teclas. Y esto era con enchufe, la máquina.

P: ¿Pero eso te lo dio el partido o era tuyo?

Sí, me lo dio el partido. Claro, eso era ya de otra estructura que yo desconocía todo. Ahí era muy compartimentado todo (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011).

Del relato de Vilma surge un elemento clave para reflexionar, que si es descuidado se corre el riesgo de forzar la realidad histórica: lo que puede parecer una tarea plenamente legal, como es la impresión de una revista, en esa época de represión y censura constituía una tarea ilegal y clandestina. Ocuparse de la impresión de la prensa, o de la revista de la facultad, significaba tener montada una estructura clandestina en la casa, implicaba recibir gente desconocida y sostener rigurosos niveles de tabicamiento.

Ante la pregunta de si ella había recibido entrenamiento militar:

Yo no. Yo sé que algunas otras personas sí tenían entrenamiento, pero yo no. Porque yo estaba en un sector que era más bien de propaganda ¿viste? Entonces, por ejemplo, yo pintaba... te pintaba mucha pared ¿viste?

P: Ah ¿sí?

¡Uf! Muchísimas.

P: ¿Te acordás qué consignas pintaban?

Por ejemplo, había una que la hacíamos en conjunto con el Daniel Moyano. Siempre íbamos a todas las paredes y hacíamos la misma en dos etapas. Yo escribía la parte de abajo con un aerosol rojo y él la parte de arriba con otro aerosol rojo. Teníamos los dos aerosoles e íbamos, blum blum, la terminábamos rápido. Entonces, él arriba escribía: “Tucumán, los militares defienden el imperialismo”. Y yo ponía abajo: “los- no sé si compañeros, militantes o los revolucionarios- los revolucionarios defienden al pueblo”. Y yo hacía la estrella, ta, ta, ta, ta... rápido ¿viste?

P: ¿Y ponían PRT?

Por supuesto.

P: ¿Y la sigla del ERP, la usaban?

También. En esa, por ejemplo, Tucumán, poníamos ERP directamente. En esas consignas así, la de Tucumán poníamos ERP.

Una vez que escribimos esa, exactamente esa escribimos en la pared de lo que es hoy la iglesia de abajo en la calle Paso de los Andes, la Iglesia del Carmen, que era un paredón re largo. Entonces, estábamos los dos... yo tenía la bolsa de agua caliente, porque es muy gracioso. Salíamos a las 3 de la mañana. ¡Hacía un frío! Entonces yo me llevaba el saco y la bolsa de agua caliente y el aerosol. Entonces, se para un taxi en la calle Paso de los Andes. Nosotros nos abrazamos, porque era... siempre teníamos el asunto de abrazarnos como que estábamos... así, abrazándonos ¿viste? Pero ya estaba escrita la consigna. Nosotros estábamos abrazándonos adelante de la consigna escrita ya. Entonces él me dijo: “Vilma, esto es un momento muy difícil para nosotros- me decía- esos tipos que están ahí en el taxi son milicos”. Y bueno, entonces hacíamos como que nos besábamos y cosas así, pero estábamos entrados en pánico directamente. Porque estaba todo iluminado casi, había luz ¿viste? Y el taxi no se iba, no se iba y bueno, ya nosotros esperábamos que abrieran las puertas y decíamos: “¿Qué hacemos cuando vayan bajando?” Nos decíamos “¿Qué hacemos?” No nos contestábamos, no, no, no sabíamos... no podíamos determinar si salir corriendo para lados distintos. Él dijo: “Y bueno, podemos correr vos para tu lado y yo para el mío”. ¿Vos podés creer que el auto empieza a andar y se fue? Fue tremendo, tremendo. Volvimos a la casa temblando. Muchos años después, hace 6 años, el señor de al lado, un año antes de morir se me dijo: “Te quiero decir algo. Hace muchos años vos estabas pintando una pared con un chico y yo venía con un militar al lado mío. Y él me dijo: detengámoslos. Y yo le dije: mirá, te voy a pedir una cosa, esa es vecina mía, no la detengamos”. Yo, vos sabés que no le dije ni gracias, porque te digo que fue tal el impacto que me causó cuando me dijo eso ese señor, que yo no tenía mucho vínculo con él ¿viste? Era taxista. Me salvó la vida, a mí y al Daniel. Es decir, eso era cantado que eran militares. Y ese tipo, que no era policía, era un taxista que estaba... qué sé yo, jugando a llevarlos a

estos disimuladamente por algunos lados. Pero, yo creo que era un colaborador, no era un tipo... bue... qué sé yo. No sé qué decirte. Pero, hemos pasado cosas gordas (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011).

En la línea que se venía reflexionando, las tareas de prensa además de implicar una imprenta clandestina en su casa, también requerían de pintadas en paredes. Esas tareas eran de alto riesgo en un contexto de un terrorismo de Estado que ya se evidenciaba en 1975, sobre todo si se tiene en cuenta el secuestro y asesinato de Amadeo. Los partidos tradicionales generalmente pagan la propaganda y eso garantiza equipos especializados en estética y marketing, difusión en medios hegemónicos y lugares estratégicos de publicidad callejera a través de cartelería. Vale decir, no conlleva ningún riesgo. Para un partido revolucionario declarado ilegal por el gobierno de Perón, la propaganda, como narra Vilma, podía costar la vida.

La propaganda también incluía el reparto de volantes y prensas:

Por ejemplo, yo repartí en el barrio de Guaymallén... en el Barrio de la Aeronáutica. Justo donde estaban todos los militares de la Aeronáutica, por allá cerca del avión. Las Heras era, no Guaymallén. Porque era de este lado, de Las Heras. Entonces, yo me acuerdo que en esa oportunidad fuimos los cuatro: la Vivi, el Daniel, yo y el Ricardo Mur. Entonces, la Vivi se había puesto una peluca, porque ella era más bien morocha y se había puesto una peluca rubia muy graciosa. Entonces, entrábamos al negocio, repartíamos los volantes y decíamos algunas cosas ¿no?

P: ¿En los negocios?

Sí. Decíamos: “Bueno, nosotros consideramos de que esto es muy injusto, lo que pasa... bla, bla, bla”. Cualquiera... no me acuerdo bien cómo era el texto que habíamos ensayado ¿no? Y bueno, esteee... hacíamos ese tipo de... como operativos. Tranquilos algunas veces, otras veces... Era peligroso. Por ejemplo, una vez izamos una bandera nuestra, del PRT en la calle Necochea. ¿Viste que acá en Godoy Cruz la calle Necochea... termina Necochea como en una especie de bulevar, así una cosita de... como un jardincito y tiene un mástil? Entonces nosotros izamos nuestra bandera en ese mástil. Una acción también re peligrosa porque esas eran épocas jodidas, donde vos... (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011).

En el mismo sentido, “Monona” también da cuenta de algunas tareas de propaganda desempeñadas por ella que realmente implicaron un alto grado de exposición:

Otra vez, íbamos con Rafael Bonino, llevábamos el auto lleno, cargado de *Estrellas Rojas* y teníamos que ir a llevarlas a Guaymallén. No me acuerdo a dónde las teníamos que llevar. Entonces, siempre que uno iba a hacer una acción quedaba un compañero o dos, digamos, de control. Entonces, había quedado en un bar la compañera de Rafael, que nunca militó, era simpatizante nada más y Amadeo. Y nosotros con Rafael, íbamos en un Fiat 600 de él cuando caímos en una pinza. Entonces, estaba por ejemplo la pinza acá y esta es la calle, no teníamos por dónde escaparnos [imita el plano con sus manos sobre la mesa]. Entonces, pero ahí había una estación de servicios. Entonces, hicimos esto [hace seña de una vuelta en u]. Se metió y nos empezaron a tocar el silbato, que fuéramos. Y no, nosotros nos fuimos para allá. Y no teníamos ni un centavo ninguno de los dos para cargar. Entonces, le dice Rafael al muchacho de la bomba de nafta, le dice: ‘Hacé como que me cargás, no tengo plata’. Y el muchacho miró la pinza e hizo como que le cargaba. Y nos fuimos por la costanera.

Otra vez, una madrugada, estábamos pegando afiches del Partido en las paredes de grandísimas atrás de la Terminal. Unos iban con el engrudo, los otros con las brochas y yo iba con todos los afiches debajo del brazo. Cuando ven los chicos una patrulla. Yo estaba de este lado de la calle y ellos estaban pegando en frente. Dispararon todos. Y yo quedé con todo esto acá. Entonces ¿qué hice? me quedé ahí como que estaba esperando el micro. Y viene la patrulla y me mira, entonces yo les hice una sonrisita [risas] y en esa época tenía un cuerpo muy lindo y usaba unas mini como se usaban en el '70. Entonces, les hice una sonrisita, me dijeron unas cosas y pasaron. Yo a todo esto me moría. Por eso te digo que siempre andábamos ahí, en un hilo. En un hilo siempre, viste. Yo me acuerdo de haber ido de la mano de Amadeo y pasar las patrullas al lado nuestro y nosotros sentir un miedo por la espalda. Que nos iban acribillar, que nos iban a matar (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Las tareas de Florencia se desenvolvían en la Universidad, donde llegó hasta sexto año de Medicina porque en julio de 1974 tuvo su hija y unos meses más tarde fue detenida. Además de la militancia estudiantil, también hacía “volanteadas, pintadas, volanteadas en las puertas de las fábricas” (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011). En tanto, al consultarle si piensa que había machismo en el PRT-ERP mendocino, reflexiona:

Yo lo que he visto, por ejemplo, a nivel de dirección era una igualdad. Porque nosotros teníamos la dirección que era la pareja, eran ellos dos, y yo creo que había una igualdad. Ella tenía un carácter muy fuerte, la Petisa, y yo creo que se imponía en muchas cosas. Ahora, nunca discutimos cuestiones de género nosotros. Y a nivel de funcionamiento no había discriminación, para nada. No había diferencias, vos podías opinar igual que opinaba otro y tenía igual valor (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

Silvia, quien viajó a Córdoba y luego a Buenos Aires por iniciativa de su marido, también asumió tareas en el área de propaganda, esfera donde militaban los dos:

Ahí aprendí a... Se editaban las revistas, se hacían las notas, una vez que ya estaban impresas las primeras páginas digamos, se miraban a través de un vidrio... Nosotros íbamos y teníamos que leerla para encontrar los errores ortográficos. Entonces, me enseñaron a hacer eso. Ya después de un tiempo, yo ya estaba recontra canchera. Si encontrabas un error ortográfico se señalaba a través de un vidrio y se cambiaba para después imprimirla sin errores.

P: Entonces, en ese momento estuviste haciendo trabajo de corrección en *Nuevo Hombre*.

Sí, de la revista *Nuevo Hombre*. Y también me mandaron a poner el micrófono, eso que hacen los periodistas que ves que están con el micrófono así, con los grabadores. No me acuerdo, no te puedo decir a dónde fui porque no recuerdo, pero había una reunión de sindicatos, qué sé yo, y yo estaba ahí poniéndoles el grabadorcito. Ahí ya iba sola. También atar los paquetes de las revistas, los paquetes que salían, me enseñaron a atarlos. ¡Con una rapidez! Ya me sentía útil. A todo esto, mi panza iba aumentando (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Es decir, las tareas de propaganda para Silvia no operaron como una distinción de su marido, puesto que desarrollaba las mismas funciones. Pero además le agregaban el plus de que la hacían sentir útil. Esto contrastaba con sus experiencias de adolescencia, en donde, como se ha visto, no se entusiasmaba con las cosas que hacía llegando incluso a

abandonar los estudios. El sentido de utilidad está vinculado al compromiso político y a la conciencia de ser parte de un colectivo que funciona porque todas/os hacen su parte.

En síntesis, las cinco entrevistadas coinciden en que desarrollaron las tareas militantes que escogieron o para las que se sentían preparadas, sin identificar ninguna situación de segregación política respecto de los varones. La excepción está dada por el análisis que realiza “Monona” respecto de que no le permitieron ir a combatir a la Compañía de Monte en Tucumán. Pero en su caso es evidente que la decisión obedecía a que estaba embarazada y no al hecho de que fuera mujer. Además, las parejas varones de estas militantes, generalmente se desempeñaron en las mismas tareas y frentes, por lo que allí no operaba una distinción de género. Es probable que la predisposición a tomar tareas militares por parte de una mayoría de varones –que no son todos- y no así por una mayoría de mujeres encontrara sus razones más profundas no en el partido, sino en una sociedad que formaba a los varones para el trabajo y la guerra (ellos hacían el servicio militar obligatorio) y a las mujeres para la casa y las tareas de cuidado. De todos modos, en Mendoza hubo mujeres que efectivamente participaron en acciones armadas, pero cuyos testimonios no son citados en esta tesis. Por otro lado, ya se ha visto que el desempeño en tareas aparentemente sin riesgos, como las de prensa y propaganda, implicaba altos niveles de clandestinidad y compartimentación. En relación a la autopercepción y la conciencia sobre las desigualdades de género, la reflexión de “Mariú” es un sólido aporte. Ella afirma que fueron la generación de la ruptura frente a una cultura que las relegaba al hogar y la iglesia. En ese sentido, abona a la tesis de Pozzi respecto de que el PRT-ERP era más avanzado que la sociedad de su tiempo. En una misma dirección apunta una entrevistada por Martínez:

De hecho –a pesar de que había esta diferencia machista- en el hecho de compartir tareas, integrar a la mujer en la lucha ya era un planteo de avanzada. Que se integraran a equipos militares, también era de avanzada (Entrevista a Ana, en Martínez, P. 2009: 78).

Una particular nota publicada en un diario local a mediados de 1973, justo para la época en que comenzaba a constituirse la regional perretista, ofrece algunas pistas respecto de qué significaba esto de romper moldes. Bajo el titular *Sobre el uso del pantalón en las estudiantes*, el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación anunciaba que, a causa del frío invernal, permitiría el uso de pantalones largos a las estudiantes mujeres (*Los Andes*, 28/06/1973). Es decir, en un país donde el Estado podía definir la vestimenta de las estudiantes, estas mujeres se sumaban a una organización revolucionaria y colocaban afiches denunciando el sistema mientras repartían volantes a

los obreros invitándolos a la rebelión o pintaban leyendas en una pared en favor de la constitución de un ejército popular.

Proletarización

Las polémicas generales en torno a la política de proletarización perretista fueron analizadas en el apartado *Caminos de proletarización* del Cap. 4, explorando las especificidades propias de la regional Mendoza. Por tanto, en este apartado se hace foco en el tema desde una perspectiva de género. En particular, aquí se abre un contrapunto con las conclusiones de Martínez, que pueden sintetizarse en las siguientes citas:

...este tipo de problemas en torno a la proletarización, dan cuenta de la conformación de una práctica muy cuestionada e involucrada con «el mandato partidario basado en el sacrificio, la renuncia y la entrega a la revolución». La rigidez de este tipo de prácticas, permitió arraigar aún más roles de género tradicionales, lo que perjudicó particularmente a las mujeres, quienes se veían imposibilitadas de crecer profesionalmente y debían desarrollar su militancia en una organización que tomaba como modelo de vida a una clase social donde existían fuertes resabios de machismo, hecho que les impediría crecer en el ámbito público (Martínez, P. 2009: 41).

[...]

También se les planteaba a las mujeres la contradicción entre la práctica militante y el hecho de si debían o no continuar estudiando en la universidad. Muchas de las entrevistadas, sostuvieron que el compromiso con la militancia era tan fuerte, que se transformaba en la actividad principal y se vieron obligadas a abandonar sus carreras.

Lo paradójico de esta afirmación, reside en que en una época donde existía una revolución a nivel cultural y se produjo un ingreso masivo de mujeres en el ámbito universitario, estas mujeres se veían en la situación de tener que dejar sus estudios (Martínez, P. 2009: 70).

Estas conclusiones responden a una perspectiva interpretativa liberal, distante de la perspectiva marxista que asumían las perretistas. Es decir, busca medir qué espacio había para sus libertades individuales, cuando ellas, junto con ellos, volcaban sus fuerzas en construir espacios colectivos. Es cierto que es una época signada por el ingreso masivo de mujeres a la universidad. También es una época de auge de la lucha de clases, en la que muchas experimentaron el deseo de revolución social de modo mucho más acentuado que el deseo de una profesión. Además, cabe señalar que también muchos militantes varones abandonaron sus estudios universitarios, ya sea para proletarizarse o para asumir mayores responsabilidades partidarias. La realidad local de las perretistas contrasta con aquellas afirmaciones. Como ya se ha visto, en Mendoza no hubo proletarizadas/os en sentido estricto. Se observan a continuación las percepciones de las mujeres perretistas mendocinas.

Los trayectos de “Mariú” incluyen su militancia perretista en Buenos Aires, particularmente en la villa Itatí, donde tuvo oportunidad de hacer una experiencia concreta de proletarización:

Para nosotros vivir en ese lugar, como los demás, era parte de la proletarización. Fue estar, vivir como ellos. Fue de un enorme impacto, así, psíquico ¿viste? Muy, era muy brutal para mí cómo ellos vivían. O buscar trabajo en aquellas cosas que, de acuerdo al entendimiento de ese momento, nos hacía proletarios, que era ser obreros. Entonces empezamos a buscar trabajo, y con la Negrita conseguimos en Alpargatas. Pasamos las revisiones médicas, todas esas cosas. Evidentemente se notaba que..., que yo por lo menos no era obrera para los médicos. La Negra venía de..., una misionera de una familia humilde. No había trabajado como obrera, pero bueno, se notaba que era de otra clase. Pero nos dan trabajo porque había que hacer algunas cosas, así como tareas aledañas, digamos, complementarias de lo que serían..., de llevar cosas, de acumular cajas.

Y nosotras, en ese interín... Fundamentalmente yo, yo la había entusiasmado a la Negra y la Negra ya formaba parte del grupo de teatro. Teníamos un método de trabajo que inmediatamente vos podías jugando ponerte a actuar. No tenías que hacer la carrera en ninguna universidad. Entonces la Negra se entusiasmó, ella y otros, y en el barrio hacían ellos también teatro.

Esa propuesta la hicimos a la gente que trabajaba, a las mujeres que trabajaban ahí en esa sección. Y finalmente, en corto tiempo, terminamos haciendo teatro, presentando ahí, haciendo escenas cuando no estaba una parte, que nos podían controlar. Eran escenas que permitían decir cosas, testimoniar. De ahí también, ese grupo se consolida como grupo de teatro testimonial. O sea, era un teatro que en otros países se ha llamado de barricada. Nosotros lo llamamos testimonial. Y dábamos testimonio de las cosas que sucedían, de las denuncias que se hacían adentro de la fábrica. O sea, duramos poco trabajando ahí.

Nosotros, cuando pasamos esa etapa de trabajar un tiempo en Alpargatas y demás, la propuesta que hacemos al Partido es que nosotros somos trabajadores del arte y que nosotros hacemos nuestra proletarización ahí. Nosotros no somos artistas en el sentido tradicional de la palabra, de que queremos ser famosos ni nada de eso. Nosotros vamos a tomar todas las cosas que el Partido considere de seguridad, lo que sea, pero que nosotros vamos a ser trabajadores desde el arte.

P: ¿Y cómo se recibe eso en el Partido?

Mmmm... les parece bien porque es lo que veníamos haciendo con ellos también. Ellos conocían las cosas que hacíamos. Y eso tenía una utilidad muy grande. Se comprende la utilidad real del Partido, de difundir, de acercar, de formar lo grupal, todo eso. Entonces se toma, se acepta, digamos.

P: ¿Nunca tuvieron un planteo así como “no, no, no, ustedes tienen que ir a una fábrica”?

No, no, no. Nosotros a partir de ahí bueno, estuvimos en Tucumán, en Entre Ríos, en... Había Congresos estee... Por ejemplo, en Tucumán hubo un Congreso donde estuvo el grupo de María Escudero. Ellos estaban viviendo en ese momento ahí (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

Esa fue la única experiencia de proletarización estricta (trabajo en fábrica) por la que pasó “Mariú”. Su testimonio no parece ser tortuoso ni sumiso, ella se ubica a sí misma como protagonista y cuenta un recorrido que comprende: buscar trabajo en una fábrica, armar un grupo de teatro testimonial con sus compañeras de trabajo, extraer una conclusión de esa experiencia y proponer a su partido una proletarización en el seno de

su actividad artística. Al regresar a Mendoza, continuaron profundizando esa línea política que las/os llevó a activar sindicalmente, como se analiza en el Cap. siguiente.

La experiencia de “Monona” es bien distinta. Ella desarrolló su militancia sólo en Mendoza y en particular en la Escuela de Comunicación Colectiva, donde estudiaba al momento de incorporarse al partido. Ante la pregunta de si se le había hecho algún planteo respecto de que debía proletarizarse, ella afirma:

No, porque nuestro núcleo de trabajo era la universidad. Ahí teníamos que estar y ahí teníamos que dar lo mejor. Por eso no se nos sacaba de ahí. Como yo he leído de muchas compañeras que dejaban la universidad y se iban a las fábricas. No, nosotros acá en Mendoza no (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

En la provincia no se dieron casos de estudiantes que fueran orientadas/os por el partido para abandonar sus estudios e ir a trabajar a una fábrica. Es un dato que no se puede soslayar al reconstruir la historia de un partido nacional, pues de otro modo se corre el riesgo de generalizar determinadas experiencias porteñas e invisibilizar la diversidad regional. Las experiencias de Florencia y Vilma se dieron en un mismo sentido. Las dos eran estudiantes, una de Medicina y la otra de Comunicación, y ninguna fue orientada a abandonar los estudios. De hecho, sus facultades fueron los territorios donde desarrollaron su militancia.

El particular testimonio de Silvia, permite observar diversos enfoques sobre la noción de proletarización. Dialogando en torno de las actividades cotidianas de su célula a su regreso a San Rafael en 1975, ella evoca el asunto de la proletarización:

Nos llegaban las revistas *El Combatiente*, *Estrella Roja*... nos reuníamos, nos juntábamos a leer, discutíamos. Siempre se discutía sobre política, pero también se discutía sobre el proceder de cada uno. Nosotros teníamos que ser el ejemplo de todo. Nuestro vivir, nuestra forma de vivir... No podían señalarnos como que “esa no mira a nadie, no saluda a nadie”. En esas mínimas cosas, nosotros teníamos que dar el ejemplo. Nos teníamos que proletarizar, esa era una palabra que se usaba mucho. Había que PRO LE TA RI ZAR SE. Eso lo decía el partido ¿Cómo te proletarizabas y qué era proletarizarte? Era ser, pensar igual que un obrero, que un trabajador. Vos de repente, no podías decir me voy a comprar un pantalón de marca, por así decir, porque ya pasabas a ser una burguesa. La militancia estaba hasta en los mínimos detalles.

P: ¿Y ustedes se proletarizaron?

Fijate vos que yo creo que el que se proletarizó realmente era mi marido, a conciencia. Él llevaba todo... toda su vida la encaminó por ese lado. A pesar del poco tiempo que uno militó, yo pienso que él fue un militante realmente honesto, que lo sentía (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Su evocación espontánea, sin que se haya introducido la pregunta sobre la proletarización, asocia la misma a una cuestión de modo de vida y de ética. Nuevamente, emerge este tema como una cuestión central del proyecto político. Ella transmite una distinción de clase que no se explica por la posición frente a los medios

de producción, sino por una apreciación que podría enunciarse como cultural al hacer referencia al modo de vestir y vinculada a los valores, en tanto identifica proletarizarse con ser un militante honesto. No obstante, hay una experiencia concreta de proletarización que ella no evoca hasta que no se le hace la pregunta específica ¿la proletarización no pasaba por ir a trabajar a una fábrica?

Mirá, ahora que dijiste la fábrica me hiciste acordar. En un momento dado, me dijeron: “Bueno, vos vas a tener que ir a meterte a una fábrica. Así que a trabajar a una fábrica”.

P: ¿Quién te dijo eso?

Y, debe haber sido una decisión entre todos. Yo estuve trabajando en una fábrica.

P: ¿En cuál?

No recuerdo en qué época fue, pero sí que mi objetivo era ir concientizando gente.

P: ¿Y pudiste hablar con la gente?

No. No era tan fácil. Por más que vos hablabas... San Rafael era, y todavía es, una ciudad muy derechosa. Por más que fueran obreros. Eran muy cerrados, no eran combativos como en Buenos Aires o Córdoba. Así que no creo que haya estado mucho tampoco, y menos si estaba embarazada.

Después el que entró a trabajar en la parte de carpintería de un barrio que se estaba haciendo en San Rafael fue mi marido. Porque estaba la idea de proletarizarse del partido. Él dejó su profesión y se fue de obrero. Él era una persona sumamente inútil con las manos, no sé qué habrá hecho ahí. Si hizo una ventana le quedó torcida.

Empieza a trabajar ahí y empieza su trabajo político. Tal es así que había compañeros que lo querían votar, porque parece que venían las elecciones para los sindicatos, algo así. Ese fue un comentario que me hizo a mí en ese momento. A ese trabajo él entró por una de las compañeras que trabajaba en las oficinas de la empresa.

P: ¿Te acordás quién es?

Sonia Luna, ella lo hizo entrar.

P: ¿Te acordás cómo se llamaba la empresa?

Creo que era Petersen Thiele y Cruz. La cosa es que entra ahí, está un tiempo también. Creo que lo despidieron antes de las elecciones, no me acuerdo (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Sin haber sido una política general de la regional, es probable que en algunos casos se haya intentado proletarizar militantes. Esta experiencia que evoca Silvia transcurre en San Rafael, una zona al sur provincial que no muestra haber tenido tanto vínculo con la Dirección Regional de Mendoza como con la de Córdoba. Estos ensayos no prosperaron, lo que puede obedecer a varios factores. Entre ellos, probablemente el principal haya sido el escaso tiempo para probar, puesto que al año siguiente el PRT-ERP sería totalmente desarticulado en la zona por el terrorismo de Estado. Simultáneamente, el relato de Silvia da cuenta de que el que abandonó su profesión por ir a trabajar a una fábrica, provisoriamente, fue el varón.

Las mujeres perretistas en Mendoza no fueron orientadas hacia el trabajo en fábrica, a excepción de la breve experiencia de Silvia. No hay registro de abandono de estudios. En cambio, tuvo curso el planteo político de proletarización en el arte por parte de quienes desarrollaban su militancia en el teatro. Y esa particular visión incluso se

plasmó en una importante militancia gremial en el sector que dio por resultado la apertura de la seccional local de la Asociación de Actores. Por otro lado, que no fueran a trabajar a fábricas no opacaba que todas comprendían la importancia de la proletarianización como modo de vida, vinculado a compartir los hábitos de la clase obrera. Esto fue poco problematizado, en el marco de una visión obrerista que visualizaba a la clase proletaria como un ideal sin cuestionar la hegemonía ideológica de la burguesía, que influía en la cultura obrera. No obstante, no se observa en las fuentes orales que se produjeran colisiones entre los proyectos personales de estas mujeres y las orientaciones partidarias. Para entender esto, es preciso comprender que la propia construcción partidaria era parte de los proyectos vitales de estas mujeres mendocinas.

Relaciones de pareja

También en esta dimensión, el testimonio de “Mariú” se encuentra atravesado particularmente por el mundo del arte. Su cambio de pareja entre dos compañeros de militancia y teatro es recordado por ella con naturalidad y afecto. Según su relato, con Osvaldo Zuin eran como hermanos y no se soltaban porque se querían mucho y estaban acostumbrados a estar juntos, pero fue él quien se dio cuenta de que ella estaba enamorada de otro compañero y se lo hizo ver. Cuando “Mariú” construye su segunda pareja, con Rubén Bravo, juntos lo plantean en la célula partidaria. Ante la pregunta por la reacción del grupo, “Mariú” contesta:

Era claro porque lo hablábamos ¿viste? Además, el hecho de trabajar artísticamente, de vivir juntos, teníamos un conocimiento del otro muy grande, y teníamos un compromiso con el otro muy grande. Mmm... por un lado, teníamos una amplitud que a lo mejor otros compañeros por ahí les dificultaba, porque éramos artistas (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

En busca de profundizar un poco más el análisis, se le preguntó si en el PRT había algún planteo respecto del amor libre. La primera reacción es una refutación tajante: “éramos monogámicos. Vos podías separarte y armar otra pareja, pero vos te separabas y armabas otra pareja” (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010). Es una respuesta lógica porque en el PRT no sólo no había planteos de amor libre o parejas abiertas, sino que se hacía hincapié en la pareja monogámica. Pero más interesante es la reflexión que se permite a continuación: “para mí el amor libre, y para nosotros, era que a nosotros no nos ataba nada más que nuestra palabra y no nos ataba, nos unía. Y si yo no quería estar más ahí, no estaba más ahí” (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010). Es una idea de vínculos amorosos que rompe el molde del “para toda la vida”, en tanto permite la posibilidad de que una relación

amorosa se agote y también habilita nuevos intentos. Además, son parejas que se conciben desde la voluntad y el enamoramiento y no por mandato familiar.

Cuando se le pregunta a “Monona” si había machismo en el PRT, ella remite a su relación de pareja:

Yo no lo viví justamente porque mi compañero era muy especial. Porque yo siempre reivindico que nunca en mi vida me sentí tan valorada como mujer como con él. Viste, más allá de que vos decís: “Bueno, como no está uno lo endiosa”. Pero no, eso lo he reivindicado toda mi vida, desde siempre. Tal es así que, por ejemplo, él lavaba... fue la primera vez antes de verlo al Chacho, no lo vi lavar pañales, pero sí lavaba mis bombachas y lavar las cosas porque a mí no se me daba las ganas de lavar nada. Y él lavaba y si tenía que limpiar limpiaba. No tenía ningún drama. No era machista para nada. Y era tal el respeto que tenía por mí que nunca me hizo sentir ningún tipo de diferencia, en absoluto. O sea que, por eso yo te digo, no lo viví yo. Y yo me juntaba con los otros compañeros y todo y yo no lo sentí eso (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

En el caso de Florencia, por las condiciones en que se desarrolló la entrevista fue complejo profundizar en este tema. Ella cuenta que conoció a su pareja, Víctor Hugo Vera, el “Negrazón”, cuando estudiaba en la Facultad de Medicina y militaba en el PRT-ERP. Mientras que él vivía en el Barrio Flores (un barrio muy pobre en las afueras de la Universidad) y militaba en el PB. En una toma de la facultad, en 1973, donde las y los estudiantes disputaban quién sería el próximo decano, el “Negrazón” ingresó a Medicina como seguridad del “Turco” Chediack (el candidato de las/os estudiantes). Allí se conocieron y luego el “Negrazón” comenzó a militar en el PRT-ERP. Su relación estuvo atravesada por la represión, puesto que a él lo detienen y lo llevan a Córdoba (provincia de la que era oriundo). Cuando lo liberan, Florencia ya estaba detenida. Finalmente, él se va a combatir a la Compañía de Monte y allí lo desaparecen. Previo a esto, militaron en una célula de propaganda juntos y tuvieron una niña.

Con Vilma tampoco se profundizó en este aspecto, pero ella cuenta que siendo militante perretista tuvo un noviazgo con Billy Hunt (de militancia peronista, era el presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Comunicación Colectiva, se encuentra desaparecido) y luego con otro militante peronista que fue papá de su hijo.

La historia de Silvia se ubica en un registro distinto. Ella se casó y se fueron a Córdoba Capital, porque él había establecido allí contacto con el PRT-ERP. La experiencia no fue agradable:

Fuimos a una pensión, me acuerdo ¡inmunda! Me la banqué. Yo veía que él se iba en la mañana y yo no sabía qué carajo hacer metida en la pensión. Y él volvía en la tarde y yo encerrada ahí, no conocía a nadie. Yo era una pajuerana terrible, creo que era la primera vez que salía de Mendoza sola, sin mis padres.

Mirá vos, ahora me estoy acordando. Cuando llegamos a esa pensión, nos mandaron a una habitación que tenía... en la parte de lo que sería una terraza, había dos o tres habitaciones

más. El tipo abre la habitación donde vamos a estar. Yo... acostumbrada... No tuve la mejor casa... Pero cuando yo veo eso, yo pensaba en los bichos, las vinchucas, las chinches, cucarachas. Había un roperito de esos antiguos (que hoy quisiera tenerlo, viste) y yo dije "qué es esto". Ah, y el colchón, cuando yo miraba ese colchón ¡por favor! Era colchón de lana, todo roto, yo pensaba "los bichos que debe haber ahí". "Chiche" me conocía, me vio la cara y se dio cuenta de que estaba yo mal, pero no hacía nada. Y le digo: "Mirá, lo único que te pido "Chiche", vamos a comprar..." Nosotros le decíamos "Chiche", su nombre de guerra no era "Chiche", era Manuel. Y el mío... nos pusimos esos nombres cuando íbamos viajando a Córdoba. Él me dice: "No nos podemos llamar más ni Silvia, ni me decís "Chiche", ni nada. A partir de ahora tenemos que buscarnos otro nombre". ¿Y qué nombre? Y yo dije, a ver: Eva. No es por Eva Perón, ni Eva... pero me voy a acordar de Eva. Acordate de Eva, la primera mujer que dicen los católicos. Soy yo, Eva. Nada que ver con los Montoneros ni nada. Y él, Manuel.

P: ¿Manuel por algo?

Sí, yo deduzco después por qué. Porque le encantaba la canción de... la que dice... ay, no me sale

P: ¿La de Víctor Jara?

Yo no sé si es la de Víctor Jara. No me acuerdo ni de quién es. Iba... salió de la fábrica... corriendo... Manuel. Esa canción le encantaba, entonces calculo que fue por eso. La cosa es que cuando llegamos a esa pensión, yo dije "Bueno, vamos por favor, "Chiche", a comprar un insecticida. Yo acá no me acuesto". Era la tarde. Me llevaba el apunte, pobrecito. En todo me llevaba el apunte. Y fuimos a comprar el insecticida. No desarmé el bolso, no saqué absolutamente nada. Le eché hasta en el no sé dónde... todo. Cerramos la habitación. No tenía ventana, tenía arriba como un ojo de buey. Cerramos todo, le eché por todos lados, cajones, al colchón lo di vuelta, al elástico.

Mientras dejamos el insecticida, "Chiche" dice: "Mientras tanto vamos al cine, que están dando..." No me acuerdo qué película. Cuando yo llegué a la noche, después del cine, a la habitación, abrimos... no te das una idea la cantidad de bichos que había en el piso. ¡Terrible! Y bue... yo me quedé hasta tarde ordenando, no pude dormir esa noche, no pegué un ojo. Mi marido dormía sin ningún drama. Al otro día volví a limpiar, puse otra vez... Mientras él no estaba yo me dedicaba a hacer eso. Entonces quedó impecable mi habitación, que era paupérrima. Por lo menos no había bichos, entonces ya podía dormir tranquila.

Estuvimos en esa casa no sé cuántos meses, no creo hayamos llegado al año. Y viene un día mi marido y me dice: "Viajo a Buenos Aires". Y le digo: "No ¿a dónde?" "Me pasan a una revista en Buenos Aires. Así que nos vamos para allá". "Pero ¿Y yo?" "No, yo tengo que estar mañana así que me voy hoy". Todo así, todo rápido. "Pero ¿y yo?" "Yo te mando a buscar". ¡Ah, me sentía! Decía, cómo puede ser, estando sola, y por más que estaban los compañeros. Pero me sentía desprotegida.

P: Además, en todo ese año vos no habías trabajado ni estudiado.

No, nada, nada.

P: Y tu militancia consistía en las reuniones.

En las reuniones, nada más. No tenía ni voz ni voto. No existía digo yo.

P: ¿Y por qué? ¿Vos no querías?

Porque todavía no estábamos fijos nosotros. Él decía: "En cuanto yo voy y quede ahí te tenés que ubicar vos". O sea, era una cosa de hacerlo los dos. Pero primero tenía que ubicarse él. Entonces él iba por la parte del periodismo. Y de *Patria Nueva* lo mandan a *Nuevo Hombre*, una revista legal. Y ahí sí, ahí yo ya me instalo ahí. Comiquísimo cómo llegué a Buenos Aires. Yo Buenos Aires no lo conocía, había ido cuando era chiquitita. Parto para Buenos Aires y él me dice que me tomara un taxi y de ahí que fuera a la dirección... no me acuerdo la calle. Bueno, pero es muy fácil, es donde estaba la oficina del diario *El Mundo*, a esa dirección tenía que ir yo. Cuando llego en el taxi, me dice: "¿Está segura señora que es esta la dirección?" Y yo miro y digo "Ay, tragame tierra". Le habían puesto una bomba al diario, no sé cuántos días antes, pero estaba todo destruido, la

parte de adelante. Y le digo: “No, viendo eso, no creo que sea aquí”. No sabía qué decirle. “Entonces ¿a dónde la llevo?” Y le digo: “No, no. Déjeme acá porque yo ya lo espero en un café”. Evidentemente, no era milico el taxista porque si no ahí... sin haber hecho nada, ahí ya era desaparecida yo.

P: ¿Ya estamos en el '75?

Ah, y te comento, yo ya iba embarazada ahí. Eso tiene que haber sido a mediados de 1974. Porque después me vengo a tener familia acá a San Rafael (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Cuando Silvia cuenta cronológicamente sus trayectos, en todos va siguiendo los pasos de su marido. Tras él se fue a Córdoba y a Buenos Aires, se sumó al PRT-ERP y comenzó a asumir tareas de prensa y propaganda. No fue un recorrido amable. Las condiciones de pobreza, clandestinidad y persecución imperaban en la vida cotidiana. No obstante, el recuerdo de ella por su marido no es el de un opresor, sino de una gran admiración. Y allí entran en juego varios factores. Si por un lado su historia repite el impuesto molde patriarcal del deber de la mujer de seguir los pasos de su marido, no se puede obviar que los pasos de su marido eran los de la guerrilla revolucionaria. Es decir, no seguía los pasos de un profesional u hombre exitoso, sino de uno que se rebelaba contra el sistema. Además, en su relato no aparecen escenas de violencia machista: ni golpes, ni extorsiones, ni celos, ni amenazas de abandono... Los pasos detrás de su marido, también dejan ver un deseo propio, aunque sea otro el que toma la iniciativa. Para Silvia su marido representó en aquel momento la puerta de ingreso a un mundo que desconocía, pero por el que aguardaba desde sus disgustos de infancia contra las injusticias.

En otro momento de la entrevista, Silvia relata una situación que contrasta abiertamente con la experiencia narrada al inicio de este apartado por “Mariú”:

Te cuento más de la militancia y la crítica y la autocrítica. Uno de los compañeros estaba noviendo con una chica medianamente burguesa de San Rafael, a la que incorpora a la militancia como simpatizante. E integra también a otro simpatizante o colaborador, que parece ser que se la engancha a la chica esta, se la quita. ¡Se armó un quilombo! Yo no intervine ahí. Pero se juntaron, no sé cuántos compañeros porque yo no participé de eso, y empezaron las críticas y las autocríticas porque había surgido esta nueva relación de la novia de un compañero o la ex novia, no me acuerdo. Hasta eso se analizaba. Era todo así muy... tendían a que sea muy perfeccionista todo. Cosa que no puede ser, porque somos todos seres humanos, somos imperfectos, cometemos errores.

P: ¿A vos no te gustaba eso?

Me parecía absurdo. Hacer una reunión para saber con quién tenía que estar la chica, me parecía al pedo. Yo, me gustó no me gustó, me calenté, me encamé, a vos no te quiero más. Chau.

P: ¿Eso lo pensabas así en aquella época?

Sí, en aquella época.

P: ¿Tenés recuerdo de que conversaran sobre el rol de la mujer?

La mujer no era propiedad privada, desde ya, de nadie. Pero, sin embargo, hicieron lo que hicieron en esa reunión (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Como se adelantaba, este recuerdo contrasta con la experiencia de “Mariú”, en tanto en este caso el cambio de pareja no fue tomado con naturalidad sino todo lo contrario. Es interesante analizarlo porque impide generar una visión idealizada y homogénea. Cada una de las experiencias tiene un contexto y protagonistas bien distintos. En el caso de “Mariú”, el debate se trabaja en una célula compuesta íntegramente por personas del mundo artístico, donde además ella y su ex novio habían vivido un tiempo en Buenos Aires. La que narra Silvia se produce en San Rafael, que era –y es– una zona donde el conservadurismo es hegemónico. Por supuesto, el debate perretista no obedece sólo a la influencia de las características de la zona, sino que tiene una base de sustento en el mandato de monogamia del partido, pero principalmente en una mirada machista persistente desde la que se asume una perspectiva moralizante de la vida sexual y amorosa de las mujeres, de la que el PRT-ERP no estuvo exento.

Crianza de las hijas y los hijos

Los deseos de maternidad y paternidad, pero principalmente el parto y la crianza de esas niñas y niños, componen otra dimensión fundamental para explorar las relaciones intergenéricas en el PRT-ERP. Las preguntas o presupuestos iniciales delimitan las perspectivas de interpretación. Para este tópico, Oberti señala que le resulta llamativo que mujeres muy jóvenes y que además eligieron la militancia como forma de vida, tuvieran hijas/os. De ese ingreso al tema, del análisis de algunos documentos partidarios y dos testimonios de mujeres, concluye que “la maternidad era un deber militante que no se contradecía con la exigencia de una entrega absoluta a la causa de la revolución” (Oberti, A. 2015: 166). Y agrega:

La naturalización de la violencia vivida y ejercida y una noción de sacrificio fuertemente instalada se conjugaron para indicar modos de subjetivación donde el compromiso con la revolución excede cualquier idea de cuidado de sí. El borramiento de sí en el colectivo y la supervivencia en el colectivo en el caso de que sobrevenga la muerte, aparecen como un mandato, el único posible si se quiere ser fiel al ideario revolucionario (Oberti, A. 2015: 167).

De la exposición de dos testimonios, concluye que hubo una ausencia del colectivo en los momentos de parto, donde las mujeres se encontraron en una penosa soledad. Señala que esto se debe a las condiciones de clandestinidad en que se había escogido vivir y a la ruptura de los vínculos con las familias consideradas burguesas (Oberti, A. 2015). En su análisis no se hace mención a las responsabilidades del terrorismo estatal desplegado respecto de las condiciones de parto y maternidad.

Las cinco personas cuyos testimonios se vienen analizando en este capítulo no se exhibieron en lo referido a la crianza de las hijas e hijos. Esto obedece a que las cinco entrevistadas tuvieron a sus bebés en los meses previos a que el terrorismo de Estado destruyera por completo sus familias. Pero sí permiten reflexionar sobre el deseo de maternidad y las condiciones en que esta elección se desarrollaba.

En el caso de “Mariú” su hijo era un bebé de meses cuando secuestraron a Rubén. “Monona”, estaba embarazada cuando mataron a Amadeo. Silvia había tenido a su primer hijito en enero de 1975, que apenas tenía un año y estaba embarazada de su segunda niña cuando secuestraron y luego desaparecieron a “Chiche”. Las tres criaron a sus hijas/os en el seno familiar, durante la dictadura, con una organización totalmente desarticulada. Las marcas de esa crianza fueron la necesidad de “desaparecer” en el sentido de no llamar la atención a las fuerzas represivas, que en dos de los casos habían ingresado a sus casas a secuestrar a sus parejas delante de sus niños. Pero, además, fueron años de buscar. Buscar al amor desaparecido, reunirse con otras personas que pasaban por las mismas situaciones, comenzar a aprender recorridos que iban de comisarías a iglesias, pasando por oficinas de gobierno y viajes a Buenos Aires a presentar habeas corpus. En cambio, las experiencias de Florencia y Vilma son distintas. Ambas tuvieron a sus bebés un tiempo muy breve anterior a ser detenidas. En el caso de Vilma, apenas unos días antes. Por tanto, la crianza de las/os mismas/os estuvo marcada por la vida carcelaria –período histórico que excede el recorte temporal de la presente investigación-. Pero junto con las experiencias singulares de cada una, todas recuerdan el tema de la crianza de las/os niñas/os de otras/os compañeras/os.

Para “Mariú” se trataba de una crianza compartida, no sólo por la pareja sino por los y las compañeras de militancia en general: “Funcionábamos con mamaderas que pasaban para un lado, para el otro... Era muy normal que los niños estuvieran con un montón de compañeros o con compañeras, con muchas familias” (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010). Al volver sobre este tema en la entrevista, que había surgido espontáneamente de su parte, se le pregunta por qué afirma que la crianza era compartida. “Mariú” responde:

Sí, era compartida. Yo lo que he conocido de eso es lo que nosotros hemos hecho con otros niños, lo que después en el corto tiempo que estuvo Nazareno [su bebé] con otros compañeros u otros niños de esa edad... nosotros éramos lo que hoy son los jóvenes con los chicos, en general. Los buenos jóvenes digamos. El “Pichi” podía cuidarlo al Nazareno, cambiarlo, llevarlo, traerlo. Rubén se lo pasaba y yo estaba en otro lugar. Funcionábamos con mamaderas que pasaban para un lado, para el otro... El “Pichi”, el Osvaldo, los

hermanos varones de Rubén, eee... nos pasábamos la sobrina de la Blanca [la hija de Florencia Santamaría]...

P: De lo que decís también se desprende que ustedes ponían en práctica esta visión de la crianza más social, no solamente la mamá y el papá...

Sí, sí, sí. Eso de lo más social... mucho más, mucho más. Era lo normal. Era muy normal que los niños estuvieran con un montón de compañeros o con compañeras, con muchas familias...

Y las prostitutas... Rubén era tipo ídolo para muchas prostitutas porque su mamá y él tenían durante mucho tiempo una residencial, que fue en uno de los lugares, frente a la plaza Pedro del Castillo donde hacen allanamientos. La madre de Rubén tenía pensión, tiraba las cartas ¿viste? hacía toda una..., un entorno donde muchas prostis venían, muchas. El Nazareno de chiquito ha estado en brazos de varias que venían a tomar el mate. Y a Rubén le decían el Jhony y lo re contra cuidaban ¿viste? Lo buscaron mucho cuando lo secuestraron. La acompañaron a ella (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

La primera apreciación de “Monona” sobre el cuidado de hijas e hijos también emerge espontáneamente –es decir, sin que se le haya preguntado sobre el tema- en un relato sobre una acción militar:

Ahí estaba Francisco y su compañera, [Sebastián y Diana] que no me puedo acordar. Que fue otra cosa que a mí me impactó mucho, fue la primera vez que vi a un hombre lavando pañales. Estaba Francisco en un semejante fuentón porque tenían una bebé, lavando los pañales. Viky, su compañera, salió en una moto, armada. En la moto mientras él se quedó lavando pañales. A mí me impactó mucho (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Luego, en otro momento de la entrevista, “Monona” vuelve a contar otra situación que hace al cuidado de las niñas y niños sin que se le haya preguntado sobre el tema:

¿Cómo es que se llama la hija de la Florencia? La Negrita le decíamos nosotros. Íbamos a las reuniones y la teníamos una... ella era bien negra como el padre, viste que la Florencia es rubia, de ojos celestes. Y él es un negrazón grandote. Y a la nena la teníamos siempre en brazos (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Las dos entrevistadas evocan la idea de cuidado colectivo de las niñas y niños. Es oportuno recordar que cuando “Mariú” narra sobre su incorporación al PRT-ERP en Capital Federal, la situación incluye a una compañera que va con su bebé a la reunión para contarles sobre el proyecto político y cómo ese bebé había pasado de brazo en brazo y había sido cuidado colectivamente. Situación que a “Mariú” le había causado tranquilidad y confianza. Cuáles eran los significados concretos del cuidado colectivo no es algo que se vislumbre de modo preciso. No aparece una reflexión sistemática sobre esto, ni problematizaciones y propuestas concretas. Pero sí emerge como una vivencia, una práctica, una experiencia que si para las entrevistadas es importante resaltar es porque constituía un contraste claro con lo que era habitual en la sociedad de su tiempo.

El asunto de quién lavaba los pañales de las/os bebés es una imagen recurrente en las fuentes orales. La compañera de Fernando Gertel, Diana Cruces, recuerda:

Durante el tiempo que estuvo a nuestro lado fue el mejor padre, el más amoroso. En aquella época los pañales descartables eran un lujo exótico. “Mis pañales son los más blancos”, se ufanaba Fernando lavando a conciencia los clásicos de lienzo. Poco antes de su secuestro empezó a preocuparse porque con once meses Guillermito todavía no caminaba. Y en medio de los continuos sobresaltos de su peligrosa militancia, se dedicó a estimular a nuestro hijo.

[...] Así que mi hijo se crió entre mamaderas que le daba Santucho, los pañales que le cambiaba Menna, este... Y Fernando se vanagloriaba que no había pañales más blancos en todo el partido que los de su hijo porque los lavaba él (Entrevista a Diana Cruces, 21/04/2005).

El recuerdo de Florencia se imprime en un registro distinto, donde prima el esfuerzo.

Como se ha señalado, ella militaba en la Facultad de Medicina y al nacer su hija, en agosto de 1974, tuvo que dejar de estudiar:

Debe haber sido un esfuerzo muy grande para mí todo lo que estaba haciendo, me costaba mucha dedicación, tenía mi hija recién nacida, y bueno, y seguir militando, no teníamos dónde vivir... Era bastante bravo el asunto, no era un lecho de rosas. Una vez una prima mía me dice “¿Pero a vos no te pagaban un sueldo?” [risas] Porque a ella, en el partido radical le pagaban un sueldo por militar. Le digo “¡Al contrario! ¡Yo tenía que aportar al partido!” (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011).

Silvia volvió de Buenos Aires a San Rafael unos meses antes del parto de su primer hijo que nació en enero de 1975:

Cuando nace mi hijo yo estoy esperando que mi marido venga, que no sabíamos si era varón, si era nena. Entonces, él no venía, no venía... no teníamos cómo comunicarnos. Si bien en la casa de mis padres había un teléfono, no tenía forma de comunicarme con él, era él el que me tenía que llamar. Y llama un día y me dice que no puede venir porque no tenía la plata para los pasajes y me dice: “he perdido todo contacto. Estoy trabajando en una imprenta”. Yo no entendía nada. Claro, era la represión la que ya estaba actuando. Entonces, me siento tan mal que ese mismo día empiezo con las contracciones y nace mi hijo.

Y no me llamaba, no me llamaba... no sé cuántos días. Y yo sin darme cuenta de lo que estaba pasando en Buenos Aires, que era la represión la que estaba actuando. Yo lo esperaba, hasta que en un momento él llama, se entera de que era papá de un varón, se emociona... “viajo la semana que viene, ya tengo todo listo. He perdido todo contacto”. Yo decía: “no entiendo ¿cómo puede ser?”

Cuando él llega, le digo: “ya me recupero y partimos otra vez para Buenos Aires”. Y él me dice: “no”. Y yo le digo: “¿Cómo que no?” Y me dice: “Mirá, es que el “Bichi” me ha propuesto que por qué no nos quedamos acá, que ha formado una célula, que acá se está iniciando”. Y yo decía: “No, no. A mí no me gusta quedarme acá. No vamos a avanzar nada”. Yo desesperada por irme a Buenos Aires porque me parecía que en Buenos Aires podía hacer mucho más que acá. Para mí la militancia estaba en Buenos Aires, en Córdoba, no en San Rafael. Eso fue una discusión grande, ya no como pareja, sino como militantes. Decí que no me llevó el apunte, porque si no ya seríamos tres los desaparecidos (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Luego, Silvia cursó un segundo embarazo, pero su hija nació cuando “Chiche” ya estaba preso. Ante la pregunta sobre si la crianza de su bebé, el año que compartieron,

era una tarea de ella o de los dos, contesta decidida: “No, no, no. A los dos. Él soñaba con que sus hijos iban a ser grandes militantes” (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

En otras fuentes orales también emerge el cuidado de las niñas y niños. Por ejemplo, el relato de Santiago Ferreyra es coincidente con el de “Monona” en cuanto al rol de Sebastián en el cuidado de su hija e hijo:

Cuando yo me quedo solo con Sebastián, porque Diana se va, y nos quedamos dos meses, Diana se lleva a María y Sebastián se quedó con Joaquín, que era un bebé. Y Diana se va con una infección por la cesárea de Joaquín. Era una delirante total. Se sacaba la venda y me decía “apretá” “¡Pero no jodás, Diana!” Y le apretaba y salía así de pus. Me hacía que le esterilizara, que le pusiera una venda así y otra venda así y así salía a militar, estaba anémica, y así se va a Buenos Aires. Pero así mismo, Joaquín era un soretito de meses. Imaginate, Sebastián... la militarización en esa casa... había que lavar como 50 pañales y había que enjuagarlos siete veces. Y Sebastián siempre armaba un bolso con mamadera, con pañales, pero haciendo todo. Como todos los compañeros, pero en ese contexto que Diana se fuera con María y que Joaquín se quedara con Sebastián. Viste, está bien, las mujeres son iguales, pero Sebastián no tenía tetas (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Es llamativo que las cinco perretistas entrevistadas quedaron embarazadas por esos años de plena militancia. No parece ser una casualidad, sino más bien un indicador de dos aspectos: por un lado, no se esperaba que en breve el terrorismo de Estado las pusiera presas y desapareciera a sus parejas, por otro, el deseo de revolución se encontraba en sintonía con el deseo de vida y reproducción. No parece extraño que tuvieran entre 23 y 27 años al momento de sus partos, ya que era una edad promedio en que las mujeres tenían hijas/os en esa época. En ese sentido, no estuvieron por fuera de la práctica social reproductiva de su tiempo.

Los datos obtenidos en la investigación respecto de embarazos y partos, permite ensayar una mirada más panorámica sobre el tema. Además de los cinco casos analizados, también quedaron expuestas las situaciones de Diana Triay y Sebastián Llorens que tuvieron un hijo y una hija antes de ser secuestrados y desaparecidos, y el de Fernando Gertel y Diana Cruces que tuvieron un niño unos meses antes de que él fuera secuestrado. Fátima Llorens tuvo una nena estando presa, en el Hospital Emilio Civit. Mercedes Vega y Carlos Espeche tuvieron dos hijos antes de ser secuestrados. Lidia de Marinis y Horacio Bastera tuvieron un bebé que quedó con la familia de ella cuando fue secuestrada. Adriana Bonoldi desapareció el 1 de diciembre de 1976 con un embarazo de dos o tres meses, fruto de su relación con Marcelo Carrera –también desaparecido–, un dato recogido por su familia señala que podría haber tenido un varón en junio o julio de 1976 en el Hospital Emilio Civit. Luis Bustamante, desaparecido en Mar del Plata, tenía un hijo que quedó al cuidado de su mamá que no era militante.

Hugo Pacheco y su esposa tuvieron una hija. María Guerrero y Paula Aybar, ambas desaparecidas en San Rafael, eran madres adoptivas. María Inés Correa Llano, desaparecida el 16 de septiembre de 1976, estaba embarazada de cinco o siete meses. Diego Ferreyra y Silvia Peralta, tuvieron una beba meses antes de ser desaparecidos. Los hermanos Patroni, ambos desaparecidos, tuvieron un hijo cada uno con parejas no militantes. Los militantes bancarios Luis “Pelado” Ocaña y José “Pepe” Lozano tenían un hijo cada uno.

De esta enumeración se desprende que hubo por lo menos 20 nacimientos de niños y niñas hijas de perretistas mendocinas/os –incluyendo a las dos desaparecidas embarazadas, cuyas/os niñas/os todavía son buscadas/os-. Si se tiene en cuenta que en la gran mayoría se dio en parejas donde ambos militaban en el PRT, permite hablar de unas 40 personas que tuvieron hijas/os, el 35.4% de la regional. Esto es un dato provisorio, porque hay muchas/os militantes de quienes no se conoce esta información. Pero es claro que el deseo de maternar y paternar era una cuestión presente en este conjunto de personas. De hecho, es un tema que ha sido recurrente en todas las organizaciones de la época y del ámbito cultural también, constituyéndose incluso en asunto de la música de la época, como *Gurisito* del uruguayo Daniel Viglietti que recitaba “aunque nazcas pobre, te traigo también / se precisan niños para amanecer”.

La interpretación de Oberti no condice con los datos arrojados por esta investigación. La maternidad no parece haber respondido a un deber militante o mandato sacrificial, sino a un profundo deseo vital y a las pautas culturales y reproductivas de la época. En este sentido, es valiosa la reflexión de Vassallo en oportunidad de la polémica con la idea de “malas madres” que los sectores de derecha proferían contra las guerrilleras por no desempeñar su rol tradicional en el hogar y la familia: “...ha negado la posibilidad de una maternidad vivida no como continuidad y conservación, sino coexistente con una voluntad de ruptura; en que los niños, nacidos o futuros, serían los habitantes de un mundo transformado, a quienes se esperaba y se educaba para ese cambio” (Vassallo, M. 2009: 30).

Otras preguntas quedan abiertas sobre la crianza de estas/os niñas/os. Sus infancias estuvieron signadas por el terrorismo de Estado. La mayoría de ellas/os fueron criadas/os por las familias de sus madres, que en general no eran militantes. Se conocen varios casos en donde la crianza estuvo acompañada de la negación de la militancia de sus madres o de la demonización del padre como si hubiese sido quien indujo a la madre a militar. Incluso, hay casos de familias que ocultaron el verdadero origen

biológico de esas/os niñas/os, haciéndoles creer que eran hijas/os de quienes en realidad son sus tías/os. Estas preguntas exceden la presente investigación, pero es oportuno presentarlas porque se relacionan con la historia de esas/os niñas/os deseadas/os y buscadas/os en tiempos de revolución, pero criadas/os en tiempos de terrorismo de Estado.

Tejiendo reflexiones

Esta investigación desde una perspectiva de género, como se señala en la introducción del capítulo, no viene a completar el conocimiento del pasado con datos vinculados a las mujeres, sino que se propone disputar sentidos con la perspectiva interpretativa del pasado reciente local. Las mujeres perretistas son corridas del lugar de objeto pasivo, consecuencias de la política de otros y pasan a ocupar en el relato histórico el lugar que ellas conquistaron en sus vidas: sujetos protagonistas. Lo que confirma una certeza que ya abrazaban las feministas en aquella época: “Es un hecho que en los momentos de convulsión social las mujeres se encuentren en primera fila de los puestos de lucha” (Henault, M; Morton, P. y Larguía, I. 1972: 21).

Para el universo de entrevistadas, queda probado que los recorridos en la militancia perretista no fueron tras los pasos de un varón, sino por búsquedas propias. En sus procesos de politización se observan experiencias vividas de modo singular, lo que no equivale a decir individual. Es decir, se trata de experiencias colectivas, trayectos comunes a miles en un contexto histórico determinado. En ese registro se inscribe la temprana ruptura con la iglesia católica que todas evocan en sus propios procesos y una percepción insoportable de las injusticias sociales. Comprender su incorporación al PRT-ERP como una experiencia vital que va madurando despeja las interpretaciones maquiavélicas que invocan a un otro que utiliza a las personas transformándolas en guerrilleras.

En cuanto a las tareas partidarias, ninguna de las entrevistadas evaluó en su momento -ni lo percibe en el presente- alguna operación discriminatoria por el sexo. Es cierto que todas se dedicaron a tareas legales, pero también lo es que fueron tareas asumidas a conciencia en tanto estaban vinculadas a sus actividades previas en el estudio o el teatro. También sucedió que sus parejas varones desempeñaban las mismas tareas políticas, por lo que allí no se evidenciaba una desigualdad. Otro caso que emerge en los testimonios es el de Diana Triay que siendo mujer y habiendo venido a la provincia junto con su pareja varón, se constituyó en la máxima responsable política de la regional y también

asumió tareas militares. Por último, se observó que las llamadas tareas legales tenían bastante de ilegal en el marco de la creciente censura y represión por lo que involucraban altos niveles de clandestinidad y compartimentación.

Tampoco la proletarización fue vivida como una cuestión opresiva. Desde el planteo específico de “Mariú” y su célula, respecto de la proletarización en el arte, hasta las orientaciones a las estudiantes de ser las mejores, la idea de proletarización en Mendoza estuvo más vinculada a la adopción de valores como la humildad, sencillez y solidaridad –considerados propios de la clase obrera- que al hecho concreto de ir a trabajar a una fábrica. Como se ha dicho, no se observa en las entrevistadas algún tipo de colisión entre sus proyectos personales y las orientaciones partidarias de proletarización. Es que la construcción partidaria era parte de los proyectos vitales –tal vez la más significativa- de estas mujeres mendocinas.

Sus relaciones de pareja estuvieron signadas por la elección militante compartida. A excepción de Vilma, todas formaron pareja con militantes perretistas. Para ellas, sus parejas fueron una elección que no obedeció a mandatos familiares, por el contrario. Fueron amores atravesados por lo ideológico, en tanto buena parte de lo que las deslumbraba se vinculaba con la sensibilidad social, la inteligencia política, la entrega militante de estos varones. Eran parejas monogámicas –un modelo en que coincidían sociedad y partido-, pero que según “Mariú” respondían a la idea de amor libre, si se entiende este como la libertad de estar con quien y hasta cuando se desea. Esa fue su experiencia, ya que cambió de pareja dentro de la regional. No fue así para la militante de San Rafael, cuyo nuevo noviazgo desembocó un debate moralizante en su célula. Todas las entrevistadas transmiten una especie de admiración por sus parejas, en cuanto hacían cosas a las que ellas no estaban acostumbradas. En ese sentido, lo más probable es que hayan sido parejas atravesadas por relaciones machistas de poder que no eran problematizadas, pero que en tanto ruptura del modelo de pareja que tenían sus propias madres significaban para ellas mayores grados de libertad.

Con esas parejas también se desarrolló el primer deseo de maternar que, como se ha visto, iba en sintonía con el deseo de revolución. Las cinco tuvieron hijas/os antes de que sus parejas desaparecieran y dos de ellas fueran presas. También se ha demostrado que por lo menos un 35.4% de la regional mendocina del PRT-ERP tuvo bebés antes de la última dictadura. Esas niñas y niños fueron soñados a la par de las ilusiones con una sociedad justa en la que ellas/os crecerían. Además, todas hacen mención a la idea de

crianza colectiva. Si bien el concepto no es unívoco para ellas, sí es claro que busca definir esas relaciones donde las/os niñas/os eran cuidadas/os por las/os compañeras/os, que podían dar una mamadera, como lavar un pañal o entretenerla/o en una reunión.

Del análisis de los testimonios brindados para esta tesis emerge en primera persona el deseo de quienes hicieron de la militancia revolucionaria parte de su vida cotidiana. Las direcciones políticas no instrumentalizaron sus cuerpos. Ellas acomodaron sus cuerpos a su deseo de revolución de modo consciente. En relación a las expectativas de qué debía ser una mujer en la época, estas mujeres fueron profundamente transgresoras en cuanto a cómo vivieron la sexualidad, las relaciones de pareja o la maternidad. No fueron las únicas. Toda una generación de mujeres estaba destruyendo los moldes de domesticidad preparados para ellas.

“Mariú” les pone nombre a esas transgresiones al explicar que ellas –junto con ellos– fueron la generación de la ruptura. Esas decisiones en sus vidas generaron tensiones con sus familias de origen. Abandonaron hábitos tradicionales como los almuerzos familiares. Buscaron salir del pueblo, en el caso de “Monona” y de Silvia, o de la provincia en el caso de “Mariú”. Exploraron el mundo de las artes o eligieron carreras que no eran del agrado familiar. Más confrontativa aún fue la opción de Florencia y su hermana, Blanca Santamaría, por la militancia revolucionaria, proviniendo de una familia que se expresaba abiertamente por la derecha y un papá que había sido funcionario de gobierno por el conservador Partido Demócrata. Ellas formaron pareja en tomas de facultades, convivieron con compañeras y compañeros, sostuvieron relaciones sexuales pre matrimoniales sin mandato de reproducción, algunas recibieron entrenamiento militar, aprendieron a llamarse por nombres falsos, imprimir revistas, pintar consignas en paredes y esconderse de la policía. Esas mujeres ciertamente no entraban en ningún molde que quisiera producir en serie cuerpos domesticados para el patriarcado.

Mucho de lo no cuestionado a sus compañeros varones responde a la identidad de clase con los mismos y al proyecto socialista que las/os unía entre sí y marcaba una delimitación del enemigo. No sólo del enemigo de clase sino también del aparato represivo. En ese sentido, es esclarecedor el *Manifiesto Colectiva del Rio Combahee*, una declaración del feminismo negro en Estados Unidos. Allí, las negras que se definen como feministas y lesbianas anuncian sus sentimientos de solidaridad con los varones negros progresistas en contraste con el separatismo que exigen las feministas blancas:

Nuestra situación como gente Negra requiere que tengamos una solidaridad por el hecho de ser de la misma raza, la cual las mujeres blancas por supuesto no necesitan tener con los hombres blancos, a menos que sea su solidaridad negativa como opresores raciales. Luchamos juntas con los hombres Negros contra el racismo, mientras también luchamos con hombres Negros sobre el sexismo (Manifiesto Colectiva del Rio Combahee, 1977).

La solidaridad de clase y la unidad dada por la identidad política revolucionaria con sus compañeros no habilitó otros planteos de perspectiva feminista. Esto y su participación activa en un partido con estrategia de lucha armada les valió la representación de mujeres masculinizadas. Cultivadora de méritos andróginos fue la definición de “una mujer que se salía de su rol hasta el punto no sólo de aspirar a alguna forma de poder público (el objetivo de toda política), sino de elegir además la vía de las armas, terreno exclusivo de la agresividad y el heroísmo varonil” (Vassallo, M. 2009: 29). Pero,

...más allá de las desigualdades existentes entre mujeres y varones; más allá de las tensiones entre viejos modelos de amar y nuevas propuestas; más allá de subordinaciones e insubordinaciones de distinto tipo; más allá de todo eso, las organizaciones político militares fueron construidas y sostenidas por mujeres que, a pesar de todo, apostaban a cambiar el mundo y su lugar en él (Andújar, A. 2009: 168).

La militancia de las mujeres perretistas no estuvo despojada de contradicciones. Sus trayectos son complejos y están atravesados por rupturas y también por continuidades. No obstante, del capítulo se desprende que lejos de tratarse de una presencia pasiva y receptiva, su militancia consistió en una participación activa que fue moldeadora de las características y política de la regional.

Capítulo 6. Los frentes de masas

La noción de frente de masas, frecuentemente utilizada por la militancia setentista, aludía a un sector específico, cuya unidad estaba dada por su composición y objetivos comunes de lucha contra un enemigo que podía ser la patronal, las autoridades de una institución o los funcionarios del gobierno. En este capítulo se presta atención a los frentes de masas en los que el PRT-ERP mendocino desarrolló inserción. Los elementos aportados por esta exploración específica son clave para la polémica con la imagen impuesta por la historiografía hegemónica local, que describe a las/os militantes revolucionarias/os como infiltradas/os, ajenos a las tradiciones mendocinas. Explorar el desarrollo partidario en diversos lugares de trabajo, estudio y vivienda, y los vínculos que las/os militantes perretistas sostenían con sus compañeras/os en esos espacios, arroja una serie de conclusiones que desmienten aquella imagen falsa del infiltrado.

La exploración en profundidad del desarrollo en cada frente de masas, excede los límites de esta tesis. No obstante, se expone una visión panorámica a fin de mostrar la amplitud de la inserción perretista en la provincia. A partir de cada reconstrucción, se puede observar una política general hacia los frentes, así como una política específica para cada sector. En ese sentido, es preciso realizar referencias a las características generales del sector, tanto objetivas como subjetivas, para poder prestar atención a las experiencias concretas con que las/os perretistas mendocinas/os establecieron diálogo.

Por último, en esta breve introducción se deja planteada una inquietud que se retomará en las reflexiones del capítulo. Como se relató en la Introducción, al comenzar esta investigación las primeras personas consultadas por la existencia del PRT en la provincia coincidían en señalar que había sido un grupo chico que activaba en la Universidad. Los resultados a los que se ha arribado refutan aquella memoria. Por ello, su exposición toma trascendencia en un doble sentido: para conocer la real magnitud de la experiencia y para reflexionar sobre los borramientos históricos que dieron lugar a su olvido.

1) Hacia la clase obrera

Como quedó dicho en el Cap. 2, la clase obrera era considerada por el PRT como el sector estratégico donde insertarse y desarrollar el partido puesto que era la clase que iba a dirigir la revolución socialista por la que se luchaba. Esta premisa también orientó la distribución de fuerzas militantes en Mendoza, combinada con el desarrollo en otros

sectores en los que ya se tenía inserción y que mostraban ser dinámicos en su crecimiento político. Debido al breve período de existencia de la regional –apenas tres años-, la inserción fabril fue incipiente y fragmentada. Además, se trataba de un frente con dificultades propias, ya que era la actividad que obligaba a asumir los mayores niveles de clandestinidad, puesto que la disciplina patronal de las fábricas siempre ha sido más estricta que la impuesta en otros sectores laborales o de estudio.

Respecto de la composición de la clase trabajadora mendocina en la época, Rodríguez Agüero señala que estaba integrada por trabajadoras/es rurales, trabajadoras/es de la industria de bebidas y alimentos y una enorme masa de trabajadoras/es estatales. En el marco del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, hubo un notable desarrollo de la industria relacionada con la extracción y refinamiento de petróleo y la industria metalmecánica.

Sin embargo, no hubo “sustitución de importaciones” sino más bien, una consolidación y ampliación en las industrias de bebidas y conservas, manteniéndose la vitivinicultura como industria líder, razón por la cual, la clase trabajadora local, a diferencia de la de los grandes centros industriales, estuvo conformada principalmente por trabajadores/as estatales y trabajadores/as ligados a la agroindustria (Rodríguez Agüero, L. 2013: 36).

La inserción obrera perretista guarda estrecha relación con esa composición objetiva de la clase en Mendoza. El PRT-ERP tuvo militancia en la zona alcoholera y de la alimentación, en SASETRU⁶² y en la Destilería de petróleo de Luján de Cuyo. En el primer caso, se daba principalmente en el departamento de Maipú y respondía al aporte realizado por el grupo Movimiento Socialista de Base. Se trataba de trabajadoras/es de pequeñas bodegas y de la frutihorticultura. Por SASETRU pasaron varios perretistas y se identificó a un activo colaborador. El caso de los/as petroleros/as de la Destilería de Luján de Cuyo fue la mayor apuesta de la regional.

Respecto de la inserción obrera que el PRT-ERP heredó de la integración del MSB, Avelino recuerda:

La agrupación nuestra era codiciada por toda la izquierda porque éramos los que más obreros teníamos. Nosotros teníamos compañeros en casi todas las industrias de Maipú: en Giol, en las tres empresas químicas, en SASETRU, Furloti, por todos lados.

P: ¿Perros?

⁶² SASETRU era una empresa de capitales nacionales dedicada a la producción y exportación de alimentos, con plantas en Buenos Aires. En los ´70, la firma compró la bodega Tupungato que pertenecía a Octavio Gabrielli, en el departamento de Maipú. Allí trabajaban 520 trabajadoras/es. El nombre de SASETRU se conformaba por la combinación de las primeras letras de los tres socios: Salimei, Seitún y Truco. Salimei había sido el primer ministro de Economía de Onganía.

Que venían con nosotros... o vinculados, no digo que todos se encuadraban, pero que nos reconocían como dirección (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Como se señaló en el Cap. 4, si bien no se detectó una política oficial de proletarización en la regional, sí hubo algunos casos de inserción direccionada en fábrica, como relató Silvia respecto de “Chiche” yendo a trabajar a Petersen Thiele y Cruz en San Rafael, o como contaba Jorge Lilli sobre su hermana, que siendo estudiante de Medicina había ido a trabajar a una factoría de tomates. En ese registro también se inscribe el recuerdo de “Monona” sobre un verano en que se volvió a General Alvear:

Me fui de obrera a una fábrica, viste, acá. Eran dos fábricas muy grandes que había acá, de conservas. Y nunca había habido huelga. Y nos juntamos con los montos y organizamos las huelgas de los obreros, estuvo tomada varios días la fábrica.

P: ¿Qué fábrica era?

Spat y Gama. Una en frente de la otra, cruzando la calle. Bueno, y ahí me acuerdo de haber hecho trabajo en conjunto con la gente de los Monto, viste. En el trabajo ahí adentro con la gente. Después en la toma y... me acuerdo de haber estado haciendo sándwich un montón para llevarle a los compañeros (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

En general, las escasas referencias a experiencias de proletarización dan cuenta de ensayos o apuestas breves. En cuanto a la cobertura de conflictos, las primeras notas de diario *El Mundo* referidas a Mendoza, que datan de finales de 1973, versaban sobre cuestiones sindicales: *Casino de Mendoza: hay lío en puerta* (*El Mundo*, 14/12/1973: 5); *Se lucha en viñas y plantíos* (*El Mundo*, 14/12/1973: 8) y *Eligieron autoridades en la CGT Mendoza* (*El Mundo*, 16/12/1973: 5). Esto constituye un indicador de la especial atención prestada a la conflictividad obrera por la naciente regional perretista.

Otra forma de abordaje hacia la clase obrera fue a través de la propaganda, expresada en volantes, arengas, pintadas o colocación de prensa. Esta tarea era armada, esquivando a las patronales, la represión y la burocracia sindical. Cuando el PRT-ERP se constituyó en Mendoza, el secretario general de la CGT Regional era Carlos Fiorentini⁶³, quien fue reelegido por el Plenario de Secretarios Generales y delegados, a pesar del rol desmovilizador que había desempeñado durante las jornadas del Mendozazo. Para comprender su alineamiento político-sindical es elocuente el dato de que el mismo día que fue reelecto, realizaron un acto en el Barrio Metalúrgico de Godoy Cruz para nombrar una calle en honor a Vandor. Allí colocaron una placa con un texto que invocaba “Augusto T. Vandor, mártir de los trabajadores argentinos. Fallecido trágicamente el 30-6-1969. Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina y Comisión Permanente de Homenaje y Recordación” (*Los Andes*, 02/05/1973: 10). En el acto, Fiorentini prometió

⁶³ Secretario General del Sindicato de Petroleros Privados.

asumir el desafío de continuar su pensamiento y obra. Unos días después integró la partida de secretarios de sindicatos que le entregaron una lista al recientemente electo gobernador de Mendoza, Martínez Baca, donde figuraban los nombres de diecinueve personas que no podían integrar el gobierno provincial por ser considerados marxistas o trotskistas. Antes de su asunción ya se desplegaban las tensiones al interior del peronismo, sobre las que Martínez Baca pretendía hacer equilibrio. Por ello, al poner en pie su gabinete convocó a algunas de las personas vetadas por los sindicalistas, que en realidad estaban vinculadas a la Juventud Peronista (JP)⁶⁴, como:

el abogado Eduardo Zannoni (ministro de Gobierno), Horacio Martínez Baca, hijo del gobernador (asesor del poder Ejecutivo); Francisco Reig (Ministro de Cultura y Educación) que contaba con el apoyo de los gremios docentes, Juan Carlos Cerutti (subsecretario de Gobierno), Angélica Escayola de Guevara (funcionaria del Registro Civil), entre otros/as (Rodríguez Agüero, L. 2013: 86).

Mientras asumían las nuevas autoridades, el 25 de mayo de 1973, y afuera de la Legislatura comenzaban los enfrentamientos entre FAR y Montoneros con militantes gremialistas que los atacaron con palos, piedras y armas (*Mendoza*, 26/5/1973); Fiorentini declaraba: “Yo quiero una patria peronista, no socialista. No voy a permitir que ningún trapo rojo manche la inmaculada azul y blanca” (*Revista Claves*, 22/06/1973: 9).

En el artículo titulado *Del Mendozazo a Martínez Baca* que se analizó en el Cap. 3, el PRT identificaba a Fiorentini como un personaje de la derecha, detrás del cual “se escondían los mismos burócratas sindicales, el vicegobernador, Carlos Mendoza, Lisandro Zapata, de la UOM (gremio chico en Mendoza, pero con el respaldo del aparato nacional), Edgardo Boris, de ATSA, presidente provisional del Senado y ‘cerebro gris’ de la ofensiva” (*El Combatiente*, 21/09/1973: 10).

En ese contexto la propaganda hacia las fábricas necesariamente se organizaba como propaganda armada. En estas palabras lo explica Santiago Ferreyra:

P: ¿En qué consistía esa propaganda armada?

Tomar una puerta de fábrica, distribuir, hablar con los obreros. Es muy riesgoso, porque vos sabés la zona de Giol, no sé ahora pero antes eran, qué sé yo, diez cuadras de árboles y era la única salida. Una vez los agarró una pinza saliendo de eso y se metieron por una finca, entre las parras con la moto. O sea, o hacías así las cosas o no las podías hacer.

[...]

El “Negrazón”, Víctor Vera, y él [se refiere a un perretista que provenía de las FAL y no puede recordar su nombre], en una Puma se van a volantear. Se para en la fábrica alcohólica y empieza a volantear. Entran adentro, arengan sin sacar armas, nada. Y, entonces, reparten todos los volantes, la guardia se corre y entonces van a ver el mástil. Y ahí en el mástil... se trepan al palo y la atan.

⁶⁴ Al describir a Zannoni, la historiografía hegemónica mendocina profiere: “figura calve del llamado ‘trasvasamiento generacional’ que adhería a los postulados de la izquierda revolucionaria” (Cueto, A.; Romano, A. y Sacchero, P. 1995. F 25: 5).

[...]

Teóricamente la actividad la tenían que hacer cinco o seis, y cuando yo llegué a la reunión: “¿Y Negrazón? ¿Cómo salió?” “Y fui sólo con Pedro porque es más fácil”. El “Negrazón” era así, él dijo “¿Quién me va a acompañar? ¿Quién me va a ser fiel hasta la muerte? Venite vos solo”. Y les dio resultado. Para iniciar estaba bien. Yo le dije: “Bueno”. En la reunión con los otros sargentos yo no dije nada, yo los estimulé porque los otros dos fracasaron. Era tomar un colectivo de trabajadores del SUPE, repartir periódicos, hablar con la gente, eso era la propaganda armada, explicar el proyecto. Y esos tenían que tomar el colectivo en la cola de los obreros, esperar que los pasaran a buscar, subirse, acercarse y decirle: “Chofer, vos tranquilo, vos andá despacito, no te apurés y nos bajamos cuando...” y otro atrás en un auto para recogerlos o en dos motos. Y otro compañero repartía mientras uno hablaba, que podía estar o no armado, pero el otro compañero era el que le hacía contención. Bueno, esa no salió. Y la otra, otro volanteo tomando la puerta que también salió a medias (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Esa tarea de reparto de volantes en fábricas también es confirmada por el hecho de que Bustamante, Astudillo y Rodríguez fueron secuestrados el 19 de octubre de 1975, en ocasión de intentar repartir volantes en el ingreso de la fábrica Casale. Otro entrevistado señala que con periodicidad iban a la Destilería de Luján de Cuyo, reducían la guardia de la entrada e ingresaban a repartir la revista *Estrella Roja* y arengar a los obreros.

A – Insertarse en la Destilería petrolera

El trabajo militante hacia la destilería fue un objetivo político. Por lo menos tres perretistas fueron a trabajar allí: Marcelo Carrera, Osvaldo Zuin y Daniel Moyano (los tres desaparecidos). Por los elevados niveles de tabicamiento, ninguna/o entrevistada/o pudo reconstruir cómo fue el devenir político en la Destilería, ni siquiera Santiago Ferreyra, que por su lugar en la dirección tenía una mirada más integral. Según él, la decisión de inserción en la Destilería se tomó en función del análisis elaborado por Sebastián Llorens y aprobado por el Buró Político:

Chacho, como si hubiera sido un sociólogo, se hace el diagnóstico de la provincia, el ingreso per cápita, producción, todo lo que es la crisis de vitivinicultura en la provincia, el impacto del petróleo, la influencia de SUPE, la influencia de Giol, la zona alcohólica de Mendoza (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Según Santiago, la inserción en la Destilería era la obsesión de Diana y Sebastián, cuando él llegó a la provincia. Pero no le encontraban la vuelta para entrar:

Porque para nosotros ese era el nudo estratégico porque el 32% de la producción de petróleo era de Mendoza. Era muy científico el trabajo que había preparado Sebastián. Entonces, para el año '74 nosotros no teníamos a nadie en petroleros. Teníamos amigos, teníamos gente que estaba por acá. Pero no teníamos un grupo petrolero, así como teníamos médicos, en sanidad, en bancarios... Esa fue como una tarea muy importante. Tanto que era para destacar cualquier cuadro nada más que a eso porque el diagnóstico era correcto. Pero era como una aristocracia obrera, ganaban tres veces más que los demás. Era complicado. Les hacían unos planes de vivienda que eran de clase media ¿viste? Media

alta. El Barrio del SUPE, no sé cómo será ahora, pero me acuerdo cuando lo entregaron... pa barrio de un gremio, unas casas importantes, si bien eran todas iguales, pero...

P: Al final, ¿se logró armar algo en petroleros?

Sí, te digo que sumamos este compañero y después se lograron muchos contactos. Entonces, empezó a trabajarse sobre petroleros. Hubo volantes. Y mi hermano, cuando estuvo ahí, formaron... prácticamente empezaron a operar en la zona alcoholera, en la parte de Luján en lo que era esa industria. Hasta ahí llega lo que sé... Porque esa era obsesión de Sebastián. Sebastián capta a este muchacho, empiezan este trabajo entonces tienen un diagnóstico fabuloso (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

El Secretario General de SUPE en ese entonces era Antonio Cassia. Según su propio relato en una entrevista ofrecida a la historiadora mendocina Amanda Aguilera, comenzó a trabajar en 1961 y diez años después fue electo delegado. Comenzó siendo parte de la Lista Verde –justicialista- que luego se fusionó con la Celeste y tomó el nombre de esta última. En 1972 integró la Comisión Directiva del SUPE y en 1973 fue elegido Secretario General del SUPE Mendoza y Secretario General de la CGT Regional⁶⁵. El libro de Aguilera forma parte de la literatura historiográfica hegemónica en la provincia, pero con la particularidad de estar escrito por encargo de una conducción sindical. Es así que la historiadora realiza reiteradas afirmaciones del tipo Cassia fue “uno de los hombres más potables que ha dado el Sindicato SUPE” (Aguilera, A. 2000: 76). El complemento necesario de ese tipo de descripciones es el borramiento de toda forma de lucha antiburocrática, como la que se expone a continuación.

El artículo *Luján de Cuyo: el ejemplo de los petroleros* que apareció a fines de 1975 en la prensa partidaria, ofrece una crónica sobre una lucha que caracteriza como antiburocrática. El nivel de detalle y conocimiento de los debates permite suponer que se había logrado inserción en la destilería. Por ello, es oportuno realizar una cita en extenso. El conflicto se habría desatado por el elevado monto de la cuota sindical que pretendía el SUPE por el nuevo convenio colectivo de trabajo conseguido:

El día 20 de agosto, al llegar las planillas de pago a Destilería, la noticia de los descuentos corrió como un reguero de pólvora. Ya el ambiente estaba en tensión, puesto que desde principios de mes este rumor se corría. La burocracia había tratado de tapar los descuentos

⁶⁵ El recientemente reelecto, Carlos Fiorentini, fue acusado de personalista y por unos meses la CGT quedó en manos de la “Comisión de los 16” –manejada por Boris [ATSA] y la UOM-. Luego, Antonio Cassia fue elegido Secretario General. Esta elección obedeció a una orden de Lorenzo Miguel que “obligó a formar un secretariado moderado, que lograra una distensión en el enfrentamiento con el gobernador Martínez Baca”. La figura de Cassia era especial para eso: “se buscó a un gremio poco usado (SUPE prácticamente nunca tuvo real representación en la central obrera), y a un hombre joven y capaz” (Claves, diciembre de 1973: 10). El PRT-ERP sustentaba una visión distinta del asunto: Cassia era el candidato de las 62 Organizaciones y además había sido parte de la “mesa de los 16, organismo que en diversas oportunidades se opuso a la gestión del gobernador Martínez Baca” (*El Mundo*, 16/12/1973: 5).

pidiéndole a la empresa que éstos no aparecieran como tales en las planillas, lo que por funcionamiento no se pudo hacer de manera que aparecieron como tales. [...]

Inmediatamente confirmado lo de los descuentos, en Destilería se convoca a todo el personal a una asamblea en uno de los galpones. A las 12 de la mañana todo el personal incluso el administrativo se reúne. Se empieza a disminuir la producción, quedando nada más que el personal de guardia para controlar. En la Asamblea se elige un Comité para que lleve adelante las medidas de fuerza. De hecho quedan removidos los antiguos delegados que, salvo cuatro de ellos el resto no se había opuesto a los planes de la burocracia y que por lo demás eran hombres de confianza de Cassia (el secretario general). La asamblea vota que nadie se va a retirar de la planta hasta que no se haga presente Cassia ante la asamblea para dar explicación sobre los descuentos. A las 14 llega el turno de la tarde que de inmediato se acopla a la medida tomada por el turno de la mañana más el personal diurno. En total sumaban ya más de 1000 personas que estaban concentrados dentro de la planta. A todo esto estaban reunidos los directivos de la Destilería, analizando la situación. Uno de ellos proponía que la gendarmería reprimiese a los petroleros, deteniendo a los dos cabecillas del movimiento, medida que fue rechazada por miedo a que ante un hecho así reaccionase también en apoyo a la destilería los petroleros de la zona industrial. A todo esto efectivos de gendarmería, que tienen un puesto al lado de la destilería la habían rodeado. Al promediar la tarde se hizo presente en la destilería, un siniestro personaje que había viajado especialmente de Buenos Aires, por lo que estaba aconteciendo: CIRO AHUMADA, que aparentemente cumpliría el papel de Jefe de Seguridad de YPF.

Este payaso fascista, no tuvo la mejor idea que la de presentarse ante la asamblea con nombre y apellido, haciéndose propaganda de que él era un “héroe de la Resistencia Peronista”, que sabía mucho de lucha, que él mismo había participado en la voladura de un puente. Pensaría este fantoche que con ello lograría impresionar a los petroleros. Lo único que logró fue que la gente lo chiflara y se burlara de él, por lo que optó por retirarse momentáneamente. El comité de la asamblea luego conferenció con él explicándole los motivos de la medida de fuerza, por lo que después pidió nuevamente la palabra, y esta vez sin prepotencia reconoció el carácter democrático de la asamblea y la justeza del motivo de lucha, pero que la empresa no podía hacer nada, puesto que había firmado un convenio con el sindicato donde estipulaba ese descuento. La asamblea le pidió que trajera entonces a Cassia para que diera explicaciones sobre ello (*El Combatiente*, 03/09/1975: 4).

Finalmente, Cassia tuvo que hacerse presente en la asamblea. Primero intentó evitar el tema descuentos, refiriéndose a los beneficios del convenio obtenido. Ante la presión de los petroleros, evadió responsabilidades afirmando que la decisión de los descuentos corría por cuenta de la Confederación y él no podía hacer nada. No hubo tregua. La asamblea le dio un plazo para que fuera a Buenos Aires a resolver el asunto y volviera a la Destilería con la anulación de los descuentos frente a la amenaza de comenzar una huelga por tiempo indeterminado si no cumplía (*El Combatiente*, 03/09/1975).

No se encontró continuidad del análisis del conflicto en las prensas siguientes. La lucha tampoco fue cubierta por los periódicos locales. No obstante, dos meses después un escueto recuadrado titulado *Petroleros da cuenta de que el conflicto no estaba cerrado* al afirmar que los trabajadores de la Destilería de Luján de Cuyo de YPF resolvieron:

...permanecer en estado de asamblea permanente y expresar su “absoluta disconformidad con las mejoras salariales obtenidas”. Por otra parte, comunicó que se ha resuelto facultar a la comisión ejecutiva que representa al personal de la destilería para proseguir las tratativas

con la administración local, a los efectos de lograr los montos salariales originalmente solicitados (*Mendoza*, 10/11/1975: 5).

En síntesis, la inserción obrera lograda por el PRT-ERP en Mendoza es destacable, sobre todo si se toman en cuenta dos factores claves: el breve tiempo de desarrollo de la experiencia y las dificultades que implica la inserción específica desde una perspectiva revolucionaria en un mundo de estricto control patronal en alianza con la burocracia sindical peronista, un actor protagónico en el sostenimiento de la ortodoxia dentro del movimiento justicialista mendocino. Aun así, y por su consideración de sector estratégico para la revolución socialista, el PRT abordó estrategias de inserción obrera que pueden observarse en: la incorporación del MSB, que arrastraba su inserción previa en la zona alcohólica, de alimentación y en SASETRU; los incipientes intentos de proletarianización; las acciones de propaganda hacia la clase obrera, como las tomas y arengas en puertas de fábrica o colectivos; y en la inserción en la Destilería de Petróleo de Luján de Cuyo. Esta última fue el objetivo específico que se trazó desde el momento mismo de nacimiento del PRT en Mendoza. Para ello se destinó por lo menos tres militantes que consiguieron trabajo en la destilería y una política de propaganda desde afuera. Por el secuestro y desaparición de estos tres militantes, así como de quienes dirigieron esta política, no se ha podido discernir el nivel de inserción logrado, aunque el artículo de 1975 en *El Combatiente* permite intuir la continuidad temporal en el intento.

2) Trabajadoras/es bancarias/os

A – Las Comisiones Gremiales Internas y el frente único en la Bancaria

Este fue uno de los sectores de trabajadoras/es en que mayor desarrollo tuvo el PRT-ERP local. No sólo en extensión, es decir, por cantidad de militantes, sino también en profundidad, por el grado de inserción política. Había militantes perretistas en la Comisiones Internas del Banco Mendoza (BM) y del Banco de Previsión Social (BPS). Además, había dos perretistas en el secretariado de la Asociación Bancaria.

Santiago Ferreyra recuerda con cariño y admiración la militancia de Pablo Marín y de Luis “Pelado” Ocaña. Sobre el primero señala:

Fue un tipo muy importante, era un delegado muy importante. Eso era un trabajo que ya existía cuando yo llego ¿no? En realidad, Marín era tan importante, que era un hombre considerado por la conducción nacional de Bancarios. Es decir, integraba la Comisión Directiva, pero había peleado la conducción nacional. Era un hombre inmaculado, era un líder nato, un hombre con una mística... un muchacho alto. Tenía una mística cuando hablaba, humilde y a la vez con mucha mística y muy, muy... así, de un liderazgo altísimo.

Y Ocaña, “el Pucho”, era un tipo muy interesante, porque él fue seminarista. Y como seminarista hicieron un trabajo con los wichi. Hace un trabajo importante de educación bilingüe, de organización de la comunidad wichi. Y regresa, trabaja en el banco, lo gana a este concepto revolucionario Marín y se mete de cabeza. Un tipo muy leal, pero era al revés: el delegado típico, simpático, chistoso, petisito, que andaba para acá, para allá... era un tipo encantador. Y era un cuadro muy importante para nosotros. El otro, el que era ordenanza, ese estaba bien para lo militar. Ese era un compañero que hizo cosas heroicas. Planteaba “vamos a hacer el aniversario del ERP, vamos a hacer acciones” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

El relato de Santiago sobre la experiencia de vida de Luis es certero. Proveniente de una familia que trabajaba en la finca de la Bodega Gargantini, fue al Seminario de Lulunta, donde comenzó su politización de la mano del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el Peronismo de Base. A sus 22 años, el obispo de Mendoza cerró el seminario expulsando a los curas, a los que acusó de comunistas. Luego estudió Ciencias Políticas, sin recibirse –allí hizo la primera acción contra un rector fascista, Leiva Hita-, y en 1968 ingresó a trabajar al Banco de Previsión Social como administrativo. Pero en 1970 se fue a Formosa a hacer una experiencia con un amigo que había conocido en el Seminario. Trabajó en una comunidad toba, donde organizaron una cooperativa de hacheros. Al regresar a Mendoza se reincorporó a su trabajo en el Banco (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

El BPS (donde trabajaban los dos primeros perretistas bancarios de la provincia), fue creado en 1958 bajo el gobierno de Ueltschi –UCRI- (Brachetta, M.; Bragoni, B. Mellado, V. y Pelagatti, O. 2011). Se ubicaba en la esquina de España y Gutiérrez, donde actualmente funciona una sucursal del Banco Nación. Era enteramente estatal y contaba con cerca de 900 empleadas/os. Marín tenía una activa militancia sindical previa a su integración al PRT-ERP. Según el libro *Hacia adentro. La Bancaria Seccional Mendoza, Acuarelas de sus luchas y desaparecidos/as (1969-1977)*, en un paro de la CGT, el 28 de marzo de 1972, Pablo Marín –quien ya era Secretario de Prensa de la Bancaria- fue detenido repartiendo volantes en el centro (Rodríguez, L.; Baraldo, N. y Lozano, P. 2016).

La Asociación Bancaria era conducida por Armando Surballe del Movimiento Bancarios Unidos desde agosto de 1971. Durante las históricas tomas de edificios en 1973, el BPS exhibía carteles con las leyendas “Hoy comienza el Banco del pueblo” y “Tomamos el Banco para que sea suyo”⁶⁶. Esas luchas redundaron en la constitución de

⁶⁶ Las tomas contra el denominado continuismo, durante 1973, obedecieron a que antes de retirarse, Lanusse nombró varios funcionarios para garantizar la continuidad de su política. Se realizaron tomas en lugares de trabajo, universidades, escuelas y hospitales, etc., tanto en el

Comisiones Gremiales Internas (CGI) en los bancos donde no había y en la renovación de las ya existentes. Para inicios de 1974 había CGI en todos los bancos estatales y privados y la mayoría era conducida por frentes de corrientes de izquierda. Incluso se conformó una Intersindical Bancaria (Rodríguez, L.; Baraldo, N. y Lozano, P. 2016). Particularmente, la CGI del BPS se constituyó el 6 julio de 1973 en una elección en la que participó el 95% del padrón y se enfrentaron dos listas: “Participación y Cambio” - 272 votos- y “Unidad y equidad” -187- (*Democracia Sindical*, octubre de 1973: 11). Los bancarios que se integraron al PRT-ERP habían sido partícipes de estas experiencias.

Luis cuenta que Pablo Marín y él (ambos con 29 años en ese 1973) eran administrativos del BPS, pero no los dejaban trabajar en atención al público porque “en el mostrador yo le explicaba: ‘Mire, le están metiendo el perro...’ (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011). Además, como el Banco no les pagaba las horas extras, ellos se negaban a hacerlas. Entonces, a él lo habían enviado a trabajar a un archivo ubicado en el subsuelo y a Marín al turno tarde, donde estaba solo.

Luis había participado en el Peronismo de Base y se había ido desencantado con el personalismo. Según él, Marín había estado cercano, pero nunca se había integrado porque siempre tuvo una ideología más afín a la izquierda:

Y con el Flaco empezamos a buscar, a buscar. Y el Flaco un día dice: “Mirá che, yo creo que acá la salida es a través de la lucha armada...” “Sí –le digo- pero hay millones, huevón. Los montos están en esa, las FAR están en esa, la FAL estaba en esa...” “Sí, bueno... mirá, yo tengo que juntarme con una gente, si querés vení”. Nos juntamos en un vagón del ferrocarril. No me acuerdo en qué puto lugar, pero ahí hicimos una juntada y habían tipos... Y ahí me presentó por primera vez a un tipo que pertenecía al PRT y me invitó a participar de esto. Y yo me enganché y me metí eee... sobre todo porque tenía una gran amistad con el Flaco (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

El trabajo político que ambos impulsaban en el BPS les había permitido un amplio desarrollo militante. Con creatividad afrontaban disputas que se salían de los márgenes clásicos de la acción sindical, pero a la vez redituaban a la misma:

Habíamos empezado una militancia en el Banco que me pareció súper inteligente eee... aunque no estuviéramos enrolados en ninguna organización todavía. Estoy hablando cuando apenas llegué. Por ejemplo, se hacía el aniversario del Banco, se festejaba todos los años. Entonces, subían a la terraza del jefe para arriba y celebraban ahí, le daban una

sector público como privado. En ellas, no sólo se expresó el anti-continuismo, sino también la disputa por quiénes ocuparían esos lugares. Según la historiadora Scodeller, Mendoza fue, junto con Tucumán, la cuarta jurisdicción en cantidad de tomas. Además de la toma del BPS y de las facultades –que se analizarán en el apartado sobre el frente estudiantil- también hubo tomas en Dirección Nacional de Vialidad, Empresa Provincial de Transporte, Terminal de Ómnibus, Dirección de Tránsito, Dirección de Obras, Policlínico Ferroviario, Dirección de Rentas, Compañía Argentina de Teléfonos, entre otras (Scodeller, G. 2006).

medalla al empleado de 25 años, al más chupa media y todas esas cosas. [...] Eee... dijimos: “Bueno, pará. Estos se van a ir a hacer la fiesta allá arriba, hagamos la nuestra”. “¿Cómo? ¿Dónde la hacemos?” “Y bueno, yo estoy en el archivo. Bueno, hagámosla en el archivo”. Entonces, con el Flaco y cuatro más nos fuimos... tenía una estanciera el Flaco... nos fuimos a comprar unas mortadelas bocha y la cortamos en la fiambrería, trajimos unos bollos de pan, hicimos sanguches de mortadela. Y empezamos a llamar a los 800 empleados que había en el BPS para abajo. Cuando se enteran los tipos de arriba y no tienen otra que bajar, qué mierda van a hacer, se le habían juntado todos. Paramos el Banco y nos fuimos a comer sanguches de mortadela, en honor al aniversario del Banco. Y el Flaco hizo unas medallas de cartón así, con una cinta de esas cintas de máquina de sumar. Que le entregábamos al último empleado que haya entrado. No al más antiguo...

P: Al último que había entrado.

Sí, a los últimos que habían entrado. Qué sé yo... diciéndole: “Pará, es al revés esto”. Eso fueron los primeros... O, por ejemplo, decretar: “Bueno, mañana loco, chau, venimos a laburar con alpargatas, jean, camisa y sin corbata”. Eso en el Banco era una puteada para los tipos. Porque te imaginás... esas cosas empezábamos hacer. Y nos ganamos... (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

El trabajo no sólo se hacía en el BPS, sino que se expandía:

...nos estamos ganando no sólo el Banco de Previsión, sino que a todo esto lo difundíamos y se ganaba en el Banco Mendoza, el “Pepito” era del Banco Mendoza. El Banco Regional también. Teníamos unos tipos que eran del PCR ahí. El Crédito de Cuyo también. Y dijeron [refiriéndose a la conducción de la Bancaria]: “Bueno, loco, acá cagamos, si esto sigue así acá cagamos”. Entonces, llamaron a elecciones de comisiones internas, que no existían. Y las ganamos todas, en todos los bancos. Y formamos una intersindical bancaria ligada también al gremio de los maestros, de los judiciales y de los... formando una gran intersindical provincial (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

Es decir, antes de integrarse al PRT-ERP, Luis y Pablo tenían una militancia sindical activa. Ese trabajo fue valorado por el partido, a la vez que ellos le pudieron dar una perspectiva política. Ambos fueron de los primeros militantes en sumarse al PRT-ERP a mediados de 1973. Luis recuerda que, en aquella primera reunión, Pablo Marín le presenta a la “Pepona” -Fátima Llorens-, que era la hermana de “Chacho” -Sebastián Llorens-. Él mismo reflexiona en ese momento sobre las consecuencias de la política de tabicamiento a la hora de la reconstrucción histórica: “El problema es que a partir de ahí los nombres se hacen cada vez más escasos y aparecen los sobrenombres y vos no sabés quién carajo es” (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

Según su recuerdo, en esa reunión les cuentan “qué es el partido y qué es el ejército, cuáles son los medios y cuáles son los objetivos”. Pablo y él se suman y unos meses más tarde lo integran a José “Pepe” Vila, conformando una célula de la que Pablo era el responsable político. Luego también sumarían a José “Pepe” Lozano, que era el secretario de Acción Social de la Bancaria y a otro del BPS, pero ellos no se integraron a su célula. El último, era un ordenanza que también provenía del Peronismo de Base y

su militancia estuvo en el ERP, no en el PRT⁶⁷. Ante la pregunta sobre cómo sumaron a estos compañeros de trabajo al partido:

Empezamos pasando el periódico, los diarios, la información. El activismo sindical y militante tratando de pechar políticamente lo más que se pudiera el tapón hacia la solución política, no hacia la reivindicación sindical. Esta era nuestra táctica (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

Según la entrevista a “Monona”, el trabajo político en bancarios también era acompañado desde afuera, es decir, por militantes partidarias/os que no eran trabajadoras/es del Banco:

Otra acción que me tocó hacer, que esa la hice con la compañera que yo era su responsable... Laura, Lidia, no me acuerdo cómo se llama esta chica... Entonces, fuimos al Banco... un Banco grande que hay frente a la Plaza España, así en la esquina. Bueno, ahí fuimos a entregar eee... *Estrellas Rojas*. ¿Cómo era la acción? Era ir con todo el material, todas las revistas. Llevábamos una camisa de un color determinado. Íbamos, dejábamos todo ahí, salíamos ligerito, nos sacábamos la primera ropa y nos íbamos, viste (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

B – Seguir ampliando los horizontes: una escuela y una revista

En relación con la política de frente de masas es importante traer a colación dos experiencias promovidas desde bancarios que se enmarcan en procesos más amplios de construcción de consenso y alianzas en el campo sindical y transformación del sentido común. Se trata de la generación de experiencias educativas innovadoras, como la promoción y organización de la Escuela Sindical Bancaria (en adelante ESB) y la publicación de una revista llamada *Democracia Sindical*.

La inauguración oficial de la ESB se realizó el 22 de enero de 1973 y aunque en las memorias emerge como una iniciativa local, simultáneamente se inauguraban catorce escuelas similares en todo el país. En Mendoza, hubo un curso nivelatorio de dos meses dictado por la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA) para 250 inscriptas/os⁶⁸. En marzo debían comenzar las clases, pero estas recién iniciaron en mayo. La primera lucha protagonizada en esta experiencia obedeció a que DINEA no cumplió con su compromiso de pagar los salarios de las/os docentes. Por ello, en septiembre hubo luchas que exigían la oficialización de la escuela. Frente a la falta de respuesta de la DINEA, la Asociación Bancaria cubrió los sueldos. La ESB fue

⁶⁷ Se trata de la misma persona que Santiago Ferreyra recuerda como el compañero “que estaba bien para lo militar”.

⁶⁸ El primer trabajo historiográfico sobre aquella experiencia, de gran densidad investigativa, es la ponencia titulada “La Escuela Sindical Bancaria: una experiencia de educación secundaria de adultos. Mendoza 1973/1976” (Baraldo, N.; Chinigioli, E.; Molina, M. y Scodeller, G. 2010).

oficializada entre fines de 1973 e inicios de 1974, constituyéndose como CENS N° 26, momento en que se abrió a un público más amplio (Baraldo, N.; Chinigioli, E.; Molina, M. y Scodeller, G. 2010).

La ESB llegó a contar con 800 estudiantes y ocho divisiones (tres financiadas por DINEA y cinco por la Asociación Bancaria) y otorgaba el título de Perito Mercantil/Comercial especializado en Técnicas Bancarias e Impositivas. Entre 1973 y 1976 funcionó en tres establecimientos distintos: Escuela Domingo Faustino Sarmiento (Julio A. Roca 323), Escuela Manuel Belgrano (Coronel Plaza y Chile) y Escuela Mariano Moreno (Alberdi y Montecaseros) (Rodríguez Agüero, L.; Baraldo, N. y Lozano, P. 2016).

En la entrevista, se le pidió a Luis que cuente la experiencia de la ESB, cómo surgió la idea, cómo participaron ellos y si ya militaban en el PRT-ERP:

¿Qué buscábamos con la ESB? En el Banco, cuando vos entrás a laburar, hay escalafón. Hay un escalafón fundamental y primero, digamos, que divide al empleado bancario (y sigue siéndolo así también ahora) y al empleado que también trabaja en el Banco pero que es ordenanza, es decir, que no tiene un título secundario que lo habilite para ser un empleado administrativo del banco y luego iniciar una carrera que va a terminar en gerente ooo... Entonces ¿qué nos propusimos? Y, para romper un poco el esquema ese, permitiendo a aquellos que no tenían un título secundario obtenerlo. ¿A través de qué? Y bueno, a través de armar una escuela secundaria, aprobada por el ministerio, que cumpliera con todas las normas y la pagara el sindicato. Y formar allí, o darle allí la posibilidad de obtener el título secundario a los que eran ordenanzas [...]

En Mendoza funcionaba el Banco de Previsión Social, el Banco Mendoza, el Banco Regional de Cuyo, el Banco Crédito de Cuyo, el Citibank, el Banco Galicia y cada uno tenía no menos de 800 empleados, 900. El Banco Mendoza tenía 1200 empleados porque tenía sucursales en toda la provincia. El Banco de Previsión tenía un poco menos, pero rondaba también los 1000 empleados. Y esto implicaba también ordenanzas, muchos ordenanzas y todas estas cosas. [...] La idea era llevarlos al mismo nivel -porque el título secundario lo acreditaba- que un empleado administrativo.

P: ¿Vos eras preceptor en la Escuela?

Yo diría que preceptor, sí. En realidad, trabajaba en la secretaría de la escuela y hacía las veces también de... Porque, evidentemente, el presupuesto que conseguimos no era ¡Oh, una barbaridad! Era apenas como para pagar los profes y algo más. Pero... yo no tenía sueldo ahí, el “Flaco” Marín tampoco, el “Pepe” menos, nadie. Apenas nos alcanzaba para pagar los profesores y tener el funcionamiento normal de una escuela secundaria. Y sí, oficiaba medio de preceptor, de secretario, de todo un poco.

P: ¿Y asistían otros trabajadores que no fueran bancarios?

Sí, sí. Eso lo fuimos abriendo poquito a poco. Es decir, primero nos costó, tuvimos que pintar, viste, dibujar la idea. Y, cuando empezamos a andar y a funcionar, entramos a abrirlo no sólo a los bancarios, sino a otros sindicatos. Fundamentalmente sindicatos. Por ejemplo, Sindicato de Comercio. Había gente que venía de la UOM, de todos lados venían. En realidad, se abrió a un... amplió el espectro y era mucha gente que venía.

[...] Además de cumplir con la currícula que exigía el bachillerato, era un instrumento político para nosotros muy importante. Teníamos charlas enormes, qué sé yo. Yo no tomaba lista, yo decía: “¡Hola! ¿Qué tal? ¿Cómo te va? ¿A quién votaste?” [Risas] Qué sé yo, no, eso lo digo medio en joda. Pero esta era la cosa: “¿Dónde estás? ¿Qué buscás? ¿Qué

buscamos?” Fue ampliar el campo de búsqueda también. Y de participar a la demás gente de nuestra elección dentro de esa búsqueda (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

La lucha por la oficialización de la ESB incluyó actos, movilizaciones y tomas de edificios que tuvieron eco en los diarios: *Piden la oficialización de la Escuela Sindical* (Los Andes, 07/09/1973: 9); *Grave situación plantean alumnos de la Escuela Sindical Bancaria* (Mendoza, 09/09/1973: 8); *Una escuela sindical fue tomada por los alumnos* (Los Andes, 11/09/1973: 7); *Protesta de los estudiante de la ESB* (Mendoza, 13/09/1973: 5). Esas experiencias de lucha, potenciaron los procesos de politización de un amplio sector. Allí los perretistas sumaron a un compañero más. En su balance general:

Fue una experiencia bastante rica esa, muy interesante. En realidad, fue una linda jugada en el sentido de que nos daba bastantes posibilidades. Por ejemplo, conseguirle laburo en la enseñanza a tipos que estaban tachados de zurdos de mierda y no les daban laburo en ningún lado, entonces, por ahí enganchaban. Y, por otro lado, tener una gran cantidad de gente con la cual comunicarse. Trascender el sindicato bancario con la inclusión de gente de otros sindicatos... que nos servía de punta porque alguien que venía del sector de los empleados de comercio... “Che ¿y en tu gremio qué pasa?” (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

En el marco de esos ensayos creativos en la militancia sindical puede ubicarse la iniciativa de publicar la revista *Democracia Sindical* de la que salieron sólo dos números, uno en mayo y otro en octubre de 1973. En la contratapa se menciona a tres personas como responsables de la revista: Fuad Armando Surballe –director-, Pablo A. Marín –secretario de Prensa- y Roberto Billarud –secretario de Redacción-. Casi ninguna nota de la revista, de las más de 80 páginas, lleva firma, pero hay una clara perspectiva hegemónica vinculada al peronismo de izquierda que ofrece una lectura de la realidad desde la óptica liberación-dependencia, reproduce la teoría del cerco respecto de Perón o explica la idea de socialismo nacional. Si bien varias de las notas refieren a cuestiones sindicales, también hay una contundente presencia de análisis políticos, mientras que en lo internacional la referencia reiterada es la lucha vietnamita. En cuanto a la noción de democracia sindical, hay una nota en el segundo número que afirma que se debe garantizar la unidad a través del frente único, donde:

...cada cual debe conservar su propia filiación y su propio ideario. Pero todos deben combatir unidos por la solidaridad de clase, vinculados por la lucha contra el adversario común, ligados por la misma voluntad revolucionaria y la misma pasión renovadora (*Democracia Sindical*, octubre de 1973: 6).

Se afirma explícitamente la búsqueda de una acción política revolucionaria que sea independiente de los gobiernos y partidos, apoyando sólo las medidas que favorecen a los trabajadores. Lo llamativo de este artículo es la ausencia de puntos de contacto con la línea política del sindicalismo peronista, que lejos de convocar al frente único con

otras tendencias e independencia del gobierno, llamaba a apoyar a Perón. Esto permite pensar la posibilidad de que este artículo haya sido escrito por algún militante perretista, tal vez Pablo Marín, o de otro agrupamiento de izquierda. Lo cierto es que en la Bancaria en Mendoza en los hechos se llevaba a cabo un frente único sindical que se iría resquebrajando hacia 1974.

Otros elementos que llaman la atención de la revista son dos notas específicas sobre el rol de las mujeres. El artículo *La Mujer y el Trabajo*, que lleva la firma A.C.H. de T., denuncia la doble explotación que significa el trabajo asalariado y el trabajo doméstico. No obstante, no cuestiona el rol de la mujer en la casa, incluso afirma que ella es fundamental en la misma. La nota se cierra afirmando que la mujer que sale a trabajar contrata a otra mujer como empleada doméstica convirtiéndose ella en opresora de otra mujer (*Democracia Sindical*, mayo de 1973: 52). En el mismo número se publica el *LLAMADO A NUESTRAS COMPAÑERAS BANCARIAS*, donde se afirma que la mayoría de las mujeres se encuentran en los escalones más bajos del escalafón o son auxiliares. Denuncia la “política feudo-patriarcal de las patronales” e insta:

Creemos que es fundamental y de vital importancia que la mujer bancaria asuma sus responsabilidades, sin tutelajes de ninguna especie. [...] El perimido sentido machista que caracteriza a la sociedad capitalista –entre otras obscenidades- debe ser destruido por la propia acción de las mujeres. [...] No se trata de propiciar la formación de movimientos feministas, sino de complementar el trabajo de hombres y mujeres tras el objetivo común (*Democracia Sindical*, mayo de 1973: 71).

Ambos artículos permiten suponer la existencia de alguna instancia dentro del sindicato conformada por mujeres trabajadoras que reflexionaban sobre las opresiones específicas del patriarcado y las demandas de género.

Si bien no se ha detectado que hubiera construcción del Movimiento Sindical de Base (MSB) en Mendoza, Luis participó de instancias nacionales. Recuerda haber viajado junto con unos diez compañeros a un encuentro en Córdoba del que destaca el impacto que le causó el discurso de Agustín Tosco y la abrumadora masividad. Ante la pregunta de si no intentaron construir el MSB en la provincia, señala:

No, no, no... Porque estábamos más bien empeñados en... eee... Primero, en la construcción de la Intersindical Bancaria y de la Intersindical Sectorial. Es decir, con los petroleros, con los judiciales, con los maestros, con los del sindicato de contratistas y viñas, eee... Estábamos más bien en esa tarea. Y, por otro lado, éramos... No hay que olvidar que esta historia del PRT en Mendoza es muy cortita, en el sentido de que Llorens viene con su compañera en el '73 y esto... a fines del '74 ya vamos quedando poquitos. En realidad,... eee... no hubo tiempo... un crecimiento muy masivo. Entonces, desde esa posición nos era muy difícil largarnos como opción sindical de base a partir de, sino que más bien sumábamos. Que me parece también interesante como medida. Por ahí, se exigía un poco demasiado rápido y algunos compañeros del PRT pedían, eso que hablábamos la otra vez,

un salto más rápido hacia lo político. Pero nos dábamos cuenta de que no nos daba el cuero para eso.

En realidad, nosotros, pensando, he pensado siempre que nosotros no separábamos nunca lo sindical de lo político. [...] Para nosotros, en realidad, lo sindical y lo político no estaban escindidos como las ramas, por ejemplo, del PJ. Es decir: “Los sindicalistas queremos ahora un cargo en la dirección de... porque si no los políticos se llevan todo” dice Moyano. Entonces, es en ese marco que se creó lo de la ESB. Y tiene un poco que ver con esto que... que en realidad no lo hacíamos para sumar gente, esto de ir sin corbata, de romper la formalidad bancaria, del bancario mejor dicho, de hacer un aniversario con mortadela cuando los gerentes lo hacían con champagne. Sino que tenía que ver más bien con un estilo de vida que nosotros mismos habíamos elegido y andábamos en esa búsqueda. “*No sé si el tiempo de vivir está en el tallo de un rosal, está en el caño de un fusil, no sé si el grito, la oración, pero sí sé de un largo mar...*” Este tipo de poesías y de canciones que nos llevaban a hacer de esto un estilo de vida, más que una actividad. Que por lo general, ahora está relegada al punterismo político (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

C – Ruptura del frente único

El frente único construido en la Bancaria y en las Comisiones Gremiales Internas, en donde confluía peronismo de izquierda con distintas tendencias de izquierda -de las que se ha podido identificar al PRT, PST y PCR- se fue resquebrajando durante 1974. Es probable que las presiones del peronismo de derecha hayan tenido una considerable incidencia en este quiebre. En enero de 1974, surge una nueva agrupación bancaria con el nombre “Movimiento de Unificación y Recuperación Bancaria-Mendoza” encuadrada en la doctrina peronista. En un comunicado donde anunciaban su conformación afirmaban “su plena aceptación y acatamiento a la verticalidad sustentada por el Líder de los Trabajadores, y su repudio a todos aquellos que pretendan introducir ideologías extrañas al sentir nacional o recurran a la violencia como medio para lograr sus inconfesables designios” (*El Andino*, 26/01/1974: 6). La creciente virulencia de la interna peronista también se manifestó en la exigencia de la Juventud Sindical Peronista de expulsión de Surballe del Movimiento por constituir un factor disociador y anárquico y ser dirigente de una organización de la tendencia revolucionaria (*Los Andes y Mendoza*, 17/02/1974). Si bien no se encontraron nuevas noticias relacionadas a la pertenencia política de Surballe, a partir de la crónica de lo sucedido en 1974 es claro que fue cediendo espacio a las presiones de los sectores de derecha dentro de su movimiento.

En abril de 1974 se realizó un plenario de la Bancaria en la Asociación Mendocina de Box. Entre sus reclamos se encontraban el de aumento salarial del conjunto y equiparación salarial del sector privado respecto del estatal.

El Plenario, que comenzó presidido por el Secretario General y un representante de cada CGI, resolvió: paro por tiempo indeterminado con asambleas informativas en los distintos

bancos. Sin embargo, antes de esas resoluciones, el secretariado en su conjunto, con excepción de dos de sus miembros (los secretarios José Lozano y Pablo Marín, de Acción Social y Prensa y Cultura respectivamente) se había retirado por opinar que el plenario no era representativo (Rodríguez Agüero, L.; Baraldo, N. y Lozano, P. 2016: 73 y 74).

Los alineamientos dejaron a la Bancaria por un lado (a excepción de Lozano y Marín) y a las CGI, donde la izquierda tenía mayor peso, por el otro:

A través de varias solicitadas, el Secretariado General de la Asociación Bancaria Seccional Mendoza desconoció y condenó la medida de fuerza liderada por el Plenario de Comisiones Gremiales Internas e hizo pública la expulsión del Secretario de Acción Social, José Lozano, que se había plegado al paro. Nos cuenta Felipe Cervine que Pablo Marín presentaba en una asamblea la renuncia a su secretaría (Rodríguez Agüero, L.; Baraldo, N. y Lozano, P. 2016: 77).

El dato de la renuncia de Marín es confirmado por la prensa local, donde se indica que la misma fue presentada ante una asamblea el 6 de abril de 1974 y obedeció a sus desacuerdos con la conducción del gremio (*Mendoza*, 22/01/1975).

El conflicto bancario fue seguido de cerca por la prensa local, que a diario publicaba notas contando la evolución del mismo. La disputa interna también se vio reflejada en las páginas de los periódicos. Por ejemplo, la nota *Continuó ayer parcialmente el cese de actividades bancarias*, relata que hubo una concentración en la Plaza San Martín desde donde partió una movilización hacia la delegación del Ministerio de Trabajo en la que se escucharon cánticos en contra de Surballe. Incluso, al llegar al lugar manifestaron que querían que el ministerio recibiera a las CGI porque “la actual conducción de la Asociación Bancaria no les inspiraba confianza” (*Mendoza*, 10/04/1974: 5). Al día siguiente, la crónica *Bancarios: resolvieron continuar con el paro* reseña que unas 1.500 personas se concentraron en Plaza San Martín y marcharon hasta la Asociación Mendocina de Box donde realizaron la tercera asamblea general de bancarios. En la apertura de la misma, dirigida por Mario Santos, se informó que nadie se podría retirar hasta que finalizara y un sector respondió cantando “Duro, duro, duro, que se vayan los zurdos” (*Mendoza*, 11/04/1974: 7). Es evidente que los sectores de la derecha peronista estaban presentes con sus métodos violentos en la militancia bancaria mendocina, a la vez que demuestra que la izquierda tenía una construcción consolidada que hacía que la reacción de derecha se hiciera sentir.

La militancia bancaria mendocina fue brutalmente reprimida, y entre ella quienes integraban el PRT-ERP local. Si bien este aspecto será analizado en el Cap. 8, aquí sólo se presta atención a un hecho puntual que fue recogido en la prensa local y en *El Combatiente* y que permite percibir el nivel de inserción y respaldo obtenido por la militancia perretista. Pablo Marín fue detenido el 12 de enero de 1975 haciendo unas

pintadas del PRT-ERP. Acusado de actividades subversivas, fue sobreseído por un juez federal el 24 de enero y llevado a la Penitenciaría para su liberación. Durante los días de detención, siempre hubo una delegación de trabajadoras y trabajadores bancarios que no descendía de 30 personas en las puertas del juzgado. El día de su liberación la concentración de bancarias/os se movilizó hasta la Penitenciaría para recibirlo, pero pasaron las horas y de allí no salía. En un momento ingresó un Falcon que a los minutos salió a toda velocidad. Cuando la esposa de Marín ingresó a preguntar qué pasaba, le respondieron que Marín ya se había ido. Una inmediata asamblea en el BPS declaró el estado de alerta y asamblea permanente, envió telegramas a la presidenta (Martínez de Perón) y al ministro del Interior (Rocamora) y movilizó a Casa de Gobierno. Cuando lo liberaron, una nueva asamblea lo recibió en el BPS donde, visiblemente golpeado, Marín afirmó que no lograron quebrarlo y que seguiría en la lucha. Esto desató los aplausos y alegría de sus compañeras/os en una asamblea cuyas fotos se reprodujeron en ambos diarios locales (*Mendoza* 25 y 28/01/1975; *El Combatiente*, 03/03/1975).

En síntesis, el caso puntual de la militancia bancaria permite reflexionar sobre la dialéctica entre la llegada de Diana y Sebastián con el objetivo de crear el PRT en Mendoza y la incorporación a esa organización de Pablo Marín y Luis “Pelado” Ocaña, que venían desarrollando una experiencia de masas de gran valor. Su integración posibilitó que se sumaran luego otros cuatro bancarios más, lo cual redundó en la presencia perretista en dos CGI (la del BPS y la del BM) y en dos secretarías de la Asociación Bancaria. A su vez, la política perretista para lo sindical empalmaba con la que venían impulsando Pablo Marín y Luis “Pelado” Ocaña junto con sus compañeras/os. Su incorporación al PRT se vivió como una continuidad de un proceso que va de lo sindical a lo político sin infligir rupturas, lo cual les permitió continuar con la experiencia y defensa de la Escuela Sindical que no sólo posibilitaba a las/os ordenanzas conseguir un mejor lugar en el escalafón, sino que rompía con las fronteras del sindicato permitiendo vínculos con trabajadoras/es de otros sectores y aportando experiencias colectivas de politización.

En cuanto a la publicación promovida desde el sindicato, esta se lanza mientras Pablo Marín era secretario de Prensa. Es destacable no sólo la defensa de la democracia sindical, sino también la incorporación de un asunto de debate para la época: los efectos de la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo que hacía visible “el machismo

propio de las sociedades capitalistas” y su doble explotación como trabajadoras domésticas y asalariadas.

3) Por una medicina popular

A partir de entrevistas a tres sobrevivientes del frente de la salud y de los datos aportados por otras/os militantes, se ha realizado una aproximación a las orientaciones generales del mismo. En el PRT-ERP mendocino llegaron a participar, por lo menos, cinco estudiantes de Medicina -de las/os cuales dos se encuentran desaparecidas y uno exiliado- y diez médicas/os -de las/os cuales seis se encuentran desaparecidas/os y las/os otras/os cuatro tuvieron que exiliarse-.

Abel Bohoslavsky, médico y militante cordobés perretista, viajó a Mendoza a mediados de 1974 con el objetivo de colaborar con la construcción en este frente, puesto que en su provincia contaban con un amplio desarrollo:

En Córdoba ya teníamos bastante extendido el frente de la salud donde yo estaba militando. El frente de la salud abarcaba todo el trabajo político y sindical hospitalario en tres sectores: sector profesional médico, sector enfermería y maestranza y sector estudiantil de practicantes. [...] Teníamos un desarrollo ya relativo importante y queríamos extender nacionalmente esta experiencia. Te digo que simultáneamente en Córdoba además estaba todo el aspecto militar... el frente de sanidad militar. [...]

Entonces, teníamos una política para el sector salud que tenía distintos aspectos de los que yo recuerdo ahora. Uno, el gremial hospitalario, en las organizaciones gremiales médicas, en los sindicatos de sanidad o estatales de ATE o según los sectores donde están agrupados gremialmente los trabajadores de la salud hospitalarios. [...] Y en la parte gremial estudiantil, o sea, los estudiantes que se organizaban en lo que se llamaban Centros de Practicantes. Y además teníamos aspectos ideológicos. Porque luchábamos por la salud pública, pero con una concepción socialista de la salud, criticando la concepción y la práctica de las estructuras mercantiles de la salud. Tanto en atención primaria de la salud, nosotros hacíamos trabajo político barrial a través de centros de salud barriales, sea estatales, que ya existían ahí penetrábamos, o de sociedades barriales de fomento o de villas (Entrevista a Abel Bohoslavsky, 18/11/2009).

En ese entonces, un compañero cordobés le comunicó a Abel que en Mendoza ya había militantes del sector salud en el partido, pero que había problemas de orientación política porque las/os dirigentes de la regional no conocían el sector. Por ello, Abel viajó a la provincia:

Eran todos o casi todos médicos, los que yo recuerdo conocí. [...] Hicimos un fin de semana varias reuniones donde todo esto que yo te cuento contábamos la experiencia. Porque ellos tenían..., algunos de ellos ya tenían trabajo gremial a nivel hospitalario, pero no tenían la sistematización ni conocían toda esta experiencia que estábamos haciendo en Córdoba.

Y ahí me encuentro con dos compañeros de la regional que eran originarios de Córdoba. Una que... te digo quién era, Diana Triay, que yo la había conocido en la reunión pre V Congreso. Te la cuento porque está desaparecida Diana. Y el Brasita⁶⁹, que yo no me

⁶⁹ Apodo de Santiago Ferreyra.

acuerdo..., creo que la responsable regional era ella. Pero creo, no estoy seguro. Por lo menos, que era de la dirección seguro. Bueno, hicimos varias reuniones intensivas, durante dos o tres días. Y conocimos un poco la experiencia que ellos tenían gremial e incipientemente partidaria, porque el Partido era muy joven (Entrevista a Abel Bohoslavsky, 18/11/2009).

Abel señala que la mayoría de quienes militaban en el frente de la salud se conocían entre sí previo a su integración al PRT-ERP por compartir lugares de trabajo o de estudio. Al preguntarle quiénes estaban en esas reuniones, al único que recuerda es a Roberto “Turco” Chediack. Por la política de tabicamiento, no conoció los nombres de las/os otras/os militantes. Pero el caso de Chediack es diferente ya que se trataba de una figura de reconocimiento en la provincia, como se verá más adelante. Abel cuenta que cuando se tuvo que ir de Córdoba él quería ir a Mendoza, pero lo enviaron a Capital Federal⁷⁰. Al preguntarle los motivos de este deseo, comparte su balance de aquella experiencia:

Me gustó, me gustó su forma de ser. [...] Nada, porque eran compañeros muy, muy piolas, muy agradables, muy buena gente. En mi opinión, bien orientados en lo que hacían. Éramos una confraternidad muy grande. Y te digo, tan buen vínculo hicimos que cuando yo caí a Colombia una parte de ellos, yo me alojé en su casa. Como uno más de la familia. Ellos sabían que yo entraba y salía del país. Y hacían tareas, estaban organizados⁷¹ (Entrevista a Abel Bohoslavsky, 18/11/2009).

Efectivamente, el frente perretista de salud en Mendoza fue abordando las dimensiones gremiales, estudiantiles, políticas y militares, tal como lo señaló Abel. En la entrevista con Santiago Ferreyra, al mencionar los primeros contactos con los que trabajó el PRT-ERP en la provincia, lo hace en el siguiente orden: el MSB de Maipú, los bancarios y un sector de médicos/as:

Después los compañeros empezaron a trabajar sobre varios médicos. Se captaron una bocha de médicos, el “Turco” Chediack y el “Negro”, un cordobés que después se fue a Venezuela. [...] Con buen criterio organizaron a todos los médicos estos, sobre todo la parte esta gerencial, donde está el “Turco”, que a nosotros nos facilitaba muchas cosas. El responsable de esta área de salud fue Carlos Espeche, y su mujer también. Pero su mujer era más médica que compañera. El Carlos era muy médico y muy compañero (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Carlos Espeche y Mercedes Vega eran médicos/as y fueron parte de ese primer sector que se incorporó al PRT-ERP en 1973. Él trabajaba en el Hospital Central y en el Lagomaggiore, además era profesor de la Cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina y jefe de residentes en el Hospital Central. Mercedes se recibió en 1974 y trabajaba en el Hospital Lencinas y en el Lagomaggiore. Ambos militaban también en el

⁷⁰ En Capital Federal compartió militancia con el bancario Pablo Marín. Se volverá sobre este dato en el Cap. 8.

⁷¹ Este dato fue confirmado por el “Turco” Chediack, quien recibió con su familia a Abel en Colombia.

Centro de Salud del Barrio Espejo (Las Heras) a donde se fueron a vivir con sus dos hijitos.

Santiago coincide con Abel al explicar que la militancia en el frente de salud se desarrollaba en distintas áreas: un activismo estudiantil (que se analizará más adelante), la tarea de sanidad para la actividad militar que fue organizada por Sebastián Llorens y el área de salud propiamente dicha. A ello se suma la participación como responsables sanitarios en las delegaciones que viajaron a los Congresos del FAS, como se vio en el Cap. 3 (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011 y Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

Entre esas/os primeras/os militantes que ingresaron al PRT-ERP a mediados de 1973, también se encontraba Florencia Santamaría. Ella estudiaba en la Facultad de Medicina desde 1969 y sus tareas, como ya se ha dicho, estuvieron concentradas en el activismo universitario y la propaganda. Ella también recuerda a la “Mecha Espeche y el marido” militando en el PRT-ERP, pero no tuvo reuniones partidarias con ellos, aunque los conocía del activismo en la Facultad. Sobre Carlos Espeche afirma: “Yo sé que él hizo una carrera en el PRT meteórica” (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011). Espeche, a sus 29 años, fue desaparecido en Tucumán a donde había viajado para integrarse a la Compañía de Monte.

En cuanto a lo gremial, Florencia recuerda la existencia de la AMI (Agrupación de Médicos Independientes) en la que participó de algunas reuniones y donde también recuerda la presencia de Carlos Espeche, Víctor Previtera, Roberto “Turco” Chediack y Oscar Rojas (todos eran militantes perretistas). En el recuerdo de Chediack:

Con Carlos Espeche, con Vivian, con Previtera, con Herrero (que aún me visita de España) que eran residentes, formamos la Agrupación Médica Independiente. Formamos una agrupación así, que los primeros de mayo salíamos con el cartel que decía Agrupación Médica Independiente a celebrar las marchas del 1 de mayo, como proletarios digamos (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

Es poco lo que se conoce de ese espacio gremial. Pero se sabe que funcionaba –al igual que la militancia impulsada en bancarios– como frente único donde no sólo participaban militantes perretistas, sino también médicas/os independientes e integrantes de otras organizaciones políticas de izquierda y peronistas de izquierda. Además, la experiencia también tiene un punto en común con la que se observará inmediatamente en teatro: el hincapié en autodefinirse como trabajadoras/es. Se le quitaba peso al aspecto profesional para encuadrarse dentro de la clase trabajadora sin importar las distinciones por rama. Esa concepción validaba el trabajo gremial y, más

importante aún, otorgaba una sólida base para desarrollar relaciones de solidaridad con otros sectores combatiendo una visión corporativista.

Chediack fue una figura clave en este frente. Él nació en 1937 en San Luis y su apodo proviene del origen libanés de su padre. Llegó a Mendoza en el año '57 para estudiar Medicina en la UNCuyo, donde ya cursaba su hermano mayor. Entre las motivaciones que lo llevaron a estudiar dicha carrera, el “Turco” evoca a don Luco:

Que era, fijate vos, desde el punto de vista político era un conservador, pero fue un médico de familia que yo no he visto en mi vida. Te cuento una anécdota de lo que era la época: Nosotros le pagábamos al médico cada seis meses, a don Luco. Nos atendía a todos y cada seis meses mi viejo iba “¿Cuánto es don Luco?” y le pagaba. Era tan buen tipo el médico. Un día mi papá le dice a mi hermano: “Andá y pedile a don Luco la cuenta”. Y don Luco mandó la cuenta. Y cuando vio la cuenta mi viejo dijo: “No, pero no está cobrando casi nada. Andá a decirle a Luco que me ponga un poco más”. Entonces don Luco dice: “Ahora no le cobro nada”. Y rompió la cuenta (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

Esa influencia tuvo marcas precisas a lo largo de su vida. Mientras estudiaba tuvo diversos trabajos: reemplazos en el Hospital El Sauce, cuidado de enfermos graves, venta de libros en una biblioteca del PC y un cargo en la oficina de Vialidad. Simultáneamente, comenzó a militar en la Agrupación Reformista de Medicina, donde el PC tenía hegemonía. Pero, a pesar de que adhería a los principios comunistas, señala que le resultaba un partido cerrado y dogmático:

Y a mí me echaron porque una vez vino un informe de Codovilla, que era el secretario general del Partido, y cuestioné algunos puntos. Y entonces me decían que no podía cuestionar al secretario general. [...] Y entonces eran muy burocráticos, muy dogmáticos. Me fui yo, pero nos fuimos mucha gente. Y, además, ellos en esa época al que echaban le cortaban el saludo. Vos sabés que no te saludaban, no podías... es decir, yo atendía los hijos ya siendo médico de mucha gente de la Juventud y les prohibían que me vinieran a ver a mí como médico. No, no, una barbaridad. Era muy estaliniano (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

En el año 1964, Chediack se recibió de médico y abrió un consultorio en Gutiérrez (Maipú). Allí iban el “Negro” Vivian y Carlos Espeche, que todavía eran estudiantes, a realizar guardias. Chediack trabajaba como médico de familia:

Por ejemplo, había un camionero que venía y me decía: “Voy a viajar doctor, le encargo la familia”. Entonces yo atendía a la familia, después cuando volvía me pagaba. Era otra cosa. Y atendíamos a los chicos del club Giol, atendíamos gratis. Era una cosa muy distinta a la actual, nunca se me hubiera ocurrido a mí cobrar la consulta antes de atender ¿Me entendés lo que te quiero decir? Y atendía al sindicato del SOEVA allá en Luján y esas cosas (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

Chediack desarrolló un trabajo barrial que será analizado más adelante, principalmente en Gutiérrez (Maipú) y en el Barrio Flores (Capital). Desde esa militancia social en Gutiérrez fue parte de la fundación del MSB que, como se vio en el Cap. 3, devino en militancia perretista. Avelino Domínguez recuerda que:

El “Turco” era el que insistía en el trabajo de masas. Bueno, él era un tipo que no le quería dar mucha pelota ni a las orgánicas ni a la teoría. Pero tenía un olfato y una capacidad para movilizar a la gente que era impresionante. Todos aprendimos mucho con él en ese sentido (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

En tanto, como resultado del trabajo político en el Barrio Flores, varias/os de quienes activaban allí se acercaron a la vecina Facultad de Medicina en la época de las tomas de 1973. En esa instancia, Chediack fue el candidato a decano de las/os estudiantes, pero resistido por la derecha peronista y también por el ala progresista del peronismo que ocupó instancias de dirección institucional en la Universidad. Uno de los vecinos del barrio Flores, Víctor Hugo Vera, el “Negrazón” –militante del PB que a raíz de esta experiencia se incorporó al PRT-ERP- fungió de guardaespaldas del “Turco”:

Un día, cuando estaba tomada la Facultad de Medicina, y ya había habido algunas cosas que nos hacían suponer que podía pasar algo, el “Negro” se fue y se consiguió 4 ó 5 y me acuerdo que me custodiaban. [...] El “Negro” estaba en la villa... el Negro a partir de que tomamos la Facultad siempre me... cuando se suponía que podía pasar algo me acompañaba. El “Negro” era de confianza 100%. El “Negro” iba al lado mío siempre. Él decía: “Antes que te pase algo a vos me va a pasar a mí”. [...] El “Negro”, yo me fui a San Luis, el “Negro” iba a San Luis conmigo con la familia, dormía en una colchoneta ¿entendés?

P: Era tu sombra.

Cuando era necesario era mi sombra. Yo me iba a atender a Luján, a SOEVA y el “Negro” estaba en el auto (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

Esa relación de cuidado, puede haber surgido de un modo espontáneo, producto del vínculo construido a partir de la militancia compartida en el Barrio Flores. Pero su sostenimiento regular en el tiempo, sumado a que otros militantes perretistas cumplieron idéntico rol, permite pensar en una política del partido proyectada para garantizar la seguridad de Chediack. En la toma de la facultad de Medicina Avelino también fungió de guardaespaldas del “Turco”:

P: ¿Vos estuviste en la toma de la Facultad?

Sí, sí. Sí, porque el “Turco” pidió que entre... los turnos de quienes lo custodiaran a él, estuviéramos yo y Armando. Nosotros le hacíamos de guardaespaldas. Y después había un grupo del PB, había un grupo de... estudiantes creo que eran de los de Vanguardia Comunista (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

La pertenencia orgánica de Chediack es un tema polémico. Él afirma que se consideraba “marxista con cierto criterio independiente”. No se refiere a sí mismo como militante perretista, aunque todas/os las/os otras/os entrevistadas/os que lo conocieron lo ubican en el PRT-ERP. Chediack afirma que él tenía un criterio amplio de colaboración con todas las organizaciones de izquierda, pero “tenía mucha más relación con la gente del PRT que con... me sentía más identificado con ellos” (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010). Según Santiago Ferreyra:

Si vos tenés un compañero que es director del Hospital General, difícilmente vaya a una célula. Nosotros no teníamos una célula para incorporarlo al “Turco” Chediack. Nosotros lo que hacíamos era ir y conversar con él, llevarle material, él repartía el material, lo pasaba a enfermeros, lo pasaba a estudiantes delegados que hacían la práctica en el Hospital General. Cosa que yo estoy tremendamente agradecido, porque era un tipo muy cojonudo (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Chediack cuenta que tenía algunas diferencias con el PRT-ERP, principalmente porque no estaba de acuerdo con la guerrilla rural en Tucumán. También discrepa con la toma del destacamento policial de El Algarrobal que finalizó con dos perretistas presas/os⁷². En general, sus críticas apuntan al accionar militar y a lo que él señala como una sobre valoración de las propias fuerzas. No obstante, entendía que la lucha armada era una necesidad a partir de la derrota del proyecto allendista de vía pacífica al socialismo en el que había cifrado sus esperanzas.

Simultáneamente, tenía una valoración positiva de las/os militantes perretistas donde, una vez más, no casualmente reaparece el hincapié en aspectos éticos: “Y vuelvo a insistir, yo los admiraba a ellos por su trabajo, su lealtad, porque no había como hay ahora todos funcionarios... trabajaban para mantenerse exclusivamente, mínimamente ¿no? Eran gente muy, muy sacrificada” (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010). Incluso, en un balance al final de la entrevista, reflexiona:

Mirá, yo digo que cometimos errores, pero no reniego de las motivaciones. [...] y sobre todo de que, vuelvo a insistirte, de que compartí con toda esta gente códigos éticos morales muy profundos, y de lealtad. Es decir, Avelino... cómo es, una noche pasan por casa, hay ruidos en la noche y asumí que había alguna gente dando vuelta. Al día siguiente Avelino durmió en el techo de mi casa. O el “Negro” que me acompañaba... Es decir, esas son cosas que no... uno no puede olvidar. Por lo cual, estuvieras, compartieras todo o no compartieras vos te sentías involucrado ¿entendés? (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

A pesar de la descripción que podría hacerlo aparecer como un colaborador estrecho del PRT-ERP, él mismo recuerda que tenía reuniones regulares con Diana Triay y Sebastián Llorens, donde a veces participaban otros médicos como Oscar Rojas y Carlos Espeche y también “la gente de Gutiérrez”. Señala que en esas reuniones se discutía de política y le pasaban *El Combatiente*. Probablemente, la explicación de esa zona borrosa respecto de su pertenencia política pase efectivamente por aquí:

Porque, digamos, había acá alguna gente que era muy determinante en el PRT, la sobrina de Llorens, el marido⁷³, el Carlitos inclusive. [...] Yo, en el caso mío, era muy público entonces a mí se me preservaba por el tema de... es decir, había sido candidato a decano,

⁷² Esta acción, en la provincia de Mendoza, será analizada en el Cap. siguiente.

⁷³ En realidad, Sebastián Llorens era el sobrino del cura, y Diana Triay era su esposa. Pero cada vez que Chediack los recuerda, invierte el vínculo familiar. Tal vez sea una confusión derivada de que él sabía que Diana era quien tenía mayor responsabilidad política.

por el trabajo en el Barrio Flores, por... Como que yo servía de cobertura ¿Me entendés? (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

Chediack partió al exilio en noviembre de 1975, lo que será analizado en el Cap. 8. Pero la persistencia política, más allá de los trayectos individuales, queda atestiguada por Eugenio “Keno” Paris quien, a principios de 1975, ingresó a primer año de Medicina y al PRT-ERP. Su incorporación se dio junto con un grupo de amigas/os del barrio y gracias a los debates que les daba Daniel Moyano, un amigo de la infancia. Las/os recién incorporadas/os integraron una célula cuya responsable era Virginia “Vivi” Suárez (en ese entonces estudiante de Comunicación Colectiva) y cuyo frente era la Juventud Guevarista. Pero pasado un primer tiempo, Eugenio pasó a militar en la Facultad de Medicina con otras dos compañeras. Su recorrido militante, en un breve lapso, siguió los mismos pasos que ya se han observado –militancia estudiantil en Medicina y actividad barrial atendiendo a los problemas sanitarios- lo que habla a las claras de una apuesta política partidaria que orientaba en ese sentido.

En síntesis, el frente de Salud se estructuró en la provincia junto con el nacimiento del PRT-ERP a partir de la pronta incorporación de médicas/os. Sobre ese trabajo previo se estructuró una política general, atestiguada por el viaje de un médico perretista cordobés justamente para ayudar a organizar el frente. Carlos Espeche probablemente fue el responsable político del mismo. Desde su lugar en los hospitales, salitas y cátedra en la facultad constituía un factor de aglutinamiento. Sin opacar esto, Roberto “Turco” Chediack –cuya identidad política fue resguardada por el partido por su alto nivel de exposición- tuvo un importante ascendente sobre las prácticas políticas gremiales y barriales desde la salud. Por un lado, la participación en la AMI desde una política de frente único, reemplazaba la perspectiva elitista del/la médico/a como profesional por una mirada clasista que las/os ubicaba como trabajadoras/es de la salud, con reclamos propios. También había militancia gremial estudiantil en la Facultad de Medicina, pero esta es analizada en el apartado destinado al activismo estudiantil. La actividad principal de este frente fue el trabajo territorial, tanto en Gutiérrez (Maipú) como en los Barrios Flores y San Martín (Capital). Esta práctica constaba de la atención gratuita en rudimentarias salitas de salud que construían con la gente de los barrios y del relevamiento de la población del lugar, atendiendo a las condiciones de vida y a los principales problemas sanitarios. En este sentido, la militancia sanitaria en los barrios era compartida con sacerdotes y médicos/as que desarrollaban militancia social y con militantes de otras organizaciones revolucionarias, como se observará en el

apartado específico. Todo ello da cuenta de una mirada ideológica sobre la salud que ponía en cuestión las lógicas mercantilistas y bregaba por una medicina de acceso popular y una concepción no biologicista, sino principalmente social, de la salud.

4) Militancia en las tablas

A - La Pulga, teatro popular de creación colectiva

En su recorrido por la memoria de cómo fueron construyendo el PRT-ERP en Mendoza, Santiago Ferreyra señala que “Sebastián se había vinculado a un grupo cultural, un grupo importante, que hacía teatro. Yo no tenía que ver con esa actividad” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Y aclara que era Fátima Llorens, la responsable de Legal en la Dirección Regional, quien atendía políticamente a la gente de teatro.

Como ya se observó en el Cap. 5, a través de la historia de “Mariú”, ella y su pareja de entonces, Osvaldo Zuin, viajaron a Buenos Aires, donde ingresaron al PRT-ERP y fueron parte del grupo de teatro testimonial en Villa Itatí. A su regreso a Mendoza, a fines de 1974, el hermano de “Mariú”, Marcelo Carrera, que también militaba en el PRT-ERP, fue quien los contactó con Fátima. Ya militando orgánicamente en la provincia, sumaron a Raquel Herrera, Carlos “Pichi” Cangemi y Rubén Bravo y conformaron una célula específica para el frente cultural. En una primera instancia, Osvaldo Zuin era el responsable político de esta célula. Lo habían decidido así porque

...era muy claro, porque era muy determinado, porque era sacrificado, era muy sacrificado. Esteee..., porque tenía una visión más completa ¿no? Esas eran las razones. Era un compañero así, digamos, que podía hacer todas las cosas. Que podía estar, porque él podía estar tanto en el barrio o haciendo teatro, actuando, como viendo su parte militar (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

Según “Mariú”, Osvaldo luego pasó a cumplir otras tareas y la atención política de la célula fue asumida por Blanca Santamaría, que era una estudiante avanzada de Artes Plásticas en la UNCuyo. Luego de un breve tiempo, Blanca pasó a ocuparse principalmente de la militancia estudiantil y la atención de los/as presos/as, mientras que Rubén Bravo fue elegido responsable político de la célula que quedó integrada sólo por él, “Mariú” y Raquel Herrera. Ante la pregunta sobre cómo era la vida cotidiana de ese espacio:

Vivíamos todos juntos. Entonces ahí estudiábamos, nos levantábamos súper temprano, nos íbamos a... Teníamos un ritmo que no era el ritmo de los artistas, digamos, era el ritmo de un trabajador. Nos íbamos muy temprano a la Plaza Independencia, después de haber hecho gimnasia todo pa, pa, pa. Nos íbamos a la Plaza Independencia y vendíamos unos colgantitos ¿viste? que hacíamos nosotros de cuero con la carita de la pulga. Un dibujo animado, digamos, que había inventado la Raquel Aruani y que lo hacíamos en cuero y en

pirografía. Todos trabajamos en eso. Hacíamos las tiritas trenzadas. Lo vendíamos por un peso. Cómo sería el éxito de todo en esa etapa que con eso nos compramos un auto. Entonces, estábamos en la plaza, trabajábamos, hacíamos funciones. Volvíamos, teníamos horarios fijos de estudio. Ahí había reuniones con la Blanca. O hacíamos tareas, digamos, de propaganda (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

En cuanto a la política específica del partido para el arte, llama la atención que “Mariú”, a pesar de su trayectoria artística, no conocía al FATRAC, principal apuesta cultural partidaria. En cambio, identificaba perfectamente la experiencia del LTL, que funcionaba también como ejemplo a continuar. Pero todo indica que no ha habido orientaciones desde la dirección partidaria respecto de cómo militar el teatro, sino que estas eran propuestas directamente por la célula.

Otro elemento a tener en cuenta es que, si bien en el PRT-ERP mendocino participaron varias personas que se dedicaban al arte, no todas integraron esta célula. Incluso, ni siquiera estaban al tanto de su existencia. Posiblemente como fruto de la política de tabicamiento. Es el caso de María Ternavasio (“Rosita” o la “Tía” en el PRT-ERP), quien participaba como actriz secundaria en el TNT, al igual que un cordobés al que le decían “El Hippie”. María se avocó al FAS y el Hippie a las tareas militares (Entrevista a Ángela Ternavasio, 12/10/2010). También se observó en el capítulo anterior el caso de Vilma, que siendo bailarina integraba una célula estudiantil puesto que cursaba en la Escuela de Comunicación Colectiva (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011). Adriana la “Colo” Bonoldi era maestra de música, pero no se ha podido identificar cuál fue su célula de pertenencia. Por su parte, “Monona” era estudiante de Periodismo y recuerda que participó en un grupo de teatro dirigido por un hombre llamado Miguel. Ese contacto le vino a través de su pareja, Amadeo Sánchez Andía, por lo que ella suponía que se trataba de algo orgánico. Cuenta que prepararon una obra que se llamaba *Los ricos y los pobres*, con la intención de presentarla en los barrios más pobres, cosa que no pudieron hacer por las amenazas que sufrieron. “Monona” no tiene registro de la existencia de la célula de artistas (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 19/04/2011).

Al integrarse al PRT-ERP, Rubén Bravo renunció al Elenco Municipal. Según una actriz del elenco: “Rubén Bravo renuncia al Elenco Municipal, va y nos dice: ‘Muchachos, yo me voy porque empiezo a militar (no les voy a decir dónde) y no los quiero comprometer’ (Entrevista a Gladys Ravalle, 08/06/2011). Desde la célula perretista formaron un nuevo elenco de teatro popular: La Pulga.

Es preciso, aunque sea en unas breves líneas, atender al contexto específico en que tuvo lugar esta experiencia. La marca revolucionaria que coloreó las décadas de los ‘60 y ‘70, también imprimió su huella en el arte. Uno de los debates de época que recorrieron todo el continente fue cuál debía ser el rol de las/os intelectuales y artistas en los proyectos revolucionarios. El ejemplo de la Revolución Cubana y sus instituciones culturales, principalmente Casa de las Américas y el impulso de lo que se conoció como el “boom literario”, tensionó el campo cultural.

Los diferentes elencos que surgieron y se desarrollaron en aquellas décadas fueron propiciadores de prácticas y debates políticos. Uno de esos elementos era la orientación general de concebirse trabajadores/as del teatro, concepto que los/as unía a los sectores populares a diferencia de otra concepción más elitista del artista. Pero aun así, considerarse trabajador/a del teatro tenía implicancias diversas según el elenco. Además, esta polémica se relacionaba con otra que remitía a la función social del teatro: ¿A qué sectores se dirigía? ¿Quiénes lo hacían? ¿Llevar el teatro a los barrios o que la gente de los barrios vaya a las salas? Mientras que otro asunto era la pertenencia política y la disyuntiva entre ser orgánico/a a un proyecto o mantenerse independiente de todo tipo de opción partidaria (Ayles Tortolini, V. 2014: 96).

En Argentina se desarrollaban experiencias de este tipo, como fue en Buenos Aires el Grupo Octubre (1968-1974), vinculado al peronismo de izquierda –principalmente PB– y cuyo director, Norman Briski, afirma que “La estrategia no era resolver el tema en el escenario, sino convertir al teatro en asamblea para el debate” (Catena, A. 2003: 4). En dirección similar, en Córdoba actuaba el elenco Libre Teatro Libre (LTL), dirigido por María Escudero y vinculado al PRT (Arce, J.L. 2007).

El florecimiento de grupos teatrales de estas características en Mendoza realmente fue explosivo. En 1962 y 1964 respectivamente habían llegado Cristóbal Arnold y Rafael Rodríguez, actores de Buenos Aires que propiciaron un gran impulso local (González de Díaz Araujo, G. y Gava, C. 2007). Simultáneamente, un número extenso de personas, sin provenir de la facultad de teatro ni de familias del ambiente artístico, hacían experiencias en grupos teatrales de barrio, muchas veces vinculados a una unión vecinal o club: “Yo comencé a hacer teatro en San Martín de Mendoza de la manera que por ahí comienza cualquier pibe de esos lugares, donde estás buscando un espacio donde encontrarte con amigos y pasarla bien” (Entrevista a Domingo “Chicho” Vargas, 19/04/2011).

Así fue que en 1968 se inauguró el Teatro Municipal Ricardo Milán (actual Quintanilla) y en 1970 abrió sus puertas la sala del Taller Nuestro Teatro (TNT) que se ubicaba en calle San Juan, entre Garibaldi y Vicente Zapata de Ciudad (Entrevista con Ángela Ternavasio, 12/10/2010). Esta última, no sólo funcionaba como espacio de ensayo y funciones, sino que también contaba con un set de filmación, una galería de arte, un

cine-club, una editorial y una Escuela de Arte Dramático (*Revista Claves*, 09/10/1973). En ese ambiente:

Autores, directores y críticos opinaban, cuestionaban la realidad, replanteaban la historia desde las tablas y planeaban la utopía de la revolución. Creían que el teatro podía modificar el sistema social y soñaban con generar transformaciones y participar de los cambios sociales y políticos que, presuntamente, llegarían con un giro al socialismo y la izquierda (González de Díaz Araujo, G. y Gava, C. 2007: 272).

Este tema fue analizado en extenso, explorando la diversidad de agrupamientos, en el artículo *Militancia en las tablas. Vínculos entre teatro y militancia gremial y política* (Ayles Tortolini, V. 2014). A fin de ofrecer una noción de la multiplicidad de experiencias, se realiza la siguiente enumeración de elencos que actuaron en Mendoza en la época estudiada: el Elenco Municipal de Mendoza, que ensayaba en la sala Milán y era dirigido por Cristóbal Arnold; el TNT dirigido por Carlos Owens; el grupo Arlequín, bajo la dirección de Ernesto “el Flaco” Suárez y vinculado al PB y a Montoneros; el Grupo de Luján, dirigido por Reinaldo Puebla y ligado a la JP; el Nuevo Teatro Fray Mocho y el Elenco EL Ombligo, de los que fue parte Ana María Giunta (futura Secretaria Gremial de la Asociación de Actores en Mendoza); el Elenco La Montaña.

Las características de los elencos eran claras y los debates apasionados. Por un lado, el Elenco Municipal y el TNT tenían varios aspectos comunes. Ambos se encuadraban “en los perfiles de la izquierda intelectual independiente” (Henríquez, S. 2006: 65). No se vinculaban a ningún partido, pero se definían de izquierda: “Cristóbal era bolchevique y no militó en ningún partido. Yo tampoco milité en ningún partido porque me parecía... pretendía el teatro como una trinchera. Hicimos el teatro más antifascista que se te pueda ocurrir” (Entrevista a Gladys Ravalle, 08/06/2011). Ángela cuenta que cuando sus compañeras/os de militancia se iban de su casa, Owens, su esposo, gruñía: “son unos charlatanes de feria. ‘YO’ voy a hacer la revolución en las tablas, ahí hago yo la revolución” (Entrevista a Ángela Ternavasio, 12/10/2010).

El compromiso político de estos elencos se ponía en juego en la realización de un repertorio de crítica social (Jodorowsky, Brecht, Monti, Goldenberg, etc). Su apuesta no estaba en llevar el teatro a los barrios, sino en que la gente de los barrios accediera a las salas, puesto que le asignaban un importante lugar a la escenografía, las luces, el sonido, el vestuario, etc. Lo cierto es que esto difícilmente sucedía, captando generalmente a un público perteneciente a los sectores medios (Henríquez, S. 2006). Su visión del teatro barrial o villero era crítica, les resultaba una expresión demagógica que descuidaba lo

artístico. Respecto de sus concepciones del teatro en el escenario de transformación social, los testimonios de sus directores son claros. Cristóbal Arnold opinaba:

El teatro no será popular mientras las masas no tengan posibilidades para acceder a la cultura mediante la solución del problema de la educación, primaria, secundaria y universitaria (*Revista Claves*, 11/01/1974: 17 y 18).

Hay quienes han descubierto de golpe a las masas populares, la cultura popular, el teatro popular, etc. etc. [...] Teatro popular, sí, cómo no. Pero sin la transformación de los medios de difusión, del aparato educativo, sin un nivel económico justo es lisa y llanamente una utopía (*Revista Claves*, 24/08/1973: 25).

En la misma nota, en ocasión de la II Muestra provincial de teatro, Owens opinaba:

El teatro –dijo– debe insertarse en el proceso de descolonización cultural y desde allí resolver una antinomia básica: socializar el consumo o socializar la producción. [...] Ampliar el círculo de espectadores y mantener la élite productora es sólo un programa reformista que no originará una cultura nacional y popular. Socializar la producción es –pienso– la postura adecuada y la más difícil. En primer lugar, el artista debe insertarse en el pueblo, en la masa, tradicionalmente marginada de la cultura. Esto significa abandonar el público al que el teatro se dirigiera tradicionalmente: las capas de la burguesía media (*Revista Claves*, 24/08/1973: 25).

Unos meses más tarde, aparecía una entrevista realizada a Ángela Ternavasio en el Diario *El Mundo*. Probablemente, fuera producto de la participación de las/os militantes mendocinas/os en esa herramienta comunicacional y, especialmente, de la incorporación de María Ternavasio (hermana de Ángela y actriz del TNT) al PRT-ERP. En la nota, Ángela -dramaturga del TNT- afirma que ellas/os se dirigen a un sector de la clase media porque pertenecen a esa clase y porque consideran que hay que ganarla para que sea un aliado en el proceso revolucionario. Además, destaca que en la provincia “han surgido de pronto varios dramaturgos”, lo que obedece “a la labor de los grupos de teatro, independientes sobre todo”. Interrogada sobre su posición respecto de “la agitada polémica sobre la cultura popular”, Ángela señala que “la cultura popular todavía está en pañales porque debe surgir del pueblo mismo, lo cual significa que la producción cultural debe estar socializada” (*El Mundo*, 07/12/1973: 20 y 21).

Por último, tanto el Elenco Municipal como el TNT compartían la idea de actrices y actores como trabajadoras/es del teatro, pero desde una perspectiva de profesionalización. Esto es más claro en el Elenco Municipal que dependía del Estado puesto que consideraban que este debía garantizar sueldos y condiciones que les permitieran desenvolver ampliamente su creatividad.

Los casos de La Pulga y Arlequín son distintos. Ambos estaban vinculados a organizaciones revolucionarias e impulsaban un teatro barrial, de intervención y de creación colectiva (Henríquez, S. 2006). Acudían al género farsesco en una búsqueda por

generar la identificación del público, invistiendo de humor asuntos dramáticos de la vida cotidiana, como podían ser el hambre o la falta de vivienda. El grupo Arlequín (primero vinculado al Peronismo de Base y luego a Montoneros) hizo una experiencia que fue histórica en la provincia cuando, al presentar una obra suya en el barrio Virgen del Valle, las/os vecinas/os les dijeron que ellas/os querían actuar y que el principal problema del barrio fue el aluvión que en 1970 había arrasado sus viviendas. En 1973, el naciente Grupo de Teatro Virgen del Valle, estrenó la obra *El Aluvión* en los márgenes del Zanjón Frías de Godoy Cruz (que era el canal que se había desbordado el día del aluvión). Luego, la obra también fue presentada en el teatro Independencia. El Grupo estaba “compuesto por treinta y tres personas, de las cuales nueve eran de Arlequín” (Henríquez, S. 2006: 75). Sus concepciones del teatro como herramienta eran distintas a las expresadas por Arnold y Owens:

El grupo Octubre quizás no tenía cosas artísticamente tan conformadas, pero sí tenían una gran llegada a la gente en los lugares donde iban. Y cumplían con el papel de resolver cosas inmediatamente ¿no? De hacer cosas coyunturales ya. Tenían una gran capacidad para eso (Entrevista a Domingo “Chicho” Vargas, 19/04/2011).

El estreno de *El Aluvión* contó con una amplia cobertura periodística. En *Un insólito espectáculo de teatro testimonial*, se relataba el desarrollo de la obra en el Barrio Virgen del Valle y su emotivo impacto en el público (*Los Andes*, 10/07/1973: 7). Por otro lado, el director de Arlequín, Ernesto “Flaco” Suárez, fue nombrado director del Departamento de Arte Escénico y Coreográfico de la UNCuyo con el programa político de la Tendencia Peronista, generando nuevas estructuras y proyectos de mayor participación estudiantil (*Mendoza*, 07/09/1973; *Los Andes*, 10/09/1973). Ejemplo de ello es la Mesa redonda “Teatro estético, teatro comprometido” que impulsó desde el Departamento, donde se disertaba sobre temas como el sentido y función del teatro, la relación entre el mensaje y lo estético y la pregunta “¿debe haber una relación inmediata del teatro con su medio?” (*Mendoza*, 19/10/1973: 12).

Una experiencia de características similares a Arlequín fue la que impulsó la célula de actrices/actores del PRT-ERP:

Desde el grupo de teatro La Pulga nosotros trabajábamos en los barrios, llevando adelante una línea artística que para nosotros respondía a lo ideológico totalmente. Que era una manera, sin decir lo que éramos, de plantearnos que había que hacer una transformación profunda. En eso, el libro de *Moral y proletarización* era como lo esencial dentro de las obras (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

Siendo partícipes de una organización declarada ilegal por el gobierno de Perón, estas/os actrices/actores no expresaban abiertamente su pertenencia política. Su apuesta

estaba en los mensajes de las obras, en donde el trabajo colectivo, la organización y la solidaridad –valores resaltados en el *Moral y proletarización*- hilvanaban las tramas. La Pulga representó dos obras de teatro en 1975: *La fiaca*, de Ricardo Talesnik pero con una adaptación realizada por Bravo y *Los amigos siempre unidos*, de creación colectiva. En sintonía con lo analizado a escala nacional sobre las políticas culturales del PRT, las obras fueron representadas en barrios, plazas, circos, escuelas y clubes, aunque también en salas de teatro. La noción de creación colectiva era fundamental:

Nunca aceptamos un director que nos viniera a decir qué es lo que había que hacer o un autor que hubiese que seguir a rajatabla. Nosotros trabajábamos desde la creación colectiva, desde nosotros como actores, metiéndonos en un estado de creatividad y una dirección necesaria. O sea, el director era necesario. No porque era un lujo o porque había que conseguir que tal persona con sus luces extraordinarias nos dirigiera. Éramos muy horizontales en ese sentido. Nos parecía muy normal que en un momento pudiera dirigir la Raquelita o el Osvaldo, o Rubén.

[...]

Nosotros elegíamos la creación colectiva, profundizábamos la creación colectiva. Nos importaba un pepino si las obras de Federico García Lorca eran extraordinarias. Nos encantaba, estábamos enamorados todos de García Lorca, pero yo quería decir lo mío. A mí nunca me pareció menor lo que yo quería decir. Es decir, la relación era que a mí me parecía... Le Duan, yo decía “pero mirá vos, qué bien”. Pero yo no tengo grabado “tal como dijo Le Duan”, tengo otra marca de ellos. Yo no tengo registro de esas cosas así, de endiosamiento (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

Es interesante la reflexión en torno a la creación colectiva y la rotación de roles como herramientas no exclusivas de lo teatral. “Mariú” va y viene del teatro al partido, mostrando que las dos dimensiones operaban con las mismas coordenadas. Otro elemento clave en La Pulga era el concepto de teatro popular. Esta búsqueda las/os emparentaba con Arlequín (aunque con apuestas políticas distintas). La idea de teatro popular se articulaba con la concepción que tenían de sí mismas/os.

Ni siquiera nos llamábamos artistas, nos llamábamos trabajadores de teatro. Nos marcábamos siempre pegados al más pobre, a la gente más humilde. El teatro popular es un teatro que tiene conciencia de lo que es. Que le tocan buenas y malas etapas. Hay veces que está lleno de gente y hay veces que son cuatro. Pero es popular por su conciencia de ser. Por su ideología consciente (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

También hace hincapié en que no hacían obras gratis, sino que le explicaban al público que ellas/os eran trabajadoras/es y que tenían que colaborar con algo. Preferían hacer esto que solicitar un subsidio: “No teníamos una relación tan buena con el Estado, que en ese momento era peronista y de derecha”. Y eso también delineaba una diferencia con el Elenco Municipal:

Es correcto que un Estado se haga cargo de los trabajadores. El asunto es que el arte a la vez tiene que ser independiente pa’ poder existir. Yo nunca he podido interpretar el arte como dependiente de... Ni de la plata, ni de una ideología cualquiera sea. Porque si a mí

me viene a decir en algún momento el PRT “vos tenés que hacer tal cosa” y si yo como artista no lo puedo hacer porque no cubre mi necesidad de expresión... mi trabajo está basado en mi necesidad de expresión. No puedo, digamos, ser médico porque a mí el partido me dice que tengo que ser médico. Tiene que ser una cosa mutua, una sincronización de circunstancias, de decisiones, de cosas que suceden. No estoy hablando que no haya que sacrificar cosas, no. Nosotros nos hemos sacrificado a lo largo de la vida. Pero sí ha sido basado en un eje que era cada uno. Es una voz colectiva, pero no “lo que diga fulano” o “lo que diga el partido” como una entelequia que marca todas las cosas de la vida. Es la voz propia en un trabajo colectivo, que es lo que va a ser la fuerza (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

Como se adelantó, las obras de La Pulga eran representadas en diversos escenarios. Muchas veces eran exhibidas en barrios o escuelas donde otras/os compañeras/os tenían trabajo militante. En la versión original de *La Fiaca*, según narra “Mariú”, un oficinista alienado un día emprende una huelga de hambre solo y deja de ir a trabajar. En la adaptación realizada por Rubén Bravo, ese personaje era un trabajador administrativo de una bodega de Mendoza, representado por él mismo. Los otros personajes –patrón, madre, esposa y amigo- buscaban convencerlo de que abandonara la huelga de hambre. En una escena, el patrón parte un sándwich y le ofrece la mitad para tentarlo a deponer su actitud huelguística. Cuenta “Mariú” que en una representación que hicieron en el Circo Chancletín, en esta escena se hace un silencio total “Porque queda él extendiendo la mano y ya, ya desesperado de hambre, y se escucha uno del público que le dijo [baja la voz] ‘ánimo compañero’” (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

La obra *Los amigos siempre unidos* contaba con varios personajes, pero al irse desarticulando La Pulga frente al incremento de ataques represivos, la continuaron representando sólo Rubén y “Mariú”. Los dos hacían de un niño y una niña pobres, pero ella, Vivi, era individualista, no prestaba sus cosas, burlona, no ayudaba cuando alguien la necesitaba, y él, Fito, era más solidario y humilde. Ambas personalidades despertaban reacciones en las/os niñas/os del público, que se identificaban con alguna/o de los dos.

Era una cosa muy sencilla, basada en la mejor actuación que nosotros podíamos hacer. Nosotros nos empeñábamos mucho en actuar bien. Y tenía todo un trabajo de ir haciendo reflexionar con el juego, de buscar, de comprender. De cuánto más valía ser de otra manera y estar todos juntos y divertirse y que si... ella... yo... digamos, quedaba cargada la Vivi de juguetes, de todo pero no venía ninguno a buscarla a jugar. Entonces, terminaba verdaderamente comprendiendo que se aburría (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

La trama argumentativa de ambas obras –una dirigida a un público adulto y la otra para la infancia- era hilvanada por una serie de valores que apostaban a lo colectivo, a la solidaridad, a la posibilidad de cambiar. Ya se ha visto en capítulos anteriores el persistente hincapié en aspectos éticos realizado por la militancia perretista local. Por tanto, no sorprende que también fuera el articulador de las obras de La Pulga.

B - Asociación Argentina de Actores delegación Mendoza

El 25 de septiembre de 1975 se conformó la regional Mendoza de la Asociación Argentina de Actores, constituyéndose en la primera delegación fuera de la ciudad de Buenos Aires. El acto contó con la visita de una comitiva llegada desde la sede central de la Asociación compuesta por Luis Brandoni, Olga Berg y Myriam Strat. La agenda de dicha comitiva contó con varias actividades que abarcaron los días 24 y 25: una recepción en el Aeropuerto El Plumerillo; un homenaje al Libertador San Martín en la plaza que lleva su nombre; una conferencia de prensa; varias entrevistas con diversas autoridades provinciales del ámbito político, cultural y universitario; y, finalmente, el acto de constitución de la regional mendocina en el Teatro La Montaña. Allí se dieron a conocer las nuevas autoridades: Rubén Bravo, secretario general; Enrique Manzano, subsecretario; Ana María Giunta, secretaria gremial; “Mariú” Carrera, secretaria de Actas; Vivian Condú, América Marzola, María Nieves García y Ernesto Cipriani, vocales; Olga Castillejo, asesora legal (*Los Andes*, 25/09/1975).

El proceso que devino en la constitución de la delegación Mendoza de la Asociación de Actores no fue unívoco ni lineal. Las memorias varían a tono con la diversidad de experiencias y perspectivas políticas. Por un lado, hubo grupos teatrales que no participaron de esta apuesta. El TNT había cerrado a fines de 1974, cuando los comandos de derecha colocaron bombas en la sala de teatro y en la propia casa de Owens, situación que lo llevó a comenzar un exilio interno junto con Ternavasio. Por su parte, el Elenco Municipal se encontraba haciendo una gira nacional en los meses en los que se fundó la regional de Actores.

Entre quienes participaron de la experiencia, para algunas/os el recuerdo se imprime en un registro de tipo personal. Es el caso de Ana María Giunta, quien asumió como secretaria Gremial:

Yo hice *Chumbale* en el Anfiteatro de allá de Mendoza. Brandoni la estaba haciendo con el “Gordo” Viale en Buenos Aires. Se enteraron del éxito que tenía en Mendoza y viajaron a ver la obra y les encantó. Nos hicimos como amigotes, y al poco tiempo me invitan a que viaje para filmar un personaje chico de *Juan que reía* con Brandoni. Yo viajo a Buenos Aires y filmo la película. Y a la tarde, cuando no filmaba, me iba a Actores y escuchaba. Me dejaban estar en las reuniones, en las asambleas. Y ahí me alucinó. [...] Me costó mucho en Mendoza que entendieran que esto era bueno (Entrevista a Ana María Giunta, 08/06/2011).

Al indagar sobre esta experiencia con un integrante de Arlequín y Montoneros, si bien no participó personalmente de la fundación de Actores, la interpreta como un hecho lógico por los debates artísticos y políticos de la época:

Lo que sí también se empezó a debatir es el asunto del trabajador de la cultura. Como todo se puso de moda con respecto a este... que vos tenías que ser un trabajador. O sea, todo empezó a tener un mameluco. De todas maneras, la discusión era interesante porque se empezaba a ver al actor como un tipo dentro del proceso productivo. O sea, evidentemente, vos sos un tipo que cumple una función social dentro del aparato productivo, no sos el bohemio que anda volando y que no tiene nada que ver con nada. Tenés que pelear por un trabajo y por un lugar digno dentro de tu profesión, por lo tanto empieza a aparecer como un frente de lucha y una lucha gremial (Entrevista a Domingo “Chicho” Vargas, 19/04/2011).

Para quienes integraban la célula de artistas del PRT-ERP, la participación activa en la fundación de la Asociación se encontraba íntimamente vinculada con su apuesta de proletarización en el teatro:

Vivíamos pobremente, pero del teatro. Ninguno tenía otro trabajo. Tratábamos de llevar una vida que a nosotros como trabajadores de teatro nos sirviera. Es decir, era un trabajo específico que nos llevaba como cualquier trabajo a desarrollarnos y a vincularnos. Por eso, tenía que existir la Asociación de Actores, porque éramos trabajadores de teatro. [...] Nunca se nos ocurría que podíamos eee..., qué sé yo, chupar y al otro día no levantarnos, jamás. O sea, nosotros nos levantábamos, nosotros hacíamos gimnasia, nosotros éramos TRA-BA-JA-DO-RES, investigábamos por eso centralmente, porque éramos trabajadores. Participábamos en el gremio porque éramos trabajadores, íbamos a los barrios porque éramos trabajadores (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

A la par de esta adopción de una perspectiva de clase en el teatro, “Mariú” liga la fundación de la Asociación a una experiencia grupal en la que había ejercido influencia la relación con los actores y actrices de radioteatro, ámbito en el que había trabajado Rubén Bravo. Una visión compartida por las personas entrevistadas indica que en el radioteatro las relaciones laborales se hacían más evidentes que en el teatro independiente, puesto que en el primero había un cabeza de compañía que arreglaba las funciones y se encargaba de la contratación y pago de actrices y actores.

Previo a la fundación de la regional de la Asociación Argentina de Actores, existía en la provincia la Asociación Mendocina de Actores (AMA) que había sido fundada cuatro años antes, en octubre de 1971. Para las entrevistadas de distintos elencos, el recuerdo de la AMA es difuso y crítico: “Antes [de la regional de Actores] había habido otra... pero era una especie de club, no era un gremio” (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010). O, “no fue precisamente una asociación de actores, sino un grupo de actores” (Entrevista a Gladys Ravalle, 08/06/2011). Ana María Giunta, que tuvo participación en la AMA, precisó un poco más: “No tenía personería jurídica, no tenía mutual, ni gremio, ni nada de nada. Nos reuníamos de vez en cuando, pero la verdad es que no había un movimiento” (Entrevista a Ana María Giunta, 08/06/2011).

Posiblemente la AMA tuviera ese rol difuso. Por ejemplo, en la sección *Los lectores opinan* de la Revista *Claves* Rodolfo Ricolfe y Guillermo Fischer (presidente y vice

respectivamente de la AMA) le reclamaban a la revista no haber publicado alguna nota que refiriera al festejo realizado por la entidad con motivo de cumplirse dos años de su fundación el 17 de octubre de 1973, a pesar de que la revista había sido distinguida por la AMA con su plaqueta anual. En respuesta a esta demanda, entre otros puntos, la revista refutaba: “Cuando la Asociación de Actores luche ‘agresivamente’ en su propio terreno, como puede ser el conseguir trabajo estable para todos sus asociados, esta revista le va a dedicar no sólo ‘unos centímetros’, sino páginas enteras” (*Claves*, 21/12/1973: 45).

No obstante, rastreando su recorrido en los diarios de la época se puede observar que la historia de esa experiencia es más compleja y que también jugó su papel en la fundación de la regional de Actores. En junio de 1973 se produjo la renuncia de la presidencia de AMA y comenzó un proceso de asambleas en el teatro Gabriela Mistral - el mismo que se utilizaba para las reuniones del FAS- que dio lugar a la conformación de una Junta Electoral, la convocatoria para presentar listas y una decisión de consenso que ampliaba las posibilidades de participación: podrían votar quienes acreditaran el pago de la cuota sindical de julio y agosto y asumieran el compromiso de regularizar los pagos. Para las elecciones se presentó solo la Lista Verde, asumiendo la nueva conducción (Ricolfe-Fischer) en septiembre de 1973⁷⁴. En su primer anuncio afirmaron que trabajarían por conseguir salarios y contratos mínimos; defensa ante empresas estatales y privadas; creación de una Comedia Municipal y Provincial (rentada y por concurso); cumplimiento del porcentaje de participantes locales en números de TV; solicitud al gobierno del dictado de una ley provincial de protección al teatro. Es decir, asumían claros objetivos gremiales. Además, afirmaban que la Comisión Directiva contaba con el apoyo de la Asociación Argentina de Actores (*Mendoza*, 16/06/1973; *Los Andes*, 3 y 22/08/1973; *Mendoza*, 22/08/1973; *El Andino*, 09/09/1973; *Los Andes*, 12/09/1973).

Ya en enero de 1974, Guillermo Fischer había viajado a Córdoba para participar de una mesa coordinadora encargada de organizar el Gran Encuentro Nacional de Trabajadores del Teatro que se realizó dos meses después. El tema central del Encuentro era la propuesta de una ley nacional de teatro. No obstante, también se debatirían otros temas como las necesidades de los actores en las provincias, la falta de fuentes de trabajo y la apertura de nuevas facultades de arte. En una entrevista realizada por *Claves*, Fischer afirmaba:

⁷⁴ Ana María Giunta aparece como suplente de la Junta Revisora de Cuentas junto a Elina Alba.

El delegado que habla tuvo la satisfacción –con el correspondiente mandato de AMA- de proponer el entroncamiento nacional de todos los actores a través de una sola federación. Como esto escapaba al temario básico del congreso, se votó y se aprobó en estas mesas preparatorias la prolongación de dos días adicionales al congreso para que se reúnan las entidades hoy constituidas y discutan la posibilidad de federarse. [...] Es importante crear en el actor la conciencia de que debe luchar por su trabajo, por su salario (*Claves*, 25/01/1974: 39).

Ana María Giunta y Elina Alba fueron las delegadas designadas por la AMA para participar del Congreso Nacional de Trabajadores del Teatro que se realizó en Córdoba entre el 17 y 21 de marzo de 1974 (*Mendoza*, 12/03/1974). En los diarios y revistas locales no hubo publicaciones referidas a las resoluciones y debates del Congreso, pero la próxima noticia referida a AMA anunciaba la renuncia de la Comisión Directiva y la convocatoria a una nueva asamblea extraordinaria que designó a una Comisión Normalizadora de la AMA integrada por cinco personas que representaban diversas disciplinas (actores, iluminadores, titiriteros, maquinistas y estudiantes de teatro), además de convocar a un/a delegado/a por elenco para realizar reuniones que pasaron a efectuarse en el Teatro La Montaña, ubicado en Guaymallén (*Los Andes*, 02, 06 y 12/05/1974; *Mendoza*, 12/05/1974).

Si bien ya para junio de 1974 se aprobaron los nuevos estatutos y se convocó a la conformación de listas, la fundación de la Asociación se demoró más de un año (*Los Andes*, 02/06/1974). La lista encabezada por Rubén Bravo, que constituyó la primera conducción de la Asociación Argentina de Actores delegación Mendoza, representaba un frente único de similares características a los que ya se han visto en las CGI bancarias y en la AMI. Allí se identifican militantes de izquierda y del peronismo de izquierda. La integración no sólo abarcaba lo político sino también las distintas dinámicas teatrales, principalmente el radioteatro y el teatro independiente –Bravo había trabajado en los dos y, según las entrevistadas, era muy querido en ambos ámbitos-.

La elección y fundación de la delegación Mendoza se realizó en un contexto de escalada acelerada de la represión, de la que no quedaba exento el ambiente teatral. Como ya se señaló, el TNT había tenido que cerrar sus puertas luego de varios atentados. El desarrollo de la experiencia estuvo signado por un accionar defensivo y de breve recorrido: un año y dos meses después de su fundación, el 21 de octubre de 1976, Rubén Bravo era secuestrado y desaparecido. Según la memoria de “Mariú”, en ese escaso tiempo impulsaron algunas acciones gremiales como el acceso a la cobertura de la mutual del SUPE o los contratos de trabajo para una película sobre la vida de Jorge

Newbery que se filmó en Mendoza –donde además actuaron⁷⁵- (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

En síntesis, el retorno a la provincia de una actriz y un actor que se habían integrado al PRT-ERP en Buenos Aires fue el puntapié para la conformación de una célula específica de artistas que en breve contó con la incorporación de tres personas más. Si bien hubo otras/os perretistas que eran artistas en Mendoza (por lo menos cinco), no todas las personas dedicadas al arte se insertaron en esta célula. Esta instancia orgánica tuvo ciertas particularidades. Ejemplo de ello es el período de convivencia, en el que todas/os las/os militantes compartieron una casa y la vida cotidiana. Su desarrollo se dio en un contexto de florecimiento de múltiples experiencias teatrales en la provincia y de apasionados debates en torno del actor/la actriz como trabajador/a de la cultura, el rol del teatro en los procesos de transformación, la necesidad de vincularse a una organización o de mantener la independencia. En esa escena, las/os perretistas mendocinas/os crearon La Pulga, como una experiencia de construcción colectiva que valoraba lo que había para decir empalmando con la dinámica política general de su partido donde los clásicos eran tomados como guía de acción y no como receta a seguir al pie de la letra, puesto que se propugnaba la elaboración política propia que atendiera la situación concreta. La construcción colectiva teatral también se orientaba hacia la rotación de funciones en el elenco, disipando el rol de protagonistas. Se orientaban hacia un teatro popular que buscaba escenarios en los barrios más pobres de Mendoza y que trabajaba los valores del *Moral* y *proletarización* a través de guiones sencillos. Se trataba de una forma concreta de transmitir los planteos ideológicos sin tener que explicitar la adscripción política.

Una particularidad de esta célula de artistas fue la defensa de la posición de proletarización en el arte. Esa idea de concebirse trabajadoras/es del teatro fue la que las/os llevó a ser parte activa, confluyendo con otras experiencias, de la fundación de la Asociación Argentina de Actores delegación Mendoza en septiembre de 1975. Experiencia que tuvo a un perretista, Rubén Bravo, como secretario General. Este elemento permite pensar nuevamente en la centralidad de la clase trabajadora, desde una

⁷⁵ En realidad, la película *Más allá del sol*, de Hugo Fregonese, se estrenó en junio de 1975. Es probable que las negociaciones por los contratos de trabajo de las actrices/actores mendocinas/os las hayan llevado las mismas personas que conformarían la Asociación, pero sin haberse fundado la Delegación todavía.

perspectiva amplia, para la política perretista. Simultáneamente, posibilita la reflexión sobre la mirada de lo artístico desde una óptica revolucionaria.

5) Estudiantes para la revolución

El estudiantado en la provincia constituía un sector donde la militancia política, tanto de izquierda como de derecha, tenía una presencia activa y protagónica. Santiago Ferreyra explica que hasta 1973 el partido no construía a nivel nacional en el frente estudiantil específicamente, sino que se trató de una decisión adoptada muchos años después de la fundación partidaria. De todos modos, como la regional Mendoza emergió en ese año, lo hizo ya apuntalando este frente. Santiago recuerda que este se estructuró nombrando un/a responsable por facultad. En su registro, fue él quien se ocupaba de la dirección política del grupo, pero a la única persona que recuerda con precisión como integrante del espacio es a Amadeo Sánchez Andía, a quien le decían “Bigote” y le parecía un hombre encantador, muy querido, y con quien coordinaba con frecuencia. Luego, el recuerdo se hace borroso y evocando a una compañera que era muy brillante, a un compañero que venía del MIR y a otra compañera que fue nombrada responsable, pero no puede precisar nombres ni apodos. Allí decidieron conformar la Juventud Guevarista, que era principalmente estudiantil, y de la que Virginia “Vivi” Suárez era responsable política. Estas/os militantes estudiantiles tenían inserción en las facultades de Medicina y Agronomía y en la Escuela de Comunicación Colectiva (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Año y medio antes de la entrevista con Santiago, Mirtha “Monona” Ramírez ya había ofrecido datos sobre esta instancia de la que fue parte y a la que llama por el nombre de Mesa Universitaria. Como se señaló en el Cap. 4, “Monona” y Amadeo Sánchez Andía, ambos estudiantes de Comunicación Colectiva, se incorporaron tempranamente al PRT-ERP en la provincia, a mediados de 1973, cuando recién se estaba estructurando. Ella recuerda que a medida que se fueron integrando personas a su célula, comenzaron a abordar tareas como hacer pintadas y pegatinas e ir organizando el frente estudiantil y comenzaron a ser responsables políticos. Por ejemplo, ella se reunía todas las semanas a atender a una compañera que se estaba incorporando. Según su relato, en la Mesa Universitaria participaban Amadeo y ella por Comunicación, Rafael Bonino por Agronomía y Claudio Sarrode y Gladys Sabatino por Medicina. El funcionamiento de la Mesa era como el de una célula, allí se estudiaba y se discutía, además de distribuirse las tareas a desarrollar en las facultades. En el nivel legal, se presentaban como

militantes del FAS, mientras integrantes de otras células se ocupaban de distribuir la prensa o folletos del PRT o del ERP y además participaban en acciones armadas (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

A - Universidad y Escuelas Superiores

El protagonismo estudiantil en la provincia de Mendoza fue en alza en los años ‘60 y ‘70, tanto en el nivel secundario como superior. Este último se encontraba en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), la Universidad Tecnológica Nacional (UTN)⁷⁶ y en las Escuelas Superiores dependientes de la Dirección General de Escuelas de la provincia.

La UNCuyo fue fundada en 1939 y para la década del ‘70 su ubicación geográfica no era la misma que en el presente. Si bien ya se encontraba en construcción la actual Ciudad Universitaria en el Parque General San Martín, a excepción de la Facultad de Ciencias Médicas la mayoría de las casas de estudio se encontraba en el casco céntrico. El Comedor Universitario, corazón político del activismo estudiantil, se ubicaba en calles Rivadavia y 9 de Julio, mientras que Ciencias Económicas ocupaba un edificio en calle Lavalle y Ciencias Políticas en calle Las Heras (Casa de la Memoria. 2010). Esta ubicación geográfica favoreció las movilizaciones estudiantiles por el centro mendocino. Entre el estudiantado universitario hubo dos luchas destacadas por su amplitud: contra el limitacionismo –cupos de ingreso a la Universidad- y contra el continuismo –continuidad de docentes y autoridades que habían sido parte de la Universidad durante la dictadura autodenominada Revolución Argentina- (Cobos, A.; Crombas, E.; Delgado, J.; Hidalgo, R. 2006).

Las Escuelas Superiores fueron fundadas en los primeros años ‘60 y eran instituciones de carácter provincial. Había tres: la Escuela Superior de Servicio Social y la de Periodismo (creadas en 1961) y la de Bellas Artes. Mientras que en 1963 nació la Facultad de Antropología Escolar (Moro, S. 2013), que se agregaba a la Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria, también de dependencia provincial. El motor de las luchas estudiantiles de las Escuelas Superiores y Facultades provinciales estuvo dado principalmente por el reclamo de traslado a la órbita de la UNCuyo.

El año 1973 fue especialmente agitado en la militancia estudiantil. Estuvo signado por la toma de facultades, la disputa por el nombramiento de las nuevas autoridades y

⁷⁶ No se repasará la conflictividad en la UTN puesto que en ella no hubo inserción perretista, a excepción de un militante que estudiaba allí, Mario Camín.

un intenso trabajo de reforma de los planes de estudio. Ello fue acompañado por lo que se conoció como juicios político-académicos contra quienes habían sido autoridades universitarias durante la dictadura. A fines de noviembre, las/os estudiantes “pro Facultad de Derecho”, contaban con más de 2.500 pre inscriptas/os y realizaban masivas movilizaciones (*Los Andes*, 20, 27, 28/11/1973). Las luchas se extendieron durante 1974, año en el que cobró protagonismo el estudiantado de las Escuelas Superiores con su exigencia de traspaso a la órbita de la UNCuyo. Simultáneamente a las tomas de las tres Escuelas Superiores y dos Facultades Provinciales, se desató la lucha por el medio boleto estudiantil, que se tradujo en la conformación de la Coordinadora de Estudiantes Secundarios y en movilizaciones de más de 3.000 estudiantes mendocinas/os hacia la Legislatura (*Los Andes*, 01, 13, 27, 28 y 29/06/1974).

B - Activismo estudiantil e inserción perretista

Los testimonios de las/os perretistas que activaron en este frente coinciden en señalar que la inserción estudiantil no se canalizaba a través de agrupaciones y la disputa por la conducción de centros y federaciones estudiantiles, sino en la participación de luchas por reivindicaciones concretas. El cargo de Amadeo Sánchez Andía como secretario General del Centro de Estudiantes de la Escuela de Comunicación (donde Billy Hunt – Montoneros- era presidente), constituye una excepción a lo anterior. Pero las entrevistadas que compartieron con él militancia en Comunicación no recuerdan haber participado en elecciones estudiantiles.

Más allá de ese caso particular, la política estaba orientada hacia la participación activa en las luchas estudiantiles. El primer conflicto estudiantil donde el PRT-ERP tuvo participación –tanto porque varias/os de sus protagonistas luego se sumaron al partido, como por la estructuración orgánica posterior en la Facultad- fue la toma de Ciencias Médicas por la designación de su nuevo decano.

El 8 de junio de 1973 fue designado rector normalizador de la UNCuyo el ingeniero agrónomo Roberto Vicente Carretero. Entre otras cuestiones, debía nombrar a las/os delegadas/os interventoras/es de las Facultades. Peronista desde el primer gobierno de Perón, Carretero afirmaba obedecer la verticalidad justicialista e impulsar reformas para “ubicar a la Universidad dentro del proceso de reconstrucción y liberación nacional”⁷⁷ (*Revista*

⁷⁷ En 1973 y 1974 se produjo en la UNCuyo una reforma pedagógica de importantes dimensiones que tuvo como principal artífice al filósofo Arturo Roig, Secretario Académico

Claves, 22/06/1973: 19). Unos días antes de la designación de Carretero la mayoría de las facultades fueron tomadas por asambleas estudiantiles que proponían quiénes debían ser las nuevas autoridades. Estas fueron aprobadas por Carretero⁷⁸. No sucedió lo mismo en la Facultad de Ciencias Médicas.

El inicio del conflicto en Medicina data de los días 24 y 25 de abril, cuando una asamblea estudiantil decidió tomar la Facultad contra el limitacionismo (exigiendo ingreso irrestricto), contra el continuismo (exigiendo la renuncia del Consejo Directivo), por la condicionalidad de las/os estudiantes que no habían podido rendir una materia el año anterior y por un reclamo específico de reestructuración de la cátedra de Clínica médica III. Además de tomar el edificio, hicieron actos relámpago en el centro y fueron al Barrio Flores –ubicado al lado de la Ciudad Universitaria- a explicar su lucha y proponer una medicina al alcance del pueblo. Un mes después, el 28 de mayo, la facultad fue tomada nuevamente con los mismos reclamos. Esta vez la toma duró 22 días, hasta el 18 de junio. En el marco de esa toma fue que una asamblea estudiantil realizada el 11 de junio (cuatro días después de la designación de Carretero) decidió su propuesta para decano. La postulación del “Turco” Chediack obtuvo 134 votos y contaba con el apoyo explícito de la TUPAC⁷⁹, el PB y la AMI. Mientras que el candidato de las/os estudiantes de Línea Nacional (justicialismo), Dr. Bernal, obtuvo 112 votos. Carretero no avaló la designación de Chediack y, si bien no se localizó ninguna declaración pública en donde ofreciera sus argumentos, los diarios locales indicaban que esta negativa obedecía a que ostentaba una ideología extraña al Movimiento Nacional Justicialista. Esto no era ningún secreto. El mismo Chediack

designado por Carretero. El proceso de reforma fue amplio, contó con conferencias y trabajo en comisiones mixtas de reforma de los planes de estudio. La orientación general estaba dada por construir conocimiento interdisciplinario, crítico y vinculado a las necesidades populares. En el centro de la crítica se encontró el sistema de cátedras, que fue sustituido por el sistema de áreas, la dinámica de grupos y el taller total. La explicación sobre el funcionamiento de estos tres sistemas fue expuesta por Roig en una conferencia recogida en una nota del periodista Mario Franco bajo el título *Un modelo para armar* (*Claves*, julio de 1973: 10-13). Además de lo estrictamente pedagógico, se fueron tomando otras reformas que habían sido motivos de luchas extendidas en los años previos. Entre ellas, en septiembre de 1973 se anunció que no se tomarían exámenes de ingreso para los colegios secundarios dependientes de la UNCuyo (*Mendoza y Los Andes*, 06/09/1973).

⁷⁸ En Ingeniería, Enrique Destéfanis; en Ciencias Económicas, Guido Liserre; en Filosofía y Letras, Sergio Onofre Segovia; en Ciencias Políticas, Emilio Tenti (*Mendoza*, 14/06/1973).

⁷⁹ Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combatiente, respondía a Vanguardia Comunista.

reivindicó su perspectiva marxista en una asamblea en la que además anunció que de asumir donaría parte de su sueldo para becas estudiantiles. Las/os estudiantes que lo postulaban esgrimían sus antecedentes profesionales, así como su concepción de una medicina popular, su trabajo en las villas y su participación en el Mendozazo y en las luchas de los contratistas de viña. La reacción no se hizo esperar. El Centro de Graduados emitió un comunicado en que apoyaba al candidato de Línea Nacional, a la vez que arengaba:

Compañeros graduados, pedimos en esta hora la invocación del Altísimo, fuente de toda razón y justicia, para que nos ilumine y nos oriente en nuestra función futura [...] nos sentimos absolutamente identificados con la línea nacional, popular y cristiana y que jamás aceptaremos que ningún trapo rojo ondee en nuestra facultad (*Mendoza*, 14/06/1973: 6).

En la misma sintonía se expresó el Consorcio de Médicos Católicos de Mendoza, exigiendo a Carretero que el decano fuera auténticamente nacional, popular y cristiano.

El conflicto estuvo abierto hasta el 23 de junio. En el transcurso, las/os estudiantes fueron recibidas/os por el ministro de Gobierno, Eduardo Zannoni, quien en nombre del gobernador les expresó que apoyaban su lucha, pero no a una persona y que no se iban a expresar sobre el tema porque era facultad exclusiva de Carretero. Si bien la toma fue extendida y la presencia estudiantil muy activa, también se evidencia un perseverante esfuerzo por parte de las/os estudiantes por no tensionar las relaciones con Carretero, a quien siempre aluden como compañero en sus declaraciones públicas. Incluso, para fines del conflicto las/os estudiantes propusieron como alternativa al Dr. Volmer, siempre que cumpliera “el programa Chediack”. Por su parte, Carretero no hizo declaraciones públicas sobre el asunto, lo que puede interpretarse como un gesto para no tensionar el conflicto. Pero se mantuvo firme en su negativa de reconocer a Chediack y finalmente, el 23 de junio, designó como delegado interventor al Dr. Miguel Ángel Marotta. Esta figura significaba una solución para Carretero, porque siendo peronista ortodoxo se comprometía a cumplir con todas las reivindicaciones estudiantiles. Por ejemplo, anunció que se permitiría la inscripción a primer año a todas/os las/os estudiantes que rindieron las cuatro pruebas del examen de ingreso, sin importar que hubieran desaprobado; ningún/a estudiante perdería la condicionalidad y se comprometió con la reestructuración de la cátedra Clínica Médica III. A principios de julio la UNCuyo estableció algunos acuerdos con las/os vecinas/os del Barrio Flores entre los que se contaba un consultorio médico en el barrio (*Los Andes*, 25, 26 y 27/04, 15, 19, 23, 24/06 y 09/07/1973; *Mendoza*, 12, 13, 14, 15, 16, 19 y 24/06/1973; *Claves*, 06/07/1973).

El conflicto de Medicina puso en evidencia a la Facultad como un escenario donde la izquierda marxista tenía desarrollo y capacidad de disputa con el peronismo. En el artículo *¿Perón ingresa a medicina?*, la revista *Claves* definía la postulación de Chediack como una maniobra de la izquierda marxista —e incluía en esa noción al PB- y señalaban que Carretero había asumido con el objetivo de peronizar ortodoxamente la Universidad, por lo que no podía permitir un marxista en Medicina. La revista hacía reivindicación explícita de las posiciones de las/os estudiantes de Línea Nacional, reafirmando que cualquier transformación debía darse dentro de los marcos del proceso político nacional de liberación que dirigía Perón (*Claves*, 06/07/1973).

Las/os estudiantes sostuvieron la toma por 22 días a pesar de las bajas temperaturas del invierno. Que la prensa prestara atención a este conflicto, no es indicador de que lo apoyara. En reiteradas ocasiones recurrieron a la figura de “violentos” e hicieron hincapié en aspectos como un alambrado desplegado en la puerta de la Facultad, o la restricción de ingreso a la misma. Una entrevista señalaba que las/os estudiantes se encontraban en un recinto “donde sobresalen leyendas alusivas al Che Guevara y se observa nítida una estrella de cinco puntas —entre otras- distintiva del Ejército Revolucionario del Pueblo” (*Mendoza*, 16/06/1973: 6).

Como se había adelantado en el Cap. 3, esta lucha en la Facultad de Medicina fue punto de encuentro entre varias/os perretistas. Avelino Domínguez, quien junto con Chediack provenía del Movimiento Socialista de Base que habían fundado en Maipú, por esa época tenía sus primeras reuniones con el PRT-ERP y se incorporaba al FAS, recuerda:

Y en la Universidad se les ocurre que los estudiantes elijan al decano. Y lo eligen al “Turco”. ¡Ah, se volvieron locos! Y ahí fue donde conocimos al “Negrazón”. Del “Negrazón” nunca supe su verdadero nombre, el cordobés.

Víctor Hugo Vera.

Vera. Murió en Tucumán. Y el “Turco” ya tenía el consultorio en el barrio, había hecho el movimiento de los sin casa, había pasado todo eso. Fueron muchos días que estuvo tomada la Facultad. Incluso, pusimos alambrado.

¿Vos estuviste en la toma de la Facultad?

Sí, sí, sí, porque el “Turco” pidió que, entre los turnos de quienes lo custodiaran a él estuviéramos yo y Armando. Nosotros le hacíamos de guardaespaldas. Y después había un grupo del PB, había un grupo de estudiantes creo que eran de los de Vanguardia Comunista. Bueno, de todos los grupos más o menos así (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Una vez más, las estrictas políticas de tabicamiento dificultan el conocimiento sobre el desarrollo político de la organización en esa Facultad. Pero la entrevista a Eugenio, quien ingresó al PRT-ERP y a Ciencias Médicas en 1975, da cuenta del sostenimiento

de la militancia en esa Facultad. Al ingresar a la organización con apenas 17 años, Ernesto fue encuadrado en la Juventud Guevarista, con militancia específica en estudiantil. Él también identifica a “Vivi” Suárez como la responsable de la instancia. Ante el pedido de que describa en qué consistía la militancia estudiantil, señala:

No quisimos hacerlo como un trabajo más de superficie, de mostrarnos como gente del PRT o de la Juventud y tratar de llegar como PRT o como Juventud al centro de estudiantes. Si no que el laburo que se hizo fundamentalmente fue de buscar la posibilidad de organizar algunas células de simpatizantes del PRT, que pudiéramos pasarles y discutir más que nada *El Combatiente*. Y, llegó a haber en un momento determinado como... algo así como tres grupos de compañeros separados entre sí, de unos cuatro o cinco en cada uno. Con los cuales nos juntábamos indistintamente con esta médica o estudiante (era estudiante de quinto año en aquella época). Y discutíamos con ellos, o sea que durante todo ese período de cuatro a cinco meses fue de charlas, de pasarles *El Combatiente*, de discutir, de plantear que qué pensaban de la medicina ellos, esas cosas (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

Al preguntarle en qué luchas participaban, Eugenio evoca las luchas por el ingreso irrestricto y por el medio boleto estudiantil, y también en solidaridad con las/os estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras contra profesores de derecha. Específicamente, destaca una movilización que organizaron desde las células estudiantiles, de manera conjunta con otras tendencias políticas para el 11 de septiembre de 1975, en ocasión del segundo aniversario del golpe de Estado en Chile. Según su memoria, a esas movilizaciones llevaban volantes y revistas del PRT, pero no banderas partidarias.

Lo que sí te digo, que una de las cosas que más hicimos como frente estudiantil y como células estudiantiles dentro de la Juventud, fue pegar ese afiche que decía “Las 3 A son los militares”. Con eso hicimos, salimos muchos operativos con compañeros de la Facultad, con compañeros como el Carlos Roca o el Daniel Moyano a hacer pegadas de ese afiche (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

Es lógico que esa consigna en particular ocupe un lugar central en sus recuerdos, puesto que su militancia coincidió temporalmente con el accionar de la Triple A. Otra tarea emprendida por las/os estudiantes perretistas y particularmente por quienes estudiaban Medicina fue la militancia en barrios, pero ese tema se desarrollará en el apartado siguiente.

En esta investigación se identificaron siete estudiantes de Medicina que militaron en el PRT-ERP: Florencia Santamaría y su cuñado, Claudio Sarrode; Mercedes Vega –se recibió en 1974–; Cristina “Piri” Lillo –estudiante avanzada, en 1974 se sumó como Auxiliar de la Cátedra de Anatomía que dirigía otro perretista, el prof. Carlos Espeche–; Gladys Sabatino y Silvia Campos –ambas finalizando sus estudios– y Eugenio. De las/os siete, cuatro se encuentran desaparecidas, otro no volvió del exilio y dos sobrevivieron.

Este dato también aporta a entender las dificultades a la hora de realizar una reconstrucción histórica de las células perretistas en Medicina. A través del testimonio de su hermano, se pudo constatar que “Piri” Lillo avanzó en su experiencia de politización en la Facultad de Medicina. Primero militaba en el PB, pero según Jorge:

...deja el PB desde que comenzó a relacionarse con este chico Espeche y la esposa, que trabajaban en el Hospital Central [...] Y a mi hermana la recuerdo militando en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y trabajando, siendo estudiante de Medicina. (Casa de la Memoria. 2010: 107 y 108).

Las luchas contra el continuismo contaron con la figura icónica del juicio político-académico a docentes de probado compromiso con la dictadura de Onganía. Estos juicios carecían de validez jurídica alguna, pero se constituían en masivo acto de denuncia. Hubo dos que fueron emblemáticos. El primero, fue impulsado por las/os estudiantes de Medicina el mismo día que levantaron la toma del edificio. Ese 18 de junio de 1973, en el hall de la Facultad dieron inicio al juicio político-académico contra el Dr. Julio José Herrera (rector interventor durante la dictadura de Onganía). Presentaron los cargos y pasaron a un cuarto intermedio a pedido de las/os estudiantes de Línea Nacional que habían viajado a Buenos Aires a recibir a Perón y querían estar presentes en la sentencia. En el juicio hicieron uso de la palabra estudiantes de diversas facultades y agrupaciones y también vecinas/os del Barrio San Martín. Lo acusaron de agente del imperialismo norteamericano en la universidad por haber recibido financiamiento del BID y de la Fundación Rockefeller, responsable de la represión a estudiantes, docentes y no docentes, promotor de una formación elitista y de uno de los exámenes de ingreso más rígidos del país, a la vez que de haber realizado una carrera meteórica sin ofrecer sus servicios médicos al pueblo. En particular, las/os vecinas/os del Barrio San Martín denunciaron “el trato inhumano que el ex rector les había dado cuando envió topadoras para hacerlos abandonar sus casas, cuando les negó el agua, etc.” (*Los Andes*, 19/06/1973: 11).

Menos de un mes después, el 9 de agosto de 1973, en la Facultad de Ciencias Políticas se realizó el juicio político contra el Dr. Dardo Pérez Gilhou, acusado de ser “figura representante del continuismo universitario y agente de la dictadura militar” (*Los Andes*, 10/08/1973: 7). Es que Pérez Guilhou había sido ministro de Cultura y Educación de la Nación entre el 27/09/67 y el 15/06/69, y con esa investidura asentó su firma en la ley que establecía la pena de muerte. El veredicto de las/os estudiantes expulsaba a Pérez Guilhou de la Facultad, a la vez que resolvían no asistir más a sus clases y notificar la resolución a Carretero y al ministro de Cultura y Educación de la Nación, Taiana. De la

denominada asamblea estudiantil y popular que realizó el juicio, participaron diversas agrupaciones estudiantiles de la UNCuyo y la UTN, así como espacios sindicales, unidades básicas y partidos políticos. Entre las adhesiones se leyó una del ERP. Si bien no se han obtenido datos que indiquen que hubiera perretistas en la Facultad de Ciencias Políticas, esa adhesión parece indicar que desde los primeros meses de fundación del partido se estaba atento a la conflictividad social y, en particular, a la estudiantil. En esa dirección también se puede interpretar la crónica del juicio a Pérez Guilhou que se publicó en *Nuevo Hombre*, revista del FAS, sobre la que el PRT-ERP tenía influencia (*Nuevo Hombre*, primera quincena de septiembre de 1973). De hecho, un mes más tarde daban a conocer la fundación del Frente Antiimperialista de Estudiantes Secundarios (FAES) en Mendoza (*Nuevo Hombre*, primera quincena de octubre de 1973).

Las reformas educativas y pedagógicas de 1973 también abarcaron el ámbito de las escuelas Superiores, en cuyos planteles se encontraba un amplio abanico de docentes progresistas que sostenían la necesidad de una perspectiva popular para el conocimiento⁸⁰. La de Servicio Social pasó a llamarse Trabajo Social, cuestionando la noción de servicio social –como quienes enseñan a convivir con las injusticias- y adoptando la idea de trabajo social, que remitía al compromiso con la realidad social y, principalmente, con su transformación (*Claves*, septiembre de 1973). La Facultad de Antropología Escolar (carreras de Pedagogía, Psicología Escolar y Educación Diferencial) reemplazó el sistema de cátedras por el de áreas y le dio predominio al psicoanálisis en sus planes de estudio. La Escuela Superior de Periodismo pasó a llamarse de Comunicación Colectiva e incorporó en sus planes de estudio debates transversales como la libertad de expresión, el derecho del pueblo al conocimiento y la sindicalización de las/os periodistas. Según Moro, la gran inmigración chilena a partir del golpe de Pinochet tuvo impacto en las matrículas de las Escuelas de Comunicación Colectiva, Antropología Escolar y Trabajo Social (Calabresi, C. 2009 y 2011; Moro, S. 2013).

“Monona” recuerda que, durante el proceso de reforma de los planes de estudio, cada curso debía elegir una/un delegada/o y que a ella la eligieron para Literatura

⁸⁰ En Trabajo Social: Juan Barreix (director), Rolando Concatti, Oscar Bracelis, Cristina Ianoti, María Angélica Peña. En la Facultad de Antropología Escolar las reformas fueron impulsadas por la nueva decana, Marité Carrer de Taricco. En Comunicación Colectiva por el nuevo decano, Daniel Prieto Castillo y docentes como Miguel Longo, Enrique Dussel, Miguel Paz Herrero, Jorge Oviedo y Jorge Bonardel (Calabresi, C. 2009 y 2011; Moro, S. 2013).

Hispanoamericana. Se trató de una experiencia paradigmática. Por ejemplo, para el cambio de bibliografía señala: “Por supuesto que la bibliografía era: el Che, Fidel, Perón, Mao, Marx. Toda esa bibliografía que estudiábamos [risas]” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011). Más allá de su veracidad –es decir, si fueron exactamente esas las lecturas que se incluyeron-, la anécdota transmite el clima de época y la dirección que orientaba la reforma. “Monona” recuerda con admiración a sus profesores Prieto Castillo, Jorge Bonardel y Enrique Dussel. Estos eran la contracara de quienes representaban el continuismo, al estar a la cabeza de las reformas. Según “Monona”:

Fue una época hermosísima por todo lo que pudimos hacer. Ah, y le agregamos un año más a la carrera y pusimos títulos intermedios. Pusimos en tercer año “Especialista en comunicación universitaria” o “Especialista universitario en comunicación”, algo así. En cuarto, “Especialista en comunicación comunitaria” y en quinto la “Licenciatura en comunicación”, viste. Fijate vos cómo, en lugar de decir: “vamos aprovechar para achicar”, como sería ahora, no, ampliamos. Pusimos muchos más contenidos, pusimos títulos intermedios. Bueno, esa fue una etapa realmente muy linda (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

El dato sobre los títulos intermedios fue verificado mediante fuentes periodísticas. Es significativo observar que el involucramiento militante de estas/os perretistas abarcaba lo académico-pedagógico y en ello se volcaba tanto esfuerzo como en las luchas. La imagen de estudiantes comprometidas/os con sus carreras, tanto en el estudio como en los cambios institucionales, contrasta con el perfil construido por la historiografía hegemónica en tanto infiltrados a sueldo que buscan aprovecharse de sus compañeras/os para generar conflictos violentos. Incluso, los trayectos previos de varias/os disienten con esta imagen. Es el caso de “Vivi” Suárez (la responsable de la JG), cuya mamá muestra con orgullo sus fotos de abanderada, tanto en la primaria –Politécnica Díaz Gastaldi- como en la secundaria –Magisterio. Es oportuno reiterar la recomendación partidaria hacia las/os estudiantes:

Militábamos 24 por 24 y teníamos que ser sobresalientes. Y cuál era la justificación, que nosotros no podíamos ir a hablarle a un compañero de política y proponerle la revolución porque nos podía decir: “¿Vos me venís a hablar si ni siquiera estudiás?” Entonces, mientras que si nosotros éramos brillantes, nosotros podíamos decir: “Nosotros nos rompemos el alma estudiando porque queremos un país nuevo, un hombre nuevo y queremos la revolución” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Un compañero de Artes de Blanca Graciela Santamaría, Drago Brajak, cuenta “En nuestra época de estudiantes ella tenía muy buenas notas y era estudiosa, una traga. Cuando estudiábamos, a Luis y a mí siempre nos daban ganas de tomar mate o dibujar, así que mientras ella estudiaba, nosotros jodíamos” (Casa de la Memoria. 2010: 156). Lo mismo sucedía con Cristina “Piri” Lillo, de quien su compañero de estudios, Daniel De Monte, recuerda que “mostraba una aplicación y una capacidad para el manejo de los preparados que nos traían

de la morgue, que nos daba envidia” (Casa de la Memoria. 2010: 172). Se podría trazar un perfil respecto de las/os militantes perretistas que estudiaban en la universidad, afirmando que, aún con todas las implicancias de tiempo, formación y trabajo que significaba en sus vidas la militancia revolucionaria, el estudio ocupaba un lugar de peso. Como se vio en el Cap. 5, dedicado a analizar las experiencias de mujeres, las disrupciones no se daban a nivel de compromiso con el estudio, sino en la elección misma de qué estudiar –principalmente para quienes escogían carreras artísticas- o cuál sería su quehacer profesional. La mamá de Silvia Campos cuenta que su hija sacó mejor promedio en la primaria y siempre dijo que quería ser médica: “La Facultad de Medicina siempre fue difícil, pero pudo entrar ahí nomás, con unas notas bien altas y me decía: ‘Si creés que yo voy a tener una placa en la puerta, estás muy equivocada. Porque yo quiero ser médica rural, no me van a ver acá’” (Casa de la Memoria. 2010: 164).

El elevado nivel de exigencia no se restringía a lo académico, sino que estaba colocada principalmente en los aspectos éticos, como ya se observó en el Cap. 4. Incluso en los frentes, la crítica, la autocrítica y la reflexión consciente eran cuestiones cotidianas. “Monona” recuerda que una vez ella le reprochó a sus compañeras/os de curso que no podía ser que algunas/os lucharan y todas/os se llevaran los beneficios, que tenían que salir a luchar. En esa ocasión, Amadeo la apartó y le dijo: “Negrita vení. Ellos no nos pidieron que lucháramos por ellos, nosotros lo hacemos por convicción. Nunca se lo reclames” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

En esta investigación se pudo constatar que por las aulas de Trabajo Social pasaron dos perretistas: José Salvador Vila y María Leonor Mércuri Monzo (Caballero, S. y Cabello, J.; Moro, S. 2013). Debido a que los dos se encuentran desaparecidos, no se ha podido constatar que tuvieran algún tipo específico de militancia estudiantil. Gracias a Luis “Pelado” Ocaña se conoce que Vila integraba una célula de bancarios. En cambio, el activismo perretista en Comunicación Colectiva fue relevante, aunque la mayoría no compartía una célula específica. Allí militaron nueve perretistas: Virginia “Vivi” Suárez –la responsable política de la Juventud Guevarista- y su pareja, Daniel Moyano -si bien su frente principal era la Destilería de petróleo, tuvo una participación activa en la Escuela (Moro, S. 2013)-; Amadeo Sánchez Andía –secretario General del Centro de Estudiantes- y su pareja Mirtha “Monona” Ramírez; Vilma Rúpolo, Raúl Reta, Ricardo Mur, Héctor Iturbe, Juan Vielma. La situación es similar a la de las/os estudiantes de Medicina: tres desaparecidas/os, un asesinado y otro que no volvió del exilio. De las/os

cuatro sobrevivientes que viven en Mendoza, se pudo entrevistar a dos mujeres. Según relata el testimonio de “Monona” que se citó en el apartado sobre el FAS en el Cap. 3, dos estudiantes de Comunicación, Héctor Iturbe y Juan Vielma, viajaron con ellas/os al Congreso del FAS y a su regreso se sumaron al PRT-ERP (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Por sus datos biográficos, se sabe que hubo perretistas que estudiaban en otras dependencias, pero en estos casos su lugar de estudio no era su frente de militancia: Blanca Graciela Santamaría estudiaba en Artes (le faltaban dos materias para recibirse); Rafael Bonino, Agronomía y Raúl Acquaviva Ingeniería en Petróleo de la UNCuyo. Por la carrera de Ingeniería de la UTN pasaron Víctor Rodríguez y Mario Camín. El entrecruzamiento de fuentes orales señala a Raúl Bustamante como activo dirigente estudiantil secundario. Iba al colegio Emilio Civit (Maipú) y sus dos hermanos también militaron en el PRT-ERP y provenían de la experiencia del MSB. En secundarios también activó Carlos Roca y Hugo “Fratacho” Talquenca (Escuela Pablo Nogués).

De todos modos, la propaganda hacia el movimiento estudiantil no era tarea exclusiva de las/os estudiantes. Santiago Ferreyra recuerda a Hugo Pacheco, a quien le decían Paolo y provenía de la experiencia del MSB, yendo a repartir volantes a Comunicación Colectiva. El recuerdo es preciso porque tiene una marca que lo hace perdurar: Pacheco iba en moto y chocó. Además de quebrarse una pierna estuvo algunos días detenido. Pero esa historia no termina ahí. Sebastián Llorens propuso una sanción que, en el recuerdo de Ferreyra, consistía en degradarlo de militante a aspirante y exigirle que leyera *Los hombres de Panfilov*. El asunto había sido polémico porque había militantes que opinaban que se trataba de una sanción exagerada, pero finalmente Diana dio su acuerdo y se aplicó. Lo que se sancionaba no era haber tenido un accidente, sino su actitud frente al mismo, por haberse quedado inmovilizado llorando, lo que dio tiempo para que la policía se hiciera del material y lo detuviera (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Del relato de Santiago se desprenden dos elementos para tener en cuenta. Por un lado, se trata de una de las tres sanciones que se han identificado a lo largo de la investigación. Las otras serían la remoción de Sebastián de su responsabilidad militar y una que realizó Diana sobre unos militantes que se habían emborrachado la noche anterior a una acción (esta será analizada en el capítulo siguiente). El otro elemento lleva a tomar nota respecto del peso de la voz de Diana Triay a la hora de tomar una decisión.

Mirtha “Monona” Ramírez conserva varias anécdotas sobre las tareas de propaganda para el sector estudiantil. Evoca a Florencia y el “Negrazón” repartiendo volantes y arengando en una toma de Comunicación Colectiva sobre la que se volverá más adelante. Ella misma también fue con el “Negrazón” a la Facultad de Medicina a repartir volantes:

Cuando ya estábamos por entrar nos poníamos un pasamontañas como el que usa el comandante Marcos y llevábamos el material. Entonces entramos, Claudio Sarrode nos había dicho más o menos dónde podíamos tirar los volantes. Entonces, entramos, fuimos pasando unas aulas y un pasillo y bueno, empezamos a volantear.

Cuando nosotros llegamos vimos una camioneta... Entre todos los vehículos, una persona en un rastrojero. Bueno, “estarán esperando a alguien”, qué sé yo. Cuando salimos escuchamos la sirena de la policía, o sea que era un policía. Entonces, corrimos para el barrio Flores ¿viste? El compañero gordo, grandote, que era el “Negro”, pisó en unos alambritos, en unos clavitos así y saltó al otro lado. Para el alambrado, para el barrio. Yo quise hacer lo mismo, pero como soy tan inútil para lo físico, no pude. Entonces ¿qué hice? Siempre teníamos la precaución de llevar varias prendas encimadas, viste. Porque entonces, suponete, yo te veo a vos y sigo a una chica de campera negra. Pero vos te sacás la campera negra, entonces ya no te veo. Entonces, yo lo que hice fue seguir costeando el alambrado, sacarme la campera (no me acuerdo qué llevaba) para tener la otra cosa abajo y eso... Seguir... volverme caminando por la misma calle. Así, después pasé el barrio y me volví a la Facultad. Estaba lleno de policías y nadie me reconoció (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

La reacción contra las reformas educativas no se hizo esperar. Entre los ministros cuestionados de Martínez Baca se encontraba el de Cultura y Educación, Francisco Reig (de apenas 30 años) y su asesor, Ezequiel Ander Egg, a quien la Juventud Nacional Justicialista acusó de marxista por haber escrito el libro *“Hacia una Revolución Socialista en América Latina* donde cita a Lenin” (Los Andes, 26/07/1973: 6). Reig fue impulsor de los Seminarios Educativos de septiembre y octubre de 1973 que tenían el objetivo de establecer las pautas para una nueva Ley General de Educación. En contra de los Seminarios, a pesar de la masiva participación de trabajadoras/es de la educación y del SUTE, las escuelas católicas privadas, la Liga de Madres de Familia, la Federación de Padres de Alumnos de Escuelas Privadas y Oficiales (estas dos últimas creadas al calor de la oposición a los Seminarios) y el Arzobispado, con el apoyo de la UCR y el PD, realizaron varias movilizaciones, una Marcha del Silencio y Seminarios paralelos denunciando la infiltración marxista en el gobierno y su intención de que el Estado tenga el monopolio de la educación. Finalmente, las pautas aprobadas por los Seminarios nunca fueron llevadas a la Legislatura provincial (Rodríguez Agüero, L. 2013). Martínez Baca fue cediendo ante las presiones de la derecha peronista, tal vez pensando que así lograría mantenerla contenida y realizar algunos cambios. Pero esto no fue así y la derecha peronista avanzó a paso firme, ante sus debilidades. El 23 de

octubre de 1973 explotó una bomba en su despacho en Casa de Gobierno que le produjo heridas leves a un ordenanza. La autoría del atentado fue asumida por el Comando Rucci – Fuerzas Anticomunistas. Luego de esto y de recibir la presión del gobierno nacional a través del ministro del Interior, finalmente, a principios de noviembre le pidió la renuncia a su cuestionado ministro de Gobierno, Eduardo Zannoni, en una evidente muestra de debilidad.

En el ámbito educativo, la decana de Antropología Escolar, María Teresa Carrer, era cuestionada por un grupo considerable de docentes que decían que su gestión era caos y anarquía y exigían su renuncia. En cambio, el estudiantado, otro sector docente y no docentes la apoyaban. El 29 de noviembre de 1973 la Facultad de Antropología fue tomada por una asamblea estudiantil que apoyaba a Carrer y la reforma de los planes de estudio (*Los Andes*, 11 y 30/11/1973; *Claves*, noviembre de 1973).

Por el lado de la reacción, asambleas estudiantiles de la Universidad de Mendoza (privada) tomaron las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales y Arquitectura y Urbanismo en oposición a la intervención del PEN, impidiendo el ingreso del interventor designado, Rafael Armendáriz. En una asamblea realizada el 18 de marzo de 1974, las/os estudiantes prendieron fuego una bandera roja con el símbolo de la hoz y el martillo, al canto de “Mazorca, mazorca, los zurdos a la horca” (*Los Andes*, 19/03/1974: 6; *Mendoza*, 19/03/1974: 6). Sin tomar el edificio, también se oponían a la designación de Armendáriz el Centro de Estudiantes de la Facultad de Electrónica y Electricidad y la Asociación de Padres de Alumnos de esa institución, que en un comunicado lo acusó de comunista.

Al igual que en el caso de Carrer, la reacción de la derecha no quedaba sin respuesta. Es decir, todo lo que no avanzaba el FREJULI en el gobierno provincial se disputaba desde las bases. Por la madrugada del 23 de marzo de 1974, se realizó un atentado contra el domicilio y estudio del Dr. Pérez Guilhou. Según los diarios, el mismo consistió en disparos, la explosión de una bomba molotov, panfletos y una leyenda pintada en el portón: “Muerte a los fachos explotadores” (se puede observar la foto en los diarios). Este atentado fue la respuesta a Pérez Guilhou por encabezar la resistencia a Armendáriz en la Universidad de Mendoza, donde también era docente. Un diario afirmó que el atentado fue realizado por “una organización extremista declarada ilegal” (*Los Andes*, 23/03/1974: 5), mientras que el otro señaló que recibió una llamada telefónica que le indicaba dónde buscar un comunicado que se adjudicaba el hecho. En el baño de la

confitería del ACA recogieron el comunicado que llevaba la firma de “Comando Revolucionario 4 de abril”⁸¹ (*Mendoza*, 23/03/1974: 4). Ese mismo día, los mismos volantes fueron arrojados frente a la Universidad por dos jóvenes que iban en moto, chocaron con un auto y huyeron a pie hacia el Parque San Martín. Unos días después, bajo el titular *Habrían identificado a los autores de varios atentados*, el diario *Mendoza* informaba que la policía vinculó los atentados contra el domicilio de Pérez Guilhou, los volantes arrojados frente a la Universidad de Mendoza y el copamiento de dos colectivos (sobre lo cual se ampliará en el Cap. siguiente). El propietario de la moto era un estudiante de Ciencias Económicas y en un allanamiento a su domicilio encontraron “propaganda extremista”. Además, se allanó la vivienda de su acompañante, un estudiante de Medicina (quien había llamado a su padre avisándole que no volvería por una semana). Allí encontraron materiales de varias organizaciones, entre ellas panfletos del FAS, también bonos contribución, un manual para llamadas en código y afiches para tiro al blanco. Pero los jóvenes no fueron encontrados y se hizo un pedido de captura para ellos en todo el país (*Mendoza*, 26/03/1974: 3). Las referencias a una organización declarada ilegal, al Comando 4 de abril y a los volantes del FAS, permiten inferir que se trató de una acción del PRT-ERP local, aunque no se ha podido constatar mediante fuentes orales.

A pesar de los embates de las fuerzas reaccionarias, las luchas se sostuvieron y ampliaron. Otro conflicto de importantes dimensiones y en el que el PRT tuvo activa presencia fue la toma de las Escuelas Superiores exigiendo la transferencia al ámbito de la UNCuyo. Es que, a fines de octubre de 1973, el gobierno anunció que las escuelas superiores de Comunicación Colectiva, Servicio Social y Bellas Artes y las facultades de Antropología Escolar y Ciencias Aplicadas a la Industria pasarían a depender de la UNCuyo. El acta acuerdo firmado entre el gobierno y la UNCuyo aseguraba la transferencia del personal y los bienes y un acuerdo sobre el financiamiento. La expectativa era que para el 1 de enero de 1974 la transferencia comenzara a hacerse efectiva (*Mendoza*, 25/10/1973). Pero llegó mayo de 1974 y no hubo novedades. Ante lo cual una conferencia de prensa de estudiantes anunció la creación de la Coordinadora Estudiantil de Institutos Superiores y Facultades Provinciales y la exigencia de la conformación de comisiones mixtas que se ocupen del inmediato traspaso. Ese mismo

⁸¹ Como se verá en el Cap. siguiente, referido a la política de lucha armada, el ERP firmó algunas de sus acciones en la provincia como Comando 4 de abril.

día comenzaron un plan de lucha con una concentración en la Legislatura donde entregaron un petitorio a los presidentes de bloques exigiendo que se aprobase la asignación de fondos a los institutos. La sesión del 31 de mayo en Diputados no trató el proyecto y pasó a un cuarto intermedio, ante lo cual las/os estudiantes realizaron una asamblea en calles Sarmiento y San Martín y resolvieron la toma de los edificios, que se hizo efectiva esa misma noche. Contaban con el apoyo del Bloque Peronista, conocido como Grupo de los diez y encabezado por el diputado Molina –los/as únicos/as leales a Martínez Baca-. Las/os estudiantes repudiaban al FREJULI y al PD por no tratar el proyecto. La toma de los cinco establecimientos duró quince días. En su transcurso, las/os estudiantes realizaron asambleas, actos de difusión, armaron alcancías para colaboraciones, organizaron reuniones con otros sectores estudiantiles, sindicales y políticos para ampliar la solidaridad y crearon su propia radio a la que denominaron “Radio Liberación”. Recibieron el apoyo del Sindicato de prensa y del Círculo de Periodistas y de agrupaciones y Centros de Estudiantes de las Facultades de la UNCuyo. El lunes 3 de junio la Cámara de Diputados volvió a postergar el tratamiento de la ley y las asambleas estudiantiles confirmaron la continuidad de la toma. Los diarios locales señalaban un crecimiento en la participación en las tomas. El 12 de junio hubo una nueva postergación por parte de Diputados y Carretero afirmó que el traspaso de los Institutos se realizaría recién para comienzos de 1975. Finalmente, el viernes 14 de junio, Diputados aprobó por unanimidad el proyecto que ampliaba la partida para los Institutos y lo giró al Senado. Las/os estudiantes, que estaban en concentración afuera de la Legislatura, realizaron una movilización hasta San Martín y Godoy Cruz, donde efectuaron una asamblea callejera que resolvió desocupar los edificios tomados (*Los Andes*, 07/05, 01, 02, 03, 05, 11, 12, 13, 14 y 15/06/1974; *Mendoza*, 07/05/1974).

Las fuentes confirman la presencia de la militancia perretista en la toma de Comunicación Colectiva. Carlos Suárez cuenta que a diario hacía la rutina de salir de la Facultad de Ciencias Económicas en su Rambler y pasar a buscar a su hermana, la “Vivi” Suárez, por Comunicación Colectiva para ir juntos a la casa. Pero esta vez: “los encuentro en la vereda, sentados, con el poncho a “Vivi” eeee..., así que era invierno. Y me dice: ‘No, decile en casa que hemos tomado la Facultad de Periodismo, que me quedo a la toma’” (Entrevista a Rodolfo Carlos Suárez, 25/01/2011). Una amiga de “Vivi”, Alicia Rodríguez, también la ubica en ese escenario: “Uno de mis recuerdos más vívidos es durante la toma de la Escuela de Comunicación Colectiva, en la noche, la “Vivi” envuelta en un

poncho, riéndose de las canciones de Billy Hunt” (Alicia Rodríguez, diciembre de 2005). Junto a “Vivi”, también recuerda a Daniel Moyano “al que los chilenos habían apodado el ‘Torombolo’ por el personaje de la pequeña Lulú, con su pelo revuelto, desatinado, hablando a borbotones, apasionado” (Alicia Rodríguez, diciembre de 2005). “Monona” evoca: “Me acuerdo de haber tomado 16 días primero la Facultad. Todas las facultades de Mendoza estuvieron tomadas. Nosotros teníamos nuestra radio popular ahí, que daba las noticias para todos desde nuestra Escuela de Periodismo” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011). Unos meses antes de la toma, el Centro de Estudiantes de Comunicación, articulación de Montoneros y PRT-ERP, había emitido un comunicado de repudio a la clausura del diario *El Mundo*, denunciando la censura ejercida por el PEN (*Los Andes*, 23/03/1974). “Monona”, Santiago Ferreyra y Vilma Rúpolo cuentan que luego del asesinato de Amadeo (06/06/1975) comenzaron a realizar una revista mimeografiada que se llamaba Amadeo Sánchez Andía y tenía una tapa a color con la cara del compañero. Pero ninguna/o pudo conservar algún número de la revista, ni se la ha encontrado en archivos.

Mientras comenzaban las tomas de los Institutos, el 5 de junio de 1974 Martínez Baca fue suspendido para dar inicio al juicio político. El movimiento estudiantil, convocado por las Juventudes Políticas Argentinas (Federación Comunista, Juventud Peronista, Juventud Radical y Partido Socialista de Vanguardia), realizó movilizaciones en apoyo al gobernador, pero sin ocultar su crítica por haber contribuido al avance de los sectores reaccionarios al no haberse apoyado en los sectores populares. Esa movilización contó además con la convocatoria de Montoneros, JP y JTP. Simultáneamente, el mismo día las asambleas estudiantiles de Medicina y de Trabajo Social hacían actos por el aniversario del Cordobazo (*Mendoza*, 29/05/1974).

En síntesis, para el frente estudiantil el PRT-ERP creó una instancia orgánica específica que “Monona” recuerda con el nombre de Mesa Universitaria. La misma estaba integrada por cinco estudiantes y tenía el funcionamiento ordinario de cualquier célula, pero con la responsabilidad específica de elaboración política para el frente. Posiblemente Santiago Ferreyra –responsable de Propaganda de la Dirección Regional– se ocupaba de la atención política de esta instancia. Lo que no se ha podido determinar es cómo era la comunicación entre la Mesa Universitaria y las células donde se organizaban las/os demás perretistas que activaban en estudiantil. La principal inserción se construyó en la Facultad de Medicina de la UNCuyo y en la Escuela de

Comunicación Colectiva de la Provincia. Pero también había estudiantes perretistas en otras carreras de la UNCuyo y de la UTN, como en otras Escuelas Superiores, Facultades Provinciales y en el movimiento secundario.

En cuanto a la orientación política, estas/os militantes no construyeron agrupaciones estudiantiles propias ni participaron de elecciones de centros de estudiantes o Federaciones –con la excepción del lugar ocupado por Amadeo Sánchez Andía en el Centro de Estudiantes de Comunicación Colectiva, en frente único con Montoneros-. Públicamente, mayoritariamente se presentaban como militantes del FAS, mientras la propaganda partidaria quedaba en manos de otras/os militantes que no fueran parte de las casas de estudio, como parte de la política de clandestinidad. Las fuentes orales también hacen mención a la construcción de la Juventud Guevarista, pero esta parece haber sido una identidad política utilizada de modo legal en el ámbito estudiantil por la militancia perretista, sin implicar una instancia orgánica diferenciada. Sus fuerzas militantes estaban direccionadas hacia la participación en las luchas reivindicativas del sector. Se pudo identificar varias de estas luchas en las que estuvieron presentes, como la toma de la Facultad de Medicina, los juicios político-académicos a Herrera y Pérez Guilhou, la toma de la Escuela de Comunicación Colectiva y las comisiones de reforma de los planes de estudio.

El contexto de radicalización política que se vivía en la época, en el ámbito estudiantil tenía una particular condensación. Por un lado, con un contundente crecimiento de los espacios organizados, las movilizaciones y los métodos de lucha cada vez más confrontativos como los juicios y las tomas. Por otro lado, la reforma que se realizó en la UNCuyo y en las Escuelas, abarcando los contenidos y las formas, era una verdadera revolución pedagógica, una redefinición de los estudios superiores. Es llamativo que luego de la restauración democrática, la Universidad pudo recuperar cuestiones de la reforma Universitaria, como el cogobierno por ejemplo, pero absolutamente nada de los planteos de los '70 que daban por tierra con el sistema de cátedras. La militancia estudiantil perretista debe ser analizada en ese escenario particular. Emerge una vez más el hincapié en cuestiones éticas que ha sido uno de los aspectos distintivos de este proyecto político. El PRT-ERP en Mendoza construyó un perfil de militante estudiantil, según el cual su rol no era el uso instrumental de los estudios a fin de sumar militantes. Por el contrario, las/os militantes perretistas valoraban el conocimiento, se comprometían con los estudios de su carrera específica y

participaban protagónicamente de los debates sobre las orientaciones que debían tener los planes de estudio en general.

6) Por los barrios...

Tanto en las fuentes orales de elaboración propia, en la información aportada por los testimonios brindados en los juicios instruidos por delitos de lesa humanidad en la provincia, como así también en la bibliografía específica sobre desaparecidas/os, en reiteradas oportunidades se hace mención al trabajo barrial de varias/os militantes perretistas. Si bien no se ha identificado la existencia de alguna instancia orgánica que se dedicara específicamente a la militancia en barrios, sí se pudo constatar que, por lo menos, unas/os 30 militantes perretistas realizaban trabajo territorial. La cifra incluye a nueve perretistas de San Rafael. En cuanto a la composición de género, exactamente la mitad eran mujeres y la mitad varones, por lo que no se puede hablar de una tarea feminizada.

Las prácticas de militancia barrial estaban vinculadas a cuestiones de educación (alfabetización y apoyo escolar) y salud (construcción de salitas médicas, atención gratuita, programas de prevención), aunque también a algunas cuestiones artísticas y deportivas. Generalmente, quienes impulsaban estas iniciativas simultáneamente militaban en otros frentes que, a excepción de San Rafael, era su frente de masas principal. Por otro lado, se ha podido verificar la combinación de militancias, concentrando en un barrio cuestiones de educación y salud, lo que permite deducir que había una instancia central que orientaba la inserción en barrios.

A la dificultad de que la mayoría de las personas que realizaban estas tareas se encuentran desaparecidas, en esta ocasión se agrega que quien fuera responsable de Legal al interior de la instancia de dirección de la regional, Fátima, no quiso brindar entrevista para esta investigación. Es sabido que ella tenía entre sus tareas asignadas la coordinación de esta inserción y que ella misma militaba en barrios, sobre todo junto al padre Macuca Llorens. Posiblemente su testimonio hubiera colaborado a reconstruir este frente. No obstante, su voluntad de no hablar ha sido respetada a conciencia de que la historia oral, relacionada con personas vivas y deseantes cuyas memorias habladas se convierten en fuentes, tiene estos límites. La negativa a hablar es un derecho legítimo y genuino, incluso más para quienes atravesaron situaciones tan dolorosas como la tortura y el encierro propios, la desaparición de familiares y compañeras/os.

En San Rafael, la militancia territorial se concentraba en dos barrios muy pobres: Isla Río Diamante y Pueblo Usina. Allí militaron Rosa Sonia Luna, Marta Angélica Guerrero e Irma Ester Berterré. Las tres eran maestras y enseñaban a leer y a escribir a las/os vecinas/os, pero además recolectaban ropa y alimentos para repartir entre las personas con mayores necesidades. Durante 1975, Rosa Luna y Marta Guerrero iban a la casa de la vecina Rosario del Carmen Velásquez, en Pueblo Usina, y alfabetizaban a su familia. Por esos días

...varios pobladores de la cuadra comenzaron a reunirse en casa de la vecina Candelaria Páez, con motivo de reclamar a las autoridades municipales el suministro de agua corriente; las jóvenes Clara y Perla —tal como las conocían en el barrio—, se sumaron para ofrecer su colaboración, llegándose a realizar una manifestación de vecinos frente a la Municipalidad (Silva, H. 2013: 6).

En esos barrios de San Rafael también militaron otros dos perretistas que se encuentran desaparecidos, Omar Ozán y Paula Aybar, y tres sobrevivientes.

Respecto de la localización territorial en el Gran Mendoza, por un lado aparece una dispersión en zonas que pudiera sugerir una militancia desarrollada a partir del propio lugar de vivienda o surgida de manera espontánea. Por ejemplo, Mercedes “Mecha” Vega y Carlos Espeche (médica/o) se casaron y se fueron a vivir al Barrio General Espejo de Las Heras e inmediatamente pusieron en pie un Centro de Salud que hoy lleva sus nombres, desarrollando un trabajo sanitario territorial (Grupo “Pichona” Moyano. 2017). Pero Carlos, ya venía trabajando en la salita de Gutiérrez que había organizado unos años atrás el “Turco” Chediack, cuando militaba en el MSB. Por su parte, Adriana “la Colo” Bonoldi (maestra) y su pareja Marcelo Carrera (petrolero) habrían colaborado en la construcción de viviendas en el Barrio Campo Papa y en el basural ubicado donde actualmente se encuentra el Barrio La Estanzuela, ambos barrios de Godoy Cruz (Testimonio de “Mariú” Carrera, audiencia 2 de diciembre de 2010). La célula de actrices y actores, y especialmente el grupo de teatro La Pulga, realizaban sus obras —con los consiguientes debates— en diversos barrios y también en el Circo Chancletín, que era un espacio de apuesta popular⁸². Varias/os médicas/os y estudiantes de Medicina, realizaron trabajos sanitarios en el Barrio Flores (vecino de la futura Ciudad Universitaria).

⁸² El circo era dirigido por Alfonso Mario Cubillos, quien era el payaso Tony Chancletín, junto a su familia, integrada por equilibristas, payasas/os, contorsionistas, etc. En su honor, el 5 de febrero, día de su nacimiento, se celebra el Día del Payaso Cuyano.

Más allá de esa dispersión de iniciativas, sí hubo un barrio que concentró la militancia territorial perretista: el Barrio San Martín. Este contaba ya con catorce años de trayectoria militante, desde que en 1959 el padre Llorens y vecinas/os del basural ubicado al oeste de la calle Boulogne Sur Mer crearon la Cooperativa Integral del Barrio San Martín. Primero organizaron la autodefensa frente a los desalojos con topadoras y luego, ante la ausencia estatal frente a los problemas de urbanización y vivienda se autoorganizaron para construir sus casas en los terrenos ocupados del basural, haciendo práctica cotidiana de la idea posconciliar de “primero la casa de los hombres, luego la de dios”. El padre José María “Macuca” Llorens era jesuita, adhería a la opción por los pobres y había estado en Chile aprendiendo la experiencia de “los sin techo”. Para febrero de 1964, realizó el primer campamento universitario de trabajo (CUT) en el que participaron 50 estudiantes de varias provincias. Para el año siguiente ya fueron 120. Era una invitación a las/os estudiantes a vivir en primera persona las condiciones de la pobreza. Estudiantes de Universidades Nacionales y también católicas se quedaban entre 15 días y un mes viviendo en el Barrio y colaborando con los trabajos de construcción y limpieza⁸³. De esos campamentos universitarios participaron cuantiosas delegaciones de estudiantes mendocinas/os que luego engrosaron las filas de las organizaciones revolucionarias de izquierda y peronistas (Llorens, J.M. 2000; Baraldo, N. 2006; Álvarez, Y. 2009).

Además de cura villero, el padre “Macuca” era tío de dos de las/os integrantes de la dirección de la regional Mendoza del PRT-ERP. No se ha podido determinar su filiación política. En aquellos años, él mismo aclaró: “No tengo capacidad para leer de política. No soy político. Aunque sí tengo simpatías ciertamente” (Álvarez, Y. 2009: 9). En general, suele ser asimilado al peronismo de izquierda, puesto que el PB tenía una inserción amplia en el barrio y los CUT eran organizados con el profesor Ander Egg. Por otra parte, en su libro *Opción fuera de la ley*, escrito en 1967, Llorens se expresa abiertamente en contra de la búsqueda de reformas dentro del capitalismo y por la necesidad del socialismo.

Lo cierto es que varios/as militantes perretistas colaboraron de una u otra forma en el Barrio San Martín. Fue el caso de Mercedes Vega y Carlos Espeche como médicos, y también el de Silvia Campos, estudiante avanzada de Medicina, cuya mamá recuerda:

⁸³ Luego los CUT se replicaron en Santiago del Estero, Salta, Tucumán, norte de Santa Fe, Cipolletti, Cutral Có y General Roca hasta 1972.

“Cuando iban a la Facultad, compraban tarros de leche Nido, cuando les sobraba un pesito, y lo llevaban al barrio San Martín. Hacían alfajorcitos y los vendían para comprar la leche con otra compañera que no recuerdo más el nombre” (Casa de la Memoria. 2010: 164).

En la nota *Historias del debate: la operación antijesuita que se dio en Mendoza* (Diario *El Sol*, 04/12/2010), el periodista Daniel Calibares da cuenta de los secuestros efectuados entre julio y septiembre de 1976 contra cinco personas que colaboraban en el barrio San Martín con el padre Llorens. De las/os cinco desaparecidas/os, tres eran perretistas (aunque el periodista señale que no se les conocía militancia política): María Leonor Mércuri, María Inés Correa Llano y Carlos Jacowsky. Según Calibares, asistían semanalmente al barrio a brindar clases de apoyo escolar. Según la hermana de Carlos Jakowczyk, él y María Inés “realizaban tareas sociales para niños junto al Padre José María Llorens. Él enseñaba deportes y ella, a bordar” (Testimonio de Ana Teresa Jakowczyk audiencia del 3 de agosto de 2015). María Leonor Mércuri y María Inés Correa Llano eran amigas. En la audiencia del 3 de agosto de 2015 en el juicio por delitos de lesa humanidad en Mendoza, una amiga y compañera de estudios de Leonor, Delia Nora Mazzolo relató que ambas, con un grupo de compañeras y compañeros de la Escuela de Trabajo Social, se contactaron con el Padre Llorens para colaborar en el Barrio San Martín donde se reunían todos los sábados a planificar el trabajo (Sentencia N° 1718, 26/07/2017).

También colaboraron con las clases de apoyo y alfabetización de adultos, Víctor Manuel “el Colorado” Sabatini, Mario Camín y Virginia “Vivi” Suárez. En su adolescencia, la “Vivi” había sido parte de las Guías Argentinas junto a Inés Correa Llano y habían colaborado con las personas de los barrios arrasados por el aluvión de 1970. Según la mamá de “Vivi”, como tenía el título de maestra por haber egresado del Magisterio, su hija iba al Barrio San Martín a enseñar a leer y escribir (Entrevista a María Hilda Haydeé Moreno de Suárez, 25/01/2011).

Como se ha dicho, Roberto “Turco” Chediack fue uno de los pioneros dentro de las filas perretistas en abordar un trabajo territorial desde la perspectiva de la sanidad, puesto que se trataba de una experiencia que había transitado con anterioridad:

Cuando yo era médico en el Emilio Civit, año ‘68 ‘69 más o menos, vienen unos chicos del Barrio Flores que tenían enfermedades de piel, forunculosis, dermatosis, problemas infecciosos de piel. Entonces, interrogándolos, veo que siempre vienen por lo mismo. Entonces, ahí se me ocurre, con algunos chicos estudiantes de Medicina en esa época, decir “Visitemos el barrio”.

Visité el barrio y los chicos eran de un lugar que era un basural total, que había dos o tres ranchitos con basura. Y entonces, me acuerdo que nosotros dijimos: “Bueno, qué sentido tiene que vayan al dermatólogo si viven en esta miseria”. Entonces, hicimos una campaña de limpieza. Limpiamos, bañamos a los chicos, pusimos un tanque de agua. Desapareció la

forunculosis. A ver, negociamos, porque tenían caballos. Y me acuerdo que negociamos con los carreteleros para que... yo le decía: “Bueno, usted saque los caballos y si la forunculosis no desaparece los vuelve. Pero si desaparece, los caballos quedan lejos de la casa”. Y efectivamente, desapareció. Y ahí empecé a ir al barrio. A través de eso empecé. Entonces, pusimos un consultorio en donde atendía yo un día por semana. A ver, iba un día por semana a atender y un día por semana a hacer saneamiento ambiental y vacunación y eso. El sábado atendía ahí, en el consultorio y el día lunes (como hacía guardia los lunes) controlaba a los chicos porque estaba muy cerca del hospital. Entonces empezamos a hacer, digamos, lo que era trabajo comunitario (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

Esa primera experiencia fue marcando un camino que sería continuado por las/os futuras/os estudiantes de Medicina que militaron en el PRT-ERP. En aquella ocasión, las/os estudiantes que iban al Barrio Flores estaban vinculados al PB o a Vanguardia Comunista. Chediack estrechó vínculo con el Padre Llorens y con el padre Tarico – quien impulsaba un trabajo similar al de Llorens en el Barrio Virgen del Valle (Godoy Cruz)-. La confluencia se expresó en una manifestación unificada en 1971, que Chediack recuerda como “la vendimia de los pobres”, en la que las/os vecinas/os de los tres barrios se manifestaron por las calles céntricas pidiendo defensas aluvionales, vivienda, pan y trabajo (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010; Baraldo, N. 2006).

Se puede trazar una continuidad del trabajo territorial desde la perspectiva de la sanidad a través de la entrevista con Eugenio, quien en 1975, cursando primer año de la carrera de Medicina y militando en el PRT-ERP da cuenta de su aproximación al frente barrial:

Hicimos algunos acercamientos, fuimos a algunos barrios. Fuimos al Barrio San Martín, la parte de arriba del San Martín que era más villa de lo que es hoy. Bueno, ahora las villas están siempre un poco más hacia arriba. Fuimos a Maipú. Hicimos algunas actividades en ese sentido, algunos pequeños relevamientos acá en el Campo Papa también. Claro que había otros que estaban laburando, sobre todo en Maipú que hubo un buen desarrollo de compañeros en cuanto al... más ligado con el movimiento obrero, sobre todo relacionado con viñas (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

Junto con las tareas vinculadas al aspecto sanitario, se abordaba lo político. Ante la pregunta de qué hacían al llegar al barrio San Martín, Eugenio responde:

Fundamentalmente, llegar, interrelacionarse con la gente, empezar a discutir o charlar desde sus problemas más acuciantes y, a partir desde ahí, la posibilidad de que la única forma de solución de esos problemas era un cambio de sociedad. Y eso es un proceso que se tiene que dar únicamente con la participación organizada de todos ellos como sectores barriales. Y bueno, si vos empezabas a encontrar afinidad ooo... que la charla, o que el desarrollo de los acontecimientos eee... pudieras profundizar, empezabas a llevar tal o cual prensa, tal o cual propaganda (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

Al continuar con el relato, escoge señalar el siguiente obstáculo para la construcción perretista en los barrios:

De todas maneras, siempre eee... empezabas a chocar con la cuestión eee... lo problemático, tal vez, de este país con la cuestión de la conciencia peronista y que es difícil de manejar. Eeee... cómo la vas abordando, cómo la vas discutiendo, cómo la vas charlando, si la atacás directamente. Y bueno, también en algunos lugares siempre me preguntaron los por qué de Sanidad, los por qué de Azul, los por qué de Catamarca siendo que existía aparentemente un gobierno democrático.

P: ¿La gente te preguntaba eso, la gente del barrio?

Algunos sí, sobre todo me preguntaron por el de... el de Azul, que fue bastante... Digamos, que fue chocante en el sentido de que después sale Juan Domingo a hacer una serie de disquisiciones sobre esto... todas las barbaridades que siempre dijo este tipo. Eeee... y ese sí fue bastante conocido. O sea, más que... Catamarca [...] El hecho de Azul salió Perón. Y bueno, y siempre te preguntan “¿y por qué hoy haciendo eso?”. O sea, eee... no es sencillo explicar en términos de entendimiento para que digan bueno, que este ejército sigue siendo el ejército de una clase social, de que está comprometida con un determinado proyecto político (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

Debe observarse que el señalamiento del ataque al cuartel de Azul como un hecho con repercusiones problemáticas, en la memoria de Eugenio no lo es por el hecho armado en sí mismo, sino porque se hacía contra el gobierno de Perón. Recogiendo sus palabras, lo problemático era la conciencia peronista. Profundizar en el tema específico del debate con el peronismo, excede las posibilidades de este apartado. Pero vale señalar que el asunto emerge de modo reiterado, lo que no es de ningún modo casual ya que el peronismo en sus distintas vertientes contaba con amplia inserción en la provincia y sobre todo el PB en el trabajo territorial. Los debates con el peronismo fueron una realidad que se abordó de modos diversos pero con una orientación clara de no confrontación directa, lo que redundó incluso en que varios/as militantes peronistas pasaran a engrosar las filas perretistas.

En síntesis, se puede observar que la militancia hacia el frente barrial era realizada por perretistas cuyos frentes de masas de inserción eran otros –principalmente estudiantil-juvenil, medicina y teatro-. Generalmente, desde esa otra herramienta aportaban a la inserción territorial. Si por un lado puede observarse algún grado de dispersión territorial –Gutiérrez (Maipú), Barrio Espejo (Las Heras) y Barrio Flores (Capital)-, por otro lado se identifican dos territorios específicos donde el PRT-ERP mendocino concentró su militancia barrial: Isla Río Diamante y Pueblo Usina en San Rafael y el Barrio San Martín en el Gran Mendoza. El acercamiento a los barrios se hacía desde colaboraciones concretas: la salud, la educación y el arte. A partir de la cantidad de médicas/os y estudiantes de medicina perretistas, se trabajaban las cuestiones sanitarias desde una perspectiva social, atendiendo a las condiciones de vida de las/os vecinas/os. Mientras otras/os perretistas, en varios casos maestras, asumían

tareas de alfabetización o apoyo escolar. Es decir, se iba al barrio a través de las necesidades reales de la gente y a partir de ahí se buscaba la politización en el diálogo sobre las causas de esas necesidades y en las experiencias concretas de organización para la resolución de problemas acuciantes, como el de la vivienda. Se trata de una militancia barrial que encuentra algunos puntos comunes con la que existe en la actualidad, pero que principalmente lleva las marcas de la época. Si hoy en día esta se organiza en torno de movimientos sociales cuya lucha principal es por empleo o programas sociales a través de piquetes y acampes, cabe recordar que para 1974 se alcanzaba el mínimo histórico de desempleo, con un 2,7% de desocupación en el país. Eso explica que la militancia territorial estuviera mayormente orientada al lugar de vivienda y el acceso a los servicios, permitiendo mayor despliegue dentro de los límites territoriales de un barrio, que igualmente se buscaba trascender generando alianzas con otros sectores sociales, como fue la vendimia de los pobres, los campamentos universitarios de trabajo en el Barrio San Martín o la interacción entre las/os vecinas/os del Barrio Flores y las/os estudiantes de la Facultad de Medicina.

Tejiendo reflexiones

Para poder analizar la inserción del PRT-ERP en diversos frentes de masas en Mendoza es preciso tomar nota de varias cuestiones específicas que delimitan las potencialidades y límites de la experiencia. Por un lado, un dato clave es la brevedad temporal de su desarrollo: apenas tres años. Las posibilidades de inserción de una organización no son las mismas si se trata de un proyecto de largo recorrido de trabajo de base o si este recién se está iniciando. Además, este breve tiempo llevó la marca del ascenso de la presión de derecha, particularmente el peronismo de derecha, con el consecuente incremento de la política represiva. El período 1973-1976 es justamente el que el sociólogo Juan Carlos Marín definió como etapa de la acumulación primaria del genocidio (Marín, J.C. 1996). Mendoza fue una de las provincias cuyo gobernador, con un perfil progresista, fue destituido. Tras un breve lapso donde la gobernación recayó en el vice gobernador, Carlos Mendoza (proveniente de la UOM y expresión del peronismo ortodoxo), en agosto de 1974 la provincia fue intervenida por María Estela Martínez de Perón, designando para el cargo a Antonio Cafiero. Ya en 1974 comenzaron a accionar en la provincia comandos parapoliciales que avanzaron en métodos de atentados con bombas, secuestros y asesinatos a militantes de izquierda. Una descripción densa del

accionar de estos comandos será expuesta en el Cap. 8 y no es objeto de estas reflexiones pormenorizar en la creciente política represiva, sino apenas hacer un señalamiento a que estas fueron las condiciones en que el proyecto perretista tuvo que construir su inserción en el pueblo mendocino.

Además de la brevedad temporal y el contexto represivo, la inserción lograda también debe ser analizada a la luz de las características específicas de la militancia perretista, principalmente, en tensión con el compromiso que demandaba ser parte de la organización. Para muchas/os peronistas, bastaba con autodefinirse de tal modo y vivenciar la tradición cultural peronista para serlo. Esto no era posible en las filas perretistas, donde para ser militante se debían asumir una serie de responsabilidades, reuniones, estudio, tareas de propaganda, etc. Y a eso agregarle los altos riesgos para la seguridad y la vida de quienes asumían esta militancia revolucionaria. En función de esas características específicas, no resultaría válido algún tipo de comparación entre la inserción y crecimiento desarrollada por el PRT-ERP y la de organizaciones peronistas o de la izquierda no armada.

El repaso por los seis frentes de masas donde el PRT-ERP tuvo inserción permite observar la amplitud de sectores a los que el proyecto tuvo llegada, lejos de la imagen de que se trataba de una fuerza exclusivamente estudiantil. También posibilita la reflexión sobre la centralidad de la clase obrera, para la cual se destinaba política y militancia. El trabajo sobre la Destilería de Petróleo de Luján de Cuyo se desprendió de una decisión política, a raíz de un estudio de la situación y de la elaboración de un plan de trabajo. A la par corrían otras inserciones dispersas en bodegas y en SASETRU. Además, el sostenido hincapié del sector de medicina y de teatro en concebirse trabajadoras/es, abonaba en el sentido de borrar fronteras dadas por la idea del/la profesional, para integrar la clase trabajadora y ser parte de sus luchas. En un sentido similar se direccionaba la perspectiva popular con que se trabajaba desde la medicina y desde el teatro. En las dos disciplinas se buscó romper con el modelo hegemónico y mercantilista y proyectar herramientas al servicio de los sectores más postergados de la sociedad capitalista.

Junto a la reflexión que permite afirmar la especial atención que se le daba a la clase obrera en particular y trabajadora en general, corresponde señalar que el repaso por los frentes echa por tierra las tesis que señalan al PRT-ERP como una organización militarista. Las experiencias exploradas se dan en un terreno político de construcción de

hegemonía en diálogo con trabajadoras/es, estudiantes, artistas y vecinas/os. Esto no va en detrimento de que, efectivamente, el PRT-ERP apostaba a una estrategia de lucha armada –la guerra civil revolucionaria- y que esta tuvo desarrollo y prácticas concretas en la provincia (las que se analizarán en el próximo Cap.). Pero esta era parte de un proyecto político revolucionario integral que jugaba en todos los escenarios y no exclusivamente en el militar. También se debe observar la reiteración de la política de frente único con otras fuerzas de izquierda y con el peronismo de izquierda. Esta fue una constante en los casos de la Bancaria y la Comisiones Gremiales Internas de los bancos, en la Asociación de Médicos Independientes, en la Asociación Argentina de Actores, en el Centro de Estudiantes de la Escuela de Comunicación Colectiva y en la militancia barrial en San Rafael y Gran Mendoza. La política de alianzas y frente único fractura la imagen de una secta militarista y da lugar al análisis de una organización que se esfuerza por lograr una intervención política real.

La diversa densidad de las tramas de los apartados correspondientes a cada frente obedece a factores que también es oportuno visibilizar. La trama se adelgaza específicamente en el apartado dedicado a la inserción en la clase obrera, mientras se robustece y amplía en los apartados correspondientes a otros frentes. En estos casos se cuenta con algunos aportes bibliográficos, que para el primero son casi inexistentes. No obstante, se considera que el factor determinante que explica los diversos entramados obedece a que la lucha de clases fue más feroz en el movimiento obrero que en otros espacios. En ese sector, no sólo se vuelca la persecución patronal sino también el control de la burocracia sindical peronista y sus patotas. Allí la militancia asumió los mayores niveles de clandestinidad y tabicamiento y las/os perretistas que se abocaron al frente se encuentran desaparecidas/os. Esto lleva a la dificultad para acceder a fuentes, puesto que quienes podrían dar testimonio en primera persona no están y sus compañeras/os desconocían expresamente la experiencia. Vale decir, en la clase obrera es donde se puede observar con mayor facilidad aquella reflexión gramsciana respecto de la constante iniciativa de la burguesía por romper y dispersar lo que las experiencias obreras buscan unir.

El PRT-ERP mendocino floreció en un terreno en donde realmente era posible su desarrollo. La imagen construida por la historiografía local hegemónica que refiere a la idea de infiltración, entendida como planificación y aprovechamiento de personas despolitizadas, queda desmentida en el análisis de la inserción real. Como se ha visto, la

conflictividad social en la provincia asumía una tendencia en ascenso. La especial atención que le prestaba la prensa burguesa a determinadas luchas, no responde a líneas editoriales revolucionarias, sino a la correlación de fuerzas. El veloz crecimiento perretista obedece a las trayectorias previas de lucha y politización de amplios sectores del pueblo que decantaron en una opción revolucionaria por parte de muchas/os de quienes fueron sus protagonistas. También es importante señalar en este sentido que el secreto respecto de la pertenencia política no obedecía en modo alguno a una idea de infiltración o de manipulación hacia las/os compañeras/os de trabajo o estudio. La clandestinidad era una imposición concreta de la política represiva estatal.

También cabe reflexionar en torno de la clandestinidad como un gran obstáculo para la inserción. En varias ocasiones –y esto también puede observarse en las historias del PRT en otras provincias- las/os militantes perretistas fueron dirigentes de sector, militantes queridas/os y respetadas/os, cuya militancia revolucionaria no era conocida públicamente, aun cuando pudiera intuirse. El perfil militante las/os distinguía, pero la mayoría de las veces la propaganda partidaria sobre el sector debía ser asumida por militantes que activaban en otros frentes.

Por último, es preciso retomar la pregunta que quedaba planteada en la introducción de este capítulo: cómo se produce el borramiento histórico de la experiencia perretista que la ubica en un lugar marginal, reducido a lo estudiantil y de menores dimensiones de las que realmente tuvo. Se considera que en este trabajo de borramiento de la memoria convergen tres factores. Por un lado, características propias de esta experiencia histórica que han obstaculizado su transmisión: la clandestinidad, el tabicamiento y la inmensa cantidad de desaparecidas/os perretistas. Por otro, el relato historiográfico hegemónico que ha conseguido de manera ciertamente efectiva abonar a una memoria colectiva que concibe como tradición provincial la tranquilidad y despolitización. Estos/as historiadores/as han borrado de manera consciente a las organizaciones revolucionarias del pasado reciente local. Con estos dos elementos viene a confluir la idea sostenida por los sectores peronistas que siempre se concibieron como única experiencia, tanto en la lucha política como al momento de padecer el terrorismo de Estado. La ambivalencia de la ideología peronista ha redundado, entre otras cosas, en que su reabsorción en tiempos de restauración democrática resultara mucho más sencilla. Por el contrario, la apuesta político-ideológica perretista comportaba rasgos definitivamente rupturistas y una ética humanista radical que fueron blanco no sólo de

la política represiva sino también del borramiento histórico a la hora de que la burguesía hiciera efectiva su victoria.

Capítulo 7. Mendoza, tierra del sol, el buen vino y la lucha armada.

Por su conformación tardía en Mendoza –recién en 1973, cuando en otras provincias existía desde 1965-, el PRT-ERP local tuvo un desarrollo incipiente de la lucha armada en comparación con Tucumán, Córdoba, Rosario o Buenos Aires. Sin embargo, en Mendoza desplegó una amplia política de propaganda armada. La densidad del accionar armado impulsado por el PRT-ERP y reconstruido en esta investigación constituye un hallazgo que contrasta no sólo con la historiografía hegemónica sino también con las memorias de quienes pertenecieron a la militancia setentista en la provincia. Ese vacío de información arroja una evidencia contundente respecto de la efectividad del trabajo de borramiento histórico de esta experiencia revolucionaria.

Si en general la existencia del PRT-ERP en la provincia fue empujada a los márgenes de la historia y de la memoria, su presencia se hace aún más difusa a la hora de hablar sobre sus acciones armadas. Entre los trabajos historiográficos sobre el período no existe ninguno que analice o describa por lo menos una de estas acciones. Mientras que en las memorias militantes la única que emerge de modo ambiguo, fundamentalmente luego del comienzo de los juicios por delitos de Lesa Humanidad en Mendoza en 2010, es el ataque a un destacamento policial. Suele suceder que se habla del copamiento de la comisaría que hizo el ERP, pero sin ofrecer mayores precisiones respecto de qué comisaría, en qué fecha, etc. Esta acción ocupa un lugar difuso en las memorias puesto que fue la de mayor envergadura emprendida en la provincia por parte del ERP.

Como se viene reflexionando a lo largo de la tesis, las memorias necesariamente son ambiguas puesto que se encuentran determinadas por las condiciones de ejercicio del recuerdo y habitan un campo de disputa. En Mendoza, el PRT-ERP fue brutalmente desarticulado y la mayor parte de su dirección y sus cuadros medios se encuentran desaparecidas/os. Por ello, entre otros factores, no ha habido posibilidades de un recuerdo colectivo construido temporalmente. Es decir que una marca singular de estas memorias es que han sido procesadas de modo individual o en pequeños grupos de afinidad. Pero hay otros elementos de incidencia semejante, como la condición de derrota y el escenario en que se recupera esta historia: los juicios por delitos de Lesa Humanidad. Volver al pasado desde la derrota, regresar a él con la marca de la estigmatización respecto de la legitimidad del uso de la violencia política por parte de

los sectores populares es una condición que altera la memoria y lleva a realizar lecturas bajo coordenadas muy distintas a las de la época. En cuanto a los juicios, es preciso tener en consideración que constituyen un escenario de memoria conformado en el estrado del poder judicial, que tiene por objetivo la búsqueda de justicia y la condena a los genocidas. Por ello, la reivindicación de la militancia revolucionaria habita los márgenes en estas memorias concretas donde el énfasis se encuentra intencionalmente ubicado en el accionar del Terrorismo de Estado.

En este capítulo se reconstruye el despliegue de la política de lucha armada llevada a cabo por el PRT-ERP en Mendoza. Este no es abordado como un aspecto escindido de la política, como si hubiera corrido por carriles paralelos y estancos, sino como una estrategia política en sí misma, del mismo modo que para los partidos tradicionales la estrategia de poder pasa por las elecciones y la lucha parlamentaria⁸⁴. Entonces, partiendo de la estrategia de guerra civil revolucionaria que el PRT había adoptado en su V Congreso (1970), aquí se presta atención a las formas en que se estructuró la militancia en Mendoza, su entrenamiento, debates y accionar⁸⁵. Para ello, en primer lugar se vuelve sobre el contexto a fin de tomar en cuenta las determinaciones histórico-sociales que establecían límites y posibilidades para la organización. A continuación, se destina un apartado específico para analizar el tratamiento que brindó la prensa local al ERP.

La reconstrucción minuciosa del accionar armado erpiano en Mendoza constituye el grueso del capítulo y se ha realizado a través del entrecruzamiento de las fuentes orales, la prensa del ERP (*Estrella Roja*) y los diarios locales. El análisis de este accionar ha posibilitado proponer una periodización. Una primera etapa se extiende entre octubre de 1973 a abril de 1975 con un intenso despliegue de acciones armadas que no sólo abordaron la propaganda, sino que buscaron la visibilización de conflictos obreros y estudiantiles y un incipiente ataque a las fuerzas enemigas. A fines de abril de 1975, la toma del Destacamento policial de El Algarrobal se constituirá en un hecho bisagra que

⁸⁴ La crítica hacia la política burguesa y su interés por los procedimientos formales de la democracia no es una novedad en la tradición marxista. Rosa Luxemburg fue una de las teóricas más críticas en ese sentido. En sus objeciones a las estrategias de la socialdemocracia alemana no deja de señalar las limitaciones de estas herramientas con vistas a un proyecto emancipatorio (Luxemburg, R. 2012)

⁸⁵ Cfr. en el Cap. 2 los debates sobre las relaciones entre lucha política y lucha armada en esos años, en el apartado “Y comprendió que la guerra era la paz del futuro...” *Conformación de una estrategia revolucionaria (1965-1970)*.

frenó las acciones durante unos meses. Mientras la segunda etapa, más breve, tuvo lugar entre octubre de 1975 y abril de 1976 y se encontró signada por el desarrollo exclusivo de la propaganda armada. Pero esto no significó en modo alguno un despliegue menor de fuerzas. Simultáneamente, este segundo período coincide con la integración de perretistas mendocinos a la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” en Tucumán. Aunque su desempeño a partir de ese momento pase a otro territorio provincial, aquí se le presta atención puesto que constituye un factor de relevancia para determinados debates en torno a la noción de militarismo o la propagada idea de que el ERP extraía a los mejores cuadros de las fábricas para enviarlos al monte.

Por último, se destina un apartado específico a analizar la diversidad en las formas de participación en la lucha armada dentro de la organización, así como las lecturas de quienes fueron sus protagonistas y la constante movilidad militante entre regionales. En su integralidad, el capítulo vuelve a reforzar el lugar central de Diana Triay en la toma de decisiones y seguimiento de la militancia cotidiana, a la vez que explora en la complejidad experiencial de quienes optaron por la vía armada hacia el socialismo.

1) Agudización de la lucha de clases en Mendoza

Como se ha visto a lo largo de la tesis, el contexto en que se desarrolló el accionar armado del PRT-ERP en Mendoza llevó la marca de la agudización de la lucha de clases en sus dimensiones económica, política y militar, además de expresarse con fuerza en otros campos como el arte o la religión. La conflictividad social, tomando en cuenta la fecha de surgimiento del PRT-ERP en la provincia, fue en aumento desde 1973 en adelante, alcanzando un pico a mediados de 1975 frente al anuncio de las medidas económicas adoptadas por el ministro Celestino Rodríguez en lo que se ha conocido como el Rodrigazo. Al rastrear los diarios de la época se puede observar la presencia cotidiana de convocatorias a asambleas, plenarios, espacios de articulación, movilizaciones y huelgas, así como comunicados de alerta de sindicatos de diversas ramas laborales y del movimiento estudiantil. Incluso, en reiteradas ocasiones los diarios locales no salieron a causa de paros efectuados por la Federación o el Sindicato de Prensa.

La conflictividad sostenida por la clase trabajadora en Mendoza ha sido reconstruida y analizada en profundidad por Laura Rodríguez Agüero (2013), quien bajo la noción de “ciclo de protestas” elaboró una periodización entre el Mendozazo (1972) y el último

golpe de Estado (1976). Más allá de los descensos y ascensos de las luchas, es observable que luego del Mendozazo estas avanzaron a paso creciente, ostentando nuevas organizaciones y métodos. Entre los sectores más combativos se encontró la docencia agrupada en el SUTE (Sindicato Unido de los Trabajadores de la Educación), las/os trabajadoras/es estatales nucleadas/os en el SOEP (Sindicato de Obreros y Empleados Públicos que había surgido al calor del Mendozazo y en disonancia con ATE), las/os trabajadoras/es bancarias/os y las/os contratistas de viñas y frutales. Simultáneamente salieron a la lucha muchos otros sectores, como el gremio del cemento, telefónicos, empleados municipales, empleados del Casino, Artes Gráficas, Vialidad Provincial y Judiciales entre otros. Los múltiples motivos que las/os impulsaban incluyeron aspectos económicos como el salario, la paritaria, la defensa del Estatuto, el escalafonamiento o la reincorporación de despedidas/os; pero también cuestiones políticas como las tomas contra el continuismo a principios del gobierno de Martínez Baca, o la lucha contra la política represiva y el Pacto Social a fines del gobierno de Perón. Esta algidez de la lucha de clases fue sostenida por un importante movimiento entre las bases que organizaban asambleas multitudinarias donde se elaboraban planes de lucha que solían contemplar movilizaciones a Casa de Gobierno. Muchos de los paros y movilizaciones fueron impulsados incluso por fuera de los marcos establecidos por los gremios. El ejemplo más significativo de esto fueron las protestas protagonizadas por las Comisiones Gremiales Internas de las/os bancarias/os, reiteradamente atacadas por la Asociación Bancaria. La CGT, sucesivamente conducida por el peronismo ortodoxo, apostaba a un rol de contención que no siempre pudo cumplir. Los gremios recuperados la presionaban para que fuera parte de los paros y movilizaciones, incluso amenazando con la desafiliación de la Central. En respuesta a esto, y en defensa del Pacto Social impulsado por Perón, la conducción cegetista se abocó a denunciar estas luchas como medidas tomadas por “sectores extremistas y vendepatria”:

La participación de la CGT y 62 Organizaciones se dirigió a canalizar institucionalmente las protestas y a desviar el eje de las mismas. A las consignas que atacaban al gobierno nacional por las medidas económicas implementadas, la dirección sindical las reemplazó por críticas hacia los comerciantes. Se los culpó por atentar contra la economía de la clase trabajadora y generar caos al gobierno de “la compañera Isabelita”, desligándola a esta última de cualquier responsabilidad (Rodríguez Agüero, L. 2013: 154).

Como se señaló al comenzar este apartado, la agudización de la lucha de clases durante la época también tuvo su faceta político-institucional. En el año 1974 -luego de

que Perón hubiera firmado el Documento Reservado que sentó las bases para la creación de la Triple A en octubre de 1973- se realizaron golpes contra varios gobernadores tildados de montoneros: Bidegain en Buenos Aires, Obregón Cano en Córdoba, Cepernic en Santa Cruz, Ragone en Salta y Martínez Baca en Mendoza. Lo cierto es que ninguno de ellos pertenecía a Montoneros, ni a la Tendencia, ni a ninguna otra guerrilla peronista, pero de algún modo “fueron dirigentes permeables a la influencia de las corrientes radicalizadas del peronismo” (Bonavena, P. 2009: 163). A pesar de esta permeabilidad, a la hora en que vieron tambalear su lugar en el gobierno no recurrieron a la movilización ni se respaldaron en los sectores combativos como se observó en el Cap. 3. Por el contrario, el gobernador Martínez Baca cedió todo lo que pudo ante las presiones de Perón y del sindicalismo ortodoxo. Creó un dispositivo para contrarrestar la acción subversiva que culminó en la detención de varios militantes de la izquierda peronista. Se comprometió públicamente a confeccionar un listado de empleados infiltrados, a “depurar a los marxistas del gobierno” y terminó expulsando a su ministro de Cultura y Educación y al de Gobierno (Bonavena, P. 2009: 217). Pero nada de esto alcanzó para que se mantuviera en el poder.

Luego de que el gobernador Martínez Baca fuera suspendido y llevado a juicio político por la Legislatura provincial, el 5 de junio de 1974, su lugar fue asumido por el vice gobernador, Carlos Arturo Mendoza, que provenía de la UOM y del peronismo ortodoxo. Antes de que concluyera el juicio político, el 13 de agosto del mismo año, el Congreso Nacional dispuso la intervención federal de la provincia, designando a Antonio Cafiero para el cargo. Por su parte, Carlos Mendoza fue nombrado secretario general de la CGT Regional. En mayo de 1975, Cafiero renunció para asumir como embajador en Bélgica y en su lugar fue designado otro interventor de perfil peronista de derecha, Luis María Rodríguez. Pero a los seis meses Rodríguez renunció y el PEN decidió ir más a fondo: nombró interventor de Mendoza al general retirado Pedro León Lucero. Además de militar, Lucero tenía una probada adhesión peronista. Había trabajado junto a Perón y fue pasado a retiro en 1956 justamente por su filiación política. El gobierno de Lucero también fue breve, hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Las tres intervenciones federales peronistas que gobernaron la provincia desde agosto de 1974 hasta marzo de 1976, impulsaron una política represiva cada vez más sanguinaria. Si bien esta será analizada en el Cap. 8, conviene hacer una breve mención

dado que constituye un elemento clave con el que se encontraba el ERP en su estrategia de lucha armada por el socialismo. Durante las intervenciones peronistas los operativos policiales en zonas específicas se hicieron cada vez más frecuentes. En algunos meses de 1975, los diarios dan cuenta del despliegue de un operativo policial cada dos días. Y en cada uno de ellos había decenas, y en ocasiones centenas, de detenidas/os y demoradas/os. Hacia mediados de 1975 comenzó a actuar el Comando Anticomunista Mendoza (CAM) que secuestró, torturó y asesinó a decenas de militantes políticas/os, sindicales y estudiantiles. De hecho, su primera víctima en la provincia fue un militante del PRT-ERP. Los secuestros previos al golpe de Estado se hicieron frecuentes y exhibieron características comunes que permiten hablar de un *modus operandi*: por la madrugada, un grupo de hombres vestidos de civil, encapuchados y realizando exhibición de armas ingresaba violentamente al domicilio personal del/la secuestrado/a y se lo/a llevaban en autos sin patentes, generalmente en ropa de dormir. Mientras esto sucedía, las/os vecinas/os llamaban a la policía, que nunca se hacía presente. Paralelamente al CAM, el Comando Moralizador Pío XII apuntaba su política represiva paraestatal a la tortura y asesinato de mujeres en situación de prostitución y de homosexuales, así como a realizar atentados en clubes nocturnos (Rodríguez Agüero, L. 2013).

El aspecto militar de la lucha de clases no fue exclusivo de los sectores de poder a través del Estado. Las organizaciones de los sectores populares incluyeron crecientes niveles de confrontación callejera, a la vez que se desarrollaron en Mendoza varias organizaciones revolucionarias con estrategias de lucha armada. Es decir, todo lo que se revisa analíticamente en este capítulo no debe ser tenido como hechos aislados, por cuanto se encontraba integrado a una trama de lucha creciente. En Mendoza, además del PRT-ERP, existían las FAP, Montoneros y OCPO. Siendo Montoneros una de las organizaciones con mayor nivel operativo en la provincia. Por ejemplo, entre 1973 y 1974 contaba con una construcción clandestina oculta bajo una casa en Dorrego que recién fue descubierta por la policía a principios de 1975. Las fuentes oficiales la señalaron como una cárcel del pueblo, aunque bien puede haber funcionado como un lugar donde se guardara armamento (*Mendoza*, 21 y 22/01/1975). Montoneros hizo llegar a la provincia siete camiones con víveres y ropa para los barrios más pobres, obtenidos a partir del secuestro de los hermanos Born. Pero los camiones fueron interceptados e incautados por la policía local cuando se dirigían a los barrios (*Mendoza*, 18 y

19/06/1975). A principios de septiembre de 1975, detonaron tres bombas, entre las 4.40 y 4.50 hs. de la madrugada, en tres domicilios distintos y al día siguiente llamaron a los diarios para avisar que habían dejado un comunicado en el baño de un bar céntrico. Este llevaba la firma del “Comando Pujadas” y argumentaba que los tres destinatarios de los atentados habían despedido obreros recientemente (*Mendoza*, 04/09/1975).

Una de las acciones de Montoneros que mayor repercusión tuvo fue el ataque a una comisaría que terminó con la muerte de un agente. A las 21.20 hs. del 3 de enero de 1976, un comando de la organización tiroteó el frente de la Seccional Primera, ubicada en calle Godoy Cruz 453 de Capital, realizando quince impactos de bala. El policía que se encontraba haciendo guardia en el frente, Alberto Cuello, recibió impactos en el abdomen y piernas y falleció en el Hospital Emilio Civit. Los diarios señalaron que la autoría del hecho correspondía a la “agrupación declarada ilegal en el último término” (*Mendoza*, 04/01/1976: 13). Esta leyenda reemplazaba a la que refería a “la organización autoproscrita” ya que Montoneros fue colocada fuera de la ley por María Estela Martínez de Perón el 8 de septiembre de 1975. La adjudicación de la prensa era correcta, ya que una militante les llamó telefónicamente para indicar que habían dejado un comunicado en el baño del Casino; este afirmaba que “el pelotón de combate Héctor Samuel Pringles de la organización Montoneros, atacó la seccional Primera de la policía de Mendoza, en represalia por las medidas de seguridad adoptadas en los últimos tiempos” (*Mendoza*, 04/01/1976: 13). Hacía referencia explícita a la masacre de Trelew, la masacre de Ezeiza y la encerrona, tortura y desapariciones en el Batallón de Monte Chingolo.

A pesar del amplio operativo que montó la policía a partir del ataque a la comisaría por la noche del sábado 3, al día siguiente se produjeron nuevos atentados con bombas contra la casa del gendarme Omar Roberto Angulo (Barrio Santa Ana, Villanueva, Guaymallén) y la de un suboficial mayor retirado del Ejército, José Cornejo (Barrio Unimev, Guaymallén) (*Mendoza*, 05/01/1976). No hubo comunicados que se adjudicaran el hecho, pero es de suponer que se tratara de Montoneros en sintonía con el ataque a la comisaría Primera.

En los llamados procedimientos antsubversivos que la policía llevó a cabo en los días siguientes dio con casas operativas de Montoneros, secuestrando una gran cantidad de material que da cuenta del desarrollo de la organización. En una casa ubicada en Granaderos al 23 de Ciudad, donde vivía una pareja joven con dos niños, la policía encontró:

...una imprenta completa donde se hacían los panfletos amenazantes con personal de seguridad y material ideológico subversivo. Entre esos elementos se encontraron una máquina de escribir eléctrica, una impresora tipo rotapring, mimeógrafos, borradores de volantes subversivos, chapas falsas de automotores, documentación personal falsa y material ideológico (*Mendoza*, 11/02/1976: 9).

En otro procedimiento, en la esquina Olaya Pescara de Tomba e Italia (Barrio Palumbo de Godoy Cruz), la policía detuvo a otra pareja de jóvenes y secuestraron “municiones, armas de guerra y material literario extremista” (*Mendoza*, 11/02/1976: 9). En cambio, en el operativo que realizaron por la madrugada del 10 de febrero contra la casa ubicada en la calle Río Cuarto al 2949 (Barrio Bancario de Dorrego, Guaymallén), encontraron resistencia armada. Según las noticias, el tiroteo comenzó a las 2 de la madrugada y duró una hora, lo que permite pensar en una resistencia sostenida con tenacidad por unas pocas personas que habitaban la casa. Finalmente, huyeron del lugar tratando de romper el cerco que la policía había tendido sobre la manzana, pero la mujer, con una niña en brazos, fue detenida mientras escapaba por una calle. Por su parte, otro militante montonero que huía se encontró de frente con el policía Humberto Hernández y le disparó, logrando escapar. Hernández fue trasladado con heridas graves al Hospital Central, donde le practicaron dos operaciones quirúrgicas y falleció a las pocas horas. En cuanto a los resultados de estos procedimientos, el diario *Mendoza*, afirmaba:

...serían por lo menos 8 los detenidos en los procedimientos, y en los tres arsenales descubiertos se hallaron pistolas ametralladoras, pistolas, revólveres, munición para FAL, calibre 11,25 y 9 milímetros, granadas, pólvora, fulminantes, cables para fabricación de bombas, relojes de lavarropas para utilizarlos como detonadores de tiempo, la imprenta mencionada, un laboratorio fotográfico completo, con ampliadora, fotocopiadora, etc., documentación conteniendo direcciones y movimiento habitual de oficialidad policial y militar, manuales guerrilleros y diversa literatura subversiva (*Mendoza*, 11/02/1976: 9).

Apenas cuatro días después, por la tarde del domingo 15 de febrero se produjo un nuevo enfrentamiento en la esquina de Correa Saa y Pellegrini (San José, Guaymallén), cuando un patrullero se detuvo junto a un auto que estaba estacionado y un policía se bajó a inspeccionarlo. En ese momento desde otro auto se efectuaron disparos contra la policía, provocando la muerte inmediata del agente Tomás Santos Fredes y heridas de gravedad en el agente Pablo Roberto Puebla que fue trasladado al Hospital Central, donde falleció cuatro días después. Los dos autos se fugaron y por la noche, mediante llamadas telefónicas, la “agrupación extremista declarada ilegal en segundo término se atribuyó la autoría del atentado” (*Mendoza*, 16/02/1976: 9).

Por su parte, la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) tuvo un surgimiento más tardío, tanto a nivel nacional como provincial, por lo que su accionar fue mucho

más incipiente. En general, casi no hay menciones a esta organización en los periódicos locales, a excepción del hecho que se mencionará a continuación y de las noticias posteriores sobre detenciones a sus militantes. La acción de propaganda armada que fue recogida por la prensa local se produjo a fines de febrero de 1976 y consistió en la colocación de bombas panfleteras y el izamiento de una bandera roja cuya leyenda invocaba: “Brigadas Rojas del Poder Obrero” (*Mendoza*, 28/02/1976: 7). Brigadas Rojas era el nombre que OCPO daba a su fuerza militar (Cormick, F. 2015; Montali, G. y Iazzeta, M. 2016).

Si por un lado la estrategia de lucha armada era compartida con otras organizaciones, como Montoneros y OCPO, por el otro, al igual que a nivel nacional, en Mendoza había controversias con otras fuerzas de izquierda. En particular, los partidos de izquierda que criticaban a las organizaciones guerrilleras eran el PST, el PC y el PCR. No se trataba de debates fraternos entre organizaciones que se conciben en la misma lucha por un objetivo emancipatorio, sino más bien de duros ataques que se exponían de manera pública frente a las fuerzas enemigas, incluso mediante entrevistas otorgadas a la prensa burguesa. Por ejemplo, en el acto organizado por la Comisión de Solidaridad con los Pueblos Latinoamericanos (COSOPLA) con motivo del segundo aniversario del derrocamiento de Allende, el orador del PST criticó por igual “a los grupos facistas [sic], a los dirigentes gremiales y a las guerrillas” (*Mendoza*, 12/09/1975: 9). Si bien el diario, lógicamente, no menciona la presencia del PRT-ERP en el acto, sí afirma la participación del Centro de Estudiantes de Comunicación Colectiva y de la AMI. Por esto, y porque la denuncia del golpe de Estado en Chile fue una política sostenida por el PRT en la provincia, es muy probable que sus militantes hayan estado en el acto, escuchando al orador que las/os igualaba con los comandos parapoliciales.

Poco tiempo después, la prensa local volvía a reflejar estas expresiones. Bajo el titular *Peronistas y socialistas repudian al extremismo*, el diario *Mendoza* recogía un comunicado del PST regional Mendoza en el que afirmaba repudiar enérgicamente el accionar de Montoneros, en relación al ataque al cuartel en Formosa. Los argumentos esgrimidos en el comunicado sintetizan la mirada de ese partido sobre la estrategia de lucha armada, al afirmar que sus acciones sólo sirven

...para provocar lo contrario de lo que reclaman. En vez de liquidar la represión, provocan el aumento de ella sobre los sectores populares; en vez de parar los asesinatos fascistas, ayudan a que estos aumenten sus intenciones de ‘vendetta’; en vez de contribuir a consolidar los partidos de izquierda entre las masas, no hacen otra cosa más que

confundirlas con sus asesinatos, haciendo creer que hay una guerra propia entre la izquierda y la derecha” (*Mendoza*, 09/10/1975: 5).

En idéntica sintonía se expresaba el PCR al imputar a las organizaciones revolucionarias la responsabilidad de provocar la reacción de la derecha. A ello sumaba su defensa del gobierno de María Estela Martínez de Perón. A pesar de que esta era la presidenta que garantizaba el accionar de los comandos parapoliciales y había firmado los decretos que ordenaban el exterminio de la guerrilla, el PCR regional Mendoza afirmaba su “patriótica posición de defensa del gobierno nacionalista y tercermundista de Isabel Perón ante el golpe de Estado abierto o ante el golpe palaciego” (*Mendoza*, 21/12/1975: 7). En ocasión del ataque a la comisaría desarrollado por Montoneros que terminó con la muerte de Cuello, el PCR repudió la acción y convocó a unir fuerzas para defender el gobierno de Isabel y luchar contra el golpe (*Mendoza*, 07/01/1976: 5).

También el PC coincidió con estas caracterizaciones y las expresó en las situaciones más insólitas. Por caso, en la madrugada del 11 de febrero de 1976 un comando parapolicial hizo explotar una bomba de alto alcance en la casa del abogado y dirigente provincial del PC, Jacinto de la Vega (en calle Perú de Ciudad). Probablemente se trató del explosivo de mayor envergadura colocado hasta el momento, puesto que destrozó una verja de hierro, la cocina, lavandería y estar de la casa. En aquella oportunidad, la prensa fue al domicilio de Jacinto de la Vega, quien adjudicó el hecho a los golpistas que buscan generar un clima de caos a través del terrorismo. Pero además agregó: “Ese caos lo propicia la ultraizquierda, entre cuyos miembros hay mucha gente joven y honrada y que no advierte que está facilitando el camino para la ultraderecha. De tal manera que unos y otros resultan ser agentes del golpe de estado...” (*Mendoza*, 11/02/1976: 9).

Desde posicionamientos ideológicos distantes, los sectores del peronismo de derecha encontraron este punto en común con la izquierda no armada. También repudiaron públicamente la lucha guerrillera, además de reprimirla a través de la conformación de los comandos parapoliciales. Sus argumentaciones ponían el énfasis en ideas nacionalistas. Por ejemplo, frente a la muerte del policía Cuello en el ataque de Montoneros a la comisaría, el triunvirato interventor del Partido Justicialista de Mendoza además de repudiar el hecho, señaló que Cuello había muerto defendiendo los colores celeste y blanco de su uniforme frente a “la acción traicionera de los cipayos al servicio de inconfesables intereses ideológicos” (*Mendoza*, 07/01/1976: 5). Esos “cipayos” eran los Montoneros.

Pero el peronismo de derecha no sólo se expresaba a través de su partido, sino también a través de la central obrera. Por ejemplo, para febrero de 1976 la CGT difundió una nota dirigida al jefe de Policía, Santuccioni, en la cual afirmaban el pesar de los trabajadores mendocinos por la muerte de los cuatro policías “a manos de la cobarde y artera agresión del extremismo antipatria” (*Mendoza*, 19/02/1976: 6). En este caso la carta de la CGT, publicada por diario *Mendoza*, echa mano de una buena cantidad de conceptos que luego serán el corazón del discurso de la dictadura:

... las armas asesinas de la subversión apátrida, es que en su absoluta orfandad de apoyo popular, demuestran con la desesperada irracionalidad que caracteriza sus actos, que su violencia no tiene otro objetivo que la violencia misma y que su acción nunca fue otra que una siembra de muerte, sobre la que nada puede construirse para la vida. Por eso – continúa- los trabajadores nos identificamos con la acción policial y sentimos sus muertes como hemos sentido los nuestros. Los agentes Alberto Rubén Cuello, Humberto Hernández, Tomás Santos Fredes y Roberto Pablo Puebla –dice la nota- integran con Vallese, Vador y José Ignacio Rucci un acervo de mártires que no sólo nos señala un camino en defensa de los valores más profundos de la patria sino que nos compromete más allá aún.

[...] y también que podemos estar bien orgullosos, porque en el frente del trabajo, jamás ha podido hacer pie la agresión extremista ni podrá hacerlo [...] deben saber los asesinos [...] que cada trabajador argentino no sólo continuará cumpliendo ese deber en absoluta solidaridad con todos los que luchan por la defensa de la patria, sino que si es necesario empuñará las armas y ofrendará su vida en ese empeño (*Mendoza*, 19/02/1976: 6).

Por una parte, presentan una identificación de la clase trabajadora con la patria, mientras que las organizaciones revolucionarias, contrarias a cualquier ideal patriótico, representan intereses extranjeros (particularmente a la Unión Soviética). Pero van aún más allá al sostener la identificación de la clase trabajadora con la policía y pretender ubicar a los policías muertos como mártires de una lucha común. Es cierto que estos encuentran un factor común con Rucci y Vador: todos fueron ajusticiados por guerrillas peronistas. El ejemplo de Vallese sólo puede ingresar en ese listado por *fórceps* ya que fue un obrero peronista secuestrado en 1962 y al que se tiene por primer desaparecido de nuestro país. Discurso de la violencia irracional, del aislamiento, de la no inserción en la clase obrera apuntan a construir un sentido común.

Por tanto, las condiciones de desarrollo de la guerrilla erpiana en Mendoza estuvieron signadas por lo niveles cada vez más elevados de la lucha de clases. Distintos sectores de la clase obrera pasaban a la ofensiva, rebasando incluso a las conducciones de sus propios sindicatos y ejerciendo efectiva presión sobre las direcciones de las centrales. Por su parte, las clases dominantes reforzaron los instrumentos represivos estatales y paraestatales. A la destitución de un gobierno que expresó permeabilidad a la izquierda peronista, siguieron tres intervenciones federales que impulsaron extensos

operativos policiales mientras en simultáneo comenzaban a operar el CAM y el Comando Pío XII. Aún frente a estos elevados resortes represivos, los sectores populares no sólo se organizaron en sus gremios, sino que fueron dando forma a las organizaciones revolucionarias en la provincia. Además del PRT-ERP, Montoneros cobró gran protagonismo en la escena local, a lo que luego se sumaría incipientemente la OCPO, no sin fuertes contraste de ideas por parte de la izquierda no armada.

2) Secuestros que no fueron... o la política de construcción del enemigo

Para la fecha de incipiente surgimiento del PRT-ERP en Mendoza, a mediados de 1973, curiosamente los diarios locales se abocaron a dar cobertura a una serie de secuestros y amenazas que fueron adjudicados insistentemente al ERP. Entre la segunda quincena de julio y los primeros días de agosto de ese año, tanto *Los Andes* como *Mendoza* desarrollaron una línea editorial que demanda especial atención para comprender sus motivaciones. Para ello, se realizará una reconstrucción y análisis de estas crónicas y noticias que ya fueron presentadas brevemente en el Cap. 3.

El secuestro de Carlos Pulenta, hijo del gerente general y propietario de las Bodegas y Viñedos Peñaflor S.A., Antonio Pulenta, ocupó la prensa mendocina durante el mes de julio de 1973. Las crónicas periodísticas brindan información confusa y a veces contradictoria. Además, no cuentan con versiones oficiales brindadas por autoridades de la empresa, la policía o la familia. Carlos Pulenta, de 25 años y también integrante del directorio de la Bodega, estuvo secuestrado durante trece días desde la tarde del 11 de julio. Según un testigo, Pulenta iba en su auto, perseguido por un Ford Falcon que logró interceptarlo, de él se bajaron tres personas vestidas de militares y se llevaron al bodeguero. Desde ese primer día se dijo que había sido sacado de la provincia y que sus captores se comunicaron con su padre en Capital Federal. En la edición del domingo 15, *Los Andes* señala que se presume que el ERP es el autor del secuestro. Pero el 24 explícitamente pone en duda si se trata del ERP o delincuentes comunes, aunque simultáneamente señala que una mujer llamó a la casa central de la firma y exigió para la liberación del bodeguero 20 millones de pesos, la construcción de una escuela en Mendoza y la distribución de leche en villas de emergencia. Exigencias propias de las organizaciones revolucionarias. El 25 de julio, Carlos Pulenta fue liberado en Capital Federal, cerca de la casa central de Bodegas y Viñedos Peñaflor, y el 26 regresó a

Mendoza. Una versión dice que la familia pagó 10 millones de pesos⁸⁶ y se comprometió a construir una escuela, pero esto no fue ratificado por los Pulenta que sólo informaron que el joven estaba bien y lo habían tratado adecuadamente. Si bien la prensa siguió barajando la hipótesis de autoría del ERP, la familia dijo que se trataba de delincuentes comunes (*Los Andes*, 13, 15, 17, 21, 24, 26, 27 y 29/07/1973; *Mendoza*, 26/07/1973).

El hecho no fue mencionado por ninguna de las personas entrevistadas para esta tesis, así como ningún otro secuestro en la provincia. Además, teniendo en cuenta que la regional mendocina comenzó a construirse en junio aproximadamente, es escasamente probable que en menos de un mes lograra esta capacidad de operación. No obstante, podría tomarse en cuenta la posibilidad de que lo hubieran realizado militantes del ERP de otras provincias. En contra de esa hipótesis obra el hecho de que no apareciera ninguna nota en *Estrella Roja*, ni siquiera una mención en la sección “Crónica de la guerra revolucionaria” correspondiente al mes de julio de 1973, cuando era política del ERP dar a conocer su autoría en este tipo de accionar. Por otro lado, tampoco se menciona a otra organización como autora del secuestro, a pesar de que la sección recogía los hechos armados de todas las organizaciones del país.

El libro *Los otros muertos: las víctimas civiles del terrorismo guerrillero de los 70* afirma, sin respaldo de ninguna fuente, que Carlos Pulenta fue secuestrado por el ERP en Mendoza y que por él se pagó un rescate de 920.000 dólares (Manfroni, C. y Villarruel, V. 2014). Varios portales de internet, abocados a denunciar a las organizaciones revolucionarias de los ‘70 como terroristas, repiten esa información, mientras otros le adjudican el caso a Montoneros. Sin embargo, en los números de *El Descamisado* de julio de 1973 no hay referencias al hecho. No hay que olvidar que por esos días renunciaba Cámpora a la presidencia, con quien Montoneros había pactado una tregua para no realizar acciones armadas durante su gobierno.

No hay evidencias que permitan afirmar la autoría del secuestro del bodeguero Pulenta. La hipótesis de mayor peso apunta a descartar que se tratara del ERP. Aun así, cabe reflexionar en torno a la insistencia de la prensa local en esa adjudicación. Pero antes, se realizará repaso a otros casos del mismo período para observar factores comunes.

⁸⁶ La cifra es uno de los datos confusos. Ya efectuado el rescate, *Los Andes* dice que se abonaron mil millones de pesos y *Mendoza* habla de dos mil millones.

Para fines del mismo mes de julio, la prensa mendocina refiere a más secuestros. El empresario rosarino Eugenio Montenegro, uno de los directores de la fábrica de acoplados Montenegro Hermanos, fue secuestrado en la provincia y liberado cinco días después, sin signos de violencia física, tras el pago de un rescate de 500 millones de pesos viejos. La empresa negó que el caso pudiera tener aristas políticas ya que “Montenegro mantiene excelentes relaciones con su personal, que recibe especial trato de sus directivos” (*Los Andes*, 21/07/1973: 7). El representante de Acindar en Mendoza, Eduardo Arroyo Benegas, habría recibido una amenaza de secuestro a través de una carta que llevaba “una estrella similar a la del ERP” donde le exigían la entrega de dinero (*Los Andes*, 28/07/1973: 3). La misma interpretación realiza el diario *Mendoza* que señala que la carta “llevaba en uno de sus extremos una estrella de cinco puntos [sic] parecida a la que identifica al ERP” (*Mendoza*, 29/07/1973: 12). También hubo un frustrado intento de secuestro del presidente del Banco Crédito de Cuyo, Moisés Burstein, ya que cuando los secuestradores ingresaron a su casa, su esposa informó que este se encontraba en Buenos Aires. Si bien se retiraron del domicilio sin robar nada, llamaron a otro integrante del directorio del Banco informando que habían dejado una nota en el baño. En la misma exigían el pago de \$70.000 y la compra de una ambulancia para entregar en donación al Hospital Central, bajo la amenaza de matar a Burstein apenas descendiera del avión. Si bien volvió a sobrevolar el fantasma erpiano y el diario afirmó que la nota llevaba la firma de “un sugestivo ‘grupo social’ pero no identificado con los movimientos extremistas tradicionales”, dos días después aclaró que la nota estaba firmada por el “Comando 26 de Julio, Evita Capitana” (*Los Andes*, 29/07/1973: 9; *Los Andes*, 31/07/1973: 7). El texto de la carta fue reproducido por el diario *Mendoza*, donde queda claro que el verdadero monto exigido era de 500 millones de pesos moneda nacional, además de una extensa justificación ideológica de por qué no cometieron hechos de violencia ni hurto en la casa de Burstein y la necesidad de que los grandes capitales “cumplan un cometido humano y no meramente comercial” (*Mendoza*, 30/07/1973: 6). El banquero fue custodiado por la policía a su arribo al aeropuerto y la información posterior es contradictoria respecto de si cumplió con lo que se le exigía. También se señala que en los casos de Arroyo Benegas y Burstein se montaron operativos policiales que siguieron la simulación de la entrega del dinero, a fin de arrestar a quienes los estaban extorsionando, pero en ninguno de los dos casos hubo detenidas/os.

Mientras el 1 de agosto *Los Andes* afirmaba que había sido secuestrado el hijo, de 15 años, del comerciante Antulio Virdó, por quien habían exigido dos millones de pesos moneda nacional, víveres y medicamentos, al día siguiente corregía explicando que se había tratado de una simulación de secuestro realizada por el mismo adolescente que ya se encontraba en su hogar. Otra nota del mismo día informaba que para la fecha había ocho empresarios que habían recibido extorsiones con amenazas de atentar contra ellos o sus familias si no entregaban una suma de dinero. Allí mismo aclara que ni la familia Burstein ni el Banco Crédito de Cuyo habían realizado entrega del dinero que les habían reclamado. A la madrugada siguiente se efectuó un atentado contra la vivienda de otro miembro del Directorio del Banco, Felipe Brodsky (*Los Andes*, 01, 02 y 03/08/1973). No obstante, en el mencionado periódico no volvió a haber referencias a este tipo de hechos durante el resto del año. A fines de agosto, el otro diario local aseguraba que la Comisaría Sexta había recibido llamadas telefónicas en donde personas que se identificaban como pertenecientes al ERP anunciaban que ajusticiarían a funcionarios policiales, entre ellos al comisario Carlos Huetagoyena. No dudaron en titular *AMENAZÓ EL ERP CON MATAR A DOS COMISARIOS DE POLICÍA* (*Mendoza*, 28/08/1973: 8). Dos días después, cuando uno de los comisarios amenazados efectivamente fue baleado y mientras permanecía en estado crítico, el diario tuvo que reconocer que se trataba de una banda de narcotraficantes a quienes los comisarios estaban investigando. Nada se dijo en cuanto al error cometido al afirmar que se trataba de una amenaza del ERP (*Mendoza*, 20/08/1973).

Respecto del tratamiento que dio la prensa a estos casos y la insistencia en relacionarlos con el ERP cabe pensar algunas cuestiones. Antes de que se constituyera la regional Mendoza del PRT-ERP, ya activaban en la provincia otras organizaciones revolucionarias con estrategias armadas, como es el caso del Comando 26 de Julio – Evita Capitana. Es posible que la escasa formación de las/os periodistas respecto de las organizaciones revolucionarias, las/os llevara a adjudicar cualquier tipo de acción armada a la organización que más visibilización había obtenido a nivel nacional para la fecha. El hecho de que un comunicado llevara una estrella de cinco puntas, no es evidencia suficiente para afirmar que se tratara del ERP ya que este símbolo también fue utilizado por otras organizaciones. Por otro lado, existe la posibilidad de que algunas/os periodistas no supieran diferenciar entre la estrella federal –que utilizaba Montoneros y los grupos peronistas- y la estrella de cinco puntas. Todas estas hipótesis resultan

frágiles al sostenerse en responsabilidades individuales, en la ignorancia de las/os profesionales y en la ausencia de control de línea editorial por parte de las empresas de medios.

Otra hipótesis, menos ingenua y que es sostenida en esta tesis, refiere a que la reiterada desinformación obedeció a una decisión consciente de las líneas editoriales de los diarios *Los Andes* y *Mendoza*, llegando incluso a adjudicarle al ERP lo que hacía un grupo de narcotraficantes. Puesto que las evidencias reunidas indican que ninguno de los casos de secuestros y extorsiones mencionados fue realizado por el ERP, la pregunta necesaria es por qué la prensa insistía en adjudicárselos. La reiteración del error perseguía generalizar una sensación de crecimiento de la guerrilla desde una perspectiva que impidiera algún tipo de empatía popular y justificara políticas represivas. Se trata de una política de construcción de un imaginario temeroso ante la peligrosidad de un enemigo violento. Este tipo de operaciones mediáticas tiene larga data en la historia nacional, no sólo antes de los '70, sino también después de la restauración democrática. Promueven la construcción de un estigma que asimile combatientes revolucionarias/os a delincuentes comunes. Las ideas que primero se afirman y luego se desmienten sin reconocer el error, o que van y vienen respecto de las autorías, generan una mirada confusa en donde resalta la figura del ERP como guerrilla que opera en la provincia con secuestros, extorsiones y amenazas de muerte, aunque esto no haya sido así.

3) Desplegar la lucha armada en Mendoza

a) Estructuración y entrenamiento

De las/os 113 militantes perretistas que se identificaron para esta investigación historiográfica, se pudo comprobar que unas/os 26 participaron en por lo menos una acción armada en Mendoza. También se ha podido confirmar que quince militantes no participaron de ninguna acción armada en su trayectoria perretista. No obstante, hay 71 militantes sobre quienes no se pudo obtener esta información. Por ello, se puede presumir que tal vez el número de participantes en acciones armadas sea más elevado de lo que se conoce. De las 26 personas identificadas que intervinieron en acciones armadas, cinco eran mujeres y 21 eran varones. Evidentemente, se trataba de una actividad con mayoría masculina, a pesar de que, como se verá, en la cúspide se ubicaba una mujer. Las razones de esto pueden ser variadas, pero parecen obedecer más a pautas sociales que partidarias. Ninguna de las entrevistadas señaló alguna situación en la que

quisiera participar de lo militar y se lo hayan impedido –con la excepción de “Monona”, a quien le negaron viajar a la Compañía de Monte por su condición de embarazada, según su propio testimonio-. Por el contrario, varias de las entrevistadas afirmaron que, si bien compartían la estrategia de lucha armada y estaban de acuerdo con que el partido accionara en ese plano, no estaban dispuestas a hacerlo ellas mismas. Más adelante se volverá sobre la experiencia de quienes decidieron no intervenir en acciones.

El número de 26 militantes partícipes de acciones armadas, al que se arribó a través del entrecruzamiento de las fuentes orales, coincide con la apreciación de Santiago Ferreyra, quien afirma que, a su llegada a Mendoza, en 1974, Sebastián Llorens “ya tenía como 30 compañeros en militar, vinculados a la actividad militar y en chequeo y recontra chequeo” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). El hecho de que estuvieran vinculados/as a la actividad armada significa que no participaban en células exclusivamente militares, pero eran convocados/as para tareas y acciones específicas.

Varias/os de las/os militantes perretistas entrevistadas/os para esta tesis afirman haber recibido algún tipo de entrenamiento militar. Este consistió, mayoritariamente, en prácticas de tiro a cargo de Diana Triay, Sebastián Llorens o del “Negrazón” –Víctor Hugo Vera-. “Monona” recuerda haber ido a la montaña a hacer prácticas de tiro junto con Amadeo, Claudio y el “Negrazón”, este último a cargo de la práctica:

...nos íbamos caminando desde el centro hasta la montaña, para el Challao, para allá arriba. Teníamos que inclusive subir unos cerros, viste, subir, subir, sin nada. Teníamos que subir hasta allá arriba del cerro. Y yo me acuerdo que iba subiendo y no podía subir más. Y yo le decía: “Negro ayudame”. “No negrita, vos tenés que subir sola”. [...] Bueno y después, prácticas de tiro y de acciones para evadir los tiros de los otros. Pero nada más que eso (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2010).

Otro militante recuerda que iban a los cerros por el Río Mendoza, cerca del seminario de Lulunta, cuyos caminos no eran muy circulados. Según el testificante, no se trataba de una formación en sentido estricto, sino que aprendían a manejar una pistola, a desarmarla y armarla y a tirar al blanco. El entrenamiento se llevaba a cabo en las condiciones posibles, simulando encuentros familiares y salidas de picnic. El responsable de los entrenamientos, según este militante, era “el Chacho”⁸⁷.

El testimonio de este militante, al igual que el de “Monona”, relativiza la importancia del entrenamiento que recibieron. Tras las afirmaciones “nada más que eso” o “eso era todo” se esconde una valoración que parece minimizar el adiestramiento militar propio. Esto puede obedecer a la idea de que había quienes recibían un entrenamiento mayor y

⁸⁷ Apodo de Sebastián Llorens.

que ella y él no estaban a ese nivel. Un razonamiento lógico en un partido que funcionaba con tabicamiento, que habilita a imaginar sobre lo que sucedía en la estructura orgánica. O puede ser parte de esa vulnerabilidad de la memoria de las/os derrotadas/os, tan disputada por los relatos hegemónicos sobre el pasado, que de algún modo impide que hasta quienes fueron protagonistas de las luchas revolucionarias puedan reconocerse a sí mismas/os plenamente como tales.

En un registro distinto, el testimonio de uno de los primeros integrantes de la organización confirma las experiencias de entrenamiento inicial. Según su relato, en los tiempos de su incorporación, tuvieron algunas reuniones teóricas en una casa y luego se iban a hacer prácticas a la montaña, que estaban a cargo de Diana Triay y Sebastián Llorens. Además de aprender a tirar con armas, recuerda ejercicios, como el que llama “cosaco” y define como un modo de trasladar el cuerpo a una buena distancia en pocos segundos gracias a un movimiento de piernas similar al de las danzas cosacas. De esa práctica en particular evoca anécdotas del humor con que amenizaba el entrenamiento provocando la risa de su entrenadora, Vicky⁸⁸.

“Monona” y estos dos entrevistados fueron de las/os primeras/os militantes mendocinas/os en incorporarse al PRT-ERP a mediados de 1973. Entre otras cosas, las/os tres pasaron por la experiencia de este primer entrenamiento militar. No obstante, no se conocieron entre sí, lo que vuelve a demostrar la solidez de la política de tabicamiento, a pesar de que varias/os creen que por ser una provincia chica todas/os se conocían.

Según uno de los testimoniantes, un tiempo después, ya encuadrado en una célula, fue parte de algunos entrenamientos en la Pre-cordillera que estaban a cargo del “Negrazón”, a quien caracteriza como particularmente severo en la manera de encarar la formación militar. En esos entrenamientos, hacían simulacros de desplazamientos para llegar hasta determinado lugar sin ser vistos

El resto de las personas entrevistadas afirma no haber recibido entrenamiento. De esto se puede deducir que la formación militar estuvo dirigida sólo a las/os militantes que estarían comprendidas/os en el accionar armado. También se puede ubicar que estas prácticas se realizaron en los primeros meses de conformación de la regional, entre junio y diciembre de 1973. Más allá de estos datos, también hay que tomar en cuenta que la mayoría de quienes participaron en acciones armadas se encuentran

⁸⁸ Nombre partidario de Diana Triay.

desaparecidas/os, por lo que no se ha podido acceder a sus testimonios. Es posible que algunas de estas personas también hayan recibido entrenamiento militar.

Por otro lado, “Monona” recuerda haber participado en un encuentro del ERP en Mendoza. Según su evocación, Amadeo y ella estaban en el Comedor Universitario:

...y nos viene a buscar un compañero que no me acuerdo eee... Francisco⁸⁹ Llorens me parece que fue. Nos viene a buscar y nos dice: “Vamos, tenemos que irnos”. No pudimos avisarle a nadie. Eee... Nos subieron a una camioneta blanca, lo único que me acuerdo. Y nos dijeron: “Bajen la cabeza y cierren los ojos”. Viste, nosotros lo hacíamos porque no teníamos que saber a dónde íbamos. Bueno, anduvo un rato, un rato, mucho rato, hasta que llegamos a una finca. Abrimos los ojos en una finca. En esa finca era un encuentro nacional del ERP. Ahí conocí a Gorriarán Merlo (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2010).

“Monona” no puede ubicar con certeza la fecha del evento que menciona, pero piensa que puede haber sido en 1975. Cuenta que duró unos días y además de Amadeo y ella, estaban Sebastián Llorens, Diana Triay y Carlos Espeche, entre compañeras/os de otras provincias. “Monona” evoca imágenes que le vienen a la memoria:

Inclusive teníamos por sorteo, cada uno le tocaba hacer la comida a un grupo cada día. El día que me toca a mí con otro grupo, que no me acuerdo quién era, hicimos polenta con huesos. Y vino Gorriarán Merlo a pedirme. Entonces, yo le dije: “No compañero, usted espere igual que los demás”. Viste, me acuerdo cosas puntuales. Cosas de que no podíamos dormir con el compañero. Si no en un lado estábamos las mujeres y del otro los varones, en esos días que estuvimos ahí. Y otra cosa de por qué te digo que fue el último tiempo. Porque... estaba... vimos una pieza, una habitación un poco más chica que esta, completa del techo al piso llena de armas (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2010).

Este evento no fue recordado por nadie más, por lo que no se puede contrastar con otras fuentes. De todos modos, como ya se ha explicado, la ausencia de otras fuentes que lo confirmen tampoco equivale a negar su veracidad. Lógicamente, no se trata del tipo de actividades que una organización declarada ilegal pueda hacer de manera pública, por lo que no aparecen registros de archivo escrito. Por otro lado, las/os cuatro perretistas de la regional Mendoza que “Monona” menciona como participantes, se encuentran desaparecidas/os. El hecho de que lo ubique a Gorriarán Merlo en esa instancia, puede encontrar coherencia con la narración de Santiago Ferreyra, el miembro de la dirección regional que señala a Gorriarán Merlo como el integrante de la dirección nacional que atendía políticamente a Mendoza y, como se verá más adelante, quien presionaba a Diana para que operaran militarmente. Por otro lado, ante la pregunta sobre lo que hicieron en ese encuentro, “Monona” evoca debates políticos y análisis de coyuntura, nada de entrenamiento militar. Ella guardó la idea de que se trataba de un

⁸⁹ Nombre partidario de Sebastián Llorens.

encuentro del ERP por la presencia de Gorriarán Merlo y por la cantidad de armas que vio, pero bien puede haberse tratado de un encuentro partidario o una escuela de formación política que, como era habitual, contaba con armas para resguardar la seguridad de las/os participantes en caso de que fueran atacadas/os por alguna fuerza represiva.

Las evidencias reunidas permiten concluir que la regional Mendoza del PRT-ERP comenzó a proyectar su actividad armada desde el mismo momento en que tuvo vida en la provincia. Para ello, algunas/os militantes se fueron vinculando a estas tareas revolucionarias que no eran exclusivas. Es decir, cada militante abordaba simultáneamente diversas tareas como el desarrollo en un frente de masas, cuestiones de propaganda y aspectos de la lucha armada. La política de entrenamiento militar estuvo a cargo de Diana Triay, Sebastián Llorens y Víctor Hugo Vera (el “Negrazón”). La misma se desarrolló en los primeros tiempos de la regional, entre junio y diciembre de 1973 y estuvo destinada sólo a algunas/os militantes que cumplirían tareas en las acciones armadas. Estas prácticas se realizaron en las montañas y consistieron en aprender a armar y desarmar un arma, tiro al blanco y algunas tácticas de movimiento. Ejemplo de la no exclusividad en tareas militares fue el entrenamiento recibido por quienes construían la Junta Interna del Banco de Previsión Social o el Centro de Estudiantes de la Escuela de Comunicación Colectiva.

b) Acciones armadas: una periodización

b) I. Comienzos sin vueltas: octubre de 1973 – marzo de 1975

En los primeros meses de estructuración de la regional y simultáneamente con los iniciales entrenamientos militares que recibieron algunas/os militantes, también se comenzó a desplegar una propaganda de apoyo a la lucha armada. El 4 de octubre de 1973 tres perretistas, entre los que se encontraba Sebastián Llorens bajo el nombre falso de Francisco Gauna, fueron detenidos en una de las entradas del Barrio Cano de Ciudad. Según las crónicas periodísticas, venían de hacer pintadas en el Barrio San Martín y además de aerosoles llevaban panfletos que reivindicaban el copamiento de Sanidad e invitaban a colaborar con el ERP⁹⁰. Este hecho también fue narrado por uno de los

⁹⁰ Recordar que el Barrio San Martín fue uno de los lugares de desarrollo territorial perretista, a la vez que era el barrio donde desde hace años construía el padre Macuca Llorens (tío de Sebastián) junto con un importante movimiento de vecinas/os autoorganizadas/os. Por lo cual,

protagonistas en una entrevista para esta tesis. Entre los detenidos que aparecen en la foto del diario *Mendoza* se identifica con claridad a Sebastián Llorens. Al día siguiente se produjo la detención de tres militantes de FAR y Montoneros que llevaban explosivos en un auto y se anunciaron operativos policiales antisubversivos. Se realizaron allanamientos, entre ellos en la Casa del Maestro donde arrestaron a dos personas más acusadas de poseer material de propaganda impresa perteneciente al ERP. Llegaron a ser quince las personas detenidas, que fueron excarceladas bajo fianza el 11 de octubre (*Los Andes*, 05, 06, 08, 11 y 12/10/1973; *Mendoza*, 05, 06, 07, 09 y 12/10/1973; *El Andino*, 04, 05 y 06/10/1973).

El despliegue de la política de lucha armada en Mendoza se manifestó principalmente a través de acciones de propaganda. Sus características fueron diversas. Podían abarcar repartos de volantes que explicaban el sentido de una acción y la reivindicaban y difundían, pintadas, izamientos de banderas en lugares públicos y colocación bombas panfletarias. Pero también acciones más complejas se enmarcan dentro de la misma política de propaganda armada, como el copamiento de colectivos de trabajadores/as o garitas de seguridad de fábricas. En general, implicaban el uso de armas para burlar a la fuerza enemiga y difundir un mensaje entre los sectores populares. Se evitaba el enfrentamiento armado pues el objetivo de las acciones no era producir bajas al enemigo.

En esta primera época que se ha periodizado, entre octubre de 1973 y abril de 1975, también se desarrollaron otro tipo de acciones armadas, de objetivos más ambiciosos y con otro despliegue de fuerzas. Se trata del incendio de camiones Unimog, el ataque a un destacamento policial y algunos atentados a domicilios de empresarios/as o profesores/as denunciados/as por su colaboración con la dictadura. En cualquiera de estas modalidades de acciones armadas el PRT-ERP en Mendoza no produjo ninguna baja humana puesto que ese no era su objetivo. Pero sí perseguían asestar un golpe directo sobre la fuerza enemiga, a diferencia de las acciones de propaganda. Este golpe podía implicar tanto la destrucción de sus armas como el intento de expropiarlas.

A partir del entrecruzamiento de las fuentes orales, periodísticas y la prensa del ERP, se pudo realizar una reconstrucción cronológica que no agota la totalidad de las acciones armadas llevadas a cabo en la provincia, pero da cuenta de buena parte de su

la elección del espacio donde realizar la propaganda parece responder claramente a motivaciones políticas de inserción. Cfr. Cap. 6.

recorrido. La primera data de fines del año 1973 y consistió en el incendio de camiones Unimog que tenían por destino la dictadura pinochetista. Se debe tomar en cuenta que la regional apenas llevaba cuatro o cinco meses de construcción. Por lo que este incipiente accionar armado evidencia una vez más la simultaneidad con la que se abordaron las tareas políticas de masas y las militares y clandestinas.

Esta acción fue relatada por uno de los entrevistados a partir de una anécdota que habilita una visión integral, con sus claroscuros, de los significados de la lucha armada. El testigo cuenta que llega a su casa un compañero chileno al que llamaban *Marcos* y le cuenta que él y su grupo acababan de ser sancionados por Diana Triay, debido a que, en vísperas de la acción, habían bebido hasta emborracharse. Como responsable, Diana había decidido que la sanción consistiría en que no participarían de la acción programada, la quema de vehículos con destino al Chile pinochetista. Si bien *Marcos* integraba el grupo que había hecho la inteligencia y la logística, en su lugar se designó otro grupo que el testigo integró.

Vivaz, este indica haber realizado la acción, encabezada por Llorens, en compañía de Hugo Pacheco y de Luncho, que murió en Tucumán, y recuerda que se trataba de 14 Unimog. El ingreso, cortando el tejido de alambre, fue sencillo. Pero cuando se retiraban un detonador se adelantó y aceleró las cosas. De todos modos, se logró el incendio de los camiones sin provocar ningún herido. La autoría del hecho fue reconocida por la organización, pero el antiguo militante no pudo precisar la forma en que se hizo, probablemente con un comunicado enviado a los diarios, o dejando volantes en la zona.

Una vez finalizada la acción, de vuelta en su casa, le señala a *Marcos* la humareda del incendio de los camiones y le advierte entre risas que si quiere participar... “Otra vez no te pongas en pedo”.

La anécdota sobre la borrachera de *Marcos* la noche previa a la acción habilita una mirada humana, no estereotipada de estas/os militantes revolucionarias/os. Permite comprender al partido como un colectivo de personas con sus deseos, contradicciones, frustraciones y ganas de divertirse, como cualquier otra. Lo que le da unidad a este grupo humano es su decisión de organizarse para luchar por una sociedad justa, socialista en el caso del PRT-ERP. Nombrarlas/os combatientes es justo porque habían adoptado la guerra civil revolucionaria como estrategia y conformaban un ejército popular para enfrentarse al enemigo. Pero a la vez puede resultar engañoso, si se inviste

a estas/os militantes de características de una disciplina estricta y aséptica más cercana a una ficción de perfección que a la complejidad de la realidad de las personas que, siendo trabajadoras y/o estudiantes, se enrolaron en la lucha revolucionaria. En ese sentido, podría decirse que su perfil de combatientes se acerca a la noción de hombre nuevo construida por el Che Guevara, de gran influencia en la cultura perretista. La principal característica del hombre nuevo resaltada por el dirigente de la Revolución Cubana es su cualidad de no acabado, no hecho. Guevara señala que los combatientes -y las combatientes, debería agregarse- arrastran las taras del pasado, de un crecimiento y formación en los valores del capitalismo, pero simultáneamente muestran su disposición a luchar contra ellas en un proceso colectivo, no exento de contradicciones en la construcción de una conciencia socialista. De hecho, vislumbra al hombre nuevo, al hombre del futuro, en aquellos combatientes que en los inicios de la guerra revolucionaria disputaban por los lugares de mayor responsabilidad y mayor riesgo, sin esperar ningún tipo de recompensa económica ni privilegios, sino movidos/as por la convicción en la revolución por la que peleaban (Guevara, E. 1965).

Por otro lado, el relato también deja ver una dirección partidaria que actúa ante esas limitaciones y marca un camino. La sanción aplicada es significativa: no realizar la acción de incendio de los Unimog para la que ya habían efectuado el trabajo previo. Nuevamente, emerge la semejanza con la memoria del Che Guevara respecto de los combatientes y el deseo de estar en el lugar de la acción. Por último, el relato vuelve a confirmar a Diana Triay en ese lugar de autoridad política y militar, incluso para impartir sanciones y reorganizar una acción armada.

Otro militante, narra la acción del incendio de camiones Unimog destinados a la dictadura chilena y señala que hicieron lo mismo en dos oportunidades: una en el departamento de Guaymallén y otra en calle Perú de Ciudad. En esta segunda ocasión habrían participado él, Sebastián Llorens y otros militantes, mientras Diana Triay ocupaba un puesto de control por donde debían pasar los militantes comprometidos en la acción para dar la certeza de que estaban bien. Según su relato, llevaron kerosene que les habían vendido en bolsas de nylon, pólvora y mechas. Mientras uno estiraba una cinta alrededor de los Unimog, otro iba desparramando la pólvora por ese caminito y, finalmente, se prendían fuego las dos puntas. Además, asegura que gracias a un trabajo de inteligencia realizado por el MIR sabían que quien había financiado en gran parte el envío de esos Unimog a Chile era la dueña de la bodega Arizu, a quien le decían la

“Turca” Arizu, que presumiblemente tenía vinculación con grupos de derecha chilenos que se organizaban en Mendoza.

La noticia del primer atentado contra los camiones Unimog fue recogida por los dos diarios locales. Señalaban que a las 0.35hs. del jueves 6 de diciembre, “uno de los ocho automotores que se encontraban en la playa de cargas del Ferrocarril General San Martín, para ser enviados a Chile al Cuerpo de Carabineros (policía uniformada), fue parcialmente destruido al ser incendiado intencionalmente” (*Los Andes*, 07/12/1973: 11). Además, indicaban que los vehículos habían sido rociados con gas-oil y que las llamas no se esparcieron a todos los vehículos por la velocidad con que llegaron los bomberos. Por la noche, “una formación extremista dejada fuera de la ley reconoció su participación en el atentado, a través de un comunicado” (*Los Andes*, 07/12/1973: 11). Por último, agregan que la policía detuvo a un hombre que había sido encontrado mirando trepado a una pared, pero no brindan información sobre su identidad (*Mendoza*, 07/12/1973).

Es importante observar el contraste en la prensa local a la hora de referirse al ERP. La leyenda “organización declarada ilegal” reemplazó completamente al nombre de la organización que tanto había aparecido apenas unos meses antes, en julio de 1973, incluso adjudicándole secuestros que no había cometido. La razón de esto debe buscarse el día 23 de septiembre de 1973, cuando el ERP fue declarado ilegal a través de un decreto que llevaba las firmas de Lastiri, López Rega, Taiana y Otero, entre otros (Decreto 1454/73). Luego de esta fecha, la prensa local no volverá a mencionar el nombre de la organización. En el caso de Montoneros, luego de su propia auto-proscripción en septiembre de 1974, tras la muerte de Perón, pasó a ser llamada como “la organización autoproscripta”.

Retornando al incendio de los Unimog, tanto la acción de fines de 1973 reflejada en la prensa local, como la segunda, de mayo de 1974, aparecieron en la sección “Crónica de la guerra revolucionaria” de la prensa *Estrella Roja*. En aquella sección se informaba en breves líneas las acciones que se realizaban en las distintas provincias. Allí puede leerse:

5/12/73. Mendoza. El comando “4 de abril” del ERP incendia vehículos destinados a la policía del régimen criminal de Chile (*Estrella Roja*, 07/01/1974: 15).

20/5/74. Mendoza. Un comando del ERP realizó un atentado contra camiones militares con destino a Chile, logrando quemar 3 de ellos (*Estrella Roja*, 01/07/1974: 14).

Además de la confirmación de las acciones militares, otro elemento para prestar atención es la referencia al comando “4 de abril” como autor de los hechos. Fue una práctica habitual en el ERP a nivel nacional nombrar a sus unidades militares. Si bien en

muchos casos, estas llevaron los nombres de militantes caídos en combate, hubo otras referencias, como la compañía “Decididos de Córdoba” que aludía a la compañía de igual nombre creada en la provincia en 1810 en el marco de las luchas por la Independencia. En el caso mendocino, el nombre del comando invocaba la fecha clave del Mendozazo (1972). Un elemento que demanda atención es el hecho de que la mayoría de las/os entrevistadas/os para esta tesis no recuerda el nombre dicho comando. Ante la pregunta de si recuerdan que firmaran las acciones de propaganda armada como “Comando 4 de abril”, la respuesta es negativa. La excepción la constituyen los pocos sobrevivientes que tuvieron participación activa en las acciones armadas, uno de los cuales recuerda que todo se firmaba como ‘Comando 4 de abril’, aunque este no tenía una estructura estable.

Uno de estos sobrevivientes relató dos acciones de propaganda armada llevadas a cabo en la provincia cuya fecha no se ha podido establecer, pero que considera pueden haber sido en 1974. Por un lado, realizaron tomas relámpago en la Destilería de Petróleo de Luján de Cuyo. Estas consistían en reducir a la guardia, ingresar y repartir la *Estrella Roja* mientras otra/o compañera/o se ocupaba de arengar a los obreros. La otra acción remite a un aniversario de la masacre del 22 de agosto, cuando tomaron un cine en Maipú y mientras unas/os cuidaban la entrada, otras/os arengaban al público en la sala. En esa ocasión, se estrenaba *La Patagonia Rebelde* y la arenga denunciaba que el mismo ejército que había fusilado a los peones rurales era el que había perpetrado la masacre en Trelew. Según su recuerdo, la acción tuvo una repercusión positiva y la gente aplaudía eufórica. El testigo ubica entre este tipo de acciones, una pintada realizada a fines de 1974 con la Juventud Guevarista en un paredón del Liceo Militar. El hecho en sí mismo constituía una acción desafiante, lo que en lunfardo se diría “mojarle la oreja” al propio Ejército.

En cuanto a atentados, se identificaron dos, temporalmente muy próximos entre sí. El primero fue realizado el 2 de marzo de 1974 por la mañana, cuando desde una camioneta o un jeep, arrojaron dos bombas molotov contra la empresa Nortes Argentina S.A., ubicada en el departamento de Guaymallén. Una de las molotov dio contra el portón de la conservera, mientras la otra se dirigió al auto de la empresaria Fuenzanta Nortes, provocando un inicio de incendio. Además, se arrojaron panfletos que anunciaban que los atentados continuarían de no solucionarse los problemas laborales con los obreros. Al mencionar la autoría del hecho, los dos diarios y el vespertino local

vuelven a utilizar la referencia a “la organización extremista declarada fuera de la ley”. A pesar de esto, en la foto publicada por *Mendoza*, detrás del auto Dodge Polara contra el que se atentó, se observa la pared de Nortes con pintadas que evidentemente son previas al incidente. Una de ellas es la estrella de cinco puntas junto a la sigla ERP y el comienzo de la consigna “A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA”. En la otra se puede observar la P sobre la V, el símbolo de la consigna “Perón Vuelve”, y el final de una que se puede descifrar como “Perón o muerte” (*El Andino*, 02/03/1974; *Los Andes y Mendoza*, 03/03/1974).

Es claro que la empresa era objeto, como mínimo, de la propaganda guerrillera, si es que no tenían militancia orgánica en su interior. Este atentado contra Nortes no emergió en las fuentes orales ni tampoco en la sección “Crónica de la guerra revolucionaria”. Pero lo último puede obedecer a la ausencia total de información entre los días 1 a 19 de marzo en la mencionada sección. Respecto del conflicto con la empresa, no hubo novedades en la prensa local hasta principios de mayo, cuando se colocó un explosivo casero —en un tarro de leche en polvo— en la puerta del domicilio del empresario Andrés Nortes, causando importantes daños materiales. Esta vez los diarios no mencionan ningún tipo de autoría e invocan las palabras de Nortes refiriéndose a que el conflicto laboral se había resuelto y que gozaba de la buena estima de sus empleados. No obstante, también mencionan que este sería el tercer atentado contra la empresa, ya que hubo uno consistente en la colocación de dinamita que no explotó, por lo que no hubo eco en los diarios (*Mendoza y Los Andes*, 02/05/1974). Esta vez, la sección “Crónica de la guerra revolucionaria” informó: “3/5. Mendoza. Un comando guerrillero procedió a colocar un artefacto explosivo en el domicilio de los propietarios de Norte S.A. empresa alimenticia contra la cual se atenta por tercera vez en dos meses” (*Estrella Roja*, 27/05/1974). Por la forma de la redacción, no termina de quedar claro si refieren a un comando propio o al de otra organización.

El segundo atentado realizado por el ERP en Mendoza es el que se produjo en la madrugada del 23 de marzo de 1974 contra el domicilio y estudio del Dr. Pérez Guilhou y que fue analizado en el apartado sobre militancia estudiantil en el Cap. anterior. Cabe recordar que, según los diarios locales, el atentado consistió en disparos, la explosión de una bomba molotov, panfletos y una leyenda pintada en el portón: “Muerte a los fachos explotadores” —cuya foto se puede observar en los diarios—. El atentado contra Pérez Guilhou obedecía a que se le había realizado un juicio político en la Facultad de

Ciencias Políticas de la UNCuyo por representar el continuismo de la dictadura, ya que había sido Ministro de Cultura y Educación de la Nación durante la presidencia de Onganía y había firmado la ley que establecía la pena de muerte en Argentina. Pero no sólo eso, sino que este docente también encabezó la resistencia a las reformas pedagógicas impulsadas por la intervención en la Universidad de Mendoza. En cuanto a la autoría del hecho, los diarios vuelven a esquivar la referencia al ERP. Un diario afirmó que el atentado fue realizado por “una organización extremista declarada ilegal” (*Los Andes*, 23 de marzo de 1974: 5), mientras que el otro señaló que recibió una llamada telefónica que le indicaba dónde buscar un comunicado. En el baño de la confitería del ACA recogieron el comunicado que llevaba la firma de “Comando Revolucionario 4 de abril” (*Mendoza*, 23 de marzo de 1974: 4).

El acompañamiento de la lucha estudiantil con acciones de propaganda armada no se restringió a este atentado contra el domicilio de Pérez Guilhou. Ya se hizo referencia también en el Cap. anterior a situaciones en las que militantes erpianos/os que estudiaban en otras facultades asistieron a los conflictos en la Facultad de Ciencias Médicas y en la Escuela de Comunicación Colectiva. En estas ocasiones, se repartían volantes, la prensa y se arengaba. Pero por la situación represiva, estas actividades eran realizadas portando armas que a veces se exhibían. Por ejemplo, una militante y el “Negrazón” fueron a una asamblea de la Escuela de Comunicación Colectiva donde “Monona” estudiaba. Ella cuenta que simulaban tener armas que no mostraron y ofrecieron una arenga a las/os estudiantes reunidas/os. Efectivamente, en “Crónica de la guerra revolucionaria” puede leerse: “**19/6.** Mendoza, El comando 4 de abril de ERP toma la asamblea en Facultad de Comunicación Colectiva, lleva adhesión a la lucha de las privadas y piquetea Estrella Roja” (*Estrella Roja*, 22/07/1974: 13).

Dentro de las acciones de propaganda armada, varios testimonios mencionaron el izamiento de banderas del ERP en mástiles de plazas y fábricas. Este parece haber sido el caso de lo que sucedió el 4 de abril de 1974, cuando “en un mástil ubicado en las inmediaciones de la plaza de Maipú, fue izada una bandera blanca con una estrella roja en el centro” (*El Andino*, 04/04/1974: 11). Al pie del mástil se encontró una caja con caños y cables que podría haber sido explosiva y volantes que llevaban la firma de “una organización extremista declarada fuera de la ley” (*El Andino*, 04/04/1974: 11). Por su parte, el diario *Mendoza* también da cuenta de este hecho y relata otro de idénticas características realizado unas horas más tarde en el Barrio Eva Perón de Guaymallén. Allí también se

encontraron explosivos al pie de un mástil donde “había sido izada una bandera con las siglas de una organización extremista declarada ilegal” (*Mendoza*, 05/04/1974: 11). Por las características con las que describen las banderas y por la referencia a la organización declarada ilegal, es de suponer que las acciones fueron protagonizadas por el ERP. En ninguno de los periódicos se realizan referencias al contenido de los volantes, pero es probable que estos hubieran versado sobre el Mendozazo, del que se cumplía el segundo aniversario.

El mismo día del atentado contra el domicilio de Pérez Guilhou, el ERP mendocino realizó el copamiento de dos colectivos en Godoy Cruz, donde viajaban trabajadores de Arcanco, una envasadora propiedad de Bunge y Born. Los diarios locales informaron que la autoría del hecho correspondía a “la organización declarada ilegal por el gobierno nacional” (*Mendoza*, 23/03/1974: 7) Al igual que en el atentado a Pérez Guilhou, a través de una llamada telefónica se informó a la prensa sobre un comunicado escondido, esta vez en un bar de calle San Juan de Ciudad. Según la prensa, el copamiento de los dos ómnibus fue protagonizado por dos hombres y una mujer armados/a, que obligaron al chofer a continuar el recorrido sin detenerse en las paradas, mientras realizaban una arenga proponiendo una huelga y la toma de la fábrica y ofrecieron una revista a \$1 (*Mendoza y Los Andes*, 23/03/1974).

Santiago Ferreyra describió una toma de colectivos, pero de trabajadores de YPF. Según su descripción, para esta acción los/as militantes debían:

...tomar el colectivo en la cola de los obreros, esperar que los pasaran a buscar, subirse, acercarse y decirle: “Chofer, vos tranquilo. Vos andá despacito, no te apurés y nos bajamos cuando...” y otro atrás en un auto para recogerlos o en dos motos. Y otro compañero repartía mientras uno hablaba, que podía estar o no armado, pero el otro compañero era el que le hacía contención (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Las ocupaciones de estos colectivos, al igual que el atentado contra el auto de la dueña de Nortes y la ocupación de la garita de seguridad de la Destilería de Petróleo de Luján –a lo que puede sumarse un reparto de volantes en las fábricas Canale y Carbometal en el que, tras un tiroteo, fueron secuestrados tres militantes y que será analizado en el Cap. siguiente- exhiben un denominador común: una política de propaganda armada dirigida a la clase obrera. Esto se vincula con lo observado en el Cap. 6 respecto de la inserción en los frentes de masas y en particular en el movimiento obrero. El PRT-ERP abordaba este sector considerado estratégico para la revolución socialista desde una perspectiva integral que incluía aspectos sindicales, políticos y militares.

Como se ha visto, este primer período abarca desde el reparto de volantes reivindicando el ataque al Comando Sanidad e invitando a integrarse al Ejército Revolucionario del Pueblo, a principios de octubre de 1973, hasta la toma del colectivo de trabajadores de Arcanco y el atentado contra el domicilio de Pérez Guilhou, a fines de marzo de 1975. Se trata del primer año y cinco meses de existencia de la organización en Mendoza. Las características del período están dadas por un creciente accionar armado, donde la propaganda fue el eje central, pero no el único. Las acciones de propaganda armada que se pudieron reconstruir son: los volantes recién citados difundiendo el ataque a Sanidad, la toma relámpago de la garita de seguridad de la Destilería de Petróleo de Luján de Cuyo, la toma del cine de Maipú en ocasión del estreno de la *Patagonia Rebelde*, la pintada en la pared del Liceo Militar, la intervención en la asamblea de la Escuela de Comunicación Colectiva, el izamiento de banderas del ERP en mástiles de Maipú y Guaymallén junto a cajas panfleteras que al explotar esparcían volantes de la organización y la toma del colectivo de trabajadores de Arcanco. Fuera de lo estrictamente propagandístico, las dos acciones de incendio de vehículos militares destinados a la dictadura chilena -la primera en diciembre de 1973 y la segunda en mayo de 1974- asumen el objetivo de destrucción del armamento enemigo, aunque también puedan leerse en clave propagandística. Además, la quema de los Unimog fue la primera cuya autoría fue asumida por el Comando 4 de abril. Por su parte, los atentados contra Nortes y contra Pérez Guilhou también exceden el área de la propaganda armada al buscar incidir en conflictos en curso, sindical y estudiantil respectivamente. Por lo que se puede concluir que esta primera etapa estuvo signada por una fuerte presencia de política de propaganda armada, pero que simultáneamente se exploraron otras formas de intervención. Se puede observar una tendencia de crecimiento del desarrollo armado que tal vez haya arrojado las conclusiones que llevaron a ir por más al proponerse la ocupación de un destacamento policial.

b) II. Bisagra: ataque al destacamento policial de El Algarrobal – abril 1975

El copamiento del destacamento policial de El Algarrobal fue la operación armada de mayor envergadura desplegada por el ERP en Mendoza, un 30 de abril de 1975. Para reconstruir el hecho se tuvo acceso a cuatro fuentes orales –constituidas por entrevistas de elaboración propia a personas que participaron directa e indirectamente de la acción- y a las notas publicadas en los diarios locales. Según los testimonios, para realizar el

ataque, se ubicaron compañeras/os con autos en distintos puntos cercanos al lugar, cuya función sería recoger militantes en caso de que la acción fracasara y hubiera que retirarse. Entre ellas/os estaba Diana Triay y en otro auto el colaborador Víctor Rodríguez (obrero de la fábrica SASETRU): “Me dijeron ‘Mirá, vos tenés que ir a tal lugar y estar ahí, y esperar que si hay problemas viene un compañero, sube al auto, te da la contraseña y te lo llevás. Salís disparado’” (Entrevista a Víctor Rodríguez, 18/11/2010).

Según la información brindada por las fuentes orales, al destacamento ingresaron entre cuatro o cinco combatientes (una de ellas/os era una mujer). Al mando del grupo iba Sebastián Llorens. Un testigo afirma que también participó un compañero al que le decían Bahiano, por ser oriundo de Bahía Blanca, y que había viajado hacia Mendoza específicamente para ser parte de esta acción. Las/os combatientes ingresaron por una salita de salud que había junto al destacamento y desde allí tocaron el timbre. Redujeron al policía que abrió la puerta y luego a otros dos que se encontraban en el interior (las/os perretistas ya contaban con el dato de que en el lugar debía haber tres policías). Pero al momento de reunir las armas comenzaron a escuchar disparos que venían de fuera de la comisaría. Mientras estas cuatro o cinco personas, con Sebastián al mando, ingresaban al destacamento, otro debía quedarse afuera, al volante de una camioneta encendida y con el embrague presionado, cambio en primera, listo para arrancar a toda velocidad cuando las/os combatientes salieran del destacamento. Pero esto no fue así. Por algún motivo, este militante abandonó el transporte. Al salir del destacamento, las/os combatientes tuvieron que cubrirse en medio de un tiroteo para llegar hasta la camioneta. Uno de ellos resultó herido en una pierna. Mientras los otros disparaban, Sebastián arrancó la camioneta, pero no logró poner la marcha atrás. El Bahiano lo empujó y consiguió hacer entrar la marcha atrás, pero el vehículo salió disparado hacia atrás y chocó contra un árbol. En una retirada desordenada, uno de los combatientes se golpeó la cabeza en el choque y quedó inconsciente, pero despertó en una acequia junto a una compañera que lo ayudó a caminar. Estos dos militantes fueron detenidos por la policía cuando intentaban alejarse de la zona en un colectivo.

No está claro si los autos de apoyo que rodeaban el lugar tuvieron alguna utilidad. Sobre todo, no se conoce si Diana Triay pudo socorrer a sus compañeros/as, ya que todos/as los partícipes que pudieron haber presenciado el hecho se encuentran desaparecidas/os. En el caso de Víctor Rodríguez, afirma que pasó alguien y le informó que el tema estaba resuelto, por lo que se retiró del lugar. Pocos años después,

compartió cárcel con uno de los detenidos en la toma del destacamento, con quien reconstruyeron el hecho y arribaron a la conclusión de que había estado muy cerca de llegar hasta donde Rodríguez esperaba con el auto de apoyo (Entrevista a Víctor Rodríguez, 18/11/2010).

Luego de la acción, emergieron los interrogantes sobre si la misma estaba “cantada”⁹¹ ya que, según uno de los testimonios, vieron que les disparaban con fusiles desde un Unimog. Pero también se preguntaban, de ser así, por qué habían permitido que ingresaran a la comisaría en lugar de montar una ratonera y detenerlos/as desde el comienzo.

El relato de los diarios locales guarda importantes puntos de coincidencia con las fuentes orales, pero permite apreciar un despliegue de mayor envergadura. Según la prensa, los/as guerrilleros/as habían llegado en dos vehículos: una camioneta Ford, robada el día anterior en Maipú, y un Peugeot 404 también robado en la zona de Pedro Molina (Guaymallén). El destacamento fue atacado “por un grupo de entre 10 y 15 personas pertenecientes a la organización declarada ilegal” (*Los Andes*, 02/05/1975: 5; *Mendoza*, 02/05/1975: 11). Pasadas la 1.30 de la madrugada del miércoles 30 de abril, algunos/as ingresaron al hospital Héctor E. Gailhac -que comparte edificio con el destacamento-, redujeron al médico y al enfermero que estaban de guardia y los encerraron en una habitación. Mientras tanto, otros/as redujeron al único agente encargado del destacamento y un tercer grupo ocupó los techos del mismo.

La prensa afirma que el copamiento podría haber sido un éxito para la guerrilla al tratarse de un lugar alejado y con muchas posibles salidas, pero que fue frustrado por una simple casualidad. Pocos minutos después de que los/as combatientes ocuparan el lugar, pasó a escasos metros una camioneta de la seccional 25 –de Guaymallén- en la que iban dos policías con destino a la casa de uno de ellos a buscar una batería de automóvil. Al ver dos autos en el lugar y las puertas del destacamento abiertas se acercaron y fueron repelidos a tiros desde dentro del destacamento, desde el hospital y desde los techos. Los efectivos policiales respondieron y el tiroteo duró media hora aproximadamente, pues los/as guerrilleros/as decidieron emprender la retirada y disparaban para poder alcanzar los transportes. Quienes salieron en el auto lograron romper el cerco que ya estaba tendiendo la Unidad Regional Primera y huir. El Peugeot

⁹¹ Forma militante de señalar que determinada acción ya estaba en conocimiento de la inteligencia enemiga.

recién fue hallado abandonado en la esquina de Tirasso y Echeverría (Guaymallén) a las 7 de la mañana del día siguiente. En cambio, la camioneta chocó contra un árbol y quedó en el lugar. En ella encontraron armas, proyectiles y sogas. Del tiroteo se deduce que varios/as combatientes resultaron heridos/as ya que se encontraron manchas de sangre en los dos vehículos. Por el lado de las fuerzas policiales, el agente Rafael Agüero –quien conducía la camioneta que llegó primero al lugar- tuvo heridas de bala en el pómulo y el hombro derechos y fue internado en el Hospital El Carmen sin riesgo vital.

A partir de esto la policía comenzó un operativo rastrillo calificado por la prensa como gigantesco. Se internaron en los viñedos y plantaciones de la zona y allanaron casa por casa en El Algarrobal y en otros puntos del Gran Mendoza. En total fueron 50 allanamientos en los que no encontraron nada vinculado con el copamiento, pero detuvieron a un militante de Montoneros y descubrieron en su casa un sótano utilizado como lugar de almacenamiento. También detuvieron a un delincuente común al dar en su casa con objetos denunciados como robados. El operativo rastrillo sí tuvo resultado positivo en su despliegue hacia el transporte público, ya que a las 10 de la mañana detuvieron a dos personas en el colectivo 41 “Transportes El Algarrobal”. Uno de ellos tenía una herida de bala en una pierna e inmediatamente fue reconocido por la policía que lo había detenido un año y medio atrás, cuando venía de repartir volantes del ERP en el Barrio San Martín junto a Sebastián Llorens (*Los Andes*, 02/05/1975; *Mendoza*, 02/05/1975).

Existe un universo de detalles a los que es imposible acceder por la cantidad de militantes desaparecidos/as. Por ejemplo, cómo fue planificada la operación. La información surge en una conversación con el hijo de “Luncho” (Carlos Patroni), quien hasta el día de hoy busca reconstruir la historia de su padre. En el intercambio emerge el relato sobre una prima de su padre nombrada Tania, menor que él -adolescente- y militante del PRT-ERP⁹². Ella se habría hecho pasar por vendedora de café para frecuentar el destacamento de El Algarrobal. Así pudo ingresar al lugar, porque los policías le habían tomado confianza, y observar pasando casi desapercibida. A partir de ese conocimiento dibujó el plano que facilitó “Luncho” para que planificara el ataque.

⁹² Tania no ha sido identificada en el desarrollo de este trabajo de tesis. Según Carlos Patroni hijo está exiliada en Estados Unidos, donde vive actualmente.

Tampoco es sencillo saber cómo se produjo la retirada. Es probable que alguna contención ubicada por el ERP en las inmediaciones haya funcionado y eso haya facilitado la retirada junto con el abandono del auto en un punto lo suficientemente distante del destacamento.

Quedan dudas sobre cuántas personas estuvieron implicadas en la acción, ya que 15 parece un número demasiado elevado, sobre todo teniendo en cuenta que todos/as, menos los/as dos militantes que fueron detenidos/as en el colectivo escaparon en un solo auto. Simultáneamente, el número de 4 ó 5 que había emergido en las fuentes orales también resulta pequeño. Esto tal vez se explique porque no se conocían todos/as los/as que participaron o tal vez obedezca a un silencio consciente para no ofrecer nombres de personas que no fueron detectadas en su momento y que sobrevivieron a la dictadura.

Lo cierto es que a escasos dos meses de cumplir dos años desde sus comienzos en Mendoza el PRT-ERP avanzó hacia el ataque a un destacamento policial. Esto se dio en tiempos en que la organización desplegaba nacionalmente una política de ataques a cuarteles y batallones. Por lo reconstruido, cabe afirmar que el copamiento se planificó teniendo conocimiento del lugar, por lo que hubo trabajo de inteligencia previa sobre el blanco escogido. También hay que señalar que el copamiento propiamente dicho se llevó a cabo. Es decir, los/as perretistas lograron ingresar a los dos edificios y reducir a la guardia. Es evidente que no hubo intención de bajas humanas, a pesar de que los dos diarios repiten que los/as guerrilleros/as le habrían dicho al policía a cargo del destacamento, mientras lo tenían contra la pared, que “pasaría a ser un héroe más”, insinuando una amenaza de muerte (*Los Andes*, 02/05/1975: 5; *Mendoza*, 02/05/1975: 11).

La operación se vio frustrada por la llegada de otros policías. Aunque los/as perretistas lograron ingresar al destacamento, no pudieron salir de allí con el armamento que pretendían expropiar. Tampoco pudieron salir con un triunfo militar del ERP contra la fuerza represiva para exhibir frente a los sectores populares como una demostración de fuerza. Aunque también es cierto que no sufrieron ninguna baja y tuvieron sólo dos detenidos/as que habían quedado rezagados/as en el desorden de la retirada precipitada. Pero luego no hubo más detenciones y las fuerzas represivas no dieron con nadie que hubiera participado en la acción del Algarrobal. De hecho, llama la atención que luego de esa fecha, no volvió a aparecer ninguna noticia en los diarios locales sobre el tema. Es posible que se haya impartido alguna orden de censura. Por otra parte, hay que señalar que también resulta llamativo que la acción no aparezca en las páginas de

Estrella Roja, ni siquiera en la sección de breves informaciones diarias titulada “Crónica de la guerra revolucionaria”. Una explicación probable para esto es que el propio PRT-ERP concentraba su atención en otros territorios donde había mayor desarrollo militar y enfrentamientos de envergadura, como Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, descuidando, tal vez, la atención necesaria hacia otras regionales del país.

b) II. 1- La polémica

Diversos elementos apuntan a ubicar los debates sobre política militar que se expusieron en el Cap. 3 en este contexto específico. Según lo que se ha podido reconstruir a partir del entrecruzamiento de las fuentes orales, la regional pasó por un momento de tensiones internas que tenían el accionar militar en el centro del debate: si debía intensificarse o no, y qué tipo de acciones armadas había que impulsar. Por tanto, también se encontraba en el centro de la escena Sebastián Llorens, el Responsable Militar de la regional. En palabras de su compañero de Dirección, Santiago Ferreyra, Sebastián era un militante muy disciplinado y a la vez muy exigente: “agarraba la motoneta, se ponía el poncho e iba a las 5.30 de la mañana a buscar los compañeros y si estaban durmiendo les decía que estaban lumpeneando, que tenían que estar haciendo gimnasia” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Parece que esa actitud generaba malestar entre algunas/os, y a la vez mucha simpatía entre otros, como el Hippie, Carlos Patroni –“Luncho”- y un militante apodado “Nipur”-. Desde el punto de vista de Santiago no había contexto para una ofensiva militar, tanto por el elevado control represivo de las calles, como por la falta de acumulación. No obstante, Diana presionaba a Sebastián para que operara militarmente, porque a la vez a ella la presionaba Gorriarán Merlo, que era quien se ocupaba en ese momento de la atención política de la regional. Esa insistencia en el incremento de las acciones militares, que según el recuerdo de Santiago se trasladaba de Gorriarán Merlo a Diana, de Diana a Sebastián y de éste a las/os militantes de la regional, había empezado a generar un clima de malestar y disconformidad con la figura del propio Sebastián.

A pesar de que a Santiago le cuesta ubicar temporalmente estos debates, los vincula con el copamiento del destacamento de El Algarrobal. De ser así, esto sucedió a mediados de 1975, unos meses antes de que Diana y Sebastián se fueran a Buenos Aires. Según Santiago Ferreyra, el hecho de que la primera acción armada de envergadura saliera tan mal y no sólo no se lograra hacerse del armamento, sino que dos perretistas

fueran detenidas/os, actuó en contra de Llorens en los debates sobre lo militar. Aunque aclara que esto no fue responsabilidad de Sebastián porque era evidente que había habido un trabajo de inteligencia y la acción estaba cantada (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Para abordar las tensiones que se daban en torno a lo militar, en principio se había discutido el tema en la instancia de la Dirección Regional. Según el recuerdo de Santiago, sin posibilidades de resolución porque mientras Diana y Sebastián sostenían una posición proclive al accionar militar, Santiago y Fátima consideraban que el hincapié debía estar puesto en la inserción política. De todos modos, la participación de Fátima en esta polémica se interrumpió en enero de 1975, cuando fue detenida. Aquí se encuentra la primera contradicción temporal del relato que puede indicar dos cuestiones distintas: o el debate sobre lo militar se venía desarrollando desde un buen tiempo previo al ataque al destacamento de El Algarrobal, o en realidad Fátima no participó de las discusiones porque ya estaba presa. Siguiendo con el relato de Santiago, Diana trasladó la inquietud a la dirección nacional y entonces viajó a Mendoza Domingo “el Gringo” Menna, integrante del Buró Político del PRT-ERP, para realizar una reunión de la dirección, ampliada a la participación de otras/os compañeras/os. En esta instancia también participó otro de los entrevistados, pero tampoco pudo precisar la fecha de la reunión, sólo que eran varias personas y que tenían preparadas las vías de escape y el armamento en caso de que fueran descubiertas/os por las fuerzas represivas. Santiago afirma que en aquella reunión con Menna se resolvió que Sebastián ya no ocupara la responsabilidad militar y se abocara exclusivamente a la construcción política en la Destilería petrolera de Luján. Santiago asumió entonces como el nuevo responsable militar:

...no puedo acordarme quiénes estaban en esa reunión. Me acuerdo que estuvimos Sebastián, Diana y yo y otros compañeros. Eran más porque se terminó haciendo una formación cerrada [una formación militar] y yo tenía que dar la orden y a mí no me salía ni la orden porque nunca me había visualizado en esa posición (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

A partir de esa reestructuración, Santiago cuenta que conformaron tres escuadras de unas/os cinco compañeras/os cada una. Cada escuadra tenía un/a sargento al frente. Pero cuando quiere mencionarlas/os, refiere a más de tres: el “Negrazón” –Víctor Hugo Vera-, una mujer, el “Hippie”, “Luncho” (Carlos Patroni)- y “Nipur”. Con estas escuadras se propone hacer lo que Santiago llama propaganda ligera, consistente, entre otras prácticas, en la toma de las puertas de fábricas o de colectivos en que viajaban

las/os obreras/os al trabajo. En relación a esta política de propaganda armada es que Santiago recuerda la anécdota, ya citada en el apartado referido a la inserción en la clase obrera en el Cap. anterior, cuando el “Negrazón” y otro perretista realizaron solos la toma de un colectivo de obreros que estaba planificada para seis militantes.

Al analizar el relato ofrecido por Santiago, se pueden observar aspectos que probablemente sucedieron como los narra, y otros que entran en contradicción con datos históricos. Por ejemplo, es imposible que “Nipur” haya sido designado sargento en esa reunión, puesto que cuando se tomó el destacamento policial ya se encontraba detenido. Es poco probable que alguno de los mencionados detentara el grado de sargento por lo que se ha podido conocer respecto de su lugar en la estructura partidaria y militar, y tampoco pudieron ser nombrados sargentos otros dos militantes mencionados, ya que habían sido detenidos con anterioridad a esa fecha. Por lo tanto, o la reunión con Mena no fue posterior al copamiento del destacamento, o las personas que accedieron al grado de sargentos no son las mencionadas. En cambio, la referencia al otorgamiento de grados militares sí parece un dato cierto que ha sido respaldado por “Nipur”, quien afirma que estando ya preso se enteró de que se habían otorgado estos grados en la regional. También es verídico que todas las personas mencionadas fueron activas partícipes del accionar armado en la provincia, lo que puede haber llevado a la confusión de afirmar que hubieran recibido grados militares. El viaje de Menna y la realización de una reunión ampliada para debatir cuestiones de la política militar emergieron en la entrevista a Santiago y en la entrevista a otro militante sin que el tema se les haya presentado. Si se tiene en cuenta que se trata de personas que viven en distintos lugares, y que no han tenido contacto entre sí desde la restauración democrática, es muy poco probable que se trate de algo así como un recuerdo construido posteriormente a los sucesos. Esa reunión efectivamente sucedió, lo que no se ha podido esclarecer es cuándo y cuáles fueron sus resoluciones.

El análisis del relato de Santiago y la intención de identificar los datos corroborados y los que entran en contradicción, no equivale en absoluto a afirmar que el entrevistado mienta. Es preciso tomar en consideración que se trata de una fuente oral construida 37 años después de los hechos históricos que se están investigando. Santiago pasó su exilio durante la última dictadura y también todos estos años de restauración democrática sin contacto con quienes militaron en el PRT-ERP en Mendoza, ya sea porque las/os sobrevivientes están en Mendoza, ya sea porque sus familiares y compañeras/os

cordobeses que compartieron la experiencia mendocina se encuentran desaparecidas/os. Esto impidió realizar un ejercicio de memoria con otras/os. El esfuerzo por recordar y reconstruir la etapa en Mendoza fue arduo. Por ello, hay aspectos que se cruzan, se contradicen, son reales, pero se ubican en otro tiempo, nombres de personas que se confunden o no se conocen. Segmentos de su relato pueden ser contrastados con el de otras personas o la prensa local o partidaria. Otros tramos han quedado como piezas de un rompecabezas sobre las cuales sólo él puede atestiguar. Por ello se hace imprescindible analizar su relato, reflexionando sobre las afinidades con otros testimonios, las inconsistencias y contradicciones a fin de acercarse lo más posible a la reconstrucción histórica de la experiencia no sólo individual sino colectiva.

A partir de la reconstrucción y análisis de los hechos armados producidos por el PRT-ERP en Mendoza, se puede leer el frustrado ataque al destacamento policial de El Algarrobal como una acción que opera a modo de bisagra entre dos momentos de la política de lucha armada perretista en la provincia. Hasta abril de 1975, el accionar armado transitaba una tendencia creciente que, si bien se enfocaba mayoritariamente en lo propagandístico, había asumido acciones que buscaban la destrucción de las armas enemigas. Luego del ataque al destacamento, ya no hay registro de este tipo de objetivos y todo lo reconstruido se enmarca dentro de la política de propaganda armada. De todos modos, no hay que confundir ese reacomodamiento de objetivos con una disminución del accionar. Por el contrario, y como se verá en el apartado siguiente, la operatividad erpiana continuó en ascenso. Incluso se abordó un operativo de propaganda armada que probablemente implicó tanto despliegue y riesgo frente a las fuerzas represivas como el que demandó el ataque al destacamento policial.

b) III. ¿Y después qué? Octubre de 1975 – abril de 1976

Como se señaló, luego del ataque al destacamento de El Algarrobal se produjeron varias acciones armadas que aun siendo orientadas por un objetivo propagandístico implicaron un importante despliegue de fuerzas. La primera de la que se encontró registro a través de la prensa local, tuvo lugar el 8 de octubre de 1975, con motivo del aniversario de la caída de Ernesto Che Guevara. De manera preventiva, por lo significativo de la fecha, la policía de Mendoza había desplegado un importante operativo en lugares estratégicos del centro y en las rutas de acceso a la provincia, además de reforzar las guardias en las unidades militares:

Un importante operativo policial se realizó en la víspera en nuestra Capital ante la posibilidad de desórdenes y atentados al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del guerrillero Ernesto “Che” Guevara. La acción policial estuvo a cargo de Caballería, Canes, Infantería, cuerpo Motorizado y de la escuela de Suboficiales de la repartición, viéndose incrementado después de las 14, a consecuencia de los atentados extremistas sobre los que informamos ampliamente en esta edición (*Mendoza*, 09/10/1975: 7).

Según otro diario local, la policía había realizado un acuartelamiento del 100% de sus fuerzas ese día (*Los Andes*, 09/10/197). A pesar de este despliegue y de la detención de más de cien personas, no pudieron evitar la realización de los atentados efectuados por el ERP contra tres empresas de manera simultánea entre las 13.15 y las 13.25 hs. El primero fue en la sucursal de neumáticos Firestone (en calle Belgrano de Godoy Cruz), “realizado por tres hombres y una mujer pertenecientes a la organización declarada ilegal en primer término” (*Mendoza*, 09/10/1975: 7). Según las/os testigos, estas personas llegaron exhibiendo armas y rompieron las vidrieras arrojando piedras, luego tiraron botellas de nafta al interior y con una damajuana rociaron el frente y le dieron fuego. Otro atentado fue contra Goldstein S.A., una concesionaria Dodge, ubicada en Costanera y Catamarca de Ciudad. Nuevamente, según las/os testigos, tres o cuatro personas se acercaron caminando, hicieron un boquete en la vidriera y arrojaron seis bombas molotov que causaron importantes daños a dos autos Dodge 1.500, 0Km, que estaban en exhibición. No hubo más daños porque el dueño se encontraba en el interior y avanzó con un extinguidor. Mientras el tercero fue contra la concesionaria Chevrolet Trana S.A., ubicada en San Martín y Rondeau de Capital. Dos hombres se acercaron en una motocicleta rompieron una vidriera con un ladrillo y arrojaron cinco bombas molotov en el interior. Se puede observar con claridad el modo idéntico de operar. Además, en las tres acciones “en las inmediaciones de los locales fueron arrojados panfletos de una organización extremista declarada ilegal” (*Mendoza*, 09/10/1975: 7). Estos hacían alusión al aniversario de la muerte del Che Guevara. Por su parte, la prensa erpiana sólo dio cuenta de estas acciones a través de una línea en la sección “Crónica de la guerra revolucionaria”: “8/10. Mendoza. Se produjeron atentados con explosivos contra 2 concesionarias de autos y contra la fábrica Firestone” (*Estrella Roja*, 02/11/1975).

A partir de la información brindada por los diarios, se puede observar la capacidad operativa erpiana, que logró evadir un operativo policial provincial de amplias dimensiones realizando no uno sino tres atentados en simultáneo. Sólo quienes participaron de los ataques según la información brindada por testigos a la prensa, suman diez militantes, pero a ello hay que agregar todo lo referido a la preparación y contención, tareas en las que necesariamente han tenido que intervenir más militantes.

No se ha podido acceder al contenido de los volantes, pero la acción habla por sí sola, cuestión que resultaba clave para las acciones guerrilleras: reivindicaron a la figura del Che Guevara, una de las máximas referencias de antiimperialismo, atacando empresas de capital internacional asentadas en la provincia.

Un mes después de los atentados, la policía dio con lo que denominaron un arsenal del ERP. Fue gracias a que unos niños que jugaban en el túnel de la ex usina hidroeléctrica de ECSAL (por carril Cervantes en el Barrio Batalla del Pilar de Godoy Cruz) encontraron explosivos y los llevaron a la comisaría. A partir de esto se desplegó un operativo que clausuró el tránsito por calle Cervantes durante dos horas. Allí la Brigada de Explosivos de la Policía Científica hizo detonar una de las cajas que contenía un mecanismo de relojería. Además encontraron:

...afiches en rojo del Partido Revolucionario de los Trabajadores, revistas y folletos con las imágenes del ‘Che’ Guevara, libros de Lenin, otro que se titulaba “Insurrecciones parciales-juventud rebelde”, “Hasta siempre comandante”, dedicado a Guevara, etc., además de abundante material de la organización declarada ilegal en primer término (Mendoza, 11/11/1975: 6).

Los motivos por los que todo ese material se encontraba en el túnel de la ex usina pueden ser variados. Tal vez era un escondite donde el PRT-ERP guardaba sus explosivos, lo que en la jerga militante de la época se llamaba un berretín, o quizás quienes guardaban esto en sus casas fueron anoticiadas/os de un allanamiento y eventualmente lo colocaron allí. Puede ser que el material estuviera listo para ser usado en otro destino dentro de las acciones de propaganda armada con bombas panfletarias que llevaron a cabo en ese tiempo. Más allá del uso concreto del material hallado, la nota periodística confirma la operatividad de la organización para fines de 1975. Por otro lado, el hecho de que se diga explícitamente el nombre del PRT puede indicar que lo único que consideraban prohibido escribir en los diarios era el nombre del ERP, que vuelve a ser mencionado como la organización declarada ilegal en primer término.

Apenas nueve días después de esto, bajo el ampuloso título *Desbarataron una célula extremista que introducía clandestinamente al país activistas del MIR*, uno de los diarios locales anunciaba la detención de diez personas de nacionalidad argentina y chilena pertenecientes a “la organización declarada ilegal en primer término por el gobierno” (Mendoza, 20/11/1975: 14). De las diez personas detenidas, se ha podido identificar a tres como militantes perretistas, lo que habilita pensar en dos posibles hipótesis: o las otras siete no tenían vinculación con el PRT-ERP, o en la regional había más militantes de los/as identificados/as en esta tesis. Aquí no se analizará la forma de los secuestros,

puesto que esto se detallará en el capítulo siguiente. Lo que llama la atención de esta nota es que el diario realiza una descripción de la que se desprende la caracterización de una desarrollada organización clandestina, asignando con seguridad cuál era el lugar ocupado por cada una/o de las/os detenidas/os. Por ejemplo, afirma quién era jefa de un depósito de literatura extremista –que probablemente se tratara de una biblioteca con bibliografía marxista- quiénes hacían distribución de propaganda y “reclutaban elementos para su organización”, quiénes se encargaban de las finanzas y contabilidad del partido, quién se ocupaba del arsenal y quiénes de la migración de los militantes miristas. Según la información obtenida para esta tesis, esta caracterización no es verosímil. Es decir, estas personas no cumplían esos roles en la regional. No obstante, sí desempeñaban alguna de las tareas mencionadas como la colaboración con exiliadas/os miristas que llegaban a la provincia huyendo de la dictadura pinochetista y se quedaban un breve tiempo hasta que migraban hacia otros territorios.

Dos entrevistas realizadas a militantes que se sumaron a la Regional en 1975 corroboran el despliegue de la política de propaganda armada que se viene repasando, a la vez que permiten identificar el rol jugado por personas que no participaban de modo directo en la acción, no la ejecutaban, pero cumplían una tarea vinculada a la misma. Se trata de militantes que no pertenecieron al frente militar, pero fueron convocados eventualmente para alguna tarea concreta, de lo cual se desprendieron diferentes balances. Eugenio, como ya se ha visto en páginas anteriores, se incorporó al PRT-ERP en 1975 y su inserción principal estuvo en la Facultad de Medicina –a la que ingresó en ese año- y en el trabajo barrial que de ella se desprendía. No obstante, recuerda que participó como apoyo en colgar una bandera del ERP en Puente de Hierro y luego, en marzo de 1976 aproximadamente, en una acción que consistía en “tirar panfletos, bombas panfletarias y caía una bandera grande que decía ERP y la estrella roja” (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010). También recuerda que hicieron “exactamente lo mismo en Fiat Zanettini, que estaba en la calle Colón, donde ahora está el hipermercado Carrefour⁹³. Ahí hicimos lo mismo. Y yo estaba encargado, yo con Raúl estábamos encargados de sacar a la gente en auto y esconder las bombas panfletarias y eso” (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010). En su recuerdo, las acciones salieron bien, logrando desplegar las banderas, hacer pintadas y la explosión de las bombas panfletarias sin ninguna detención de militantes. Él ubica las dos acciones en días

⁹³ Ha sido corroborada esta dirección de la concesionaria de Fiat en Mendoza en la época.

posteriores al golpe de Estado y señala que perseguían el objetivo de demostrar la existencia del ERP en Mendoza. Pensando en un escenario más general, enmarca estas acciones en la política partidaria que se expresa en el comunicado *Argentinos a las armas* que, según su memoria, implicaba la caracterización de la etapa como de resistencia a la dictadura y de avance en lo militar.

Estas dos acciones recordadas por “Keno”, una en Puente de Hierro y la otra en Fiat Zanettini, no fueron localizadas en la sección “Crónica de la guerra revolucionaria” de *Estrella Roja*. No obstante, siempre es oportuno recordar que los archivos de la revista están incompletos y que en varias ocasiones le faltan páginas referidas a esta sección. Aunque también son reiteradas las ausencias de varias acciones, puesto que era imposible abarcar la inmensa cantidad del trabajo de propaganda armada que se realizaba en las diferentes provincias. Por tanto, la no aparición de una acción en la prensa erpiana, no puede ser equiparada a su no existencia histórica. El desarrollo de estas acciones empalma con lo que se ha venido estudiando respecto de los ataques con explosivos a empresas de capital internacional, que también incluyeron concesionarias de autos.

El testimonio de Raúl Acquaviva, quien ingresó al PRT-ERP en 1975, con 20 años, confirma la información brindada por “Keno”. Ambos formaban parte del grupo de amigos/os de infancia de Daniel Moyano, que se sumaron a través de la Juventud Guevarista. Raúl señala que el PRT-ERP en Mendoza había adoptado la política de atacar a las empresas multinacionales con panfletos y bombas de estruendo. Frente a esta afirmación se le pide ejemplos y él cuenta que hicieron una acción de ese tipo en Fiat Barrancos y que en varias oportunidades desplegaban carteles en los puentes de acceso a Mendoza con la leyenda “las tres A son los militares”⁹⁴. No participó directamente de esas acciones, pero sí fue parte de los grupos de apoyo e indica que se las consideraba acciones de propaganda armada porque si los encontraba la policía iban presos (Entrevista a Raúl Acquaviva, 13/11/2010). En el mismo sentido apunta el recuerdo de Carlos Roca, otro integrante del mismo grupo, al señalar que “antes del golpe colgamos una bandera tipo pasacalle con un simulacro de explosivo y la consigna ‘Argentinos a las armas’” (Entrevista a Carlos Roca, 02/04/2011).

⁹⁴ La consigna perretista en realidad se expresaba en estos términos “Las tres A son las tres Armas”. Pero Raúl y Eugenio la recordaron como “las tres A son los militares”. Más allá del juego de palabras, en las dos fórmulas el significado es el mismo: la denuncia de que el comando parapolicial en realidad respondía al plan represivo de las Fuerzas Armadas.

La brevedad del tiempo de desarrollo de la experiencia erpiana en Mendoza dificulta la posibilidad de trazar tendencias que permitan afirmar la existencia de distintos períodos. No obstante, como ya se adelantó, luego del asalto frustrado al destacamento policial de El Algarrobal, todas las acciones armadas que se han podido identificar se encuadran dentro de objetivos propagandísticos. Si se toma la acción simultánea del 8 de octubre de 1975 como la primera de este período, y las señaladas por “Keno”, Raúl y Carlos como las últimas (ubicadas temporalmente de modo ambiguo en los primeros meses de 1976), este segundo período apenas abarca entre cinco o seis meses. Un dato a prestar atención, es la coexistencia de este accionar de propaganda armada con el comienzo y desarrollo de los operativos parapoliciales del CAM y la política cada vez más sistemática de secuestros y desapariciones. Además, el corte abrupto del accionar armado erpiano en Mendoza coincide, no casualmente, con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. La persecución contra la militancia del PRT-ERP, como se analizará en el capítulo siguiente, desarticuló incluso su posibilidad de existencia.

c) Hacia el Monte: perretistas mendocinos en la Compañía Ramón Rosa Jiménez

La estrategia nacional de guerra civil revolucionaria impulsada por el PRT-ERP incluyó, entre otros aspectos, la conformación de una compañía rural con pretensión de crear una zona liberada que posibilitara el desarrollo de un doble poder. Algunos estudios han señalado que la organización tuvo una política sistemática de extraer dirigentes obreros de su espacio natural en la fábrica para enviarlos a combatir al Monte (Castillo, C. 2004; Werner, R. y Aguirre, F. 2009). Se trata de una afirmación infundada, puesto que no se corresponde con los hechos: la Compañía no llegó a contar con más de 120 combatientes en total en su escaso año y medio de existencia, lo cual no representa ni un 3% del total de la militancia partidaria (Pozzi, P. 2004; Getselteris, G. 2015).

En esta tesis se ha podido constatar la participación de cuatro perretistas mendocinos en la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en Tucumán. Tres de ellos fueron asesinados allí: Víctor Hugo Vera -el “Negrazón”-, Carlos Espeche y Carlos Patroni – el “Luncho”-. El cuarto es Eliseo Horacio Bastera, un militante que, según dos testimonios, volvió de la Compañía y murió de cáncer en 1989. A estos, se sumaría un quinto militante que Santiago Ferreyra recuerda como “Yogui”, pero sobre el cual no se han reunido evidencias suficientes para afirmar su participación, ya que es la única

fuelle que lo menciona. Por último, el destino que perseguían Gladys Beatriz Sabatino y Amadeo Sánchez Andía cuando fueron asesinados no ha podido ser esclarecido. Ambos viajaban, junto a Aníbal Testa, en un colectivo que tuvo un accidente de tránsito en el distrito de La Paz, Mendoza. Luego de esto, la policía los identificó y asesinó⁹⁵. Según la compañera de Amadeo, “Monona”, viajaban a Tucumán para incorporarse a la Compañía de Monte, mientras que según Santiago Ferreyra iban a una reunión nacional de la Juventud Guevarista. De todos modos, si se tomara por cierto su decisión de incorporarse a la Compañía y también la de “Yogui”, el total de militantes mendocinos destinados a la Compañía en Tucumán se elevaría de cuatro a siete, lo cual representaría apenas el 6% de la militancia regional.

En el libro *Por las sendas argentinas...* el testimonio de una militante que participó de la Compañía de Monte entre enero y abril de 1976, evoca:

...en un grupo de tres vamos a hacer mi primera visita. Un médico de Mendoza, un obrero de Buenos Aires que es el responsable del grupo, y yo. Nos encontramos con los militares que nos tirotean, gritando todo el tiempo, y cae primero el compañero obrero. El compañero médico es herido y yo también. Lo retiro hacia las cañas. Y ahí muere el compañero (Pozzi, P. 2004: 277).

Este médico mendocino que menciona la militante podría ser Carlos Espeche, ya que es el único perretista del frente de sanidad de la provincia del que se sabe participó en la Compañía.

Santiago Ferreyra afirma que desde Mendoza viajaron unos cinco compañeros, dato que se asemeja bastante al que se ha podido reconstruir en esta investigación. Sobre el joven al que le decían “Yogui” dice:

Era un compañero moreno, petisito... tenía como la edad de Bustamante, era muy jovencito. Él era adoptado por una familia de clase media. Y él se había proletarizado, trabajaba en un taller metalúrgico. No te sé el apellido. [...] Pero el “Yogui” era un compañero de secundaria, de lo que era la Juventud. Cabezón, morocho, petiso, muy buen compañero (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Sobre “Yogui”, no se han tenido más referencias que estas, aunque una respuesta de Avelino podría hacer alusión a la misma persona. Al preguntarle quiénes se incorporaron desde Mendoza a la Compañía de Monte, responde inmediatamente que fueron Carlos Espeche, el “Negrazón” y el “Luncho”. Pero cuando se insiste si no recuerda a nadie más señala: “No, conocidos míos no. Me hablaban mucho de un pibe, pero yo no lo conocía, lo vi una sola vez. Un jovencito que quería ir allá...” (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

⁹⁵ El asesinato de Sabatino y Sánchez Andía será abordado en detalle en el capítulo siguiente.

Según Santiago, Espeche viajó a Tucumán junto con el “Yogui” –sobre quien agrega que tenía 17 años y militaba en la Juventud Guevarista- para ser parte de la apertura del segundo frente rural en El Cadillal, pero tuvieron que esperar unos siete meses en Buenos Aires por cuestiones de seguridad. Al llegar a Tucumán, en un grupo de doce o catorce combatientes, los militares los estaban esperando. En el primer descanso que hicieron los fusilaron a todos desde una mira telescópica (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Si bien el testimonio en la obra de Pozzi y el de Santiago no son idénticos, coinciden en las fechas, puesto que el segundo frente rural de la Compañía, Burruyacú, en la zona de El Cadillal, se abrió en febrero de 1976 y tuvo breve duración ya que fue inmediatamente detectado por el Ejército y aniquilado (Getselteris, G. 2015). Los restos de Carlos Espeche fueron identificados por el EAAF en noviembre de 2014 en el Pozo de Vargas (Tafí Viejo, Tucumán). De allí se pudo reconstruir que había sido asesinado a principios de marzo de 1976 (*UNO*, 21/11/2014). Su familia había tenido contacto telefónico con él por última vez el 3 de marzo de ese año, con motivo del cumpleaños de su hijito menor.

Si en general la investigación histórica sobre el PRT-ERP en Mendoza ha encontrado en reiteradas ocasiones los obstáculos de la clandestinidad, el tabicamiento y la represión, la historia particular de los mendocinos que se integraron a la Compañía de Monte es aún más compleja de develar. Apenas se puede acceder a algunos datos sobre ellos, sin lograr reconstruir el recorrido desde la decisión de hacerlo, su vida en Tucumán y las condiciones de su muerte. En ese sentido, el caso sobre el que menos información se obtuvo es sobre “Luncho” –Carlos Patroni-, acerca de quien se supo que viajó a la Compañía de Monte gracias a dos testimonios que dan cuenta de ello. Tampoco es precisa la fecha de su desaparición ya que en algunas listas de desaparecidas/os de Mendoza figura como asesinado en Tucumán el 20 de septiembre de 1975, mientras que en otras se ubica su desaparición en diciembre del mismo año (Página MEDH).

Respecto de Horacio Eliseo Bastera, su cuñado, el hermano de Lidia de Marinis, cuenta que en Mendoza él reparaba armas de diverso calibre que eran enviadas a Buenos Aires o Tucumán. Incluso, relata que su hermana hizo un viaje a Buenos Aires para llevar estas armas poco antes de ser secuestrada. Según Hugo de Marinis, Horacio Bastera, decidió incorporarse a la Compañía de Monte, pero luego regresó con muchas críticas, diciendo que las condiciones de combate eran malas y que no había suficientes

armas. El segundo nombre del hijo de Horacio y Lidia, Sergio, fue elegido en honor a un compañero chileno que provenía del MIR y murió en Tucumán al lado de Horacio (Entrevista a Hugo de Marinis, 11/07/2011). También confirmó la participación de Horacio en la Compañía de Monte un compañero suyo del MAS en los años '80 (Entrevista a Roberto Garcés, 11/02/2012).

En cuanto al “Negrazón”, Víctor Hugo Vera, Hugo de Marinis dice que al regresar de Tucumán, Horacio Bastera le contó que al “Negrazón” lo había perseguido una patrulla del Ejército y que en un momento no pudo más del cansancio y se quedó dormido. Allí lo atraparon y lo mataron (Entrevista a Hugo de Marinis, 11/07/2011). La versión de Santiago Ferreyra es distinta. Él cuenta que el “Negrazón” bajó con Asdrúbal Santucho y otros combatientes a una cita en donde los esperaban los militares y luego de un tiroteo murieron todos los guerrilleros. Santiago relata que un compañero sobreviviente que bajó del monte le contó que “el Negro es el que se pone pie en el piso y le tira al helicóptero y lo baja al helicóptero. Porque se bajan un helicóptero. Y el que lo baja es el “Negrazón”. Pero finalmente lo matan, porque no se mueve de ahí” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Esta versión resulta poco probable, puesto que Asdrúbal Santucho murió a principios de octubre de 1975 en compañía de Manuel Negrín cuando ambos cayeron en una emboscada que había montado el Ejército en la casa de un colaborador cerca del río Los Sosa (Getselteris, G. 2015). Es la misma versión que maneja la familia de Santucho. En ningún momento se deja ver que en esa caída hubiera alguien más que Asdrúbal Santucho y Negrín. Además, en las listas de desaparecidos/os de Mendoza, los Organismos de Derechos Humanos ubican la fecha de desaparición del Negrazón el 7 de noviembre de 1975, un mes después de la caída de Asdrúbal (Página MEDH).

Como en la mayoría de los casos, lo que se puede conocer de la experiencia de estos perretistas en sus años mendocinos es reducido. “Luncho” y el “Negrazón” estuvieron vinculados al accionar armado de modo protagónico. El primero proveniente del Movimiento Socialista de Base y el segundo del Peronismo de Base, ingresaron en los inicios de la experiencia regional a mediados de 1973. Espeche también es parte de ese primer contingente en integrarse a la organización, pero lo que se conoce de sus tareas militantes se encuentra ligado al frente sanidad por ser médico y profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNCuyo. De todos modos, es posible que tuviera vinculaciones con la tarea militar sobre lo que no ha quedado registro, sobre todo si se tiene en cuenta el relato de “Monona” que lo ubica en ese plenario nacional del ERP. En

tanto, sobre Eliseo Basterra sólo se pudo saber que reparaba armas, por lo que se deduce que su activismo previo en Mendoza estuvo vinculado a las tareas militares.

Las tareas vinculadas al desarrollo de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en Tucumán no se redujeron exclusivamente al envío de combatientes. También se desplegó una política de propaganda en Mendoza tendiente a dar a conocer la existencia de la Compañía y sus objetivos políticos. En la entrevista a Vilma Rúpolo, mientras ella contaba que una de sus tareas de propaganda consistía en salir a hacer pintadas, se le preguntó qué consignas pintaban. La primera consigna evocada por la entrevistada refiere al apoyo a la Compañía de Monte: “Entonces, él arriba escribía: ‘Tucumán, los militares defienden el imperialismo’. Y yo ponía abajo: ‘los- no sé si compañeros, militantes o los revolucionarios- los revolucionarios defienden al pueblo’. Y yo hacía la estrella” (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011). Es decir, el rol de Vilma dentro de la estrategia de lucha armada no pasaba por participar en las acciones, sino por propagandizarlas y buscar identificación popular con la guerrilla que peleaba en el norte argentino. Este es un elemento clave puesto que dentro de la táctica integral con que el PRT-ERP intervenía, lo militar nunca se tomaba como un aspecto separado del resto de las tareas, y lo propagandístico solía tener un gran peso dentro de ellas.

4) Diversas formas de participación en la lucha armada

El hecho de que el PRT-ERP adoptara la guerra civil revolucionaria como estrategia para la toma del poder trazó varias líneas de trabajo en lo militar: desde la propaganda armada hasta la construcción de un ejército popular, pasando por la instalación de una compañía en el monte tucumano, entre otras. Esto significó que una gran parte de la militancia perretista participó de diversas formas en la lucha armada. No obstante, las formas de participación en esta estrategia no consistieron exclusivamente en cargarse un fusil al hombro y caminar al combate. Hubo diversas tareas vinculadas con la logística, la preparación, el acompañamiento o la propaganda. Y así como hubo quienes se dedicaron a estas tareas, también hubo quienes se negaron a participar en acciones armadas. Es interesante explorar esta dimensión y reconocer cuáles eran los marcos para el disenso, si es que este era posible, y para ocupar diversos roles dentro de la estrategia armada.

En las entrevistas a “Keno” y Raúl se puede observar una actitud y un balance dispar respecto de las acciones de propaganda armada que se implementaron a fines de 1975 y principios de 1976 contra empresas de capital extranjero. Como ya se ha visto, ambos

militantes tuvieron un trayecto similar en la organización ya que eran parte del mismo grupo de amigas/os, entraron al PRT-ERP más o menos para la misma época y lo hicieron a través de la Juventud Guevarista, compartiendo una célula de estudio que dirigía “Vivi” Suárez. Su paso por la experiencia fue breve, ya que en mayo de 1976 habían sido secuestrados. Raúl afirma que le propusieron participar de esas acciones de propaganda armada, pero él se negó a participar. Respecto de esa decisión, argumenta:

Y yo no quería participar de eso porque no entendía... O sea, lo comprendía, pero no lo entendía en el momento político histórico. O sea, era como una ola que llegaba a Mendoza de otras partes del país donde el enfrentamiento era mucho mayor [...] Yo veía que estaban muy vidriosas las perspectivas políticas de la Argentina, y también de los grupos como el PRT o Montoneros. Y yo entré a tener posturas políticas críticas respecto del PRT porque me parecía que nos llevaban a situaciones donde arriesgabas tu vida cuando el marco de situación de esa realidad no daba para eso. O sea, cuando vos tendrías que preservarte, ellos te mandaban al frente. Y, bueno, eso me llevó a tener una postura crítica que me valió de que me juzgaran como que yo tenía deficiencias burguesas, en aquel momento. Entonces, me tenían medio aislado (Entrevista a Raúl Acquaviva, 13/11/2010).

Un poco más adelante en la entrevista, también señala que entre los motivos por los que no quiso participar se encontraba que “entendía que no estaba preparado políticamente, ni ideológicamente, como para poder hacer un atentado contra una empresa” (Entrevista a Raúl Acquaviva, 13/11/2010). El análisis de “Keno” respecto de las posibilidades de no participación en una acción, arroja otros matices. Ante la pregunta de si le consultaban si quería participar o era una orden, él reflexiona:

Es difícil decírtelo. Nooo..., no me animo a especificar claramente si fue una orden o no. Porque, todavía no teníamos grados. [...] una combinación entre orden y pedido. Eeee... personalmente, es como lo quieras mirar. Si lo quiero mirar como que me dieron la orden, te voy a decir me dieron la orden y lo hice. Prefiero mirarlo como que eee... había la suficiente confianza en determinado grupo de compañeros para que tal o cual compañero pudiera participar. Eee... prefiero quedarme con ese grado de desarrollo, con ese grado de conciencia ¿me entendés? (Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, 22/04, 30/04 y 16/11/2010).

El análisis de ambos testimonios asume una relevancia particular a la luz de algunas aseveraciones en trabajos historiográficos sobre el PRT-ERP, analizados en extenso en el estado de la cuestión, donde se describe a la organización como una estructura verticalista y autoritaria, en la cual la dirección impartía órdenes y la base acataba, sin espacio para el disenso y los debates (Martínez, P. 2009; Carnovale, V. 2011; Oberti, A. 2015). Las respuestas de Raúl y de “Keno” permiten observar la posibilidad de negarse a la participación en una acción armada. Algo que no fue experiencia exclusiva de ellos. “Monona” también recuerda haberse negado ante alguna acción concreta que le resultaba desacertada, a pesar de que ella se manifestaba plenamente a favor de la lucha armada y quería unirse a la Compañía de Monte en Tucumán:

Mirá, una mañana llegó una compañera, María... no me acuerdo el apellido. Vivíamos en lo de Clarita⁹⁶. Llegó y nos dijo “Levántense que tienen que ir a poner una bandera del Partido en la avenida San Martín”. Media mañana. Era entregarte eso. Entonces, yo fui muy rebelde, estuvieron por degradarme un montón de veces. Amadeo era así, verticalista absoluto, ortodoxo. Él aceptaba todo sin cuestionar. Yo no, yo toda la vida fui muy rebelde. Yo le dije: “Ni en pedo vamos. Ninguno de los dos vamos a ir. No vamos a ir. ¿Qué, nos vamos a ir a entregar? No vamos a ir” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

La diversidad de registros en las memorias respecto de cómo organizaban las acciones y de las posibilidades de negarse a participar en las mismas, dan cuenta de que no se trataba de algo homogéneo. Entre la militancia perretista mendocina había quienes ejercían una disciplina absoluta y quienes se resistían a realizar acciones que les resultaban mal planificadas o peligrosas. Es visible que existía una presión sobre estas/os últimas/os, pero asumiendo una forma más similar a la de cultura militante que a cuestiones disciplinarias partidarias. Es decir, se esperaba de ellas/os que participaran activamente en las acciones armadas puesto que era la estrategia para la revolución social y habían ingresado a la organización conociéndola y aceptándola. Por tanto, si se negaban a realizar una acción se les pedía explicaciones o se les criticaba la actitud, pero ninguna/o de ellas/os tuvo ningún tipo de sanción, ni fueron expulsadas/os del partido.

Si se recuerda el caso de una de las integrantes de la célula de teatro, el análisis puede ir un poco más allá. Ella sólo tuvo participación en una acción de propaganda armada cuando vivía en Buenos Aires, que consistió en la toma de un tren donde se repartió la revista mientras se pronunciaba una arenga. Esa fue la única vez que estuvo armada. Al llegar a Mendoza, la decisión de no ir a trabajar a una fábrica de sino proletarizarse en el teatro fue acompañada con la de no participar en acciones armadas, concentrando su energía militante de modo exclusivo en el trabajo artístico. Como ya se observó en un fragmento de su entrevista citado en el Cap. 5, “Mariú” reflexiona:

La verdad que para mí, eso era como una cosa muy ajena. Esteee... yo no tenía, no es que me pareciera mal, ni que me pareciera que no debía hacerse. Si no que... en lo personal yo no lo podía como tener así de claro o ver de esa manera ¿Me entendés? No, no... Yo no lo podía poner al mismo nivel que pudo ponerlo la Raquel cuando dijo “yo voy a dedicarme a esto, y dejo el grupo”. ¿Viste? [...] Nosotros formábamos, estábamos en el Partido y en el Partido había un Ejército y todos teníamos que tener una cierta preparación (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

En sus palabras puede leerse una contradicción personal que la llevó a tomar determinadas decisiones no necesariamente contradictorias: ser parte de una

⁹⁶ Clara Gertel, la mamá de Fernando y Ángel Gertel. Es posible que la compañera llamada María que los va a buscar fuera María Ternavasio.

organización armada sin participar en las operaciones militares. El hecho de no estar determinada a realizarlas ella misma no suponía un desacuerdo con que esa fuera la estrategia para la revolución por la que luchaba. Incluso, ante la pregunta sobre cómo les impactó la noticia del ataque al cuartel de Monte Chingolo, “Mariú” cuenta que la información les llegó a través de Osvaldo Zuin, primero respecto de las compañeras y compañeros que habían sido fusiladas/os y que ella conocía y luego sobre la infiltración. A pesar de esto, afirma que el hecho la fortalecía en “el convencimiento de redoblar esfuerzos en lo que hacías” (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010). Frente a esta certeza, se le repreguntó si no evaluaron que el ataque fue un error:

No. Fue un..., digamos, para nosotros fue algo que salió mal y que evidentemente tenía errores. Que se hubiera infiltrado uno... Algo hiciste mal para que se pudiera infiltrar. Esteeee... algo falló en medidas de seguridad, y eso era parte del refuerzo que había que tomar. El objetivo de Monte Chingolo no nos parecía que había que discutirlo. O que, o que era discutible, “estaba mal”, no. Era una cosa que si se conseguía, se conseguía y era una cosa muy buena (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

A continuación, afirma que no estuvo en desacuerdo con la política de ataques a cuarteles y que además nunca se les ocurrió pensar en la posibilidad de dejar el Partido.

El ejemplo ya citado de Vilma realizando pintadas de apoyo a los combatientes de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en Tucumán, da cuenta de esa posibilidad de apoyar activamente la estrategia armada sin participar personalmente en las acciones militares. Su rol específico pasó por propagandizar las acciones del ERP y buscar identificación popular con la guerrilla que peleaba en el norte argentino. En un mismo sentido, se podían cumplir tareas de apoyo a las acciones, como las cuestiones previas de logística:

Nosotros lo que hicimos también, otro trabajo fue el relevamiento, casa por casa, me parece que fue en Guaymallén que nos tocó con Amadeo. Ir casa... cuadra por cuadra. Teníamos que ir caminando y poner: “Acá hay una casa, acá hay un almacén, acá hay un taller mecánico, acá...” Para después, cuando los compañeros fueran a hacer acciones, saber qué es lo que había (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2010).

Los cinco testimonios citados permiten extraer algunas conclusiones. Por un lado, no todas las personas que integraban el PRT-ERP realizaban acciones armadas. Pero el hecho de que no participaran de ellas no significaba mecánicamente que estuviesen en desacuerdo con la estrategia de lucha armada. En lugar de tratarse de una estructura homogénea, compacta, sin fisuras, guiada por la lógica verticalista del mando-obediencia, emerge una trama más compleja y contradictoria de decisiones individuales y colectivas. Las decisiones de orden personal no respondían a perspectivas

individualistas, sino a encontrar las maneras de aportar a la transformación desde los lugares que se podían ocupar y desde lo que se evaluaba correcto. En contradicción dialéctica, otro sector de la militancia perretista mendocina, presionaba para ser parte de lo militar porque entendía que allí se definía la suerte de una revolución que prometía justicia para el pueblo.

5) Movilidad entre regionales: Los Patos

En este último apartado se ha decidido prestarle atención a la historia de una pareja de perretistas llegada desde Rosario que jugó un rol particular dentro del accionar armado en Mendoza: “Los Patos”. Ella de apellido Arias, él era Guillermo Garamona. La mayoría los conocía como “el Pato y la Pata”, aunque quienes lo conocían a él de antes también le decían “Willy”, mientras que quienes lo conocieron en la regional lo llamaron como “el Francés” porque tenía un problema en el paladar y hablaba con la “r” de modo muy pronunciado (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012; Entrevista a Hugo De Marinis, 11/07/2011; Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Willy Garamona era un militante histórico del partido. Entre otros hechos, fue partícipe de la fuga frustrada del penal de Rawson en 1972. Según cuenta Santiago Ferreyra, el “Pato” había tenido malas experiencias, había caído preso por la delación de un responsable político y había sido sometido a duros tormentos con cadenas que dejaron secuelas en su columna vertebral. A partir de allí, Garamona se movía de manera un poco anárquica porque desconfiaba de sus compañeros. Pero a la vez era un militante de plena confianza para la dirección partidaria. A tal punto que, según Santiago, el Estado Mayor del ERP le asignó la riesgosa tarea de entablar relaciones con la mafia en Mendoza para conseguir armas de contrabando. A partir de allí, el “Pato” tenía una reunión al mes con el responsable nacional de Logística, el Flaco Carrizo, mientras el seguimiento semanal se lo hacía el propio Santiago. Se trataba de un rubio de cara linda que se había hecho una pequeña cirugía estética en la nariz y la pera y además hablaba afrancesado: “El “Pato” andaba con una corbata de colores, un saco a cuadros. Y ella –la “Pata” Arias- flequillo, pelo negro, negro, flaquita. Pero eran como Bonnie and Clyde porque para la tarea que ellos tenían que hacer, tenían que vestirse así” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Continuando con el testimonio de Santiago Ferreyra, parece que efectivamente Garamona pudo entablar vínculos con la mafia a través de un coronel y compró más de 10.000 tiros de FAL, de 9 y de 11,25 milímetros. También

consiguió nueve browning, todas empavonadas⁹⁷ y con el número pulido, y otras cosas como sobaqueras para revólveres. El armamento era enviado a Buenos Aires. Según Santiago Ferreyra, el Oso Ranier⁹⁸ vino a Mendoza con otro compañero de Logística, pero Diana los citó en un punto de encuentro y se llevó solo al otro hasta la casa, mientras Ranier tuvo que esperar en una camioneta. Eso evitó que el infiltrado conociera su domicilio. De todas maneras, Ranier impidió que las armas compradas en Mendoza llegaran a repartirse en Buenos Aires.

Otras/os perretistas mendocinas/os también recuerdan a los “Patos”. Avelino habla de ellos como el “Pato” y “Troya” y también señala que él tenía dificultades para hablar. Cuenta que el “Pato” llegó y lo nombraron responsable de su célula, a la que le asignaron la realización de tareas de inteligencia. No obstante, señala que no llegaron a realizar estas tareas y que se enteró a través de “Luncho” que “Pato” estaba en contacto con un militar, pero no sabe más sobre el tema. Lo que sí hicieron juntos fue una acción de propaganda armada:

...contratamos una propaladora, un tipo que hacía propaganda con parlantes, le dijimos que era para el peronismo y le hicimos hacer una grabación. Pero nosotros llevábamos otro cassette. Entonces, cuando salimos con él, después de que nos alejamos de la casa... me dice el “Pato”: “Ahora”. Y yo... le digo: “Somos del ERP, pero lo que queremos es el auto”. Así que frenó, tranquilo “¿Y conmigo qué van a hacer?” “No, te dejamos acá”. No lo retuvimos. “Te dejamos acá y te pedimos una cosa”. Dice: “Yo no estoy en contra de ustedes, pero cuídenme el auto”. Era un Mercedes viejo, muy lindo. “No, no, al auto no le va a pasar nada, vas a ver que no le va a pasar nada. Palabra de honor. Lo que te pedimos es que te demorés una hora en hacer la denuncia”. “No, no, no hago ninguna denuncia”. “No, hacé la denuncia. Hacé la denuncia por vos. Después, está en tu gusto... si querés decir que éramos siete, muy feos, grandotes, que teníamos itacas”. “Bueno, de acuerdo”. [...] le pusimos un cassette, lo dejamos listo para que se pase el mensaje y se lo entregamos a... me parece que eran “Negrazón” y “Luncho”. Y ellos lo llevaron a la Avenida San Martín, al lado del Diario *Los Andes*, por ahí lo dejaron estacionado y se fueron. Y la cinta tenía un tiempo mudo. O sea que después de que ellos estaban a dos cuadras arrancó a todo volumen... eee... y habían trabado las puertas (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Hugo de Marinis, el hermano de Lidia, como ya se ha señalado en capítulos anteriores, a pesar de militar en la UES estaba al tanto de mucho del transcurrir cotidiano del PRT-ERP por el hecho de compartir vivienda con su hermana, una

⁹⁷ Proceso por el cual se opaca el negro para que el arma no brille ni haga reflejo.

⁹⁸ Infiltrado que se había integrado al área de Logística nacional y que fue responsable de la delación sobre los planes de ataque al cuartel de Monte Chingolo. Denunció a cientos de militantes, entre ellos y ellas Diana Triay y Sebastián Llorens, que fueron secuestradas/os y desaparecidas/os. Una vez que el PRT-ERP descubrió su rol como infiltrado, fue juzgado y el 13 de enero de 1976, cuando había dicho todo, escribió la carta con su confesión. Le dieron a elegir cómo quería morir: de un tiro o con una inyección letal. Eligió la segunda opción.

vivienda que se utilizaba para reuniones y también para confraternizar. Entre las acciones de las que se enteró, cuenta sobre una en la que le iban a poner un explosivo a una concesionaria de autos que estaba en Costanera y Catamarca u otra, protagonizada por Lidia, que se fue envuelta en unas bolsas de arpillera debajo de su poncho y que llevaba un fuerte olor a nafta porque al llegar a calle San Martín debía desplegarlas y prenderlas fuego. Estas dos anécdotas, encuentran características similares a los hechos de propaganda armada que se llevaron a cabo a fines de 1975 y principios de 1976 contra concesionarias.

De Marinis confirma la presencia del “Pato” en Mendoza, a quien conocía y por el cual sentía simpatías. Relata anécdotas que el “Pato” le contaba que lo ubican en las tareas militares. Estas no han podido ser confirmadas a través de otras fuentes, pero parece que el “Pato” le habría contado sobre un frustrado intento de recuperar armas en una comisaría, previo al ataque al destacamento de El Algarrobal. Al parecer, al ingresar no habían encontrado armas y se retiraron, pero lo hicieron a través de un canal que tenía paredes muy altas por lo que no podían salir de allí...

Y el “Pato”, muerto de risa nos contaba eso. Eso el Santi me lo confirmó también. O sea que eso no es un invento del “Pato”... o tal vez un mito de ellos dos, viste. Pero yo le pregunté si eso era cierto... Porque el “Pato” decía la mitad verdades y otras... Eso de Trelew también... lo de su defecto, él dice que lo torturaron tanto que le quedó la “r” así. Esa no me la creo [risas], ese es un cuento. Pero bueno, él te lo decía como si fuera una cosa seria. La única vez que estuvo muy serio fue con el secuestro de mi hermana, que no se rio por primera vez (Entrevista a Hugo De Marinis, 11/07/2011).

Más allá de la veracidad o no sobre el copamiento de la comisaría, el relato de Hugo confirma la presencia del “Pato” en Mendoza y su desempeño en tareas militares. Además, posibilita el conocimiento de rasgos de su personalidad como el humor.

La presencia de “los Patos” da cuenta de algunas características sobre las que se viene reflexionando a lo largo de la tesis. Una de ellas es la dinámica de movilidad de militantes entre regionales, aspecto que realmente fue distintivo de la política perretista. La presencia de esta pareja rosarina en Mendoza viene a sumarse a la cuenta de otras/os militantes de procedencias distintas -principalmente cordobesa- que llevaron a cabo, durante un tiempo, tareas en la provincia. También se ha visto cómo una buena cantidad de militantes mendocinas/os se movieron hacia otras regionales. Otro elemento que se desprende de analizar la historia particular de esta pareja es lo efectivo que resultó su tabicamiento ya que, salvo una idea de oídas que tenía Avelino, el resto de entrevistadas/os desconocía la misión militar específica con que habían llegado “los Patos” a Mendoza. Además, la particular forma de estructuración de Garamona, quien

no se ubicaba en ninguna célula, sino que respondía directamente a la dirección nacional, también permite observar ciertas flexibilidades en la estructura partidaria ante determinadas situaciones concretas. Esa flexibilidad ofrece una imagen que rompe con la ya sedimentada de una organización interna rígida para dar paso a opciones creativas de estructuración dentro de los límites que posibilitaba el objetivo de la toma del poder mediante la lucha armada a lo que se fue sumando el endurecimiento paulatino de las condiciones represivas.

Tejiendo reflexiones

Como se advirtió en la Introducción, si en general la tarea de reconstrucción histórica de la lucha de clases y las estructuras del sentir del pasado reciente encuentra dificultades, las particularidades de la lucha armada la convierten en una verdadera carrera de obstáculos. Se considera que en este capítulo se ha aportado al considerable desafío de reconocer los procesos por los que cientos de mendocinas/os transitaron y concluyeron sobre la necesidad de su participación en organizaciones que desarrollaran la lucha armada. Aun así, todavía resta mucho por explorar. A la casi ausencia de fuentes documentales y fuentes orales (por la amplia cantidad de militantes desaparecidas/os por la dictadura) y la parcialidad de información que brindan las fuentes orales construidas, cuyo conocimiento de sus compañeras/os era muy limitado debido a la política de estricto tabicamiento propia de una organización clandestina, en el caso específico de la participación en la lucha armada se suma otro elemento singular: la vulnerabilidad de la memoria en condiciones de derrota. Al momento de construcción de la victoria material y simbólica por parte de la burguesía argentina, la lucha armada emprendida por sectores populares fue la práctica más estigmatizada, considerada como inaceptable en el marco institucional de la restauración democrática. Por ello, esta arista fundamental de la militancia revolucionaria setentista se encuentra más disponible para olvidos no necesariamente conscientes. No obstante, a partir de un extenso y profundo trabajo de rastreo en la prensa de la época, los materiales partidarios y las fuentes orales se pudo reconstruir buena parte del accionar armado perretista en Mendoza. El resultado se constituye en un hallazgo relevante si se tiene en cuenta que para la historiografía hegemónica el PRT-ERP no existió en la provincia y para la memoria colectiva en el ámbito de los Organismos de Derechos Humanos y del activismo que los rodea apenas hubo algunas acciones, principalmente la del destacamento de El Algarrobal, todo lo

reconstruido asienta un nuevo dato a la hora de estudiar el pasado reciente en el nivel local. Ello deja a la vista la efectividad del trabajo de borramiento producido por la historiografía hegemónica y la necesidad de investigar desde otras perspectivas la historia de los sectores subalternos.

Se ha visto entonces que el surgimiento del PRT-ERP en Mendoza tuvo lugar en un contexto de agudización de la lucha de clases. Este se caracterizó por una iniciativa constante de parte de la clase trabajadora y el movimiento estudiantil local que impulsaron importantes niveles de combatividad, superando en ocasiones a sus propios organismos de representación. Simultáneamente y en diálogo con este proceso, se desarrollaban las organizaciones armadas en la provincia, principalmente Montoneros y luego OCPO. Mientras tanto, por el lado de los sectores dominantes recrudecía una política represiva que articuló elementos legales e ilegales. De la mano de la abrupta destitución de Martínez Baca y las tres intervenciones federales peronistas comenzaron a operar el Comando Anticomunista Mendoza (CAM) y el Comando Moralizador Pío XII, con sus prácticas de atentados, secuestros, torturas y asesinatos. En ese mismo contexto, la línea editorial de los diarios mendocinos se orientó hacia la construcción de la imagen del enemigo interno, asociando la guerrilla con el terror, la violencia irracional y la delincuencia común, un actor amenazante y sanguinario, externo a cualquier reivindicación popular.

La reconstrucción histórica del accionar armado erpiano en Mendoza posibilita ofrecer un hilo que contribuya a observar parte de la trama de esa historia siempre dispersa y fragmentada de los sectores subalterno. Un primer dato para prestar atención es que tanto el entrenamiento militar, como la propaganda del ERP y la primera acción armada local fueron casi simultáneas con el surgimiento de la organización en Mendoza, en julio de 1973. Si bien esto obedecía en gran parte a la estrategia política adoptada por la organización, otros factores determinaron que así fuera. Si se repasa lo analizado en los capítulos previos, se podrá recordar que buena parte de la militancia que dio vida al PRT-ERP en la provincia provenía de la experiencia del MSB donde ya desarrollaban debates propios respecto de la necesidad de avanzar hacia la lucha armada. Incluso, en esas polémicas algunos afirmaban la expectativa de incorporación a una organización nacional que asumiera la lucha armada. Otras/os militantes no provenientes del MSB, pero que se incorporaron apenas iniciada la experiencia perretista en Mendoza, habían participado previamente de varias luchas de calles,

especialmente el Mendozazo. Ya contaban con alguna experiencia de confrontación con las fuerzas represivas y la mayoría argumentaba entre sus motivaciones para su incorporación al PRT-ERP que había que terminar con las injusticias y que ello no iba a suceder mediante elecciones. Es decir, la estrategia revolucionaria partidaria convergió con las expectativas políticas de quienes se fueron incorporando, fruto de experiencias de participación en la conflictividad social provincial. Si a ello se suma el desarrollo militar de otras organizaciones guerrilleras en la provincia, se puede visualizar esa estructura del sentir que se constituyó en condición de posibilidad para el temprano desarrollo armado perretista.

Esas primeras iniciativas armadas supusieron una estructuración particular. El entrenamiento militar, consistente en salidas a la montaña donde se practicaba arme y desarme, tiro al blanco y algunas tácticas de movimiento, estuvieron a cargo de Diana Triay, Sebastián Llorens y el “Negrazón”. Las/os destinatarias/os del entrenamiento, que tuvo lugar fundamentalmente en los meses que van de julio a diciembre de 1973, fueron las/os militantes que luego intervendrían de algún modo u otro en el accionar. Eso no significaba exclusividad. Es decir, esas personas no se dedicaron únicamente a las tareas militares. La mayoría de ellas cumplían funciones importantes en frentes de masas y eran convocadas/os para alguna acción en particular con una tarea específica.

Una vez más, la figura de Diana Triay emerge en el centro de la escena. Esta cordobesa, desconocida por los textos historiográficos locales hasta el presente, parece ser el alma y cabeza que dio vida a la regional mendocina del PRT-ERP. Esta vez se puede visualizar su rol como dirección del entrenamiento de las/os futuras/os combatientes, así como en el diseño de acciones, el armado de equipos encargados de operar, la decisión de sanciones y reordenamientos e incluso su propio papel en el escenario de confrontación, donde parece que solía encontrarse presente. No se trata de un detalle menor el hecho de que esta persona haya sido mujer. Es un dato que habilita otra mirada de la organización que, sin definirse feminista, habilitó en los años ‘70 que una mujer asumiera las riendas político-militares de toda una regional. También habilita a preguntarse si la historia se habría escrito de otro modo si ese rol lo hubiese ocupado un varón. En ese caso ¿su nombre sería reconocido? Es una pregunta que no tiene una respuesta comprobable, pero años de escritura historiográfica patriarcal ofrecen algunas pistas. Lo cierto es que una mujer cuyo nombre parece haber desaparecido junto con su

cuerpo, Diana Triay, fue la máxima dirección de esta organización revolucionaria en Mendoza.

De la observación y el análisis de la trama del accionar armado perretista, se propuso una periodización que abarca dos momentos separados por un hecho bisagra que marcó el cambio de orientación. Un primer momento de un año y cinco meses, comprendido entre octubre de 1973 y abril de 1975, caracterizado por un creciente despliegue de acciones armadas que en sus objetivos abordaron la propaganda, la visibilización de conflictos obreros y estudiantiles y la destrucción de la fuerza material enemiga, sin apuntar a bajas humanas. La toma del Destacamento policial de El Algarrobal, a principios de abril de 1975, que terminó en un enfrentamiento que desencadenó una retirada desordenada y dos militantes en manos del enemigo, es tomada como el hecho bisagra. Durante unos meses, hasta octubre del mismo año, no se detectó que hubiera nuevas acciones armadas. A ello se suma la discusión respecto de las orientaciones militares, que permite deducir que el hecho generó un momento de revisión en la línea militar. Luego, la segunda etapa, de brevísimos seis meses entre octubre de 1975 y abril de 1976 estuvo signada por el desarrollo exclusivo de la propaganda armada. Esto, como ya se observó en la reconstrucción de los hechos, no equivale a afirmar una disminución en el accionar, sino una reorientación en los objetivos. El despliegue de fuerzas evidencia una tendencia creciente, aún en coexistencia temporal con los primeros atentados, secuestros y asesinatos del CAM. Ese ensanchamiento de la organización y su capacidad operativa sólo pudo ser interrumpido de modo abrupto con las prácticas del terrorismo de Estado. En este segundo momento también se ubica la integración de por lo menos cinco militantes mendocinas/os a la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” en Tucumán.

Otros dos elementos explorados en este capítulo, permiten afirmar algunas conclusiones. Por un lado, la desigual participación en el accionar armado visibiliza una trama compleja que no puede reducirse a la idea de que todas/os las militantes del PRT eran enviadas/os al monte o incorporados de manera compulsiva a la lucha armada en general. Se ha dado cuenta de personas que cumplieron roles dentro de la estrategia armada que no participaron de enfrentamientos: hicieron recorrido e identificación del territorio, preparación logística, contención a distancia y propaganda de los hechos. También se pudo observar casos en los que hubo negación a participar, ya sea en una acción puntual (como “Monona” o Raúl Acquaviva) o en el accionar armado en general

(como “Mariú”). Por otro lado, la experiencia singular de “los Patos” en Mendoza confirmó por lo menos tres aristas que se comprueban a lo largo de esta tesis: la movilidad de militantes entre regionales, la efectiva labor de tabicamiento que posibilitó que sus funciones sólo fueran conocidas por la dirección y la flexibilidad orgánica a la hora de proyectar diversas estructuraciones partidarias según las necesidades del caso.

Si bien el balance actual del accionar armado no ha sido explorado en este capítulo, de las entrevistas realizadas se puede observar una mirada común de valoración positiva. Principalmente se considera acertado el énfasis puesto en el trabajo político sobre lo militar. Incluso se rescata que el destino del accionar armado fuera mayoritariamente hacia la propaganda de masas. Por el contrario, sobre el intento de copamiento del destacamento policial predomina una mirada crítica. Se debe tomar en cuenta que el resultado lógicamente ejerce influjo en las lecturas y la memoria. Es probable que, si se hubiera logrado tomar la comisaría y hacerse con el armamento sin heridas/os, ni detenidos/as, el registro sería otro. De todos modos, hay un señalamiento que realizó Néstor sobre un dato objetivo: en esa acción se puso en juego buena parte de la Dirección Regional. De haber sido detenidos/as o asesinados/as Sebastián Llorens o Diana Triay, la regional quedaba descabezada. Esto no constituye una característica local. Solía suceder en todas las provincias que las direcciones, tanto regionales como nacional, participaban de las acciones militares. El asunto desató conocidas polémicas al interior del PRT-ERP, impulsadas por militantes que señalaban la importancia de preservar la dirigencia. Simultáneamente, esa participación riesgosa constituía parte de la apabullante legitimidad de la dirección del PRT-ERP. Desde la perspectiva de su militancia, hay un balance posible respecto de si era correcto o no ese nivel de exposición de su dirección política y militar. Lo que no podría decirse, sin faltar a la verdad, es que esta constituía una burocracia que mandaba al muere a su militancia. La dirección perretista estaba convencida de la necesidad de la lucha armada para el triunfo de un proyecto socialista y la emprendía poniendo el propio cuerpo. No casualmente, la inmensa mayoría de su dirección nacional y regionales se encuentra desaparecida.

Por último, para comprender las dimensiones y el carácter de la lucha armada emprendida por el PRT-ERP es preciso detenerse nuevamente en los objetivos de la misma. Ya se ha dicho que el grueso de su accionar en la provincia apuntó a la propaganda armada. También se comprobó un incipiente accionar de visibilización de conflictos obreros y estudiantiles y algunos hechos destinados a destruir la fuerza

material enemiga y a expropiarla. Estos últimos fueron abandonados luego de la ocupación frustrada del Destacamento policial de El Algarrobal. Junto a estos elementos, no se puede pasar por alto el hecho de que ninguna de las acciones armadas emprendidas por el PRT-ERP en la provincia apuntó a efectuar bajas humanas. Se trata de un dato fundamental.

La estrategia de guerra civil revolucionaria adoptada por esta organización con el fin de tomar el poder y construir una sociedad socialista, encuentra una diferencia infranqueable con la estrategia de genocidio de las clases dominantes para garantizar la continuidad de las relaciones sociales capitalistas. Esto ha sido demostrado a través de un exhaustivo análisis de los hechos armados producidos en el país entre mayo de 1973 y marzo de 1976 por el sociólogo marxista Juan Carlos Marín (1996). En su libro, *Los hechos armados*, demuestra la situación de guerra civil imperante durante los gobiernos constitucionales de Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón, desnudando el carácter militar de la política. Simultáneamente, su estudio rompe con la representación imaginaria de la guerra como dos bandos militares que confrontan en igualdad de condiciones. Para ello, se propuso observar la totalidad de los hechos armados producidos en el período, de lo que extrajo varias conclusiones de las que interesa desatacar: que la inmensa mayoría de los hechos armados que producen bajas humanas son responsabilidad de la fuerza social dominante y que además estas no se producen en enfrentamientos. Mientras que la aplastante mayoría de los hechos armados protagonizados por las fuerzas revolucionarias producen bajas materiales, y los casos en que tienen por resultado bajas humanas se dan en situación de enfrentamiento. De este modo, Marín polemiza con el lenguaje hegemónico que invierte los roles de la realidad al proponer a quienes monopolizaban los instrumentos de aniquilamiento, las Fuerzas Armadas, como representantes de la vida, y a los desposeídos y hambreados como la encarnación de la muerte. Además de describir el período como guerra civil, Marín señala que se trata de la etapa de acumulación originaria del genocidio que continuaría luego del golpe de Estado (Marín, J.C. 1996).

Los datos y conclusiones aportadas por el sociólogo, también son observables en esta tesis. La guerra civil revolucionaria a la que adscribía el PRT-ERP, como se vio en el Cap. 2, partía de entender la confrontación armada como una etapa avanzada de la lucha de clases en la que la clase obrera y los sectores populares encarnaban una conciencia disponible para arrebatar el poder a sus explotadores. La ficción de equiparar a las

fuerzas revolucionarias de los sectores populares con las fuerzas armadas del Estado y los comandos parapoliciales propuesta por la teoría de los dos demonios, se desmorona también en Mendoza si se observan los hechos armados y sus resultados en bajas humanas. Mientras por el lado de los sectores subalternos hay más de 250 desaparecidas/os, según los registros de los Organismos de Derechos Humanos locales, del lado de las fuerzas represivas se contabilizan cuatro muertes. Estas corresponden a las bajas policiales producidas por Montoneros, tres de ellas en situación de defensa frente a un ataque. El abismo que separa a las fuerzas en confrontación, no sólo en aparato militar sino principalmente en las estrategias políticas que guiaban el uso de la violencia armada, no puede ser más evidente.

Capítulo 8. Las/os irrecuperables: exterminar al PRT-ERP

En el caso del PRT-ERP, se analizó que, por su intransigencia, alto poder de fuego, concepción marxista y, por tanto, anticapitalista, se trataba de una organización irrecuperable. El hecho de que no guardaran ninguna expectativa relativa a su adaptación al sistema capitalista, llevó a los militares a definir que el destino de aquella organización era el exterminio y que para ello la fuerza que se ocuparía de su represión sería el Ejército (Plis-Sterenbergh, G. 2003; Pozzi, P. 2004; Seoane, M. 2009).

Este capítulo aborda las consecuencias específicas de la política represiva en las filas del PRT-ERP local. Esta parte del trabajo está orientada a la reconstrucción de las trayectorias de las/os militantes secuestradas/os apuntando a la narración de lo acontecido y a la acumulación de evidencia. Para ello, además de las fuentes orales y periodísticas, se acudió a la información reunida a lo largo del desarrollo de los juicios por delitos de Lesa Humanidad en Mendoza. En cuanto a la bibliografía, se han tenido en cuenta particularmente los trabajos de la historiadora Laura Rodríguez Agüero, quien ha realizado valiosos aportes en materia de estudio de las políticas represivas en el pasado local reciente y, específicamente, sobre la represión sexual.

Ese doble énfasis, la investigación concentrada en la suerte de las/os perretistas mendocinas/os, y el interés centrado en la acumulación de evidencia no implica desconocer la relevancia de las investigaciones llevadas a cabo en el campo de la historia, pero ancladas en otros territorios. En ese sentido es de sumo interés el trabajo compilado por Águila, Garaño y Scatizza (2016), producto del esfuerzo mancomunado de la RER (Red de Estudios sobre Represión y Violencia política). El libro incluye tanto debates conceptuales relativos a asuntos tales como la continuidad/discontinuidad entre las formas represivas efectuadas por la última dictadura y las formas de violencia ejercidas durante el siglo XX (Franco, M. 2016) como trabajos específicos sobre los actores centrales del dispositivo represivo (Pontoriero, E. 2016), sobre otras regiones, como Rosario (Águila, G. 2016), Comahue (Scatizza, P. 2016) y el escenario tucumano, abordado por Santiago Garaño. El libro incluye un estudio de D'Antonio sobre las formas específicas de resistencia a la prisión política en razón del género sexual (D'Antonio, D. 2016).

En el análisis de la represión en el nivel local se observa la reafirmación de determinadas políticas nacionales. Una de ellas es la estrategia represiva que definió al PRT-ERP como las/os irrecuperables, por lo que se buscó exterminarlas/os. Además, si

bien la represión apuntó hacia el activismo en general, prestó especial atención y esfuerzo a la destrucción de las organizaciones de la clase trabajadora. Junto con las características de clase, la política represiva también obedeció a una lógica que Rodríguez Agüero y Ciriza han descripto como revancha patriarcal, y que se basó en la implementación de instrumentos específicos para el amedrentamiento de mujeres e identidades disidentes.

La conceptualización del sociólogo marxista Juan Carlos Marín que identificó al período 1973 a 1976 como “acumulación primaria del genocidio” (Marín, J. C. 2003: 25), es recuperada para el análisis. Esa noción da cuenta de que el terrorismo de Estado en Argentina no comenzó abruptamente con el golpe del 24 de marzo de 1976, sino que realizó un recorrido acumulativo previo.

Los gobiernos de Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón fueron afianzando una serie de mecanismos legales y extralegales que se tradujeron en una cacería de militantes populares, que se llevó a cabo a través de diferentes organizaciones paramilitares, entre las cuales la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) fue la versión más conocida, aunque no la única. Al igual que en el resto de las dimensiones de la lucha de clases que se desarrollaba en el país, Mendoza no estuvo exenta. Una vez depuesto el gobernador Martínez Baca, la intervención federal de Antonio Cafiero trajo consigo el nombramiento del Brigadier Julio César Santuccione, el “Loco”, como jefe de la Policía de Mendoza. Además del despliegue de operativos policiales antisubversivos que detenían a centenares de personas, comenzaron a actuar en la provincia una serie de comandos paraestatales: el Comando Ignacio Rucci, el Comando Anticomunista Mendoza (CAM), el Comando Moralizador Pío XII, junto con la colaboración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU).

Las y los militantes organizadas/os en el PRT-ERP local, así como las organizaciones revolucionarias de distinto signo político, la militancia sindical, estudiantil, barrial y cultural fueron blanco de las primeras de las primeras persecuciones, atentados, secuestros y desapariciones. Luego del golpe de Estado, la cacería de militantes populares fue aún más sanguinaria. En el caso de las/os perretistas, diezmaron sus filas secuestrando y desapareciendo a la casi totalidad de su dirección y cuadros intermedios, así como encarcelando al grueso de su militancia u obligándola al exilio político.

El capítulo concentra la atención en el período que transcurre entre octubre de 1973 y marzo de 1976. Caracterizados los años previos al golpe como tiempo de acumulación primaria del genocidio, se da cuenta de la profundización represiva que se va adoptando desde el gobierno de Martínez Baca a las sucesivas intervenciones federales. Luego del análisis histórico general se da paso a la reconstrucción particular del impacto de estas políticas en las filas perretistas. En primer lugar, se reconstruyen los casos de Pablo Marín, Gladys Sabatino y Amadeo Sánchez Andía, cuyas características los vuelven paradigmáticos. Luego, se da lugar a un repaso por todos los casos de perretistas víctimas de la represión previa al golpe de estado. Finalmente, se realiza una sistematización de los datos referidos a secuestros, desapariciones, prisión y exilio de perretistas posterior al golpe del 24 de marzo, analizando su inserción social, composición de género y las formas sexuadas de la represión. Se observan los porcentajes que representan las/os perretistas desaparecidas/os en relación a las/os desaparecidas/os de los mismos espacios de inserción militante y de la totalidad de la provincia a efectos de producir datos comprobables respecto del desarrollo partidario. Queda para un futuro trabajo, la reconstrucción y análisis de lo vivido en los centros clandestinos de detención, así como los recorridos carcelarios, experiencias que fueron complementarias en la vida política de las/os militantes sobrevivientes al genocidio.

1- Acumulación primaria del genocidio en Mendoza

Los orígenes acumulativos del genocidio en Argentina, tal como se afirmó en la introducción de este capítulo, se remontan a los años del último gobierno peronista. Sus antecedentes pueden rastrearse en una serie de hechos y políticas previas, como la Masacre de José León Suárez, la formación militar en la Escuela de las Américas, la importación de la estrategia represiva francesa aplicada en Argelia, los enfrentamientos entre Azules y Colorados en el Ejército, la Masacre de Trelew y la Masacre de Ezeiza. Sin embargo, estos ensayos previos confluyeron durante el gobierno de Perón y María Estela Martínez en una política de Estado que sistematizó la estrategia represiva articulando mecanismos legales y extralegales, formulando nueva legislación y estructurando los dispositivos sobre los que se asentó el genocidio durante la última dictadura militar. El hecho de que esta política de Estado fuera impulsada por Perón, figura de notable ascendencia popular por cuyo retorno al poder se luchó durante dieciocho años y centenares de personas dieron su vida, provocó confusiones cuanto

menos. A excepción de los sectores que, como el PRT-ERP, habían extraído la conclusión de que Perón volvía al poder para cerrar el período revolucionario que se había abierto con el Cordobazo, durante un tiempo reinó la confusión y la decepción entre los sectores populares identificados con la izquierda peronista.

A fines de septiembre de 1973, el Consejo Superior Peronista presentó un Documento Reservado a los gobernadores y delegados justicialistas provinciales. En el diario *La Opinión* del 2 de octubre de 1973 se pudieron leer algunos fragmentos:

Este estado de guerra que se nos impone no puede ser eludido y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo (los grupos marxistas y terroristas y subversivos) en todos los frentes [...] Los grupos que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al Gral. Perón deberán definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas y deberán participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha (Izaguirre, I. y colaboradores, 2009: 89 y 90).

El Documento Reservado del peronismo afirmaba también que se elaboraría un sistema de inteligencia vinculado a un organismo central de próxima creación. A mediados de diciembre. Dos meses después nacía la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A, cuya primera acción públicamente reconocida fue el atentado con bomba en el auto del senador radical por Chubut y abogado de Tosco, Hipólito Solari Irigoyen, el 21 de noviembre de 1973. No obstante, previo a este atentado ya se había producido “una numerosa serie de acciones de comandos armados clandestinos que operaban en todo el territorio nacional con diversos nombres, formados por cuadros policiales, paramilitares y grupos de choque sindicales” (Izaguirre, I. y colaboradores, 2009: 91). Entre ellos se encontraba el Comando Rucci en Mendoza.

El sociólogo Pablo Bonavena aporta un estudio específico sobre el proceso de destitución de gobernadores no alineados con la ortodoxia peronista: Bidegain en Buenos Aires, Obregón Cano en Córdoba, Cepernic en Santa Cruz, Ragone en Salta y Martínez Baca en Mendoza. A lo largo del exhaustivo trabajo extrae conclusiones de gran valor. Por un lado, afirma que ninguno de estos gobernadores pertenecía a la izquierda o a la Tendencia Revolucionaria, sino que ostentaban una extensa trayectoria de militancia peronista subordinada a Perón. Por el otro, que Perón jugó un rol clave en sus derrocamientos y que lo hizo echando mano de un actor que se venía preparando hacía años para este juego: el sindicalismo peronista ortodoxo.

En el plano local, según Bonavena, frente a las presiones recibidas el gobernador Martínez Baca decidió la creación del Dispositivo de Prevención y Seguridad para Contrarrestar la Acción Subversiva en Mendoza. El gobernador afirmó que este

Dispositivo no sería destinado a la represión política sino a cuestiones policiales, pero en pocos días ya había decenas de detenciones de militantes de izquierda peronista (Izaguirre, I. y colaboradores, 2009). Bonavena reflexiona:

Haciendo un balance de su gobierno, la táctica de Martínez Baca frente a la embestida consistió en procurar un delicado equilibrio entre las distintas fracciones del PJ, inclinando al inicio de su mandato muy tímidamente la balanza a favor de los sectores más combativos y reclamando, al mismo tiempo, la unidad. Cuando esas apelaciones se tornaron inútiles, se inclinó por su fidelidad a Perón y su antigua militancia peronista. Mientras prometía confeccionar un listado de empleados “infiltrados” diciendo “estoy dispuesto a depurar a los marxistas del gobierno”, trata de demostrar de qué lado estaba a través de un gesto político como es la expulsión de un asesor del Ministerio de Cultura y Educación de “probarse” su adscripción al marxismo mediante un libro de su autoría. En tanto, trataba de concertar entre los distintos intereses de la provincia mediante compromisos que los sectores más poderosos violaban sistemáticamente (Izaguirre, I. y colaboradores, 2009: 217).

Ese intento de caminar cual equilibrista entre la derecha y la izquierda peronista no fue un movimiento exclusivo del gobernador Martínez Baca. Muchos funcionarios peronistas intentaron desempeñar ese papel que indefectiblemente benefició al ala derecha del movimiento y terminó incluso con sus propios puestos. Cabe recordar el rol del rector de la UNCuyo, Roberto Carretero, impidiendo el acceso del Dr. Roberto Chediack al decanato de la Facultad de Medicina, mientras su inacción frente al avance de la ortodoxia peronista posibilitó su fortalecimiento (Cfr. Cap. 6). Mientras tanto, la derecha peronista avanzaba sin vacilaciones. En el Plenario del Movimiento Justicialista Mendocino realizado en febrero de 1974, este sector exigía la expulsión de los funcionarios provinciales que consideraban “infiltrados” al grito de “Perón, mazorca; los zurdos a la horca” (Izaguirre, I. y colaboradores, 2009: 218).

Más allá de lo simbólico de la consigna, el avance de la ortodoxia peronista no fue una cuestión de cánticos y comunicados. Su materialidad se encuentra en la política represiva desplegada en la provincia. Los primeros días de octubre de 1973, siendo Martínez Baca gobernador, ya dieron cuenta de varios hechos represivos legales y extralegales. El martes 2 de octubre un atentado con bomba contra la casa del profesor universitario Enrique Dussel, uno de los fundadores de la Filosofía de la Liberación, fue acompañado de panfletos que lo acusaban de adoctrinar en el marxismo a la juventud y llevaban la firma del Comando de Operaciones “José Rucci” F.A.C. (Federación Anticomunista). Al día siguiente, diversas organizaciones estudiantiles y docentes repudiaron el atentado a través de comunicados (*Los Andes*, 03 y 04/10/1973; *Mendoza*, 03 y 06/10/1973). También a principios de octubre se produjo la detención de quince militantes del PRT-ERP, FAR y Montoneros, en distintos operativos policiales. Fueron

excarcelados el día 15 de octubre bajo fianza (*Los Andes*, 05, 06, 07, 08, 11 y 12/10/1973; *Mendoza*, 05, 06, 07, 09 y 12/1973; *El Andino*, 04, 05 y 06/10/1973). Para fines del mes, el comando “José I. Rucci” produjo un nuevo atentado con bomba, esta vez contra el despacho del propio Alberto Martínez Baca en el cuarto piso de la Casa de Gobierno, que además de destrozar el lugar dejó un ordenanza herido (*Los Andes y Mendoza*, 23/10/1973). Para fines de noviembre comenzaron los operativos policiales y razias en Capital y Gran Mendoza que concluían con centenares de detenidas/os por día, incluso más de 300 en un mismo operativo (*Los Andes*, 24 y 26/11/1973; *Mendoza*, 24/11/1973; *El Andino* 23 y 25/11/1973). Estos operativos continuaron y aumentaron su frecuencia y territorios abarcados en los años siguientes. En ocasiones, se hicieron públicos los objetivos específicos hacia la guerrilla. Ese fue el caso de los operativos policiales en rutas y calles mendocinas a fines de enero de 1974, luego del ataque del ERP a Azul:

En medios allegados a la policía se mencionó que el operativo había sido ordenado en prevención de una presunta actividad guerrillera o bien para detectar personas vinculadas con organizaciones extremistas, aun cuando se dijo que en nuestra provincia las tareas de vigilancia y de control en sectores estratégicos, han sido mantenidos permanentemente (*Los Andes*, 22/01/1974: 4).

Además de los operativos policiales, la Subsecretaría de Gobierno anunció que se extremarían las medidas de seguridad “para disuadir y desarraigar a los agentes provocadores enemigos del pueblo y al servicio de inconfesables intereses antinacionales” (*Los Andes*, 22/01/1974: 4). Dichas medidas fueron acompañadas por un clima de constante repudio al accionar revolucionario que se visibilizó a través de la publicación en los periódicos locales, durante varios días, de sucesivos comunicados correspondientes a: el gobierno provincial, el Partido Justicialista, los bloques de senadores y diputados de la Legislatura, varios concejos deliberantes, Unidades Básicas, el Partido Demócrata, la Unión Cívica Radical, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Conservador Popular, el Partido Comunista -con la firma de Benito Marianetti-, la CGT, las 62 Organizaciones, la Unión Comercial, suboficiales retirados, la Universidad Nacional de Cuyo, Defensa Civil, Línea Nacional, concejales justicialistas, intendentes justicialistas, la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista y una amplia representación sindical - Luz y Fuerza, Vialidad Provincial, Rentas y Horizontales, Sindicatos Municipales, Aguas gaseosas, Unidad y Acción, Obreros mosaistas, Radiotelegrafistas, Agrupación de Bodegas Giol, Micros y ómnibus y Ferroviarios indemnizados- (*Los Andes*, 22-25 y 30/01/1974; *Mendoza*, 22-27/01/1974; *El Andino*, 21-24/01/1974). Para un/a lector/a desprevenido/a, se podría concluir que el accionar

erpiano en Azul despertó un repudio generalizado. Pero si se observa en detalle, se trata de instituciones, organizaciones y personalidades que responden a los partidos tradicionales -incluyendo al PC- y fundamentalmente al peronismo ortodoxo. No casualmente, ninguno de los repudios responde a sindicatos o sectores estudiantiles donde la izquierda y el peronismo de izquierda dirigían o tenían inserción, como el SOEP, la Bancaria, la AMI o los centros de estudiantes de Comunicación Colectiva o Medicina. Es decir, la política represiva y los operativos policiales, no sólo fueron acompañados con atentados sino con la construcción de una idea que debía concebirse como hegemónica: el pueblo todo rechazaba a la guerrilla que suponía un minúsculo grupo representante de intereses foráneos. La disciplina verticalista hacia Perón y la disposición a avanzar en métodos de ataque se hace evidente en varios de los comunicados citados. Por ejemplo, el del “Consejo de Guerra Comando Abal Medina” – con las firmas de Juan Carda, Emilio Brella, Jorge Bianchi, Luis Díaz y Mario Bustos- afirma su voluntad de “constituirse en estado de combate permanente a disposición de las directivas que emanen del teniente general Perón o de los organismos gremiales, políticos o militares que él determine” (*Mendoza*, 26/01/1974: 6).

Mientras esos comunicados se sucedían, en los mismos días hubo atentados contra Unidades Básicas vinculadas a la JP y a Montoneros, pero no se publicó repudio alguno contra los mismos. A mediados de febrero se desplegó un operativo policial sobre la terminal de ómnibus porque se manejaba la versión de que en un colectivo TAC procedente de Rivadavia viajaba un grupo de guerrilleros que repartía armamentos. Al ubicarse a las personas sospechosas, resultaron ser tres menores que sólo llevaban volantes que hablaban del imperialismo (*Los Andes*, 12/02/1974 y *Mendoza*, 13/02/1974). También a esa altura del mes la Juventud Sindical Peronista expulsó del Movimiento a Surballe, Secretario General de la Bancaria, acusándolo de ser dirigente de una organización de la tendencia revolucionaria (*Los Andes*, 17/02/1976). Además algunas noticias establecieron conexiones entre Mendoza y el ataque a Azul. Por un lado, la policía trabajó sobre el supuesto de que cuatro personas partícipes del ataque a Azul habían ingresado a la provincia por San Rafael, pero no pudieron ser identificadas (*El Andino*, 30/01/1974). Por el otro, se aseguró que un mendocino había comprado un jeep en Azul y al llevarlo al mecánico en Mendoza encontraron explosivos escondidos (*Los Andes*, 17/02/1974). Mientras, el diario *Mendoza* dedicaba uno de sus editoriales -bajo el título *Las libertades reprimidas-* a criticar a las organizaciones de izquierda que

cuestionan la política represiva en Argentina, sin decir nada sobre el aparato represivo montado en los países socialistas (*Mendoza*, 07/03/1974: 4).

Durante marzo continuaron los “operativos antisubversivos”, y aumentaron su frecuencia a fines de mes luego del atentado contra la casa del Dr. Dardo Pérez Guilhou -Cfr. Cap. VI y VII- (*Mendoza*, 26/03/1974; *Los Andes*, 27/03/1974). Bajo el subtítulo *Mendoza*, “zona fría”, se puede observar el importante despliegue de las fuerzas de seguridad en la provincia en un recién comenzado 1974, a la vez que un trabajo de inteligencia que les permitía caracterizar el desarrollo guerrillero en la zona:

Entre tanto, se lleva a cabo con toda intensidad un operativo antiguerrilla. El dispositivo de seguridad se cumple en zonas rurales, de montaña, en lugares fronterizos y, lógicamente, en sectores urbanos. Incluso, se ocupa personal del Cuerpo de Caballería para recorrer grandes distancias de cordillera, tendiente a ubicar supuestos campos de adiestramiento guerrillero, existencia que, de todos modos, se considera improbable. [...] Se recalcó que Mendoza es “zona fría”, es decir, de tránsito para la guerrilla y que no operan grupos de combatientes porque el terreno no es apto para esa actividad. Sí, en cambio, actúan células de difusión ideológica de la organización declarada fuera de la ley (*Los Andes*, 27/03/1974: 9).

La caracterización de la provincia dada a conocer parece ajustarse a la realidad. Efectivamente, no existía algo así como campamentos guerrilleros en la montaña, aunque varias organizaciones acudían a esa geografía a realizar sus prácticas militares. También es cierto que las principales tareas eran de difusión. Por parte del PRT-ERP hasta el momento sólo se había producido la quema de los Unimog destinados a Chile. No obstante, esta relativa zona fría pronto se volvió caliente y las fuerzas represivas estaban preparadas para este cambio.

Por la madrugada del viernes 29 de marzo de 1974, atentaron con artefactos explosivos contra el local del PST (Colón 559 de Ciudad) y la imprenta que publicaba el diario *La Tarde* y la revista *Claves* (Montecaseros 1357, frente a Plaza Sarmiento de Ciudad). En la imprenta dejaron panfletos que, bajo la firma del “Comando Fernando Abal Medina”, denunciaban que allí se producían materiales de la organización extremista declarada ilegal (*El Andino*, 29/03/1974; *Mendoza y Los Andes*, 30/03/1974). Mientras tanto, entre fines de abril e inicios de mayo hubo rumores sobre la presencia de guerrilleros/os chilenos/os en Mendoza, debido a que Pinochet había afirmado que del otro lado de la frontera se preparaban 14.000 extremistas para ingresar a Chile. El ministro de Gobierno, Dr. Baglini, desmintió la existencia de estos grupos (*Mendoza*, 23/04 y 05/05/1974; *Los Andes*, 05/07/1974).

Bajo el título *Reflexiones sobre la violencia* el Diario *Mendoza* vuelve a dedicar su Editorial sin firma a la confrontación ideológica con el marxismo. Esta vez echa mano

de un documento que el episcopado argentino había publicado cuatro días antes hablando de paz, justicia y reconciliación y señalando los peligros que encierra la violencia. *Mendoza* afirma que no hay lugar para la indiferencia ni las ambigüedades frente a “las indicaciones que favorecen el vandalismo de los profetas del caos, que tras falsas banderas de redención social propugnan el gran cambio por vías del terrorismo anárquico y disociador” (*Mendoza*, 28/05/1974: 4). Y continúa:

Por el desprecio total de la libertad y la dignidad humana, por la práctica del atentado homicida a mansalva, convertida en instrumento vesánico de intimidación, terror y zozobra, es fácil advertir en la gimnasia golpista revolucionaria la finalidad última, el sojuzgamiento. Así lo advierte la reflexión episcopal cuando expresa que el adoctrinamiento, el adiestramiento para la guerrilla y la inversión de la jerarquía de valores, que resta primacía a la moral y al derecho la vigencia, tienen por fin último crear un nuevo tipo de ciudadano en la Argentina, sojuzgado, incondicionalmente sometido, rayano en el fanatismo (*Mendoza*, 28/05/1974: 4).

Tanto el documento del episcopado como el editorial del periódico local constituyen un botón de muestra de cómo el avance represivo mediante mecanismos legales y extra legales era acompañado por una disputa ideológica que apostaba a construir consensos para el genocidio que se estaba preparando. Efectivamente, ni la iglesia ni los grandes medios de comunicación fueron neutrales en este período de agudización de la lucha de clases, aunque pretendieran mostrarse por encima de la misma. No se ha encontrado un solo editorial del mismo diario criticando los atentados paramilitares o las situaciones de injusticia o censura. En cambio, parece ser que entre quienes trabajaban en la prensa, las reflexiones pasaban por otro lado. Pasó casi inadvertida mediáticamente una reunión que sostuvo un grupo de periodistas con el coronel (RE) Julián Valentín Ugarte para repudiar la presencia de un integrante del D2 en la sala de periodistas Mariano Moreno, donde trabajaban redactores de los medios locales, que señalaban esa presencia en la sala como un hecho que atentaba contra la libertad de prensa y expresión (*El Andino*, 30/05/1974).

A pesar de sus intentos de equilibrista entre la izquierda y la derecha, el 5 de junio de 1974 el gobernador Alberto Martínez Baca fue suspendido de sus funciones por una votación de 32 a 15 en la Cámara de Diputados. El juicio político que tuvo comienzo el 17 de julio, terminó con su destitución. Mientras tenía lugar esta arremetida de la ortodoxia peronista, el ejecutivo provincial fue ocupado por quien había sido su compañero de fórmula -siguiendo los lineamientos nacionales de integrar fórmulas con un candidato progresista y otro proveniente de la burocracia sindical- Carlos Mendoza, proveniente de la UOM. Como se vio en el Cap. 7, el 13 de agosto llegaba el primero de

tres interventores federales nombrados por María Estela Martínez de Perón: Antonio Cafiero. La política represiva que comenzó a esbozarse bajo los intentos de equilibrista de Martínez Baca, se desplegó sin freno con la anuencia de Mendoza primero y de Cafiero después.

En junio de 1974, una asamblea de estudiantes, metalúrgicos/as, bancarios/as y otros sectores que se hallaba reunida en el Sindicato Mosaista fue atacada a balazos por un auto que circulaba por la calle. También hubo ataques con bomba contra la vivienda de un militante uruguayo del FAS, contra la casa del Secretario General del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas y en el auto del ex diputado por el FREJULI, Eduardo Molina. Todos eran acusados de marxistas y terroristas (Rodríguez Agüero, Laura. 2013).

Según indica la historiadora Laura Rodríguez Agüero, el primer atentado reconocido públicamente por el CAM se produjo en septiembre de 1974 y consistió en un ataque con bomba contra la imprenta Paulos, donde se había impreso material del FAS y la JP. Sus atentados siguientes fueron durante el mismo mes, primero contra una reunión de la COMACHI -una coordinadora que trabajaba para asistir a las/os exiliadas/os chilenas/os- que se desarrollaba en un local del PC, y el segundo contra la sala del Taller Nuestro Teatro (TNT). En este último caso, el parte de guerra del CAM afirmaba que se trataba de un “aguantadero de la banda marxista leninista que hace pocos días cometiera atentados con bombas incendiarias en el centro de la ciudad” (*Mendoza*, 25/10/1974: 6). El testimonio en primera persona sobre cómo fue vivido este atentado por Ángela Ternavasio fue analizado en el Cap. 6. El terror se empezaba a desplegar como continuidad, ya que al llegar la policía al lugar se llevó detenidas/os a las/os actrices y actores que salían de la sala aturcidas/os por la explosión del ataque. En los últimos meses de 1974 estallaron bombas en las casas del abogado J.C. Isuani y de la abogada Susana Sanz de Llorente -ambos pertenecientes a la Tendencia-, en el domicilio del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Onofre Segovia, en el del director del TNT, Carlos Owen, y en el local de la Juventud Comunista (Rodríguez Agüero, Laura. 2013).

A fines de octubre de 1974, Cafiero designó al vicecomodoro Julio César Santuccione al frente de la policía provincial. En una declaración indagatoria ofrecida por este a la Cámara Federal de Mendoza en mayo de 1987, protestaba:

Muchos inconvenientes tuvo la Policía de la Provincia para tener un cuadro exacto del accionar subversivo si tenemos en cuenta que un subsecretario de gobierno de apellido Cerrutti, había mandado a quemar en el Cuerpo de Bomberos y en un acto ritual, todos los

antecedentes subversivos que pacientemente la policía había acumulado de elementos terroristas. Esos mismos elementos terroristas que el Dr. Cafiero me informó que estaban infiltrados en el aparato político administrativo de la Provincia (Casa de la Memoria y la Cultura Popular, 2010: 123).

El rol de Santuccioni fue fundamental en este período de acumulación primaria del genocidio, centralizando lo que previamente desarrollaron el Comando Rucci y el Comando Fernando Abal Medina en el CAM. A partir de su designación por Cafiero, Santuccioni sostuvo su puesto durante las tres intervenciones peronistas y permaneció en el mismo luego del golpe de Estado, hasta diciembre de 1976. Parece que no le resultó complicado actualizar el trabajo de inteligencia que había sido quemado, ya que durante su gestión policial se produjo el grueso de secuestros y desapariciones en Mendoza.

En los primeros meses de 1975, hasta la renuncia de Cafiero en mayo con motivo de asumir como embajador en Bélgica, se colocaron bombas en el local de la imprenta del diario *La Tarde* y en las casas de Benito Marianetti, secretario general del Partido Comunista; Alfredo Guevara, titular del Bloque de Diputados Peronistas (por error la bomba fue colocada en la casa de un vecino); Daniel Olivencia, presidente del Centro de Estudiantes de Antropología Escolar y en la de Gervasio López, dirigente del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas. Además, tuvieron lugar los primeros secuestros en la provincia. La historiadora Rodríguez Agüero da cuenta de que una de las formas de operar fueron las desapariciones momentáneas de dirigentes que luego de unos días y gracias a la presión ejercida a través de las luchas de sus compañeras/os, reaparecían vivos. Ese fue el caso de Pablo Marín -dirigente bancario y militante del PRT- en enero de 1975 y luego el del dirigente estudiantil peronista, Daniel Olivencia.

Para el Día del Ejército -el 29 de mayo de 1975- se realizó un acto en la Plaza San Martín. Allí el comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña ofreció un discurso de duro contenido ideológico que fue reseñado por el diario bajo el título *El general Santiago dijo que hoy se enfrenta a la violencia y la subversión* (Mendoza, 30705/1975: 8). Con un tono patriótico y religioso, el general Santiago hizo un recorrido por la historia del Ejército haciendo hincapié en su tarea civilizadora y celebrando su actuación en la “conquista del desierto”, trazando un hilo de continuidad entre esa tarea y las presentes. En el palco oficial, compartiendo espacio con las autoridades políticas de la intervención federal, autoridades religiosas y militares de más alto rango de la provincia, se ubicaban Manuel Humberto López, por las 62 Organizaciones, y Carlos Arturo Mendoza, secretario general de la CGT, quien además ofreció un discurso.

Junio de 1975 llevó la marca de la expansión de las versiones que afirmaban el ingreso por Mendoza de guerrilleros/as chilenos/as, lo que fue respondido con un amplio despliegue de patrullaje de frontera a cargo de Gendarmería Nacional y Policía de Mendoza, sobre todo en la zona del departamento de Malargüe (*Los Andes*, 16 y 17/06/1975; *Mendoza*, 15, 17 y 24/06/1975). Las versiones señalaban que detenidos por los militares chilenos habrían admitido la existencia de un plan “para avanzar a Chile desde Tucumán comandados por Dagoberto Pérez, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Este sería “comandante de la II Compañía de Monte de la organización ilegal que actúa en Tucumán” (*Mendoza*, 15/06/1975: 9). Este hecho no fue confirmado por las fuentes orales que se pudieron consultar. Por su parte, los periódicos afirmaron que la Gendarmería nunca dio con el campamento guerrillero que buscaba. No obstante, es probable que, aunque sea parcialmente, algo de las versiones que circulaban fueran ciertas si se toma en cuenta que realmente el MIR tuvo ingreso a Argentina en su vínculo con el PRT-ERP y fehacientemente fue parte de la Compañía de Monte en Tucumán.

Tras la renuncia de Cafiero, se designó a Luis María Rodríguez como nuevo interventor federal en Mendoza. Siguiendo la información de los diarios locales, las razias policiales continuaron desplegándose, llegando a contabilizar más de tres operativos mensuales con un saldo que va entre las/os 35 detenidas/os a las/os 508 el día 13 de agosto (*Mendoza*, 13/08/1975). Otra continuidad fueron los atentados con bombas en casas de militantes y activistas. La novedad fue el primer secuestro de un militante que ya no aparecería con vida, en los primeros días de junio de 1975: el dirigente estudiantil y militante perretista Amadeo Sánchez Andía (Rodríguez Agüero, Laura. 2013). Para los últimos meses de la intervención de Luis María Rodríguez, entre septiembre y octubre, se perpetraron seis atentados más sin víctimas fatales, entre ellos uno contra el domicilio del perretista que integraba la Comisión Interna del BPS, Luis “Pelado” Ocaña, y otro contra la casa de Luis Armando Suárez, obrero de YPF, que era propiedad de Rubén Hoffman (*Mendoza*, 12/10/1975). Hoffman era militante perretista, pareja de María Ternavasio -ambos desaparecidos-.

La combinación de acciones legales e ilegales también se aceitó para la persecución y represión de mujeres en situación de prostitución. Por un lado, se desplegaron operativos policiales específicos, como el que terminó con la detención de 47 mujeres (*Mendoza*, 23/06/1975). Mientras que, por otro lado, a mediados de julio de 1975 se dio a

conocer el Comando Moralizador Pío XII. Este hizo llegar un comunicado a los diarios acompañado de fotografías donde se observan tres hombres encapuchados y elementos de tortura. En el comunicado afirmaban que “el grupo es moral y defensor de la salud pública y que sale a la lucha, ya que se observa que la acción de la policía y de los jueces está totalmente debilitada por una legislación débil e inocua” a lo que agregaban que su composición no respondía a una organización religiosa ni de clase social, “solo coinciden en su condición de mendocinos, nietos de mendocinos e hijos de mendocinos, preocupados por la imagen de nuestra sociedad local” y aseguran que serán “inmisericordiosos en el castigo a las prostitutas que con su desenfadada presencia en la vía pública atormentan y ofenden de raíz las prácticas de buenas costumbres y pública moral” (*Mendoza*, 26/07/1975: 7). El comando adoptaba el nombre de Pío XII afirmando que este representa pureza y santidad. Al cierre de su comunicado de presentación describían su propio accionar:

Con látigos de tiento, cadenas, garrotes de goma y cartuchos cargados con sal ahuyentaron la presencia indecorosa de las mujeres públicas, como así también, con un perro Doverman, especialmente adiestrado para desnudar personas, que responde al nombre de “Savonarola” (*Mendoza*, 26/07/1975: 7).

En los meses siguientes, los ataques del Pío XII irían adquiriendo un lugar significativo en los diarios. Su accionar se caracterizó por la violencia, la crueldad y la humillación. Por ejemplo, una madrugada de mediados de septiembre, simulando ser clientes, secuestraron a una mujer en situación de prostitución en el centro mendocino. “Una mujer de vida licenciosa”, que ejercía “el vil comercio” juzgaba un diario (*Mendoza*, 14/09/1975: 11). La llevaron al Parque General San Martín donde entre cinco varones la desnudaron, la golpearon, le cortaron el cabello y pintaron su cuerpo con leyendas moralistas. Finalmente, la abandonaron desnuda nuevamente en el centro, con múltiples hematomas, contusiones y heridas. Es significativa la descripción moralizante que sostiene el diario sobre la vida de la mujer secuestrada y la ausencia total de cualquier calificación valorativa sobre el secuestro y violencia a la que fue sometida.

Una decisión de considerable envergadura en lo que hace a política represiva apenas tuvo lugar en una breve nota de dos oraciones que pasa desapercibida en el diario. El jefe de la policía de Mendoza, vicecomodoro Julio César Santuccioni, anunció el ascenso de 600 policías, en una medida que él mismo “calificó como sin precedentes por su cantidad en el país” (*Mendoza*, 23/07/1975: 7). Un mes después, quedaba claro que el trabajo de inteligencia que se había propuesto hacer Santuccioni fue dando sus resultados. A mediados de agosto detuvieron a cuatro militantes “de la organización extremista autoproscrita”, es decir Montoneros, y con ellos secuestraron un mimeógrafo,

material de propaganda y una metralleta (*Mendoza*, 13/08/1975: 17). Para fines de agosto fueron detenidas/os diez militantes de OCPO, aunque el diario señalaba que pertenecían a “la organización extremista declarada ilegal”, leyenda con la que se referían usualmente al PRT-ERP, por los nombres de las/os detenidas/os es comprobable que eran militantes de OCPO. La noticia publicada sobre esta detención encerraba una trampa, puesto que se señalaba que la policía hizo un allanamiento en una casa tras una denuncia de que allí funcionaba un aguantadero de la delincuencia común, y al llegar se encontraron con que funcionaba una célula guerrillera. Pero, la voz de las/os vecinas/os afirma que allí vivía un matrimonio frecuentado por jóvenes que “eran cultos y nos trataban con mucho respeto. Nunca advertimos nada anormal, hasta que llegó la policía” (*Mendoza*, 30/08/1975: 12). El relato de estas/os vecinas/os consultadas/os por el diario, se asemeja a la cotidianeidad que solían desarrollar las/os militantes revolucionarias/os cuando convertían una vivienda de barrio en una casa operativa. Por lo cual, la idea de que había sido denunciada como aguantadero de la delincuencia común parece más una intención de desdibujar el trabajo de inteligencia policial. En la casa secuestraron un mimeógrafo, material de propaganda, armas y elementos para fabricar explosivos. Unos días después, estas personas que ya eran once según la prensa, fueron llevadas a declarar frente al juez federal Luis Miret -condenado a prisión perpetua e inhabilitación absoluta y perpetua en julio de 2017 por delitos de Lesa Humanidad- quien las puso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. En esa ocasión, el diario afirmaba que pertenecían a “una rama de FAS, denominada Movimiento Obrero Socialista (IV Internacional)” (*Mendoza*, 06/09/1975: 7). Esta información se acerca más a la verdad sobre su identidad política, ya que efectivamente este era uno de los grupos que convergieron en OCPO, pero además da la pauta de su participación en el FAS que impulsaba principalmente el PRT-ERP. Según el libro sobre los juicios en Mendoza, este primer gran procedimiento delineó el modo de operar: detención por agentes policiales en connivencia con el Poder Judicial, traslado al D-2, torturas, declaración ante la Justicia Federal y Penitenciaría Provincial (Colectivo Juicios Mendoza. 2019). Al mes siguiente fue detenido en el recreo de la facultad, por estar repartiendo volantes, el estudiante de la UTN, Víctor Dermer, y fue trasladado al D2 (*Mendoza*, 07/09/1975).

Mientras sucedían estas detenciones, continuaban los atentados. Por ello, se insiste en la observación de la combinación de métodos legales e ilegales en la política represiva del gobierno democrático peronista. En la madrugada del sábado 30 de agosto,

un grupo arrojó un explosivo contra la capilla “Nuestra señora de los Pobres” que impulsaba el padre Llorens en el barrio San Martín (*Mendoza*, 31/08/1975).

Ya el domingo 7 de septiembre, uno de los diarios locales anunciaba la posible prohibición de Montoneros, bajo el titular *Declararían ilegal al grupo extremista que está autoproscripito* (*Mendoza*, 07/09/1975: 2). Esa información se desprendía de una reunión que había tenido el gabinete nacional, con la participación de los comandantes de las tres Fuerzas Armadas y el jefe y subjefe de la Policía Federal con miras a erradicar la subversión. Al día siguiente, se hacía público el decreto nacional N° 2452 que, con la firma de la presidenta María Estela Martínez de Perón, prohibía toda actividad política, de proselitismo o propaganda al grupo autodenominado Montoneros (*Mendoza*, 09/09/1975).

A partir de septiembre de 1975, los atentados con bombas perpetrados por comandos parapoliciales contra los domicilios de activistas sindicales, sociales, docentes, estudiantiles y artistas adoptaron una frecuencia casi diaria. Uno de esos blancos fue la casa de Oscar Bracelis, profesor de Antropología en la Escuela de Servicios Sociales y ex sacerdote tercermundista (*Mendoza*, 05/10/1975). El sustento ideológico de esas acciones vuelve a estar en manos del peronismo. A mediados de octubre, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, bajo el mando de María Estela Martínez de Perón, hizo pública una declaración que no sólo repudiaba el accionar guerrillero y subversivo y respaldaba a las Fuerzas Armadas, sino que convocaba a

...movilizar a los hombres y mujeres del Movimiento Nacional Justicialista de las tres ramas que lo componen, en la lucha antsubversiva y guerrillera, exhortándolos a una acción decidida y permanente de colaboración con todos los niveles (*Mendoza*, 09/10/1975: 1).

A esa articulación dialéctica entre el accionar de comandos parapoliciales, declaraciones públicas del gobierno nacional, el Movimiento Justicialista y los sindicatos por él dirigidos, se sumaban las medidas legales adoptadas desde el Ejecutivo Nacional, cerrando un panorama que efectivamente funcionó como acumulación del genocidio que se avecinaba. El mismo día que el Movimiento Justicialista realizaba la declaración citada, el gobierno aprobaba los decretos 2770, 2771 y 2772, por los cuales se habilitaba a que las Fuerzas Armadas, bajo el Consejo de Defensa, actuaran militarmente para el aniquilamiento de la subversión en todo el territorio nacional. Además, se suscribieron convenios con los gobiernos de las provincias para que las fuerzas policiales y penitenciarias locales pasaran a control operacional del Consejo de Defensa para la lucha antsubversiva (*Mendoza*, 09/10/1975). Estos decretos hacían

extensivo al territorio nacional el objetivo de aniquilación del accionar de los elementos subversivos que en un primer paso se desarrolló sólo en Tucumán.

Como complemento de los decretos del Ejecutivo y anticipo del organigrama genocida, el 28 de octubre de 1975, el Comandante General Del Ejército, Jorge Rafael Videla, circuló la Directiva N° 404/75 que definió como enemigo a las Organizaciones Político Militares (OPM), en particular al PRT-ERP y Montoneros por ser las que lideraban, cualitativa y cuantitativamente, el desarrollo subversivo. Estableció prioridades y objetivos temporales en la represión, además de explicar cómo sería el funcionamiento de la inteligencia, acopio y procesamiento de la información, secuestros y centros clandestinos de detención. La Directiva fijó la jurisdicción de los comandos para cada zona y subzona, dividiendo al país en 5 Zonas. Mendoza quedó dentro de la Zona 3, a cargo del Tercer Cuerpo del Ejército con asiento en la ciudad de Córdoba, junto con Salta, Jujuy, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, San Juan y San Luis. A la vez, la Zona 3 se dividió en cuatro Subzonas. A cargo de la VIII Brigada de Infantería de Montaña quedó la Subzona 33 con asiento en Mendoza y jurisdicción sobre la provincia de San Juan.

El cambio de interventor para principios de octubre no parece haber sido un hecho exclusivamente local, a pesar de que Luis María Rodríguez afirmara frente a la prensa que su renuncia respondía a un acto voluntario, personal y libre. Exactamente el mismo día, el Ejecutivo Nacional también aceptó las renunciaciones de los interventores de Salta, Santa Cruz y Formosa (*Mendoza*, 10/10/1975). El texto de la dimisión de Luis María Rodríguez reafirmaba la imagen de una Mendoza tranquila, conservadora, de buenas costumbres y laboriosa. Describía a un pueblo respetuoso de las instituciones, de las Fuerzas Armadas, de los sindicatos obreros y empresarios. Afirmaba que se trataba de “una sociedad sin resentimientos, sin violencia, sin persecuciones de un extremo ni de otro extremo” (*Mendoza*, 10/10/1975: 4). A la luz de la reconstrucción histórica que se viene realizando en este capítulo respecto del accionar represivo legal e ilegal, y de la presentada en el capítulo anterior respecto de la lucha armada revolucionaria, el texto constituye una mentira escandalosa. De hecho, apenas dos días antes de su publicación había sucedido el impresionante despliegue policial que no pudo evitar los tres atentados simultáneos contra concesionarias que llevó a cabo el PRT-ERP con motivo del aniversario del asesinato del Che Guevara. El interventor saliente utilizó la palabra “oasis” para describir la situación provincial, ajena a la violencia que arrasaba al país.

Se puede observar allí un hilo de continuidad con las palabras de Francisco Gabrielli al ser derrocado por el Mendozazo y con las empleadas por la historiografía hegemónica local. Una intención prefigurativa que ya preparaba el borramiento de los sectores populares y sus organizaciones como actores en lucha. Sería más sencillo en un futuro presentarlos como infiltrados, si la norma era el conservadurismo y la armonía.

Como se ha observado, esta construcción ideológica contó con varios impulsores. Uno de ellos fue la CGT Regional Mendoza. En estas circunstancias, envió telegramas al comandante en jefe del Ejército, general Jorge Rafael Videla, al jefe del Regimiento de Infantería de Monte y al comandante de la Octava Brigada de Infantería de Montaña. Mediante estos telegramas, la CGT Regional Mendoza hizo llegar

...la solidaridad de los trabajadores mendocinos con cada soldado que en Tucumán, Formosa y demás frentes, asumen la defensa armada de la Nación, de sus instituciones y de su pueblo frente a la agresión criminal del enemigo común: la subversión. Asimismo, en absoluta fidelidad al legado doctrinario del general Perón, reafirmamos nuestra decisión de asumir en esta lucha cada misión que nos pueda corresponder, consolidando el rol histórico de baluarte de los valores nacionales que el movimiento obrero argentino ha sabido ganarse, para que la victoria que, a no dudarlo alcanzaremos, sea también política, único modo de que sea total (*Mendoza*, 11/10/1975: 7).

El comunicado apuntala unos cuantos nudos ideológicos. Por un lado, las/os mendocinas/os que se integraron a las organizaciones revolucionarias que luchan por el socialismo constituyen un enemigo englobado en la noción de subversión. Por otro, da por hecho que “los trabajadores mendocinos” combaten a la subversión, no son parte de ella ni sienten simpatía por la misma. Finalmente, la central obrera no sólo saluda la represión militar, sino que apuesta a que el triunfo militar vaya acompañado de un triunfo político. Este gesto sería retribuido con una nota enviada por el comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, general Fernando Humberto Santiago, al secretario de la CGT Regional Mendoza, Carlos Mendoza, agradeciendo su “demostración de solidaridad hacia el Ejército Argentino” (*Mendoza*, 18/10/1975: 6).

Mientras la conducción sindical intercambiaba saludos con las fuerzas represivas, los bancarios se constituían en blanco de los ataques. En octubre -mes de inflexión en la política represiva a partir de los decretos 2770, 2771 y 2772 y la Directiva N° 404/75- hubo atentados con bombas en los domicilios de dos de ellos y también se detuvo a su secretario general Fuad Surballe. Frente a esto sus compañeros adoptaron una serie de medidas de solidaridad, incluyendo asambleas y paros, que serán analizadas en el apartado siguiente (*Mendoza*, 12, 14 y 14/10/1975). También en ese mes se tiroteó y detuvo a tres perretistas que repartían volantes en la puerta de una fábrica (*Mendoza*, 22 y

31/10/1975). El mes cerró con un nuevo atentado con bomba, esta vez en la casa de un dirigente estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas, Roberto Vélez, que militaba en el PC (*Mendoza*, 25/10/1975).

Entre las tres intervenciones federales peronistas no se observan quiebres, sino más bien una sostenida continuidad. Una tras otra fue profundizando la política represiva, mediante la ya mencionada combinación de prácticas legales y extralegales, que devino en resultados cada vez más sanguinarios. Al asumir la tercera y última intervención, el 6 de noviembre, el general (RE) Pedro León Lucero ofreció un discurso que no dejó lugar a dudas sobre su objetivo:

Rindo aquí homenaje a los caídos en el cumplimiento del deber; a mis camaradas y a todos aquellos que, haciéndolo, ofrecieron sus vidas en lucha contra los que pretenden usar de la violencia para desviarnos de un modo de vida que hemos elegido libremente y que se apoya en las más caras tradiciones de nuestra patria.

Para ellos, para la guerrilla antiargentina, habrá la dura respuesta que merecen; y la aplicación de la ley con todo rigor (*Mendoza*: 08/11/1975: 6).

Parece claro que el gobierno nacional había identificado el desarrollo revolucionario en la provincia, que ya no era caracterizada como zona fría, y la designación del interventor buscaba poner fin al mismo. De hecho, en pocos días Lucero confirmó la continuidad de Santuccioni al frente de la Jefatura provincial de la Policía (*Mendoza*, 22/11/1975). La plana mayor represiva en la provincia se completaría a fines de mes, con la designación del coronel Jorge Maradona como jefe de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, quien asumiría un mes después, al igual que el nuevo jefe de Gendarmería de Mendoza, Mayor Francisco Raúl López (*Mendoza*, 26/11 y 21/12/1975). En una importante ceremonia, que contó con la presencia del interventor federal, Pedro León Lucero, y del jefe del tercer Cuerpo del Ejército, General Luciano Benjamín Menéndez, el 22 de diciembre Maradona asumió como comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña. Su discurso también se encontró enfocado en la guerrilla y en definir su destrucción como el principal objetivo:

Hablé del gran cáncer que corroe los cimientos de nuestra nacionalidad. Cómo se manifiesta ese cáncer es por todos conocido: a través de la delincuencia subversiva, apátrida, desleal, artera, antiargentina, atea y por ende marxista, apoyada desde la superficie o desde la clandestinidad por ideólogos infiltrados desde los distintos estamentos de la Nación que sólo buscan el caos para consecución de sus objetivos. La Argentina está en guerra.

[...]

No es hora de palabras, es hora de acción, valor y coraje; es hora de lograr el claro objetivo del combate que es la destrucción y aniquilamiento del enemigo (*Mendoza*, 23/12/1975: 4).

Al igual que en el caso de Santuccioni, la gestión de Maradona se extendió después del golpe de Estado del 24 de marzo, estando al mando de la VIII Brigada hasta el 1 de

diciembre de 1977. Frente al anuncio de su designación, no demoró en llegar el correspondiente saludo de bienvenida y expresión de apoyo de la CGT Regional Mendoza y las 62 organizaciones (*Mendoza*, 11/11/1975). Pero mientras la CGT y las 62 exaltaban a las Fuerzas Armadas, durante el primer mes de la intervención de Lucero fueron hallados seis cadáveres: un hombre en San Isidro, dos en Canota, un militante de las FAP en los Barrancos (Héctor Samuel Pringles, empleado de YPF y presidente de la cooperativa de vivienda del Barrio Sarmiento) y otro en Papagallos. A fines de mes apareció muerto en Las Lajas el gremialista gastronómico Luis Alberto Granizo que había sido detenido por la policía el día 11 del mismo mes y cuya desaparición se venía denunciando. Continuaron apareciendo noticias sobre operativos policiales que resultaban con más de 800 demoradas/os. También durante ese mes se detuvo a una célula perretista a la que se acusó de facilitar el ingreso de militantes miristas chilenas/os a la provincia (Rodríguez Agüero, Laura. 2013. *Mendoza* 05, 14, 19, 20, 22, 24, 25 y 30/11/1975).

Por la madrugada del 22 de noviembre, fueron secuestrados dos estudiantes de segundo año de la Facultad de Medicina de la UNCuyo: Daniel Osvaldo Pina y Luis Rodolfo Moriña. En ambos casos la metodología fue idéntica. Un grupo de hombres armados y encapuchados ingresaron a los domicilios por la fuerza y a los gritos, paralizaron a la familia, golpearon a los jóvenes secuestrados y se los llevaron medio desnudos amenazando para que no se diese aviso a la policía. La misma noche y con idéntico accionar un grupo armado ingresó a la casa del profesor Ezequiel Ander Egg, ex decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, cesanteado por la Intervención. Como el profesor no se encontraba en la casa y la esposa (Norma Zamboni) los enfrentó sólo se llevaron el dinero que tenían y amenazaron con regresar (*Mendoza*, 23/11/1975). Algunas de estos secuestros y el asesinato del militante popular Héctor M. Pringles fueron denunciados en las páginas de la prensa erpiana (*Estrella Roja*, 30/11 y 15/12/1975).

Mientras se sucedían los secuestros y atentados, el diario *Mendoza* optó por informar las reglas que se debían cumplir frente a los cotidianos procedimientos policiales, como cargar documentos personales y del auto, no portar armas, viajar con las ventanillas bajas y respetar las órdenes de las patrullas (*Mendoza*, 23/11/1975). Las mismas recomendaciones fueron reiteradas unos días después por la VIII Brigada de Infantería de Montaña, recordando que la policía se encontraba bajo control operacional del

Ejército y que todos debían colaborar en la lucha antisubversiva (*Mendoza*, 28/11/1975). En una entrevista ofrecida por el ministro de Gobierno, Dr. Isaías Mathus, informó que tuvieron una reunión en la que participaron el interventor Lucero, el jefe de la Policía, Santuccioni, y él mismo para evaluar la situación de la subversión en Mendoza y tomar las medidas necesarias. En cuanto a las/os detenidas/os en operativos antisubversivos señaló que están a disposición del Ejército y que oportunamente se darían a conocer sus nombres (*Mendoza*, 23/11/1975).

Así fue que se supo unos días después que entre las trece personas secuestradas de su domicilio el sábado 22 de noviembre, y luego presentadas como detenidas, se encontraba también el periodista Jorge Eduardo Bonnardel, redactor de los diarios *Los Andes* y *El Andino* y profesor de la Escuela de Comunicación Colectiva. En principio la policía había negado su detención, pero luego tuvo que reconocer que este se encontraba en dependencias del Ejército. Recién el 27 de noviembre se dio a conocer que Bonnardel sería puesto a disposición de Poder Ejecutivo Nacional (*Mendoza*, 24, 25 y 27/11/1975). El mes cerró con el hallazgo del cuerpo calcinado de una mujer de unos 30 años en Las Lajas. Nuevamente, la prensa repitió la descripción moralizante de la mujer asesinada: “se presume que se trata de una mujer de vida licenciosa” (*Mendoza*, 29/11/1975: 7).

Diciembre comenzó con la aprobación del decreto N° 352 por parte del interventor federal, según el cual se imponía un régimen carcelario distinto para las/os detenidas/os que se encontraban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional por actividades subversivas. Además de las cuestiones de seguridad, el nuevo régimen buscaba separarlas/os de las/os presas/os por delitos comunes a fin de “evitar la propagación de la ideología subversiva” (*Mendoza*, 02/12/1975: 4). Por su parte, Santuccioni inauguró la subcomisaría de El Algarrobal en Las Heras, que vino a reemplazar el destacamento que fuera atacado a mediados de año por el ERP. En su arenga, advirtió:

La policía tiene ánimo sobrado de eliminar física o moralmente a quien no cumpla con la ley. [...] Los convoco alrededor de este fortín del orden, de la disciplina, para que junto con vuestra policía pasemos a combatir a los apátridas, los sin Dios, que hoy están flagelando al cuerpo de la Nación. Para nosotros un solo Dios, una sola Patria, un solo hogar, una sola consigna: cumplir con la ley de Dios, cumplir con la ley de la patria y defenderla (*Los Andes*, 08/12/1975: 3).

La contundencia y veracidad de las palabras del jefe de la policía se demostró en el accionar represivo de los días siguientes. En la primera quincena de diciembre se denunciaron cinco desapariciones. Entre ellas la de José Salvador Vila Bustos,

empleado de Caja de Ahorros del Banco de Mendoza, miembro de la Comisión Interna, militante del PRT, quien a las nueve de la mañana del día diez fue detenido en su lugar de trabajo por tres hombres de civil. Paralelamente era detenido en San Rafael José Heriberto Lozano (también integrante de la Comisión Interna del Banco de Previsión Social y de la comisión normalizadora de la seccional Mendoza de la Asociación Bancaria, además de militar en el PRT-ERP), su esposa Elisa Laura Botella de Lozano (abogada) y Osvaldo José Jara (*Mendoza y Los Andes*, 10/12/1975). A ello se sumaron dos secuestros más y la ejecución de Néstor López Fornés, secretario de Organización de la Unión de Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina, cargo que había ocupado Granizo, asesinado semanas antes. López Fornés fue secuestrado por efectivos policiales y su cuerpo apareció maniatado, con los ojos vendados, con once disparos y signos de tortura en Papagallos (Rodríguez Agüero, Laura. 2013; *Mendoza*, 17, 27 y 28/12/1975).

Frente al significativo avance represivo, varias organizaciones pronunciaron repudios públicos contra los operativos, atentados y secuestros: el Peronismo Auténtico -dirigido por Martínez Baca-, los centros de estudiantes de Comunicación Colectiva, Filosofía y Letras, Ciencias Políticas, Teatro y UTN; la Juventud Popular Cristiana, el Sindicato de Prensa, el PST y varias uniones vecinales (*Mendoza*, 25 y 26/11/1975). La única respuesta que obtuvieron fue el amedrentamiento. El caso del Partido Auténtico Junta Promotora Provincial fue ejemplificador. Este hizo pública una carta de repudio al accionar parapolicial en la que solicitó que se apartara a Santuccioni de su cargo argumentando que mediante sus declaraciones en los medios alentaba el accionar de estos comandos. Frente a esto, la respuesta policial no se hizo esperar:

El Comando Superior Policial resuelve: Hacer pública la total cohesión de los cuadros policiales en torno de la conducción del titular de la institución, vicecomodoro Julio César Santuccioni; hacer conocer al pueblo de Mendoza que los responsables de dichas manifestaciones pertenecen a una agrupación partidaria actualmente proscripta y condenada por el Poder Ejecutivo Nacional, al resultar su acción ‘perturbadora y disociadora de la paz social’; por haberse adherido incondicionalmente la agrupación a la organización extremista declarada ilegal en segundo término... (*Mendoza*, 12/01/1976: 13).

En los meses previos al golpe de Estado de 1976 los operativos policiales continuaron arrojando decenas y centenas de detenidas/os y se realizaron razias específicas para detener a mujeres en situación de prostitución (*Mendoza*, 18 y 24/01/1976; 07, 21 y 26/02/1976). Entre enero y febrero hubo atentados con bombas en los domicilios de por lo menos siete dirigentes obreros, políticos y docentes universitarios. Entre ellos, atentaron contra la casa de Pablo Marín -empleado del Casino de Mendoza

y padre del militante perretista del mismo nombre- y nuevamente contra los domicilios del ex gobernador, Martínez Baca, y del ex decano de Ciencias Políticas, Ander Egg (*Mendoza*, 05, 07 y 31/01/1976; 07, 11/02). En este contexto fue el ataque a la comisaría protagonizado por Montoneros que terminó con la primera muerte de un policía en Mendoza y la seguidilla de allanamientos y enfrentamientos que se reconstruyeron en capítulo anterior⁹⁹. El 10 de febrero Santucciono tuvo que desmentir la información que habían brindado dos buzos contratados por un empresario para que se sumergieran en el Carrizal a buscar un motor. Los buzos afirmaron haber visto más de seis cadáveres parados sobre bases de cemento. El jefe de la Policía dijo que eso era una fantasía y que los últimos tres cuerpos rescatados en el Carrizal correspondían a personas que se habían ahogado bañándose en esas aguas que son muy peligrosas (*Mendoza*, 10/02/1976).

A mediados de febrero Maradona ofreció declaraciones que evidencian la evaluación militar respecto del objetivo de aniquilamiento de la guerrilla en Mendoza. En el acto de iniciación del año militar, y con motivo de la incorporación de refuerzos en la VIII Brigada de Infantería de Montaña, Maradona accedió a responder algunas preguntas de periodistas. Al interrogarlo sobre si con los últimos operativos se había logrado desbaratar totalmente a las organizaciones subversivas que actuaban en la provincia, señaló: “Yo no sería tan absolutista. Sí se le ha dado un golpe grande a la red de extremistas locales, pero no me gusta adelantarme a los acontecimientos” (*Mendoza*, 13/02/1976: 4). Afirmación que da cuenta de la plena conciencia sobre el proceder contra la militancia. Efectivamente, los golpes asestados a las organizaciones a fines de 1975 e inicios de 1976, a través del secuestro de sus militantes, fueron efectivos, pero la labor represiva se profundizaría luego del golpe. Como reiterada prueba de que el terrorismo de Estado no comenzó el 24 de marzo, cuatro días antes el CAM secuestró a Susana Bermejillo, militante del PC y profesora de Letras, y a Mario Susso, militante del PCR y estudiante de la UTN, cuyos cadáveres fueron encontrados en descampados con signos de tortura (Rodríguez Agüero, Laura. 2013).

Como se ha observado, durante el período constitucional entre 1973 y 1976 se desplegó una política represiva que combinó el accionar legal y extralegal y que fue acentuándose cuantitativa y cualitativamente en una acumulación temporal de

⁹⁹ Cabe recordar la carta que la CGT hizo llegar a Santucciono -analizada en el capítulo anterior- solidarizándose por los cuatro policías muertos por “las armas asesinas de la subversión apátrida” y la colocación de estos en el panteón de mártires obreros junto a Vallese, Vador y Rucci (*Mendoza*, 19/02/1976: 6).

estrategias y mecanismos que fueron la base del organigrama y prácticas represivas de la posterior dictadura. Durante el gobierno de Martínez Baca, entre marzo de 1973 y junio de 1974, no hubo un impulso estatal a acciones represivas extra legales, pero sí de algunas estrategias que entraban dentro del marco legal. La provincia era caracterizada como una “zona fría”, geografía que servía de paso y entrenamiento, pero donde no operaba la guerrilla. Aun así, ya en esos meses comenzaron a actuar el Comando Rucci y el Comando Fernando Abal Medina, que llevaron a cabo una serie de atentados con bombas incluyendo el propio despacho del gobernador. Su accionar no fue repudiado públicamente, ni se tomaron medidas concretas para desbaratar estas bandas. Por el contrario, se montaron operativos policiales antsubversivos de grandes dimensiones, mientras se terminó expulsando del gobierno a los funcionarios acusados de marxistas y se creó el Dispositivo de Prevención y Seguridad para Contrarrestar la Acción Subversiva. También se colaboró en que la construcción de las bases ideológicas que repudiaban el accionar guerrillero, pero no se expresaban respecto de los atentados con bombas de los comandos parapoliciales, dejando en claro que no se trataba de una impugnación a la violencia, sino a la violencia en manos del pueblo.

Las intervenciones federales que siguieron a la expulsión de Martínez Baca orquestada por el peronismo ortodoxo, constituyeron un paso abierto a la represión desatada, en la que los métodos ilegales impulsados por el Estado provincial se fueron haciendo cada vez más frecuentes. Durante la intervención del Dr. Antonio Cafiero (agosto de 1974 a mayo de 1975), llegó a la provincia Santuccion, un personaje llamado a ser la cabeza del terrorismo estatal. Allí se producen los primeros atentados con bombas del Comando Anticomunista Mendoza (CAM) y las primeras desapariciones temporales que finalizaron con la reaparición de los secuestrados gracias a la presión popular. En junio de 1975, en una zona borrosa de traspaso al nuevo interventor, Luis María Rodríguez (junio a octubre de 1975), se produjo el primer secuestro y desaparición, que fue seguido de muchos otros. En varias ocasiones los cuerpos torturados fueron dejados en Canota, Papagallos, el Carrizal y Las Lajas. En estos meses comenzó a actuar el Comando Moralizador Pío XII contra mujeres en situación de prostitución y se produjeron las primeras detenciones de militantes de Montoneros y de OCPO como resultado de trabajos de inteligencia. Se reforzó la estructura represiva con el ascenso de 600 policías que en menos de un mes serían puestos bajo control operacional de las Fuerzas Armadas por decreto nacional.

Finalmente, durante la intervención de Pedro León Lucero (noviembre de 1975 a marzo de 1976) se completó la plana mayor represiva con la designación de Maradona al mando de la VIII Brigada de Montaña, continuaron los operativos policiales y razias que resultaban en centenas de detenidas/os y se hicieron más asiduos los atentados y secuestros.

De modo creciente, en los años previos al golpe de Estado se consolidó la estructura represiva de la provincia. Se realizaron trabajos de inteligencia y se asestaron golpes importantes a las organizaciones revolucionarias. Lo legal y lo ilegal era separado por una frontera imperceptible, a tal punto que las/os militantes eran secuestradas/os de sus casas por la madrugada, con métodos violentos y sin orden judicial, pero en unos días eran “legalizadas/os”, es decir reconocidas/os legalmente y puestas/os a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, e ingresadas/os a la Penitenciaría bajo nuevas normas que las/os aislaban de las/os presas/os por delitos comunes. Al momento del golpe, ya había decenas de desaparecidas/os en Mendoza, además de la cantidad de presas/os y del clima de terror generado por los atentados y secuestros.

Una dimensión complementaria e imprescindible en estos años de acumulación primaria del genocidio en Mendoza fue la construcción de consenso social. Junto con la implantación del terror se hicieron denodados esfuerzos por consolidar una imagen heroica de la policía y las Fuerzas Armadas. A través de una serie de recursos se impuso la idea hegemónica de una Mendoza tranquila y conservadora, amiga de las fuerzas del orden y de vocación nacionalista. Reiterados discursos de políticos y militares recurrieron a reforzar el cuadro de una provincia pacífica y ordenada, un oasis, en donde las/os guerrilleras/os irrumpían con su irrespeto a las instituciones, a la patria y a Dios, generando caos y terror. Esa idea fuerza fue fundamental para consolidar la noción de enemigo interno que debía ser reprimido. Quienes secuestraban, torturaban, violaban, desnudaban mujeres en situación de prostitución, arrojaban cadáveres en territorios para que fueran encontrados se presentaban como los garantes de la paz. El diseño del terror previo al golpe y el cinismo de que quienes lo practicaban fueran quienes supuestamente lo resolverían, constituyeron resortes fundamentales para desbaratar cualquier intento de resistencia a la dictadura. La creación del clima de espanto fue una herramienta fundamental para la acumulación de capacidad represiva. Los articuladores esta idea hegemónica, de este consenso social, fueron en gran parte los interventores federales y los represores como Santuccione y Maradona. Pero no sólo ellos. La CGT

Regional Mendoza y las 62 Organizaciones desempeñaron un papel clave en esa dirección. La otra pata fundamental fue la prensa y, particularmente, el diario *Mendoza*. Su trabajo fue lo que hoy se denomina una operación de prensa, que incluyó la cita en extenso de estos discursos y comunicados, así como la publicación de editoriales que reforzaban la idea de que la violencia era provocada por quienes en realidad la sufrían.

2 – El PRT-ERP en la mira

En el período previo al golpe de Estado, y principalmente en el año 1975, las filas perretistas vivieron las marcas de la agudización de la política represiva. En este apartado se reconstruyen y analizan dos casos que resultan bisagra no sólo para las/os militantes del PRT-ERP, sino para la política represiva en general. Por un lado, la desaparición momentánea del dirigente bancario Pablo Marín en enero de 1975. Por el otro, se presta atención al secuestro, tortura y aparición del cadáver del dirigente estudiantil Amadeo Sánchez Andía junto con el probable asesinato de Gladys Sabatino en junio del mismo año. En cada caso, se busca identificar elementos claves del hecho que refieren a saltos en calidad en la política represiva local, así como demuestran sus objetivos y la aplicación de prácticas que se tornarán sistemáticas luego del 24 de marzo de 1976. Por último, se hace un repaso general sobre los casos de atentados, secuestros, exilios y detenciones de militantes del PRT-ERP en la etapa previa al golpe, dando cuenta de las situaciones en que se produjeron.

a) Pablo Marín: primera desaparición transitoria (enero de 1975)

La historiadora Rodríguez Agüero indica que los sectores más golpeados por los comandos parapoliciales fueron los mismos que emprendían las luchas más radicalizadas: docentes, estatales y bancarios, constituyéndose estos últimos en el blanco predilecto de la represión previa a la dictadura (Rodríguez Agüero, L. 2013). Efectivamente, la conformación de las Comisiones Gremiales Internas (CGI) combativas en donde se articulaba la militancia de izquierda y del peronismo de izquierda y que disputaba incluso con la propia conducción de la Bancaria -Cfr. Cap. 6- concentraba la atención de la patronal y de las fuerzas represivas. En su declaración en la Megacausa (IV Juicio por delitos de Lesa Humanidad en Mendoza, 2014), el ex delegado bancario Hermes Ocaña, relató que en el Banco de Previsión Social, previo al golpe, se había formado un grupo de seguridad bancaria integrado por policías del D2

que se dedicaban a hacer inteligencia dentro del Banco (Rodríguez Agüero, L.; Baraldo, N.; Lozano, P. 2016).

La persecución al activismo bancario incluyó atentados con bombas en casas y autos de delegados y la detención reiterada de sus dirigentes, entre ellos el propio Secretario General de la Bancaria, Fuad Surballe. Pero cada acción de amedrentamiento recibía por respuesta de las/os trabajadoras/es asambleas, comunicados de repudio, paros y movilizaciones. Estas medidas fueron protagonizadas por las CGI en el marco de una disputa creciente con la conducción del gremio que no sólo no accionaba por los reclamos propios del sector, sino que dejaba a sus activistas desprotegidos frente a los atentados y persecuciones -Cfr. Cap. 6-. En esta ruptura, la Bancaria revocó el mandato de varias CGI y a su vez estas desconocieron al Secretariado en plenarios de delegados/as, pero la conducción cegetista -a través de su secretario Carlos Mendoza- lo respaldó (Rodríguez Agüero, L.; Baraldo, N.; Lozano, P. 2016).

José “Pepe” Lozano, militante perretista, por entonces secretario de Acción Social de la Bancaria, testificó que en el marco del plan de lucha de principios de 1975 fue citado por Santucciona a su oficina y este le advirtió que si continuaban con las movilizaciones él mismo los liquidaría. En la misma declaración, relató su asombro al momento de los interrogatorios, luego de ser detenido, por todo lo que la policía sabía de su propio recorrido militante: “me leyeron la ficha de todas las intervenciones desde que yo era delegado, que fue a los pocos meses de entrar, creo que en el 70. Me comentaron todas las exposiciones que yo había hecho en las asambleas” (Rodríguez Agüero, L.; Baraldo, N.; Lozano, P. 2016: 168). Esto constituye una muestra, otra más, del efectivo trabajo de inteligencia que se realizó durante los años previos al golpe.

En su narración de los hechos, Luis “Pelado” Ocaña también aporta precisiones que dan cuenta de la situación: “Un día en el ascensor encontramos la lista de los miembros de la Comisión Interna del Banco de Previsión Social diciendo: ‘Ojo, cuidense porque los vamos a hacer bosta’. Nos preguntamos uno por uno, nos cagamos de risa, la descolgué pa, pa, pa. Esa noche me pusieron una bomba en la puerta de la casa (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

Como se vio en los capítulos previos, Pablo Marín era un trabajador del Banco de Previsión Social, amigo de Luis, con quien ingresaron tempranamente al PRT-ERP a mediados de 1973, siendo parte de sus primeras camadas de militantes en la provincia. Aportaron a la organización el sólido trabajo de base en el sector bancario. A su vez Marín era el secretario de Prensa de la Bancaria, cargo al que renunció el 6 de abril de

1974 en el contexto de las disputas entre las CGI y el Secretariado para posicionarse del lado de las bases. También fue el responsable de la célula perretista de bancarios de Mendoza.

Según el relato de Luis, a Pablo Marín lo detuvieron porque lo encontraron haciendo una pintada sobre la pared de la UTN. Generalmente, y como se ha visto en capítulos anteriores, estas actividades de propaganda eran organizadas con determinados recaudos de seguridad que imponía la creciente política represiva. Se organizaban grupos que incluían por lo menos a tres militantes garantizando que mientras una/o pintaba las/os otras/os se podían parar en las esquinas para chequear que no se acercara nadie. Pero en esta ocasión, ya habían hecho una pintada y Pablo, el “Flaco” para Luis, estaba volviendo a su casa: “venía de vuelta con el aerosol y encuentra esa pared blanca y le sacudió de una punta hasta la otra. Cuando está llegando a la última, está haciendo la última estrella lo cazó un cana. Y lo caza con el aerosol en la mano y los dedos llenos de pintura” (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011). Efectivamente, cuando la noticia salió en los diarios -13 días después- se informó que había sido detenido el 12 de enero de 1975 por “pegar carteles de índole política en inmediaciones de la UTN Facultad Regional Mendoza [y que fue] acusado de haber pintado leyendas callejeras subversivas (violación de la Ley 20.840 – Ley de Seguridad del Estado)” (*Los Andes*, 25/01/1975: 12). Mientras que otro diario local señalaba que la causa obedecía a “presuntas actividades extremistas” (*Mendoza*, 25/01/1975: 7).

Continuando con el relato de Luis, Alfredo “el Gordo” Guevara fue quien asumió la defensa de Marín. Juntos crearon la versión que se diría ante el juez: Pablo pasaba por allí y vio a una persona pintando la pared y que tiraba un aerosol al piso, él lo levantó para mirarlo y en ese momento llegó la policía. El día que lo llevaron desde la Penitenciaría hasta Tribunales Federales, sus compañeras/os bancarias/os se concentraron en la puerta del juzgado para acompañarlo y exigir su libertad: “habíamos llevado medio banco ahí a la puerta. No se usaba eso, pero era una de las primeras veces que pasaba” (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011). La estrategia de Guevara funcionó y absolvieron a Marín, pero debían trasladarlo nuevamente a la Penitenciaría para que firmara su salida allí. Entonces, cuenta Luis que decidieron ampliar la convocatoria e ir a recibirlo en la Penitenciaría y celebrar su liberación:

Y le digo al petiso Galván: ‘Loco, llamate al Regional, al Crédito de Cuyo y vamos y lo traemos en andas, a los putos gritos’. Estábamos agrandados porque traerlo al “Flaco” en andas era un triunfo. [...] La cosa es que va el petiso y se acarrea como 250 monos a la puerta de la cárcel. Y vamos, yo me acuerdo que tenía un Citroën, y con el “Gordo”

Guevara y nos plantamos ahí a esperar que saliera y llevárnoslo tocando bocina, haciendo un quilombo y hacer una asamblea en el Banco cuando llegara el “Flaco”, qué sé yo. Y no salía y no salía y no salía y no salió. De repente, entra un Falcon a la cana, al interior de la cana y sale echando puta, y el “Gordo” dice: ‘Ahí va huevón, en el baúl’. Y lo seguimos de atrás. Y, en efecto, la Federal entró, lo sacó y se lo llevó a la Federal y lo estaban recontra cagando a palos, le dieron una paliza que ni te cuento. Cuando el “Gordo” dice: ‘Bueno vamos, vamos todos huevón, tráetelos’ y nos fuimos todos. Éramos... ¿qué sé yo? Ya llegábamos como a los 300 en la puerta de la calle Perú. Yo no me olvido más (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

Alfredo Guevara ingresó a la sede de la Policía Federal -en Perú y Emilio Civit de Ciudad- y constató que allí estaba Marín y lo habían golpeado. Mientras tanto, las/os trabajadoras/es bancarias/os se mantenían concentradas/os en la puerta y Luis les transmitía en arenga lo que Guevara le informaba. Fue justamente gracias a la solidaridad de sus compañeras/os que se logró su real liberación.

El hecho de la detención de Marín recién fue noticia en los diarios cuando esta se convirtió en secuestro y la Comisión Interna del Banco de Previsión Social hizo conferencia de prensa haciendo la denuncia. La reconstrucción de lo sucedido el viernes 24 de enero cuando Marín fue secuestrado de la propia Penitenciaría coincide por entero con la información brindada por Luis. Sólo agrega que, ante la considerable demora para que saliera de la Penitenciaría, fue la esposa de Marín la que ingresó en dos oportunidades para preguntar por él. En la primera, le respondieron que la demora obedecía a los trámites de rutina. En la segunda, luego del ingreso y egreso a toda velocidad del Ford Falcon con tres varones de civil, le dijeron que su esposo ya había sido liberado y se había retirado del establecimiento. Frente a ello, no sólo se movilizaron hasta la Policía Federal, sino que las/os trabajadoras/es se declararon en estado de asamblea permanente, hicieron conferencia de prensa, enviaron telegramas a la presidenta de la Nación y al ministro del Interior y solicitaron entrevista con el ministro de Gobierno de Mendoza, mientras los abogados Alfredo Guevara y Fuad Toum presentaban habeas corpus por Marín. Su liberación recién se produjo al día siguiente, sábado 25, cuando el juez Agüero hizo lugar al habeas corpus, se reconoció que la Policía Federal había detenido a Marín para su identificación y se ordenó su inmediata liberación. Finalmente, el lunes 27 hubo una masiva asamblea en el BPS, con la concurrencia de trabajadoras/es de otros bancos, donde habló Marín y denunció haber sido sometido a torturas (*Los Andes*, 26, 26 y 28/01/1975; *Mendoza*, 25 y 28/01/1975).

Por el lado partidario, el secuestro producido a fines de enero recién fue reflejado en una nota a principios de marzo bajo el título *Mendoza: respuesta a la represión (El Combatiente*, 03/03/1975). Además de la crónica que confirma los hechos reconstruidos

aquí, el PRT busca poner énfasis en el recrudecimiento de la política represiva y en cuál debe ser la respuesta popular. En ese sentido, la nota relata que en la asamblea:

Un miembro de la Comisión Gremial Interna del Banco de Previsión Social, señaló que la liberación del compañero Marín fue lograda gracias a la unidad y solidaridad manifestada por los compañeros bancarios y por toda la prensa de Mendoza. Al compañero Marín se lo veía con el rostro demacrado y debía hacer visibles esfuerzos físicos por caminar y sentarse.

La detención del compañero, uno más de las decenas de detenciones que se producen diariamente en todo el país, nos muestra una vez más el carácter crecientemente represivo y fascistoide que va adquiriendo este gobierno.

Su liberación, gracias a la movilización combativa de sus compañeros de trabajo, fue una concesión que se vió [sic] obligada a otorgar el gobierno. He aquí una respuesta justa al accionar represivo!” (*El Combatiente*, 03/03/1975: s/p).

Luego de esa situación, Marín continuó viviendo bajo persecución. Según su compañero, en una ocasión Santuccione le dijo “Te voy a pegar un tiro en medio de la cabeza”. Frente a ello, resolvieron colectivamente que Marín debía abandonar la provincia. En 1975, Pablo se fue a Buenos Aires bajo la identidad falsa de Miguel Farías y allí fue parte de la dirección de la regional de Capital Federal (Entrevista a Abel Bohoslavsky, 18/11/2009). En 1977 se fue con un grupito de compañeras/os a Brasil a pedir refugio a través del ACNUR, pero decidieron regresar y Marín continuó militando en el PRT-ERP. Fue secuestrado al asistir a una cita “envenenada” según la jerga militante de la época. Es decir, que estaba organizada por los militares. Es posible que haya pasado por el centro clandestino de detención El Vesubio e integra la lista de desaparecidos desde el 6 de noviembre de 1977 (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

El análisis de la detención y posterior secuestro y tortura de Pablo Marín permite extraer una serie de conclusiones. Por un lado, es preciso reflexionar en torno a la combinación de dos identidades que se sintetizaban en su persona: la de dirigente de masas de una organización combativa de trabajadoras/es y la de militante de una organización guerrillera. Pablo Marín era un dirigente, no sólo en su banco, el BPS, sino del gremio en general, y era una de las cabezas de un proceso de autoorganización y de lucha parido desde las bases que se tornaba masivo y combativo, al punto de enfrentarse con su propia conducción sindical. Como se ha visto, uno de los objetivos principales de la represión fue destruir las organizaciones de la clase trabajadora, lo cual lo constituía en blanco predilecto. Pero, además, a Pablo lo detienen realizando una pintada del ERP. Con lo cual, suponiendo que su identidad política hubiera escapado a los servicios de inteligencia, en ese hecho ya quedaba explícita. Otro elemento clave es la inauguración

de una práctica que se volvería habitual con el correr del tiempo: el secuestro al momento de ser liberado de una detención legal.

Existe otro aspecto fundamental para reflexionar respecto de este caso: la solidaridad de clase. El apoyo de sus compañeros/as fue sostenido, aun cuando era de público conocimiento que la causa de la detención respondía a “actividades subversivas”. Se trata de una nueva evidencia que desmiente la noción falsa pero hegemónica que sostiene que las/os militantes revolucionarias/os eran infiltrados en el pueblo, ajenos/as a su identidad y deseos. Las/os compañeras/os de trabajo y militancia gremial de Pablo Marín lo defendieron porque él era parte de su propia identidad, no una infiltración foránea. De hecho, la inmensa celeridad con la que lograron articular una respuesta tan contundente y efectiva en el momento del secuestro, consiguiendo la movilización inmediata de centenares de trabajadores/as junto con las acciones legales, da cuenta del elevado nivel de organización que sostenían. Justamente por ello, fueron blanco predilecto de las fuerzas represivas.

b) Amadeo y Gladys: primer desaparecido en Mendoza...

¿primera asesinada? (junio de 1975)

Por la noche del 28 de mayo de 1975, tres perretistas abordaron un colectivo de la empresa Colta en la terminal de Mendoza con destino a Córdoba. Se trataba de Amadeo Zenón Sánchez Andía, Gladys Beatriz Sabatino y Aníbal Carlos Testa Farías. Amadeo, alias Bigote o Lucas, tenía 31 años según su compañera (aunque el diario informa que tenía 27), era peruano y vivía en la provincia desde 1969. En el momento del viaje cursaba cuarto año en la Escuela de Comunicación Colectiva, donde además era secretario general del Centro de Estudiantes, y trabajaba como empleado administrativo. Estaba casado con Monona, compañera de estudios, y esperaban un bebé. Él había participado activamente en el Mendozazo y tenía una formación marxista. Cuando se puso en pie el PRT-ERP en Mendoza, a mediados de junio de 1973, junto con su compañera fueron de las primeras camadas militantes. Su militancia se concentró principalmente en el frente estudiantil, aunque también recibió entrenamiento militar y participó del V y VI Congreso del FAS. Gladys, alias Kity, tenía 24 años y era estudiante de cuarto año de la carrera de Medicina de la UNCuyo. No se pudo acceder a datos que indiquen sus responsabilidades militantes, aunque Monona la ubica desempeñando tareas en el frente estudiantil también. Para el responsable político de la regional, “era un cuadro la mina esa, talentosísima, estaba a punto de recibirse” (Entrevista a

Santiago Ferreyra, 18/07/2012). En el caso de Aníbal, se trataba de un militante cordobés que había viajado hasta la provincia para buscar a Gladys y Amadeo.

El motivo del viaje no está claro. Según la pareja de Amadeo, Aníbal Testa había venido a reclutarlos para ir a una escuela de cuadros en Córdoba como paso previo a que se incorporaran a la Compañía de Monte en Tucumán. Ella no había podido viajar porque estaba embarazada (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011). En cambio, para quien se desempeñaba como responsable de la regional en ese momento, Amadeo y Gladys se dirigían a Buenos Aires junto con Aníbal para participar de un plenario estudiantil (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Según el ex integrante de la Policía Federal, Carmelo Cirella Paredes, en una entrevista ofrecida para el documental 7746 *Legajo CONADEP*, Amadeo era militante de la organización uruguaya Tupamaros y cumplía la función de correo, transportando información de distintas organizaciones del Cono Sur. Eso es lo que estaría haciendo en el momento del viaje (Sepúlveda, Rodrigo. 2006). Esta versión es falsa, lo que será demostrado más adelante.

Pero el viaje no llegó a destino porque, siendo las 0.40hs de la madrugada del jueves 29 de mayo, el colectivo chocó de frente con un camión acoplado que transportaba aceite comestible para la empresa Sinatra. El accidente fue en el cruce de Ruta Panamericana y Ruta Nacional 7, a la altura del departamento de La Paz. La situación caótica fue reflejada con notas centrales en ambos diarios locales. El primer día ya había diez muertas/os. Decenas de personas quedaron atrapadas entre hierros y los primeros auxilios ofrecidos por las vecinas y vecinos de La Paz fueron fundamentales (*Los Andes*, 30/05/1975; *Mendoza* 30 y 31/05/1975). En uno de los diarios se observa una foto de Aníbal Testa y su propio testimonio, en el que relata que viajaba con un gamulán cubriéndole la cabeza y que cree que eso lo salvó ya que lo protegió de los golpes. Iba durmiendo cuando se produjo el accidente y al despertarse tenía encima una mujer muerta. Ayudó a rescatar heridos y por un tiempo perdió la memoria, pero por la tarde la recobró. Entrevistado en una camilla del Hospital Regional de San Martín, con su cabeza vendada, Aníbal Testa le dijo al periodista que esperaría allí hasta que viniera a buscarlo su esposa desde Córdoba (*Los Andes*, 30/05/1975).

Santiago Ferreyra se enteró del accidente a la mañana siguiente, a través de la radio. Inmediatamente fue a la Terminal y confirmó que se trataba del colectivo donde viajaban sus compañeros/a. Entonces, se comunicó con otro militante que tenía un Fiat

600, Rafael Bonino, y le pidió que lo llevara hasta el hospital. Santiago había comprado los pasajes y sabía que tenían los últimos asientos, cumpliendo con una medida de seguridad que obedecía a que, en caso de que se encontraran con un operativo policial y estos subieran al colectivo, tuvieran tiempo para reaccionar. Como el choque había sido de frente, Santiago tenía la expectativa de encontrarlos/a con vida. Al llegar al hospital, observaron que la zona estaba saturada de presencia policial. Santiago le pidió a Rafael que lo esperara en una esquina e ingresó como si fuera el familiar de un paciente. A través de la ventanilla de una puerta identificó a sus compañeros:

Entonces voy, me acerco y le digo: “Bigote ¿qué te ha pasado?” Y me agarra así, fuerte, y me dice: “¿Quién soy? ¿Quién soy?” “Pará, tranquilizate un poquito. Tranquilo que te va a doler la cabeza si no. Yo te voy a decir despacito”. Y entonces lo miro a Aníbal y me dice: “No recuerda nada”. Y yo le digo: “Negro, vestite cagando que nos vamos ya”. Y entonces él sigue: “¿Quién soy? ¿Quién soy?” Pero hablaba fuerte. Y le digo: “Pará, calmate hermano”. Yo de ahí no me lo podía llevar, porque no puedo llevarme a alguien en contra de su voluntad, alguien que se ponga a gritar en el camino, porque estaba lleno de canas. Entonces le pregunto por la Gladys al Aníbal y me dice: “Ya está bien, la trasladaron al Hospital Central”. O sea, los que tenían alguna contusión fuerte estaban ahí y no los movían. Y los que no tenían ningún golpe fuerte, los trasladaron y los dejaron internados en el Hospital Central. Yo le muevo el pelo, le sale la sangre, era una sola mancha de sangre... Y salimos de ahí, le presto mi campera porque estaba con pijama, no sé con qué ropa, pero era ropa manchada. Y de vuelta pasamos como invisibles. Y cuando salimos de ahí me dice una enfermera: “¿Qué hace usted acá señor?” “Tengo autorización del director, nos retiramos porque está en perfectas condiciones”. “Ah, bueno” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Así fue cómo lograron rescatar a Aníbal Testa, pero no pudieron llevarse a Amadeo que, debido al golpe, no podía comprender la situación y gritaba, poniendo en riesgo todo el operativo. La participación de Rafael Bonino fue confirmada por él mismo al dar testimonio en el IV Juicio por delitos de Lesa Humanidad en Mendoza desarrollado entre febrero de 2014 y julio de 2017 (juiciosmendoza.wordpress.com). Santiago, Aníbal y Rafael volvieron a Mendoza y en unos días se enteraron del secuestro de Amadeo por los medios. Pero antes de este hecho, sucedió otro que todavía no ha sido develado: la muerte de Gladys Sabatino. Tal como relata Santiago en la entrevista, Gladys había sido trasladada al Hospital Central de Mendoza. Él recuerda que, al sacar a Aníbal del hospital de San Martín, este le dijo que la compañera se encontraba en perfectas condiciones, que no tenía ni un corte y que le había dado aliento diciéndole que se quedaran tranquilos porque ella arreglaría todo. Pero, curiosamente, en el Hospital falleció (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Efectivamente, uno de los diarios indica su nombre como una de las diez víctimas fatales del accidente. Señala que la mayoría se produjo en el acto o en el inmediato traslado, mientras que el último deceso

correspondió a Gladys Sabatino, “una joven estudiante de Medicina, a las 16.45 en el Central” (*Los Andes*, 30/05/1975: 7). Una prima de Gladys estuvo cuidándola en el Hospital Central, donde se encontraba perfectamente estable. Por la tarde, un médico le solicitó que fuera a comprar un remedio mientras le hacían el último control antes de darle el alta. Al regresar al Hospital, media hora después, le informaron que se había descompensado y había fallecido (*Diario UNO*, 14-05-2012). Esta versión fue reiterada por su sobrino, Luis Eduardo Lenzano, en su declaración en el marco del VI Juicio en Mendoza, en agosto de 2017 (<https://juiciosmendoza6.wordpress.com/tag/gladys-beatriz-sabatino/>). El caso no fue esclarecido en el juicio, además su familia no supo cómo actuar en ese momento y Gladys ni siquiera cuenta con un legajo en CONADEP porque no se realizó denuncia, pero para quienes integran los Organismos de Derechos Humanos y para los/as militantes del PRT-ERP sobrevivientes, Gladys fue asesinada en el hospital.

Es que la policía detectó la identidad política de Amadeo en menos de 24hs. Santiago hizo mucho esfuerzo por desentrañar cómo habían llegado a saberlo. Por un lado, reconoció un error propio. Amadeo debía transportar un informe para la reunión a la que se dirigía, entonces Santiago había hecho algo que denominaba “mariconera” y que se trataba de una cartera que fabricaban ellos mismos en un taller que habían montado: “era un sobre negro de vinil, con una división y una trabita” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Se colocaba un lienzo en una máquina de escribir, como si fuera una hoja, y allí se volcaba el informe. Luego, este lienzo iba cosido dentro de la cartera por lo que el informe pasaba inadvertido ante un operativo. El error cometido fue que, al entregárselo a Amadeo, allí mismo colocó los tres pasajes. Pero, además, después de hacerle varias preguntas a Aníbal, se encontró con que este le había dado el libro *La Orquesta Roja* para que se lo guardara en la cartera. Allí estaban el libro, el informe y los tres pasajes juntos. La conclusión de Santiago es que la policía encontró en la cartera el libro y los tres pasajes y luego deben haber desarmado la cartera y visto el informe que los identificaba como militantes perretistas. Por eso secuestraron a Amadeo y mataron a Gladys, quedando con vida sólo Aníbal porque lo pudieron rescatar a tiempo¹⁰⁰ (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Esta conclusión probablemente sea

¹⁰⁰ Al regresar a Mendoza, Aníbal Testa salió de la provincia en avión. Luego, fue secuestrado el 11 de septiembre de 1976 en Buenos Aires e integra la lista de desaparecidos (<http://www.derechos.org/nizkor/arg/doc/querellamdza.html>).

cierta, ya que la misma noche del 30 de mayo realizaron un allanamiento en el departamento donde vivían Amadeo y “Monona” y a él le colocaron custodia policial en la sala del hospital.

El sábado 7 de junio se conocía la noticia sobre el secuestro de Amadeo y la aparición de su cuerpo en Canota. Según los diarios locales, fue secuestrado el viernes 6 a las 2.10hs de la madrugada, de la sala donde se hallaba internado en el hospital de San Martín. Seis hombres armados, disfrazados con máscaras y pelucas, apartaron a su hermano, Juan, que lo cuidaba y obligaron a guardar silencio a otro paciente y su acompañante. Se llevaron a Amadeo de su camilla mientras se quejaba por el dolor de las heridas del accidente y lo subieron a una ambulancia. Los diarios también dan cuenta de que su casa había sido allanada y que permanecía con custodia policial, aunque no se contaba con información oficial respecto de los motivos de esta. Curiosamente, la custodia que no se despegaba de la camilla, no se encontraba en el lugar al momento del secuestro. A las 16hs hubo comunicación telefónica con dos comisarías dando indicaciones sobre cómo localizar el cuerpo, que fue hallado con la cara desfigurada, desnudo, con marcas de golpes y cuatro tiros de un arma calibre 14 (uno en el ojo). Además, con brea le habían pintado una “T” en la frente, cruces en los ojos, círculos en los glúteos y en el tórax hasta la mitad de la espalda le escribieron la leyenda “Por traidor monto” (*Los Andes*, 07/06/1975: 11). En varias ocasiones el diario deja ver que se sospechaba que se trataba de un operativo guerrillero. Ya en el subtítulo afirmaba “Los extremistas usaban peluca y parecían foráneos” (*Los Andes*, 07/06/1975: 11). En idéntico sentido titulaba el diario *Mendoza*, aun teniendo en cuenta las condiciones en que fue hallado el cadáver y publicando una pavorosa foto del mismo: “Operativo extremista en el Este. Fue copado el hospital de San Martín y se secuestró a uno de sus pacientes” (*Mendoza*, 07/06/1975: 8). Este diario afirma que la policía descubrió que Amadeo era Tupamaro y que hacía de “correo”, a la vez que señala que viajaba con Gladys Sabatino. Ambas notas dan cuenta de que, según la policía, a Amadeo lo llevaron hasta el monumento a Canota en auto, lo hicieron descender y lo golpearon. Luego lo obligaron a correr y cuando se encontraba en el lecho del río seco le dispararon. Allí cayó al piso y lo remataron con otros disparos, entre ellos el que tenía en un ojo.

Dos días después, *Mendoza* informaba que según fuentes policiales Amadeo y Gladys viajaban a Córdoba para participar de “un congreso que celebrarían distintos grupos

extremistas” (*Mendoza*, 09/06/1975: 12). Afirmaban que se había encontrado un bolsillo secreto en el abrigo de ella, entre la tela y el forro, donde había documentos políticos. Los mismos que hallaron en el gamulán de Sánchez Andía, por lo que presumían que iban a distinto destino o que llevaban los informes repetidos por si les sucedía algo alguno de los dos. No sólo eso, el diario también daba cuenta de que se sabía que iban con una tercera persona, que todavía no había sido identificada (*Mendoza*, 09/06/1975). Es evidente que la inteligencia había atado los cabos y había conectado a Gladys con Amadeo. La pregunta para la que sólo hay una respuesta conjetural es si esto sucedió (o no) antes de la muerte de Gladys.

Para Santiago, el secuestro de Amadeo fue obra de Tradición, Familia y Propiedad porque en su cuerpo había una cruz gamada: “Es una cruz que tiene doble palo, viste, cruzada, la cruz que usaba Tradición” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012). Pero, además, señala que la estética de los secuestradores -vestidos de enfermeras, maquillados, con pelucas rubias ensortijadas- no era la de la policía sino la de los grupos de tareas de Tradición, Familia y Propiedad, vinculada al Opus Dei¹⁰¹. En cambio, en el ya mencionado documental elaborado por el periodista Rodrigo Sepúlveda, el ex suboficial de la Delegación Mendoza de la Policía Federal, Carmelo Cirella, afirma que en el secuestro de Amadeo participaron Oscar Fenocchio, Rodolfo Cardello, Ricardo Aleks, José Luis Mirota y Marcelo León. Todos eran miembros de la Policía Federal. Según Cirella, Amadeo fue llevado unas horas a la delegación de la Policía Federal -la misma donde había sido torturado Pablo Marín unos meses antes- a efectos de interrogarlo y luego lo trasladaron a Canota.

De todos modos, la interpretación de Santiago y la confesión de Cirella no necesariamente resultan contradictorias. De lo poco que se sabe del funcionamiento de las organizaciones parapoliciales en Mendoza, principalmente gracias a los trabajos de Rodríguez Agüero, todas tenían algún vínculo con la policía. De hecho, el articulador del CAM y del Pío XII fue el jefe de la policía local, Santuccioni. Es probable que no haya sido precisamente el grupo Tradición, Familia y Propiedad, pero sí algún otro

¹⁰¹ Tradición Familia y Propiedad era un movimiento católico, ultraconservador, de Argentina y de Chile. Su objetivo era detener lo que denominaban la infiltración marxista tanto en la iglesia como en la sociedad. Cuando ganó la Unidad Popular en Chile, varios de sus miembros se trasladaron a Argentina y aquí continuaron accionando en contra de Allende (Paredes, Alejandro y Rodríguez Agüero, Laura. Inédito)

comando de los que operaban, ya que todos exhibían un fuerte componente conservador, católico y moralista. Las fronteras entre las fuerzas policiales y los comandos parapoliciales eran porosas y permeables, lo que facilitaba la combinación de acciones legales y extralegales para la represión de las organizaciones revolucionarias. Lo cierto es que se trata del primer secuestro, tortura y asesinato en Mendoza, diez meses antes del golpe de Estado. Inauguró un modo de operar que se repetiría: el abandono del cadáver -con signos de haber sido sometido a prácticas de tormento- en lugares como Canota, Papagallos, etc. Lo que sí fue una marca singular de este caso, fue el intento de hacerlo pasar como un ajuste de cuenta entre organizaciones guerrilleras a través de la leyenda “por traidor, Monto”. Intención que no tuvo ni un mínimo eco entre quienes militaban en estas organizaciones en Mendoza.

Para sus compañeras/os de militancia y de estudio, el hecho no pasó inadvertido, ni fue recibido con pasividad. Durante semanas las/os estudiantes de la Escuela de Comunicación Colectiva hicieron acciones y publicaron declaraciones de repudio y exigencia de justicia. De hecho, el mismo día que los diarios informaban sobre el secuestro y asesinato de Amadeo, también debían dar cuenta de la respuesta estudiantil. *Los Andes* recibió a un grupo de estudiantes en la redacción y reprodujo lo que ellas/os contaron (*Los Andes*, 07/06/1975), mientras *Mendoza* transcribió su comunicado:

La totalidad del estudiantado de Comunicación Colectiva, al tomar conocimiento del rapto y muerte a mansalva del compañero miembro del Centro de Estudiantes, Amadeo Sánchez, se autoconvocó en asamblea general, desoyendo las expresas disposiciones del director del instituto. En dicha asamblea se resolvió manifestar públicamente el repudio del conjunto del estudiantado por la muerte del compañero Sánchez. Además, solicitar una adhesión de toda la opinión pública a través de sus sectores representativos políticos, gremiales y estudiantiles, y exigir ante los poderes del Estado, sean judiciales, parlamentarios o ejecutivos, del orden provincial y nacional, que se investiguen profundamente las circunstancias del hecho y descubrir sus autores.

Por otra parte, también comprometen a las autoridades policiales a que se expidan sobre el mismo, dado que Amadeo Sánchez era uno de los heridos del accidente ocurrido en La Paz y estaba internado en el hospital regional de San Martín con custodia policial, en calidad de detenido (*Mendoza*, 07/06/1975: 8).

La declaración no es un gesto menor, en momentos de creciente represión y atentados como se vio al comienzo del capítulo. Las/os estudiantes apuntaron directamente al corazón de la represión: la policía. Y lo hicieron incluso contra la prohibición de las autoridades de la Escuela. Además, ofrecieron otro dato: habían presentado un recurso de hábeas corpus frente ante el Juzgado Federal antes del secuestro de Amadeo y no recibieron respuesta. Vilma, compañera de militancia y estudio de Amadeo, cuenta que apenas se enteraron del hecho, hicieron unos afiches con

su foto y una inscripción que decía “Han matado a Amadeo Sánchez, estudiante de Comunicación Colectiva” y con eso empapelaron la ciudad. “Estábamos como desesperados ¿viste? No, no podíamos creer lo que había pasado. Y eso nos movía mucho, la bronca que teníamos” (Entrevista a Vilma Rúpolo, 25/02/2011). Luego, también publicaron una revista con el nombre de Amadeo que repartían en la misma Escuela.

El 9 de junio, las/os estudiantes de Comunicación y de otras facultades quisieron hacer un acto en la Escuela de Comunicación Colectiva, a pesar de que el director interventor de la misma, Edmundo Tomei, se los prohibió. Aun así, izaron la bandera a media asta y dijeron palabras en conmemoración de Amadeo. Luego se enteraron de que Tomei había llamado a la policía y decidieron retirarse, pero en ese momento el director cerró las puertas con llaves. Al lograr salir, las/os estudiantes se dirigieron a las redacciones de los diarios para denunciar el hecho y pedir una reunión con el ministro de Educación y Cultura (*Los Andes*, 10/06/1975; *Mendoza*, 11/06/1975). Al día siguiente, las/os estudiantes de la Escuela Superior de Arte hicieron la siguiente declaración: “Repudiamos el cobarde asesinato del estudiante de Comunicación Colectiva Amadeo Sánchez y expresamos nuestra total solidaridad con los compañeros de periodismo, constituyéndonos en estado de alerta” (*Mendoza*, 11/06/1975: 5). El nivel de presión fue tal que hasta la Intervención Federal en Mendoza tuvo que pronunciarse sobre el hecho. Elaboró un comunicado, a través de la Dirección de Prensa y Difusión, que se publicó en ambos diarios locales. En el mismo se repudiaba el hecho a la vez que se manifestaba la oposición a la violencia sin importar cuál fuera su origen y se convocaba “a la concordia argentina y a la paz, que son, sin duda, los caminos para la conciliación nacional” (*Los Andes*, 11/06/1975: 10). Los términos del comunicado oficial son elocuentes. Que lo hayan realizado no obedece a otro motivo que el nivel de presión popular sobre el asunto y lo atroz de un hecho que todavía no era común. De todos modos, no se expresó sobre la operatividad específica de los grupos parapoliciales e insistió con la idea de paz en momentos donde desde el mismo Estado se perpetraba el terror.

Las/os estudiantes de Comunicación continuaron en su estado de alerta y publicaron una solicitada en la que exigían al ministro del Interior y a la intervención federal provincial que diera explicaciones sobre las circunstancias misteriosas que rodeaban al asesinato de Amadeo. Entre ellas: “Allanamiento y destrucción de muebles de su vivienda [...]; Custodia policial en el hospital regional de San Martín, luego de sufrir un tremendo accidente [...]; Dicha custodia estaba ausente el día del secuestro” (*Mendoza*, 12/06/1975: 4). A

ello agregaron una manifestación de indignación por las amenazas y numerosos atentados con bombas realizados en teatros, sedes de partidos, domicilios y librerías, cuyos responsables no han sido identificados en ningún caso. Unos días más tarde, las/os estudiantes de Medicina comenzaban un paro motivado por reivindicaciones propias de la carrera, pero en la nota que hacían pública manifestaban su repudio al asesinato de Amadeo Sánchez Andía (*Mendoza*, 19/06/1975).

Lo señalado tiene una relevancia doble. Por un lado, la historiografía hegemónica ha insistido con una supuesta indiferencia de la gente ante los secuestros y asesinatos. Las evidencias demuestran lo contrario. Aún con la prohibición de las autoridades y en medio de un clima de terror, las/os compañeras/os de estudio de Amadeo se organizaron y se manifestaron públicamente. Por otro lado, su nivel de movilización vuelve a poner en cuestión la idea de que este perretista representara la imagen del infiltrado entre sus compañeras/os. Ellas/os, sabiendo de su pertenencia política, que se dio a conocer masivamente al momento del secuestro, e incluso ante el intento de disfrazarlo como un ajuste de cuentas entre guerrilleros, lucharon por justicia para Amadeo y exigieron la identificación de los autores del cruel asesinato.

Hubo otras víctimas en este hecho. Ante el viaje de Amadeo, “Monona” se quedó en la casa de otro compañero del partido y de facultad, Hernán Fierro, para no estar sola. Al día siguiente de la partida de Amadeo, fue un amigo que tenían en común a contarle a Hernán que habían allanado el departamento del “Negro”. Se sorprendió al ver a Monona porque daba por hecho que la habían secuestrado en el allanamiento. Esa fue la forma en que Monona se enteró del accidente de su esposo y comenzó su propio calvario. Durante el allanamiento de su casa le robaron dinero y ropa. Ese mismo día, con ayuda de su amigo y compañero de militancia, Rafael Bonino, la llevaron a esconderse en una casa en Luján, le cortaron su largo cabello negro y la tiñeron de rubia. “Monona” cuenta que no la dejaban ir al hospital a ver a Amadeo por razones de seguridad, pero que él “...estaba consciente, sí, sí. Y dicen que él había preguntado por mí, cómo estaba yo, si me habían llevado, que no le mintieran. Porque él creía que... todos le decían que estaba bien yo y él creía que le habían mentido, que me había llevado la policía o el ejército y no le querían decir” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

En ese estado de angustia, embarazada, escondiéndose y sin poder ver a su marido herido, una mañana “Monona” escuchó en la radio que Amadeo había sido secuestrado por un comando de su propio partido:

Entonces, nosotros con Rafael guitarreábamos, cantábamos, felices porque nos íbamos a la clandestinidad, viste. [...] Y estábamos re felices porque nosotros estábamos convencidos de que eran compañeros los que se lo habían llevado. A la tarde, estoy viendo la tele y dicen que han encontrado un cuerpo de una persona, de tantos años, así, que tenía un cartel que decía: “Por traidor monto”. Y yo dije: “Es Amadeo” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Esa noche fueron Hernán y Rafael a confirmarle que se trataba de Amadeo, y en el Fiat 600 de Rafael la llevaron a la casa de su hermano en Tunuyán. Al día siguiente tomó un colectivo rumbo a General Alvear a la casa de sus padres. Aunque esta se encontraba vigilada, pudo ingresar gracias al enmascaramiento de su pelo corto y rubio. Allí quedó escondida por meses. Una tía le consiguió un médico amigo, de filiación peronista, que iba hasta la casa a hacer el seguimiento del embarazo. “Monona” recuerda con agradecimiento que la haya atendido gratis y que no la haya denunciado: “esos gestos en esa época eran tan importantes. Viste, porque era jugarse la vida ellos por alguien que, por ahí, en última instancia, no tenía nada que ver con ellos” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

Esos meses estuvieron atravesados por el profundo terror que le inspiraba la idea de que pudieran matar a su beba y con la urgencia de decidir cómo iba a parir. Finalmente, a principios de diciembre de 1975, fue a tener a su beba -que llevaría el nombre de Gladys- a un hospital a pocas cuadras de lo de sus padres. Según su recuerdo:

Yo rompí bolsa un miércoles y Gladys nació el lunes de la semana siguiente. Yo tenía que ir a cesárea directo. A mí lo que no me torturaron, yo lo sufrí en esos días. Porque yo tenía contracciones cada un minuto que me volvían loca y no me hacían cesárea. El director del hospital era el tío de mi cuñada, la esposa de mi hermano, viste. Entonces, mi papá, ya pasados todos esos días, fue y lo amenazó de muerte y le dijo: “O le hacés cesárea a mi hija para que nazca el bebé o yo lo mato”, le dijo mi papá. Entonces, me llevaron al quirófano.

P: ¿Y por qué no te hacían la cesárea?

R: Porque ellos querían que se muriera el bebé. Y que, si me podía morir yo mejor, viste. Entonces, bueno... No me llevaron al quirófano, le dijeron que me iban hacer cesárea, no me llevaron al quirófano, me llevaron a una sala de parto. Y ahí, el médico hizo esto con mi vagina (ruido de rajadura), me rajó así. Bueno, Gladys pesó 4 k. 400. Salió... es negra como mi negrita, viste. Salió morada, no respiraba. Decían: “Ha tragado meconio, no va a vivir”. Y qué sé yo. Claro, si hace una semana que no tenía líquido, mi amor. Bueno, la llevan a neonatología. Al otro día a la mañana me vienen a buscar a la sala a mí y me dicen: “Andá a despedirte de la bebé porque no va a vivir. Tiene los pulmones tapados, el corazón agrandado, le han tocado el cerebro eee...” Yo estaba, no podía ni caminar, estaba medio obnubilada, no podía despedirme de mi bebé (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011).

La hija de “Monona” y Amadeo vivió y hoy es una mujer, pero esos días efectivamente fueron una tortura física y psicológica para ella. Un tormento que no acabó allí. A principios de 1976 la policía le hizo llegar una citación y ella se presentó en la comisaría donde la interrogaron sobre Amadeo. Al volver a su casa quemó una carpeta que le hacía a Gladys con historias y fotos de su papá. Por la noche, irrumpieron

en su casa diciendo que eran de la VIII Brigada de Infantería, allanaron el lugar y le dijeron que agarrara frazada y cepillo de dientes porque la detenían. Con un cinismo sin límites, el inspector le dijo: “Venga, yo le voy a enseñar cómo se hace la frazada para que vaya aprendiendo” (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011). La llevaron hasta la comisaría de Alvear, la cambiaron de móvil y la llevaron a la Regional Segunda de San Rafael. Allí fue sometida nuevamente a un interrogatorio. Finalmente, le hicieron firmar un acta y le dijeron que la dejaban en libertad. Cuando bajaba las escaleras, se encontró con su hermano y un abogado, porque él la había estado buscando por las comisarías de la zona. Según “Monona”, eso le salvó la vida, porque cuando se fueron vio que había un grupo de varones en la esquina, listos para secuestrarla (Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, 26/02 y 16/04/2011). Luego de ese hecho, “Monona” fue asediada en reiteradas oportunidades por la policía, además de haber sido expulsada de la carrera de Comunicación (donde le negaron su legajo y los títulos intermedios que había obtenido) y de enfrentar múltiples obstáculos para conseguir trabajo.

A fines de julio de 1975, la prensa erpiana le dedicó una hoja al secuestro, tortura y asesinato de Amadeo. Bajo el título *El adiós al compañero*, además de relatar los hechos, se reproduce una carta escrita por su compañera y la foto de Amadeo.

Querido compañero:

Hoy recién a una semana de tu trágica muerte, puedo tomar un lápiz para escribir algo sobre ti, pero me pregunto ¿es que hay algo que se pueda escribir sobre un revolucionario? ¿Se puede expresar en un simple papel algo más de los que las masas han expresado y sentido?, esa impotencia, ese dolor retenido, ese tragarse las lágrimas, y apretar los puños y sentir más que nunca la convicción de que nuestra causa es la justa.

Compañero mío, siempre supimos que esto podía pasar y estábamos preparados para afrontarlo, pero así como llorábamos cuando leíamos en la *Estrella Roja* la muerte de algún compañero, así lloro hoy al recordar tu cuerpo masacrado por la violencia asesina de los esbirros fascistas, pero tu muerte no fue en vano Negro, tu ejemplo revolucionario, el recuerdo de tu vida dedicada a la militancia, tu amor por el Partido, por el pueblo, por la causa, será el ejemplo que nos guiará a los que nos formamos a tu lado, por el camino luminoso de la revolución proletaria. Pero hay algo más compañero, algo que quedó como testimonio inviolable de tu paso por la vida y este ser que late en mi seno, este ser que se prepara para reemplazarte en la lucha. Compañero, podría decir mucho más de ti, pero creo que no hay nada más elocuente que el fruto de tu obra y solo me resta decirte que fuiste revolucionario hasta en el momento de tu muerte. No pudieron sacarte una palabra, preferiste entregar tu vida a cambio de la vida de nuestro pueblo, por eso como tu decías y escribías en las paredes: ¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA, Compañero querido!

Tu compañera (*Estrella Roja*, 28/07/1975: 4).

La represión desatada a partir del accidente del colectivo presenta varios aspectos a ser analizados. Por un lado, la celeridad con que las fuerzas represivas lograron

desentrañar la identidad militante de Amadeo y Gladys da cuenta de la gimnasia permanente en la tarea de inteligencia. Más allá de que la conexión se haya producido a través del hallazgo del informe en la cartera junto a los pasajes, como supone Santiago, o porque se encontraron los mismos informes en los abrigos de Amadeo y de Gladys, como afirmó la prensa, lo cierto es que recién iniciada la madrugada del 29 de mayo chocó el colectivo, en la tarde del mismo día se produjo la muerte de Gladys y por la noche se allanó la casa de Amadeo y “Monona” y se dispuso la custodia policial sobre el primero. Que Aníbal haya sobrevivido al episodio se debe exclusivamente a la celeridad con la que también actuaron sus compañeros. ¿Qué sucedió con Gladys Sabatino en el Hospital Central? Todavía no ha podido ser demostrado. Pero la sospecha de sus familiares y compañeras/os respecto de que fue asesinada, realmente exhibe bases sólidas si se repasa cómo sucedieron los hechos desde el momento en que ella alentaba a sus compañeros a que estuvieran tranquilos y era trasladada sin ninguna complicación grave, hasta que repentinamente se descompensa y muere justo cuando no hay ningún testigo presente porque casualmente se le ha pedido a su acompañante que salga de la sala.

Ocho días después, el 6 de junio, se produce el secuestro de Amadeo. La participación de la Policía Federal en el mismo ofrece un hilo de continuidad con el secuestro de Pablo Marín realizado cinco meses atrás. Pero, además, deja ver la dialéctica fluida entre el accionar dentro de los marcos de la ley y por fuera de ella. Todavía faltaban diez meses para el golpe de Estado, pero los dispositivos genocidas ya estaban aceitados y en marcha. Las prácticas que luego serían sistemáticas empezaban a ser ensayadas. La crueldad era ejercitada contra el cuerpo de un joven desarmado e indefenso, sometido al dolor y al terror. Y como décadas atrás advirtiera Benjamin, ni los muertos estaban a salvo. El cadáver de Amadeo fue atacado con inscripciones humillantes en brea y con la intención de montar la idea de que había sido un ajuste de cuenta. La policía estaba en pleno conocimiento de su identidad perretista. La idea de que era tupamaro o un monto traidor sólo pueden responder a una intencionalidad explícita de desinformación.

La represión y sus marcas crueles no acabó con los asesinatos, sino que se extendió sobre la sobreviviente al allanamiento, como también al sobreviviente del accidente que pasó a engrosar la lista de desaparecidos durante la dictadura. “Monona” tuvo que atravesar un camino de tormentos que lamentablemente fue común a decenas de miles

de personas en Argentina. El mantenerse escondida en medio del terror, perseguida por las fuerzas represivas, con una pareja asesinada, fueron partes de las marcas de lo que se denominó el exilio interno, aquel que transitaron las personas que no se fueron del país, pero que se tuvieron que esconder en el mismo. Con una particularidad, ella estaba embarazada. Tal como se ha demostrado en un artículo de reciente publicación, los dispositivos represivos tuvieron una dimensión atravesada por el género, cuyas prácticas sistemáticas incluyeron la violencia sexual y la desmaternalización (Rodríguez Agüero, Laura. 2019). Como máxima expresión de la incoherencia con el discurso familiarista que decían encarnar, las fuerzas represivas, que supuestamente veneraban a las madres, en los centros clandestinos las torturaban y amenazaban con quitar la vida a sus hijas/os, a los cuales en muchos casos robaron para sustituirles la identidad (D'Antonio, Débora y Rodríguez Agüero, Laura. 2017). Si bien “Monona” no vivió esta situación, que sí atravesaron otras perretistas mendocinas durante la dictadura, el terror sobre lo que podía pasar con la vida de su beba fue una marca durante su embarazo y primeros años de vida de la niña. De hecho, el hospital se constituyó en un centro clandestino de detención, demostrando una vez más la complicidad civil con el proyecto genocida.

Los hechos también permiten analizar la actuación desde los sectores subalternos y extraer algunas conclusiones. La inmediata decisión del responsable regional respecto de ir a buscar a los compañeros contradice las tesis que difunden la idea de bases mandadas al muerte por sus direcciones. No tenían posibilidades materiales de montar un operativo de rescate o hacer un trabajo de inteligencia y logística sobre la zona. Simplemente se subieron dos compañeros a un auto y los fueron a buscar, exponiéndose a atravesar el gran despliegue policial. El hecho habla de compañerismo, de solidaridad, del valor de la vida de los compañeros y de lo que se estaba dispuesto a hacer por ella.

En un mismo sentido se inscribe la reacción del estudiantado de la Escuela de Comunicación Colectiva, así como la solidaridad de las/os estudiantes de Arte y Medicina. Es preciso aclarar que esos son los sujetos populares que emergen de modo explícito en la prensa de la época, pero que suele suceder que la participación cotidiana es mucho más amplia y extensa de lo que los diarios reflejan. Sus acciones de lucha, entre asambleas, comunicados, pedidos de hábeas corpus y reuniones con funcionarios, dan cuenta de una decisión consciente y colectiva, muy distante de la imagen de indiferencia que ha querido imponer la historiografía hegemónica local. Una vez más, el militante perretista Amadeo Sánchez Andía no era un infiltrado en su lugar de estudio.

El desmoronamiento de esa imagen permite tener acceso a otra más real e histórica, que fueron las relaciones sociales de solidaridad, cómplices en la lucha e indóciles ante las constantes amenazas.

c)Atentados, exilios, secuestros y desapariciones previos al golpe de Estado

Entre octubre de 1973 y el 24 de marzo de 1976, por lo menos 21 perretistas -además de Pablo Marín, Amadeo Sánchez Andía, Gladys Sabatino y Mirtha “Monona” Ramírez- resultaron blanco de la represión. Los casos abarcan detenciones, amenazas, atentados con bombas, exilio, secuestros momentáneos, tortura, violencia sexual y desaparición. En este apartado se hace repaso por cada uno de los casos para contar con una panorámica de la situación vivida por la organización antes del golpe de Estado¹⁰².

c-1. Octubre de 1973: detención fugaz de Néstor Ortiz y Sebastián Llorens

Como se describió en el Cap. 7, los primeros perretistas en ser detenidos en Mendoza fueron Néstor Ortiz y Sebastián Llorens, cuya verdadera identidad no fue dada a conocer puesto que llevaba un documento falso a nombre de Héctor Francisco Gauna, nacido en Resistencia, Chaco. Esto sucedió el jueves 4 de octubre de 1973, a las 13.30hs en la esquina de Boulogne Sur Mer y Los Paraísos del Barrio Cano de Ciudad. Ambos venían del Barrio San Martín, donde habían realizado tareas de propaganda. La policía los detuvo portando aerosoles y panfletos que reivindicaban el copamiento de Sanidad e invitaban a colaborar con el ERP. No cargaban armas ni explosivos. En los días siguientes se produjeron una serie de detenciones de personas pertenecientes a las FAR y Montoneros, se desplegaron operativos policiales antsubversivos y allanamientos que resultaron en nuevas detenciones, llegando a ser 15 las personas demoradas. La defensa

¹⁰² No se incluye en esta panorámica el caso de Irma Esther Berterré Antúnez, militante perretista en San Rafael, que viajó a Mendoza junto con Francisco Amaya para esquivar la situación represiva que se desplegaba en el departamento sureño (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015). Si bien en los listados de los Organismos de Derechos Humanos su desaparición es fechada el 1 de marzo de 1976, la entrevista ofrecida por Mariú rectifica esa información. Fue realmente difícil, a lo largo de la investigación, obtener otros datos respecto de su militancia y las circunstancias de su secuestro. No obstante, “Mariú” asegura que Irma estuvo escondida en la casa de sus padres y que la noche que secuestraron a su marido, Rubén Bravo, el 21 de octubre de 1976, ella llamó a casa de sus padres para avisarle a Irma que se fuera (Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, 10/02, 16/02 y 16/03/2010).

estuvo a cargo de Alfredo “el Gordo” Guevara y fueron excarceladas/os el 11 de octubre tras pagar una fianza (*Los Andes*, 05, 06, 08, 11 y 12/10/1973; *Mendoza*, 05, 06, 07, 09 y 12/10/1973; *El Andino*, 04, 05 y 06/10/1973; Entrevista a Néstor Ortiz, 28/09/2012 y 18/01/2013).

El diario *Mendoza* describió la detención como “el primer procedimiento contra esa organización extremista desde que fue declarada ilegal” (*Mendoza*, 05/10/1973: 14). Es decir, la prensa tomaba nota del significado político del hecho. El episodio fue breve puesto que sucedió en un tiempo borroso de transición entre lo que se había denominado “la primavera camporista” y la reestructuración de todo el andamiaje represivo. Al ser detenidos Néstor y Sebastián, la policía de Mendoza giró las actuaciones a la Justicia Federal. Pero esta se declaró incompetente puesto que se había derogado la ley 19.053. Dicha normativa, que reorganizaba la justicia nacional y creaba la Cámara Federal en lo Penal -el tristemente conocido “Camarón”- fue derogada por Cámpora el mismo día de su asunción, al tiempo que dictaba la ley de amnistía para las/os presas/os políticas/os. Por ello, la Justicia Federal giró la causa a la órbita de la justicia provincial, que también se declaró incompetente. Ese vacío legal, esa confusión respecto de las incumbencias, facilitó la rápida liberación de los perretistas. El antecedente quedaría para el caso de Néstor y saldría a la luz nuevamente cuando fuera detenido dos años más adelante.

Sebastián Llorens no volvió a ser detenido, sino que fue secuestrado y desaparecido junto a su compañera Diana Triay el 9 de diciembre de 1975 en el departamento que habitaban en calle Callao 1158 (esquina con Santa Fe), en Capital Federal. Fueron dos de los/as centenares de víctimas que causó la infiltración del Oso Ranier en el PRT. Sus restos recién fueron encontrados el 26 de octubre de 2012 a orillas del río La Matanza, al borde de la Av. La Noria. El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) los identificó el 1 de marzo de 2013.

c-2. Octubre de 1974: intento de secuestro de María Ternavasio

En septiembre de 1974 se había producido el primer atentado reconocido públicamente por el CAM. Esa práctica fue repetida en otras ocasiones, en el mismo mes, siendo uno de sus blancos la sala del Taller Nuestro Teatro (TNT). En los trabajos sobre represión en Mendoza, sólo se ha destacado la persecución contra Carlos Owens, director del TNT, y en general contra el elenco. Pero Ángela Ternavasio, esposa de Owens, aportó una entrevista para esta tesis, además de la ofrecida al Archivo Oral de Memoria Abierta, en la que da cuenta de una segunda destinataria de estos atentados: su

hermana, María Ternavasio (quien también integraba el elenco del TNT, al igual que Néstor Ortiz). María militaba en el PRT-ERP junto a su compañero, Rubén Vicente Hoffman. Ambos cumplían tareas en el área de prensa y María, en particular, siempre estuvo vinculada a aspectos legales como la organización de los viajes a los Congresos del FAS o los actos por los aniversarios de la Masacre de Trelew o el golpe que derrocó a Allende en Chile. Unos años atrás había viajado a Cuba y luego militó en el Partido Socialista junto con los hermanos Ángel y Fernando Gertel, de quienes eran vecinas. Según Ángela, antes de la colocación de la bomba en el TNT -a fines de octubre de 1974- la fueron a buscar a María a su casa. Una madrugada de principios de octubre:

...fueron a mi casa, tocaron el timbre de mi departamento, se asomó Carlos y vio montones de tipos de civil con las metralletas. Entonces, le dijo: “¿Qué necesita señor?” “Abrí la puerta, huevón, o te la bajamos a tiros”. “¿A quién busca señor?” “A María Ternavasio” “Es al lado, es en el portón”. Entonces yo... la casa nuestra comunicaba por los techos, y tenía un balconcito, y yo desde ahí: “María, María, habla por teléfono, llama a la Provincial”. Porque nosotros nos imaginamos que era la Federal, que andaban de punta porque le quitaban el negocio. “Llamá a la Provincial, llama al diario, llama al abogado”. Entonces, mi vieja se fue detrás del portón y les decía: “Maricones de mierda, vengan de día que está todo abierto”. Porque es cierto, como se vendía fruta y verdura estaba abierto. Entonces: “Apartate, vieja conchuda, que te vamos a matar”. “Mátenme, maricones de mierda, mátenme ¿qué se han creído?” Así, siguió por un rato. Entonces, ella se dio cuenta que estaban levantando la cortina metálica, entonces fue a buscar las llaves para cerrarle la puerta que daba al patio. Y cuando llegó le agarraron la mano y se metieron todos. Pero justo, llegó el jeep del diario *Los Andes* con gente. Y empezaron a llegar curiosos. El abogado creo que no llegó. Y bueno, entonces se tuvieron que identificar frente a los otros de la Provincial: “Policía Federal” dijeron. Era la Policía Federal, la iban a matar (Entrevista a Ángela Ternavasio, 12/10/2010).

El intento de secuestro protagonizado por la Policía Federal contra María Ternavasio en su casa fue el primero contra una perretista, y sucedió tres meses antes que el de Pablo Marín, cuya autora fue la misma fuerza. En esta ocasión no tuvieron resultados por la inmediata reacción de la familia de María que distrajo a la policía y le dio tiempo para escapar mientras daban aviso a los medios -consiguiendo una rápida respuesta de *Los Andes* gracias a que allí trabajaba Owens-. Además, María se estaba por mudar y ya se había llevado sus cosas, incluyendo las prensas. Por ello, cuando la policía finalmente ingresó a la casa no encontró nada que la vinculara con el PRT-ERP. Ángela no volvió a ver a su hermana hasta fines de noviembre.

Luego del intento de secuestro de María y del atentado con bombas en el TNT, llegó el atentado contra la propia casa en la calle Juan B. Justo de la Quinta Sección donde vivían. Dos bombas de gran impacto, destruyeron parte de la casa en la madrugada del 21 de noviembre de 1974. Entre el miedo y los escombros, con las/os niñas/os a cuesta, la familia salió a la calle y se encontró con gran cantidad de policías riéndose de

ellas/os. Una vez más, el hecho evidencia la íntima conexión entre el actuar parapolicial y policial. Luego del hecho, Ángela y su familia partieron al exilio interno rumbo a Mar del Plata. María se quedó en Mendoza, donde continuó militando junto Rubén. Recién iniciaron el exilio interno a Capital Federal una vez producido el golpe de Estado, y allí continuaron militando hasta su desaparición, el 19 de mayo de 1977.

Ángela vio por última vez a su hermana en abril de 1977, cuando fueron a visitarla a Mar del Plata. En esa ocasión María le contó que eran perseguidos y que la situación estaba dura, aun así le insistió con que se sumara a militar. Lo único que sabe Ángela sobre cómo mataron a su hermana y su cuñado es por un informe del EAAF que señala que los cuerpos fueron exhumados ilegalmente en 1982 y arrojados a una fosa común en el Cementerio de la Chacarita. María tenía tres tiros en la cabeza y Rubén aproximadamente 20 tiros a lo largo de la columna y glúteos. Además, es posible que hayan sido sometidos a tormentos porque en el informe constaban hematomas en las rodillas y otras partes de los cuerpos (Entrevista a Ángela Ternavasio, 12/10/2010).

c-3. Enero de 1975: detención de Avelino Domínguez

Avelino fue el primer perretista preso en la provincia. Según recuerda, el 2 de enero de 1975 iba en una misma bicicleta junto con “Luncho” -Carlos Patroni- cuando vio un patrullero y le dijo que se bajara. “Luncho” se escondió en una viña y así logró escapar esa vez -a fines del mismo año fue asesinado en Tucumán-. Avelino continuó en su bicicleta y lo encapucharon e inmediatamente lo desnudaron. Según recuerda, uno de los hombres le dijo “‘mirame porque es lo último que vas a ver’. Tenía un uniforme de la Aérea. Yo no le veía la cara porque tenía el sol de frente, era la mañana” (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Avelino piensa que con él quisieron hacer lo mismo que luego hicieron con Amadeo, pero en su caso no pudieron. Lo llevaron envuelto en una frazada hasta la Cordillera y cuando lo estaban golpeando, llegó alguien corriendo diciendo que por radio les pedían que trajeran al detenido. Parece que Luncho habría podido dar aviso y se había intercedido ante un juez. Entonces, lo envolvieron nuevamente en la frazada y lo llevaron al D-2, donde permaneció nueve días bajo tortura y finalmente fue trasladado a la Penitenciaría de Mendoza.

c-4. Enero de 1975: Fátima Llorens

Teresita Fátima Llorens fue la primera mujer detenida del PRT-ERP en la provincia. Hermana de Sebastián Llorens y sobrina del padre “Macuca” Llorens, fue parte de la dirección Regional del partido en la provincia. Ella prefirió no dar entrevista para esta tesis, por lo que para reconstruir su detención se acudió a su testimonio ofrecido en la audiencia N° 96 de la Megacausa, el 25 de agosto de 2015. Una noche irrumpieron personas uniformadas en su casa y la llevaron a la Policía Federal donde fue sometida a tormentos desde el momento de ingreso, incluyendo picana y simulacros de fusilamiento. Allí compartió celda con otras personas que también habían sido torturadas y seis días después fue trasladada a la Penitenciaría bajo la acusación de falsificación de documentación. Fátima estaba embarazada y tuvo a su bebé en el Hospital Emilio Civit. Una hora después del parto ya estaba en la Penitenciaría nuevamente. Su defensa estuvo a cargo de los abogados Fuad Toum y Alfredo Guevara, con quienes denunció los tormentos frente a la Justicia Federal, a cargo de Romano¹⁰³ que fue indiferente al asunto. En abril tuvo que asumir su defensa el Dr. Ángel Bustelo ante la detención y exilio de los anteriores abogados. En septiembre del mismo año fue trasladada a la cárcel de Devoto y la obligaron a dejar a su bebé, que quedó al cuidado de su tío, el Padre “Macuca” Llorens. Fátima consiguió la libertad condicional en 1978, pero cuando regresó a Córdoba ordenaron nuevamente su captura por lo que tuvo que partir al exilio.

c-5. 1975: atentado con bomba en la casa de Clara Gertel

Clara, la mamá de Ángel y Fernando Gertel, era una polaca que había llegado a Argentina desde muy chiquita. Marxista, influyó de modo determinante en la vida de sus hijos. “Yo sé que el marido leía la biblia y ella leía Marx” cuenta Ángela, que vivía a una cuadra de los Gertel (Entrevista a Ángela Ternavasio, 12/10/2010).

En una entrevista ofrecida a Memoria Abierta, la nuera de Clara, pareja de Fernando Gertel relata:

Sus hijos adoraban a esa madre. Y esta madre adoró a sus hijos. Así como también adoró a su nieto Guillermo, que es mi hijo. [...] De las tantísimas historias que, que yo he escuchado de ella a través de sus hijos y a través, a través de ella, eh..., de cómo hablaba tanto con Santucho, con Mena, con, con todos los dirigentes políticos jóvenes en Argentina, de sus experiencias en Europa. Hablaba de Lenin, Trotsky como si los hubiera

¹⁰³ Condenado a prisión perpetua e inhabilitación absoluta y perpetua en julio de 2017 por delitos de Lesa Humanidad.

conocido eh..., efectivamente en la vida. Traía toda una experiencia de lucha. Incluso, una de las anécdotas que se contaban es que ella iba mmm..., era de las que organizaba para que no mandaran tropas a España a luchar contra la resistencia, entonces llevaban banderas rojas y se tiraban en las vías del tren ¿no? Para..., como actos de protesta (Entrevista a Diana Cruces, 21/04/2005).

Es decir, Clara fue una mujer de una larga trayectoria militante. En Mendoza, como ella lo afirma en una entrevista ante Memoria Abierta, comenzó a militar en el PRT-ERP colaborando en todo lo que podía porque sabía que ese era “el verdadero marxismo” (Entrevista a Clara Gertel, 03/07/2002). Viviendo ya sus hijos en Santa Fe y Capital Federal, en algún mes de 1975, que no ha podido establecerse, atentaron con bombas contra su casa. Bajando la voz y haciendo que la entrevistadora se ponga muy cerquita, en un gesto que da cuenta de la continuidad del horror, Clara cuenta: “A mí me tiraron una bomba. Me destruyeron la casa, todo. Me mandaron decir mamita, que vinieron con un camión, con palas y sacaron todo con palas lo que quedó en el suelo. Y quedó el terreno. Ese terreno yo lo vendí. Pero yo no figuraba. Un vecino lo compró al terreno” (Entrevista a Clara Gertel, 03/07/2002).

Luego del atentado, Clara y su marido partieron rumbo al exilio interno a Capital Federal. Allí vivieron la desaparición de sus dos hijos, antes de salir del país rumbo a México primero y Europa después. Clara volvió al país al finalizar la dictadura, pero ya había fallecido al momento de realización de esta tesis.

c-6. Abril de 1975: detenciones Néstor Ortiz y Florencia Santamaría

Según la declaración de Florencia en la audiencia N° 76 de la Megacausa, el día 4 de mayo de 2015, ella y Néstor fueron detenidos el 30 de abril de 1975 en el marco de un operativo rastrillo que desplegó la policía luego del ataque al destacamento de El Algarrobal por el PRT-ERP. Los bajaron de un colectivo y llevaron a la Comisaría 16° de Las Heras donde fueron torturados. Diez días después fueron llevados al Juzgado Federal, Florencia no podía caminar como resultado de las jornadas de tortura con picanas eléctricas. Primero fue trasladada a la Penitenciaría y luego a Devoto. Estando presa en la Penitenciaría, supo del secuestro y desaparición de su hermana, Blanca, el 15 de mayo de 1976.

Un mes después, el 2 de junio, declaró Néstor en la audiencia N° 83 y recordó que cuando la policía interceptó el colectivo en que viajaban él iba herido de bala en una pierna. Hicieron bajar a las mujeres y a los varones los dejaron arriba para pedirles documentos. Cuando lo vieron, un policía dijo “acá hay uno” y le golpeó la cabeza con la culata de su arma. Encapuchado y enrollado en una frazada, fue colocado en el suelo

de un auto. Durante el viaje lo patearon y pisaron su cabeza y genitales. Después de un tiempo, conversando con otros presos, pudo identificar que había sido llevado a la Comisaría 16° de Las Heras. Allí fue brutalmente torturado durante más de una semana. Luego fue trasladado a la Penitenciaría de Mendoza. Una vez más, en Tribunales Federales se negaron a recibir su denuncia sobre la tortura. La misma consistió, entre otras aberrantes prácticas, en sesiones donde lo colgaban desnudo y atado, boca abajo, y le daban golpes eléctricos con picana en el ano y los testículos mientras lo golpeaban (Entrevista a Néstor Ortiz, 28/09/2012 y 18/01/2013).

Ambos fueron acusados de infringir la Ley 20.840. En septiembre de 1976 fue trasladado en avión a la U9 de La Plata, como todos los presos políticos varones. En su alegato, el 2 de febrero de 2016 en la Audiencia N° 121 de la Megacausa, el Dr. Fernando Peñaloza señaló esta causa como el inicio de la estrategia que prosiguió la justicia: declaraciones indagatorias realizadas luego de interrogatorios policiales con métodos de tortura, donde los denunciantes llevaban las marcas en su cuerpo. Hechos que nunca se investigaron.

c-7. Mayo de 1975: detención de Claudio Sarrode

Aunque varias/os perretistas lo conocieron, es poco lo que se pudo saber respecto de Claudio. Él era estudiante de Medicina y por un tiempo fue compañero de célula de Florencia Santamaría. Así fue que conoció a su hermana, Blanca Graciela, con quien formaron pareja. Monona además lo identifica como uno de los dirigentes del frente estudiantil. Fue detenido el 28 de mayo de 1975 en la calle por policías del D-2. Según Avelino fue el primer perretista que llegó a la Penitenciaría después de él (Entrevista a Avelino Domínguez, 26/04/2011).

Blanca fue a la Penitenciaría en varias ocasiones a ver a su hermana y su novio. Según recuerda Santiago, esas visitas conjugaban lo personal y lo político. Por un lado, fue a visitar a esos dos presos con quienes la unían fuertes vínculos familiares y amorosos. Pero, además, luego de la detención de Fátima -quien se ocupaba del frente de los presos- ella comenzó a cumplir la tarea de “enlazar a los compañeros de adentro de la cárcel con los de afuera” (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Tampoco hay información respecto de las circunstancias de su detención. La mamá de Florencia le contó que lo encontraron con un paquete de volantes en la mano. Lo que sí se sabe es que pudo salir con la opción y se encuentra exiliado hasta el día de hoy en Europa (Entrevista a Florencia Santamaría, 14/04/2011). En el alegato de la fiscal Patricia

Santoni, expresado el 22 de febrero de 2013 en el marco del III Juicio (2012-2013), expresó que durante 1975 se produjeron una serie de operativos cuya finalidad era el secuestro y tortura de militantes del PRT-ERP. Ella indicó que luego de su detención, Sarrode fue llevado al D-2 y a la Policía Federal, donde fue torturado.

c-8. Septiembre-diciembre de 1975: contra los bancarios

La primera detención de un bancario perretista fue la de Pedro Julio Torres, alias el “Fatiga”, el 28 de septiembre de 1975. Torres prefirió no dar entrevista para la investigación que dio lugar a esta tesis, por lo que el hecho es reconstruido en función de su declaración en la Audiencia N° 73 de la Megacausa, ofrecida el día 21 de abril de 2015. Torres era delegado sindical en el BPS y fue detenido por un operativo en la vía pública, portando documentos falsos. Pasó por la Seccional Tercera y el Juzgado Federal, en ambas instancias se negó a declarar, por lo que fue llevado a la Penitenciaría Provincial, donde permaneció hasta el traslado a la U9 de La Plata. Allí estuvo preso hasta 1982.

Apenas trece días después, a las 2.15hs de la madrugada del 11 de octubre, atentaron contra la casa de Luis “Pelado” Ocaña, dejando un artefacto explosivo debajo de su Citroën Mehari que se encontraba estacionado en el garaje. La bomba destruyó el auto y provocó daños en el de su suegro. Además, rompió los vidrios de las ventanas del frente y prendió fuego una cortina (*Mendoza y Los Andes*, 12/10/1975). Se trata del mismo atentado que se citó antes, el día que encontraron en el espejo del ascensor una hoja que llevaba los nombres de los integrantes de la Comisión Gremial Interna. Lo que no informaron los diarios es que luego de la explosión Luis salió al patio y se encontró con policías que saltaron desde el techo, lo golpearon y lo llevaron a la comisaría 25° (Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, 08/04 y 15/04/2011).

La Asociación Bancaria recién dispuso de un paro de una hora (de 10 a 11 de la mañana) para el martes 14, en repudio de los atentados contra Luis y contra el Secretario de Administración del sindicato, Anselmo Barredo, a la vez que exigían la liberación del Secretario General, Fuad Surballe, y del Secretario de Organización, Enrique Robledo, que se encontraban detenidos. Mayor celeridad y combatividad tuvo la Comisión Interna y las/os compañeras/os del BPS, donde trabajaba y militaba Luis. En repudio al atentado sufrido por su compañero, dispusieron de un paro y asamblea para el mismo lunes 13. Hasta la asamblea se acercaron delegados de otros bancos a

expresar su solidaridad. En la misma se definió extender el paro hasta las 24hs, impidiendo el sorteo de la quiniela (*Mendoza*, 14 y 15/10/1975 y *Los Andes*, 14/10/1975).

Un mes después del atentado Luis fue detenido. Según la información que publicaron los diarios, lo acusaron, junto a nueve personas más, de integrar “una célula extremista que introducía clandestinamente al país a activistas del MIR” (*Mendoza*, 20/11/1975: 14). La prensa daba cuenta de una serie de allanamientos que había efectuado la policía de Mendoza durante las semanas anteriores en total hermetismo. Luis fue llevado al D-2 donde fue torturado y unos días más tarde a la Penitenciaría, de la que sería trasladado a fines de año a la U9 de La Plata. Recién obtuvo la libertad en 1982, estando en la cárcel de Caseros.

No había pasado ni un mes de la detención de Ocaña, cuando fueron secuestrados otros dos trabajadores bancarios vinculados al PRT-ERP: José “Pepe” Lozano y José “Pepe” Vila. Según la versión de la prensa, José Lozano fue detenido el sábado 6 de diciembre junto a su esposa, la abogada Laura Botella, y su sobrino, Osvaldo José Jara. Las crónicas, sustentadas en la información policial, indicaban que los tres pararon a cargar nafta en su Fiat 600 en la estación del Automóvil Club Argentino (ACA) de San Rafael. En ese momento, Botella fue al baño y pegó una oblea del PRT en la pared. Por ello fue detenida, junto a los dos varones que la acompañaban (*Mendoza y Los Andes*, 10/12/1975). Por el contrario, en su declaración en la audiencia N° 83 de la Megacausa, el 2 de junio de 2015, Pepe Lozano recordó que ya había sido amenazado por Santuccione en el marco de un plan de lucha que llevaban a cabo por mejoras salariales. El día de sus detenciones, él ingresó a hacer compras en la estación ACA y al salir ya no estaban ni el auto ni sus familiares. Unos empleados de la estación le dijeron que se había tratado de un operativo policial, por lo que empezó a recorrer las comisarías de la zona. Pero en una de ellas el comisario lo dejó detenido.

El plenario de delegados de bancos y Comisiones Gremiales Internas y la Comisión Normalizadora de la Bancaria (instancias en disputa con el secretariado de la Asociación Bancaria) dispusieron de un paro para el 10 de diciembre de 10 a 11hs, sin posterior atención al público, en repudio de la detención de Lozano (*Mendoza y Los Andes*, 10/12/1975). Pero en el Banco Mendoza, la medida tuvo que adelantarse una hora, puesto que a las 9hs fue secuestrado José “Pepe” Vila Bustos¹⁰⁴ de su lugar de trabajo en el banco. A esa hora ingresaron tres hombres de civil que informaron pertenecer a la

¹⁰⁴ Vila además era estudiante de la Escuela Superior de Servicio Social.

Policía de Mendoza y se lo llevaron por la fuerza hasta un auto Dodge Polara sin patente. La detención fue resistida por los compañeros de Vila y algunos funcionarios, pero no pudieron impedirla. Inmediatamente llamaron a su familia, pero ya se encontraba allanando su casa. No se contaba con ninguna información respecto del paradero de Vila. Frente al hecho, el plenario de delegados y CGI y la Comisión Normalizadora dispusieron de un paro para el día siguiente, 11 de diciembre, de 9 a 12hs sin posterior atención al público y convocaron a un plenario a las 18hs. Además, solicitaron una reunión al interventor federal y al comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña para que dieran explicaciones respecto de los motivos por los que fueron detenidos Lozano y Vila, y bajo qué jurisdicción se encontraban. También insistieron con la exigencia de libertad a Surballe y Robledo. Las detenciones de Lozano y Vila se daban en el contexto de un conflicto gremial por la incorporación de un ítem al sueldo básico. Por lo que los/as bancarios/as también plantearon que la detención de sus compañeros trababa la posibilidad de solucionar el conflicto a través del diálogo (*Mendoza y Los Andes*, 11/12/1975). Las medidas se suspendieron porque en la misma tarde del 10 se les notificó que la Secretaría General de la Gobernación les daría audiencia el viernes 12. Sin embargo, la Comisión Normalizadora y el plenario de delegados y CGI solicitó a los/as trabajadores/as bancarios/as que se mantuvieran en estado de alerta, mientras ellos/as sostendrían un estado de reunión permanente para evaluar cómo continuar (*Mendoza y Los Andes*, 12/12/1975).

En ese contexto, la Asociación Bancaria publicó una Solicitada dirigida a los trabajadores bancarios, a quienes les pedía que reflexionaran sobre la gravedad de la situación que atravesaba el sector, “situación creada por las apetencias políticas de minoritarios grupos bien identificados que, siguiendo expresas directivas del partido al que pertenecen, USAN a los trabajadores para conseguir sus fines” (*Mendoza*, 12/12/1975: 6). El secretariado de la Bancaria, sin decir ni una palabra respecto de los compañeros secuestrados, acusaba a la autodenominada mesa normalizadora de pedir una regularización de un ítem salarial que era imposible de conseguir porque el gobierno nacional ya había resuelto lo contrario. Y afirmaba que lo hacían “ocultando el verdadero sentido que la medida tenía; enfrentar a los compañeros con su conducción natural (el Sindicato) para apoderarse ellos de la misma a fin de dar cuerpo a sus oscuros fines políticos” (*Mendoza*, 12/12/1975: 6). La solicitada finalizaba con una clara advertencia: “...reiteramos la revocatoria del mandato de todas las Comisiones Gremiales Internas y Delegados, y aclaramos

que el único cuerpo legalmente constituido y reconocido por los organismos competentes, y del que eventualmente puede emanar cualquier tipo de medida, es la Asociación Bancaria” (*Mendoza*, 12/12/1975: 6).

El mismo día que se publicaba esta solicitada, los diarios locales reproducían una información que había hecho llegar la policía a través de un parte de novedades a las respectivas oficinas de prensa. En el mismo, afirmaban que Vila Bustos se había fugado el jueves 11. El primer dato a analizar es que la policía lo ubicaba en una condición militante que realmente José Vila no ocupaba:

Vila Bustos cumpliría el rol de secretario general y encargado de la sección Finanzas del Partido Revolucionario de los Trabajadores, siendo además jefe de célula en el área de Mendoza. Allanado el domicilio indicado las fuerzas de seguridad secuestraron abundante cantidad de documentación de tipo subversivo, folletos y periódicos de orientación extremista. Los documentos encontrados sindicarían al causante como una pieza importante dentro de las actividades del PRT y un activo dirigente de la organización guerrillera declarada ilegal en primer término por el gobierno nacional (*Mendoza*, 12/12/1975: 14; *Los Andes*, 12/12/1975:12).

Respecto de la supuesta fuga, el parte informaba que una comisión policial trasladaba a Vila en un auto oficial para hacer el reconocimiento de una casa en la que se ubicaría “el secretariado general del PRT para la zona Cuyo y el archivo de la regional” (*Mendoza*, 12/12/1975: 14; *Los Andes*, 12/12/1975:12). Pero no pudieron cumplir con la tarea porque José Vila habría sido rescatado por su propio partido en una escena que parece más bien un guion de película. Siguiendo el parte, la crónica indicaba que un auto los encerró, obligándolos a caer a la acequia y chocar con un árbol. Luego abrieron fuego desde el auto mientras un Torino con llantas deportivas y la puerta trasera abierta avanzó y tomó a Vila Bustos, que iría herido y esposado. El hecho habría sucedido en la esquina de Correa Saa y Sarmiento de Guaymallén (*Mendoza*, 12/12/1975; *Los Andes*, 12/12/1975). Un reportero del diario *Los Andes* se acercó hasta el lugar y entrevistó a un vecino que dijo haber escuchado como quince disparos y haber visto los tres autos, pero no cómo se llevaron al detenido. El reportero dio cuenta de que en la esquina había dos terrenos baldíos de grandes dimensiones y que encontró en el lugar una cápsula servida de proyectil 9 milímetros, pero no vio impactos de balas en paredes, ni manchas de sangre, ni huellas del choque (*Los Andes*, 12/12/1975).

Al día siguiente *Los Andes* publicó una nota que ampliaba las sospechas sobre lo sucedido, al afirmar respecto del supuesto rescate que:

Los rumores fueron desmentidos en distintas fuentes, especialmente por el padre del desaparecido empleado, quien manifestó a *LOS ANDES* que su hijo no se ha comunicado ni siquiera telefónicamente con la familia.

Consultados funcionarios del Juzgado Federal, señalaron que ese tribunal no ha tomado intervención alguna respecto de la detención de Vilas [sic] Bustos ni tampoco en torno de la versión de la figura mencionada por la policía.

Por otro lado, no se pudo confirmar si se han realizado diligencias -y en ese caso sus resultados- tendientes a establecer cómo supieron los supuestos extremistas la hora, el lugar y el coche donde era llevado el empleado bancario, para proceder a su aparente rescate (*Los Andes*, 13/12/1975: 4).

Por su parte, unos días después se informaba que se habían realizado operativos policiales y allanamientos en los departamentos de San Rafael, San Martín y el Gran Mendoza, rastreando el paradero de “Pepe” Vila, con resultados negativos (*Mendoza*, 15/12/1975). En una entrevista para el Archivo Oral de Memoria Abierta, María del Carmen “Pocha” Gil de Camín, quien fue profesora en la Escuela Superior de Servicio Social, afirma:

A José Salvador Vila lo detienen. Porque era bancario también. Y lo detienen en el banco, se lo llevan. Los bancarios ponen las máquinas..., que ponen ellos estee... paradas cuando hay paro por José Salvador Vila. A los dos días, sale en el diario que lo llevaban a hacer un reconocimiento en Guaymallén de una casa y que los compañeros le atravesaron el auto y lo rescataron. Y yo le dije a mi marido “a Pepe lo mataron”. Se ve que se les quedó en la tortura. Porque de José Salvador Vila nunca se supo más nada. Nunca (Entrevista a María del Carmen 'Pocha' Gil de Camín, 04/07/2007).

Mientras tanto, Lozano y su sobrino fueron llevados ante las autoridades militares en la Ciudad y Laura quedó tres días en el Juzgado Federal de San Rafael. Luego, los tres fueron llevados al D-2, donde fueron sometidos a brutales sesiones de tortura con picana eléctrica. En declaración en los Juicios, Lozano señaló que debió ser reanimado con masajes cardíacos por un médico que les advirtió a los torturadores que si proseguían moriría. Una semana después fueron llevados a la Compañía VIII de Comunicaciones, donde continuaron las sesiones de tortura. Finalmente, fueron legalizados y enviados a la Penitenciaría Provincial. Laura Botella recobró la libertad en diciembre del 1976. “Pepe” Lozano fue enviado al Pabellón 11, que ya estaba destinado a presos políticos, hasta el traslado en septiembre la U9 de La Plata (trasladados en un Hércules donde los fueron torturando). En aquel penal recobró la libertad en junio de 1979.

c-9. Octubre de 1975: detención frente a la fábrica

Según narra Víctor Rodríguez, él, Armando Bustamante y Juan Carlos Astudillo, el 19 de octubre de 1975 fueron a repartir volantes del ERP a la Fábrica Casale, que se encontraba cruzando el zanjón que corre detrás de la fábrica Carbometal en Luján de Cuyo. Como se vio en el Cap. 6, Víctor era obrero en SASERU y colaborador del PRT-ERP. En esa ocasión, Armando Bustamante le había pedido que colaborara con su

auto porque se les había roto la moto en que se trasladarían a la fábrica: “Pero mirá -me dice- son volantes del ERP y son jodidos’. ‘Sí -le digo yo- no hay problema’. En ese sentido no tenía problema” (Entrevista a Víctor Rodríguez, 28/11/2010). Al llegar, estacionaron el auto a distancia y caminaron hacia la puerta de la fábrica. Cuando cruzaban el puente sobre el zanjón Cacique Guaymallén detectaron un patrullero que venía con las luces apagadas y que paró frente a ellos. En el acto, se produjo un enfrentamiento porque Bustamante y Astudillo iban armados y se defendieron. Ellos se arrojaron al zanjón, mientras Rodríguez, sin saber qué hacer, se tiró al piso con las manos sobre su cabeza. El zanjón estaba seco y desde arriba les siguieron disparando hasta que hirieron a Bustamante en la nuca. Rodríguez pudo ver al policía que “se puso la ametralladora en la cintura y le dijo al otro: ‘Mirá cómo lo bajo’. Y de acá de la cintura tiró, sin apuntar y le pegó en el medio de la nuca” (Entrevista a Víctor Rodríguez, 28/11/2010). Cuando los perretistas se rindieron, Víctor escuchó a los policías preparar la escena para un nuevo asesinato:

Y dice ‘Poné a este en el auto y a los otros dos ponelos afuera con los volantes desparramados y pega una rociada con la ametralladora y los dejás’. Y en ese momento, que nos estaban empezando a acomodar ahí, salieron los obreros de la fábrica. Así que dijeron: ‘No, no, cárguenlos en los autos y llevémoslos’. Así que nos salvamos (Entrevista a Víctor Rodríguez, 28/11/2010).

El hecho llegó a la prensa varios días después y a través de fuentes no oficiales, ya que la policía no notificó sobre el mismo. En líneas generales, las notas dan cuenta de una crónica similar a la que relata Víctor, aunque sin contar el detalle del intento de asesinato. Señalan que todo transcurrió a las 0.50hs del recién iniciado lunes 20 de octubre y que Armando recibió dos heridas, una en el maxilar superior derecho y otra en una pierna (*Mendoza y Los Andes*, 22/10/1975)

Los detenidos fueron trasladados al D-2 y, al día siguiente, los llevaron a la Unidad cuarta de la compañía motorizada de Maipú. Allí comenzaron a torturarlos. Según Víctor, al tercer día de estar allí llegó un cuarto perretista detenido, Aldo Rivaletto. Una noche lo sacaron junto a Bustamante a un lugar desconocido que después supuso que se trataba de Las Lajas. Lo hicieron caminar descalzo por la tierra pedregosa y le realizaron un simulacro de fusilamiento. Otra noche lo llevaron a otro lugar que no pudo identificar, pero que señala que estaba preparado para la tortura porque contaba con una cama elástica:

Y yo decía: “No soporto más, no soporto más. ¿Qué puedo hacer?” Entonces digo “bueno, si estos tipos, grite o no grite, me van a seguir picaneando, qué hago” Es decir, “por más que grite me siguen picaneando. Por más que pida por favor me van a seguir picaneando. Entonces voy a intentar quedarme callado a ver si da algún resultado”. Y sí, dio resultado. Me empezaron a picanear alevosamente, tiré la cabeza a un costado y me quedé callado.

Soporté todos los picanazos por todas partes del cuerpo. Entonces dice uno: “Pará, pará que me parece que se murió este”. “No, se está haciendo el huevón este”. “No, pará que nos van a hacer mierda si se nos muere”. Y entonces llamaron a un médico. El médico me vio, me tomó el pulso. Y dice: “No, este está bien, pero no sé, por las dudas paremos”. Y ahí no me torturaron más. Terminaron la tortura, que fue unos tres días antes de llevarme al juzgado (Entrevista a Víctor Rodríguez, 28/11/2010).

Su relato refleja la desesperada búsqueda por encontrar una estrategia que pusiera fin al doloroso tormento, pero también confirma la participación de médicos en los centros clandestinos. Mientras estaba detenido, la policía allanó su oficina en la bodega y su casa, allí encontraron revistas y panfletos. Según se leen en los artículos de los diarios, las casas de los otros tres también fueron allanadas. Finalmente, el miércoles 29 de octubre los llevaron al Juzgado Federal “en medio de un amplio dispositivo policial compuesto por efectivos de la guardia de Infantería, Investigaciones y el cuerpo de Vigilancia Motorizado y de la dirección Tránsito” (*Mendoza*, 31/10/1975: 7). Frente al juez Miret, Víctor declaró:

Bueno -le digo- lo primero que quiero declarar es que todo lo que... Porque ahí, en la declaración que me hicieron firmar en la comisaría era que yo era un miembro activo del ERP y que había participado en tomas de comisaría, bueno, todos los cargos. Y yo le digo: “Bueno, yo... nada de lo que dice ahí es cierto -le digo-. A mí me han torturado. Aparte, -le digo- me molestan las manos, porque tengo las esposas muy apretadas”. Entonces, llama al milico y le dice: “Fijate si tiene... las esposas están mal -dice- acomodáselas un poquito”. Y las apretaron al mango. “Así hay que tratarlos a ustedes, hijos de puta” me dijo (Entrevista a Víctor Rodríguez, 28/11/2010).

En el Juzgado Federal compartieron una celda con presos comunes que los veían como héroes y con cuatro mujeres en situación de prostitución que les ayudaron, le dieron ropa, unas galletitas y agua. Para Víctor eso era muy preciado porque llevaba días sin comer. Finalmente, lo legalizaron y lo trasladaron a la Penitenciaría (Entrevista a Víctor Rodríguez, 28/11/2010).

En su declaración en la audiencia N° 77, el 5 de mayo de 2015, Juan Carlos Astudillo relató la misma versión respecto de la situación en que fueron detenidos. Para la fecha, él tenía 18 años y explicó que iban armados para repeler un eventual ataque del CAM, que ya operaba a diario. Confirmó que su domicilio también fue allanado y que Bustamante fue retirado en pijama del Hospital Central, a donde lo llevaron por las heridas de bala, para comenzar a picanearlo. Entre las sesiones de tortura que sufrió Astudillo, fue colgado de pies y picaneado. Con las marcas en la piel también pasó por los Tribunales Federales sin que registraran su denuncia y de allí a la Penitenciaría. En septiembre de 1976, fue parte del traslado masivo de presos políticos a la U9 de La Plata. Recobró la libertad recién en 1982, estando preso en la Unidad I de Buenos Aires.

c-10. Noviembre de 1975: partida al exilio del Turco Chediack

En el contexto de persecución y horror que se vivía a mediados de noviembre de 1975, tuvo que partir hacia el exilio Roberto el “Turco” Chediack. En su entrevista, cuenta que le llamó un farmacéutico que vivía al lado de su consultorio en Gutiérrez y le dijo que se fuera porque en su casa había dos autos sin patente esperándolo. El “Turco” llevaba una carpa familiar en el auto previendo una posible huida de emergencia. Buscó a su esposa y sus tres hijas/os, de 3, 6 y 8 años y con lo puesto se fueron a Nono (provincia de Córdoba):

Estuve ahí como un mes con los chicos y la Esther. Siempre con los chicos ¿no? Ni te cuento -esto ya es muy personal-, ni te cuento la angustia que me dio cuando estando en el campamento en Nono le dio vómito y diarrea a mi hijo el menor, tenía 3 años. Y ya teníamos miedo de ir a los hospitales. Ni te cuento el cargo de conciencia, ni te cuento. Decí que éramos médicos ¿no? (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010).

Una vez más, el relato de Chediack constituye otra muestra de la continuación del terror por fuera de los muros de los centros clandestinos. El exilio interno no fue en absoluto una cuestión de tranquilidad. Luego de la estancia en ese campamento fueron a la casa de un tío suyo en La Carolina (provincia de Buenos Aires). Fue ese tío quien les compró los pasaportes y pasajes para que pudieran salir del país. Partieron rumbo a Colombia donde permanecieron hasta 1979, cuando se trasladaron a Costa Rica.

c-11. Noviembre de 1975: Detención del “Pichi” Cangemi

La noticia citada más arriba, respecto de la detención de “una célula extremista que introducía clandestinamente al país a activistas del MIR” (*Mendoza*, 20/11/1975: 14), incluía a los perretistas Carlos “Pichi” Cangemi y Anabel Tortajada. En la audiencia N° 18 de la Megacausa, el 15 de mayo de 2014, Cangemi brindó su testimonio. Según relató, su detención se produjo el 11 de noviembre de 1975, a las 22hs, mientras distribuía volantes del ERP que denunciaban el accionar de la Triple A. Mientras allanaban su domicilio, lo llevaron a la Comisaría de Las Heras y desde allí lo trasladaron esposado y vendado hasta el D-2, donde sufrió seis días de golpes y picana, sin comer ni beber más que lo que le convidaban algunas mujeres en situación de prostitución que eran demoradas en el mismo lugar. El 17 de noviembre llegó a la Penitenciaría Provincial, previo paso por el Juzgado Federal donde Miret se negó a recibir su denuncia por torturas. Estuvo en la Penitenciaría casi un año, hasta el traslado de septiembre de 1976 a la U9 de La Plata.

c-12. Febrero de 1976: secuestro y tortura de Phoebe

Silvia Peralta era su nombre, pero en la familia le decían “Phoebe”. Era pareja de Diego Ferreyra, el hermano de Santiago. Ambos militantes del PRT-ERP vivían en Córdoba y se trasladaron a la regional Mendoza en 1975. Según cuenta Santiago, Diego había hecho una escuela militar y era sargento del ERP, entonces le pidió a su hermano que solicitara por él para que pudiera ir a Mendoza. Así llegó con “Phoebe” y fueron a vivir a una casa operativa.

Para ese momento Santiago se estaba yendo de Mendoza, por lo que le pasó a “Phoebe” los datos de un obrero de la bodega Giol con quien venía discutiendo su ingreso al partido. Según le contó ella, un tiempo después fue a verlo a su casa y se confundió de puerta golpeando en la de al lado en donde vivían compañeros/as de Montoneros, pero había sido descubierta por la policía y convertida en una ratonera. La secuestraron en el acto. La llevaron al D-2 y luego a un lugar en la pre cordillera donde había una escuelita. Allí la sometieron a violaciones sexuales colectivas durante más de un mes. Cuando Santiago se encontró con ella unos meses más tarde -porque la liberaron- llevaba rayas negras en su cuerpo. Según pudo entender, todas las noches la enterraban y los minerales de la tierra se oxidaban junto a sus lastimaduras y le había quedado el cuerpo como tatuado. El papá de “Phoebe” era abogado militar y a través de mover contactos y pagar dinero logró que la liberaran. Santiago relata:

Yo justo paso por Córdoba, lo veo a Diego ya en Córdoba, él se había venido. Diego explicándome a mí que lo disculpara pero que había dejado de militar porque tenía que acompañar a “Phoebe”... la mujer no dejaba de llorar... y que iba a dejar de militar un rato hasta que se arreglara la situación de ella. Había sufrido mucho, ella tenía una bebé recién nacida, la Juana. Y de esa casa... se ve que pagaron, la largaron y le hicieron un seguimiento muy fino hasta que los agarraron. De esa casa salen con papá y los sigue un Falcon, le empiezan a tirar tiros y le hace parar el auto a papá y él corre por lo que era la cancha de Bajo Palermo. Y entonces sigue corriendo, pero le siguen tirando al auto, y él va viendo, y le pegan un tiro y él sigue corriendo y le pegan otro tiro en el abdomen y se lo llevan arrastrando, mi viejo llorando. Phoebe estaba llorando y seguía llorando, le dejaron la nena a mi viejo y se la llevan a Phoebe y a Diego (Entrevista a Santiago Ferreyra, 18/07/2012).

Diego y “Phoebe” se encuentran desaparecidos desde el 24 de mayo de 1976. A ella la vieron en La Perla.

c-13. Marzo de 1976: detención, “libertad” y desaparición de Santiago Illa

Santiago “Chiche” Illa y su compañera, Silvia Faget, habían decidido volver a San Rafael luego de perder todo contacto con el Partido en Buenos Aires. En el

departamento sureño continuaron su militancia perretista. Para fines de febrero de 1976 había sido detenido un conocido suyo que luego fue liberado y frente a al aumento de la represión y la cercanía de los golpes “Chiche” decidió que había que dejar la casa. Pero no tenían dónde ir. Entonces, sus compañeras/os del Partido buscaron una solución y los llevaron tabicados¹⁰⁵ hasta una nueva casa. Pero al llegar, Silvia identificó que se encontraban en la casa de su compañera Martha Guerrero. Las posibilidades de garantizar condiciones de seguridad eran realmente precarias. Luego de unos días, Silvia, con un bebé de un año a cuestas y embarazada de ocho meses, con el agotamiento de la falta de espacio, decidió retornar a su casa. Esa noche “Chiche” quedó en lo de Martha, y con Silvia durmió una de sus hermanas menores. También esa noche Silvia tiró paquetes de prensas que tenían guardados. Al día siguiente, el 9 de marzo de 1976, “Chiche” volvió a su casa, conversaron profundamente sobre la situación y cómo debían cuidarse. Por la madrugada, mientras dormían, comenzaron a escuchar corridas alrededor de la casa y que saltaban en el patio. La primera impresión de Silvia, entredormida, fue que un ladrón venía perseguido por la policía y había ingresado a su casa. Ella no entendía lo que estaba pasando y gritaba, mientras “Chiche” no decía ni una palabra.

Encendieron la luz del patio y abrieron la puerta. Estaba repleto de policías que empezaron a gritarles. Silvia seguía sin entender. Los hicieron salir a una galería y allí ella se sorprendió por la cantidad de policías que había, parecía que iban a buscar a Santucho. A ella la dejaron en la cocina y a él lo hicieron abrir un sótano al que lo introdujeron mientras le gritaban y lo golpeaban. Exploraron todo a ver si había algo, pero no encontraron nada. Silvia recuerda que “El mayor Suárez viene y me pregunta: ‘¿Dónde están las armas? ¿Dónde mierda tienen las armas?’ Y yo le digo: ‘¿Qué armas?’ y los miro a ellos, a los milicos que me apuntaban y le digo: ‘¿No las tienen ustedes, acaso?’” (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015). Enfurecido, la amenazó con encarcelarla a ella y al bebé, mientras le preguntaba por sus compañeros/as, gritándole sus apodos.

Silvia recuerda que, a pesar de que eran muy pobres y no tenían casi nada, les robaron todo lo que pudieron. A ella le dijeron que armara un bolso porque se iba

¹⁰⁵ Con esta palabra aludían al desconocimiento consciente sobre algo. Se podía tabicar información, por ejemplo. Ir tabicada/o significaba ir sin ver. Esto podía ser por llevar una venda en los ojos, o simplemente por llevarlos cerrados en un auto o mirando hacia abajo, para no llamar la atención. Todo lo que no se supiera, no podía ser entregado a las fuerzas represivas en caso de ser detenida/o.

detenida y se sentía aterrorizada por lo que pudieran hacerle a su bebé, Reynaldo. No podía creer que estuviera juntando las cosas de su hijito en un bolso sin saber qué iba a pasar. Cuando ya estaba lista, le hicieron firmar una declaración en la que reconocía que habían encontrado una cárcel del pueblo. Bajo la presión de las armas, la firmó. Y se fueron y la dejaron con Reynaldo. Se habían llevado a “Chiche”. La dejaron sola en la casa destruida sin saber qué hacer. Era de noche, todavía no amanecía. Sus papás no tenían teléfono, así que le llamó a una vecina de ellos y le dijo que tenía contracciones, si le podía decir a su papá que fuera rápido. Cuando estaba esperando sonó el teléfono. Del otro lado un varón le dijo que era el soldado que la había estado cuidando mientras se cambiaba y que si se sentía mal podía ir a hacerle compañía. Silvia le dijo que su papá ya estaba en camino. El terror de esa noche parecía no tener fin.

Al día siguiente hablaron con el papá de Silvia y le comunicaron que “Chiche” estaba alojado en la policía y que le llevara comida. El padre le llevó lo solicitado, pero no pudo verlo. El 13 de marzo, aproximadamente, le llega una carta por la cual la notificaban de que Chiche se encontraba en la Penitenciaría Provincial y le informan los días y horarios de visita. Inmediatamente, viajó al Gran Mendoza la mamá de Chiche y recién ahí él pudo constatar que su compañera y su hijo estaban bien. Decidieron que Silvia no viajara por cuestiones de seguridad. Durante dos meses se escribieron dos cartas semanales que atesora hasta el día de hoy. Ella se encontraba en un estado de angustia permanente y bajó mucho de peso. Cuando nació su beba apenas pesó 2ks. “Chiche” le daba fuerzas desde la cárcel y se autocriticaba porque la parte más pesada le había tocado a ella. Le preguntó si había nombrado a la niña como lo habían acordado y Silvia lo había hecho. La beba llevaba el nombre Ana Clarisa en honor a dos de las compañeras asesinadas en la Masacre de Trelew: Ana María Villarreal y Clarisa Lea Place.

Un día a Silvia le llegó de regreso una carta suya que le decía que él ya no estaba alojado en ese domicilio. Ella pensó “lo mataron”. La mamá de “Chiche” viajó inmediatamente a Mendoza a averiguar qué sucedía. En la Penitenciaría le dijeron que había salido en libertad, pero le mostraron un libro de actas en que constaba que el 12 de mayo de 1976, a las 20.30hs, lo habían trasladado al Liceo Militar. Nunca más se supo nada de Chiche. Varios ex presos cuentan que compartieron celda con él en la Penitenciaría y lo vieron cuando el policía dijo “Illa con todo”, y él recogió sus cosas y salió despidiéndose (Entrevista a Silvia Faget, 20/08 y 22/08/2015).

Según su legajo en CONADEP, N° 5207, “Chiche” tenía 23 años al momento del secuestro. En las declaraciones durante el IV Juicio en Mendoza, la Megacausa (2014-2016), varios detenidos, entre ellos Julio Quiroga y Alberto Atienza, expresaron el temor que sintieron al momento de ser liberados, por que no les sucediera lo mismo que a Santiago Illa.

Según el libro que recoge la información de los juicios instruidos por delitos de lesa humanidad en Mendoza, el recorrido carcelario de “Chiche” fue: Cuerpo de Infantería de San Rafael, D-2, Penitenciaría Provincial y Liceo Militar. Se consignó que su desaparición constituía un caso único porque está “documentada e identificada la autoridad militar que lo tuvo bajo su responsabilidad: el suboficial del Ejército José Antonio Fuertes” (Colectivo Juicios Mendoza. 2019: 161).

En resumen

La panorámica de los casos vividos por las/os perretistas antes del golpe de Estado, permite observar cómo se fue desarrollando la estructura y resortes de la política represiva de modo acumulativo, identificando un modo de operar y actores intervinientes. Los primeros dos hechos analizados no terminaron en secuestros inmediatos justamente porque todavía era temprano y faltaba desarrollo. Al ser detenidos Sebastián y Néstor en octubre de 1973 todavía era cercano el mayo del Devotazo, se había avanzado en algún sentido en las libertades democráticas y no había respaldo jurídico para dejarlos encarcelados. Del mismo modo, un año después, al intentar secuestrar a María Ternavasio, la Policía Federal se encontró con la resistencia familiar y con la llegada inmediata del diario que permitió el tiempo para escapar. Incluso, el secuestro de Avelino en enero de 1975, no terminó con su asesinato en la precordillera porque desde el Juzgado exigieron la entrega del detenido. Pero a partir de allí, ya no habría tentativas, sino hechos que después de octubre de 1975 se irían incrementando.

Otro aspecto recurrente es la fluidez entre lo estatal y lo paraestatal al analizar los atentados con bombas en la casa de María Ternavasio y de Luis “Pelado” Ocaña que son observados desde afuera por la Policía presta para detener a las víctimas, como habían hecho en el TNT. La persecución y el clima de terror empujó a muchas/os al exilio político en condiciones de extrema precariedad. De lo visto, fue lo que tuvieron que hacer la familia de María Ternavasio, Clara Gertel con su marido y el “Turco” Chediack con su familia.

Hay un modo de operar que se repite en todos los casos y que fue la antesala del accionar cotidiano de la dictadura: la Policía secuestra -en varios casos la Policía Federal- muchas veces ingresando de madrugada en las viviendas, pero también en la vía pública o en el trabajo; en el acto se allana el domicilio; la persona secuestrada es trasladada al D-2 (en algunas ocasiones hace un paso previo por otra dependencia policial); allí permanece entre seis y diez días siendo sometida a tormentos que más que buscar información tienen por objeto la destrucción de la moral, la psiquis y el cuerpo; luego, es llevada al Juzgado Federal donde es “legalizada” y puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional por violar la Ley 20.840 de Seguridad Nacional, allí los jueces y fiscales se niegan a tomar denuncias por torturas; la persona secuestrada, ahora “legalizada”, es trasladada a la Penitenciaría Provincial. Hasta ahí, el recorrido parece haber sido el mismo para mujeres y varones. Luego, los varones fueron trasladados en septiembre de 1976 a la Unidad 9 (U-9) de La Plata. Ese traslado se realizó en un avión Hércules en cuyo interior lo presos fueron torturados, golpeados y amenazados con ser arrojados. En cambio, las presas fueron trasladadas, mayormente, hacia la cárcel de Devoto en Capital Federal.

Las torturas encuentran el factor común en la picana eléctrica. Este parece haber sido un instrumento que no faltó en ningún centro clandestino, tan presente como los golpes y los insultos. Otra práctica que se repitió fue la de colgar a los presos desnudos boca abajo y torturarlos en esa posición con la picana. La violencia sexual estaba a la orden del día, tanto para mujeres como para varones a la hora de aplicar la descarga eléctrica en el ano o los genitales. Pero la violación sexual estuvo dirigida mayoritariamente hacia mujeres, siendo el caso más extremo el de “Phoebe” Peralta, quien además de haber sido sometida a violaciones colectivas por un mes, fue enterrada por las noches. El sadismo y la crueldad impregnaron el accionar de los policías en una práctica que iba mucho más allá del interrogatorio o de buscar conocer a otras/os militantes. Allí se descargaba el castigo físico contra quienes habían osado cuestionar el orden de cosas imperantes, la patria, la religión y la familia.

Justamente, esa perspectiva moralizante fue la que dio vida al Comando Moralizador Pío XII cuyo accionar hizo que se encontraran en el D-2, militantes y mujeres en situación de prostitución. La solidaridad de estas con las/os presas/os políticas/os ha sido estudiada por Laura Rodríguez Agüero y en esta tesis puede constatarse en los relatos de Víctor Rodríguez y de Carlos “Pichi” Cangemi. Otra de las prácticas comunes

en el D-2 fue la falta de alimentos y agua, y fueron estas mujeres quienes en muchas ocasiones lograron proporcionarla en gestos de solidaridad.

En cuanto a lo judicial, emergen dos elementos claves sobre los que prestar atención. Por un lado, la defensa de las/os militantes revolucionarias/os estuvo comúnmente a cargo de Alfredo “el Gordo” Guevara, Fuad Toum y Ángel Bustelo. El primero era peronista, Fuad Toum estaba vinculado a Vanguardia Comunista y Bustelo era socialista. Más allá de las opciones partidarias, los tres abrazaban un ideario de izquierda y no dejaron de defender a las/os presas/os de las distintas organizaciones. Ellos fueron los abogados que en Mendoza asumieron ese trabajo de alta exposición que terminó con la persecución hacia los tres, obligando a Guevara y Fuad Toum a salir del país con la opción mientras Bustelo estuvo un año preso. La contracara de esto, son los nombres de los fiscales y jueces que desoyeron las denuncias de torturas y obligaron a las y los prisioneros a firmar declaraciones falsas. En esta tesis emergen los nombres de Luis Miret y Otilio Romano, ambos condenados a prisión perpetua e inhabilitación perpetua en un histórico fallo pronunciado por un tribunal oral federal en Mendoza, en 2017 (Colectivo Juicios Mendoza, 2019).

Esos tiempos de lucha popular y acumulación primaria del genocidio no resultaron ajenos a la mayoría de la población. Se ha visto cómo se alineó con las fuerzas genocidas la Justicia Federal. También hubo médicos en los centros clandestinos de detención cumpliendo la función de dictaminar hasta dónde resistía con vida la/el detenida/o que estaba siendo torturada/o, así lo vivieron Víctor Rodríguez y Pepe Lozano. Por otra parte, hubo abogados que se alinearon con el campo popular, al igual que las mujeres en situación de prostitución que decidieron ser solidarias con las/os presas/os y desde luego las/os trabajadoras/es bancarias/os y sus CGI, que lograron poner en agenda pública los secuestros de sus compañeros Lozano y Vila y que dieron lucha contra la patronal como contra su propio sindicato. Como se ha visto, la Asociación Bancaria hizo silencio cómplice ante los secuestros mientras se dedicó a deslegitimar las instancias autoorganizadas que se habían dado las/os trabajadoras/es.

El secuestro de “Pepe” Vila tuvo puntos en común con el de Amadeo Sánchez Andía, al intentar presentarlos como un rescate guerrillero, o un ajuste de cuentas entre grupos guerrilleros. El secuestro de “Chiche” Illa evidencia continuidad con el de Pablo Marín, pues en ambos casos se recurrió a la práctica de cometer el secuestro al momento de anunciar la libertad de una prisión legal.

La violencia contra las/os militantes iba acompañada de mentiras que justificaban los desmanes cometidos a través de distintas tácticas: no sólo se buscó atribuir a las organizaciones armadas hechos que no habían llevado a cabo, sino que la desinformación fue una constante: endilgar roles partidarios que no correspondían con la realidad, como decir que Vila era secretario general o encargado de finanzas, o que una militante era la secretaria de archivo sólo porque tenía libros marxistas en su biblioteca, o alguien era la encargada de prensa porque le encontraron un mimeógrafo. Se preparaba el escenario y se acumulaba experiencia para lo que vendría luego del golpe cívico-ecclesiástico y militar del 24 de marzo.

3- Terrorismo de Estado a la caza de perretistas

Luego del 24 de marzo, los zarpazos represivos se aceleraron en cantidad y calidad, tornándose aún más sanguinarios. Si bien hubo secuestros de perretistas en Mendoza hasta 1978, el gran golpe se dio en mayo de 1976. De hecho, en la audiencia del 15 de febrero de 2011 del II Juicio por delitos de Lesa Humanidad en Mendoza (2010-2011), la querella solicitó que se considere que en mayo de 1976 se instrumentó un plan dirigido a aniquilar a la Juventud Guevarista mendocina. Aunque el zarpazo excedió por mucho a la JG. En *Todo o nada*, ya se había dejado constancia de que, “para las últimas semanas de junio de 1976, la implacable persecución del Ejército, arma que tenía asignado el aniquilamiento del ERP, desarmó las células perretistas de Mendoza, Santa Fe y Rosario” (Seoane, María. 2009 [1991]: 289).

Entre el 12 y el 16 de mayo fueron secuestradas/os y desaparecidas/os: Daniel Moyano, Santiago Illa, Virginia Suárez, Edmundo Beliveau, Héctor Granic, lo hermanos Julio y Hugo Talquenca, Mario Luis Santini, Silvia Campos y Blanca Santamaría. Entre el 10 y el 17 del mismo mes, fueron secuestradas/os y luego legalizadas/os: Víctor “Colorado” Sabatini, Nélica Lucía Allegrini, Liliana Tognetti, Silvia Schvarztman, Graciela Leda, Eugenio “Keno” Paris, Raúl Acquaviva, Carlos Roca y Sirio Vignone. El 26 secuestraron y desaparecieron a Rosa Sonia Luna (en San Rafael), mientras el 28 asesinaron a Raquel Herrera y Juan Bernal y secuestraron y desaparecieron al hermano de este, Alberto Bernal. En los primeros días de junio, fueron víctimas de desaparición forzada Lidia De Marinis, Mercedes Vega y María Cristina Lillo en el Gran Mendoza (Colectivo Juicios Mendoza. 2019). A las desaparecidas de principios de junio, se sumó Marta Angélica Guerrero, secuestrada por segunda vez el 7 de junio en San Rafael. Tal vez no sea una simple coincidencia el secuestro y

desaparición de Silvia Peralta y Diego Ferreyra, que habían militado en el PRT-ERP en Mendoza, el 24 de mayo en la Ciudad de Córdoba.

Las/os sobrevivientes de esta cacería relataron en los juicios, y algunos en entrevistas para esta tesis, el recorrido del horror: fueron llevados/as al D-2 donde los/as torturaron durante días incluyendo golpes y picanas. La violación sexual estuvo dirigida hacia las mujeres, aunque hacia algunos varones también. La violencia sexuada, además de los desnudamientos y la penetración carnal y con objetos, incluyó amenazas y violencia psicológica. Por ejemplo, Graciela Leda, que tenía apenas 18 años, relató en el juicio que la amenazaban con dejarla estéril y para insultarla le decían “puta y guerrillera” (Colectivo Juicios Mendoza. 2019: 230). Luego de días de tormentos en el D-2, el grupo fue “legalizado”, cumpliendo el mismo circuito: Juzgado Federal -donde no tomaron sus denuncias de torturas- y Penitenciaría Provincial. En septiembre del '76, los varones fueron trasladados en el Hércules de la tortura hasta la U9 de La Plata. En distintas fechas las mujeres fueron trasladadas hacia Devoto.

De las 113 personas que se pudo identificar en esta tesis como militantes del PRT-ERP en Mendoza, se pudo reconstruir la situación frente a la represión de 103 de ellas. De lo cual se desprenden los siguientes datos:

-Desaparecidos varones: 36¹⁰⁶.

-Desaparecidas mujeres: 19.

Total de desaparecidas/os: 55.

-Asesinados varones: 1.

-Asesinadas mujeres: 1.

Total de asesinadas/os: 2¹⁰⁷.

-Presos varones: 19.

-Presas mujeres: 9.

Total de presas/os: 28.

-Exiliados varones en el exterior: 10.

¹⁰⁶ El número incluye a Amadeo Sánchez Andía. Porque, a pesar de que su cadáver fue abandonado en Canota, lo secuestraron con vida.

¹⁰⁷ Se trata de Raquel Herrera y Juan Vicente Bernal, que fueron asesinados el 28 de mayo de 1976, mientras dormían. Las fuerzas represivas ingresaron a la finca donde vivían, disparando y arrojando granadas. El número de asesinadas no incluye a Gladys Sabatino porque no se ha podido constatar lo que sucedió con ella. A pesar de ello, en esta tesis se considera que lo más probable es que haya sido asesinada en el Hospital Central.

-Exiliadas mujeres en el exterior: 4.

Total de personas exiliadas en el exterior: 14.

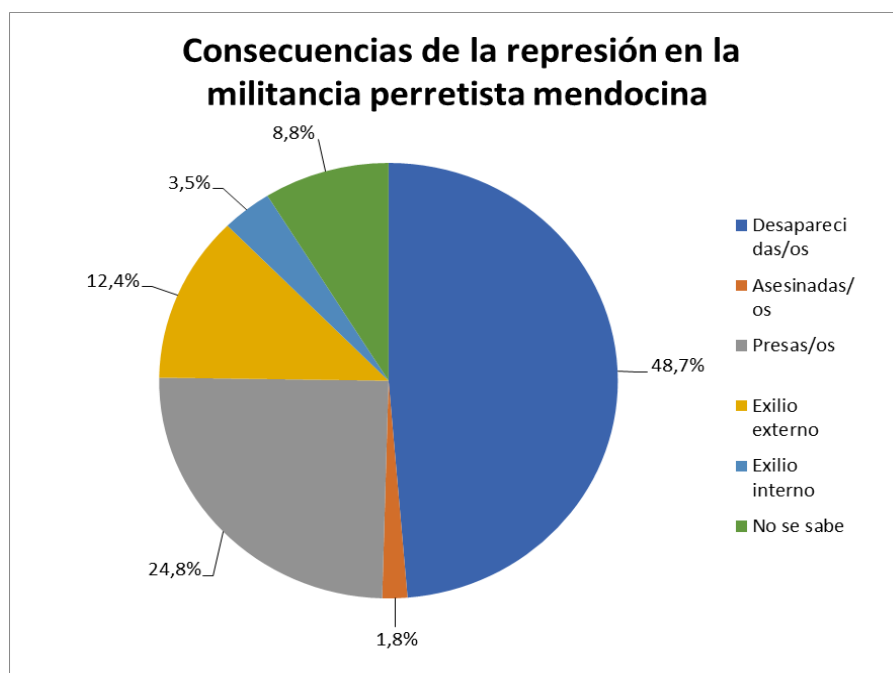
-Exiliados varones en el país: 3.

-Exiliadas mujeres en el país: 1.

Total de personas que recurrieron al exilio interno: 4.

Es decir, que del total de perretistas en Mendoza, el 48.7% se encuentra desaparecido/a. Lo que da cuenta de la voluntad de exterminio sobre esta organización. Los organismos de Derechos Humanos denuncian un total aproximado de 250 desaparecidas/os de Mendoza¹⁰⁸. Por lo cual, se puede afirmar que el 22% de las/os desaparecidas/os eran perretistas. Además, dos de ellas estaban embarazadas y todavía se busca a sus hijas/os nacidas/os en cautiverio. Se trata de Adriana Bonoldi y María Inés Correa Llano. En Mendoza hay denuncias por seis niñas/os apropiadas/os durante la dictadura, de las/os que, a la actualidad, se pudo restituir la identidad a dos.

GRÁFICO N° 9



Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

Por sector

Según reconstruye el libro *Hacia adentro*, entre las/os bancarias/os de Mendoza hubo ocho desaparecidas/os (Baraldo, Natalia; Rodríguez Agüero, Laura y Lozano, Pablo. 2016). Tres de ellas/os eran militantes perretistas: Pablo Marín, José “Pepe” Vila Bustos y

¹⁰⁸ Incluyen en esa cifra a personas que desaparecieron en Mendoza y a mendocinas/os que desaparecieron en otras provincias.

Leonor Mércuri, lo cual representa 37,5%. A ello se suman los tres perretistas bancarios que estuvieron presos durante la dictadura: Luis “Pelado” Ocaña, José “Pepe” Lozano y Pedro “Fatiga” Torres.

Gracias a la profunda investigación que desarrolló el periodista mendocino Sebastián Moro¹⁰⁹ y que fue dada a conocer en cuatro entregas ofrecidas por Unidiversidad, bajo el título *La Universidad desconocida*, es dable saber la cantidad de desaparecidas/os en algunas casas de estudios. En Mendoza, las y los periodistas desaparecidas/os son nueve, ocho pertenecieron a la Escuela de Comunicación Colectiva, de los/as cuales cuatro militaban en Montoneros y cuatro en el PRT: Amadeo Sánchez Andía, Virginia “Vivi” Suárez, Daniel Moyano y Raúl Reta. El noveno periodista desaparecido, que no pasó por la Escuela, también era un perretista: Santiago Illa. En la Escuela de Trabajo Social hubo dos estudiantes desaparecidos/as, ambos/as perretistas: José Salvador Vila y María Leonor Mércuri Monzo (Moro, Sebastián. 2013)

En recientes actos de conmemoración y memoria, la Universidad Nacional de Cuyo ha reconocido a 32 estudiantes y profesoras/es de sus casas de estudio que se encuentran desaparecidas/os. Entre ellas/os, nueve militaron en el PRT-ERP (un 28% del total): Adriana Bonoldi y Blanca Santamaría de la Facultad de Artes; José Vila y Leonor Mércuri de la Escuela de Servicios Sociales; Silvia Campos, Carlos Espeche, María Cristina Lillo, Gladys Sabatino y Mercedes Vega de la Facultad de Medicina.

A mediados de 2016, trabajadoras/es de YPF junto a los Organismos de Derechos Humanos realizaron un acto de conmemoración y memoria a los petroleros desaparecidos. Se trata de tres militantes, uno peronista y dos del PRT-ERP: Osvaldo Zuin y Marcelo Carrera.

Del análisis de desaparecidas/os por sector, se desprende una alta representación perretista. Es un dato de valor que contrasta con algunos discursos que han buscado desligar a los/as desaparecidos/as de su identidad política, presentándolos como que eran estudiantes o trabajadoras/es, no guerrilleros. Ese discurso, que en algunas ocasiones persigue un fin genuino, pero no veraz, desprende a las/os desaparecidas/os de su opción revolucionaria. Y no sólo el PRT tuvo esa importante inserción, sino también Montoneros, como ya se vio en el caso de las/os estudiantes desaparecidas/os

¹⁰⁹ Asesinado recientemente en Bolivia, durante las jornadas posteriores al golpe de Estado y cuyos familiares luchan por que se investigue su caso, que quiso ser presentado como muerte natural.

de la Escuela de Comunicación Colectiva, y como también sucedió con Daniel Olivencia, militante montonero, único desaparecido de la Facultad de Antropología Escolar.

Tejiendo reflexiones

Las políticas represivas ocurridas a nivel local en el pasado reciente, específicamente en los años '70, han sido mayormente ignoradas por los estudios historiográficos hegemónicos, que han tendido a silenciar esa parte de la historia. De la negación de la conflictividad social y la lucha de clases se desprendía lógicamente que la represión no era necesaria. Fue suficiente con afirmar algunas tesis generales, no respaldadas por fuentes pero que articulaban perfectamente con el discurso esbozado desde el poder, para imponer una idea falsa del pasado, pero ampliamente repetida y un tanto consensuada. En ese sentido, el reconocimiento a los trabajos de la historiadora mendocina Laura Rodríguez Agüero no puede ser pasado por alto, puesto que acometió una tarea novedosa y necesaria entre los estudios locales.

Por lo dicho, a excepción de la tesis doctoral y trabajos posteriores de Rodríguez Agüero no se cuenta con bibliografía que nutra la investigación. El desarrollo de los juicios por delitos de lesa humanidad, que en la provincia tuvieron comienzo recién en 2010, ha generado una cantidad considerable de datos que permiten asir esa parte de la historia.

En el capítulo se destinó buena a la reconstrucción de la política y las prácticas represivas que tuvieron lugar en Mendoza entre octubre de 1973 y marzo de 1976. De esa reconstrucción densa y minuciosa se desprenden varios elementos que confirman la caracterización esbozada por Marín en tanto tiempo de acumulación primaria del genocidio. En ese período se comenzaron a ensayar estrategias que fueron cada vez más aceptadas. Se diseñó un modo de operar que se fue tornando cotidiano y en cuyo núcleo se encontraba la ágil combinación de lo legal y lo ilegal, de lo estatal y lo paraestatal. En ese sentido, la evidencia señala que para los sectores dominantes lo legal no es un límite, sino una herramienta que se puede utilizar o desechar según resulte pertinente.

Se puede observar dicha acumulación como una suerte de *in crescendo* desde el gobierno de Martínez Baca hasta la última intervención federal a cargo de Lucero. Desde el silencio ante los primeros atentados y el ceder de a poco la presión por derecha, hasta el impulso explícito de la aniquilación de las fuerzas revolucionarias. Y

en ese devenir también se pueden detectar algunas inflexiones: la primera fue la designación de Santuccioni como jefe de la policía local. Designación que estuvo a cargo del interventor Cafiero que era un hombre del riñón del Movimiento Justicialista. Santuccioni articuló los comandos que ya operaban en la provincia -el Comando Rucci y el Comando Fernando Abal Medina- y dio vida a uno más efectivo en su objetivo terrorista: el Comando Anticomunista Mendoza (CAM). Una copia exacta de la Triple A. A ello se suma la singularidad provincial de contar con un comando moralista, cuyo objetivo era la persecución, tortura, y en algunas ocasiones asesinato, de mujeres en situación de prostitución: el Comando Moralizador Pío XII. La doble vara entre un discurso familiarista y moralizante que ubica a “la mujer” en el seno del hogar cristiano y una práctica cruel, dedicada a la humillación y a violentar a mujeres tenían un factor común que les permitía coexistir: su mirada patriarcal y católica. Desde allí ellos podían juzgar quiénes eran santas y quiénes putas. Una forma de clasificación que se adoptaría en general contra las presas políticas a quienes se les asignaba también el lugar de putas por haber roto los moldes correspondientes a “la mujer” de la época según el mandato occidental y cristiano.

Una segunda inflexión se puede observar en el caso del secuestro y asesinato de Amadeo Sánchez Andía. Se ejecutaba la primera desaparición en la provincia. Del estudio del mismo se desprende un veloz trabajo de inteligencia que logró conectar en menos de 24hs a los/a tres viajeros/a imponiendo una custodia policial a Amadeo (ya que Aníbal Testa había sido rescatado), allanando su casa y, probablemente, asesinando a Gladys Sabatino. La aparición del cuerpo deformado por las torturas y las crónicas de los diarios que dieron cuenta de cómo lo habían hecho correr y lo habían asesinado fue una señal contundente sobre el cambio en calidad respecto de hasta dónde se había corrido el límite de lo posible para la represión.

La tercera inflexión se ubica entre octubre y noviembre de 1975. A nivel nacional se sancionaron los decretos 2770, 2771 y 2772 y se firmaron los convenios con las provincias, nacionalizando el objetivo de aniquilamiento de la guerrilla y pasando las policías provinciales a dependencia de las Fuerzas Armadas. Junto con ello, la Directiva 404/75 dejó listo el organigrama, objetivos y tiempos de la represión. En la provincia se reguló la separación penitenciaria de los/as presos/as políticos/as respecto de los/as comunes y se designó a Maradona como jefe de la VIII Brigada de Infantería de Montaña. Ya estaba todo listo. Estaban las leyes, las personas, la estructura.

A la par del creciente andamiaje legal, avanzó también la construcción de consenso para la represión. La idea de una imagen heroica de las Fuerzas Armadas y la noción de enemigo interno se trabajó en la provincia al igual que en el resto del país. Pero la singularidad local aportó la construcción de una tradición mendocina, tal y como la define Williams, presentando a la provincia como un oasis pacífico, según las palabras de los represores. Hubo un hincapié constante en la idea de que en Mendoza no había violencia ni había conflictos, salvo por minúsculos grupos ajenos al sentir tradicional de un pueblo pacífico, conservador y nacionalista. Esa construcción discursiva fue una herramienta para la imposición de un clima de espanto para los sectores subalternos que en realidad sí eran parte de las organizaciones guerrilleras y revolucionarias, como así también de muchas otras que sin luchar por el socialismo generaban crecientes niveles de confrontación con el orden establecido. Esa construcción ideológica fue reiterada una y otra vez por los militares y los funcionarios en el gobierno, pero también desempeñaron un rol fundamental la prensa, en particular el diario *Mendoza*, el peronismo ortodoxo y la CGT Regional Mendoza.

Entre 1973 y 1976 se fueron combinando el despliegue de importantes operativos policiales casi semanales que finalizaban con centenas de demoradas/os con los atentados con bombas. Los comandos fueron haciendo un efectivo trabajo de sembrar el terror a través de estos atentados que no dejaron víctimas fatales, pero que destruían lugares y los señalaban públicamente como subversivos. La articulación con la policía estaba clara, puesto que luego del atentado arrestaban a las víctimas. Como sucedió en el TNT o en el caso de Luis Ocaña. Se avanzó con la detención cada vez más frecuente de dirigentes estudiantiles y sindicales, hasta dar paso a sus desapariciones momentáneas. Y finalmente se procedió a los secuestros, allanamientos, torturas y desapariciones o legalizaciones, en un recorrido que se originaba en el D-2, pasaba por los Juzgados Federales y finalizaba en la Penitenciaría en los casos de legalización. La práctica que fue cotidiana durante el gobierno autodenominado Proceso de Reorganización Nacional ya era frecuente en el tercer gobierno peronista. Antes del golpe militar, en Mendoza ya había 19 desaparecidas/os.

Los casos de Pablo Marín y Amadeo Sánchez Andía resultan paradigmáticos en la acumulación genocida. Como se vio, Marín fue el primer secuestro realizado al momento de su liberación, mientras Sánchez Andía fue el primer desaparecido, cuyo cuerpo apareció ultrajado en Canota. En ambos casos la fuerza protagonista fue la

Policía Federal, cuya sede en calle Perú de Ciudad los albergó para la tortura. Ambos casos combinaban en la persona secuestrada dos cualidades: dirigente de masas y guerrillero. La represión estuvo concentrada en esas cualidades que eran las que constituían al enemigo interno. Particularmente, quienes pertenecían al ERP habían sido definidas/os como las/os irrecuperables y a Marín lo encontraron haciendo una pintada del ERP mientras a Sánchez Andía le hallaron documentación de la misma organización política.

La otra coincidencia entre ambos es la reacción de los sectores subalternos. Una reacción rebelde y solidaria, en absoluto indiferente y mucho menos complaciente. Es otro contrapunto fundamental con la historiografía hegemónica en su núcleo central: la idea que las/os guerrilleras/os no surgían del pueblo, sino que eran infiltradas/os. Esa idea es completada con otra igual de falsa: la pasividad popular frente a la represión. La celeridad con que se organizaron las/os bancarias/os para ir a reclamar por la libertad de Marín al momento de ser secuestrado de la Penitenciaría parece demostrar todo lo contrario. Las redes de solidaridad de clase estaban activas y se habían forjado al calor de una experiencia política y de lucha común, en la que Marín lejos de ser un extraño era un dirigente elegido. El mismo músculo activo sacarían a relucir frente a los secuestros de Luis Ocaña, José Lozano y José Vila. No parece casual la cantidad de desaparecidos de esta experiencia, puesto que se trató de la más organizada, combativa y con mayor presencia de izquierda de la clase trabajadora mendocina.

El caso de Amadeo Sánchez Andía activó también redes solidarias entre el estudiantado de la Escuela de Comunicación Colectiva, como así también de otras casas de estudio. Sus acciones se multiplicaron en asambleas, actos, declaraciones en las que se denunciaba lo sucedido y se exigía justicia, así como en tareas de propaganda que servían para no silenciar el hecho. En el mismo registro solidario y activo, se inscribió la veloz respuesta de los militantes perretistas para ir a buscar a los heridos. El ingreso al hospital repleto de policías para retirar pacientes que posiblemente ya estuvieran identificados como guerrilleros suponía no sólo poner en riesgo la libertad, sino la vida. Fue un riesgo que Santiago Ferreyra y Rafael Bonino decidieron correr, en visible contraste con las interpretaciones que aseveran que las direcciones abandonaban a las bases o tomaban decisiones sobre las que no corría su propia suerte, sino la de otros/as.

El carácter sexuado y patriarcal del terrorismo de Estado adquirió diversas aristas. Los gritos y amenazas contra las mujeres asumían esa mirada, tratándolas de putas,

hostigándolas con su sexualidad, violándolas y amenazándolas con la suerte de sus hijas/os. Estos tormentos no fueron exclusivamente dirigidos hacia mujeres. Muchos varones fueron torturados con amenazas sobre sus hijas/os, lo que no mengua el carácter patriarcal de la práctica, originada en la visión de un macho capaz de decidir y violentar a otras, otros en su carácter sexual y familiar. La violencia sexual estuvo a la orden del día. Los desnudamientos implicaban poner a la víctima en situación de fragilidad. Las torturas concentradas en el ano y los genitales iban más allá de la provocación de dolor, buscaban degradar, avergonzar, destruir la autoestima. La violación sexual, en varios casos colectivos, no respondía al deseo sexual sino a una feroz demostración de poder. La represión patriarcal se extendió más allá de los muros de los centros clandestinos, en casos como el de Silvia y Monona amenazadas por la suerte de sus bebés recién nacidos. En particular, Monona concibió que su centro clandestino fue esa sala de hospital en donde se negaron a atender su parto durante días y casi matan a su beba. La desmaternalización no fue sólo una amenaza, hubo varios casos en que las presas fueron obligadas a desprenderse de sus bebés recién nacidos o de sus hijas/os pequeñas/os: Fátima Llorens, Florencia Santamaría, Vilma Rúpolo, Lucía Allegrini, Silvia Schvarztman, entre otras. Para Adriana Bonoldi y María Inés Correa Llano la amenaza fue una realidad y todavía no se ha podido restituir la identidad de sus hijas/os.

Antes del golpe de Estado el PRT-ERP mendocino ya contaba con dos desaparecidos, una posible asesinada, tres exiliados/as y 17 presas/os, todos/as sometidos/as a crueles tormentos. No es un número menor teniendo en cuenta que el total de la organización llegó a contar con 113 militantes. Es decir que para el 24 de marzo de 1976 ya habían diezmado el 20% de sus filas. El salto después del golpe y particularmente entre mayo y junio fue brutal -con 29 víctimas en menos de un mes-, arrojando un resultado final de 55 desaparecidos/as, la mitad de la regional. Son cifras que evidencian la especificidad represiva contra el PRT-ERP, la voluntad de exterminio. Dato que se torna más relevante aún si se analiza la desproporcionada cantidad de desaparecidas/os perretistas en relación con el total en los lugares donde desarrollaron inserción. Más aún, si se suma la cantidad de desaparecidas/os, asesinadas/os, presas/os y exiliadas/os se trata de 103 personas -y eso obedece a que hay diez sobre las que no se pudo reconstruir su condición frente a la represión-. De ello, se puede concluir que el 100% de la militancia perretista mendocina fue retirada de la arena política durante la dictadura. Ello también tendrá sus consecuencias a la hora de la construcción de una

tradición de los sectores subalternos, puesto que hay fragmentos del pasado reciente que han sido desaparecidos de la historia.

Conclusiones

Indagar sobre la historia del PRT-ERP en Mendoza significó, desde la perspectiva asumida, la exploración sobre una experiencia política protagonizada por mujeres y varones pertenecientes a los sectores subalternos en una provincia periférica respecto de los grandes centros industriales del país y cuya historia ha sido sometida a un efectivo trabajo de borramiento. La hipótesis que articuló este trabajo afirmaba que el surgimiento de la organización en la provincia obedecía a un proceso de politización previo de amplios sectores del pueblo. Junto con ello, sostenía que quienes se integraron al PRT-ERP no eran personas despolitizadas aprovechadas por agentes profesionales de la subversión, sino que tomaron una decisión consciente a partir de una estructura de sensibilidad epocal y de aprendizajes y expectativas adquiridos en una experiencia colectiva de la que eran parte. Esas premisas iniciales permitieron transitar los caminos de la indagación y arribar a algunas conclusiones que aquí se exponen.

En el transcurso de la investigación, pero principalmente en la etapa de escritura, se hizo presente la tesis gramsciana que afirma que “escribir la historia de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para subrayar un aspecto característico” (Gramsci, A. 1984: 30). En ese sentido, escribir la historia del PRT-ERP en la provincia significó escribir la historia de la Mendoza de esos años, sólo que desde un punto de vista que ilumina el escenario de la lucha de clases en ese momento histórico procurando por la experiencia de los sectores subalternos. Al mismo tiempo el intercambio con colegas, contribuyó a acentuar la idea de que asumir una perspectiva de género no debía limitarse a visibilizar la historia no contada de las mujeres, sino que debía avanzar en el desmontaje de las formas patriarcales de interpretar el pasado. El borramiento de las mujeres implicó también la invisibilización de sus prácticas, por lo que reconocerlas aporta complejidad y riqueza a la lectura de las experiencias históricas. Pero además de identificarlas es preciso resignificarlas, puesto que las tareas de las mujeres han sido interpretadas como secundarias. Ellas acompañaban, no eran protagonistas. Si concebir que sostener una olla popular en un piquete, hacer una rifa para conseguir fondos para el sindicato o realizar contrainteligencia en el área enemiga es una tarea secundaria es porque se le ha quitado su valor social y se desconoce que sin esas tareas no funciona ni el piquete, ni el sindicato, ni la guerrilla. Por ello, es imprescindible cambiar el enfoque heurístico y hermenéutico.

A lo largo de la investigación, la hipótesis fue confirmada en general y se pudo encontrar los datos que se buscaban, pero otros resultaron una verdadera sorpresa.

Uno de esos hallazgos fue la raíz compleja del PRT-ERP en Mendoza. A la hora de comenzar a indagar se esperaba rastrear recorridos de politización previa entre quienes se integraron tempranamente a la organización. Esto efectivamente fue así y quedó demostrado en el Cap. 3 que la mayoría de las/os primeras/os militantes en Mendoza, a la llegada de Diana Triay y Sebastián Llorens, tenían experiencias previas de participación en luchas reivindicativas sectoriales en su trabajo, lugar de estudio o en el barrio. También se pudo observar que varias/os de ellas/os habían participado en las jornadas del Mendozazo. Algunas/os lo habían hecho de modo realmente protagónico, incluso organizando columnas que se trasladaron en camiones desde Maipú hasta el centro de la lucha de calles. Pero, también para quienes no habían participado, el Mendozazo se alzaba como una marca a la que se habían prestado atención.

Otro punto que adquirió relevancia fue la información relativa a las militancias previas, que corrobora que varias de esas personas contaban con experiencias anteriores, lo que también habla de la movilidad militante entre organizaciones como parte de las búsquedas políticas en un momento de intensa politización. Si todos esos aspectos de algún modo formaban parte de lo que se esperaba encontrar, lo que se convirtió en un hallazgo fue la existencia de una organización local previa que ya se planteaba la necesidad del socialismo y la vía de la lucha armada. La llegada de Diana y de Sebastián se articuló con el trabajo que ya desarrollaba en Mendoza el Movimiento Socialista de Base, con inserción obrera y en las barriadas de Luzuriaga y Gutiérrez en Maipú. Esta experiencia no fue de afuera hacia adentro, ni de arriba hacia abajo, sino a partir de un horizonte de expectativas compartidas que hacían que las personas consideraran que era posible una pronta transformación social.

De modo dialéctico con el desarrollo nacional, el surgimiento de la regional mendocina coincidió con un período de expansión y crecimiento del PRT-ERP que multiplicó su cantidad de militantes e impulsó el surgimiento de otras regionales como Bahía Blanca o Neuquén. A la vez contó con el rasgo singular de la experiencia local previa que permitió que en un tiempo realmente muy breve la regional se desarrollara y lograra inserción en diversos sectores sociales, mientras avanzaba con un considerable accionar armado.

Otro hallazgo fue la figura de Diana Triay, “la Petisa”, como responsable principal de la regional. El hecho de que fuera una mujer quien desempeñara ese rol fue una sorpresa puesto que, a la hora de estudiar a las organizaciones guerrilleras de los ’70 las direcciones suelen ser ocupadas por varones. Si bien el rol de Diana era de responsable política, también asumía funciones militares. Se la ha visto impartiendo entrenamientos, organizando la logística de una acción, estableciendo sanciones, así como al frente de la delegación mendocina que viajó al Congreso del FAS. Hasta el momento de esta investigación su nombre había pasado inadvertido en la historia escrita de la provincia. La posibilidad de advertir la figura de Diana obedece en buena medida a la perspectiva de género que se asumió para la investigación. De otro modo, posiblemente hubiera pasado desapercibida. El hallazgo de su rol como principal dirigente tiene que ver con la documentación y las entrevistas, pero principalmente con la perspectiva que iluminó esas fuentes y posibilitó realizarles otras preguntas.

En cuanto a los factores que llevaron a poco más de un centenar de personas a integrarse a la experiencia, se puede afirmar que no fueron muy diferentes a los sucedidos en otras provincias. Entre las motivaciones para la incorporación a la organización, simultáneamente con los procesos previos de politización, se observó una sensibilidad particular contra las injusticias que en lugar de indiferencia o impotencia despertaban bronca y convocaban a la acción. Junto con ello, fueron convocantes las características éticas de sus militantes que, como se vio en el Cap. 2, era un rasgo distintivo del proyecto perretista. La moral revolucionaria también ocupó un lugar central en el desarrollo regional y resulta llamativo que el texto *Moral y proletarización* fuera el único mencionado reiteradamente en las entrevistas. A pesar de que las instancias de formación fueron múltiples, la mayoría no tuvo acceso, o no recuerda, otros textos que eran troncales en la formación partidaria como las resoluciones del IV y V Congreso o el texto *Poder burgués poder revolucionario*. En cambio, *Moral y proletarización* era visitado, valorado y apropiado. Varias de sus orientaciones eran asumidas en la práctica, como el ejercicio habitual de la crítica y la autocrítica o la colectivización de tareas domésticas en casas compartidas. Todo esto no sin contradicciones, como las expresadas por los jóvenes varones que se sumaron en el último tiempo a construir la Juventud Guevarista, para quienes la moral sexual resultaba opresiva. Por su centralidad, la moral perretista se constituye en uno de los elementos de tensión para poder leer al PRT desde el presente. Es que las transformaciones en las

estructuras de sensibilidad post dictadura han sido realmente profundas con la imposición de la primacía de valores individuales juzgados meritocráticamente.

El guevarismo puede pensarse como el pilar que sustentó la identidad y cultura partidaria. La idea de entrega total a la revolución desde una motivación de amor al pueblo y odio a los opresores imperó en el colectivo militante e implicó la adopción de un estilo de vida desprendido de lo material en el que se colocó en la cima de la escala de valores la solidaridad y la responsabilidad. Tanto en trabajos de investigación como en la bibliografía testimonial, la cuestión de la ética perretista aparece signada por una tensión entre percibirla como una moral opresiva y reivindicarla como conducta de dignidad. Sin embargo, prima una idea de orgullo respecto de un comportamiento que es tenido como una marca distintiva de la organización, de valores que se continúan rescatando incluso luego del terrorismo de Estado. No casualmente, para muchas/os de las/os militantes perretistas aquellos años son recordados como los más felices, a pesar de las situaciones traumáticas por las que pasaron y la pérdida de sus seres más queridos.

En el caso de las mujeres perretistas se pudo detectar recorridos autónomos de politización y debate y una participación protagónica en las tareas partidarias, a la par que sus compañeros. Distante de la imagen presentada en algunos trabajos según los cuales los proyectos personales de estas mujeres entraban en colisión con las responsabilidades partidarias, más bien parece que la militancia constituyó una parte central de sus proyectos vitales. Sus testimonios respecto de sus relaciones de pareja dan cuenta de una noción singular de libertad, inscripta en la conciencia de haber elegido sus amores según sus deseos y no siguiendo una imposición familiar. Incluso, en muchos casos sus elecciones de pareja eran contrarias al mandato familiar y significaron incomodidades y algunas rupturas de lazos según el caso. Esto no equivale a aseverar que se tratara de relaciones libres de machismo, pero sí que constituían nuevos modelos de pareja, distantes de los que llevaban sus madres y padres, y eso les otorgaba una sensibilidad liberadora.

La noción que resulta adecuada para definir la praxis de estas militantes es la de transgresión trabajada por Marta Vasallo y expresada por una de las entrevistadas bajo la idea de ser parte de la generación de la ruptura. Ciertamente, estas mujeres no entraban en ningún molde que quisiera reproducir en serie cuerpos dóciles y domesticados para el patriarcado. Con las contradicciones de su tiempo a cuestas,

rompieron varios moldes explorando la sexualidad, nuevas formas de construir parejas y maternar y participando en política. Eso no las convierte en excepcionales. Definirlas de ese modo sería volver a incurrir en una interpretación patriarcal del pasado que puede asumir que algunas mujeres se hayan destacado, sólo a cuenta de garantizar que el resto cumplía con su rol doméstico. Lo cierto es que el trayecto de estas mujeres fue común al de otras miles en la época que comenzaron a romper con el molde de la domesticidad, el mandato de virginidad hasta el casamiento o la conformación de parejas que pasaban por la iglesia. Este último aspecto, además, resulta significativo en las experiencias estudiadas, ya que todas se hallaron signadas por una temprana ruptura con la iglesia católica. Junto con ello, la presencia del arte en sus vidas más que una mera coincidencia rebela el transcurso por dimensiones que otorgan cuotas de libertad.

El desarrollo partidario en tan escaso tiempo también provoca ciertas reflexiones. Desde junio de 1973 hasta mayo de 1976 trascurrieron tres breves años. En ese tiempo no sólo pasaron 113 personas por la organización, sino que se desarrollaron en seis frentes de masas evidenciando la amplitud de los sectores a los que tuvo llegada. La celeridad del crecimiento indica que había condiciones sociales para que eso fuera posible y esto desmiente, una vez más, las tesis centrales de la historiografía hegemónica local. En sintonía con el planteo político perretista a nivel nacional se hicieron esfuerzos de inserción hacia la clase obrera que pueden observarse en los trabajos dirigidos hacia la destilería de petróleo de Luján de Cuyo, SASETRU, Casale y algunas bodegas. Pero este se trató de un trabajo incipiente que puede haber devenido en ciertas incorporaciones y colaboraciones, pero no en el desarrollo de células fabriles. Distinto fue el caso entre bancarias/os, actrices/actores, médicas/os y estudiantes. No sólo se constituyeron células específicas por sector, sino que se logró empalmar con trabajos previos como las CGI en los bancos y la Escuela Sindical Bancaria. Varios trabajos recientes en la provincia han caracterizado a las/os bancarias/os como el sector más combativo de la época, pero ninguno ha explorado la relación entre ese hecho y la militancia política de su activismo. Por el lado del PRT-ERP, se puede decir que incorporó a importantes dirigentes como Pablo Marín y José Lozano que eran parte del secretariado de La Bancaria, o Luis Ocaña y José Vila que eran integrantes de las CGI del BPS y del Banco Mendoza respectivamente. Su ascendencia sobre el sector puede observarse, por ejemplo, en la permanente movilización durante la detención y secuestro de Marín que logró su libertad.

La indagación sobre la experiencia de las actrices y actores perretistas permitió vislumbrar características compartidas con otras experiencias que se presentaron como políticas culturales del PRT en el Cap. 2, así como aspectos singulares. Las nociones de creación colectiva, la rotación en las tareas de dirección, la crítica y la denuncia como parte del repertorio, así como la preocupación por llevar el teatro a los barrios, a la base, constituyen elementos de continuidad con los planteos del Cine de la Base o el LTL, sólo por tomar dos ejemplos. Por otro lado, si bien todas/os se autoafirmaban como trabajadoras/es de la cultura, el caso mendocino presenta la forma peculiar del planteo que aseguraba que esa era su forma de proletarizarse. Distinto que ir a trabajar a una fábrica, su proletarización pasaba por ser trabajadoras/es del teatro. Esa concepción fue el sustento que las/os llevó ser partícipes de la fundación de la delegación mendocina de la Asociación Argentina de Actores, de la que un perretista fue su primer secretario general.

La fundación de la Asociación de Actores, al igual que la combatividad de las CGI bancarias, el importante activismo estudiantil en la Facultad de Ciencias Médicas de la UNCuyo y en la Escuela de Comunicación Colectiva donde las/os perretistas desarrollaban inserción y el trabajo barrial impulsado con las/os médicas/os, no son producto de la presencia exclusiva del PRT-ERP. En todos esos sectores se fue parte de alianzas con otras organizaciones de izquierda y de la izquierda peronista. Este dato, no sólo da cuenta de la política de unidad en la acción, sino que principalmente se constituye en una sólida muestra de la estructura de sensibilidad de la época que facilitaba la activa participación y corría los límites de lo que se concebía posible poniendo en cuestión el estado de las cosas.

A lo largo del trabajo se pudo realizar una sistematización de las acciones armadas realizadas por el PRT-ERP que dan cuenta de una cantidad mucho mayor de la que se suponía y que asienta nueva información que no puede ser desconocida a la hora de estudiar el pasado reciente local. El entrenamiento y las primeras acciones fueron casi simultáneas con los meses de conformación de la regional. Esto puede haber respondido a las orientaciones partidarias, pero lo que se ha comprobado es que existía una presión local para hacerlo, principalmente de quienes provenían del MSB, pero también de otras/os militantes que se sumaron a la organización con la expectativa de participar de la lucha armada. De la información relevada se desprende que los pocos entrenamientos que se lograron llevar a cabo tuvieron lugar entre julio y diciembre de 1973. También se

pudo detectar que fueron escasas las personas que se dedicaron exclusivamente a lo militar. No parece haber habido en Mendoza militantes del ERP que no fueran parte del PRT. Por el contrario, la mayoría de quienes participaron en alguna ocasión de una acción armada desarrollaba su militancia en algún frente de masas.

De la reconstrucción de las acciones armadas se pudo establecer una periodización. De octubre de 1973 a abril de 1975 hubo un despliegue creciente de las mismas, que tuvieron por objetivos la propaganda, la visibilización de conflictos obreros y estudiantiles y la destrucción de la fuerza material enemiga. En ese breve período de un año y medio se puede observar una tendencia creciente en lo militar que tuvo un freno repentino tras la toma frustrada del destacamento policial de El Algarrobal en abril de 1975. A partir de allí, hubo unos seis meses de impasse en los que no se registraron acciones armadas. Una segunda etapa se extendió entre octubre de 1975 y abril de 1976 en donde lo militar se dirigió exclusivamente al objetivo de propaganda armada. Esto no implicó una disminución del accionar, que por el contrario fue dinámico, sino un ordenamiento de la política.

En ese sentido, no se vislumbra en la provincia una autonomización entre la esfera política y militar. Tal vez puede decirse que ese camino estaba emprendido, pero que la derrota de El Algarrobal devino en una rectificación del mismo. La mayoría de las/os entrevistadas/os realizaron un reconocimiento a la política militar por estar vinculada a los propagandístico. En cambio, sobre la toma del destacamento existe un registro crítico. Una de las críticas apunta a la participación de la dirección, Diana y Sebastián, en la acción, lo que los ponía en riesgo. Pero ese dato a la vez da cuenta de una dirección que ponía en riesgo su propia vida, lejos de la imagen instrumental en que se las/os ha encasillado. Al igual que a nivel nacional, el accionar armado local no apuntó a conseguir bajas humanas. Y, de hecho, en Mendoza el PRT-ERP no produjo ninguna víctima fatal con sus acciones. En cuanto a la Compañía de Monte, desde la provincia se incorporaron cinco militantes por lo que no parece que hubiera habido un drenaje de obreros hacia Tucumán, por lo menos no desde Mendoza.

El debate que hubo sobre la política militar, así como las distintas posiciones sobre si participar o no de una acción armada desmitifican el carácter autoritario y monolítico del PRT-ERP. Como se ha visto, hubo militantes que decidieron no participar de las acciones armadas y no fueron sancionadas/os o expulsadas/os por eso. Además, el hecho de no estar en el escenario de combate no equivalía a no apoyar la lucha armada

como estrategia. Varias/os prefirieron tomar en sus manos tareas que garantizaban la posibilidad de las acciones, como la identificación del lugar, la preparación logística, la contención a distancia o la difusión de los hechos. Estos datos también revierten el mito de que la guerrilla era gente militarizada que no tenía lugar para la vida cotidiana y que se dedicaban a obedecer órdenes. La realidad, una vez más, parece haber sido más compleja.

En la medida que se fueron delimitando las características de la regional mendocina, y en permanente intercambio con colegas, se pudo observar que una de las características del PRT-ERP fue la autonomía de las regionales. Ciertamente, el PRT-ERP mendocino fue mucho más la forma que le dieron sus militantes, que las directivas nacionales. Pasqualli acercó esa observación en las Jornadas de Historia, Género y Política en los '70, celebradas en 2019, afirmando que incluso en las regionales donde el PRT-ERP tuvo mayor desarrollo, como Córdoba o Rosario, cada una también tuvo sus propias características. Sin dudas, una buena cantidad de aspectos eran comunes, comenzando por la estrategia política y la forma de estructuración, el lugar de la ética y del estudio, etc. No obstante, en otros aspectos se observan diferencias notables, sobre todo en lo referido a la construcción en frentes. No fue lo mismo el FAS, la JG o el MSB en La Plata, que en Tucumán o Mendoza. La praxis no era reflejo de lo enunciado en los documentos orgánicos y ello demuestra la relevancia del estudio de las experiencias.

Los años de desarrollo de la regional perretista en Mendoza coincidieron con los de la acumulación primaria del genocidio. Para el período 1973-1976 se observó una tendencia represiva creciente que articuló lo legal con lo ilegal. Las prácticas represivas que tuvieron lugar durante el gobierno de Martínez Baca obedecieron a las concesiones ante las presiones de la derecha peronista a través de la expulsión de funcionarios de gobierno y del despliegue de operativos policiales antisubversivos. Aunque su gobierno no impulsó la formación de comandos paraestatales, comenzó a actuar en la provincia el Comando de Operaciones “José Rucci” F.A.C. (Federación Anticomunista), que realizó varios atentados con bomba -incluso contra el propio gobernador-. Las intervenciones federales, luego del juicio y destitución a Martínez Baca, fueron una inflexión en la política represiva, principalmente a partir de la designación de Santucci como jefe de la Policía Provincial dando lugar a la acción sistemática de los comandos parapoliciales CAM y Pío XII que funcionaron articulados con la policía provincial y

federal. El enemigo interno se constituyó en torno de las/os guerrilleras/os, el activismo y las mujeres en situación de prostitución.

Las consecuencias represivas sobre el PRT-ERP también dejaron algunas inflexiones a nivel provincial. Si el caso de Marín, en enero de 1975, fue novedoso por tratarse del primer secuestro en las puertas de la Penitenciaría y cuya liberación fue lograda por la inmediata movilización de sus compañeras/os, el de Sabatino y Sánchez Andía, en junio del mismo año, fue bisagra. Las marcas de la crueldad sobre el cuerpo de Sánchez Andía arrojado en Canota fueron una amenaza explícita que anunciaba la disposición a dar un salto en calidad en las políticas represivas.

Otra inflexión, vinculada al devenir político nacional, se dio a fines de 1975 con la sanción de los decretos que pusieron las policías provinciales bajo control operacional de las Fuerzas Armadas y la Directiva 404/75 que organizó el país en zonas represivas. Simultáneamente, a la provincia llegaba Maradona para asumir como jefe de la VIII Brigada de Infantería de Montaña.

La reconstrucción histórica del período permitió observar que junto con el creciente despliegue represivo se asentó un trabajo ideológico. Este persiguió la construcción de consensos en torno de la idea del enemigo interno. Además de las fuerzas represivas, tres actores resultaron cruciales en la articulación de este discurso: la prensa, el peronismo ortodoxo y la conducción de la CGT Regional Mendoza. La construcción de consensos combinada con la imposición del terror buscaron disciplinar a los sectores combativos y garantizar su paralización.

Por su parte, la capacidad de respuesta de los sectores populares frente a los primeros embates represivos desmiente la imagen de pasividad y más aún la de complicidad. La celeridad con la que se organizaron movilizaciones, paros, asambleas y comunicados, tanto en el caso de Marín como en el de Sánchez Andía, y que luego se repetiría frente a los secuestros de Ocaña, Lozano y Vila, dan cuenta de la existencia de redes solidarias forjadas al calor de una experiencia política y de lucha compartida.

En cuanto al terrorismo de Estado, desplegado antes y después del golpe del 24 de marzo, ha sido demostrado su carácter sexuado. Las pruebas están en el secuestro dirigido a mujeres en situación de prostitución como en la tortura sexuada en los centros clandestinos de detención. Esta iba desde amenazas, insultos y desnudamientos, pasando por la picana en los genitales hasta las violaciones sexuales. Resulta adecuada la noción de revancha patriarcal aportada por Ciriza y Rodríguez Agüero. La violación

fue la revancha de los genocidas contra esas mujeres que se atrevieron a transgredir los moldes de domesticidad asignados por el cristianismo que ellos enarbolaban.

El relevamiento de datos en torno de la cantidad de exiliadas/os, presas/os y desaparecidas/os en el PRT-ERP mendocino da cuenta de la continuidad en la provincia de la política dirigida hacia la organización a nivel nacional. La cifra de 55 desaparecidas/os de 113 militantes parece confirmar su caracterización como organización irrecuperable para el sistema capitalista y cuyo destino debía ser el aniquilamiento.

Del trabajo con las entrevistas también se desprenden varias reflexiones. Al comenzar esta investigación se contaba con la expectativa, bastante ingenua por cierto, de dar con personas que pudieran explicar de modo sistematizado la totalidad de la experiencia, describiendo la cantidad de células, la composición partidaria, los debates, las acciones, etc. La realidad resultó bien distinta. En lugar de eso, sucedió que se dio con decenas de personas que fueron protagonistas de la experiencia, que apenas podían relatar un fragmento, mostrando un desconocimiento del desarrollo general e incluso de las personas que la integraron. En esto no sólo influyó la vulnerabilidad de la memoria, la derrota como horizonte de lectura y la trama dispersa de la historia de los sectores subalternos, sino principalmente un hecho intrínseco a la experiencia de militancia que se exploraba: la política de tabicamiento. Llama la atención la efectividad con la que se puso en práctica esta orientación partidaria. A pesar de tratarse de una historia transcurrida en una provincia chica y donde se piensa que “todos se conocían” lo cierto es que la mayoría no lo hizo. Las/os militantes conocieron a sus compañeras/os de célula, a otras personas con las que tenían contacto previo y tal vez a alguien que enlazaba con la dirección. Pero desconocieron la mayor parte de la composición de su propio partido, así como el desarrollo en otros frentes e incluso varias acciones armadas y de propaganda.

Además, hay algunos hechos sobre los que las memorias discrepan. Por ejemplo ¿Amadeo Sánchez Andía y Gladys Sabatino viajaban a un plenario estudiantil o a integrarse a la Compañía de Monte? No se pudo discernir porque quienes estuvieron en contacto con ella y con él recuerdan versiones distintas. Para la fundación de la delegación Mendoza de la Asociación Argentina de Actores, una entrevistada recuerda que se enfrentaron dos listas en una elección, pero las crónicas periodísticas no dan cuenta de ello y afirman que hubo una sola lista. Advertir estas contradicciones llevó a

realizar una rigurosa contrastación entre las fuentes para reconstruir los hechos y contemplar la posibilidad de que sobre algunos aspectos no se podría contar más que con aproximaciones.

Otro elemento emergente a lo largo del trabajo con las entrevistas fue el recurrente desvío de las mismas hacia la experiencia carcelaria, las torturas o las/os familiares y compañeras/os desaparecidas/os. Es de considerar que las entrevistas para esta tesis fueron realizadas a la par que el desarrollo de los juicios por delitos de lesa humanidad en la provincia que tuvieron inicio en 2010 e, incluso, las/os entrevistadas/os dieron su testimonio en los mismos. Esa instancia judicial habilitó el habla sobre lo vivido durante la última dictadura, poniendo en palabras aspectos silenciados por años y contando con el marco colectivo para dar cuenta de determinadas vivencias difíciles de narrar, como la violación sexual. En cambio, hasta el día de hoy la lucha revolucionaria continúa siendo impugnada en el marco de la democracia representativa y esa estructura de sensibilidad extendida deja sus marcas a la hora de narrar las experiencias militantes.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

a. ORALES

1. Archivo Oral de Memoria Abierta

CHAVES, Héctor. 31/07/2008, Buenos Aires. Entrevistadora: Vera Carnovale.
Camarógrafo: Marcelo Rest.

CRUCES, Diana Susana. 21/04/2005, Buenos Aires. Entrevistador: Pablo Palomino.
Camarógrafo: Ignacio Masllorens.

DOMÍNGUEZ, María. 03/07/2007, Mendoza. Entrevistadora: Vera Carnovale.
Camarógrafo: Marcelo Rest.

GERTEL, Clara. 03/07/2002, Buenos Aires. Entrevistadora: Vera Carnovale. Camarógrafa: Virginia Croatto.

GIL DE CAMÍN, María del Carmen 'Pocha'. 04/07/2007, Mendoza. Entrevistadora: Vera Carnovale. Camarógrafo: Marcelo Rest.

FERNÁNDEZ, Haydée Clorinda. 24/07/2008, Mendoza. Entrevistadora: Vera Carnovale.
Camarógrafo: Matías Iaccarino.

MORALES FERNÁNDEZ DE GALAMBA, Alicia Beatriz. 25/07/2008, Mendoza.
Entrevistadora: Vera Carnovale. Camarógrafo: Matías Iaccarino.

MOYANO, Juan Luis. 30/07/2002, Buenos Aires. Entrevistador: Federico Lorenz.
Camarógrafa: Virginia Croatto.

MUÑOZ, María Susana. 02/07/2007, Mendoza. Entrevistadora: Vera Carnovale.
Camarógrafo: Marcelo Rest.

ROBLEDO, Francisco Hipólito. 12 y 13/08/2008, Mendoza. Entrevistadora: Vera Carnovale. Camarógrafo: Matías Iaccarino.

TERNAVASIO, Ángela. 27/04/2007, Mar del Plata. Entrevistadora: Susana Skura.
Camarógrafo: Alejandro Ester.

2. De elaboración propia

2.1. *Militantes del PRT-ERP a nivel nacional*

Entrevista a Alejandra Ciriza, estudiante en Córdoba. 15/12/2007 y 09/02/2008, Mendoza.

Entrevista a Dora Genaro, estudiante de Medicina en Buenos Aires, militante en Campana, de la Regional Norte-Norte. 11 y 18/02/2008, Mendoza.

Entrevista a Luis Mattini, obrero metalúrgico en Buenos Aires, miembro de la dirección nacional. 06/11/2009, Capital Federal.

Entrevista a Abel Bohoslavsky, médico en Córdoba. 18/11/2009, Capital Federal.

Entrevistado Carlos “Vasco” Orzaocoa, miembro de la dirección de la regional Córdoba. 29/07/2012, Córdoba.

2.2. Militantes del PRT-ERP en Mendoza

Entrevista a María Rosario “Mariú” Carrera, actriz, integrante del grupo La Pulga y fundadora de la delegación local de la Asociación Argentina de Actores. 10/02, 16/02 y 16/03/2010, Mendoza.

Entrevista a Eugenio “Keno” Paris, estudiante de Medicina en la UNCuyo y militante de la Juventud Guevarista. 22/04, 30/04 y 16/11/2010, Mendoza.

Entrevista a Raúl Acquaviva, técnico químico en el Ministerio de Bienestar Social, estudiante y militante de la Juventud Guevarista. 13/11/2010, Mendoza.

Entrevista a Alberto Marino, estudiante de la UTN. 06/12/2010, Mendoza.

Entrevista a Vilma Rúpolo, estudiante de Comunicación Colectiva. 25/02/2011, Mendoza.

Entrevista a Mirtha “Monona” Ramírez, estudiante de Comunicación Colectiva. 26/02 y 16/04/2011, General Alvear, Mendoza.

Entrevista a Carlos Roca, estudiante secundario y militante de la Juventud Guevarista. 02/04/2011 en comunicación on line con Tierra del Fuego.

Entrevista a Luis “Pelado” Ocaña, bancario, miembro de la Comisión Interna del Banco de Previsión Social. 08/04 y 15/04/2011, Mendoza.

Entrevista a Florencia Santamaría, estudiante de Medicina en la UNCuyo. 14/04/2011, Mendoza.

Entrevista a Avelino Domínguez 15, obrero de SASETRU. 26/04/2011, Capital Federal.

Entrevista a Santiago Ferreyra, miembro de la dirección de la regional Mendoza. 18/07/2012, Córdoba.

Entrevista a Néstor Ortiz, actor. 28/09/2012, Córdoba y 18/01/2013, Mendoza.

Entrevista a Silvia Faget, militante en San Rafael. 20/08 y 22/08/2015, Mendoza.

Entrevista a Florencia Aramburo, trabajadora estatal. 29/03/2016, Mendoza.

2.3. Colaboradores/as y simpatizantes del PRT-ERP en Mendoza

Entrevista a Ana María Giunta, actriz, fundadora de la delegación Mendoza de la Asociación Argentina de Actores. 23/08/2010, Capital Federal.

Entrevista a Víctor Rodríguez, estudiante de Ingeniería Electrónica en la UTN y obrero de SASETRU. 18/11/2010, Mendoza.

Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, médico integrante de la Agrupación Médica Independiente (AMI). 09/12/2010, Mendoza.

Entrevista a Sirio Vignoni, trabajador Judicial. 03/11/2011, Mendoza.

2.4. Familiares de militantes desaparecidos/as del PRT-ERP en Mendoza

Entrevista a Ángela Ternavasio, hermana de María Ternavasio. 12/10/2010, Mendoza.

Entrevista a Haydée Moreno de Suárez y Carlos Suárez, mamá y hermano de Virginia Suárez. 25/01/2011, Mendoza.

Entrevista a Hugo de Marinis, hermano de Lidia de Marinis. 11/07/2011, Mendoza.

2.5. Militante del MIR de Chile

Entrevista a Gino Straforini, militante del MIR exiliado en Mendoza. 26/06/2010, Capital Federal.

2.6. Militantes de otras organizaciones políticas en Mendoza

Entrevista a Domingo “Chicho” Vargas, actor en el grupo Arlequín, militante de Montoneros. 19/04/2011, Mendoza.

2.7. Integrantes de otras organizaciones sindicales, de artistas, etc

Entrevista a Gladys Ravalle, actriz integrante del Elenco Municipal de Teatro. 08/06/2011, Mendoza.

3. Testimonios en los juicios instruidos por delitos de lesa humanidad en Mendoza

Testimonio de Alicia Rodríguez, Diciembre de 2005. Recuperado el 1 de noviembre de 2016 en <http://www.desaparecidos.org/arg/testimonios/rodrigueza.html>

Testimonio de Mariú Carrera, audiencia 2 de diciembre de 2010. Recuperado el 1 de noviembre de 2016 en <http://juiciosmendoza.blogspot.com/2010/12/audiencia-del-2-de-diciembre.html>).

b. ESCRITAS

1. Documentos

Asamblea General de las Naciones Unidas (1948). *Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio*. Recuperado el 1 de noviembre de 2016 en <http://www.bcnbib.gob.ar/old/tratados/6convencionparalaprevenci.pdf>

Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Aprobada por la III Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de diciembre de 1948. Disponible en la página en línea de la Biblioteca del Congreso de la Nación: <http://www.bcnbib.gob.ar/old/tratados/6convencionparalaprevenci.pdf>

Decreto 1454/73. Publicado en el Boletín Oficial de la República Argentina el 25 de septiembre de 1973, y en Anales de Legislación Argentina, Tomo XXXIII-D, p' 3746. Bs.As., Ed. La Ley.

2. Periodísticas (Hemeroteca de la Biblioteca Pública “General San Martín” de Mendoza)

Diario *Los Andes*, Mendoza, 1973-1976

Diario *Mendoza*, Mendoza, 1973-1976

Vespertino *El Andino*, Mendoza, 1973-1976

Revista *Claves para interpretar los hechos*, Mendoza, 1973-1976

3. Órganos de difusión y materiales partidarios (Archivo personal de Daniel De Santis; El Topo Blindado: <http://eltopoblindado.com/>)

Norte Revolucionario N° 18

La Verdad, 1965-1968

La lucha recién comienza. Cómo prepararnos para resistir y enfrentar al gobierno militar. (Folleto) Ediciones La Verdad, 1966.

El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. 25 y 26 de febrero de 1968.

El Combatiente, 1968-1976

Documento del V Congreso del PRT. Delta del Paraná, 29 y 30 de julio de 1970.

Estrella Roja, 1973-1976

Diario *El Mundo*, Noviembre y Diciembre de 1973- Enero y Febrero de 1974

Revista *Nuevo Hombre*, 1973-1974

Boletines internos N°42 a N°124, 1973-1976

Juventud Rebelde N° 16, 18 y 24

4. Materiales de difusión y propaganda de otras organizaciones en Mendoza

Centro de Estudios y Difusión Peronista. *El Mendocinazo. Crónica, análisis y relatos.* Buenos Aires, Cuadernos de Antropología Tercer Mundo, Año I – N°2, 1972.

MARIANETTI, Benito. *El Mendocinazo. La sublevación de los mendocinos.* (Folleto). Mendoza, Anteo, 1972.

Revista *Democracia Sindical*. Asociación Bancaria Seccional Mendoza. N° 1 y 2, Mayo y Octubre de 1973.

5. Documentos judiciales

(<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/menodoza>)

Solicitud de declaración de competencia del Juzgado Federal de Mendoza en causa por desaparecidos, en aplicación de la nulidad de las leyes de impunidad. María Rosario Carrera, Juan Eduardo Bonoldi (familiares de los desaparecidos Juan Humberto Bravo, Marcelo Guillermo Carrera y Adriana Bonoldi); María del Carmen Gil de Camín y Elba Morales (MEDH), 12 de abril de 2004. Juzgado Federal N° 1 de Mendoza. En: <http://www.derechos.org/nizkor/arg/doc/reapmdza.html>

Querella y denuncia contra el Centro Clandestino de Detención Las Lajas. MEDH Regional Mendoza, 27 de mayo de 2004. Cámara Federal de Apelaciones. En: <https://sites.google.com/site/mzaquerellasdh/home/las-lajas>

Ampliación de denuncia, contra CCD Las Lajas. MEDH Regional Mendoza, 30 de junio de 2005. Autos N° 85.742-A Juzgado Federal N° 1. En: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/mendoza/lajas/lajas_02.htm

Querella por operativo de secuestros seguidos de desapariciones u homicidios en ejecuciones sumarias de militantes de la Organización Montoneros en abril de 1977, ejecutado por el Comando Militar de la Subzona 33, integrante de la Zona Militar III. MEDH Regional Mendoza. Sin fecha en documento. Autos 053/F, Juzgado Federal N° 1 de Mendoza. En: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/mendoza/opabr77/opabr77_medh01.htm

Querella por la desaparición forzada de Juan José Galamba y el operativo de secuestros seguidos de desapariciones ejecutado en mayo de 1978 por el Grupo Especial (GE) 78. MEDH Regional Mendoza. Sin fecha en documento. Autos N° 26/F. En: <https://sites.google.com/site/mzaquerellasdh/home/mayo-78>

Querella por la desaparición forzada de María Cristina Lillo. MEDH Regional Mendoza, 24 de noviembre de 2005. Juzgado Federal N° 1. En: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/mendoza/querella_lillo.htm

Querella por la desaparición forzada de Mercedes Salvadora Eva Vega de Espeche. MEDH Regional Mendoza, 24 de noviembre de 2005. Juzgado Federal N° 1. En: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/mendoza/querella_vega.htm

Querella por la desaparición forzada de Rafael Carlos Espeche Díaz. MEDH Regional Mendoza, 24 de noviembre de 2005. Juzgado Federal N° 1. En: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/mendoza/querella_espeche.htm

Querella por la desaparición forzada de Daniel Moyano. MEDH Regional Mendoza, 24 de mayo de 2006. Juzgado Federal N° 1. En: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/mendoza/querella_moyano.htm

Querella por la desaparición forzada de Blanca Graciela Santamaría, MEDH Regional Mendoza, 20 de junio de 2006. En: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/mendoza/querella_santamaria.htm

Querella por la desaparición forzada de Virginia Adela Suárez. MEDH Regional Mendoza, 27 de junio de 2006. Autos F-15. En: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/mendoza/querella_suarezvirginia.htm

Querella y denuncia contra el Centro Clandestino de Detención y torturas denominado Departamento de Informaciones de la Policía de Mendoza – D2, ubicado en el Palacio Policial, que funcionó en dicho carácter entre 1975 y 1979 aproximadamente. María del Carmen Gil de Camín y Elba Morales (MEDH); Roberto Marmolejo, Raúl Acquaviva, Fernando Rule, Eugenio Paris (damnificados directos). 14 de noviembre de 2006. En: <http://ecumenica.org.ar/docs/QUERELLAD2.pdf>

Querella por la desaparición forzada de Zenón Amadeo Sánchez Andía. Dr. Diego Jorge Lavado y Pablo Gabriel Salinas (por el Estado Provincial), 27 de febrero de 2008. En: <http://www.derechos.org/nizkor/arg/doc/querellamdza.html>

Declaración testimonial de María Ofelia Santucho, La Plata, 7 de febrero de 2012. En: archivo personal de María Santucho.

AUDIOVISUALES

MASCARÓ CINE AMERICANO: *Gaviotas Blindadas 1, 2 y 3* (2006-2008); *Clase* (2006); *Un arma carga de futuro* (2010); *Seré millones* (2014).

BULACIO, Natalia; PROFERA, Analía; D’ALESSIO, Belén; GONZÁLEZ, Laura; GODOY, Paola; y TORINO, Leonardo. *Documental El Mendozazo*. Mendoza, 2005.

SEPÚLVEDA, Rodrigo y AGÜERO, Cecilia. *Documental 7746 – Legajo CONADEP*. Mendoza, 2005.

SEPÚLVEDA, Rodrigo y SANTOS, Fernanda. *Documental D2*. Mendoza, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía teórica y metodológica

AGUILA, Gabriela; LUCIANI, Laura; SEMINARA, Luciana; VIANO, Cristina (Comps.) (2018). *La Historia Reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.

ANDÚJAR, Andrea; D’ANTONIO, Débora; DOMÍNGUEZ, Nora; GRAMMÁTICO, Karin; GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria; RODRÍGUEZ, María Inés y VASALLO, Alejandra (Comps.) (2005). *Historia, género y política en los 70*. Buenos Aires: Feminaria.

ANDÚJAR, Andrea; D'ANTONIO, Débora; GIL LOZANO, Fernanda; GRAMMÁTICO, Karin; ROSA, María Laura (Comps.) (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Luxemburg.

ANDÚJAR, Andrea; D'ANTONIO, Débora; GRAMMÁTICO, Karin; ROSA, María Laura (Comps.) (2010). *Hilvanando historias: mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial Luxemburg.

BENADIBA, Laura y PLOTINSKY, Daniel (2007). *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

BARELA, Liliana; MIGUEZ, Mercedes; GARCÍA CONDE, Luis (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

BENJAMIN, Walter (1982). "Tesis de filosofía de la historia". En *Para una crítica de la violencia*. México: La nave de los locos.

CAMBIASSO, Mariela y LONGO, Julieta (2013). "La noción de experiencia en E. P. Thompson: una propuesta para el análisis de los casos de alimentación y comercio en la posconvertibilidad". En *Jornadas interdisciplinarias ¿Qué hacer con E. P. Thompson?* Buenos Aires: Rey Desnudo. Pp. 233-256.

CARNOVALE, Vera; LORENZ, Federico; PITTALUGA, Roberto (comp.) (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: CeDInCI Editores.

CARNOVALE, Vera (2007). "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente". En FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 155-181.

CEVASCO, María Elisa (2003). *Para leer a Raymond Williams*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

CIRIZA, Alejandra y otras/os (2013). "Tras los pasos de la experiencia política de los sectores subalternos y las mujeres. Las determinaciones del/los tiempos (cronos y kairós) las corporalidades, los lugares/el lugar". En *Actas de las XXIII Jornadas de Investigación y las V Jornadas de Posgrado de la Universidad Nacional De Cuyo*. Mendoza: EDIUNC.

Colectivo de Razón y Revolución (1995). "Thompson: Historia y compromiso". En *Dossier: E. P. Thompson*. Buenos Aires: Razón y Revolución.

Comisión Memoria Portuaria (2011). *Trabajadores militantes del puerto desaparecidos en Mar del Plata, 1975-1983*. Mar del Plata: Talleres Gráficos del Plata.

D'ANTONIO, Débora (2013). "Presentación". En *Dossier I: Género y clase una mirada desde la historia social*. Revista de Estudios Marítimos y Sociales Año 5/6 - Nº 5/6. Buenos Aires. Pp. 9-11.

D'ANTONIO, Débora y EIDELMAN, Ariel (2013). "Antecedentes y genealogía de la historiografía sobre la Historia Reciente en la Argentina". En *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente. URL: <http://nuevomundo.revues.org/65882>

DE GARAY, Graciela (1999). "La entrevista de Historia Oral: ¿Monólogo o conversación? En *Revista electrónica de investigación educativa* Vol. 1, N°1. México. Pp. 81-89.

FEIERSTEIN, Daniel y LEVY, Guillermo (comps.) (2004). *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*. La Plata: Ediciones al margen.

FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (comps.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

FRASER, Ronald (1993). "La Historia Oral como historia desde abajo". En *Ayer* N°12. Pp. 79-92.

GHIGLIANI, Pablo (2008). "La noción de derrota en la historia reciente del movimiento obrero argentino". En *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: La Plata.

GRAMSCI, Antonio (1986). "Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos". En *Antología* (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán). México: Siglo XXI.

GRAMSCI, Antonio (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.

GRAMSCI, Antonio (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.

GRAMSCI, Antonio (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Madrid: Nueva visión.

HAMMER, Dean y WILDAVSKY, Aron (1990). "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa". En: *Historia y fuente oral*. N° 4. Barcelona. Pp 23-61.

HARTMANN, Heidi (1987). "El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo." En *Cuadernos del Sur* N° 5, pp.113-158.

HENAULT, Mirta; MORTON, Peggy y LARGUIA, Isabel (1972). *Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Mujer.

HOBBSAWM, Eric (2010) [1973]. *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*. Barcelona: Crítica.

HOBBSAWM, Eric (1983). *Marxismo e historia social*. México: Universidad Autónoma de Puebla.

HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (Eds.) (1983). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

HOGGART, Richard (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

JACOBY, Roberto (2014). *El asalto al cielo*. Buenos Aires: Mansalva.

JAMES, Daniel (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

JOUTARD, Philippe (1986). *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de cultura Económica.

LEVÍN, Florencia (2009). “El pasado reciente entre la historia y la memoria”. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>).

LÓPEZ, Damián (2012). “La prueba de la experiencia. Reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente”. En *Primas, Revista de historia intelectual*. N° 16, pp. 33-52.

LUXEMBURG, Rosa [1915]. *La crisis de la socialdemocracia alemana (Folleto de Junius)*. Versión on line: https://www.marxists.org/espanol/luxem/09El%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocraciaalemana_0.pdf

LUXEMBURG, Rosa (2002) [1900]. *Reforma o revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Manifiesto Colectiva del Rio Combahee - Una declaración negra feminista - Abril de 1977. En línea: <http://www.herramienta.com.ar/manifiesto-colectiva-del-rio-combahee>.

MARINA, Sandra (2013). “Subjetividades y memoria de mujeres ex militantes del PRT-ERP: Tensión entre la moral perretista en la vida cotidiana y la construcción de una subjetividad femenina militante”. En *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires.

MARTINO BERMÚDEZ, Mónica de (2003). “Género y clases sociales. Debates feministas en torno a E. P. Thompson”. En *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. N° 23. Buenos Aires. Pp. 153-168.

MARX, Carlos (1957). “Tesis sobre Feuerbach”. En: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras escogidas* (pp.713-714). Buenos Aires: Cartago.

MARX, Karl (2003) [1852]. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: AGEBE.

MEIKSINS WOOD, Ellen (1983). “El concepto de clase en E. P. Thompson”. En *Cuadernos Políticos*, N° 36. México, pp.87-105.

NORA, Pierre (1984). “Entre memoria e historia: la problemática de los lugares”. En NORA, Pierre (Dir.). *Les lieux de mémoire*. París: Gallimard.

OBERTI, Alejandra; PITTALUGA, Roberto (2006). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

PASQUALI, Laura; RÍOS, G. y VIANO, Cristina (2006). “Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral”. En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 8, nº 23. Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad.

PASQUALI, Laura (2008). “Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla”. En *Temas de Mujeres, Revista del CEHIM*, Año 4, Nº 4, Tucumán, pp. 50-76.

PASQUALI, Laura (2013). “Recordar y contar desde el género. Reflexiones sobre los relatos de mujeres”. En: www.izquierdas.cl, ISSN 01718-5049, número 17, pp. 170 – 191.

PEÑALOZA, Fernando (2014). “La figura del genocidio en los juicios de lesa humanidad”. En: VEGA, Dante; LAVADO, Diego; BEIGEL, Viviana; PEÑALOZA, Fernando; GUEVARA ESCAYOLA, Alfredo; SALINAS, Pablo; GARCARENA, Pablo y RONDA, Romina. *El libro de los juicios: experiencias, debates y testimonios sobre el terrorismo de Estado en Mendoza*. Mendoza: Ediunc. Pp. 133-151.

PORTELLI, Alessandro (1991). “Lo que hace diferente a la Historia Oral”. En SCHWARZTEIN, Dora (comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.

PORTELLI, Alessandro (2002). “Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mitos, rituales y símbolos”. En *Sociohistórica. Cuadernos del Centro de Investigaciones Sociohistóricas CISH*, Nº 11-12. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: Ediciones Al Margen. pp. 163-176.

PORTELLI, Alessandro (2003-4). “El uso de la entrevista en la Historia Oral”. En *Anuario* Nº 20 de la Escuela de Historia, UNR. Rosario. pp. 35-48.

PORTELLI, Alessandro (2014). “Historia oral, diálogo y géneros narrativos”. En *Anuario digital* Nº 26 de la Escuela de Historia, UNR. Rosario. pp. 35-48.

POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro (1998). “Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina (1965 – 1975)”. En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 3, nº 6. Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad.

POZZI, Pablo (2007). “Eric Hobsbawm: Historia social e historia militante”. En *Espaço Plural* Año VIII, Nº16. pp. 9-17.

POZZI, Pablo (2009, a). La gestación del recuerdo militante en las fuentes orales en la cultura de los obreros argentinos. Ponencia presentada en IX Encuentro Nacional y III Congreso

Internacional de Historia Oral de la República Argentina: *Los usos de la memoria y la historia oral*. Buenos Aires. Mimeo.

POZZI, Pablo (2009, b). "Historia social, historia militante: un producto colectivo" En *História & Perspectivas*. Uberlândia. Pp. 81-115.

POZZI, Pablo (2017). "La ética, la historia oral y sus consecuencias" En *Historia, Voces y Memoria* 11. Pp. 81-91.

Real Academia Española (2016). *Genocidio*. Recuperado el 10 de noviembre de 2016 en <http://dle.rae.es/?id=J5EDdeN>.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura; GRASELLI, Fabiana (2008). "El testimonio como herramienta para la reconstrucción de la memoria de los sectores subalternos". En CIRIZA, Alejandra (Dir.). *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Reflexiones subalternas*. Mendoza: Editorial Feminaria.

ROWBOTHAM, Sheila (1976). *Donne, resistenza e rivoluzione, Una analisi storica per una discussione attuale*. 2 ed. Torino: Giulio Einaudi.

SCHWARZSTEIN, Dora (2001). "História oral, memorias e histórias traumáticas". En *Revista História Oral*. N° 4. Associação brasileira de história oral. pp. 73-83.

SCOTT, Joan (1991). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En VVAA. *De mujer a género*. CEAL.

SORGENTINI, Hernán (2000). "La recuperación de la experiencia histórica: Un comentario sobre E. P. Thompson". En *Sociohistórica* N° 7. La Plata, pp. 53-80.

TERNON, Ives (1995). *El Estado criminal. Los genocidios en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones Península.

THOMPSON, Edward P. (1981) [1978]. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica.

THOMPSON, Edward P. (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.

THOMPSON, Edward P. (1989) [1963]. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

Trotsky, León (2007). *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: RyR.

VEZZETTI, Hugo (2007). "Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social". En PÉROTIN-DUMON, Anne (Dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. On line: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

VITOLA, Verónica (2016). "El uso del concepto de Sectores Populares en las ciencias sociales". En *Revista Conflicto Social*, Año 9, N° 15. Buenos Aires: Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social.

WAINERMANN, Catalina y GELDSTEIN, Rosa (1994), "Viviendo en familia: ayer y hoy". En WAINERMANN, Catalina (editora), *Vivir en familia*, Buenos Aires: UNICEF/Losada.

WILLIAMS, Raymond (1980) [1977]. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

WILLIAMS, Raymond (2000). *Palabras claves: un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

WILLIAMS, Raymond (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

YERUSHALMI, Yosef Hayan (1998). “Reflexiones sobre el olvido” (pp. 13-26). En YERUSHALMI, Y; LOREAUX, N; MOMMSEN, H; MILNER, J. C. y VATTIMO, G. *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.

De referencia sobre las décadas del '60 y '70 en Argentina

ÁGUILA, Gabriela; GARAÑO, Santiago y SCATIZA, Pablo (Coord.) (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>

ÁGUILA, Gabriela (2016) “Modalidades, dispositivos y circuitos represivos a escala local/regional: Rosario 1975-1983”. En: ÁGUILA, Gabriela; GARAÑO, Santiago y SCATIZA, Pablo (Coord.) (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 341-367. Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>

ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín (1998). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1973-1978*. Tomo II y III. Buenos Aires: Editorial Norma.

ANZORENA, Oscar (1988). *Tiempo de violencia y utopía*. Buenos Aires: Contrapunto.

BALVÉ, Beba y BALVÉ, Beatriz (2005) [1989]. *El '69. Huelga política de masas: Rosariazo – Cordobazo – Rosariazo*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

BALVÉ, Beba; MURMIS, Miguel; MARÍN, Juan Carlos; AUFGANG, Lidia; BAR, Tomás; BALVÉ, Beatriz y JACOBY, Roberto (2006) [1973]. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

BALVÉ, Beatriz (2014). *¿La fusión del arte y la política o su ruptura? El caso de Tucumán Arde: Argentina 1968*. Buenos Aires: Cuadernos del CICSO – Serie Estudios N° 84.

BONAVENA, Pablo y otras/os (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966 – 1976*. Buenos Aires: EUDEBA.

CALVEIRO, Pilar (2008). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Verticales de Bolsillo.

CAMPIONE, Daniel (2007). “La izquierda no armada en los años '70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores”. En www.lahaine.org.

CAMPOS, Esteban (2010). “Del catolicismo renovador a la lucha armada. Nueva teología, peronismo y violencia en los primeros números de la revista *Cristianismo y Revolución*. (Argentina 1965 – 1967). En *PROHAL MONOGRÁFICO*, Revista del Programa de Historia de América Latina. Vol. 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. pp. 57 - 82.

CAMPOS, Esteban y ROT, Gabriel (2010). *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

CARASSAI, Sebastián (2013). *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CASOLA, Natalia (2014). “Con «m» de «mamá»: las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX”. En: *Amnis*. On line: <http://journals.openedition.org/amnis/2097>

CASTILLO, Christian (2004). “Elementos para un ‘cuarto relato’ sobre el proceso revolucionario de los setenta y la dictadura militar”. En *Lucha de Clases* N° 4. Buenos Aires.

CAMUS, Eloy (2009). *Historia de víctimas del terrorismo de Estado. San Juan – Argentina*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.

CATENA, Alberto (2003-4). “Charla con Norman Briski”. En *Picadero*. Revista Trimestral del Instituto Nacional del Teatro, Año 3, No 10. Buenos Aires. pp. 3-5.

COLOM, Yolanda y SALOMONE, Alicia (1998). “Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Bs. As. 1975-197”. En *Razón y Revolución* N° 4. Buenos Aires: RyR.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (1984). *Informe Nunca más*. Buenos Aires: EUDEBA.

CORTINA ORERO, Eduald (2011). *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

COSSE, Isabella (2017). ““Infidelidades”: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70”. En: *Prácticas de oficio*, v. 1, n. 19. On line: ides.org.ar/publicaciones/practicadeoficio.

D’ANTONIO, Débora (2016). “Género, resistencias y oposición política durante la última dictadura”. En: ÁGUILA, Gabriela; GARAÑO, Santiago y SCATIZA, Pablo (Coord.) (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 186-207. Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>

D’ANTONIO, Débora (2016). *La prisión en los años setenta: Historia, género y política*. Buenos Aires: Biblos.

D'ANTONIO, Débora Y RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2017). "Una lectura de la represión desde los bordes del género". Ponencia en *III Jornadas de la Red de Estudios sobre Represión y Violencia Política*. Universidad Nacional de La Plata: Buenos Aires.

DE RIZ, Liliana (1987). *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamerica.

DE RIZ, Liliana (2000). *La política en suspenso 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.

DUVAL, Natalia (2001). *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*. Córdoba: Fundación Pedro Milesi.

DIANA, Marta (1996). *Mujeres guerrilleras. Sus testimonios en la militancia de los setenta*. Buenos Aires: Booket.

FRANCO, Marina (2016). "La represión estatal en la historia argentina reciente. Problemas, hipótesis y algunas respuestas tentativas". En: ÁGUILA, Gabriela; GARAÑO, Santiago y SCATIZA, Pablo (Coord.) (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 15-44. Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>

FRANCO, Marina (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GRAÑO, Santiago (2016). "Las formas de represión política en el teatro de operaciones del Operativo Independencia. (Tucumán, 1975-1977)". En: ÁGUILA, Gabriela; GARAÑO, Santiago y SCATIZA, Pablo (Coord.) (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 124-154. Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>

GASPARINI, Juan (1999). *Montoneros. Final de cuentas*. La Plata: De la Campana.

GILLESPIE, Richard (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

GRAMMÁTICO, Karin (2011). *Mujeres montoneras Una historia de la Agrupación Evita: 1973-1974*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel (1984). *La nueva izquierda argentina*. Buenos Aires: CEAL.

HILB, Claudia (2003). "La responsabilidad como legado". En TCACH, César (Comp.). *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Rosario: Homo Spiens.

INCHAUSPE, Leandro; NOGUERA, Ana (2015). "'Ya éramos en origen algo distinto'. La Columna Sabino Navarro y su desarrollo en la Córdoba de los '70". En *Estudios* N° 34. Pp. 29-49.

IÑIGO CARRERA, Nicolás; PODESTÁ, Jorge y FERNÁNDEZ, Fabián (1996). “Los grupos sociales fundamentales en la Argentina. La situación del proletariado”. En *Razón y Revolución* N° 2, Buenos Aires.

IZAGUIRRE, Inés (1994). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

IZAGUIRRE, Inés y colaboradores/as (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*. Buenos Aires: EUDEBA.

JAMES, Daniel (2003). *Nueva historia Argentina: violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.

JAMES, Daniel (2006). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.

LANUSSE, Alejandro (1977). *Mi testimonio*. Buenos Aires: LASSERRE.

LÖBBE, Héctor (2006). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: RyR.

LORENZ, Federico; ADAMOLI, María Celeste (Coord.) (2010). *Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

MANFRONI, Carlos y VILLARRUEL, Victoria (2014). “Los otros muertos: las víctimas civiles del terrorismo guerrillero de los 70”. Buenos Aires: Sudamericana.

MANGIANTINI, Martín (2015). “Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)”. En *Estudios* N° 34.

MARÍN, Juan Carlos [1978] (1996). *Los hechos armados. Argentina 1973 – 1976*. Buenos Aires: La Rosa Blindada y Picasso.

O'DONELL, Guillermo (1982). *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

OLLIER, María Matilde (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

OLLIER, María Matilde (1998). *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel.

OLLIER, María Matilde (2007). “Partidos en armas: las tensiones entre la lógica contestataria y la obediencia debida”. En *I Jornada académica: Partidos armados en la Argentina de los setenta*. Universidad Nacional de San Martín.

PELLETTIERI, Osvaldo (Dir.) (2007). *Historia del teatro argentino en las provincias*. Volumen II. Buenos Aires: Galerna.

POZZI, Pablo (1988). *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires: Contrapunto.

POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera 1969-1976*. Buenos Aires: EUDEBA.

POZZI, Pablo (2006). "Para continuar con la polémica sobre la lucha armada". En *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, Nº 5. Buenos Aires. pp. 44-53.

ROMERO, Luis Alberto (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916-1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ROMERO, Luis Alberto (2003). *La crisis argentina: una mirada al siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ROMERO, Luis Alberto (2007). "La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión. En: Pérotin-Dumon, Anne (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. En línea: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>

ROMERO, Luis Alberto (2008). "Memorias de "El Proceso" y problemas de la democracia. El historiador y el ciudadano". En *Revista Lucha Armada en la Argentina*. Año 4. Nº 10. Buenos Aires.

ROT, Gabriel (2000). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

ROT, Gabriel (2006). "El Partido Comunista y la lucha armada". En *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, Nº 7. Buenos Aires. pp. 14 a 25.

SALAS, Ernesto (2006). *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones Altamira.

SERVETTO, Alicia (2010). 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.

SLUKICH, Patricia (2004). "La evolución de la especie". En *Picadero*. Revista Trimestral del Instituto Nacional del Teatro, Año 3, No 10. Buenos Aires. pp. 18 y 19.

TARCUS, Horacio (1996). *El marxismo olvidado*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

TARCUS, Horacio (2007). "Notas para una crítica de la razón instrumental. A propósito del debate en torno a la carta de Oscar del Barco". En *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, Nº 6, Buenos Aires. pp. 14-25.

TERÁN, Oscar (1991). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

TERÁN, Oscar (2006). "Década del 70: violencia de las ideas". En *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, Nº 5. Buenos Aires. pp. 20-28.

TORTTI, María Cristina (1998). "Protesta social y "nueva izquierda" en la Argentina del "Gran Acuerdo Nacional". En *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*. Vol. 3 Nº 6. Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad.

TORTTI, María Cristina (2007). Comentario en I Jornada académica: Los partidos armados de la Argentina de los setenta. Universidad Nacional de San Martín. En <http://historiapolitica.com/partidosarmados/>

VALOBRA, María Adriana (2017). *Las mujeres de los Partidos Comunistas de Argentina y Chile entre los '30 y '60*. Anuario de la Escuela de Historia Virtual (11), 23-46. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8941/pr.8941.pdf

VERBITSKY, Horacio (1998). *Ezeiza*. Buenos Aires: Planeta.

VEZZETTI, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

VIDELA, Jorge Rafael (04/01/78). *The Times*. Citado en Peñaloza, Fernando (2014). “La figura del genocidio en los juicios de lesa humanidad”. En VEGA, Dante; LAVADO, Diego; BEIGEL, Viviana; PEÑALOZA, Fernando; GUEVARA ESCAYOLA, Alfredo; SALINAS, Pablo; GARCIAARENA, Pablo y RONDA, Romina (2014). *El libro de los juicios: experiencias, debates y testimonios sobre el terrorismo de Estado en Mendoza*. Mendoza: Ediunc, pp. 132-151.

WALDMANN, Peter (1982). “Anomia social y violencia”. En ROUQUIÉ, Alain (Comp.). *Argentina, hoy*. Mexico: Siglo XXI.

WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Bibliografía sobre historia de Mendoza en los '60 y '70

ÁBALO, Ramón (1997). *El terrorismo de estado en Mendoza*. Mendoza: Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

ÁBALO, Ramón y De Marinis, Hugo (2005). *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*. Buenos Aires: Corregidor.

AGUILERA, Amanda Alicia (1998). *Historia del Sindicato de Luz y Fuerza de Mendoza: 55 años de lucha*. Mendoza: S/E.

AGUILERA, Amanda Alicia (2000). *Historia del S.U.P.eH.: Sindicatos Unidos Petroleros e Hidrocarburíferos filial Mendoza (1946-2000)*. Mendoza: S/E.

ÁLVAREZ, Yamile (2004). *El peronismo en Mendoza (1955-1973): su evolución y su lucha a lo largo de dieciocho años de proscripción*. Mendoza.

ÁLVAREZ, Yamile (2007). *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza*. Mendoza: EDIUNC.

ÁLVAREZ, Yamile (2010, a). “Catolicismo posconciliar en la Mendoza de los '70: entre el compromiso social y la militancia política”. En *IV Congreso Interoceánico de Estudios*

Latinoamericanos: La Travesía de la Libertad ante el Bicentenario. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

ÁLVAREZ, Yamile (2010, b). El retorno del justicialismo al poder en Mendoza: crisis política durante el gobierno de Alberto Martínez Baca (1973-1974). En *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

AVEIRO, Martín Omar (2014). *La universidad inconclusa: De la Ratio Studiorum a la reforma universitaria en Mendoza (1973-1974)*. Mendoza: Ediunc.

AYLES TORTOLINI, Violeta (2014). "Militancia en las Tablas. Vínculos entre teatro y militancia gremial y política." En: *Revista La Roca* Año 1, N° 1. Buenos Aires. pp. 93-106.

BARALDO, Natalia (2004). *Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969-1973*. Tesina sin publicar, FCPyS-UNCuyo, Mendoza.

BARALDO, Natalia; SCODELLER, Gabriela y otros/as (2006). *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*. Buenos Aires: Manuel Suárez.

BARALDO, Natalia; CHINIGIOLI, Evangelina; MOLINA, Milagros; SCODELLER, Gabriela (2010). *La Escuela Sindical Bancaria: una experiencia de educación secundaria de adultos. Mendoza 1973/1976*. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa". Universidad Nacional de Córdoba.

BARALDO, Natalia; RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura y LOZANO, Pablo (2016). *Hacia adentro. La Bancaria Seccional Mendoza. Acuarelas de sus luchas y desaparecidos/as*. Mendoza: La Bancaria.

BONAVERA, Pablo; MAAÑÓN, Gloria y NIEVAS, Flabián (1997). "La caída de Alberto Martínez Baca: La conjura ganso-vandorista". En *VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de La Pampa.

BRACHETTA, María Teresa; BRAGONI, Beatriz; MELLADO, Virginia; PELAGATTI, Oriana (2011). *Te contamos una historia de Mendoza (de la conquista a nuestros días)*. Mendoza: Ediunc.

BRAVO, Nazareno; MOLINA GALARZA, Mercedes; BAIGORREA, Paula; TEALDI, Esteban (2014). *Apuntes de la memoria; Política, reforma y represión en la Universidad Nacional de Cuyo en la década del 70*. Mendoza: Ediunc.

BUSTELO, Gastón (2001). "Impacto de la dictadura pinochetista en Mendoza (1973-1988)". En *Revista de Estudios Trasandinos* N° 5, coedición U. Nac. de Cuyo, U. Nac. de San Juan, U. del Comahue, U. de Congreso, Convenio Andrés Bello, Santiago de Chile.

CABALLERO, Sebastián y CABELLO, Jorge. *Intervención de la Escuela Superior de Servicio Social*. Mendoza: Inédito.

CALABRESI, Corina (2009). "Una carrera de psicología provincial (el caso de la provincia de Mendoza)". *IV Congreso marplatense de psicología*. Mar del Plata.

CARRERA, Mariú (2006). *Crónica de un ancho presente*. Buenos Aires: Dunker.

Casa de la Memoria y la Cultura Popular (2010). *Hacerse cargo. La identidad de los detenidos-desaparecidos y asesinados en Mendoza (1974-1983)*. Mendoza: Aguirre.

COBOS, Ayelén (2007). “El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973”. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Miguel de Tucumán.

Colectivo Fantomas (2012). *El Mendozazo: herramientas de rebeldía*. Mendoza: EDIUNC.

Colectivo Juicios Mendoza (2019). *Memorias de los juicios por delitos de lesa humanidad (Mendoza, 2010-2018)*. Mendoza: SIPUC, FCPyS-UNCuyo.

CORTESE, Carmelo (1999). *El latifundio vitivinícola*. Colección Hechos y personajes de Mendoza en el siglo XX, N° 4. Mendoza: Primera Fila.

CUETO, Adolfo; ROMANO, Aníbal y SACCHERO, Pablo (1994). *Historia de Mendoza. Desde los primitivos habitantes a nuestros días*. Mendoza: Diario Los Andes.

CUETO, Adolfo y SEVERINO, Viviana (1996). *Archivo Oral. En pro de una Historia Testimonial Contemporánea de Mendoza (1910-1990). Una experiencia metodológica y una contribución a la historiografía Regional*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Cuyo.

CUETO, Adolfo (1998). *Historia institucional de Mendoza*. Mendoza: Ediciones culturales de Mendoza.

CUETO, Adolfo y GIAMPORITONE, Teresa (2006). *Bosquejo Histórico del Proceso Institucional y Constitucional de la Provincia de Mendoza*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Cuyo.

EMILI, Marcela (2010). “Alcance y prácticas de la CGT de los Argentinos en la Provincia de Mendoza”. En *IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos: La Travesía de la Libertad ante el Bicentenario*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

EMILI, Marcela (2012). “Experiencias sindicales de la historia reciente en Mendoza: la presencia de la CGT de los argentinos en la provincia”. En *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, 12, CIFYH, UNC, Ferreyra Editor. pp. 95-109.

EMILI, Marcela (2013). “Los estudios sobre trabajadores en Mendoza: revisión historiográfica e hipótesis preliminares”. En *Estudios del ISHIR*, vol. 3, n° 6. pp. 133-149. <http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR/article/view/277>

EMILI, Marcela (2014). “Cultura sindical mendocina: organización gremial y conflictividad en tiempos de la dictadura de la Revolución Argentina”. En *Revista Historia Caribe*, vol. 9, n° 25. pp 153-180.

FURLANI, Marcela; FURLANI, María Laura y FORNIÉS, Leandro (2012). *Hombres de hierro de León Gieco, estampas del Mendozazo*. Mendoza: EDIUNC.

GAGO, Alberto (1999). *Rupturas y conflictos en la historia económica de Mendoza. Acumulación, instituciones, relaciones sociales y poder*. Mendoza: CEIR.

GONZÁLEZ DE DÍAZ ARAUJO, Graciela. “De las utopías en el teatro setentista. Circulación y recepción del repertorio brechtiano y de la creación colectiva en Mendoza (1968-1976)”. En *Revista Huellas*, N° 3. Mendoza. pp. 157-161.

Grupo “Pichona” Moyano – Memoria e Identidad (2017). *Juraría que te vi: reconstrucción de las historias de vida a través de testimonios brindados por familiares y amigxs de lxs compañerxs desaparecdxs de y en Mendoza*. Mendoza: Noche en la Tierra.

JAPAZ, M (1973). *Distribución zonal de la industria en el Gran Mendoza*. Mendoza, FCPyS-UNCuyo, inédito.

JAPAZ, M (1973). *Composición y distribución de la fuerza de trabajo en Mendoza*. Mendoza, FCPyS-UNCuyo, inédito.

LACOSTE, Pablo; SANGUINETTI, Horacio y CEVES VALDÉS, Eduardo (1993). *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*. Mendoza.

LACOSTE, Pablo y MOYANO, Rodolfo (coord.) (2001). *Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.

LACOSTE, Pablo (2004). “Utopía y resistencia (1955-1973)”. En: ROIG, Arturo; LACOSTE, Pablo y SATLARI, María Cristina (comps.). *Mendoza a través de su historia*. Mendoza: Caviar Bleu.

LLORENS, José María (2000). *Opción Fuera de la Ley*. Buenos Aires: Lumen.

LOZANO, Pablo (2006). *Alegría: Historia del PRT en Mendoza*. Tesis de Licenciatura sin publicar, FCPyS-UNCuyo, Mendoza.

MARIANETTI, Benito (1970). *Las luchas sociales en Mendoza*. Mendoza: Ed. Cuyo.

MELLADO, María Virginia (2008). “Un declive de poder provinciano: orígenes, trayectoria y desempeño electoral del Partido Demócrata de Mendoza (segunda mitad del siglo XX)”. Monografía presentada en Seminario Problemas de la Historia Argentina Contemporánea. Inédito.

MELLADO, María Virginia (2009). “Los trazos de la disgregación: el juicio político al Gobernador Martínez Baca (Mendoza, 1973-1974)”. En *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*. La Pampa. pp. 125-150.

MICALE, Adriana (2004). “Crisis y conflicto (1973-1983)”. En: ROIG, Arturo; LACOSTE, Pablo y SATLARI, María Cristina (comps.). *Mendoza a través de su historia*. Mendoza: Caviar Bleu.

MORO, Sebastián (2013). *La universidad desconocida*. Mendoza: Edición UNCuyo.

Oviedo, Jorge Enrique (2010). *El periodismo en Mendoza*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.

OZOLLO, Fernanda y SEYDELL, Pablo (Coomp.) (2012). *Cuadro 33. Evidencias y encuentros en la búsqueda de compañeros desaparecidos de Mendoza*. Mendoza: EDIUNC.

PAREDES, Alejandro (2003). “Las prácticas de los exiliados chilenos en Mendoza y su incidencia en Chile (1970-1989)”. En *Revista UNIVERSUM* N° 18. Universidad de Talca: Chile.

PONTE, Jorge Ricardo (2008). *Mendoza, aquella ciudad de barro. Ilustrado: historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Buenos Aires: CONICET.

RIZZO, Pablo (2010). “El espacio público de la Ciudad de Mendoza (Argentina), espacio de disputa y expresión ciudadana.” En *An Internatinal E-Journal for Critical Geographies*. Pp. 164-190.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2005). “Algunas consideraciones acerca de la lucha del movimiento obrero mendocino frente al Rodrigazo, junio y julio de 1975”. En *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Rosario.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2008). “El movimiento obrero frente al desmoronamiento del Pacto Social. Mendoza 1974-1976”. En ÁLVAREZ, Yamile (Dir.). *De la Revolución Argentina a la caída del gobierno constitucional. Mendoza 1966-1976*. Mendoza: Aguirre.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2009). “Mujeres en situación de prostitución como blanco del accionar represivo: el caso del Comando Moralizador Pío XII. Mendoza 1974-1976”. En ANDÚJAR, Andrea; D’ANTONIO, Débora; GIL LOZANO, Fernanda; GRAMMÁTICO, Karin; ROSA, María Laura (Comps.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los ’70 en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Luxemburg.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2013). *Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.889/te.889.pdf>

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2014). “El diario *Los Andes* y el combate contra la ‘subversión’ en la Mendoza pre y postdictatorial (1975-1978). En *Dossier 07: La prensa periódica provincial durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Red de Historia de los Medios. Pp. 119-143.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2019). “Las hijas del trueno”. Algunas notas sobre el carácter sexuado de la represión”. En: *Páginas*. Año 11 – N° 27. ISSN 1851-992X/ 2019

ROIG, Arturo; LACOSTE, Pablo y SATLARI, María Cristina (comps.) (2004). *Mendoza a través de su historia*. Mendoza: Caviar Bleu.

ROMANO, Aníbal (2001). *La Universidad Nacional de Cuyo y la Revolución Argentina*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo.

ROMANO, Roberto Mario (2011). *Huellas de la ciudad universitaria de la UNCuyo: un sueño hecho realidad*. Mendoza: EDIUNC.

RULE, Fernando (2006). *Un allegro muy largo. De la vida social y cultural en las cárceles de la dictadura argentina (1976-1983)*. Mendoza: Acercándonos Ediciones.

SACCHERO (2001), Carina. *El Mendozazo*. Tesis de Licenciatura sin publicar, FFyL – UNCuyo, Mendoza.

SANTOS MARTÍNEZ, Pedro (1979). *Historia de Mendoza*. Buenos Aires: Plus Ultra.

SCODELLER, Gabriela Noemí (2002). *Ruptura y construcción de relaciones sociales durante la década del '70: El Mendocinazo*. Tesis de Licenciatura sin publicar, FFyL-UNCuyo, Mendoza.

SCODELLER, Gabriela Noemí (2009, a). “Disputas al interior de la clase obrera: una aproximación al estudio de los procesos de conciencia en el pasado reciente argentino”. En *Revista Conflicto Social*. Año 2, N° 2. Buenos Aires.

SCODELLER, Gabriela Noemí (2009). *Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las formas de organización y de lucha producto del Mendozazo: Un análisis del 'borramiento' del conflicto como política de la memoria de la historiografía regional*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.449/te.449.pdf>

VEGA, Dante; LAVADO, Diego; BEIGEL, Viviana; PEÑALOZA, Fernando; GUEVARA ESCAYOLA, Alfredo; SALINAS, Pablo; GARCARENA, Pablo y RONDA, Romina (2014). *El libro de los juicios: experiencias, debates y testimonios sobre el terrorismo de Estado en Mendoza*. Mendoza: Ediunc,

VÉLEZ, Roberto (1999). *La represión en la Universidad Nacional de Cuyo*. Mendoza: Fac. de Ciencias Políticas y Sociales - UNCuyo.

Bibliografía sobre el PRT-ERP

ANGUITA, Eduardo (2005). *La Compañía de Monte*. Buenos Aires: Planeta.

ANTOGNAZZI, Irma (1997). “La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)”. En *Razón y Revolución* N°3. Buenos Aires.

AUGIER, Pola. *Los jardines del cielo. Experiencias de una guerrillera*. En: <http://argentina.indymedia.org/uploads/2009/08/losjardinesdelcielo.pdf>.

AYLES TORTOLINI, Violeta (2011). “Conformación de una estrategia para la revolución socialista en Argentina: Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1970)” En *Cuadernos de Marte, Revista latinoamericana de sociología de la guerra* Año I, N° 2. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Pp: 121-151. URL: <http://webiigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/revista.html>

AYLES TORTOLINI, Violeta (2012). “¿Infiltrados? Accionar político y militar del PRT en Mendoza (1973-1977)”. En *Historia Regional* N° 30. Año XXV. Villa Constitución, Argentina.

AYLES TORTOLINI, Violeta (2017). Rompiendo todos los moldes: las guerrilleras marxistas en Mendoza (Argentina, 1973-1976). En *Jornadas Construcción y deconstrucción de*

arquetipos de género. Pasado y presente (Versión CD). Málaga, España: Universidad de Málaga.

AYLES TORTOLINI, Violeta (2017). “Política de masas para una estrategia revolucionaria: PRT-ERP, 1973-1976”. En *Avances del CESOR*, V. XIV, N° 16. ISSN 2422-6580 ISSN 1514-3899.

AYLES TORTOLINI, Violeta (2018). Guerrilleras borradas de la historia: mujeres perretistas en Mendoza (1973-1976). En *V Jornadas de Historia, Género y Política en los setenta. En los (des) bordes de una década intensa* (Versión CD). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

AYLES TORTOLINI, Violeta (2019, a). “A la búsqueda de tradiciones subalternas: el accionar político y militar del PRT-ERP en Mendoza (1973-1976)”. En CIRIZA, Alejandra; GRASSELLI, Fabiana y RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (Coord). *Tiempos disruptivos: lecturas sobre la centralidad de la política en los 70*. Mendoza: EDIUNC.

AYLES TORTOLINI, Violeta (2019, b). “Mendocinas que se suman a la guerrilla: experiencias de politización de mujeres”. En: *MILLCAYAC- Revista Digital de Ciencias Sociales Vol. VI N° 11*. Mendoza: FCPyS-UNCuyo. ISSN: 2362-616x. pp. 311-334.

AYLES TORTOLINI, Violeta (2019, c). “Caminando los barrios: trabajo territorial del PRT-ERP en Mendoza (1973-1976)”. En: Chaves, Patricia; Rodríguez Agüero, Laura y Paredes, Alejandro (Coord). *Memorias sumergidas: redes barriales en la Mendoza de los setenta*. Mendoza : Qellqasqa. ISBN 978-987-4026-36-1.

BLIXEN, Samuel (1997). *Conversaciones con Gorriarán Merlo. Treinta años de lucha popular*. Buenos Aires: De la Campana.

BOHOSLAVSKY, Abel (2011). “Biografías y relatos insurgentes. La historia del PRT en la memoria de Abel Bohoslavsky”. En *Revista Sísifo*, año 1, N° 1. Buenos Aires: SITOSPLAD.

BOHOSLAVSKY, Abel (2016). *Los Cheguevaristas. La Estrella Roja, del Cordobazo a la Revolución Sandinista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

CARNOVALE, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

CAVIASCA, Guillermo (2009). *Dos caminos: PRT-ERP y Montoneros en los '70*. Buenos Aires: Cooperativa El Río Suena.

CIRIZA, Alejandra y RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva (2004-5). “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT/ERP”. En *Políticas de la memoria* N° 5, Buenos Aires. Pp. 85-92.

CORMICK, Federico (2015). “Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero”. En *Cuadernos de Marte* n° 8, Buenos Aires. Pp. 95-128.

CORMICK, Federico (2012). *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

DE SANTIS, Daniel (selección) (1998). *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Tomos I y II. Buenos Aires: EUDEBA.

DE SANTIS, Daniel (2005). *Entre Tupas y Perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*. Buenos Aires: RyR y Nuestra América.

DE SANTIS, Daniel (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas editora guevarista.

DIEZ, Rolo (200). *Los compañeros*. Buenos Aires: Ediciones de la Campana.

EIDELMAN, Ariel (2009). “El PRT-ERP y la lucha por la libertad de los presos políticos, 1971-1973.” En *Sociohistórica* N° 25. pp. 13-39. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4430/pr.4430.pdf.

FLORES, Gregorio (2006). *Lecciones de batalla. Una historia personal de los 70*. Buenos Aires: RyR.

GETSELTERIS, Gonzalo (2015). *Desde el Monte. La Compañía de Monte vencerá*. Buenos Aires: Nuestra América.

GIMÉNEZ, María Julia (2007). “¿Desde dónde miramos? Cuestiones en torno al estudio del PRT-ERP en Bahía Blanca” En *II Jornadas de Investigación en Humanidades*. Bahía Blanca.

GIMÉNEZ, María Julia (2008). *Ciudad de “perros”. Historias de militancia y recorridos del PRT-ERP por la ciudad de Bahía Blanca*. Tesina de Licenciatura. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

GORRIARÁN MERLO, Enrique (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*. Buenos Aires: Planeta.

GUTIÉRREZ, Roger (1985). *Gorriarán. Democracia y Liberación*. Buenos Aires: Reencuentro.

INCHAUSPE, L (2007). “La organización militar del pueblo”. El PRT-ERP, guerra y política en la Córdoba de los setenta”. En *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán.

KOHAN, Néstor (2005). “¿Foquismo? A propósito de Mario Roberto Santucho y el pensamiento político de la tradición guevarista”. En *Ernesto Che Guevara: el sujeto y el poder*. Buenos Aires: Nuestra América pp. 158-185.

KOWALEWSKI, Zbigniew (1981). “La formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina.” En *Estudios Latinoamericanos*. Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia, N° 8, pp. 37-63.

LEIVA FLORES, Sebastián (2007). *Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile – 1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Santiago de Chile.

LONGONI, Ana (2000). “La pasión según Eduardo Favario. La militancia como ética del sacrificio”. En *El Rodaballo* año VI, n° 11/12. Buenos Aires.

LONGONI, Ana (2005). “El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP”. En *Lucha Armada* N° 4, Buenos Aires.

LONGONI, Ana (2007). “El mandato sacrificial”. En *I Jornada académica: Partidos armados en la Argentina de los setenta*. Universidad Nacional de San Martín. En <http://historiapolitica.com/partidosarmados/>

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Rosana (2009). “La batalla por los héroes. La importancia de la lucha ideológica en la construcción de la fuerza moral”. En SARTELLI, Eduardo; GRENAT, Stella; LÓPEZ RODRÍGUEZ, Rosana. *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*. Buenos Aires: RyR, pp. 45-64.

MAGGIO, Marcelo (2015). *Diario El Mundo: PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: A Vencer, A formar filas, Rama Negra y La Caldera.

MANGIANTINI, Martín (2012). “La polémica Moreno-Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)”. En *A Contracorriente*, Vol. 9, N°3. On line: <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/110>

MARCHESI, Aldo (2008). “Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)”. En *II Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas"*, CEHP-UNSAM.

MARTÍNEZ, Paola (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.

MATTINI, Luis. 2007 (1989). *Hombres y mujeres del PRT-ERP: De Tucumán a la Tablada*. La Plata: De la Campana.

MATTINI, Luis (2006). *Los Perros: Memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires: Continente.

MATTINI, Luis (2007). *Los Perros 2: Memorias de la rebeldía femenina en los '70*. Buenos Aires: Continente.

MÉNDEZ, Eugenio (2001). *Santucho. Entre la inteligencia y las armas*. Buenos Aires: Ediciones de La Toma.

MONTALI, Gabriel e IAZZETA, Marco (2016). “El PRT-ERP y OCPO, trazos de un análisis comparativo de la izquierda revolucionaria argentina”. En *Revista de la Red Intercátedras de*

Historia de América Latina Contemporánea Año 2, N° 4, Córdoba, junio de 2016. ISSN 2250.7264. Pp. 74-88.

MONTERO, Hugo (2016). "Mujeres al combate". En *Sudestada*. Año 15, N° 141, Buenos Aires, pp. 4-12.

NOEL, Mauro y RAMÍREZ, Luciano (2007). "El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT): Rescate de una experiencia destacada del marxismo revolucionario en Argentina". En *Qué Hacer. Por el rearme teórico de la clase trabajadora* N°2. Buenos Aires: Colectivo Qué Hacer.

NOGUERA, Ana (2013). "La participación de las mujeres en la lucha armada durante los tempranos setenta. Córdoba. 1970-1973". En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*. Segunda época, Vol. 2, N° 2, Buenos Aires, pp. 10-23.

OBERTTI, Alejandra (2004-2005). "La moral según los revolucionarios". En *Políticas de la memoria* N° 5, Buenos Aires.

OBERTTI, Alejandra (2013). "Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años 70". En *Revista INTERthesis* vol. 10, N° 1. Florianópolis, pp. 6-36.

OBERTTI, Alejandra (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y actividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.

PACHECO, Julieta y LISSANDRELLO, Guido (2012). "El Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP): Un balance historiográfico y un aporte para el esclarecimiento de su programa político (1973)". *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2045/ev.2045.pdf

PACHECO, Julieta y LISSANDRELLO, Guido (2013). "Montoneros y el PRT-ERP: una propuesta comparativa a partir del análisis de sus posiciones frente al movimiento obrero (1973-1976)". En *Les Cahiers ALHIM* N° 26, París.

PASQUALI, Laura (2003). "Los comandos armados en los orígenes de la guerrilla marxista en Rosario". *IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Córdoba.

PASQUALI, Laura (2004). "Los desafíos de una sociedad convulsionada: los comandos armados en los orígenes de la guerrilla marxista en Rosario". En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 7, n° 21. Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, pp. 11-32.

PAYO ESPER, Mariel (2011). "El Frente Antiimperialista y por el Socialismo, más que un "ejército político" impulsado por el PRT-ERP". En *Questión*, Vol. 1, N° 29.

PEÑA, Fernando Martín y VALLINA, Carlos (1998). “El cine como arma. Raymundo Gleyzer y los comunicados del ERP (1971-1972). Arte y política. Mercados y violencia”. En *Razón y Revolución* N° 4, reedición electrónica.

PEÑA, Fernando Martín y VALLINA, Carlos (2000). *El cine quema: Raymundo Gleyzer*. Buenos Aires: De la Flor.

PITTALUGA, Roberto (2000). "La historiografía sobre el PRT-ERP". En *El Rodaballo* año VI, n° 10. Buenos Aires, pp. 36-45.

PITTALUGA, Roberto (2001). “Por qué el ERP no dejará de combatir”. En *VIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Salta. Mimeo.

PLIS-STERENBERG, Gustavo (2003). *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Planeta.

POZZI, Pablo (1996). “Los perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP”. En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* Vol. 1, n° 2. Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad.

POZZI, Pablo 2004 (2001). “*Por las sendas argentinas...*” *El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

POZZI, Pablo (2005). *Historias del PRT-ERP. “¿Cuál es la mejor arma que tiene la gente en las manos? La conciencia” Entrevista con Lucy y Brígida*. Buenos Aires: Imago Mundi.

POZZI, Pablo (2008). *Historias del PRT-ERP II. Entrevistas con Humberto Tumini*. Buenos Aires: Imago Mundi.

REDONDO, Nilda (2004). *Haroldo Conti y el PRT: arte y subversión*. Buenos Aires: Ediciones Amerindia.

ROBLES, Miguel (2010). *La búsqueda. Una entrevista con Charlie Moore*. Córdoba: Ediciones del Pasaje.

SANTUCHO, Blanca Rina (2004). *Nosotros, los Santucho*. Buenos Aires: Nuestra América.

SANTUCHO, Julio (2004). *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires: Vergara.

SANTUCHO, Marcela (2008). *Mario Roberto Santucho. Mi padre, el revolucionario místico*. Buenos Aires: Dunken.

SANTUCHO, Mario (2019). *Bombo, el reaparecido*. Buenos Aires: Seix Barral.

SARTELLI, Eduardo; GRENAT, Stella; LÓPEZ RODRÍGUEZ, Rosana (2009). *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*. Buenos Aires: RyR.

SEOANE, María 2009 (1991). *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Debolsillo.

SILVA, Horacio Ricardo (2013). *Una flor para Rosa Sonia Luna*. San Rafael, Mendoza.

SILVA MARIÑOS, Lisandro (2017). *FAS - Frente Antiimperialista y por el Socialismo: un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: Ediciones La Lllamarada y A Vencer.

SILVA MARIÑOS, Lisandro (2015). “Política frentista del PRT-ERP, el caso del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS)”. En http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias/1481_984.pdf

SIMEONI, Héctor (1985). *¡Aniquilen al ERP! La “guerra sucia” en el monte tucumano*. Buenos Aires: Cosmos.

SLUKICH, Patricia (2015). “La búsqueda de Mariú Carrera”. En: *Revista Anfibia*. 21/10/2015. Universidad Nacional de San Martín. On line: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/labusquedademariucarrera/>

STAVALE, Santiago (2013). *PRT-ERP y Movimiento Obrero: Un acercamiento a la política de masas de una organización revolucionaria en los años ´70*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.956/te.956.pdf>.

STAVALE, Santiago (2014). “¿Amplio frente sindical o brazo sindical perretista? Reconstruyendo la trayectoria del Movimiento Sindical de Base”. *VIII Jornadas de Sociología de UNLP*. La Plata.

TILLET, Agustín (2010). “La Cultura como campo de batalla: el PRT-ERP”. En *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata.

WEISZ, Eduardo (2003). “El ERP 22 de Agosto: El PRT-ERP frente al Luche y vuelve”. En *IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Córdoba.

WEISZ, Eduardo (2004). *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

WEISZ, Eduardo (2006). *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y Clasismo*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Anexos

1. Militantes del PRT-ERP en Mendoza que se encuentran desaparecidas/os o asesinadas/os

Nombre y apellido	Fecha	Lugar
Gladys Beatriz Sabatino	30/05/1975	Presumiblemente asesinada en el Hospital Central
Amadeo Zenón Sánchez Andía	06/06/1975	Secuestrado del hospital de San Martín. Su cuerpo apareció en Canota
Carlos Alfredo Patroni, el “Luncho”	Septiembre de 1975	Tucumán
“Yogui”	N/S	Tucumán
Víctor Hugo Vera, el “Negrazón”	07/11/1975	Tucumán
Ángel Salomón Gertel	08/12/1975	Tortuguitas, Buenos Aires
Diana Triay, “Viky”, la “Petisa”	09/12/1975	Callao y Santa Fe, CABA
Sebastián María Llorens, “Francisco”, “Chacho”	09/12/1975	Callao y Santa Fe, CABA
José Salvador Vila Bustos	10/12/1975	Secuestrado en su lugar de trabajo en el Banco Mendoza – Provincia de Mendoza
Carlos Rafael Espeche	Marzo de 1976	Tucumán
Irma Esther Berterré Antúnez	01/03/1976	Mendoza
Santiago José Illa, “Chiche”	09/03/1976	Secuestrado en su domicilio en San Rafael. El 12/05/1976 lo trasladan de la Penitenciaría al Liceo y desaparece - Mendoza

Amalia Stella Maris Echegoyen Melkim de Pacheco, la “Turca”	28/03/1976	Secuestrada en Córdoba
Hugo Hernán Pacheco	28/03/1976	Secuestrado en Córdoba
Rolando Berohiza	13/04/1976	Secuestrado en su domicilio – San Rafael
Jorge Daniel Moyano	12/05/1976	Secuestrado en la casa de unos compañeros en Guaymallén - Mendoza
Virgina Adela Suárez Moreno, la “Vivi”	13/05/1976	Secuestrada en su vivienda - Mendoza
Hugo Alfredo Talquenca Sabatini	14/05/1976	Secuestrado en su domicilio en Gutiérrez, Maipú - Mendoza
Julio Félix Talquenca Sabatini	14/05/1976	Secuestrado en su domicilio en Gutiérrez, Maipú - Mendoza
Héctor Pablo Granic	14/05/1976	Secuestrado de su casa en calle Cervantes de Godoy Cruz - Mendoza
Edmundo Samuel Beliveau	14/05/1976	Secuestrado de la casa de Pablo Granic - Mendoza
Blanca Graciela Santamaría	15/05/1976	Secuestrada en de la casa de los padres en el Barrio Unimev, Guaymallén, Mendoza.
María Silvia Campos	15/05/1976	Secuestrada en su domicilio en San José, Guaymallén - Mendoza
Mario Luis Santini Jofré	16/05/1976	Secuestrado en su domicilio en Las Heras - Mendoza
Silvia Peralta, “Phoebe”	24/05/1976	Secuestrada en la calle - Córdoba

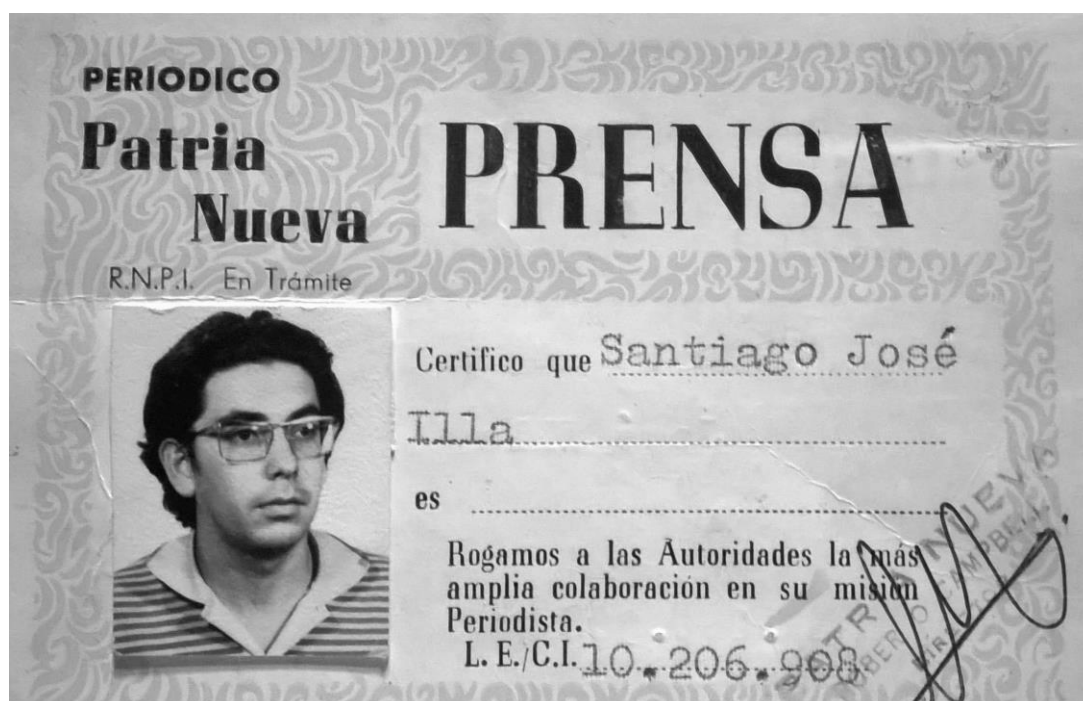
Diego Alejandro Ferreyra Beltrán	24/05/1976	Secuestrado en la calle - Córdoba
Rosa Sonia Luna	26/05/1976	Secuestrada de la casa de su familia – San Rafael
Felipa Raquel Herrera Ramírez de Bernal	28/05/1976	Asesinada en la finca donde vivía, Godoy Cruz - Mendoza
Juan Vicente Bernal Tejada	28/05/1976	Asesinado en la finca donde vivía, Godoy Cruz - Mendoza
Alberto Bernal Tejada	28/05/1976	Secuestrado en la finca donde fusilaron a su hermano y su cuñada, Godoy Cruz - Mendoza
Lidia Beatriz De Marinis, “Lila”	03/06/1976	Secuestrada del domicilio de su familia en Calle Catamarca 487 de Ciudad - Mendoza
María Leonor Mércuri Monzó	05/06/1976	Secuestrada llegando a su casa en el Barrio Cementista de Las Heras - Mendoza
Marta Angélica Guerrero	07/06/1976	Secuestrada en su domicilio – San Rafael
Mercedes Salvadora Eva Vega Faliti de Espeche	07/06/1976	Secuestrada en su domicilio, calle Ituzaingó 2274 de Ciudad - Mendoza
María Cristina Lillo, la “Piri”	08/06/1976	Secuestrada en su domicilio, en calle Martínez de Rosas 3395 de Ciudad, Mendoza
Ricardo Demetrio Ríos Ureta	28/06/1976	Secuestrado en su casa – San Rafael
Omar Aldo Ozán Gatica	07/07/1976	Secuestrado en San Rafael

Fernando Mario Gertel	19/07/1976	Secuestrado en Buenos Aires
Zulma Pura Zingaretti Rodríguez	22/08/1976	Secuestrada en su domicilio en Godoy Cruz - Mendoza
Aníbal Carlos Testa Farías	11/09/1976	Secuestrado en CABA
María Inés Correa Llano	16/09/1976	Secuestrada en su domicilio en Luján de Cuyo. Operativo Antijesuita - Mendoza
Carlos Ángel Jakowczyk Novik	16/09/1976	Secuestrado en Luján de Cuyo. Operativo Antijesuita - Mendoza
Rubén Bravo	21/10/1976	Secuestrado en su domicilio, en la Cuarta Sección de Capital - Mendoza
Marcelo Guillermo Carrera	24/11/1976	Secuestrado de su casa en calle Democracia de Godoy Cruz - Mendoza
Adriana Irene Bonoldi, la "Colo"	01/12/1976	Secuestrada en la calle cuando volvía del trabajo. Estaba embarazada. Mendoza
Juana Paula Aybar (o Aybal)	Mayo de 1977	Córdoba
Héctor Osvaldo Zuin	01/05/1977	Villa María - Córdoba
María Ternavasio Capello	19/05/1977	CABA
Rubén Vicente Hoffman	19/05/1977	CABA
Luis Ernesto Bustamante	24/05/1977	Secuestrado en su domicilio en Mar del Plata
Raúl Ricardo Bustamante	28/05/1977	Secuestrado en el taller de fundición donde trabajaba en Mar del Plata

Raúl Walter Reta Camacho	31/05/1977	Secuestrado en la calle – General Alvear
Pablo Alberto Marín	16/11/77	CABA
Aldo Enrique Patroni	17/05/1978	Mendoza
Mario Guillermo Camín	28/05/1978	Secuestrado en el estacionamiento de la UTN - Mendoza
Salvador Privitera (en Mendoza participó del PRT y el FAS. En el exterior se sumó a Montoneros y volvió al país con la Contraofensiva).	01/10/1980	CABA

Elaboración propia en base al cruce de fuentes orales e información procedente de los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza.

2. Carnet de periodista de Santiago “Chiche” Illa para Patria Nueva



Del archivo personal de Silvia Faget.

3. Representación de “La Fiaca” por el elenco La Pulga



Del archivo personal de Nazareno Bravo.

4. Oblea de una campaña financiera que pertenecía a Virginia “Vivi” Suárez



Del archivo personal de Haydée Moreno de Suárez

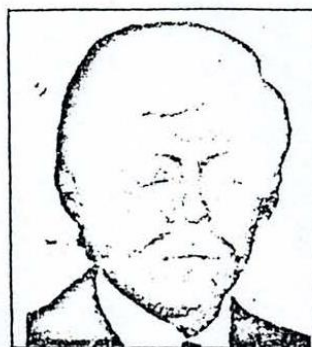
5. Carta de Mirtha "Monona" Ramírez ante el asesinato de su compañero, Amadeo Sánchez Andía (Estrella Roja, 28/07/1975: 4).

el adiós al compañero

El 29 de mayo último, al chocar el ómnibus en que viajaba, se accidentó el compañero Amadeo Z. Sánchez, compañero peruano incorporado a nuestro Partido.

El día 6 de junio a las 2 de la mañana, fue secuestrado del hospital donde se reponía de las heridas recibidas por las Triple A. Momentos después su cuerpo aparecía acribillado en las afueras de Mendoza.

Su compañera nos hizo llegar la carta que publicamos aquí, como el mejor homenaje al compañero que dió su vida en esta justa lucha por la Revolución Obrera, Latinoamericana y Socialista.



Querido compañero:

Hoy recién a una semana de tu trágica muerte, puedo tomar un lápiz para escribir algo sobre ti, pero me pregunto ¿es que hay algo que se pueda escribir sobre un revolucionario? ¿Se puede expresar en un simple papel algo más de lo que las masas han expresado y sentido?, esa impotencia, ese dolor retenido, ese tragarse las lágrimas, y apretar los puños y sentir más que nunca la convicción de que nuestra causa es la justa.

Compañero mío, siempre supimos que esto podía pasar y estábamos preparados para afrontarlo, pero así como llorábamos cuando leíamos en la Estrella Roja la muerte de algún compañero, así lloro hoy al recordar tu cuerpo masacrado por la violencia asesina de los esbirros fascistas, pero tu muerte no fue en vano Negro, tu ejemplo revolucionario, el recuento de tu vida dedicada a la militancia, tu amor por el Partido, por el pueblo, por la causa, será el ejemplo que nos guiará a los que nos formamos a tu lado, por el camino luminoso de la revolución proletaria. Pero hay algo más compañero, algo que quedó como testimonio inviolable de tu paso por la vida y es este ser que late en mi seno, este ser que se prepara a reemplazarte en la lucha. Compañero, podría decir mucho más de ti, pero creo que no hay nada más elocuente que el fruto de tu obra y solo me resta decirte que fuiste revolucionario hasta en el momento de tu muerte. No pudieron sacarte una palabra, preferiste entregar tu vida a cambio de la vida de nuestro pueblo, por eso como tu decías y escribías en las paredes:
LA VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA, Compañero querido!

tu compañera.

6. "Del Mendozazo a Martínez Baca" (El Combatiente, 21/11/1973: 10)

página 10

El Combatiente

A partir del Mendozazo se reacomodaron las fuerzas sociales de la provincia. El carácter decisivo que le había dado la clase obrera a este histórico hecho le impregnó las posteriores luchas, transformando la imagen de una "Mendoza conservadora y tranquila". Desde allí en adelante salieron a la superficie todas las contradicciones de clase que estaban larvadas y que se expresaban esporádica o deformadamente. Mientras los gobernantes de la dictadura militar se vanagloriaban de esa pretendida "paz social", las masas fueron creando alternativas independientes que sobrepasaron las vallas impuestas por la burocracia sindical. Surgen entonces las tendencias combativas, progresistas y revolucionarias.

El proyecto político de las clases dominantes, la burguesía agro-industrial-vitivinicola, fundamentalmente, sufre los más poderosos embates desde aquel 4 de abril. Su intención es la de seguir manteniendo las mismas estructuras, dejando el suficiente espacio como para que otros sectores burgueses -ligados a la minería-desarrollen su plan sólo como otra alternativa ulterior. Los grandes viñateros y bodegueros, cuyos intereses generalmente coinciden y se confunden en la misma empresa, explotan a amplias capas de la población: campesinado (contratistas, minifundistas, etc.), peones, obreros golondrinas, obreros de fábrica y pequeño-burguesía.

Frente a ello, a partir del proceso de movilización que se vive en el país a partir del cordobazo en 1969 y particularmente desde el mendozazo comienzan a estructurarse tendencias progresistas, combativas y revolucionarias, como por ejemplo mineros, empleados públicos, maestros, contratistas de viña, etc. que tienen una activa participación en las luchas mencionadas.

Esta radicalización influye en el movimiento peronista, principalmente en sus sectores juveniles y obreros, que logran imponer la candidatura del gobernador Martínez Baca, que era sensible a esas inquietudes. Su trayectoria política estuvo vinculada a las expresiones más combativas y progresistas del peronismo, lo que manifestó claramente durante la campaña electoral levantando la bandera de la "patria socialista": que le valió ser el gobernador más votado del país. Este hecho sirvió para derrotar en las urnas a la expresión política de la burguesía local, el partido demócrata, triunfante en las últimas elecciones desde 1957 y que participó activamente durante la gestión de la dictadura militar.

Asumido el gobierno por Martínez Baca, se rodea de un gabinete centrista, excepto en el Ministerio de Gobierno y Cultura y Educación, ofrecidos a militantes de la Juventud Peronista, Zannoni y Reig, quienes pasarían a ser desde el 26 de mayo cuestionados por los sectores reaccionarios de dentro y fuera del partido y especialmente de la burocracia sindical.

Carlos Fiorentini, secretario general de la CGT en esa época, inicia sus primeros ataques centrados en los dos ministros progresistas y el gobernador. De trás de este personaje de la derecha se escondían los mismos burócratas sindicales, el vice gobernador, Carlos Mendoza, Lisandro Zapata, de la UOM (gremio chico en Mendoza pero con el respaldo del aparato nacional), Edgardo Boris, de ATSA, presidente provisional del Senado y "cerebro gris" de la ofensiva.

Como buenos burócratas no contaban con el aval de las masas. Tampoco del gobierno nacional hasta el 13 de julio, fecha del autogolpe contrarrevolucionario. Entonces se incorporan al ataque macartista los diputados nacionales Pedro Cámpora y Carlos Evans respaldados por la política que desarrolla el ministro Llambré y la derecha del peronismo.

La derecha y la burocracia peronista comienza a estructurar, junto con los "gansos" (Partido Demócrata), toda una campaña contra el ministro de Educación y el gobernador, a causa de los seminarios educacionales que proponen el cambio de los planes de estudio y los métodos de enseñanzas, seminarios que se realizan con la participación activa de las bases de los gremios docentes provinciales y su apoyo más amplio.

Después de la reunión de Perón con los gobernadores

Del Mendozazo a Martinez Baca

res y la difusión del documento "reservado" todos los sectores que cuestionan al gobernador y sus ministros, cuestionados arriesgan su ataque contra la "infiltración marxista" y le dan un plazo perentorio para cambiar el gabinete. Esta vez ya participa de la ofensiva el Partido Justicialista y el delegado organizado, enviado de Bs.As., Eleuterio Cardozo, (tristemente famoso por la entrega de las luchas del gremio de la carne en los años 1958-59).

Ante la resistencia del gobernador a efectuar los cambios ordenados por los sectores más reaccionarios, la burocracia sindical decreta un paro por 24 horas que finalmente es levantado pocas horas antes de la concreción por la falta de apoyo de los sectores obreros y populares que en forma poco organizada manifiestan su apoyo al gobernador y los ministros.

La JP llama a una asamblea popular en defensa del gobierno mendocino, el día antes del paro. Esta asamblea contó con el apoyo de amplios sectores, que no pudieron expresarlo, ya que la JP haciendo gala de sectarismo, que dividió las fuerzas populares, no permitió el uso de la palabra a nadie que no perteneciera a esa agrupación.

Prohibición que corrió tanto para las organizaciones de izquierda combativas, progresistas y revolucionarias no peronistas como para otros sectores del peronismo combativo como la Coordinadora Peronista a quienes se le impidió la entrada con sus carteles, pancartas.

Finalmente el gobernador reorganiza su gabinete pero dejando la cartera de gobierno en manos de Zannoni, lo que motiva el pedido de expulsión del Partido Justicialista para el gobernador y el presidente de la cámara de diputados provincial que apoya la gestión del gobernador.

Este nuevo gabinete motiva la intervención directa del Consejo Superior del Justicialismo y del Ministro Llambré por expresas disposiciones de Perón, quien recibe a Martínez Baca, en el momento que le tenía concedida audiencia hasta tanto no renunciara el ministro "marxista" de gobierno Zannoni, y luego arduas tratativas a nivel de burocracia con la participación directa de Perón desde Bs.As. se nombra nuevo gabinete que incluye en las carteras de gobierno y educación a personajes del Partido Justicialista y en Bienestar Social a un ministro surgido de una terna propuesta por la burocracia sindical local, la CGT y el 62.

Aparentemente esto significa el retroceso de Martínez Baca que contaba con el masivo apoyo popular como así también de los sectores progresistas y combativos del peronismo.

Es así que una de las primeras medidas del nuevo gobierno ha sido implantar las medidas de seguridad de la policía dictadas por la Dictadura Militar.

Este retroceso de los elementos progresistas del peronismo en Mendoza es producto, por un lado, de la presión macartista y fascizante de la burocracia local, el Consejo Superior y el propio Perón. Pero producto también, por otro lado, del método que el sector progresista para enfrentar la ofensiva reaccionaria: la negociación con ellos, el fraude de Perón. En este terreno, la victoria del macartismo estaba asegurada de antemano, ya que es precisamente la línea del peronismo burgués.

A la movilización se apeló en escasa medida y de manera sectaria. Mendoza arroja nueva luz sobre que nuestra clase y nuestro pueblo ya ha comprendido claramente en su práctica de lucha: sólo la movilización firme y unitaria de las fuerzas populares puede enfrentar con éxito los ataques de la contrarrevolución, como se vio en el caso de Tucumán, donde liberó a los presos y se expulsó a García Rey y en otros casos.

Las fuerzas progresistas que quieran mantener secuentemente sus posiciones deberán apoyarse y apoyar sólidamente la movilización popular unitaria o de lo contrario, se verán obligados a retroceder y otra vez frente a los embates de la reacción.

7. Sobre el arresto de Pablo Marín: “Mendoza: respuesta a la represión” (*El Combatiente*, 03/03/1975: 6)

Mendoza: respuesta a la represión



El compañero Marín en la Asamblea General donde se le brinda un combativo recibimiento

Pablo Alberto Marín, empleado del Banco de Previsión Social fue detenido el pasado mes de enero en la Provincia de Mendoza acusado de pintar leyendas revolucionarias (violación ley de Seguridad del Estado No. 20.840). El juzgado federal dictaminó sobreseimiento, pero cuando el compañero Marín salía de la Penitenciaría fue nuevamente detenido por policías de civil, que intentaron secuestrarlo.

Miembros de base y de la Comisión Interna del Banco, denunciando la desaparición del compañero Marín, y gracias a la solidaridad de todos los empleados bancarios, lograron que éste fuera finalmente liberado.

El 28 de enero pasado, el personal del Banco de Previsión Social se reunió en Asamblea General, brindando un combativo recibimiento al liberado.

Un miembro de la Comisión Gremial

Interna del Banco de Previsión Social, señaló que la liberación del compañero Marín fue logrado gracias a la unidad y solidaridad manifestada por los compañeros bancarios y por toda la prensa de Mendoza.

Al compañero Marín se lo veía con el rostro demacrado y debía hacer visibles esfuerzos físicos por caminar y sentarse.

La detención del compañero, una más de las decenas de detenciones que se producen diariamente en todo el país, nos muestras una vez más el carácter crecientemente represivo y fascistoide que va adquiriendo este gobierno.

Su liberación, gracias a la movilización combativa de sus compañeros de trabajo, fue una concesión que se vió obligada a otorgar el gobierno. ¡He aquí una respuesta justa al accionar represivo!

Archivo Topo Blindado.

8. "Luján de Cuyo: El ejemplo de los petroleros" (El Combatiente, 03/09/1975:

El Combatiente. Año VIII. Nº 181.
3 de septiembre de 1975.

LUJAN DE CUYO: El ejemplo de los petroleros

El conflicto de destilería tiene un claro sentido antiburocrático. Los obreros y empleados de YPF, han colmado ya la paciencia de soportar los abusos inculcables de la burocracia sindical que comete todo tipo de atropellos.

La gota que vino a colmar el vaso, y que muestra con claridad, el manejo sucio, la ambición desmedida, la más absoluta falta de consideración con las bases petroleras de la burocracia sindical es la exorbitante cuota sindical que el SUPE pretende llevarse como premio al nuevo convenio colectivo de trabajo.

Generalmente, el SUPE se quedaba con el 100 o/o de los aumentos logrados sobre el salario básico, pero esta vez pretende quedarse además con los aumentos conseguidos en los demás rubros. Antigüedad, turno, elaboración, brigada de incendio, capacitación profesional, dedicación funcional, horas extras, distancias, es lo que equivale a un promedio de unos 500.000 pesos viejos por persona, siendo en algunos hasta de 800 y 900 mil pesos viejos.

Para colmo, además de todo esto, en el convenio colectivo, el SUPE, logró que la empresa le pagara 500 pesos por metro cúbico de petróleo, lo que significa 35.000.000 de pesos diarios, unos 11.000.000 millones anuales, que sumados a los descuentos pretendidos son unos 36.000.000 millones de pesos que el SUPE se embolsa. Hay que agregar a esta fortuna, la cuota sindical mensual que pagan los petroleros: el 2,05 o/o, la más alta de todos los sindicatos.

El día 20 de agosto, al llegar las planillas de pago a Destilería, la noticia de los descuentos corrió como un reguero de pólvora. Ya el ambiente estaba en tensión, puesto que desde principios de mes este rumor se corría. La burocracia había tratado de tapar los descuentos pidiéndole a la empresa que éstos no aparecieran como tales en las planillas, lo que por funcionamiento no se pudo hacer de manera que aparecieron como tales. Esta intención de la burocracia es otro ejemplo más de lo miserables que son. Del temor inmenso que le tienen a las bases.

Inmediatamente confirmado lo de los descuentos, en Destilería se convoca a todo el personal a una asamblea en uno de los galpones. A las 12 de la mañana todo el personal incluso el administrativo se reúne. Se empieza a disminuir la producción, quedando nada más que el personal de guardia para controlar. En la Asamblea se elige un Comité, para que lleve adelante las medidas de fuerza. De hecho quedan removidos los antiguos delegados que, salvo cuatro de ellos el resto no se había opuesto a los planes de la burocracia y que por lo demás eran hombres de confianza de Cassia (el secretario general). La asamblea vota que nadie se va a retirar de la planta hasta que no se haga presente Cassia ante la asamblea para dar explicación sobre los descuentos. A las 14, llega el turno de la tarde que masivamente se acopla a la

medida tomada por el turno de la mañana más el personal diurno. En total sumaban ya más de 1000 personas que estaban concentrados dentro de la planta. A todo esto estaban reunidos los directivos de la Destilería, analizando la situación. Uno de ellos proponía que la gendarmería reprimiese a los petroleros, deteniendo a los dos cabecillas del movimiento, medida que fue rechazada por miedo a que ante un hecho así reaccionase también en apoyo a la destilería los petroleros de la zona industrial. A todo esto efectivos de gendarmería, que tienen un puesto al lado de la destilería la habían rodeado. Al mediar la tarde se hizo presente en la destilería, un siniestro personaje que había viajado especialmente de Buenos Aires, por lo que estaba aconteciendo: CIRO AHUMADA, que aparentemente cumpliría el papel de Jefe de Seguridad de YPF.

Este payaso fascista, no tuvo la mejor idea que la de presentarse ante la asamblea con nombre y apellido, haciéndose propaganda de que él era un "héroe de la Resistencia Peronista", que sabía mucho de lucha, que él mismo había participado en la voladura de un puente. Pensaría este fante que con ello lograría impresionar a los petroleros. Lo único que logró fue que la gente lo chiñara y se burlara de él, por lo que optó por retirarse momentáneamente. El comité de la asamblea luego conferenció con él explicándole los motivos de la medida de fuerza, por lo que después pidió nuevamente la palabra, y esta vez sin prepotencia reconoció el carácter democrático de la asamblea y la justeza del motivo de lucha, pero que la empresa no podía hacer nada, puesto que había firmado un convenio con el sindicato donde estipulaba ese descuento. La asamblea le pidió que trajera entonces a Cassia para que diera explicaciones sobre ello.

Al rato apareció Ciró Ahumada con Cassia, quien desde temprano estaba en una oficina de la zona industrial de

YPF, y no se animaba a ir a la Destilería. En un principio quiso disculparse argumentando que no había podido ir a la asamblea porque tenía diferencias con el Administrador de la Destilería y que si él no lo llamaba no pensaba ir. ¡Puros cuentos! Inmediatamente la Asamblea le exigió una explicación sobre los descuentos. Cassia quiso evadirse haciendo referencia a los magníficos convenios que el sindicato había logrado. La asamblea le respondió que no se habían reunido para hablar sobre los convenios, que eso lo harían en otra oportunidad, que le exigían una respuesta inmediata sobre los descuentos. Sin poder escabullirse a la pregunta lo único que se animó a responder este despreciable burócrata, es que la culpa no era de él, que eso lo había decidido la Confederación, que eso venía de "arriba". La respuesta indignada de la asamblea fue de que "entonces qué papel jugaba él como dirigente gremial", "que para qué lo habían elegido, si era incapaz de defender a las bases, que se fuera".

Sin argumentos para responder, Cassia pidió un plazo para ir a Buenos Aires, para buscar una solución al problema. La asamblea le concedió un plazo hasta el lunes 25 a las 10 de la mañana, para que en persona se haga presente en la Destilería trayendo el resultado de las tratativas. Resultado que no podía ser otro que el que se ANULABA TODO TIPO DE DESCUENTO TANTO SOBRE EL BASICO COMO SOBRE EL RESTO. De no lograrse esto se empezaría una huelga por tiempo indeterminado.

Los acontecimientos que se están sucediendo en la Destilería Luján de Cuyo, son de una trascendencia importantísima. Desde las históricas jornadas de lucha de los petroleros en el año 58, no se conocían hechos como los que ahora están ocurriendo. Es un poco el despertar de este gigante que son los petroleros mendocinos. Es el inicio del fin de la prepotencia burocrática. Difícilmente de ahora en más puedan seguir actuando como lo venían haciendo.

RECORDANDO AL TIO HO



El día 3 de septiembre se cumplió el 30 aniversario del fallecimiento de HO CHI MINH. Su muerte llenó de dolor el corazón de sus compatriotas y de todos los revolucionarios del mundo. Se había extinguido la vida de un militante revolucionario que era el símbolo de una revolución heroica, la vietnamita.

Es imposible separar su vida del desarrollo de la revolución en Vietnam, porque en torno a él giraron y encontraron solución todos los grandes problemas que el pueblo de Vietnam tuvo que resolver en su larga y esforzada lucha por la independencia y el socialismo.

Dirigente máximo de su pueblo, símbolo de la unidad nacional, su vida estuvo entregada por entero a la causa de la revolución.

Todas las grandes victorias de la revolución vietnamita están íntimamente ligadas a la vida fecunda, ardua, abnegada, heroica y gloriosa del tío Ho. Héroe nacional y líder querido de la clase obrera y de todo el pueblo, aunó en su figura la personalidad de dirigente de la revolución de su país, con la de destacado combatiente del movimiento comunista internacional.

Su pueblo, que tanto lo amó, le brinda hoy el más grande de los homenajes: la definitiva liberación de Vietnam, la reunificación de la Patria amada, el cumplimiento del objetivo al que dedicó todos sus años y que guio todos sus actos: el vivir eternamente en la causa revolucionaria de todos los pueblos del mundo.

GLORIA ETERNA AL
PRESIDENTE HO CHI MINH